MANOS QUE CURAN

El libro guía de las curaciones espirituales

BARBARA ANN BRENNAN

Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo

Manos que Curan
Título original: *Hands of Light*
© 1987, Barbara Ann Brennan
Digitalizador: ✠ Hernán (Rosario, Argentina)
L-73 – 5/04/04

ÍNDICE

Primera Parte

VIVIENDO EN UN PLANETA DE ENERGÍA

Capítulo 1: La experiencia curativa
Capítulo 2: Cómo usar este libro
Capítulo 3: Nota sobre la formación y el desarrollo de la guía

Segunda Parte

EL AURA HUMANA

Introducción: La experiencia personal
Capítulo 4: Paralelismo entre la forma en que vemos la realidad y a nosotros
Capítulo 5: Historia de la investigación científica en el campo energético humano
Capítulo 6: El campo energético universal
Capítulo 7: El campo energético humano, o aura humana

Tercera Parte

LA PSICODINÁMICA Y EL CAMPO ENERGÉTICO HUMANO

Introducción: La experiencia terapéutica
Capítulo 8: Crecimiento y desarrollo humano en el aura
Capítulo 9: Función psicológica de los siete chakras mayores
Capítulo 10: Diagnóstico del chakra o centro energético
Capítulo 11: Observaciones de auras en las sesiones terapéuticas
Capítulo 12: Los bloques energéticos y los sistemas de defensa del aura
Capítulo 13: Pautas del aura y el chakra en las principales estructuras de carácter

Cuarta Parte

LAS HERRAMIENTAS PERCEPTIVAS DEL SANADOR

Introducción: La causa de la enfermedad
Capítulo 14: La separación de la realidad
Capítulo 15: Del bloque energético a la enfermedad física
Capítulo 16: El proceso curativo, visión de conjunto
Capítulo 17: Acceso directo a la información
Capítulo 18: Visión interna
Capítulo 19: Elevada percepción auditiva y comunicación con los maestros espirituales
Capítulo 20: Metáfora de Heyoan sobre la realidad

Quinta Parte

CURACIÓN ESPIRITUAL

Introducción: Su campo energético es su instrumento
Capítulo 21: Preparación para la curación
Capítulo 22: Curación del espectro total
Capítulo 23: Curación con el color y el sonido
Capítulo 24: La curación de los traumas transtemporales

Sexta Parte

LA AUTOCURACIÓN Y EL SANADOR ESPIRITUAL

Introducción: Transformación y autorresponsabilidad
Capítulo 25: El rostro de la nueva medicina. El paciente se convierte en sanador
Capítulo 26: La salud, un reto para ser uno mismo
Capítulo 27: Cómo se desarrolla un sanador

CONTRAPORTADA

Un libro que pasará a la historia de la Nueva Era por sus aportes revolucionarios a la investigación científica, a la práctica terapéutica y al conocimiento de los poderes de la energía humana.
Estudios clínicos científicamente comprobados de curaciones a personas de todas las condiciones y con toda clase de enfermedades.
Instriccuiones para curarse a uno mismo y curar a los demás.
¿Qué es la percepción de alta sensibilidad? ¿Cómo se manifiesta el Campo de la Energía Humana? ¿Qu é es la imposición de manos? ¿Cuál es la anatomía del aura y cómo debemos observarla? ¿Cuáles son los sistemas energéticos de defensa biológica? ¿Cuáles son las claves de la terapia total?

BARBARA ANN BRENNAN es una sanadora practicante, terapeuta y científica.
Después de completar un master de Física Atmosférica en la Universidad de Wisconsin, fue investigadora de la NASA. Durante los últimos quince años ha estudiado y trabajado en el campo de la energía humana, y ha participado en proyectos de investigación en la Universidad Drexel y en el Instituto de la Nueva Era. Se ha especializado en terapia bioenergética.

"De lectura indispensable para todas las personas interesadas en el área de la curación y el cuidado de la salud".

Elizabeth Kübler-Ross

"La obra de Brennan abre la mente. Sus conceptos de la importancia de la enfermedad y de cómo conseguir su cura coniciden con mis experiencias."

Bernie S. Siegel

Un complemento práctico de la obra "El Aura", de Dora Van Gelder Kunz

Dedicamos este libro a todos aquellos que viajan por el camino de regreso.

EL LECTOR DEBE TENER PRESENTE QUE *"MANOS QUE CURAN"* ES UNA OBRA DOCUMENTAL, REFLEJO DE LA EXPERIENCIA PERSONAL DE SU AUTORA. NO DEBE SER INTERPRETADA COMO GUÍA INDEPENDIENTE PARA LA AUTOCURACIÓN. SI EL LECTOR PRETENDE REALIZAR ALGUNO DE LOS EJERCICIOS O SEGUIR LAS SUGERENCIAS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO, SÓLO DEBERÁ HACERLO BAJO LA SUPERVISIÓN DE UN MÉDICO O DE CUALQUIER OTRO PROFESIONAL DE LA SANIDAD.

El amor es el rostro y el cuerpo del Universo. Es el tejido conectivo del universo, la materia de la que estamos hechos. Es la experiencia de la realización total y de la conexión con la Divinidad Universal.
Todo sufrimiento surge del espejismo de la distancia, que genera miedos y odio hacia uno mismo, y que termina por provocar enfermedades.
Somos los dueños de nuestras propias vidas. Podemos hacer muchos más de los que creemos, incluso curarnos a nosotros mismos de una "enfermedad terminal".
La única "enfermedad terminal" auténtica es, sencillamente, el ser humano. Pero el ser humano no tiene nada de "terminal", porque la muerte no es más que una transición hacia otro nivel del ser.
Deseo estimular al lector para que sobrepase los "límites" normales de su vida y empiece a verse de forma distinta. Deseo alentarle para que viva su vida en el filo de la navaja del tiempo, permitiéndose a sí mismo nacer a una nueva vida en cada minuto que pasa.
Deseo dar ánimos al lector para que se permita difuminar ligeramente la forma de su experiencia vital.

PREFACIO

Estamos en una nueva era y, parafraseando a Shakespeare, «son muchas las cosas entre el Cielo y la Tierra que el hombre desconoce». Este libro está dirigido a quienes buscan la autocomprensión de sus procesos físicos y emocionales más allá del marco de la medicina clásica. Se centra en el arte de curar utilizando métodos físicos y metafísicos. Abre nuevas dimensiones al entendimiento de los conceptos de identidad psicosomática originalmente presentados por Wilhelm Reich, Walter Canon, Franz Alexander, Fladers Dunbar, Burr y Northrup y muchos otros investigadores del campo de las enfermedades psicosomáticas.
La presente obra dedica su contenido a definir las experiencias curativas y la historia de las investigaciones científicas en el campo de la energía y el aura humanas. Es un libro único en su género, al relacionar la psicodinámica con el campo energético del hombre. Describe las variaciones de dicho campo en tanto y en cuanto afecta a las funciones de la personalidad.
La última parte está dedicada a definir las causas de las enfermedades, basándolas en conceptos metafísicos que son relacionados a renglón seguido con las alteraciones energéticas del aura. El lector

encontrará también en esta parte de la obra una descripción de la naturaleza de la curación espiritual, según se manifiesta en la relación entre el sanador y el paciente.

El libro se ha escrito a partir de la experiencia subjetiva de la autora, formada científicamente como física y psicoterapeuta. De esta combinación de conocimiento objetivo y de experiencias subjetivas surge un método único para expandir la conciencia más allá de los confines que establece el conocimiento objetivo.

Para las personas que muestren predisposición a tal enfoque, esta obra ofrece una extraordinaria riqueza de temas para aprender, para experimentar y para realizar prácticas. A quienes tengan objeciones importantes que oponer les recomendaría que meditaran con amplitud de miras la siguiente pregunta: «¿Cabe la posibilidad de que exista esta nueva perspectiva que va más allá de la lógica y de la experimentación científica objetiva?».

Recomiendo encarecidamente este libro a todas las personas que se sientan estimuladas por el fenómeno vital a los niveles físico y metafísico. Es el fruto de muchos años de esfuerzos y representa la evolución de la personalidad de la autora y el desarrollo de sus especiales dones curativos. Dispóngase el lector a internarse en un territorio fascinante en grado sumo.

Hay que felicitar a la señora Brennan por su arrojo al hacer partícipe al mundo de sus experiencias subjetivas y objetivas.

JOHN PIERRAKOS
Institute of CORE Energetics
Nueva York

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi gratitud a todos mis maestros, pero son tantos que relacionaré sus nombres en el orden en que me impartieron sus enseñanzas. Los primeros fueron el doctor Jim Cox y la señora Ann Bownman, que, junto con muchos otros, me formaron en trabajos bioenergéticos. Pasé luego muchos años de formación y práctica con el doctor John Pierrakos, cuyos trabajos en energética del núcleo pusieron los cimientos para mis labores curativas subsiguientes; su influencia sobre mí, para capacitarme en la conexión del fenómeno áurico del que yo era testigo con el trabajo psicodinámico, fue extraordinaria: gracias, John. Mi eterno agradecimiento para la señora Eva Pierrakos, iniciadora del particular camino espiritual que recorro y que denomino «el sendero». También deseo expresar mi gratitud a mis maestros en curación, el reverendo C.B y la reverenda Rosalyn Bruyere. Y a todos los discípulos que, al acudir a mí para que les enseñara, han sido a su vez mis mejores maestros.

Sobre la producción del libro propiamente dicho, doy las gracias a cuantos me ayudaron con el manuscrito; en particular a la señora Marjorie Bair por sus comentarios editoriales; al doctor Jac Conaway, por permitirme utilizar su ordenador; y a María Adeshian, que se encargó de la mecanografía. Asimismo, a Bruce Austin, que realizó el proceso de texto final, y a la señora Marilee Talman por su valiosísima ayuda en la revisión y por haber conducido todo el proceso de producción de este libro. Quiero expresar mi agradecimiento por el constante apoyo que me prestaron, al señor Eli Wilner, a mi hija, la señorita Celia Conaway, y a mi querida amiga la señora Moira Shaw, que me hizo recordar mi propia valía cuando más lo necesitaba.

Y, sobre todo, deseo hacer pública mi gratitud a mis queridos maestros espirituales, que me guiaron en cada paso del camino y me proporcionaron la mayor parte de verdad presente en este libro.

PRIMERA PARTE

VIVIENDO EN UN PLANETA DE ENERGÍA

"Sostengo que el sentimiento religioso cósmico
es la más fuerte y noble de las incitaciones
a la investigación científica".
ALBERT EINSTEIN

Capítulo 1
LA EXPERIENCIA CURATIVA

A lo largo de mis muchos años de práctica como sanadora he tenido el privilegio de trabajar con infinidad de personas encantadoras. Me complace presentar aquí a algunas de ellas y narrar sus respectivas historias, que confieren un enorme sentido de realización a la vida de alguien dedicado a mi trabajo.

Mi primer cliente, cuya curación conocí cierto día de octubre de 1984, fue una mujer cercana a la treintena llamada Jenny. Es una maestra llena de vitalidad, de cerca de 1,65 m de estatura, grandes ojos azules y cabello oscuro. Sus amigos la llaman la «dama de la lavanda», porque le encanta esta flor y lleva continuamente un ramillete. Jenny es, además, propietaria de una floristería a la que dedica parte de su tiempo y crea exquisitos adornos florales para bodas y otras celebraciones. Por aquel entonces llevaba varios años casada con un próspero profesional de la publicidad. Jenny sufrió un aborto unos meses antes y no había conseguido quedarse nuevamente embarazada. Cuando acudió al tocólogo para averiguar por qué no podía volver a concebir, la noticia que éste le dio fue decepcionante: después de numerosas pruebas y según la opinión de otros médicos, el especialista llegó a la conclusión de que debería someterse a una histerectomía a la mayor brevedad posible. En el útero, justo donde había estado fijada la placenta, se observan células anormales. Jenny se asustó y quedó muy perturbada. Ella y su marido habían esperado a tener una posición económica más sólida para empezar a crear una familia. Ahora parecía que aquella posibilidad se había esfumado.

La primera vez que Jenny acudió a mi consulta, en agosto de aquel año, no me contó su historial médico. Se limitó a decirme: «Necesito su ayuda. Dígame lo que ve en mi cuerpo. He de tomar una decisión importante». Durante la sesión curativa, exploré su campo energético, o aura, utilizando mi «elevada percepción sensorial» (EPS). Pude «ver» algunas células anómalas en el interior del útero, en su parte izquierda. Al mismo tiempo, «vi» las circunstancias que habían rodeado el aborto. Las células anómalas estaban situadas donde había estado unida la placenta. Además, «escuché» algunas palabras que describían el estado de Jenny y lo que se podía hacer al respecto. Percibí que necesitaba un mes de descanso, yendo a la playa, tomando unas vitaminas específicas, manteniendo una dieta concreta y meditando a solas no menos de dos horas al día. Después, una vez que hubiera pasado el mes curándose a sí misma, volvería al mundo de la medicina convencional para que le hicieran nuevas pruebas. Se me dijo que la curación había sido completa y que no necesitaba volver a mi consulta. Durante la curación, recibí información sobre su actitud psicológica y sobre la forma en que ésta afectaba a su incapacidad de autocuración. Se sentía culpable de su aborto. En consecuencia, se estaba creando una tensión indebida e impedía que su cuerpo se curara a sí mismo tras la gestación fallida. También se me dijo algo fundamental para mí: que ella no debería acudir a otro médico por lo menos durante un mes, ya que los distintos diagnósticos y las presiones para que se sometiera a una histerectomía agravaban enormemente su estrés. El ferviente deseo de tener un hijo le rompía el corazón. Cuando salió de mi consulta se encontraba algo más aliviada y dijo que pensaría en todo lo que había sucedido durante la sesión de curación.

En octubre, cuando Jenny volvió, lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente, entregándome un cariñoso poema como muestra de agradecimiento. Las pruebas médicas resultaron normales. Había pasado el mes de agosto cuidando de los niños de unos amigos en Fire Island. Durante ese tiempo siguió manteniendo su dieta, tomó las vitaminas y se pasó mucho tiempo sola practicando su autocuración. Decidió esperar unos cuantos meses y, transcurridos éstos, intentar quedarse embarazada otra vez. Un año después me enteré de que Jenny había dado a luz un niño que gozaba de perfecta salud.

El segundo cliente que tuve aquel día de octubre fue Howard Es el padre de Mary, a la que traté hace algún tiempo. A Mary le habían hecho un frotis de Papanicolau clase tres (condición precancerosa) en el que se detectó un proceso que desapareció en unas seis curaciones. Desde hace varios años se ha sometido habitualmente a tales pruebas. Mary, que es enfermera, es fundadora y directora de una organización que se dedica a actualizar la formación de sus colegas y que facilita enfermeras a los hospitales del área de Filadelfia. Se interesó por mi trabajo y suele enviarme clientes con regularidad.

Howard llevaba varios meses visitándome. Se trata de un obrero jubilado, una persona con la que resulta delicioso trabajar. La primera vez que vino a verme su piel tenía un tono ceniciento y estaba

aquejado de constantes dolores en la zona cardiaca. Ni siquiera podía ir de un lado a otro de una habitación sin sentirse cansado. Después de la primera sesión de curación, su semblante adquirió un tono rosado y se disipó el dolor. Tras dos meses de curaciones semanales podía de nuevo realizar esfuerzos y hasta bailar. Mary y yo trabajamos conjuntamente para combinar la curación mediante la imposición de manos con medicaciones a base de hierbas que le había recetado un médico naturópata para limpiar sus arterias de placas. Aquel día seguí equilibrando y reforzando este campo. Su mejoría era evidente tanto para los médicos como para sus amigos.

Otro de los clientes que *vi* ese mismo día fue Ed. La primera vez me visitó porque tenía molestias en la muñeca. Las articulaciones de los brazos y de la muñeca se le debilitaban cada vez más. También sentía dolor en el orgasmo durante las relaciones sexuales. Desde hacía tiempo se venía quejando de debilidad en la espalda, y la dolencia había progresado tanto que no podía llevar nada en las manos, ni siquiera unos cuantos platos. En la primera sesión de curación que le dediqué, *«vi»* en su campo aural que cuando tenía unos 12 años sufrió una lesión en el cóccix. En el momento en que se produjo esa lesión tenía importantes dificultades con las incipientes sensaciones sexuales de la pubertad. El accidente redujo dichas dificultades, de forma que pudo arreglárselas mejor.

El cóccix quedó oprimido hacia la izquierda y no podía desplazarse en su camino habitual para ayudar al bombeo del fluido cerebroespinal en su recorrido normal. Esto dio lugar a un gran desequilibrio que debilitó todo su sistema energético. El paso siguiente de este proceso degenerativo fue el debilitamiento de la parte inferior de la espalda, luego de la parte media y finalmente de la superior. Cada vez que se debilitaba a causa de la falta de flujo energético en una parte de su cuerpo, otra parte intentaba compensar la debilidad. Empezó a soportar una enorme tensión en las articulaciones del brazo, que finalmente cedieron y se debilitaron. Todo este proceso duró varios años.

Ed y yo mantuvimos un proceso curativo fructífero a lo largo de varios meses. Lo primero que hice fue trabajar con el flujo energético para liberar la región coccígea, realinearla y luego aumentar y equilibrar dicho flujo energético a través de todo su sistema. Su fortaleza fue volviendo poco a poco. Aquella tarde, el único síntoma que aún perduraba era una ligera debilidad en la muñeca izquierda. Pero artes de dedicarle mi atención, equilibré y reforcé de nuevo todo su campo energético. Luego dediqué un tiempo adicional a permitir que la energía curativa fluyera a su muñeca.

El último cliente de ese día fue Muriel, una artista casada con un prestigioso cirujano. Era su tercera visita. Tres semanas antes se había presentado en mi consulta aquejada de una gran hinchazón en el tiroides. En aquella primera cita utilicé de nuevo mi alta percepción sensorial (EPS) para obtener información sobre el estado de Muriel. Pude ver que la inflamación tiroidea no era debida a un cáncer y que con sólo dos sesiones de curación combinadas con la medicación que le habían recetado sus doctores la inflamación desaparecería. Vi que no era necesaria una intervención quirúrgica. Ella me confirmó que había visitado a varios médicos, los cuales le habían recetado fármacos para reducir el tamaño del tiroides. Le dijeron que la medicación lo reduciría algo, pero que seguía necesitando una intervención y que había la posibilidad de que se tratara de un cáncer. La operación estaba prevista para la semana siguiente a nuestra segunda cita. Le apliqué dos sesiones de curación en el plazo de una semana. Para cuando llegó el momento de la intervención ya no había necesidad de operarla; los médicos se quedaron sorprendidísimos. Muriel regresó aquel día para asegurarse de que todo había vuelto a ser normal y sano, y lo era.

¿Cómo se producen estos efectos aparentemente milagrosos? ¿Cómo consigo ayudar a estas personas? El proceso que empleo se denomina *imposición de manos, curación por la fe o curación espiritual.* No se trata de un proceso misterioso, ni muchísimo menos, sino de algo directo, aunque complicado a veces. Es un procedimiento que implica la restauración del equilibrio del campo energético que nos rodea, al que yo denomino «campo energético humano». Todos tenemos un campo energético o aura que envuelve nuestro cuerpo físico y penetra en él. Este campo energético se halla íntimamente relacionado con la salud. La *elevada percepción sensorial* es una forma de percibir cosas que escapan al alcance normal de los sentidos humanos. Con él se puede ver, oír, oler, gustar y tocar cosas que normalmente no son perceptibles. La elevada percepción sensorial es una forma de «ver» en la que se percibe una imagen mental sin tener que emplear la visión normal. No es imaginación; a veces se le denomina clarividencia. La EPS revela el dinámico mundo del fluido que interactúa con los campos energéticos vitales y trasfunde todas las cosas. Durante la mayor parte de mi vida he intentado adentrarme en ese mar de energía vital que es nuestra existencia. Así he descubierto que esa energía nos apoya, nos nutre, nos infunde vitalidad. Con ella detectamos a las demás personas, formamos parte de ella, y ella forma parte de nosotros.

Mis clientes y alumnos me preguntan cuándo vi por primera vez ese campo energético que rodea a las personas. ¿Cuándo comprendí que era una herramienta útil? ¿Qué tal sienta poseer esa capacidad para percibir cosas que se salen del alcance normal de los sentidos humanos? ¿Poseo algo especial, o es una cosa que se puede aprender? De ser así, ¿qué pueden hacer para ampliar su propio alcance perceptivo y qué valor tiene ello para sus vidas? Para contestar a estas preguntas debo volver al principio.

Tuve una infancia muy sencilla. Me crié en una granja de Wisconsin y, como no había por allí muchos niños con quienes jugar, me pasaba muchas horas sentada en el bosque, en solitario, totalmente

inmóvil esperando a que se me acercaran los animales. Practiqué la integración con mi entorno. Pasó mucho tiempo antes de que empezara a comprender la importancia que tenían aquellos períodos de silencio y espera. En esos momentos plenos de tranquilidad en el bosque entraba en un estado de conciencia ampliada que me permitía percibir cosas que se salían del alcance de la experiencia humana. Recuerdo que era capaz de saber dónde estaba cada animal sin necesidad de mirar; podía detectar su estado. Practicaba caminando a ciegas por el bosque y sentía dónde estaban los árboles mucho antes de tocarlos con las manos extendidas. Me di cuenta de que los árboles eran mucho más grandes de lo que parecían a la vista. Los árboles están rodeados por campos energéticos, y lo que yo detectaba eran esos campos. Más tarde aprendí a ver los campos energéticos de los árboles y de los animales. Descubrí que todas las cosas tienen un campo energético que las rodea, y que su aspecto se asemeja al de la luz de una vela. También empecé a comprender que todas las cosas están interconectadas por medio de estos campos energéticos, que no existe espacio alguno que no lo posea. Todo, incluida yo misma, vive en un mar de energía.

Este descubrimiento no me resultó excitante. Fue simplemente una experiencia propia, algo tan natural como ver a una ardilla comiendo una bellota en la rama de un árbol. Nunca utilicé tales experiencias para formular teoría alguna sobre la forma de actuar del mundo; las acepté como algo perfectamente natural, di por supuesto que todo el mundo las conocía y olvidé el asunto.

A medida que alcanzaba la adolescencia fui abandonando mis visitas al bosque. Empecé a interesarme por la forma en que se desarrollaban todas las cosas y por las causas que las generaban. Planteaba infinidad de preguntas, tratando de encontrar un orden y entender el comportamiento del mundo. Fui a la universidad, obtuve el master en ciencias en la rama de física atmosférica y luego trabajé como investigadora en la NASA durante varios años. Más tarde me preparé para convertirme en consultora y, sólo después de algunos años de prestar asesoramiento, empecé a ver colores alrededor de las cabezas humanas, lo cual me recordó mis experiencias infantiles en el bosque. Entonces me di cuenta de que aquellas imágenes fueron el principio de mi elevada percepción sensorial o clarividencia. Mis deliciosas y secretas aventuras infantiles me condujeron, en último término, al diagnóstico y a la curación de enfermos graves.

Al mirar atrás, puedo ver la pauta de desarrollo de mi capacidad, que se inició al nacer. Es como si mi vida hubiera sido guiada por una mano invisible que me condujo y me hizo vivir cada experiencia paso a paso, como en los cursos escolares, en la escuela que llamamos vida.

Lo sucedido en el bosque me ayudó a ampliar mis sentidos. Luego, la formación universitaria me ayudó a desarrollar una mente lógica; seguidamente, la experiencia como asesora me abrió los ojos y el corazón hacia la humanidad. Y, por último, mi formación espiritual (a la que me referiré más adelante) aportó la suficiente credibilidad a mis experiencias como para pensar en ellas como algo «real» y aceptarlas como tales. Empecé entonces a crear un marco que me permitiría entender estas experiencias. Poco a poco, la elevada percepción sensorial y el campo energético humano empezaron a ser partes integrantes de mi propia vida.

Estoy firmemente convencida de que pueden convertirse en parte de la vida de cualquier persona. Para desarrollar la EPS es necesario entrar en un estado de conciencia ampliada, para lo que existen diversos métodos. La meditación se está convirtiendo en el más conocido de ellos. Se puede practicar de muy diversas formas, y es importante descubrir la más apropiada para cada uno. Más adelante, a lo largo del libro, ofreceré algunas sugerencias sobre meditación para que el lector pueda elegir. También he descubierto que se puede entrar en el estado de conciencia ampliada haciendo *jogging,* paseando, pescando, sentándose en las dunas arenosas de la playa para observar el movimiento de las olas, o bien permaneciendo sentado en el bosque, como hacía yo de niña. ¿Practica el lector alguna de estas formas de acceso a tal estado, llámese meditación, ensoñación o de cualquier otra forma? Lo más importante es concederse el tiempo suficiente para escuchar el propio yo; un tiempo en el que la bulliciosa mente -que constantemente nos dice lo que hemos de hacer, cómo prodríamos haber triunfado en una disputa, qué debíamos haber hecho, qué es lo que va mal dentro de nosotros, etc.- permanezca silenciosa. Cuando se ha logrado descartar ese incesante parloteo, se abre ante nosotros todo un nuevo mundo de armoniosa y dulce realidad. El lector empezará a integrarse en el entorno, como hacía yo en el bosque. Y, al mismo tiempo, no sólo no perderá su individualidad, sino que la mejorará.

El proceso de integración con nuestro entorno es otra forma de describir la experiencia de una conciencia ampliada. Volvamos, por ejemplo, a la vela y su llama. Normalmente nos autoidentificamos como un cuerpo (la cera y el pabilo) dotado de conciencia (la llama). Cuando entramos en el estado de conciencia ampliada nos percibimos a nosotros mismos como la luz que surge de la vela. ¿Dónde empieza la luz y dónde termina la llama? Parece que hubiera una línea divisoria, ¿pero dónde está exactamente cuando observamos de cerca? La llama está totalmente penetrada por la luz. ¿Penetra en la llama la luz de la habitación, que no es la de la vela (mar de energía)? Sí. ¿Dónde empieza la luz de la habitación y dónde termina la de la llama? La física dice que la luz de una llama no tiene límites, que llega al infinito. Así pues, ¿dónde se encuentra nuestro límite último? La experiencia que he adquirido con la EPS, derivada de una conciencia ampliada, es que no existe límite alguno. Cuanto más amplío mi conciencia, más se ensancha mi EPS y mayor capacidad tengo para ver una realidad que está ahí ya,

pero que antes se encontraba fuera de mi campo de percepción. A medida que la EPS se hace más amplia percibo una mayor realidad. Al principio sólo era capaz de ver los campos energéticos más bastos que rodean las cosas, los cuales apenas se extienden a tres centímetros de la superficie. Pero a medida que fui adquiriendo experiencia vi que el campo se prolongaba mucho más allá, aunque aparentemente se trataba de una sustancia más fina, o de una luz menos intensa. En cada paso que daba creía que había encontrado la línea de límite; más tarde, sin embargo, podía percibirla a mayor distancia. ¿Hasta dónde llega, pues, la línea? He llegado a la conclusión de que sería más fácil decir que sólo existen capas: la capa de la llama, luego la luz de la llama, después la luz de la habitación. Cada línea más difícil de distinguir que la anterior. La percepción de cada capa exterior requiere un estado de conciencia más ampliado y una EPS mejor afinada. A medida que el estado de conciencia se amplía, la luz que antes vimos amortiguada se abrillanta y cobra mayor definición.

A medida que desarrollaba mi elevada percepción sensorial a lo largo de los años fui recopilando las observaciones que hacía. En su mayor parte se produjeron durante los quince años en que trabajé como consultora. Dado que había recibido originalmente una formación en ciencias físicas, cuando empecé a «ver» el fenómeno energético alrededor de los cuerpos humanos me sentía bastante escéptica. Pero como el fenómeno persistía incluso cuando cerraba los ojos para descartarlo, o cuando me movía por la habitación, empecé a observarlo más atentamente. Así dio comienzo un viaje que me llevó a mundos cuya existencia desconocía, cambiando por completo la forma en que experimentaba la realidad, la gente, el universo y mi relación con él.

Vi que el campo energético está íntimamente relacionado con la salud y el bienestar de la persona. Si alguien está enfermo, tal circunstancia se reflejará en su campo energético en forma de flujo de energía desequilibrado o de energía estancada que ha dejado de fluir y se presenta en colores oscuros. Por contra, una persona saludable muestra colores brillantes que fluyen con facilidad en un campo equilibrado. Tales colores y formas son específicos en cada enfermedad. La EPS resulta extraordinariamente valiosa en las prácticas de la medicina y el asesoramiento psicológico. Utilizando la EPS he alcanzado una gran experiencia en el diagnóstico de problemas tanto físicos como psicológicos, así como en la provisión de medios para resolver tales problemas.

Con la EPS, el mecanismo de la enfermedad psicosomática aparece nítidamente ante los ojos. Se pone de manifiesto la forma en que se inician la mayoría de las enfermedades en los campos energéticos para transmitirse luego al cuerpo, a través del tiempo y la forma de vida, hasta convertirse en una dolencia grave. Muchas veces, la fuente o causa primigenia de este proceso guarda relación con un trauma psicológico o un traumatismo físico, o con una combinación de ambos. Como quiera que la EPS revela la forma en la que se inició la enfermedad, también permite conocer el modo de invertir el proceso patológico.

Durante el proceso de aprendizaje para observar el campo capté también la forma de interactuar conscientemente con él, como con cualquier otra cosa que pueda ver. Podía manipular mi propio campo para que interactuara con el de otra persona. Pronto supe cómo reequilibrar un campo energético enfermo de manera que la persona afectada recuperara su salud. Más aún, me encontré recibiendo información sobre la causa de la enfermedad de mi cliente. Parecía proceder de lo que, en apariencia, era una inteligencia superior a la mía, o a la que normalmente consideraba como mía. El proceso de recepción de este tipo de información se denomina genéricamente *canalización.* La información canalizada se presentaba en forma de palabras, conceptos o imágenes simbólicas que penetraban en mi mente mientras estaba reequilibrando el campo energético de mi cliente. Siempre que hago esto me encuentro en un estado alterado de conciencia. Logro buenos resultados en la recepción de información combinando varias formas de utilización de la EPS (es decir, canalizando o viendo). Relaciono lo que he recibido, sea mediante una imagen simbólica en mi mente, un concepto o un mensaje verbal directo, con lo que he observado en el campo energético. Por ejemplo, en un caso oí directamente «tiene cáncer», y vi que el campo energético de mi paciente, una mujer, mostraba un punto negro. Este punto negro se correspondió, en cuanto a tamaño, forma y emplazamiento, con el resultado de una exploración por TAC que le hicieron más tarde. Esta forma de combinar la información recibida mediante *la* EPS presenta una notable eficacia, y yo he alcanzado un alto grado de precisión en la descripción particular de las condiciones de cualquier cliente. También recibo información sobre qué acciones de autoayuda debe emprender el cliente en el curso de su proceso de curación. Por lo general, ello implica una serie de sesiones curativas que suelen prolongarse durante semanas o meses, dependiendo de la gravedad de la enfermedad. El proceso de curación incluye el reequilibrio del campo, el cambio de la forma de vida y el tratamiento del trauma que se está iniciando.

Es esencial que analicemos el significado más profundo de nuestras enfermedades. Hemos de formularnos preguntas tales como: ¿qué significa para mí la enfermedad?, ¿qué enseñanzas me puede aportar? La enfermedad puede ser considerada como un mensaje que nos transmite el cuerpo. Dice: *Aguarda un momento; algo no va bien. No prestas atención a todo tu ser, estás ignorando algo muy importante para ti. ¿Qué es?* Hay que explorar de esta forma el origen de la enfermedad, sea en el nivel psicológico o sentimental, en el nivel de la comprensión o, simplemente, como causa de un cambio en el estado habitual de la persona, que puede no ser consciente de ello. Volver a estar sano exige mucho más trabajo y cambio personales que el mero hecho de ingerir unas píldoras recetadas por el médico. Sin ese cambio personal, el individuo llegará a crear otro pro-

blema que le hará retroceder al origen primero de la enfermedad. He comprobado que la clave está en la fuente. Y tratar la fuente exige, por lo general, un cambio en la forma de vida, lo que, en último término, conduce a una existencia más acorde con el núcleo del propio ser. Conduce a una parte más profunda de nosotros mismos que a veces se denomina el yo elevado o la esencia interna de la divinidad.

Capítulo 2
CÓMO USAR ESTE LIBRO

La presente obra está dedicada principalmente a quienes se interesan por la autocomprensión, la autorrevelación y el nuevo método curativo que se extiende como una mancha de aceite por Estados Unidos: el arte de curar por la acción de las manos. Este trabajo presenta un estudio en profundidad del aura humana y de su relación con cl proceso curativo, tanto psicológico como físico. ()frece una amplia visión de conjunto sobre una forma de vida que busca la salud y el desarrollo. Ha sido escrito para los profesionales que se ocupan de los cuidados sanitarios, los terapeutas, los religiosos y para cuantos se consideren aspirantes a gozar de una mejor salud física, psicológica y espiritual.

Si el lector desea conocer la autocuración, este libro supondrá un reto para él, ya que, como se dice aquí, autocurarse significa transformarse a uno mismo. Cualquier enfermedad, sea psicológica o física, le conducirá a un viaje de autoexploración y de descubrimientos que cambiará su vida por completo, de dentro afuera. El libro que el lector tiene en sus manos es un manual para dicho itinerario, tanto en lo que se refiere a la curación de uno mismo como a sanar a los demás.

Para los sanadores profesionales, cualquiera que sea el campo de cuidados sanitarios que practiquen, es un libro de referencia a utilizar a lo largo de los años. Al estudiante le servirá como libro de texto para sus clases, bajo la supervisión de un experto. Al final de cada capítulo se formulan una serie de preguntas. Sugiero que el estudiante de técnicas de curación las conteste sin volver al texto. Ello implica estudiar el capítulo y realizar los ejercicios incluidos en el mismo. Tales ejercicios están centrados no sólo en las técnicas de curación y observación, sino también en la autocuración y la autodisciplina. Su finalidad es equilibrar la vida del lector y silenciar su mente para ampliar sus percepciones. La obra no es un sustitutivo de las clases de curación, sino que debe utilizarse conjuntamente con ellas o para prepararlas. No hay que subestimar el volumen de trabajo que se precisa para acumular experiencia en la percepción de los campos energéticos y para aprender a trabajar con ellos. Es necesario tener una experiencia directa en la imposición de manos, que habrá de ser comprobada por un maestro-sanador cualificado. Percibir el campo energético humano (CEH) no sólo requiere estudios y práctica, sino también desarrollo personal. Exige cambios internos que aumenten la sensibilidad de manera que pueda aprenderse a diferenciar entre el ruido interno y la sutil información que le llega al sanador, lo que sólo se puede lograr silenciando la mente.

Por otra parte, si el lector ha empezado ya a percibir más allá del alcance perceptivo normal, puede utilizar este libro para comprobar dichas experiencias. Aunque la experiencia de cada persona es única, existen rasgos comunes que se aprecian en el proceso de ampliación de las percepciones, o cuando se abre la canalización. Estas comprobaciones le estimularán a seguir su camino. No, no se está volviendo loco. Otras personas también oyen ruidos procedentes de «ningún sitio» y ven luces inexistentes. Todo ello forma parte de unos cambios absolutamente maravillosos que se están produciendo en su vida, quizá de forma inusual, pero con la mayor naturalidad.

Hay abundantes pruebas de que muchos seres humanos están elevando en la actualidad sus cinco sentidos habituales hasta niveles suprasensoriales. La mayoría de la gente tiene cierto grado de percepción sensorial elevada con necesariamente cuenta de ello. Casi todas las personas pueden desarrollarlas mucho más con acendrada dedicación y estudio. Es posible que se esté produciendo ya una transformación de la conciencia y que otras personas estén desarrollando un nuevo sentido en el que se recibe la información a una frecuencia diferente y posiblemente más alta. Yo lo hice en su día; usted también puede hacerlo. Mi desarrollo fue lento, un proceso orgánico que me condujo a nuevos mundos y cambió mi realidad personal casi en su totalidad. Creo que este proceso de desarrollo de una *percepción sensorial elevada es un paso de la evolución natural de la raza humana que nos conduce a una nueva fase* en la que. gracias a nuestras recién adquiridas capacidades, habremos de ser profundamente honestos con los demás, para quienes nuestros sentimientos y realidades privadas dejarán de estar ocultos. Se comunicarán automáticamente a través de nuestros campos energéticos. Como todo el mundo percibirá esta información, nos veremos y entenderemos mutuamente con mayor claridad.

Por ejemplo, puede que el lector sepa ya percibir cuándo alguien está muy enfadado. Es fácil. Por medio de la EPS será capaz de ver un halo rojizo que rodea a la persona enfadada. Para averiguar qué es lo que le sucede en un plano más profundo es posible centrarse en la causa de su enfado, no sólo actual, sino también en lo que se refiere a su experiencia infantil y a las relaciones con sus padres. Bajo el halo rojizo aparecerá una sustancia gris, densa, semejante a un fluido, que evoca una profunda tristeza. Centrándose en la esencia de la sustancia gris probablemente será capaz incluso de ver la

escena de su niñez en la que se generó un dolor profudamente enraizado. También podrá ver la forma en que esa ira causa daños a su cuerpo. Verá que la persona reacciona habitualmente con enfado ante determinadas situaciones, cuando el problema podría solucionarse con una emoción más útil, como dar rienda suelta al llanto. Por medio de la EPS podrá encontrar las palabras precisas que ayuden a esa persona a suavizar su disgusto, a conectar con una realidad más profunda, a encontrar la solución. Sin embargo, en otras situaciones podrá ver que la expresión de ira es exactamente lo que se necesita para curarla.

Una vez llegados a esta experiencia, nada volverá a ser como era. Nuestras vidas empezarán a cambiar como nunca pudimos imaginar. Llegado un determinado momento, entenderemos la relación causa-efecto; vemos que nuestros pensamientos afectan a nuestros campos energéticos, los cuales, a su vez, actúan sobre nuestro cuerpo y nuestra salud. Entonces descubrimos que es posible dar un nuevo rumbo a nuestra vida y a nuestra salud. Comprobamos que es posible crear nuestra propia experiencia de realidad a través de este campo. El CEH es el medio por el que se producen nuestras creaciones. Puede ser, pues, la llave para averiguar cómo podemos ayudar a crear nuestra realidad y cómo cambiarla, si decidimos hacerlo. Se convierte en el medio por el que hallamos la forma de llegar a lo más hondo de nuestro ser. Se convierte en un puente tendido hacia esa chispa de divinidad que hay dentro de cada uno de nosotros.

Deseo alentar al lector para que cambie su «modelo» personal, lo que hace que sea quien es, mientras lo conduzco a través del mundo de la elevada percepción sensorial hasta penetrar en el campo energético humano. Verá cómo sus acciones y su sistema de creencias le afectan y le ayudan a crear su realidad, para mejor o para peor. Cuando lo haya visto, se dará cuenta de que tiene poder para cambiar las cosas de su vida que no le gustan y mejorar las que le agradan. Para ello se precisa muchísimo valor, búsqueda personal, trabajo y honradez. No es un camino fácil, pero sin duda vale la pena. Este libro 1c ayudará a hallar el camino, no sólo a través de una nueva pauta para su relación con su salud, sino también mediante su vida entera y el universo en que se encuentra. Concédase con regularidad algún tiempo en privado para experimentar esta nueva relación. Permítase ser la luz de esa vela que se expande por el Universo.

He dividido el libro en partes centradas principalmente en un área de información sobre el campo energético humano y su relación con usted. Como se ha dicho antes, esta Primera parte trata del lugar que ocupa el campo aural en su vida. ¿Qué tiene que ver con usted este fenómeno que ha sido descrito por los místicos desde hace tanto tiempo? ¿Dónde encaja en su vida? ¿Qué utilidad tiene, si tiene alguna? Diversos casos clínicos han demostrado la forma en que el conocimiento de este fenómeno puede cambiar el rostro de nuestra realidad. Jenny, por ejemplo, comprendió que necesitaba tomarse un tiempo importante de curación antes de que pudiera concebir. Tomó su salud y su vida en sus propias manos (donde habían estado siempre, por otra parte) y cambió un posible futuro desagradable por otro mucho más feliz, que prefería. Este tipo de conocimiento nos puede llevar a todos a un mundo mejor; un mundo de hermandad donde quienes se consideren enemigos cobren amistad gracias a esa comprensión.

La Segunda parte trata más específicamente del fenómeno del campo energético. Describe los fenómenos desde el punto de vista de la historia, la ciencia teórica y la experimental. Trato todo ello en profundidad para pasar luego a describir el CEH desde mi propio punto de vista, mezcla de observación y teoría combinada con las conclusiones de otros autores. A partir de esta información se desarrolla un modelo de CEH para utilizarlo en el trabajo tanto psicológico como de curación espiritual.

La Tercera parte presenta mis hallazgos sobre las relaciones entre el CEH y la psicodinámica. Aun en el caso de que el lector no se haya interesado antes en la psicoterapia o en el proceso personal, encontrará esta sección muy aleccionadora en lo que se refiere al autodescubrimiento. Le ayudará a entender no sólo lo que le hace palpitar, sino también el modo en el cual se desarrolla el proceso. Esta información es muy útil para quienes deseen ir más allá de los límites habituales de la psicología y la psicoterapia corporal e internarse en visiones más amplias de nosotros mismos en cuanto que seres humanos y de nuestra realidad energética y espiritual. En estos capítulos se ofrecen marcos específicos de referencia para integrar el fenómeno del campo energético humano en la psicodinámica práctica. Mediante dibujos se muestran los cambios del CEH durante el proceso de asesoramiento. Para aquellos que se encuentren interesados por autoconocimiento, estos capítulos significarán la introducción en un nuevo reino donde la realidad de las interacciones de su campo energético en la vida cotidiana cobrará un significado nuevo y más profundo. Después de haber leído el libro, podrá encontrar formas prácticas de utilizar la dinámica del campo energético con sus seres queridos y sus amigos. Con su ayuda podrá entender mejor lo que sucede en las relaciones con sus compañeros de trabajo. Ciertas partes de esta sección son muy técnicas, por lo que tal vez el lector no especializado quiera pasar por alto las cuestiones que le resulten excesivamente complejas (capítulos 11, 12, 13), sobre las que podrá volver cuando se plantee preguntas más específicas acerca del funcionamiento del CEH.

La Cuarta parte se ocupa en su totalidad del incremento de las propias gamas perceptivas y de lo que éstas significan en los niveles personal y práctico y en un nivel más amplio referido al cambio de la sociedad en que vivimos. Se ofrecen explicaciones claras sobre las áreas en las que se pueden ampliar las percepciones, sobre la experiencia de dicha ampliación en cada área y sobre la forma de lograrlo. También expongo el

marco teórico en el que realizar estos experimentos y las implicaciones a gran escala que puede tener para la humanidad el hecho de que nosotros, como grupo, introduzcamos estos cambios, ya que no sólo nos afectan en cuanto individuos, sino que cambian el tejido completo de la vida humana tal y como la conocemos.
La Quinta parte trata del proceso de curación espiritual. Lo denomino así porque siempre está relacionado con nuestra naturaleza espiritual innata. Esta parte presenta experiencias curativas y técnicas relacionadas con el CEH. Está ilustrada con dibujos de los cambios en el campo aural durante la curación. Expone claramente las técnicas de curación en las distintas capas del CEH y combina la información sobre percepciones ampliadas, que se dio en la Cuarta parte, con la curación, a fin de permitir que el sanador pueda iniciar el proceso curativo, en sí mismo y en los demás, de forma efectiva.
Puesto que el aprendizaje de la mayoría de estas técnicas no es sencillo, lo más probable será que tenga usted que estudiarlas cuidadosamente. Las explicaciones escritas de temas tan especializados como éste sirven para ayudar al estudiante a familiarizarse con la disciplina, pero no pretenden enseñar sus tecnicismos. Para conseguir la eficiencia necesaria, el lector debe recibir previamente instrucción personal de alguien que conozca este tipo de técnicas de curación. Es muy importante que un experto cualificado compruebe su experiencia. Convertirse en un sanador profesional exige largas sesiones de formación de tipo didáctico, práctico y personal. Toda persona que lo desee puede llegar a dominar la curación y la canalización, pero, como en cualquier otra profesión, ha de estudiar y practicar para desarrollar su capacidad. Estoy segura de que algún día, en un futuro no muy lejano, dispondremos de programas oficiales de formación sobre la forma de curar mediante la imposición de manos y la canalización.
La Sexta parte expone el estudio detallado de la curación de David, paciente que desempeñó un papel activo para recuperar su salud. Dicho estudio muestra el proceso por el cual el paciente se convierte en sanador. A continuación, esta parte del libro se centra en los métodos prácticos de autocuración y sugiere los siguientes pasos que deben dar quienes deseen practicar la curación, mostrando la forma de restablecer y mantener la salud y el equilibrio de la vida. Se describen las fases de desarrollo personal para convertirse en sanador, lo que conduce a formular las preguntas: ¿qué es la salud?, ¿quién es sanador?

Capítulo 3
NOTA SOBRE LA FORMACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA GUÍA

Creo que es muy importante que el sanador adquiera un elevado grado de formación técnica: métodos de asesoramiento, anatomía, fisiología, patología y técnicas de masaje, así como algunos conocimientos de acupuntura, homeopatía y curas dietética y de herboristería. Los métodos de asesoramiento citados en segundo lugar casi siempre se combinan con la imposición de manos, sea por el propio o por otros profesionales sanitarios que intervengan en el caso. El sanador debe disponer de ciertos conocimientos de estos métodos que le permitan entender cómo encajan para completar la curación y le faciliten la comunicación con las demás personas implicadas. Mediante el establecimiento de un canal con el sanador se pueden indicar diversos métodos adicionales para los cuidados sanitarios. El experto deberá tener conocimientos de anatomía y fisiología, los cuales le ayudarán a interpretar la información que recibe, y, sobre todo, debe estar capacitado para trabajar con otros profesionales médicos a fin de facilitar la autocuración del cliente.
Mi formación incluyó la graduación normal en física y un master en física atmosférica obtenidos en una universidad pública. Durante cinco años me dediqué a la investigación con instrumentos de satélites meteorológicos en la NASA. Cursé dos años de formación en asesoramiento bioenergético, uno en masaje terapéutico, dos en anatomía/ fisiología, dos de especialización en estados alterados de conciencia, concretamente en técnicas de relajación profunda, un año de homeopatía, tres de energética del núcleo, cinco de asistencia en el sendero y varios más estudiando con diversos especialistas de todo el país, tanto en sesiones privadas como de prácticas. También, durante más de quince años, realicé trabajos, privadamente y en grupos, con personas y sus campos energéticos. Desde que me convertí en consultora profesional establecí los medios que permitirían que la gente acudiera a mi consulta para su curación. Los pacientes se limitaban a pedirme hora. Cada vez eran más las personas que solicitaban curación en lugar de terapia, por lo que la práctica de asesoramiento se fue convirtiendo poco a poco en práctica de sanación. Finalmente, tuve que abandonar la consulta psicológica en manos de personas especializadas en esa práctica y empecé a aceptar pacientes sólo como sanadora.
Durante estos años me dediqué, además, a realizar diversos experimentos para medir el campo energético humano. Sólo después de ello me sentí cualificada para practicar las técnicas de curación en Nueva York y para empezar a dar clases y ofrecer sesiones prácticas por mí misma.
Convertirse en sanador no es tarea fácil. Se necesita formación espiritual, además de técnica. Hay que pasar por pruebas de iniciativa propia que suponen un reto para la parte más débil de la propia personalidad y que desarrollan un enfoque creativo y un decidido propósito de actuar. El sanador puede experimentar dichas pruebas como hechos procedentes del exterior, aunque ello no sea cierto en realidad. El sanador crea tales pruebas para ver si él/ella está listo/a y es capaz de dominar la energía,

el poder y la claridad que está desarrollando en su propio sistema energético a medida que va progresando. Para utilizar esta energía y este poder debe poner de su parte integridad, honradez y amor, porque en cada acción actúan siempre causa y efecto. Siempre se recupera lo que se puso en el empeño. Es lo que se denomina karma. A medida que crece la energía que fluye a través de uno, aumenta su poder. Si damos un uso negativo a este poder, llegado el momento experimentaremos que esa misma negatividad vuelve a nosotros.

A medida que se fue desarrollando mi existencia, la mano invisible que me había guiado se fue haciendo más perceptible. Al principio tenía tina vaga sensación de percibirla; luego empecé a percibir seres espirituales, como en una visión. Más tarde comencé a oír que me hablaban y a sentir que me tocaban. Ahora estoy convencida de que dispongo de una guía. Puedo verla, oírla, sentirla. «Ella» dice que no es varón ni mujer; que en su mundo no existe esa diferenciación sexual y que los seres, en ese nivel de existencia, son completos. Dice que su nombre es Heyoan, que significa «el viento que musita la verdad a través de los siglos». Se introdujo en mí lenta y orgánicamente. La naturaleza de nuestras relaciones se amplía a diario, a medida que me guía hacia nuevos niveles de comprensión. El lector podrá observar cómo se va formando a medida que avanzamos juntos en esta aventura. En ocasiones, yo lo denomino, simplemente, metáfora.

A todo lo largo de este libro compartiré con el lector algunos de los ejemplos más evidentes de la guía y su poder. Por ahora, lo que quiero es mostrarle su sencillez y su forma de actuar.

La forma más simple de guía se presenta diariamente muchas veces cuando se presentan estados de alteración. Heyoan dice que si escucháramos esa guía y la siguiéramos sin más, rara vez enfermaríamos. Dicho de otro modo, prestar atención al malestar que sentimos nos reequilibra y, por tanto, nos hace saludables. El malestar puede estar en el cuerpo, en forma física, como en los casos en los que se experimenta molestia o dolor; pero también puede hallarse en cualquier nivel de nuestro ser: emocional, mental o espiritual. La alteración puede estar en cualquier área de nuestras vidas.

Heyoan pregunta: «¿Dónde sientes molestias en tu cuerpo/vida? ¿Cuánto hace que las advertiste? ¿Qué te dicen? ¿Qué has hecho para remediarlas?».

Si el lector responde con sinceridad a estas preguntas, comprobará en que medida ignora o deja de utilizar la mejor arma que posee para mantenerse sano, feliz y sabio. Cualquier molestia en cualquier parte de su cuerpo/vida constituye un mensaje directo que le comunica que está desalineado con su auténtico yo.

Seguir la guía a este nivel significa descansar cuando está cansado, comer cuando tiene hambre e ingerir lo que su cuerpo necesita cuando lo precisa. Significa centrarse en aquella circunstancia de la vida que le molesta, o cambiarla. ¿Hasta dónde ha sido capaz de estructurar su vida para poder hacer estas cosas? No es fácil, ¿verdad?

Conforme el sujeto vaya prestando mayor atención a sus necesidades personales, escuchando los mensajes internos que le llegan en forma de alteración, su estado será más equilibrado y claro. Además, ello le aportará más salud. La práctica de escuchar hacia dentro también le mostrará el fenómeno de la guía directa o verbal. Quizá comience a recibir directrices verbales muy simples de una voz «interior»: una voz que suena dentro de usted, pero cuya procedencia puede reconocerse como mucho más lejana.

Hay dos aspectos importantes en el aprendizaje de seguir la guía. El primero es que necesitará practicar la recepción de la guía por sí mismo antes de que esté cualificado para recibirla de otros. El segundo es que la información o las directrices que reciba pueden ser muy sencillas y, en apariencia, carentes de importancia. De hecho, puede parecerle que seguir cualquiera de ellas es una absoluta pérdida de tiempo. Yo he llegado a comprender que existe una razón para ello. Más adelante, cuando canalice información importante sobre la vida de otra persona, o datos específicos sobre su enfermedad, el canalizador profesional obtendrá informes que quizá carezcan de sentido, que parezcan irrelevantes o que sean erróneos. Sin embargo, la mayoría de las veces se tratará de interferencias debidas al funcionamiento de la mente racional. La información que llega a través de un canal claro suele estar más allá de lo que la mente racional del canalizador puede entender. Es en esos momentos cuando se necesita una gran base de experiencia para recordar que las veces anteriores tampoco parecía que la información recibida tuviera sentido, aunque más tarde se convirtió en una gran ayuda, en algo plenamente comprensible. He comprobado que durante la hora que paso curando y canalizando recibo una información en forma no lineal que, lentamente, a lo largo de esa hora, va creando un cuadro comprensible que aporta más datos de lo que sería posible si se transmitieran de forma racional o lineal.

Si se fija, el lector empezará a reconocer la guía a través de las grandes pautas de su vida. ¿Por qué un acontecimiento ha seguido a otro? ¿Qué ha utilizado de cada uno? No es accidental que yo me formara inicialmente como especialista en física, luego me hiciera consultora y finalmente me convirtiera en sanadora. Toda esta formación me ha preparado para el trabajo de mi vida. Los estudios de física me dieron una estructura de base con la que examinar el aura; la formación como consultora me aportó los antecedentes necesarios para entender la psicodinámica relacionada con el flujo energético en el campo aural, además de la oportunidad de observar los casos de mucha gente. No hubiera podido reunir todo este material sin esa doble formación. Ciertamente, cuando trabajaba en la NASA no tenía conciencia de que sería sanadora. Nunca había oído hablar de ello y no sentía el menor interés por el estudio de los estados de enfermedad. Lo que me atraía era la forma en la que evolucionaba el mundo, lo que

hacía que palpitara. Busqué las respuestas por todas partes. La sed de conocimiento ha sido uno de los más poderosos agentes que me han guiado en la vida. ¿Hasta dónde llega la avidez de conocimiento del lector? ¿Qué es lo que desea? Cualquiera que sea la respuesta lo conducirá al siguiente paso que debe dar para realizar su trabajo, incluso aunque no sepa todavía cuál será éste. Cuando algo se le presente con facilidad, de forma que actuar sobre ello le parezca maravilloso y divertido, hágalo sin dudarlo un momento. En estos términos se plantea la guía. Déjese fluir libremente en el curso de su vida. Si no lo hace, estará bloqueando su guía y su progreso. Hay ocasiones en las que mi guía se hace más evidente que en otras. Hubo un momento bellísimo y profundo, en particular, que me ha permitido superar después muchas horas difíciles. Cuando sucedió yo trabajaba como consultora en Washington, la capital de la nación. Durante las sesiones que dedicaba a tratar con la gente empecé a ver lo que podría denominarse sus vidas pasadas. Veía al individuo con el que estaba trabajando en un escenario distinto, dentro de un marco de tiempo diferente. Cualquiera que fuera la escena tenía relación, en algún modo, con lo que sucedía en la vida de aquella persona. Por ejemplo, una señora a la que asustaba el agua se había ahogado en otra vida. En ésta, seguía teniendo dificultades para pedir ayuda. En la vida anterior, en la que se ahogó, nadie pudo escuchar sus gritos de auxilio cuando cayó por la borda de un barco. Esta dificultad de su personalidad interfería con su vida actual más que el miedo al agua. Sin embargo, yo no conocía la forma de tratar esta información. Empecé a rezar pidiendo ayuda. Necesitaba encontrar una persona o un grupo de personas fiables que pudieran manejar esta información profesionalmente.

La respuesta me llegó una noche, cuando estaba de acampada en la playa de la isla Assateague, en Maryland. Era una noche lluviosa, por lo que había cubierto mi cabeza y el saco de dormir con un plástico traslúcido. De madrugada me despertó la voz de alguien que me llamaba por mi nombre. la voz era muy clara. «No hay nadie ahí», pensé, mientras observaba el cielo cubierto. De repente, me di cuenta de que lo que estaba mirando era el plástico sobre mi cabeza. Con un amplio movimiento del brazo lo aparté y caí de espaldas, presa de la más profunda y temerosa admiración ante el manto de estrellas que parpadeaban allá en lo alto. Oí una música que recorría el cielo, saltando de una estrella a otra. Considere que esta experiencia era una respuesta a mis oraciones. Poco después conocí el Phoenicial Pathwork Center, al que me trasladé y obtuve la formación que necesitaba para interpretar la vida pasada y otros materiales suprasensoriales para los siguientes nueve años de mi vida.

Supe que había llegado el momento de la práctica en asesoramiento dentro de este campo en Nueva York porque sentía una fuerte llamada interior. Encontrar un local para instalar la consulta no era difícil y, como deseaba introducir un cambio en mi vida, consulté a mi quía a través de la escritura. Recibí una afirmación rotunda y seguí adelante. Poco a poco fui guiada para cambiar mi práctica de asesora por la de sanadora. Sucedió «automáticamente», como he dicho antes, cuando diversas personas acudieron a mí para que las curase. Después recibí una indicación verbal directa para que abandonara esa práctica y me centrara en la enseñanza y en la realización de este libro, a fin de llegar a un público más numeroso. Desarrollar semejantes cambios no es nada fácil. Cada nuevo elemento me supone un reto. Parece que cada vez que tengo establecida una vida «segura» llega el momento de cambiar y, por tanto, de crecer. ¿Qué vendrá después? No lo sé, con franqueza; de lo que no me cabe duda es de que seré guiada en cada paso del camino.

Dentro de cada personalidad humana hay un niño. Todo el mundo puede recordar lo que significaba ser niño, sentir la libertad interior y experimentar la vida de la forma más sencilla. Este niño que llevamos dentro tiene una gran sabiduría. Se siente conectado a todos los aspectos de la vida. Conoce el amor sin condiciones. Lo vamos cubriendo poco a poco a medida que nos hacemos adultos e intentamos vivir siguiendo el dictado de nuestras mentes racionales, lo cual nos limita. Es este niño interior el que debemos descubrir para empezar a seguir la guía. Para desarrollar la capacidad de recibir y seguir la guía es necesario retornar a la sabiduría abierta y confiada del niño que llevamos dentro. Todos suspiramos por la libertad, y sólo la lograremos a través del niño. Después de que el lector haya concedido más libertad a su propio niño interior, puede iniciar un diálogo entre las partes adulta e infantil de su personalidad. Este diálogo integrará la parte libre y benigna de la personalidad con el complicado carácter del adulto.

A lo largo de la lectura de este libro escuchará las palabras del niño y las del sanador/consultor/físico. Esto le ayudará a liberar su realidad fija y ampliar su experiencia. Tal diálogo constituye una puerta abierta a lo maravilloso. Trate de encontrarlo y aliméntelo.

Todos somos guiados por maestros espirituales que nos hablan en nuestros sueños, a través de la intuición, y llegado el momento, si sabemos escuchar, nos hablarán directamente, primero mediante signos y luego por el sonido, la voz o los conceptos. Estos maestros sienten un profundo amor y respeto por nosotros. En algún punto a lo largo del camino, también usted será capaz de verlos o comunicarse directamente con ellos, como yo. Esta comunicación supondrá un cambio en su vida, pues comprobará que es objeto de un amor total y profundo. Usted merece ese amor. Merece tener salud, felicidad, plenitud vital, y puede crear tales condiciones. Puede aprender paso a paso el proceso de cambio de su vida para hacerla más plena. Hay muchos senderos que conducen a esta plenitud. Pida que le guien a donde necesita ir, o presente cuál es el camino que debe seguir ahora, y será guiado. Tanto si padece una enfermedad que amenaza su vida, una dificultad en su matrimonio un problema de voluntad o una

depresión como si está atravesando una situación difícil en el área de trabajo que haya elegido, puede empezar a cambiar ya, desde este preciso momento. Puede realinearse con sus deseos más profundos y con el mayor bien que puede ofrecerse a sí mismo y a los demás. Basta con que pida ayuda. Sin ninguna duda, su petición será escuchada.

Revisión del capítulo 3

1. ¿Qué clase de formación técnica necesita un sanador? ¿Por qué?
2. ¿Cuál es la forma de guía más sencilla en su vida?

Alimento para la mente

3. ¿Cuáles son las experiencias de guía más profundas que ha tenido en su vida y qué efecto han producido sobre ella?
4. ¿Hasta qué extremo es capaz de seguir su guía?
5. ¿Escucha o pide conscientemente guía para sí mismo? ¿Con qué frecuencia?

SEGUNDA PARTE

EL AURA HUMANA

"Los milagros no se producen en contradicción con la naturaleza, sino sólo en contradicción con lo que conocemos de la naturaleza".
San Agustín

Introducción
LA EXPERIENCIA PERSONAL

Cuando nos permitimos desarrollar nuevas sensibilidades empezamos a ver un mundo totalmente distinto. Comenzamos a prestar más atención a aspectos de la experiencia que antes pudieron antojársenos periféricos. Descubrimos que estamos utilizando un nuevo lenguaje para comunicar nuestras recién estrenadas experiencias. Expresiones como «malas vibraciones» o «la energía fue enorme» se van convirtiendo en locuciones coloquiales. Empezamos a advertir y a conceder más credibilidad a experiencias tales como conocer a alguien que instantáneamente nos cae bien o mal. Nos gustan sus «vibraciones». Podemos decir cuándo nos está mirando alguien y levantar la vista para ver quién es. Podemos tener la sensación de que algo va a pasar, y ocurre realmente. Empezamos a prestar oídos a nuestra intuición. «Sabemos» cosas, aunque no siempre percibirnos el modo en el que llegamos a hacerlo. Tenemos la sensación de que un amigo se siente de determinada forma, o que necesita algo, y cuando nos esforzamos por satisfacerlo descubrimos que teníamos razón. A veces, cuando discutimos con alguien, podemos sentir como si extrajeran algo de nuestro plexo solar, o como si nos estuvieran «apuñalando», o tal vez como si nos dieran un puñetazo en el estómago. Por otra parte, hay ocasiones en las que nos sentimos rodeados de amor, de cariño, bañados en un mar de dulzura, bendiciones y luz. Todas estas experiencias tienen su realidad en los campos energéticos. Nuestro viejo mundo de sólidos bloques de hormigón está rodeado y penetrado por otro mundo fluido de energía radiante, en incesante movimiento, constantemente cambiante como el mar.

En mis observaciones a lo largo de los años he visto los resultados de estas experiencias como formas situadas dentro del aura humana, que consiste en los componentes observables y mensurables del campo energético que rodea el cuerpo y penetra en él. Cuando alguien ha sentido un «flechazo» de amor, la flecha resulta literalmente visible para el clarividente. Cuando tiene la sensación de que algo está siendo arrancado de su plexo solar, por lo general es así, el clarividente puede verlo. También podrá hacerlo el lector, llegado el momento, si sigue su intuición y desarrolla sus sentidos.

Para el desarrollo de esta elevada percepción sensorial resulta útil considerar las enseñanzas que han obtenido ya los científicos modernos en el estudio del mundo de los campos de energía dinámica. Esta consideración nos ayuda a desbloquear el cerebro apartando aquello que nos impide ver que también nosotros estamos sujetos a las leyes universales. La ciencia moderna nos dice que el organismo humano no es una mera estructura física formada por moléculas, sino que también las personas, como todo lo demás, estamos constituidas por campos energéticos. Nos desplazamos desde el mundo de la forma sólida estática a otro de campos energéticos dinámicos. También nosotros tenemos mareas, como los océanos. Cambiamos constantemente. ¿Cómo tratamos, en cuanto seres humanos, esa información? Nos adaptamos a ella. Si existe tal realidad, deseamos experimentarla. Los científicos están aprendiendo a medir estos sutiles cambios; desarrollan instrumentos para detectar los campos energéticos relacionados con nuestros cuerpos y evaluar sus frecuencias. Miden las corrientes eléctricas del corazón con electrocardiogramas (ECG), y las del cerebro con encefalogramas (EEG). El detector de mentiras permite medir el potencial eléctrico de la piel y es posible hacer lo propio con los campos electromagnéticos que rodean el cuerpo gracias a un sensible aparato denominado SQUID (dispositivo de interferencia del cuanto superconductor), que ni siquiera entra en contacto con el cuerpo al medir los campos magnéticos que lo rodean. El doctor Samuel Williamson, de la universidad de Nueva York, afirma que el SQUID permite obtener más información sobre el estado funcional del cerebro que un EEG normal.

Dado que la medicina depende cada vez más de estos complejos instrumentos capaces de medir los impulsos del cuerpo, la salud y la enfermedad, e incluso la vida misma, se están redefiniendo lentamente en términos de impulsos y pautas energéticas. En 1939 los doctores H. Burr y F. Northrop, de la Universidad Yale, descubrieron que midiendo el campo energético de una semilla (lo que denominaron el L, o campo de vida) podían determinar cuál sería el crecimiento, en términos de salud, de la planta que germinara de dicha semilla. Comprobaron que midiendo el campo de los huevos de rana podían discernir el emplazamiento futuro del sistema nervioso del batracio. Otra de sus mediciones estableció el tiempo de ovulación de la mujer, lo que les permitió sugerir un nuevo método de control de natalidad.

En 1959, el doctor Leonard Ravitz, de la Universidad William and Mary, demostró que el campo energético humano fluctúa según la estabilidad mental y psicológica de la persona. Sugirió que hay un campo asociado a los procesos mentales y que la variación de este campo del pensamiento causaba síntomas psicosomáticos.

En 1979, otro científico, el doctor Robert Becker, de la Upstate Medical School de Syracuse, Nueva York, trazó un complejo campo eléctrico sobre el cuerpo cuya forma es similar a la de éste y a la del sistema nervioso central. Lo denominó Sistema de Control de Corriente Continua y descubrió que cambiaba de forma y potencia con las mutaciones fisiológicas y psicológicas. También descubrió unas partículas del tamaño de electrones que se movían por este campo.
El doctor Victor Inyushin, de la Universidad de Kazajstán, en la Unión Soviética, ha realizado amplias investigaciones sobre el campo energético humano desde los años cincuenta. Basándose en los resultados de sus experimentos sugiere la existencia de un campo energético «bioplásmico» compuesto de iones, protones libres y electrones libres. Como quiera que se trata de un estado distinto de los cuatro conocidos de la materia (sólidos, líquidos, gases y plasma), Inyushin apunta que el campo de energía bioplasmática es un quinto estado de aquélla. Sus observaciones han demostrado que las partículas bioplasmáticas son renovadas constantemente por procesos químicos en las células y que su movimiento es continuo. Parece haber un equilibrio de partículas positivas y negativas relativamente estable dentro del bioplasma. Si se produce un desequilibrio grave, la salud del organismo sufre. A pesar de la estabilidad normal del bioplasma, Inyushin ha descubierto que una cantidad importante de esta energía se irradia al espacio. En consecuencia, es posible medir las nubes de partículas bioplasmáticas que se mueven por el aire tras desprenderse del organismo.
Así, nos hemos lanzado a un mundo de campos energéticos vitales, campos de pensamiento y formas bioplasmáticas que se mueven alrededor del cuerpo y se desprenden de él. ¡Nos hemos convertido en el propio bioplasma vibrante e irradiante! No obstante, si repasamos la literatura veremos que esto no es nuevo. La gente conoce el fenómeno desde el origen de los tiempos. Lo que ocurre es, sencillamente, que se está redescubriendo en nuestra época. El hombre occidental lo desconoció o rechazó durante algún tiempo, aquel en el que los científicos se concentraron en el conocimiento de nuestro mundo físico. A medida que se ha desarrollado este conocimiento y la física newtoniana ha cedido su puesto a las teorías de la relatividad, la electromagnética y las partículas, cada vez somos más capaces de comprender la relación existente entre las descripciones objetivas científicas de nuestro mundo y el otro, el de la experiencia humana subjetiva.

Capítulo 4

PARALELISMO ENTRE LA FORMA EN QUE VEMOS LA REALIDAD Y A NOSOTROS MISMOS Y LA PERSPECTIVA CIENTÍFICA OCCIDENTAL

Somos el producto de la herencia científica occidental en mayor grado del que nos gustaría admitir. El modo en el que hemos aprendido a pensar y muchas de nuestras autodefiniciones se basan en los mismos modelos científicos utilizados por la física para describir el universo material. Ofrezco en esta sección una breve exposición sobre los cambios por los que ha pasado la descripción científica del mundo físico y sobre el modo en el que esta descripción se corresponde con los cambios en nuestras autodefiniciones.
Es importante recordar que una de las bases del método científico occidental consiste en hallar la concordancia entre las pruebas matemáticas y experimentales. Si no logra encontrar la concordancia, el físico buscará otra teoría hasta que dichas pruebas existan y expliquen una serie de fenómenos. Esto es lo que convierte al método científico occidental en una herramienta tan poderosa en su uso práctico y lo que conduce a importantes investigaciones en campos tales como el empleo de la electricidad y la utilización de los fenómenos subatómicos en medicina, por ejemplo en los rayos X, los scanners, las instalaciones de TAC y los láseres.
Conforme nuestros conocimientos progresan se produce continuamente el descubrimiento de nuevos fenómenos. Muchas veces, éstos no se pueden describir mediante las teorías que se manejaron al explicarlos. Generalmente se postulan nuevas teorías, más amplias, basadas en todo el conocimiento acumulado con anterioridad; se proyectan y llevan a la práctica nuevos experimentos hasta que se encuentra la concordancia entre la experimentación y la nueva prueba matemática. Se aceptan las nuevas teorías cómo leyes físicas. El proceso de encontrar nuevas formas para describir fenómenos nuevos siempre amplía nuestros puntos de vista, lo cual constituye un reto para nuestra limitada concepción habitual sobre la naturaleza de la realidad física. Procedemos entonces a incorporar las nuevas ideas a nuestras vidas y empezamos a vernos de forma distinta a nosotros mismos.
Toda esta parte demuestra que el punto de vista científico de la realidad apoya la idea de que estamos compuestos por campos energéticos y va, de hecho, mucho más allá, hasta alcanzar reinos que justamente estamos empezando a experimentar, es decir, nos conduce a una visión holográfica del universo. En este universo, todas las cosas están interconectadas, correspondiendo a una experiencia holística de la realidad. Pero revisemos en primer lugar parte de nuestra historia.

La física newtoniana

Hasta tiempos recientes, cuando las religiones orientales empezaron a ejercer mayor influjo en nuestra cultura, gran parte de nuestros principios de autodefinición (en su mayoría inconscientes) se basaban en la física de algunos siglos atrás. A lo que me refiero en este caso es a nuestra insistencia en considerarnos objetos

sólidos. La definición del universo como algo formado por objetos sólidos, la sostuvieron principalmente Isaac Newton y sus colegas a finales del siglo XVII y principios del XVIII. La física newtoniana se extendió al siglo XIX para describir un universo compuesto fundamentalmente por bloques denominados átomos. Se pensaba que estos átomos newtonianos, a su vez, estaban formados por objetos sólidos: un núcleo de protones y neutrones, con los electrones girando en torno a dicho núcleo en forma muy parecida al desplazamiento de la Tierra alrededor del Sol.

La mecánica newtoniana describió con fortuna los movimientos de los planetas, las máquinas mecánicas y los fluidos en movimiento continuo. El enorme éxito del modelo mecanicista movió a los físicos de principios del siglo XIX a cree que, en realidad, el universo era un enorme sistema mecánico que funcionaba de acuerdo con las leyes newtonianas del movimiento. Se consideraban estas leyes como las básicas de la naturaleza, y la mecánica newtoniana como la teoría definitiva de los fenómenos naturales. Era posible describir todo objetivamente. Se consideraba que todas reacciones físicas tenían una causa física, como las bolas que chocan sobre una mesa de billar. Todavía no se conocían las interacciones energía-materia, como sucede cuando la radio interpreta música en respuesta a ondas invisibles. Tampoco se le ocurrió a nadie que el propio experimentador altera los resultados de los experimentos, no sólo de los psicológicos, sino también de los físicos, como han demostrado con posterioridad los profesionales de la física.

La perspectiva newtoniana resulta reconfortante para quienes prefieren considerar el mundo como algo sólido y en gran medida inmutable, con una serie de reglas bien definidas que regulan su funcionamiento. Gran parte de nuestras vidas se siguen rigiendo por la mecánica newtoniana y probablemente continuarán así durante bastante tiempo en el futuro. Cabe señalar que, excepto por lo que se refiere a los sistemas eléctricos, nuestros hogares siguen siendo en gran medida newtonianos. Sentimos nuestros cuerpos de modo mecánico. Definimos la mayoría de nuestra experiencia en términos de espacio tridimensional y tiempo lineal. Todos tenemos relojes. Los necesitamos para seguir con nuestras vidas tal como las hemos estructurado: de forma esencialmente lineal.

Mientras nos apresuramos en nuestras vidas cotidianas, esforzándonos por llegar «a tiempo», es fácil considerarnos a nosotros mismos como elementos mecánicos e ignorar la experiencia humana interna, más profunda. Si le preguntamos a alguien de qué está hecho el universo, lo más probable es que nos describa el modelo newtoniano del átomo (los electrones girando alrededor de un núcleo de protones y neutrones). Sin embargo, si se lleva esta teoría a su extensión literal, nos situará en la posición, bastante desconcertante, de pensar que estamos compuestos de diminutas pelotas de ping-pong que giran vertiginosamente alrededor unas de otras.

La teoría del campo

A principios del siglo XIX se descubrieron nuevos fenómenos que no se podrían describir mediante la física newtoniana. El descubrimiento y la investigación de los fenómenos electromagnéticos condujeron al concepto de campo. Se definió éste como la condición en el espacio que tiene potencial para producir una fuerza. La vieja mecánica newtoniana interpretó la interacción de las partículas con carga positiva y negativa, como los protones y los electrones, diciendo simplemente que dos partículas se atraen mutuamente como dos masas. Sin embargo, Michael Faraday y James Clerk Maxwell consideraron que era más apropiado utilizar el concepto de campo, afirmando que cada carga crea una «alteración» o una «condición» en el espacio circundante de manera que la otra carga, cuando está presente, siente una fuerza. Así nació la concepción de un universo lleno de campos que crean fuerzas mutuamente interactivas. Se contaba, por fin, con un marco científico con el que se podría empezar a explicar nuestra capacidad para afectarnos mutuamente a distancia por medios que no sean la palabra o la vista. Todos hemos pasado por la experiencia de descolgar el teléfono que suena y saber quién está al otro lado del hilo antes de que empiece a hablar. Las madres suelen saber cuándo tienen problemas sus hijos, dondequiera que estén. Todo ello se puede explicar en los términos fijados por la teoría de campos.

En los últimos quince o veinte años la mayoría de nosotros ha empezado a utilizar tales conceptos para describir las interacciones personales. Estamos empezando a admitir que nosotros mismos estamos formados por campos. Notamos la presencia de otras personas en una habitación sin oírlas ni verlas (interacción de campos); hablamos de buenas o malas vibraciones, de enviar energía a otros o de leer los pensamientos de terceros. Sabemos inmediatamente si nos gusta o nos disgusta alguien, si nos llevaremos bien con esa persona o si chocaremos con ella. Este «saber» se puede explicar por la presencia o la ausencia de armonía en nuestras interacciones de campos.

La relatividad

En 1905, Albert Einstein publicó su teoría especial de la relatividad, con la que invalidó todos los conceptos principales de la visión newtoniana del mundo. Según la teoría de la relatividad, el espacio no es tridimensional y el tiempo tampoco es una entidad aparte, sino que ambos están íntimamente conectados y forman un continuo tetradimensional, el «espacio-tiempo». Por tanto, nunca podemos hablar de espacio sin tiempo, y viceversa. Además, no existe flujo universal de tiempo; es decir, el tiempo no es lineal ni absoluto. El tiempo es

relativo. Ello significa que dos observadores ordenarán los acontecimientos en el tiempo de forma distinta si se mueven con velocidades diferentes en relación con los acontecimientos observados. Por tanto, todas las mediciones que impliquen espacio y tiempo pierden su importancia absoluta. Tanto tiempo como espacio se convierten simplemente en elementos para describir los fenómenos.

Según la teoría de la relatividad de Einstein, en determinadas condiciones dos observadores pueden, incluso, ver dos acontecimientos en tiempos inversos; es decir, para el observador 1 el acontecimiento A se producirá antes que el B, mientras que para el observador 2 el acontecimiento B tendrá lugar antes que el A.

Por tanto, el tiempo y el espacio son tan básicos para la descripción de los fenómenos naturales y para la de nosotros mismos que su modificación implica un cambio en todo el marco que empleamos en la percepción de la naturaleza. Todavía no hemos integrado esta parte de la relatividad de Einstein en muestras vidas. Por ejemplo, cuando captamos la señal psíquica de un amigo que se halla en dificultades comprobamos la hora y llamamos a dicha persona para ver si está bien. También deseamos saber si sufrió un determinado accidente a fin de dar validez a nuestra visión. Cuando nos dice que no ha sucedido nada, llegamos a la conclusión de que la imaginación nos ha hecho una mala pasada, e invalidamos nuestra experiencia. Esta es la filosofía newtoniana.

Tenemos que comprender que el fenómeno que estamos experimentando no puede ser explicado por mecánica newtoniana, y que estamos haciendo uso de esa mecánica para dar validez a nuestra experiencia suprasensorial. Dicho de otro modo, lo que vimos fue una experiencia real. Como el tiempo no es lineal, puede haber sucedido ya, o estaba ocurriendo en el momento en que lo vimos, o quizá se produzca en el futuro. Puede, incluso, que se trate de una probabilidad que no llegue a manifestarse. Pero el hecho de que no haya sucedido en el tiempo en el que tratamos de relacionarlo no demuestra, en modo alguno, que muestro discernimiento sobre la posibilidad estuviera equivocado. Sin embargo, si en la visión que tuvimos sobre nuestro amigo vimos también un calendario y un reloj con hora newtoniana, nuestra percepción sería tal que incluiría la información sobre el continuo espacio-tiempo del suceso. De este modo sería más fácil de verificar la realidad física newtoniana.

Ha llegado el momento de dejar de invalidar la experiencia que queda fuera de nuestra forma newtoniana de pensar, y de ensanchar nuestro marco de la realidad. Todos hemos sentido el paso del tiempo o la pérdida de la noción del mismo. Si logramos la suficiente eficacia en la observación de nuestros estados de ánimo, podemos comprobar que nuestro tiempo varía con los cambios de humor y con la experiencia por la que estemos pasando. Por ejemplo, nos damos cuenta de que el tiempo es relativo cuando experimentamos un período muy largo y aterrador justo antes de que se estrelle nuestro coche o de que se aparte, por milímetros, del choque con otro que viene en dirección opuesta. Este tiempo, medido en el reloj, es de unos cuantos segundos; sin embargo, para nosotros, parece como si el tiempo se hubiera hecho más lento. El tiempo experimentado no es susceptible de ser medido con un reloj, pues éste es un artilugio newtoniano diseñado por mecánicos newtonianos para medir el tiempo lineal.

Nuestra experiencia existe fuera del sistema newtoniano. Muchas veces se nos ha presentado el caso de encontrarnos con alguien después de varios años de separación y sentir lo mismo que si le hubiéramos visto ayer. En la terapia regresional, muchas personas han experimentado sucesos de su infancia como si se estuvieran produciendo en el presente. También descubrimos que muestra memoria ha ordenado los acontecimientos en una secuencia distinta a la de alguna otra persona que también los haya vivido. (Pruebe a comparar sus recuerdos infantiles con los de sus hermanos.)

La cultura nativa americana, que carecía de relojes para crear un tiempo lineal, dividía éste en dos aspectos: el ahora y todos los demás momentos. *Los* aborígenes australianos también tienen dos clases de tiempo: el tiempo que está pasando y el Gran Tiempo. *Lo* que ocurre en el Gran Tiempo tiene secuencias, pero no se puede fechar.

Lawrence Le Shan, a través de sus experiencias con clarividentes, ha definido dos tiempos: el tiempo normal y el tiempo del clarividente. Así se denomina la calidad de tiempo experimentado por los videntes cuando emplean sus dones. Es similar al Gran Tiempo. Lo que sucede tiene una secuencia, pero sólo se puede ver desde la posición de ser o experimentar dicho flujo secuencial. Tan pronto como el clarividente trata de interferir de forma activa en la secuencia de acontecimientos de la que es testigo se ve arrojado inmediatamente de vuelta al tiempo lineal, y ya no vuelve a presenciar sucesos que se salgan del marco del aquí y ahora. A continuación debe centrar de nuevo su atención en el Tiempo del Clarividente. No se entienden muy bien las reglas que regulan ese movimiento de un marco de tiempo a otro. En su mayoría, los clarividentes son inducidos a «leer» un marco de tiempo determinado de la vida actual o pasada de una persona de acuerdo con las necesidades de ésta. Algunos clarividentes pueden centrarse en cualquier marco de tiempo que se les solicite.

El continuo espacio-tiempo de Einstein indica que la aparente linealidad de los acontecimientos depende del observador. Todos estamos plenamente dispuestos a aceptar las vidas pasadas como vidas físicas literales que han sucedido en el pasado en un escenario físico como éste. Nuestras vidas pasadas pueden estar sucediendo ahora mismo en un continuo espacio-tiempo diferente. Muchos hemos experimentado «vidas pasadas» y sentimos sus efectos como si hiciera poco tiempo que han transcurrido. Sin embargo, rara vez hablamos de la forma en que nuestras vidas futuras están afectando a la que estamos experimentando justamente aquí y ahora. Al vivir nuestra vida presente, lo más probable es que estemos reescribiendo nuestra historia personal, tanto pasada como futura.

Otra consecuencia importante de la relatividad de Einstein es la comprensión del hecho de que materia y energía son intercambiables. La masa no es más que una forma de energía. La materia es simplemente energía que ha perdido velocidad o se ha cristalizado. Nuestros cuerpos son energía. ¡De eso precisamente trata este libro! He presentado en sus páginas el concepto de cuerpos energéticos, pero no he subrayado que nuestro cuerpo físico también es energía.

Paradoja

En los años veinte, la física se desplazó hacia una extraña e inesperada realidad, la del mundo subatómico. Cada vez que los científicos interrogaban a la naturaleza en un experimento, la respuesta que recibían era paradójica, y cuanto más pretendían resolver la situación, más fuerza cobraba la paradoja. Los físicos terminaron por comprender que la paradoja forma parte de la naturaleza intrínseca del mundo subatómico sobre el que se fundamenta toda nuestra realidad física.

Por ejemplo, se puede realizar un experimento que demuestre que la luz es una partícula. Pero si se introduce en él un pequeño cambio, se demostrará que la luz es una onda. Por tanto, para describir el fenómeno de la luz hay que emplear ambos conceptos, el de onda y el de partícula. De este modo pasamos a un universo basado en la dualidad de conceptos. Los físicos lo denominan complementariedad. Es decir, para describir el fenómeno (si seguimos pensando en términos tales como partículas y ondas) es necesario emplear ambos tipos de descripción. Estos tipos son complementos mutuos, más que opuestos, según el viejo concepto de lo uno o lo otro.

Por ejemplo, Max Planck descubrió que la energía de la radiación térmica (como la de un radiador casero) no es de emisión continua, sino que se presenta en forma de discretos «paquetes de energía» denominados *quanta.* Einstein postuló que todas las formas de radiación electromagnética pueden aparecer no sólo en forma de ondas, sino también como cuantos. Estos cuantos luminosos, o paquetes de energía, han sido aceptados como auténticas partículas. Llegados a este punto, una partícula, que es la definición más afín a la de una «cosa» ¡es un paquete de energía!

A medida que penetramos más a fondo en la materia, la naturaleza no nos muestra ningún tipo de «bloques básicos» aislados, como sugería la física newtoniana. La búsqueda de los bloques fundamentales de la materia hubo de ser abandonada cuando los físicos encontraron un gran número de partículas elementales que apenas podían calificarse como cuerpos materiales. Por medio de los experimentos realizados durante las últimas décadas, los físicos han descubierto que la materia es totalmente mutable y que, a nivel subatómico, no hay certidumbre de que la materia exista en lugares definidos sino que, más bien, muestra cierta «tendencia» a existir. Todas las partículas se pueden transmutar en otras. Se pueden crear a partir de la energía y convertirse en otras partículas. Se pueden crear a partir de la energía y desvanecerse en energía. Cuándo y cómo sucede esto es algo que no podemos determinar con exactitud, pero sabemos que ocurre continuamente.

A nivel personal, a medida que nos internamos en el mundo de la moderna psicología y el desarrollo espiritual descubrimos que las viejas formas disyuntivas también se disuelven en la forma dual (lo uno y lo otro). Ya no somos malos o buenos; ya no nos limitamos a odiar o a amar a alguien. Encontramos capacidades mucho más amplias en nuestro interior. Podemos sentir amor y odio, con todas las emociones intermedias, por una misma persona. Actuamos responsablemente. Vemos que la vieja contraposición Dios/Demonio se disuelve en un todo en el que nos encontramos que el Dios/Diosa interior se funde con el Dios/Diosa exterior. Un mal no es lo opuesto al Dios/Diosa, sino la resistencia a la fuerza del Dios/Diosa. Todo está compuesto con la misma energía. La fuerza del Dios/Diosa es, a un tiempo, blanca y negra, masculina y femenina. Contiene ambas cosas, la luz blanca y el vacío negro.

Como puede ver el lector, seguimos usando conceptos impregnados de dualismo, pero estamos en un mundo de «aparentes» opuestos que se complementan entre sí, no de opuestos «reales». En este sistema, el dualismo se utiliza para impulsarnos al interior de la unidad.

Más allá del dualismo: el holograma

Los físicos han descubierto que las partículas pueden ser simultáneamente ondas, ya que no son ondas físicas reales, como las del sonido o el agua, sino más bien fenómenos ondulatorios de probabilidad. Las ondas de probabilidad no representan las probabilidades de las cosas, sino más bien probabilidades de interconexión. Es un concepto difícil de entender, pero, en esencia, lo que afirman los científicos es que no existe lo que llamamos «cosa». Lo que solíamos llamar «cosas» son, en realidad, «sucesos» o procesos que podrían convertirse en sucesos.

Nuestro viejo mundo de objetos sólidos y leyes deterministas se ha disuelto ya en un mundo de pautas de interconexiones ondulantes. Conceptos tales como «partícula elemental», «sustancia material» u «objeto aislado» han perdido su significado. El universo entero se nos presenta como una trama de pautas energéticas inseparables. Así, definimos el universo como un todo dinámico que incluye siempre de forma esencial al observador.

Desde luego, si el universo está compuesto por una trama semejante, no existe (lógicamente) eso que denominamos parte. Por tanto, no somos partes separadas de un todo. Somos un todo.

El doctor en física David Bohm afirma en su libro *The Implicate Order* que las leyes físicas primarias no pueden ser descubiertas por una ciencia que intenta fragmentar el mundo en sus diversas partes. Bohm ha escrito acerca de un «orden plegado implícito» que existe en estado no manifiesto y que constituye la base sobre la que descansa toda realidad manifiesta. A esta última la denomina «el orden desplegado explícito». «Se considera que las partes presentan una conexión inmediata, en la que sus relaciones dinámicas dependen irreductiblemente del estado de todo el sistema... Así, somos conducidos a una nueva noción de integridad no fragmentada que niega la idea clásica de la analizabilidad del mundo en partes existentes de forma separada e independiente».

El doctor Bohm afirma que el punto de vista holográfico del universo es el trampolín que facilita la comprensión de los órdenes plegado implícito y desplegado explícito. El concepto de holograma especifica que cada pieza es una representación exacta del todo y se puede utilizar para reconstruir el holograma completo.

En 1971, Dennis Gabor recibió un premio Nobel por la formación del primer holograma. Era una fotografía captada sin objetivo en la que se registró un campo de onda de luz dispersa por un objeto, en forma de pauta de interferencia sobre una placa. Cuando se sitúa el holograma o registro fotográfico en un haz de láser o de luz coherente la pauta de onda original se regenera para formar una imagen tridimensional. Cada pieza del holograma es una representación exacta del todo y reconstruirá la imagen completa.

El doctor Karl Pribram, afamado estudioso del cerebro humano, ha acumulado a lo largo de una década numerosas pruebas de que la estructura profunda del cerebro es esencialmente holográfica. Afirma que los estudios de muchos laboratorios, realizados mediante complejos análisis de frecuencias temporales y/o espaciales, demuestran que las estructuras cerebrales ven, oyen, gustan, huelen y tocan holográficamente. Seguidamente, la información es distribuida por todo el sistema de manera que cada fragmento puede producir el informe completo. El doctor Pribram emplea el modelo de holograma para describir no sólo el cerebro, sino también el universo. Afirma que el cerebro emplea un proceso holográfico para extractar información de un campo holográfico que trasciende el tiempo y el espacio. Los parapsicólogos han investigado las energías susceptibles de generar telepatía, psicocinesis y curación. Desde el punto de vista de un universo holográfico, estos efectos surgen de frecuencias que trascienden el tiempo y el espacio; no tienen que ser transmitidas. Son potencialmente simultáneas y están en todas partes.

Cuando nos refiramos en este libro a los campos energéticos utilizaremos términos que pueden resultar arcaicos desde el punto de vista de los investigadores especializados. El fenómeno del aura se encuentra claramente dentro y fuera del tiempo lineal y del espacio tridimensional. Como en los casos clínicos que hemos presentado, yo «vi» los sucesos de la pubertad de Ed cuando se rompió el cóccix, porque llevaba consigo esta experiencia en su campo energético. La «flecha» del amante se puede percibir en el campo energético actual, aunque el clarividente puede retrotraerse aparentemente en el tiempo y ser testigo del acontecimiento en el momento de producirse. Muchísimas de las experiencias relatadas en este libro requieren más de tres dimensiones para ser explicadas; muchas de ellas parecen resultar instantáneas. La capacidad de ver en el interior del cuerpo a cualquier nivel con resolución variable implica el uso de dimensiones adicionales. La capacidad que se precisa para percibir sucesos del pasado mediante el sencillo procedimiento de solicitar información, o para ver un acontecimiento probable y cambiarlo mediante la intervención en el proceso curativo, podría implicar un tiempo no lineal. La capacidad para ver un suceso que se producirá en el futuro va más allá del tiempo lineal.

Al emplear el concepto de los campos para describir el aura nos encontraremos impregnados de dualismo; es decir, separaremos el campo de nosotros y «lo» observaremos como un fenómeno que existe como «parte» nuestra. Utilizaremos términos como «mi campo» y «su aura», etc. Ello obedece a pautas dualistas. Debo disculparme por ello y decir que; francamente, a estas alturas soy totalmente incapaz de impartir estas experiencias sin recurrir a los viejos moldes.

Desde el marco holográfico de la realidad, cada parte del aura no sólo representa el todo, sino que, además, lo contiene. Así, lo único que podemos describir es nuestra experiencia con un fenómeno que observamos y creamos a un tiempo. Cada observación crea un efecto en la pauta observada. No somos una simple parte de dicha pauta; somos la pauta. Ella es nosotros y nosotros somos ella; sólo que ahora es preciso abandonar el término «ella» y sustituirlo por algún otro, más apropiado, para derribar el bloqueo que experimentamos en nuestro cerebro cuando tratamos de comunicarnos.

Los científicos han utilizado términos como «probabilidades de interconexión» o «trama dinámica de pautas energéticas inseparables». Cuando empezamos a pensar en términos de trama dinámica, todos los fenómenos aurales descritos en este libro dejan de parecer particularmente inusuales o extraños.

Toda experiencia está interconectada. Por tanto, si tomamos conciencia de ello y acogemos esa interconectividad en nuestros procesos cognitivos, podemos ser conscientes de todos los acontecimientos con independencia del tiempo. Pero tan pronto como decimos «nosotros», hemos vuelto a caer en el dualismo. Es difícil experimentar esta interconectividad cuando nuestra experiencia más importante de la vida es dualista. La conciencia holística estará fuera del tiempo lineal y del espacio tridimensional y, por tanto, no será reconocida fácilmente. Hemos de practicar la experiencia holística para ser capaces de reconocerla.

La meditación es una forma de trascender los límites de la mente lineal y permite que la interconectividad se convierta en una realidad experimental. Es muy difícil comunicar dicha realidad con palabras, ya que utilizamos éstas en forma lineal. Necesitamos desarrollar un vocabulario mediante el cual podamos conducirnos mutuamente a estas experiencias. En la meditación Zen japonesa, los maestros ofrecen una breve frase a sus discípulos para que se concentren en ella. La frase, denominada *koan,* está concebida para ayudar a los estudiantes a trascender su pensamiento lineal. He aquí una de mis favoritas:
¿Cuál es el sonido de una mano que golpea?
Mi reacción ante esta conocida *koan* es encontrarme a mí misma extendiéndome hacia el interior del universo en una pauta de sonidos nunca oídos que parece fluir eternamente.

Conectabilidad superluminal

En la actualidad los científicos están encontrando, mediante procedimientos matemáticos y experimentales, signos evidentes de una conectabilidad inmediata y universal.
En 1964, el físico J. S. Bell dio a conocer una prueba matemática denominada teorema de Bell. El teorema apoya matemáticamente el concepto de que las «partículas» están conectadas según principios que trascienden el tiempo y el espacio, de manera que cualquier cosa que le suceda a una partícula afecta a las demás. Este efecto es inmediato y no necesita «tiempo» para transmitirse. La teoría de la relatividad de Einstein decía que es imposible que una partícula viaje a una velocidad mayor que la de la luz. Según el teorema de Bell, los efectos pueden ser «superluminales», es decir, más rápidos que la velocidad de la luz. El teorema de Bell ha sido respaldado por la experimentación. Nos estamos refiriendo a un fenómeno que se mantiene al margen de la teoría de la relatividad de Einstein. Estamos tratando de dar un paso hacia delante respecto de la dualidad onda/partícula.
Por tanto, vemos una vez más que a medida que avance la técnica de los equipos científicos permitiéndonos profundizar en la materia con una sensibilidad más elevada, encontraremos fenómenos que no se pueden explicar por medio de las teorías actuales. Cuando se produjo este tipo de profundización, a finales del siglo XIX, el descubrimiento de la electricidad revolucionó el mundo y nos hizo pensar con mayor profundidad todavía en quiénes somos. Cuando volvió a suceder, en los años cuarenta, la energía atómica revolucionó el mundo. Parece que en la actualidad nos encaminamos a otro período de tremendo cambio. Si los físicos aprenden la forma en que actúa esta conectabilidad instantánea, cabe pensar que aprenderíamos a captar conscientemente nuestras conexiones instantáneas con el mundo y entre nosotros. Esto, evidentemente, revolucionaría la comunicación, además de cambiar radicalmente nuestra forma de interactuar. La conexión instantánea podría aportarnos *la* capacidad de leer el pensamiento de los demás cada vez que lo deseáramos. Podríamos saber qué nos pasa a cada uno y tratar de entendernos más profundamente. Además, podremos ver con mayor claridad cómo y en qué medida afectan al mundo, mucho más de lo que habíamos pensado antes, nuestros pensamientos, sentimientos (campos energéticos) y acciones.

Campos morfogenéticos

En su libro A *New Science of Life,* Rupert Sheldrake afirma que todos los sistemas están regulados no sólo por los factores energéticos y materiales conocidos, sino también por campos invisibles de organización. Estos campos generan elementos causativos, toda vez que sirven de patrones para la forma y el comportamiento. Carecen de energía, en el sentido normal del término, porque su efecto va más allá de las barreras de tiempo y espacio que normalmente se aplican a la energía. Es decir, su efecto tiene una misma fuerza a larga y a corta distancia.
Según esta hipótesis, cuando un miembro de una determinada especie aprende algún comportamiento nuevo se cambia el campo causativo de dicha especie, siquiera sea ligeramente. Si se repite el comportamiento durante el tiempo suficiente, su «resonancia mórfica» afecta a toda la especie. Sheldrake denominó a esta matriz invisible «campo morfogenético», de morphos, «forma», y *genesis,* «creación». La acción de este campo implica «acción a distancia», tanto en espacio como en tiempo. Más que una forma que es determinada por las leyes físicas al margen del tiempo, depende de la resonancia mórfica que atraviesa el tiempo. Quiere ello decir que los campos mórficos se pueden propagar a través, del espacio y el tiempo y que los acontecimientos pasados pueden influir sobre otros sucesos en cualquier otro lugar. Lyall Watson muestra un ejemplo de ello en su libro *Lifetide: The Biology of Consciousness,* en el que describe lo que ahora se conoce genéricamente como el principio del centésimo mono. Watson comprobó que, después de que un grupo de monos aprendiera un nuevo comportamiento, sus congéneres de otras islas próximas sin medios «normales» de comunicación también aprendieron repentinamente dicho comportamiento sin que en ningún momento se produjeran contactos directos.
El doctor David Bohm afirma en la revista *Revisions* que ese mismo efecto es aplicable a la física cuántica. Según Bohm, el experimento de Einstein-PodolskyRosen demostró la posibilidad de conexiones no locales, es decir, sutiles conexiones de partículas distantes. En consecuencia, la

integración del sistema sería tal que no se podría atribuir el campo formativo exclusivamente a una partícula, sino al total. Así algo que les suceda a partículas distantes puede afectar al campo formativo de otras. Bohm continúa afirmando que «la noción de las leyes intemporales que regulan el universo no parece sostenerse, porque el tiempo, en sí mismo, es parte de la necesidad que desarrolló».
Rupert Sheldrake llega, en el mismo artículo, a la siguiente conclusión: «Por tanto, el proceso creativo que provoca el nuevo pensamiento, a través del cual se realizan nuevas entidades globales, es similar en ese sentido a la realidad creativa que da lugar a los nuevos entes totales en el proceso evolucionista. Se podría considerar que el proceso creativo es un desarrollo sucesivo de totalidades más complejas y de mayor nivel, a través de cosas previamente separadas que se conectan entre sí».

Realidad multidimensional

Jack Sarfatti, también investigador físico, sugiere en *Psychoenergetic Systems* que la forma en la que puede existir la interconectividad superluminal se relaciona con un plano más elevado de la realidad. Sugiere que las «cosas» están más conectadas, o los acontecimientos más «correlacionados», en un plano de realidad situado «por encima» del nuestro, y que las «cosas» de dicho plano se encuentran conectadas a través de otro plano todavía más alto. Así, al llegar a un nivel superior, podremos entender la instantaneidad con la que opera la conectividad.

Conclusión

Los físicos dicen que no existen entidades esenciales que constituyan la materia, pues el universo es un todo inseparable, una vasta trama de probabilidades que se entretejen. El trabajo de Bohm demuestra que el universo manifiesto surge del todo. Yo sugiero que, en tanto que somos partes inseparables de ese todo, podemos entrar en un estado holístico de ser, convertirnos en el todo y penetrar en los poderes creativos del universo para curar instantáneamente a cualquiera en cualquier sitio. Algunos sanadores lo pueden lograr hasta cierto punto fusionándose y convirtiéndose en uno con Dios y el paciente.
Llegar a ser sanador significa avanzar hacia este poder creativo universal que experimentamos como amor al reidentificar el yo con el universo y convertirnos en universales; haciéndonos uno con Dios. Un escalón hacia esta plenitud consiste en despojarnos de las limitadas autodefiniciones basadas en nuestro pasado newtoniano de partes separadas, e identificarnos con los campos energéticos. Si podemos integrar esa realidad de forma práctica en nuestras vidas, podremos separar la fantasía de una realidad posiblemente más amplia. Una vez que nos hayamos asociado con los campos energéticos, la conciencia superior se relacionará con una frecuencia más elevada y con un mayor grado de coherencia. Mediante el modelo de Sarfatti, empezamos a ver un mundo muy semejante al que se describe más adelante: el mundo del aura y el campo energético universal. Dentro de él existimos en más de un mundo. Nuestros cuerpos más elevados (frecuencias aurales más altas) son de un orden superior y están más conectados con los cuerpos superiores de otros que nuestros cuerpos físicos. A medida que progresa nuestra conciencia hacia frecuencias y cuerpos más elevados, nos vamos conectando cada vez más, hasta que llega el momento en el que somos uno con el universo. Mediante este concepto, la experiencia meditativa puede ser definida, por tanto, como la elevación de nuestra conciencia a una frecuencia más alta de manera que pueda entonces experimentar la realidad de nuestros cuerpos más elevados, de nuestra conciencia más alta y de los mundos más altos en que existimos.
Examinemos más ampliamente, pues, el fenómeno del campo energético para ver qué nos puede decir la ciencia experimental.

Revisión del capítulo 4

1. ¿Cómo han influido los puntos de vista científicos en nuestras propias concepciones?
2. ¿Por qué no resulta práctico en la actualidad el punto de vista de un mundo físico fijo?
3. ¿Qué importancia tuvieron las contribuciones de Faraday y Maxwell en las concepciones sobre la forma en la que funciona el mundo?
4. ¿Qué es la conectividad superluminal y qué importancia tiene en nuestra vida cotidiana?
5. ¿Cómo puede ayudar la idea de la realidad multidimensional a describir el CEH?

Alimento para la mente

6. Imagínese a sí mismo como si fuera un holograma. ¿Hasta qué punto le priva de limitaciones tal concepción?

Capítulo 8
HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EL CAMPO ENERGÉTICO HUMANO

Si bien los místicos no hicieron mención de los campos energéticos ni de las formas bioplasmáticas, sus tradiciones en todos los lugares del mundo a lo largo de 5.000 años concuerdan con las observaciones que recientemente han empezado a realizar los científicos.

La tradición espiritual

Adeptos de todas las religiones afirman haber experimentado o visto luces alrededor de las cabezas humanas. Mediante prácticas religiosas tales como la meditación y la oración alcanzan estados de conciencia ampliada que activan sus capacidades latentes de percepción sensorial elevada.

La tradición espiritual india, que cuenta con más de cincuenta siglos de antigüedad, habla de una energía universal denominada *Prona,* considerada el constituyente básico y la fuente de toda vida. El Prana o hálito vital fluye por todas las formas, a las que ha dado vida. Los yoguis practican la manipulación de esta energía mediante técnicas respiratorias, meditación y ejercicios físicos cuya finalidad es mantener unos estados alterados de conciencia y de juventud mucho más allá de su alcance normal.

En el tercer milenio a.C. los chinos propugnaban la existencia de una energía vital a la que denominaban Ch'i: toda materia, animada o no, está compuesta y trasfundida por esta energía universal. El Ch'i contiene dos fuerzas polares, el yin y el yang. Cuando están equilibradas, el sistema vital muestra salud física; si se desequilibran, el resultado es la enfermedad. Un yang demasiado poderoso tiene como consecuencia un exceso de actividad orgánica. Si el que predomina es el yin da lugar a un funcionamiento insuficiente. Ambos desequilibrios provocan enfermedad física. La antigua técnica de la acupuntura se centra precisamente en equilibrar el yin y el yang.

La Cábala, teosofía mística judía surgida alrededor del año 538 a.C., denomina a esta misma energía luz astral. En la iconografía religiosa cristiana, Jesús y otras figuras espirituales aparecen rodeados por campos luminosos. El Antiguo Testamento contiene numerosas referencias a la luz que rodeaba a la gente y a la aparición de luces, pero estos fenómenos perdieron su significado original con el transcurso de los siglos. Por ejemplo, el Moisés de Miguel Ángel muestra el *karnaeem* en forma de dos cuernos, en vez de los dos rayos de luz a los que se refería originalmente dicho término. La razón es que, en hebreo, dicha palabra significa indistintamente cuerno o luz.

En su obra *Future Science,* John White relaciona 97 culturas distintas en las que el fenómeno aural recibe otras tantas denominaciones diferentes.

Muchas enseñanzas esotéricas (como las de los antiguos textos védicos del hinduismo, los teósofos, los rosacruces, los miembros de la Native American Medicine People, los budistas tibetanos e indios, los budistas Zen japoneses, madame Blavatsky y Rudolph Steiner, por citar sólo unas pocas) describen detalladamente el campo energético humano. En fechas recientes, muchas personas cor. formación científica moderna han sido capaces de añadir observaciones sobre un nivel físico concreto.

La tradición científica: desde el 500 a.C. hasta el siglo XIX

Muchos pensadores científicos occidentales han sostenido, a lo largo de la historia, la idea de una energía universal que penetra en la naturaleza de forma global. Esta energía vital percibida como un cuerpo luminoso fue registrada por los pitagóricos, por primera vez en la literatura occidental, alrededor del año 500 a.C. Afirmaban que su luz podía producir muy diversos efectos sobre el organismo humano, incluyendo la curación de enfermedades.

Boirac y Liebeault, eruditos de principios de siglo XII, vieron que la energía que poseemos los seres humanos puede dar lugar a la interacción de individuos separados por grandes distancias. Según sus informes, una persona puede producir sobre otra un efecto saludable o patológico con su mera presencia. Paracelso, sabio de la Edad Media, llamó a esta energía «Illiaster» entidad compuesta por una fuerza vital y una materia vital. El matemático Van Helmont percibió a comienzos del siglo XIX un fluido universal que penetra toda la naturaleza; no se trata de una materia corpórea o condensable, sino de un espíritu vital puro que invade todos los cuerpos. Otro matemático, Leibnitz, escribió que los elementos esenciales del universo son centros de fuerza que contienen su propia fuente de movimiento.

Van Helmont y Mesmer observaron, en el siglo XIX, otras propiedades de los fenómenos de energía universal que dieron lugar al mesmerismo, que se convertiría luego en el hipnotismo. Según estos autores, los objetos animados e inanimados se podían cargar con este «fluido», y los cuerpos materiales podían ejercer mutuas influencias a distancia, lo que sugería la posible existencia de un campo, análogo en algunos sentidos a un campo electromagnético.

A mediados del siglo XIX, el conde Wilhelm Von Reichenbach dedicó treinta años a experimentar con el «campo» al que denominó fuerza «ódica». Comprobó que mostraba muchas propiedades similares a las del campo electromagnético descrito anteriormente, en el mismo siglo, por James Clerk Maxwell. También descubrió numerosas propiedades exclusivas de la fuerza ódica. Determinó que los polos de un imán no sólo presentan una polaridad magnética, sino también una polaridad exclusiva relacionada con este «campo ódico». Otros objetos, los cristales, por ejemplo, también presentan esa polaridad única sin ser magnéticos por sí mismos. Los polos de la fuerza ódica presentan las propiedades subjetivas de resultar «calientes, rojos y desagradables», o bien «azules, fríos y agradables» a las observaciones de individuos sensibles. Determinó, además, que los polos opuestos no atraen como en el electromagnetismo. Comprobó que, con la fuerza ódica, los polos semejantes se atraen (es decir, el igual atrae al igual). Se trata de un fenómeno aural muy importante, como tendremos ocasión de ver más adelante.

Von Reichenbach estudió la relación entre las emisiones electromagnéticas del Sol y las concentraciones afines dei campo ódico. Descubrió que la mayor concentración de esta energía radica en las gamas rojas y azulvioleta del espectro solar. Von Reichenbach especificó que las cargas opuestas producían sensaciones subjetivas de calor y frío en grados variables de potencia que pudo relacionar con la tabla periódica de los elementos químicos mediante una serie de ensayos ciegos. Todos los elementos electropositivos proporcionaban a los sujetos desagradables sensaciones de calor; todos los elementos electronegativos pertenecían a la parte fresca, agradable, con un grado de intensidad de las sensaciones paralelo a su posición en la tabla periódica, yendo del calor al frío de acuerdo con la variación de los colores espectrales del rojo añil.

Von Reichenbach descubrió que era posible conducir el campo ódico a través de un alambre, que la velocidad de conducción era muy lenta (de aproximadamente 4 metros/segundo) y que ésta parecía depender de la densidad de masa del material más que de su conductividad. Además, era posible cargar los objetos con esta energía de forma similar a como se hace mediante un campo eléctrico. Otros experimentos demostraron que se podía enfocar parte de este campo a través de una lente, como si fuera luz, mientras que otra parte fluiría alrededor de dicha lente de forma semejante a como pasa la llama de una vela alrededor de los objetos situados en su camino. Esta porción desviada del campo ódico reaccionaría también como la llama de la vela cuando está sometida a corrientes de aire, lo que sugiere que su composición es similar a la de un fluido gaseoso. Todos estos experimentos demuestran que el campo aural posee propiedades que permiten pensar que su naturaleza es, a un tiempo, particulada como un fluido y energética como las ondas luminosas.

Von Reichenbach comprobó que la fuerza del cuerpo humano producía una polaridad similar a la que presentan los cristales a lo largo de sus ejes principales. Basándose en tal evidencia experimental, describió el lado izquierdo del cuerpo como polo negativo y el derecho como positivo. Un concepto similar al de los antiguos principios chinos del yin y el yang antes mencionados.

Observaciones de los médicos del siglo XX

En los párrafos anteriores hemos visto cómo hasta el siglo XX se realizaron estudios tendentes a la observación de las distintas características de un campo energético que rodea a los seres humanos y los objetos. Muchos médicos se han interesado también por este fenómeno desde los albores del siglo XX.

En 1911 el doctor William Kilner dio cuenta de sus estudios sobre el campo energético humano contemplado a través de pantallas y filtros coloreados. Describió una neblina brillante dispuesta en tres zonas alrededor de todo el cuerpo: a) una capa oscura de unos 60 mm pegada a la piel, rodeada por b) otra capa más vaporosa de unos 2,5 cm que fluía desde el cuerpo en sentido perpendicular, y c) una delicada luminosidad externa de contornos indefinidos, algo más separada, con una anchura de alrededor de 15 cm. Kilner comprobó que el aspecto del «aura», como la denominó, difiere considerablemente de un sujeto a otro, dependiendo de la edad, el sexo, la capacidad mental y el estado de salud. Determinadas enfermedades producían manchas o irregularidades en el aura, lo que movió a Kilner a desarrollar un sistema de diagnóstico basado en el color, la textura, el volumen y el aspecto general del envoltorio. De esta forma diagnosticó algunas enfermedades, como las infecciones hepáticas, el apendicitis, la epilepsia y alteraciones psicológicas como la histeria.

A mediados del siglo XX, los doctores George De La Warr y Ruth Drown construyeron nuevos instrumentos para detectar las radiaciones de los tejidos vivos. El primero desarrolló la radiónica, un sistema de detección, diagnóstico y curación a distancia que se servía del campo energético biológico humano. Sus trabajos más impresionantes son unas fotografías que fueron tomadas utilizando el cabello del paciente como antena. En ellas se muestran formaciones internas de enfermedades del tejido vivo, tales como tumores y quistes de hígado, tuberculosis pulmonar y tumores cerebrales malignos. Incluso logró fotografiar un feto vivo de tres meses en el interior del útero.

El doctor Wilhelm Reich, psiquiatra y colega de Freud a principios del siglo XX, se interesó vivamente por una energía universal a la que denominó «orgónica». Estudió las relaciones entre las alteraciones en el flujo de orgones del cuerpo humano y las enfermedades físicas y psicológicas. Reich desarrolló una modalidad psicoterapéutica que integraba las técnicas analíticas freudianas para desvelar el inconsciente con técnicas físicas destinadas a desbloquear el flujo natural de la energía orgónica en el

cuerpo. Al liberar estos bloques energéticos, Reich pudo aclarar los estados mental y emocional negativos.
En el período comprendido desde la década de los treinta hasta los años cincuenta, Reich experimentó con estas energías empleando el instrumental electrónico y médico más avanzado de la época. Observó que esta energía latía en el cielo y alrededor de todos los objetos orgánicos e inanimados. Observó, con ayuda de un microscopio de alta resolución especialmente construido, que los microorganismos irradian pulsaciones de energía orgónica.
Reich construyó diversos aparatos físicos para estudiar el campo orgónico. Uno de ellos fue un «acumulador» capaz de concentrar energía orgónica, que utilizó para descargar objetos. Observó que una válvula de descarga al vacío podía, después de haberse cargado en un acumulador durante un período de tiempo prolongado, conducir una corriente eléctrica a un potencial considerablemente más bajo que el suyo normal de descarga. Además, afirmó que la velocidad de descomposición nuclear de un radioisótopo aumentaba si se situaba en un acumulador orgónico.
El doctor Lawrence Bendit y Phoebe Bendit realizaron en los años treinta amplias observaciones del CEH y relacionaron estos campos con la salud, la curación y el desarrollo del alma. El trabajo que realizaron subraya la importancia de conocer y entender las poderosas fuerzas formativas etéreas que son la base de la salud y la curación del cuerpo.
Más recientemente, el doctor Schafica Karagulla ha puesto en correlación las observaciones visuales realizadas por personas sensibles a las alteraciones físicas. Por ejemplo, una vidente llamada Dianne fue capaz de observar las pautas energéticas de algunos enfermos y describir con gran precisión sus trastornos médicos: desde alteraciones cerebrales hasta obstrucciones del colon. Estas observaciones del campo etéreo revelan un cuerpo o campo de energía vital que forma una matriz capaz de interprenetrar el cuerpo físico denso como si fuera una trama destellante de rayos luminosos. Esta matriz energética es la pauta básica en la que cobra forma y está anclada la materia física tisular. Los tejidos sólo existen como tales merced a este campo vital que los respalda.
El doctor Karaguila relacionó también las alteraciones de los chakras con la enfermedad. Por ejemplo, la sensitiva Dianne describió el chakra de la garganta de un paciente como hiperactivo y de color rojo y gris mate. Cuando Dianne observó el tiroides, observó que su textura era demasiado esponjosa y blanda y que el lado derecho no funcionaba tan bien como el izquierdo. Mediante técnicas médicas normales se diagnosticó al paciente la enfermedad de Graves, cuya principal consecuencia fisiológica es un considerable agrandamiento del tiroides, especialmente en el área del lóbulo derecho.
La doctora Dora Kunz, presidenta de la sección estadounidense de la Theosophical Society, lleva muchos años trabajando en la profesión médica y como sanadora. En *The Spiritua! Aspects of the Healing Acts* dice que «cuando el campo vital es saludable hay un ritmo autónomo natural en su interior», y añade: «Cada órgano del cuerpo tiene su ritmo energético correspondiente en el campo etéreo. Los distintos ritmos interactúan entre las esferas de los diversos órganos como si se estuviera produciendo una función de transferencia; cuando el cuerpo es saludable, estos ritmos se transfieren fácilmente de un órgano a otro. Sin embargo, en estado patológico los ritmos cambian, como sucede con los niveles energéticos. Por ejemplo, en el campo se puede percibir el residuo de una apendicectomía: los tejidos físicos adyacentes ahora entre sí tienen una función de transferencia energética distinta de la previamente modulada por el apéndice. Es lo que en física se denomina equiparación de impedancia o falta de equiparación. Cada tejido adyacente esta `equiparado en impedancia', lo que significa que la energía puede fluir fácilmente por todo el tejido. La cirugía o la enfermedad cambian la equiparación de impedancia, de manera que, hasta cierto punto, la energía se disipa en vez de transferirse».
El doctor John Pierrakos ha desarrollado un sistema de diagnóstico y tratamiento de las alteraciones psicológicas basado en observaciones visuales y operaciones con péndulo sobre el CEH. La información, a partir de sus observaciones de los cuerpos energéticos, se combina con los métodos psicoterapéuticos corporales desarrollados en el ámbito de la bioenergética y con el trabajo conceptual realizado por Eva Pierrakos. Este trabajo, que se denomina energética de núcleo, es un proceso unificado de curación interna que se concentra en las defensas del ego y la personalidad para desbloquear las energías corporales. La energética de núcleo busca el equilibrio de todos los cuerpos (físico, etéreo, emocional, mental y espiritual) para llevar a cabo la curación armoniosa de la persona en su totalidad.
De lo anterior, y de otros trabajos, deduzco que las emisiones de luz del cuerpo humano están íntimamente relacionadas con la salud. Subrayo que es muy importante hallar la forma de cuantificar estas emisiones luminosas por medio de instrumentos de medición lumínica fiables y normalizados, ya que así es posible poner esta información al alcance de la profesión médica para sus diagnósticos clínicos y hacer que la propia energía sea útil para el tratamiento.
Mis colegas y yo hemos realizado una serie de experimentos para medir el CEH. En uno de ellos, los doctores Richard Dobrin y John Pierrakos midieron conmigo en un cuarto oscuro el nivel de luz a una longitud de onda de unos 350 nanómetros, antes, durante y después de la estancia en él de varios individuos. Los resultados muestran un ligero aumento de la luminosidad en el cuarto oscuro cuando hay personas presentes. El nivel lumínico descendió realmente en un caso; en el cuarto oscuro había una

persona muy cansada y llena de desesperación. En otro experimento, realizado en colaboración con el Parapsychology Club de las Naciones Unidas, pudimos mostrar, en un televisor en blanco y negro, parte del campo aural utilizando un artilugio denominado colorizador. Este aparato permite amplificar en gran medida las variaciones de intensidad lumínica que se producen cerca del cuerpo. En un nuevo experimento, esta vez realizado en la Universidad Drexel con el doctor William Eidson y Karen Gestla (una sensitiva que trabajó durante años con el doctor Rhine en la Universidad Duke), logramos alterar con energía aural, doblándolo o atenuándolo, un pequeño rayo láser de dos milivatios. Aunque no fueron concluyentes, todos estos experimentos contribuyeron a confirmar la evidencia de que existen campos energéticos. Los resultados se dieron a conocer en Estados Unidos por la cadena televisiva NBC, pero no se pudo continuar con la investigación por falta de fondos.

En Japón, Hiroshi Motoyama ha logrado medir niveles bajos de luz producidos por personas que han practicado yoga durante muchos años. Realizó este trabajo en un cuarto oscuro con ayuda de una cámara cinematográfica de bajo nivel lumínico.

El doctor Zheng Rongliang, de la universidad de Lanzhou (República Popular China), midió la energía (denominada «Qi» o «Ch'i») irradiada del cuerpo humano mediante un detector biológico formado por la nerviación de una hoja conectado a un dispositivo de fotocuanto (aparato para medir la luz de baja intensidad). Estudió las emanaciones del campo energético de un maestro de qigong (un antiguo método chino de ejercicios para conservar la salud), así como las del campo de un vidente. El resultado de sus estudios demuestra que el sistema detector responde a la radiación en forma de impulso. La que emana de la mano del maestro de qigong es muy distinta a la del vidente.

En el Instituto Nuclear Atómico de Academia Sínica, en Shanghai, se demostró que parte de las emanaciones de fuerza vital de los maestros de qigong parece tener una onda sónica de muy baja frecuencia que se presenta como una onda portadora que fluctúa a baja frecuencia. En algunos casos, también se detectó la energía qi como flujo de micropartículas, con un tamaño de unas 60 micras de diámetro y una velocidad de unos 20-50 cm/seg.

Hace algunos años, un grupo de científicos soviéticos del Instituto de Bioinformación de A.S. Popow anunció el descubrimiento de que los organismos vivos emiten vibraciones de energía a una frecuencia de entre 300 y 2.000 nanómetros. Los científicos soviéticos denominaron a dicha energía biocampo o bioplasma. Descubrieron que las personas capaces de realizar con éxito la transferencia de bioenergía poseían un biocampo mucho más ancho y fuerte. Estos hallazgos han sido confirmadas por la Academia de Ciencias Médicas de Moscú y están refrendados por las investigaciones realizadas en Inglaterra, los Países Bajos, Alemania y Polonia.

El estudio más extraordinario del aura humana que he visto fue realizado por la doctora Valorie Hunt y sus colaboradores en UCLA. En un estudio acerca de los efectos del rolf sobre el cuerpo y la psique («A Study of Structural Neuromuscular Energy Field and Emotional Approaches») la doctora registró la frecuencia de las señales de bajo milivoltaje emitidas por el cuerpo durante una serie de sesiones de rolf. Para registrarla utilizó electrodos elementales construidos con plata/cloruro de plata que se colocaban sobre la epidermis. Al mismo tiempo que se registraban las señales electrónicas, la reverenda Rosalyn Bruyere, del Healing Light Center (Glendale, California), observaba las auras tanto de la persona que aplicaba el rolf como de la que lo recibía. Sus comentarios fueron grabados en el mismo magnetófono que recogió los datos electrónicos. Ofreció un informe completo sobre el color, tamaño y movimientos energéticos de los chakras y de las nubes aurales que intervenían.

A continuación, los científicos analizaron matemáticamente las pautas de las ondas registradas por medio de un análisis Fourier y otro de frecuencia de sonograma. Ambos revelaron resultados notables. Las formas y frecuencias de onda consistentes se relacionaban específicamente con los colores, según informó la reverenda Bruyere. Dicho de otro modo, cuando la reverenda Bruyere observaba un color azul en el aura en un lugar específico, las mediciones electrónicas mostraban siempre la forma y la frecuencia características de la onda azul en el mismo lugar. La doctora Hunt repitió el mismo experimento con otros siete lectores de aura. Todos ellos vieron colores aurales correlacionados con las mismas pautas de frecuencia/onda. En febrero de 1988, los resultados del estudio en curso mostraban las siguientes correlaciones de color/ frecuencia (Hz = Hertz, o ciclos por segundo):

Azul	250-275 Hz más 1200 Hz
Verde	250-475 Hz
Amarillo	500-700 Hz
Naranja	950-1050 Hz
Rojo	1999-1250 Hz
Violeta	1000-2000, más 300-400 Hz; 600-800 Hz
Blanco	1100-2000 Hz

Estas bandas de frecuencia, excepto por lo que se refiere a las bandas adicionales de azul y violeta, se encuentran en orden inverso a la secuencia de color del arco iris. Las frecuencias medidas constituyen una señal identificativa de la instrumentación y de la energía que se mide.

La doctora Hunt afirma lo siguiente: «A lo largo de los siglos, los sensitivos han visto y descrito las emisiones aurales, pero ésta es la primera evidencia electrónica objetiva sobre frecuencia, amplitud y tiempo, lo que supone un espaldarazo para sus observaciones subjetivas de la descarga de color».
El hecho de que las frecuencias de color descubiertas en estos experimentos no dupliquen las de la luz o la pintura no resta validez al descubrimiento. Cuando comprendemos que lo que vemos como colores son frecuencias captadas por el ojo, que hemos diferenciado y a las que hemos adjudicado un símbolo verbal, nada hay que indique que los centros de proceso del ojo y del cerebro deban interpretar el color únicamente en altas frecuencias. El criterio definitivo para la experiencia del color es la interpretación visual. Sin embargo, contando con instrumentos más afinados y técnicas perfeccionadas de registro y reducción de datos, éstos, principalmente hasta 1.500 Hz, pueden contener hoy con toda facilidad frecuencias mucho más altas.
La doctora Hunt añadió que «los chakras solían tener los colores que se habían consignado en la literatura metafísica, es decir, rojo-kundalini, naranja-hipogástrico, amarillo-bazo, verde-corazón, azul-garganta, violeta-tercer ojo y blanco-corona. El chakra del corazón era, con mucho, el más activo. Los sujetos tenían muchas experiencias emocionales, imágenes y rememoraciones conectadas con las distintas áreas del cuerpo sometidas al rolf. Estos hallazgos avalan la creencia de que el recuerdo de las experiencias se almacena en el tejido corporal».
Por ejemplo, cuando se someten al proceso de rolf las piernas de alguien, cabe que vuelva a vivir la experiencia de aprender a usar el orinal en su primera infancia. No sólo la recordará, sino que volverá a vivirla emocionalmente. Con frecuencia, los padres intentan enseñar al niño a usar el orinal antes de que su cuerpo haya establecido la conexión del cerebro con los músculos para controlar realmente el esfínter que regula las deposiciones. Como el niño no está fisiológicamente capacitado para controlar el esfínter, compensará esta carencia apretando los músculos de los muslos. Esto supone someter el cuerpo a una gran tensión y fatiga, que en muchas ocasiones perduran de por vida, o se mantienen hasta la puesta en práctica de intensas sesiones de rolf o bioenergéticas. Cuando se han aliviado la tensión y la fatiga musculares, el alivio llega también a la memoria. Otro ejemplo de mantenimiento de la memoria de la tensión es la rigidez de hombros que sufren muchas personas. Procede de haber sostenido sobre los hombros el miedo o la ansiedad. El lector se puede preguntar a sí mismo: ¿qué es lo que temo no ser capaz de lograr?, o ¿qué creo que pasará si no tengo éxito?

Conclusiones

Si definimos el campo energético humano como todos los campos o emanaciones del cuerpo del individuo, podremos ver que muchos componentes bien conocidos del CEH han sido medidos en laboratorio. Son los componentes electrostáticos, magnéticos, electrónicos, sónicos, térmicos y visuales del CEH. Todas estas mediciones concuerdan con los procesos fisiológicos normales del cuerpo, superándolos para aportar un vehículo al funcionamiento psicosomático.
Las mediciones de la doctora Hunt muestran frecuencias definidas para colores de aura igualmente precisos. Dichas frecuencias pueden tener sobretonos más altos que no fueron registrados a causa de las limitaciones del equipo de laboratorio utilizado.
Las mediciones relacionadas más arriba muestran también que el CEH se compone de partículas y que tiene un movimiento semejante al de un fluido, como las corrientes de aire o de agua. Estas partículas son diminutas, incluso subatómicas según algunos investigadores. Cuando dichas partículas ínfimas se desplazan juntas formando nubes, los físicos suelen denominarlas plasmas. Éstos se atienen a determinadas leyes físicas, lo que ha llevado a los físicos a considerarlos como un estado entre la energía y la materia. Muchas de las propiedades del CEH medidas en laboratorio sugieren un quinto estado de la materia, denominado «bioplasma» por algunos científicos.
Estos estudios demuestran que el modelo corporal ordinario formado por sistemas (como el sistema digestivo) resulta insuficiente. Es necesario desarrollar un modelo adicional basado en el concepto de un campo energético organizador. El modelo de un campo electromagnético complicado (CEC) no satisface por completo este fin. Muchos de los fenómenos psíquicos asociados con el CEH, como la precognición o la conciencia de información sobre la vida pasada, no se pueden medir con un modelo CEC.
Según la doctora Valorie Hunt, «se puede considerar el cuerpo desde un concepto cuántico de energía que surge de la naturaleza celular atómica del cuerpo en funcionamiento y que atraviesa los tejidos y los sistemas». Sugiere que sería conveniente contar con una visión holográfica del CEFI. «El concepto del holograma que surge en la investigación física y del cerebro parece aportar una visión auténticamente unificadora y cósmica de la realidad que exige la reinterpretación de todos los hallazgos biológicos en otro plano».
Marilyn Ferguson declaró en el *Brain Mind Bulletin* que «el modelo holístico ha sido descrito como 'paradigma emergente', una teoría integradora que atraerá a toda la maravillosa fauna silvestre de la ciencia y el espíritu. He aquí, por fin, una teoría que casa la biología con la física en un sistema abierto».

Revisión del capítulo 5

1. ¿Cómo se ha medido el CEH?
2. ¿Cuándo conocieron por primera vez los seres humanos el fenómeno aural?
3. ¿Cuándo y quién observó el aura por primera vez en el siglo XIX?
4. ¿Cómo va el fenómeno del CEH más allá de lo que conoce la ciencia actual?
5. Desde el punto de vista de la ciencia teórica y experimental de hoy, ¿qué es un buen modelo para explicar el fenómeno CEH?

Capítulo 6
EL CAMPO ENERGÉTICO UNIVERSAL

Cuando, siendo ya adulta, empecé a ver de nuevo los campos energéticos vitales, me sentí escéptica y confusa. Todavía me era desconocida la literatura al respecto (a la que me he referido en los dos capítulos anteriores) y no había recibido ninguna de las guías que cito en el capítulo 3. Desde luego, como científica conocía los campos energéticos, pero eran impersonales y estaban definidos por fórmulas matemáticas. ¿Estaban ahí realmente? ¿Tenían algún significado? ¿Estaba creando mis propias experiencias? ¿Se trataba de un deseo, o estaba experimentando otra dimensión de la realidad con un significado y un orden, que suponía una gran ayuda para entender mis circunstancias vitales y, en realidad, la vida en su conjunto?

Anteriormente había leído cosas acerca de milagros, pero todos les habían sucedido en el pasado a personas desconocidas para mí. Muchos de ellos parecían bulos y fantasías. La parte de mi ser como profesional de la física me exigía observación y control para demostrar estos fenómenos «reales o irreales». Por tanto, empecé a acumular datos, es decir, experiencias personales, para ver si encajaban en alguna forma o algún sistema lógico, como sucede con los fenómenos del mundo físico. Creía, como Einstein, que «Dios no juega a los dados con el universo».

Comprobé que los fenómenos que observaba se parecían mucho al mundo con el que estaba familiarizada: bien ordenados en forma, figura y color, además de claramente basados en la relación causa-efecto. Pero siempre había un poco más, siempre quedaba algo desconocido, inexplicable, misterioso. Llegué a comprender lo aburrida que sería la vida sin el misterio de lo desconocido flotando siempre ante nosotros a medida que avanzamos a través de... ¿qué? ¿Tiempo y espacio? Así es como solía pensar. Ahora veo que avanzamos a través de las experiencias personales de la «realidad» - pensar, sentir, palpar, ser, fundirse, individualizarse- sólo para sumirnos de nuevo en una danza infinita de transformaciones a medida que el alma se forma, crece y avanza hacia Dios.

Mis observaciones guardaban estrecha relación con los numerosos libros esotéricos escritos sobre el tema del aura y los campos energéticos. Los colores mantenían una correlación, al igual que lo hacían los movimientos, las figuras y las formas. Solía hacer la mayor parte de mis lecturas después de realizar las observaciones, como si aquella mano invisible se asegurara de que siempre experimentaba un fenómeno antes de leer acerca de él, de forma que no me fuera posible proyectar cualquier imagen mental que pudiera haberme formado con la lectura. Ahora creo firmemente en esta experiencia de guía que se desplaza a través de mi vida penetrando por completo en todo mi ser como una canción, que incluso me lleva a nuevas experiencias, nuevas lecciones, a medida que crezco y me desarrollo como ser humano.

El ejercicio de «ver» los campos energético-vitales universales

La forma más sencilla de empezar a observar el campo energético universal consiste, simplemente, en relajarse tendido de espaldas sobre la hierba en un agradable día soleado y dejar que la mirada vague por el cielo. Poco tiempo después podremos observar unos glóbulos diminutos de orgón que forman dibujos garabateados sobre el fondo azul celeste. Parecen diminutas bolas blancas, en ocasiones con una mancha negra, que aparecen durante un par de segundos, dejan una ligera estela y desaparecen de nuevo. Continuando con la observación y ampliando la visión, se empieza a ver que todo el campo late con un ritmo sincronizado. Si el día es soleado, las diminutas bolas de energía serán brillantes y se moverán con rapidez. Si está nublado, resultarán más traslúcidas, su movimiento será más lento y su número menor. En una ciudad con el cielo contaminado por los humos se verán en menor número, oscuras y con movimientos muy lentos; están poco cargadas. Donde observé los glóbulos más abundantes y brillantemente cargados fue en los Alpes suizos, donde son frecuentes los días soleados y la nieve lo cubre todo en densas capas. Parece que es la luz solar la que carga los glóbulos.

Desviemos ahora la vista a los bordes de las copas de árboles silueteadas sobre el cielo azul. Se puede ver una neblina verde que las rodea. Curiosamente, se puede observar también que la neblina no contiene glóbulos. Sin embargo, si se mira más atentamente se pueden ver, en el borde de la neblina verde, glóbulos que cambian su dibujo garabateado y penetran en el aura del árbol, donde desaparecen.

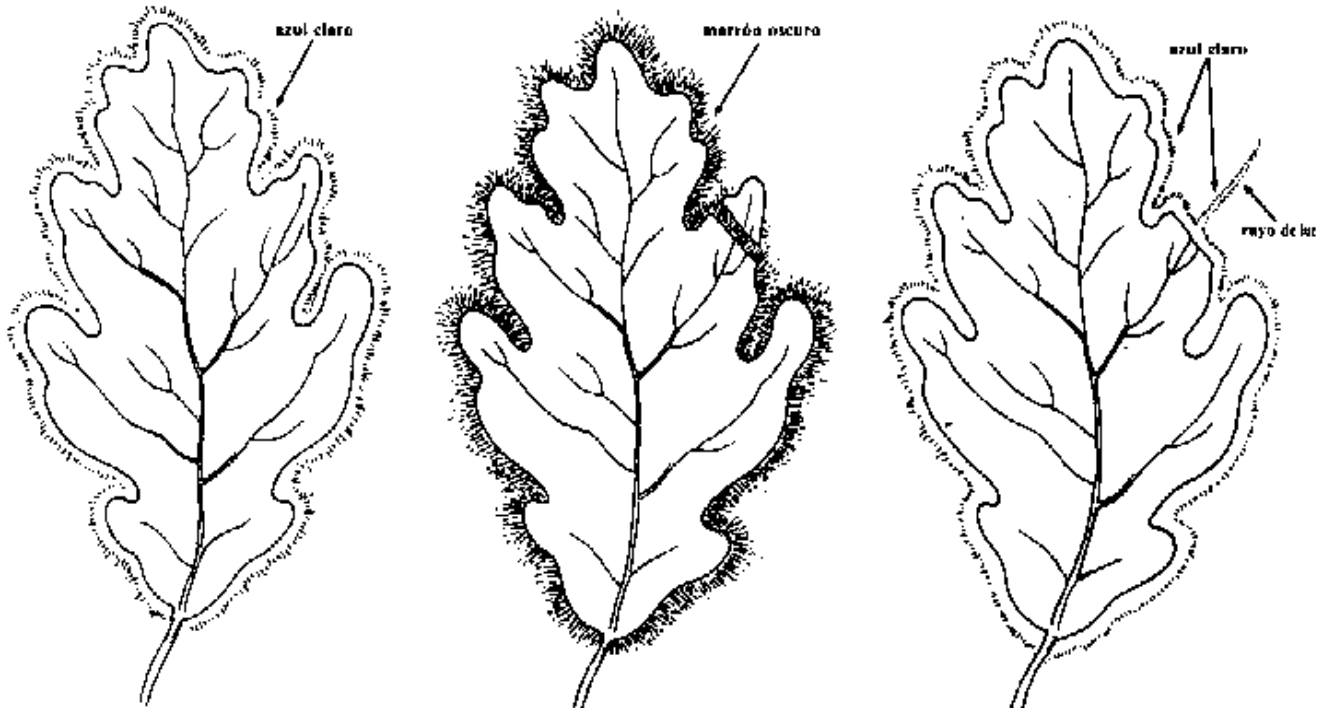
Aparentemente los absorbe el aura. El verde alrededor de los árboles aparece en la fase de nacimiento de las hojas, en primavera y verano. A principios de la primavera, el aura de la mayoría de los árboles tiene un matiz rosa rojizo, similar al color de sus yemas.

Si observamos atentamente una planta doméstica veremos un fenómeno similar. Sitúe el lector la planta bajo una luz brillante con un fondo oscuro detrás. Verá cómo las líneas de color verde azulado destellan hacia arriba, a lo largo de las hojas, siguiendo la dirección del crecimiento. Emitirán un repentino destello; luego, el color se desvanecerá lentamente para destellar de nuevo, quizá en el lado opuesto de la planta. Estas líneas reaccionarán con la mano, o con un trozo de cristal, si se aproxima al aura de la planta. A medida que se aleja el cristal de la planta, veremos que el aura de ésta y la de aquél se estiran para no perder el contacto. Se estiran como el caramelo. (Véase figura 6-1.)

Figura 6-1: Efecto del lapislázuli sobre el aura de la planta

En cierta ocasión intenté ver el efecto de hoja fantasma del que tanto se habla en la fotografía de Kirlian. Empleando estos métodos fotográficos ha sido posible registrar la imagen de una hoja completa después de cortarle la mitad. En aquel caso observé el aura de la hoja. Era de un sencillo color azul aguamarina. Cuando corté la hoja, el aura de toda ella se tornó marrón sanguinolento. Lamenté haberla cortado y me disculpé con la planta. Cuando se restableció el color aguamarina, un par de minutos más tarde, mostró señales definidas de la parte que faltaba, pero no con tanta claridad como lo había visto en las fotografías de Kirlian. (Véase figura 6-2.)

También los objetos inanimados tienen aura. La mayoría de los efectos personales se empapan de la energía de su propietario y la irradian. Las piedras preciosas y los cristales muestran interesantes auras que se pueden emplear en la curación, con muchos y complicados dibujos formando capas. Por ejemplo, la amatista tiene un aura dorada con rayos de esa misma tonalidad que saltan de sus puntas cortadas en facetas naturales.



Características del campo energético universal (CEU)

Como se ha dicho en el capítulo 5, el CEU ha sido conocido y observado a lo largo de los siglos. Se ha estudiado hasta en las épocas más remotas de la historia. Cada cultura ha dado un nombre distinto al fenómeno del campo energético y lo ha considerado desde su punto de vista particular. En la descripción de sus observaciones, cada una de estas culturas encontró propiedades básicas similares en el CEU. Con el avance de los tiempos y el desarrollo del método científico, la cultura occidental empezó a investigarlo con mayor rigor.

Conforme la técnica de nuestros equipos científicos se hace más compleja vamos siendo más capaces de medir las cualidades más refinadas del CEU. Podemos dar por supuesto, a partir de estas investigaciones, que la composición del CEU es urca energía no definida previamente por la ciencia occidental, o quizá una materia de sustancia más fina de lo que en general considerábamos que estaba formada la materia. Si definimos ésta como energía condensada, el CEU puede existir entre los reinos que actualmente se consideran de la materia y de la energía. Como hemos visto, algunos científicos denominan bioplasma al fenómeno del CEU.

Los doctores John White y Stanley Krippner han descrito numerosas propiedades del campo energético universal: el CEU empapa todos los objetos, animados e inanimados, del espacio y los conecta entre sí; fluye de un objeto a otro y su densidad varía en relación inversa a la distancia desde su fuente. Sigue, además, las leyes de la inductancia armónica y la resonancia simpática (el fenómeno que se produce cuando se golpea un diapasón y otro situado cerca empieza a vibrar a la misma frecuencia, produciendo idéntico sonido).

Las observaciones visuales revelan que el campo está muy organizado en una serie de puntos geométricos, puntos de luz pulsantes aislados, espirales, tramas de líneas, chispas y nubes. El campo palpita y se puede detectar mediante el tacto, el gusto y el olfato y su sonido y luminosidad son perceptibles para los sentidos superiores.

Los investigadores de este campo afirman que el CEU es básicamente sinérgico, lo que indica una acción simultánea de distintos medios que en conjunto tienen un efecto total más elevado que la suma de sus efectos individuales. Este campo es lo opuesto de la entropía, término utilizado para describir el fenómeno de la lenta degradación que observamos corrientemente en la realidad física, el derrumbamiento de la forma y el orden. El CEM tiene un efecto organizador sobre la materia, y crea formas. Parece existir en más de tres dimensiones. Cualquier cambio en el mundo material va precedido por una modificación en este campo. El CEU está asociado siempre con alguna forma de conciencia, que va desde la extraordinariamente desarrollada hasta la muy primitiva. La conciencia muy desarrollada está asociada con «vibraciones» y niveles energéticos más altos.

Vemos, pues, que el CEU no es, en cierto modo, tan distinto de todo lo demás que conocemos en la naturaleza. Sin embargo, debemos esforzar nuestras mentes para entender algunas de las propiedades que posee. A determinados niveles es una cosa «normal», algo así como la sal o la piedra; tiene propiedades que podemos definir empleando métodos científicos normales. Por otra parte, si seguimos

sondeando más a fondo en su naturaleza, se escapa de las explicaciones científicas ordinarias. Se hace escurridizo. Cuando creemos que «lo hemos puesto en su sitio», junto con la electricidad y otros fenómenos no tan inusuales, se desliza de nuevo entre los dedos y nos obliga a preguntarnos: «¿Qué es realmente? No obstante, también podríamos preguntarnos: ¿qué es la electricidad?».

El CEU existe en más de tres dimensiones. ¿Qué quiere decir esto? Que es sinérgico y crea formas, lo que significa que va contra la segunda ley de la termodinámica, referida al crecimiento continuo de la entropía; según dicha ley, el desorden en el universo crece siempre y no es posible extraer más energía de algo que la que se haya depositado en ese algo. Siempre se obtiene un poco menos de la que se puso. (Jamás se ha logrado construir una máquina de movimiento perpetuo.) No es éste el caso con el CEU. Parece que continúa siempre creando más energía. Como el cuerno de la abundancia, se mantiene eternamente lleno, por mucho que se tome de él. Estos son conceptos asombrosos que nos ofrecen una visión muy esperanzadora del futuro frente al riesgo de hundirnos en el pesimismo de la era nuclear. Quizá algún día podamos construir una máquina capaz de conectarse con la energía del CEU, lo que nos permitiría disponer de toda la que necesitamos sin la amenaza de causarnos daños a nosotros mismos.

Revisión del capítulo 6

1. ¿Qué es un aura?
2. ¿Tiene aura una moneda?
3. ¿Qué es lo que no tiene aura?
4. Describa el CEU.

Capítulo 7
EL CAMPO ENERGÉTICO HUMANO, O AURA HUMANA

El campo energético humano es una manifestación de energía universal íntimamente vinculada con la vida humana. Usualmente se denomina aura, y ha sido descrito como un ente luminoso que rodea el cuerpo físico y penetra en él, y que emite su propia radiación característica. El aura es la parte del CEU asociada con los objetos. El aura humana, o campo energético humano (CEH), es la parte del CEU relacionada con el cuerpo humano. Basándose en sus observaciones, los investigadores han creado modelos teóricos que dividen el aura en varias capas, a veces denominadas cuerpos, que se interpenetran y rodean mutuamente en capas sucesivas. Cada cuerpo subsiguiente está compuesto por sustancias más finas y «vibraciones» más altas que el cuerpo al que rodea y en el que penetra.

Ejercicios para visualizar el aura humana

Los ejercicios que a continuación se exponen constituyen la forma más sencilla de empezar a detectar el CEH. Si se encuentra con un grupo de personas, formen un círculo cogiéndose de las manos. Deje que la energía de su campo aural fluya por el círculo. Sienta por unos momentos este flujo palpitante. ¿Qué dirección sigue? Pregunte a su vecino en qué dirección siente que va. ¿Se corresponden?

Ahora, sin introducir cambios ni mover las manos, detenga el flujo de energía. Manténgalo inmóvil durante un rato (todos al mismo tiempo) y déjelo fluir de nuevo. Pruebe otra vez. ¿Nota la diferencia? ¿Cómo le gusta más? Haga ahora lo mismo con una persona sola. Siéntense frente a frente juntando las palmas de las manos. Deje que la energía fluya con naturalidad. ¿En qué dirección va? Mande la energía por la palma izquierda y deje que vuelva por la derecha. Inviértalo. Ahora detenga el flujo. Pruebe entonces a hacerlo fluir por ambas manos a un tiempo. Aspírelo ahora con las dos manos a la vez. Empujar, tirar y parar son las tres formas básicas de manipular la energía en la curación. Practíquelas.

Deje caer las manos; mantenga las palmas separadas entre 5 y 12 cm; muévalas lentamente reduciendo y ampliando el espacio entre ellas. Intente crear algo entre las manos. ¿Puede sentirlo? ¿A qué se parece? Separe entonces las manos aún más, hasta 20 o 25 cm. Ahora, lentamente, vaya acercándolas hasta que sienta una presión en sentido contrario, de manera que tenga que hacer un poco más de fuerza para unirlas. Acaba de tocar los bordes de uno de sus cuerpos energéticos. Si tiene las manos separadas entre 2,5 y 3 centímetros, lo que ha tocado han sido los bordes de su cuerpo etéreo (primera capa del aura). Si la distancia entre las manos es de 7,5 a 10 cm, ha tocado los bordes exteriores de su cuerpo emocional (segunda capa del aura). Acerque ahora las manos con sumo cuidado hasta que pueda sentir realmente el borde exterior del cuerpo emocional o campo energético de la mano derecha tocando la piel de la mano izquierda. Aproxime la palma derecha unos dos o tres centímetros hacia la izquierda. Sienta el hormigueo en el dorso de la mano izquierda cuando la toca el borde de su campo energético. ¡El campo energético de la mano ha atravesado la mano izquierda!

Separe a continuación las manos y manténgalas a una distancia de unos 18 cm. Apunte con el índice de la mano derecha a la palma izquierda, asegurándose de que la punta del dedo está separada de 1,25 a 2,5 cm de la palma. Trace círculos sobre las palmas. ¿Qué siente? ¿Un cosquilleo? ¿De qué se trata?
Reduzca la luz de la habitación y mantenga las manos de manera que las puntas de los dedos se apunten mutuamente. Coloque las manos delante de la cara a unos 60 cm de distancia. Asegúrese de que la pared del fondo sea blanca y lisa. Relaje la vista y mire suavemente el espacio entre los dedos, que deben estar separados entre 2,5 y 1,25 cm. No mire hacia ninguna luz brillante. Deje descansar la vista. ¿Qué ve? Acerque las puntas de los dedos y vuélvalas a separar. ¿Qué está sucediendo en el espacio que hay entre los dedos? ¿Qué ve alrededor de la mano? Desplace lentamente una mano hacia arriba y la otra hacia abajo de forma que los dedos enfrentados sean distintos. ¿Qué ha sucedido ahora? Alrededor del 95^{0} *1o* de las personas que prueban este ejercicio ve algo, y todas sienten algo. Para hallar las respuestas a tales preguntas, consúltese la parte final del capítulo.
Una vez que haya practicado estos ejercicios y los del capítulo 9, sobre la observación de las auras de otras personas, puede empezar a ver las primeras capas del aura, como se indica en la figura 7-1 A. Más tarde, una vez que se haya acostumbrado a ver las capas inferiores, puede practicar los ejercicios de elevada percepción sensorial que se describen en los capítulos 17, 18 y 19. Abriendo más el tercer ojo (sexto chakra), empezará a ver los niveles superiores del aura (figura 7-1B.
Ahora que la mayoría de los lectores han sentido, visto y experimentado los niveles inferiores del aura, pasemos a describirlos.

La anatomía del aura

Se distinguen numerosos sistemas creados a partir de la observación' para definir el campo aural Todos ellos dividen el aura en capas y definen éstas por sus posiciones, color, brillantez, forma, densidad, fluidez y función. Cada sistema está dirigido a la clase de trabajo que el individuo está «cumpliendo» con el aura. Los dos sistemas más parecidos al mío son el que emplea Jack Schwarz, que tiene más de siete capas y se describe en su libro *Human Energy Systems, y* el empleado por la reverenda Rosalyn Bruyere, del Healing Light Center de Glendale, California. Su sistema es de siete capas y lo ha descrito en la obra *Wheels* of *Light, a Sudy of the Chakras.*

Las siete capas del campo aural

Durante mis trabajos como consultora y sanadora he observado siete capas. En principio sólo podía ver las más bajas, que son las de mayor densidad y más fácilmente perceptibles. A medida que avanzaba en mis trabajos iba percibiendo más capas. Cuanto más elevada era la capa, mayor era la necesidad de expandir mi conciencia para detectarla. Es decir, que para percibir las capas superiores, como la quinta, la sexta y la séptima, tenía que sumirse en un estado meditativo, por lo general con los ojos cerrados. Tras dos años de práctica empecé a ver más allá de la séptima, como explicaré brevemente al final de este capítulo.
Mis observaciones del aura me revelaron un interesante dibujo dualista del campo. Las capas alternas del campo están altamente estructuradas, mientras que las intermedias parecen estar compuestas por fluidos coloreados en constante movimiento. Estos fluidos atraviesan la forma establecida por las tornasoladas ondas luminosas permanentes. La dirección del flujo está regulada en cierto modo por la forma de la luz permanente, ya que pasa a través de sus líneas luminosas. También las formas permanentes de luz propiamente dichas son centelleantes, como si estuvieran formadas por hileras de numerosas lucecitas diminutas que parpadean con rapidez, cada una a una velocidad distinta. Las líneas luminosas permanentes parecen poseer diminutas cargas que las recorren.
Así, la primera, tercera, quinta y séptima capas tienen una estructura definida, mientras que la segunda, la cuarta y la sexta están compuestas por sustancias semejantes a fluidos, sin estructura determinada. Cobran forma por el hecho de que atraviesan la estructura de las capas impares y, por ello, adoptan en cierto modo la de las capas estructuradas. Cada capa sucesiva penetra y atraviesa por completo todas las situadas debajo, incluyendo el cuerpo físico. Así, el cuerpo emocional se extiende más allá del cuerpo etéreo, e incluye tanto a éste como al cuerpo físico. En realidad, ninguno de los cuerpos es una «capa», aunque sea así como lo podemos percibir, sino una versión más expansiva de nuestro yo que lleva dentro otras formas más limitadas.
Desde el punto de vista del científico, cada capa puede ser considerada como un nivel de vibraciones más altas, que ocupan el mismo espacio que los niveles de vibración situados debajo y que se extienden más allá. Para percibir las capas de forma consecutiva, el observador debe aumentar su conciencia a cada nuevo nivel de frecuencia. Tenemos, por tanto, siete cuerpos, todos los cuales ocupan el mismo espacio simultáneamente, cada uno extendiéndose más allá del último, algo a lo que no estamos acostumbrados en la vida cotidiana «normal». Muchas personas estiman, de manera equivocada, que el aura se puede despojar de capas consecutivas, como se hace con una cebolla, pero no es así.

Las capas estructuradas contienen todas las formas del cuerpo físico, incluyendo sus órganos internos, vasos sanguíneos, etc., además de otras formas adicionales de las que carece éste. Existe un flujo vertical de energía que palpita hacia arriba y hacia abajo por el campo en la espina dorsal. Se extiende al exterior, más allá del cuerpo físico, por encima de la cabeza y por debajo del cóccix. Yo la denomino corriente de fuerza vertical principal. El campo presenta torbellinos turbulentos de forma cónica denominados chakras. Sus puntas señalan hacia la corriente de fuerza vertical principal, y sus extremos abiertos hacia el borde de cada capa del campo en el que están situados.

Las siete capas y los siete chakras del campo aural

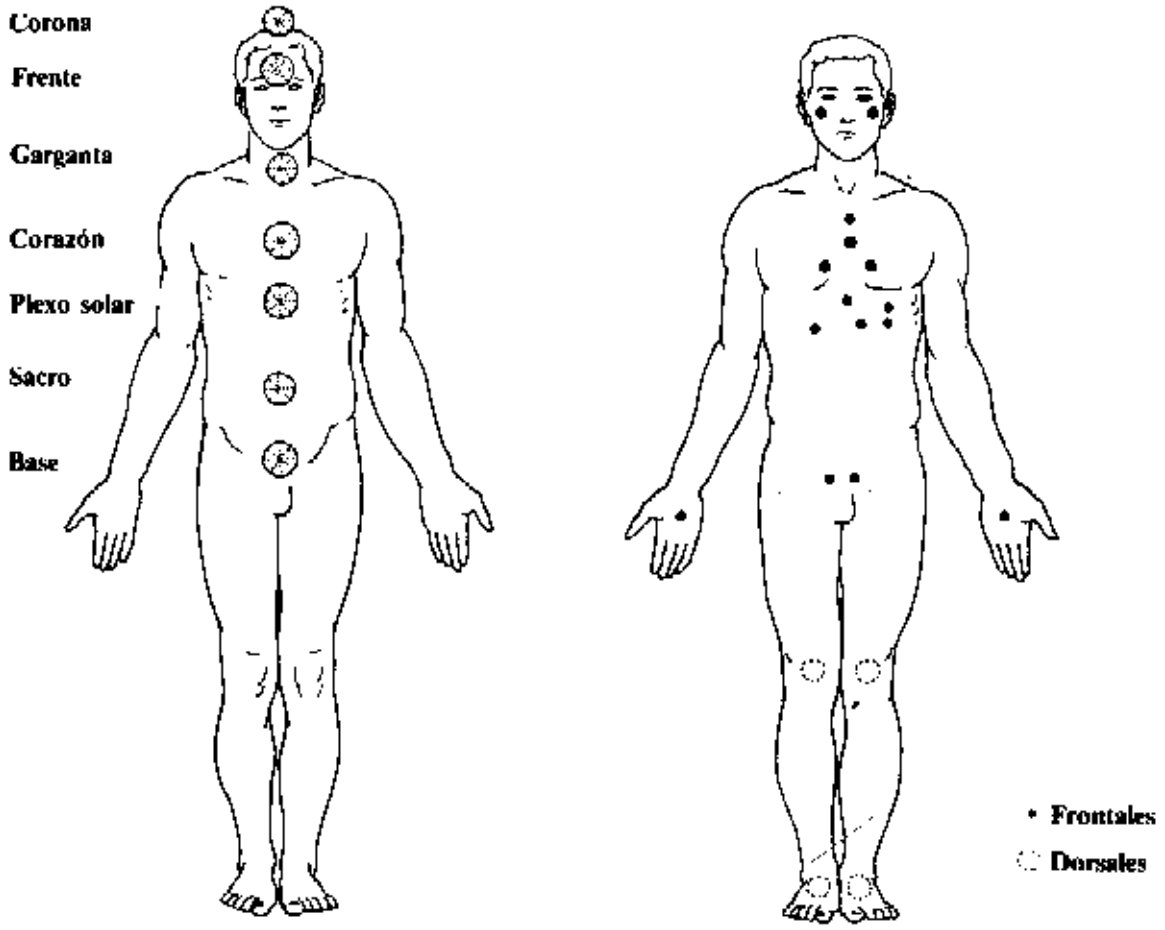
Cada capa parece distinta y tiene su propia función. Cada capa del aura está relacionada con un chakra. Es decir, la primera capa está asociada con el primer chakra, la segunda con el segundo chakra, y así sucesivamente. Se trata de conceptos genéricos que se complicarán muchísimo a medida que profundicemos en el tema. Por el momento, nos limitaremos a relacionarlos para dar una visión de conjunto. La primera capa del
campo y el primer chakra están relacionados con el funcionamiento del cuerpo y la sensación física (sentir dolor o placer físicos). La primera capa guarda relación con el funcionamiento automático y autónomo del cuerpo. La segunda capa y el segundo chakra se relacionan, en general, con el aspecto emotivo de los seres humanos. Son vehículos de nuestra propia vida y de nuestros sentimientos emocionales. La tercera capa está asociada con nuestra vida mental, con el pensamiento lineal. El tercer chakra está relacionado con el pensamiento lineal. El cuarto nivel, que se relaciona con el chakra del corazón, es el vehículo por medio del cual amamos, no sólo a nuestra pareja, sino a la humanidad en general. El cuarto chakra es el que metaboliza la fuerza amatoria. Por su parte, el quinto nivel está relacionado con una voluntad más elevada que tiene mayor conexión con la voluntad divina, y el quinto chakra se asocia con el poder de la palabra, dando ser a las cosas mediante ella, escuchando y aceptando la responsabilidad por nuestras acciones. El sexto nivel y el sexto chakra están asociados con el amor celestial, que se extiende más allá del alcance del amor humano, abarca toda la vida y establece una declaración de cariño y apoyo para la protección y el alimento de toda vida. Mantiene todas las formas de vida como precisas manifestaciones de Dios. Finalmente, la séptima capa y el séptimo chakra guardan relación con el pensamiento elevado, el conocimiento y la integración de nuestra formación espiritual y física.
Existen, por tanto, lugares específicos dentro de nuestro sistema energético para las sensaciones, las emociones, los pensamientos, los recuerdos y otras experiencias no físicas de las que damos cuenta a nuestros médicos y terapeutas. La comprensión de la forma en la que nuestros síntomas físicos están relacionados con estas posiciones nos ayudará a comprender la naturaleza de las distintas dolencias, y la diferencia entre los estados de salud y de enfermedad. De este modo, el estudio del aura puede ser un puente entre la medicina tradicional y nuestras preocupaciones psicológicas.

Posición de los siete chakras

La posición de los siete chakras mayores en el cuerpo físico, como se ve en la figura 7-2A, corresponde a los principales plexos nerviosos del cuerpo en dicha zona corporal.
En su libro *Radionics and the Subtle Bodies of Man,* el doctor David Tansely, especialista en radiónica, dice que los siete chakras mayores se forman en los puntos en que las líneas permanentes de luz se entrecruzan 21 veces.
Los 21 chakras menores se encuentran situados en puntos en que los ramales de energía se cruzan 14 veces. (Véase figura 7-2B.) Sus posiciones son las siguientes: uno delante de cada oreja, uno encima de cada tetilla, uno donde se unen las clavículas, uno en la palma de cada mano, uno en la planta de cada pie, uno justamente detrás de cada ojo (no se muestran), uno relacionada con cada gónada, uno cerca del hígado, uno conectado con el estómago, dos conectados con el bazo, uno en cada corva, uno cerca del timo y uno cerca del plexo solar. Estos chakras sólo miden unos 7,5 cm de diámetro y se encuentran a unos 2,5 cm de distancia del cuerpo. Los dos chakras menores situados en las palmas de las manos son muy importantes para la curación. Donde las líneas de energía se cruzan siete veces se crean torbellinos todavía más pequeños. Existen muchos centros de fuerza diminutos en los puntos donde estas líneas se cruzan menor número de veces. Tansely dice que estos minúsculos torbellinos pueden muy bien corresponderse con los puntos de acupuntura de la medicina china.
Cada chakra mayor de la parte delantera del cuerpo tiene su par en el dorso y ambos juntos se consideran como manifestaciones de un solo chakra. Los aspectos frontales están relacionados con los sentimientos de la persona, los dorsal Íes con su voluntad, y los tres de la cabeza con sus procesos mentales. Todos ellos aparecen en la figura 7-3. Así, el chakra nº 2 tiene un componente 2ª y 2B, y el nº 3, un componente 3A y 3B, y así sucesivamente hasta el sexto chakra. Se puede considerar, si se desea, que los chakras 1 y 7 están apareados, puesto que son puntas abiertas de la principal corriente de fuerza vertical que recorre arriba y abajo la espina dorsal, a cuyo interior señalan todos los chakras.

Donde conectan con la principal corriente de fuerza, las puntas o extremos de los chakras se denominan raíces o núcleos de éstos. Dentro de estos núcleos se encuentran sellos que controlan el intercambio de energía entre las capas del aura a través del chakra en cuestión. Es decir, cada uno de los siete chakras tiene siete capas, y cada una de éstas se corresponde con una capa del campo aura!. Cada chakra tiene un aspecto distinto en cada una de estas capas, como se verá cuando las describamos detalladamente. La energía puede fluir de una a otra capa a través del chakra, pasando por los sellos de las raíces de los chakras. La figura 7-4 muestra el campo aural con las siete capas interpenetrantes y las siete capas de chakras interpenetrantes.

Figura 7-2: Posición de los chakras
(Vista diagnóstica)



A. Los siete chakras mayores **B. Los veintiún chakras menores**

Se puede ver la energía que fluye al interior de estos chakras desde el campo energético universal (figura 7-3). Cada torbellino turbulento de energía parece aspirar o recoger energía del CEU. Su funcionamiento se asemeja al de los torbellinos conocidos de agua o aire, como remolinos, ciclones, trombas marinas y huracanes. El extremo abierto de un chakra normal en la primera capa del aura mide unos 15 cm de diámetro a una distancia de 2,5 cm del cuerpo.

La función de los siete chakras

Cada uno de estos torbellinos intercambia energía con el CEU. Por tanto, cuando se sienten «abiertos» se trata de una sensación literalmente cierta. Todos los chakras mayores, los menores, los inferiores y los puntos de acupuntura son aberturas por donde fluye la energía a y desde el aura. Somos como esponjas en el mar de energía que nos rodea. Como ésta siempre se asocia con alguna forma de conciencia, experimentamos la energía que intercambiamos en términos de ver, oír, sentir, intuir o conocer directamente.

Por tanto, podemos considerar dos significados en el hecho de permanecer «abiertos». Significa, en primer lugar, metabolizar una gran cantidad de energía desde el campo universal a través de todos los chakras, grandes y pequeños. Por otra parte, significa ceder, y en cierto modo tratar, toda la conciencia relacionada con la energía que fluye a través de uno. No es tarea fácil, y la mayoría de nosotros no

podemos realizarla. El material psicológico relacionado con cada chakra se lleva a la conciencia aumentando el flujo de energía de uno mismo a través de dicho chakra. Un repentino flujo de energía liberaría demasiado material psicológico, por lo que no podríamos procesarlo todo. Por tanto, en cualquiera de los procesos de crecimiento en que nos hallemos, hemos de trabajar para abrir lentamente cada chakra a fin de disponer de tiempo para procesar el material personal que se libera e integrar la nueva información en nuestra vida.

Figura 7-3: Los siete chakras mayores; vistas frontal y posterior
(Vista diagnóstico)

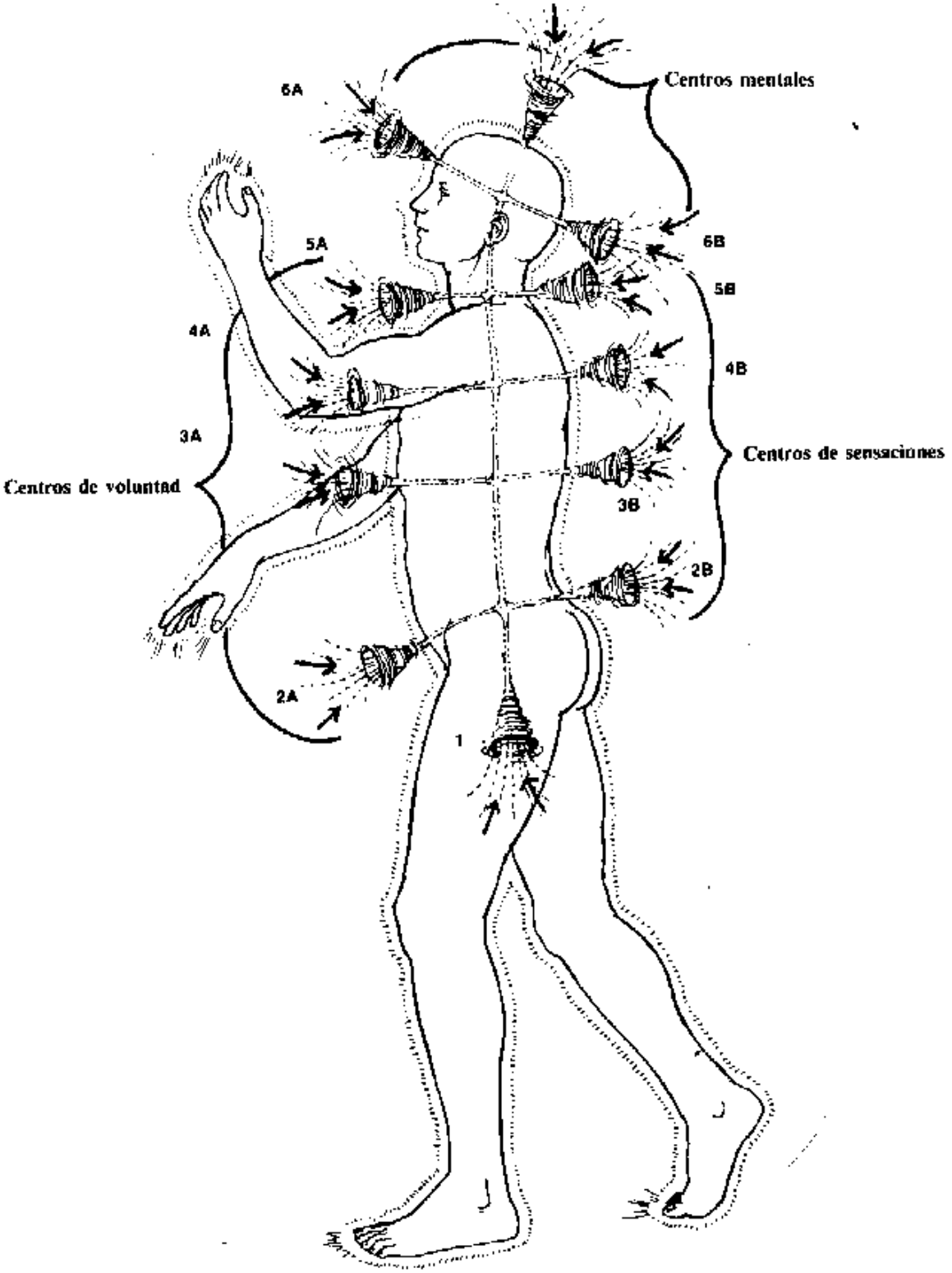
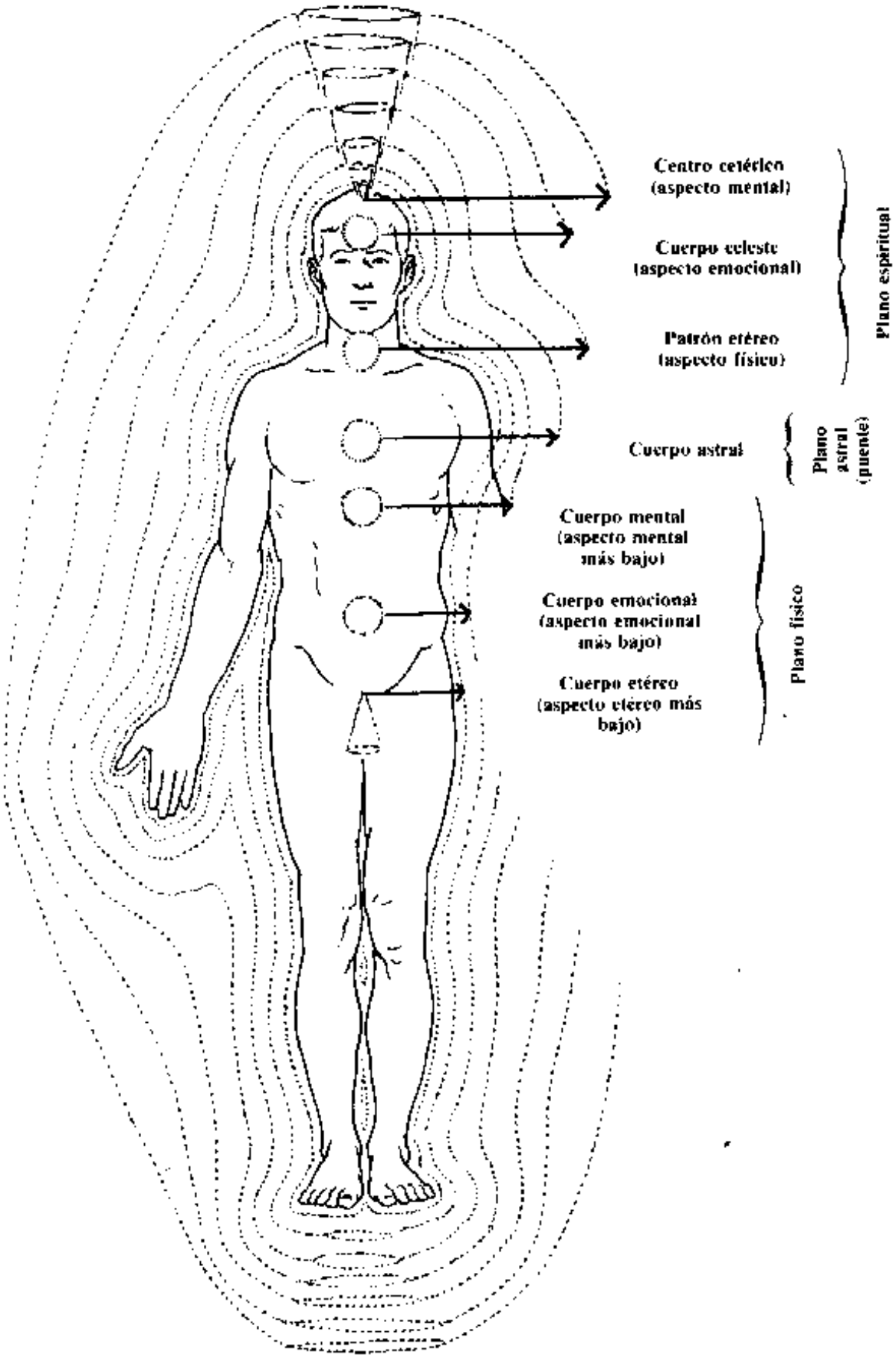


Figura 7-4: El sistema del cuerpo aural de siete capas
(Vista de diagnóstico)



Es importante abrir los chakras y aumentar nuestro flujo energético, ya que cuanta más energía dejemos fluir más sanos nos encontraremos. La enfermedad del sistema la provoca un desequilibrio de energía o un bloqueo del flujo energético. Dicho de otro modo, la falta de flujo en el sistema energético humano conduce indefectiblemente a la enfermedad, además de deformar nuestras percepciones y embotar nuestras sensaciones, interfiriendo así en una experiencia serena de vida plena. Sin embargo, no estamos psicológicamente preparados para permanecer abiertos sin trabajar y desarrollar nuestra madurez y claridad.

Cada uno de los cinco sentidos está asociado con un chakra: el tacto con el primero; el oído, el olfato y el gusto con el quinto (el chakra de la garganta); y la vista con el sexto (o tercer ojo). En el capítulo dedicado a la percepción se comenta todo esto en detalle.

Los chakras del cuerpo aural tienen tres funciones principales:

1. Revitalizar cada cuerpo aural y, con ello, el cuerpo físico.
2. Provocar el desarrollo de distintos aspectos de la autoconciencia. Cada chakra está relacionado con una función psicológica específica. El capítulo 11 trata de los efectos psicológicos que tiene la apertura de chakras específicos en los cuerpos etéreo, emocional y mental.
3. Transmitir energía entre los niveles aurales. Cada capa aural tiene su propio juego de siete chakras mayores, cada uno situado en el mismo lugar en el cuerpo físico. Ello es posible porque cada capa progresiva existe en octavas de frecuencia siempre crecientes. Por ejemplo, para el cuarto chakra hay realmente siete chakras, cada uno de una banda de frecuencia más alta que el inferior. Los chakras parecen estar alojados uno dentro de otro, como si fueran vasos encajados. Cada chakra de cada capa superior se extiende más lejos en el campo aura] (hasta el borde de cada capa) y es ligeramente más ancho que el situado debajo.

La energía se transmite de una capa a la siguiente a través de pasajes situados en las puntads de los chakras. La mayoría de las personas tienen sellados estos pasajes. Se abren como resultado del trabajo de purificación y, por tanto, los chakras se convierten en transmisores de energía de una capa a otra. Cada chakra de la etérea está directamente conectado al mismo chakra del siguiente cuerpo más fino que lo rodea y lo penetra. Los chakras del cuerpo emocional están conectados a los del siguiente cuerpo más fino, el mental, y así sucesivamente para las siete capas.

En la literatura esotérica oriental se considera que cada uno de los chakras tiene cierto número de pétalos. Al observarlos de cerca se ve que estos pétalos se asemejan a pequeños torbellinos giratorios que ruedan a velocidades muy altas. Cada torbellino metaboliza una vibración energética que resuena a su frecuencia específica de giro. El chakra pélvico, por ejemplo, tiene cuatro torbellinos pequeños y metaboliza cuatro frecuencias básicas de energía, y otro tanto sucede con los restantes chakras. Los colores que se obsevan en cada chakra guardan relación con la frecuencia de energía que se metaboliza a su velocidad determinada.

Como los chakras sirven para vitalizar el cuerpo, se encuentran directamente relacionados con cualquier patología de éste.

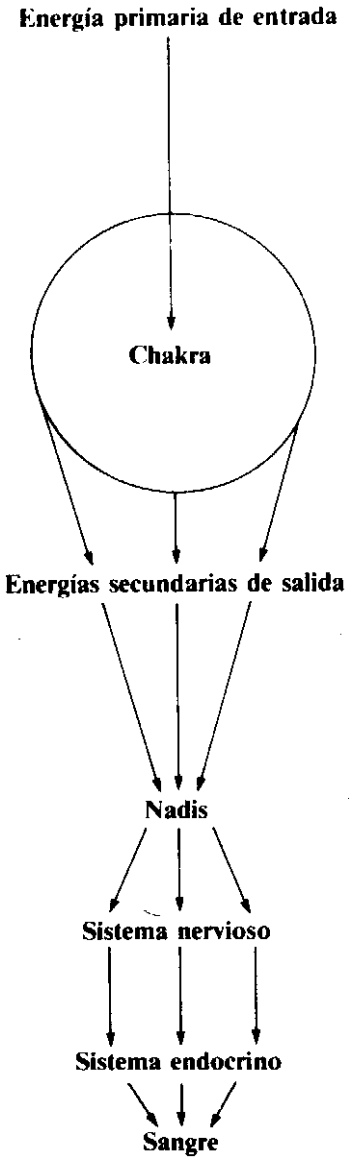
Figura 7-5
CHAKRAS MAYORES Y ÁREA DEL CUERPO QUE NUTREN

CHAKRA	NÚM. DE TORBELLINOS PEQUEÑOS	GLÁNDULA ENDOCRINA	ÁREA DEL CUERPO GOBERNADA
7-Corona	972 Violeta-blanco	Pineal	Cerebro superior, ojo derecho.
6-Cabeza	96 Índigo	Pituitaria	Cerebro inferior, ojo izquierdo, orejas, nariz, sistema nervioso.
5-Garganta	16 Azul	Tiroides	Aparato bronquial y vocal, pulmones, canal alimentario.
4-Corazón	12 Verde	Timo	Corazón, sangre, nervio vago, sistema circulatorio.
3-Plexo solar	10 Amarillo	Páncreas	Estómago, hígado, vesícula biliar, sistema nervioso.
2-Sacro	6 Naranja	Gónadas	Sistema reproductor.
1-Base	4 Rojo	Corticoadrenales	Espina dorsal, riñones.

La figura 7-5 muestra una relación de los siete chakras mayores situados a lo largo de la espina dorsal, junto con el área del cuerpo que regula cada uno. Cada chakra está relacionado con una glándula

endocrina y un plexo nervioso mayor. Los chakras absorben la energía universal o primaria (ch´i, orgón, prana, etc.), la fragmentan en sus partes constitutivas y las envían a continuación a lo largo de unos ríos llamados *nadis*, al sistema nervioso, a las glándulas endocrinas y después a la sangre para nutrir el cuerpo, como se ve en la figura 7-6.

Figura 7-6: Paso metabólico de la energía primaria de entrada



El funcionamiento psicodinámico de los chakras, que comentaremos en detalle, se refiere principalmente a los tres primeros cuerpos del aura, los relacionados con las interacciones físicas, mentales y emocionales en el plano terrestre. Por ejemplo, cuando el chakra del corazón de un apersona funciona debidamente, ello significa que es muy buena para el amor. Cuando el primer chakra funciona saludablemente, la persona suele tener un fuerte deseo de vivir y se siente muy conectada a la Tierra. Es una persona bien asentada en su vida. Cuando los chakras sexto y tercero de alguien funcionan de forma satisfactoria, su mente se muestra clara. Si no funcionan bien, sus pensamientos son confusos.

El cuerpo etéreo (primera capa)

El cuerpo etéreo (de «éter», estado entre la energía y la materia) está compuesto por diminutas líneas energéticas «en forma de trama deslumbrante de haces luminosos» similares a las líneas de la pantalla de televisión (figura 7-7). Tiene idéntica estructura que el cuerpo físico, incluyendo las partes anatómicas y todos los órganos.

Consiste dicho cuerpo en una estructura definida de líneas de fuerza, o matriz energética, sobre la que se forma y sujeta la materia física del tejido corporal. Los tejidos físicos existen como tales sólo gracias al campo vital que los respalda; es decir, el campo es antecedente y no resultado del cuerpo físico. Esta

observación ha sido contrastada con las experiencias sobre el crecimiento de las plantas que hemos llevado a cabo el doctor John Pierrakos y yo misma. Mediante el uso de la elevada percepción sensorial, observamos que la planta proyecta una matriz de campo energético en forma de hoja antes de que ésta crezca; seguidamente, la hoja crece para llenar esa forma ya existente.
La estructura en forma de trama del cuerpo etéreo está en constante movimiento. El clarividente percibe, a lo largo de sus líneas energéticas y por la totalidad del cuerpo físico denso, chispas de luz blanca azulada en movimiento. El cuerpo etéreo se extiende desde 1,25 cm hasta 5 cm más allá del cuerpo físico y palpita a unos 15-20 ciclos por minuto.
El color del cuerpo etéreo varía de azul claro a gris. El primero ha sido relacionado con una forma más fina que el segundo. Es decir, la primera capa de una persona más sensitiva que tenga un cuerpo sensitivo será azulada, mientras que una más atlética y robusta tenderá a presentar un cuerpo etéreo más grisáceo. Todos los chakras de esta capa tienen el mismo color que el cuerpo. Dicho de otro modo, su coloración también irá del azul al gris. Los chakras parecen torbellinos formados por una red luminosa, exactamente igual que el resto del cuerpo etéreo. Se pueden percibir todos los órganos del cuerpo físico, pero están formados con esta luz azulada centelleante. Como en el sistema energético de la hoja, esta estructura etérea establece la matriz para el crecimiento de las células; es decir, las células del cuerpo crecen a lo largo de las líneas de energía de la matriz etérea, que está presente antes del crecimiento de las células. Si lográramos separar el cuerpo etéreo y mirarlo aisladamente, nos parecería un ser humano formado por líneas luminosas azules en constante centelleo.
Si el lector observa el hombro de alguna persona que esté iluminada por una luz suave sobre un fondo blanco liso, negro liso o azul oscuro, podrá ver las pulsaciones de este cuerpo etéreo. La pulsación surge, por ejemplo, en el hombro, y recorre el brazo hacia abajo como una onda. Si se mira con mayor atención, parece haber un espacio en blanco entre el hombro y la neblina luminosa azulada; hay, a continuación, una capa azul más brillante que se va desvaneciendo lentamente conforme se aleja del cuerpo. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que desaparecerá inmediatamente después de que la vea, ya que se mueve con mucha rapidez. Para cuando quiera verla de nuevo, a fin de asegurarse, la pulsación se habrá ido brazo abajo. Pruebe de nuevo. Conseguirá captar la siguiente.

El cuerpo emocional (segunda capa)

El segundo cuerpo aural (figura 7-8), o el siguiente más fino después del cuerpo etéreo, se denomina generalmente cuerpo emocional, y está asociado con los sentimientos. Sigue, más o menos, el contorno del cuerpo físico. Su estructura es mucho más fluida que la del etéreo y no duplica el cuerpo físico. Por el contrario, parece estar formado por nubes coloreadas de una sustancia fina en constante movimiento fluido. Se extiende desde 2,5 hasta 7,5 cm del cuerpo.
El cuerpo emocional penetra en los otros más densos a los que envuelve. Su color varía desde matices transparentes brillantes hasta tonos oscuros y turbios, lo que depende de la claridad o confusión del sentimiento o la energía que los produce. Los sentimientos claros y de gran energía, como el amor, la excitación, la alegría o la ira son brillantes y transparentes; cuando los sentimientos son confusos, resultan oscuros y turbios. A medida que se energizan estos sentimientos mediante la interacción personal, la psicoterapia corporal, etc., los colores se separan en sus matices primarios y se abrillantan. En el capítulo 9 nos ocuparemos de este proceso.
El cuerpo emocional contiene todos los colores del arco iris. Cada Chakra parece un torbellino de distinto color, con una distribución que presenta el mismo orden que el arco iris. La lista que sigue muestra los chakras del cuerpo emocional y sus colores.

Chakra 1 = rojo
Chakra 2 = naranja rojizo
Chakra 3 = amarillo
Chakra 4 = verde hierba brillante
Chakra 5 = azul celeste
Chakra 6 = añil
Chakra 7 = blanco

En el capítulo 9 se ofrecen diversas observaciones sobre el cuerpo emocional durante las sesiones terapéuticas. En líneas generales, el cuerpo parece estar formado por manchas de color que se mueven dentro de la matriz del campo etéreo y que se extiende un poco más allá de éste. En ocasiones, una persona puede lanzar manchas energéticas de color al aire que la rodea, algo que se puede observar, en especial, cuando la persona da rienda suelta a sus sentimientos en una sesión terapéutica.

El cuerpo mental (tercera capa)

El tercer cuerpo aural es el cuerpo mental (figura 7-9), que se extiende más allá del emocional y está compuesto por sustancias todavía más finas, todas ellas relacionadas con los pensamientos y los

procesos mentales. Aparece normalmente como una luz brillante que irradia sobre la cabeza y los hombros y se extiende alrededor de todo el cuerpo físico. Se expande y hace más brillante cuando la persona que lo posee está concentrada en procesos mentales. Se extiende desde 7,5 cm hasta 60 cm del cuerpo.

El cuerpo mental también se halla estructurado. Contiene la estructura de nuestras ideas. Se trata de un cuerpo de tonalidad principalmente amarilla. Dentro de este campo se pueden ver formas de pensamiento que aparecen como manchas de brillo y contornos variables. Estas formas de pensamiento tienen colores adicionales superpuestos que surgen, en realidad, del nivel emocional. El color representa la emoción de la persona relacionada con la forma de pensamiento. Cuanto más clara y definida sea la idea, más clara y definida será la forma de pensamiento relacionada con dicha idea. Mejoramos estas formas de pensamiento centrándonos en las ideas que representan. Los pensamientos habituales se convierten en fuerzas poderosas «definidas» que afectan a nuestras vidas.

Éste ha sido el cuerpo que más trabajo me ha costado observar. Ello puede deberse, en parte, al hecho de que los seres humanos apenas estamos empezando a desarrollar nuestro cuerpo mental y a utilizar nuestro intelecto de forma clara. Por esta razón, somos muy conscientes de la actividad mental y nos autoconsideramos una sociedad analítica.

Más allá del mundo físico

En el sistema que yo empleo para curar (figura 7-4), las tres capas aurales inferiores metabolizan las energías relacionadas con el mundo físico, y las tres superiores metabolizan las energías que guardan relación con el mundo espiritual. La cuarta capa, o nivel astral, asociada con el chakra del corazón, es el crisol transformador a través del cual debe pasar la energía cuando va de un mundo a otro. Es decir, la energía espiritual debe pasar por el fuego del corazón para transformarse en energías físicas inferiores, y las energías físicas (de las tres capas aurales inferiores) han de atravesar el fuego transformador del corazón para convertirse en energías espirituales. En la curación de espectro total, que se describe en el capítulo 22, utilizamos las energías asociadas con todas las capas y todos los chakras y las pasamos por el corazón, el centro del amor.

En la exposición realizada hasta aquí nos hemos centrado en las tres capas inferiores. La mayor parte de la psicoterapia corporal que conozco sólo utiliza las tres capas inferiores y el corazón. Todo cambia tan pronto como empezamos a examinar las cuatro capas superiores del campo aural, porque *tan pronto como se abre la percepción a las capas situadas por encima de la tercera, se inicia también la percepción de personas o seres que existen en esas capas, pero que no tienen cuerpos fí*sicos. Según mis observaciones y las de otros videntes, más allá de lo físico existen otras capas de realidad, o «bandas de frecuencias» de la realidad. Las cuatro capas superiores del campo aural corresponden a cuatro de esas capas de realidad. Debo reiterar que la exposición que sigue es sólo un intento de sistematización para explicar los fenómenos observados; estoy segura de que en el futuro se crearán otros sistemas mejores desde todos los puntos de vista. Hasta el momento, éste me resulta útil.

En la figura 7-4 he asociado en general los tres chakras superiores con el funcionamiento físico, emocional y mental del ser humano en su realidad espiritual. Ello se debe a que la mayoría de las personas sólo usamos esa porción de nosotros mismos en ciertos tipos limitados de funciones. Están la voluntad más alta, los sentimientos de amor más elevados y el conocimiento más alto, en los que se entienden de inmediato los conceptos completos. La cuarta capa está asociada con el amor. Es la puerta por la que podemos penetrar en otros estados de realidad.

Sin embargo, la imagen es realmente más complicada. Cada una de las capas situadas por encima de la tercera es una capa completa de realidad en la que se incluyen los seres, las formas y las funciones personales que sobrepasan lo que normalmente llamamos humano. Cada una es un mundo completo en el que vivimos y tenemos nuestro ser. La mayoría de nosotros experimentamos estas realidades durante el sueño, pero no las recordamos. Algunos podemos entrar en estos estados de realidad expandiendo nuestra conciencia mediante técnicas meditativas. Éstas sirven para abrir los sellos existentes entre las raíces de las capas de chakras y, con ello, franquear una puerta a la conciencia que le permita viajar. En la exposición que a continuación se realiza me centraré sólo en la descripción de las capas aurales y sus limitadas funciones. Más adelante, a lo largo del libro, abundaremos en las capas superiores o «frecuencias de realidad».

El nivel astral (cuarta capa)

El cuerpo astral (figura 7-10) es amorfo y está compuesto por nubes de colores más bellas que las del cuerpo emocional. El cuerpo astral, que se extiende desde aproximadamente 15 a 30 cm del cuerpo, suele tener el mismo grupo de colores, pero por lo general éstos aparecen teñidos con la luz rosada del amor. Los chakras presentan la misma octava de colores que el arco iris del cuerpo emocional, pero cada uno de ellos está infundido por la misma luz rosácea del amor. El chakra del corazón de una persona que ama está invadido por la luz rosa en el nivel astral.

Cuando las personas se enamoran, entre sus corazones se pueden percibir bellos arcos de luz rosada, y las palpitaciones doradas normales que observo en sus glándulas pituitarias se tiñen de un hermoso color de rosa. Cuando las personas formalizan sus relaciones producen lazos que salen de los chakras que los conectan. Estos lazos existen en muchos niveles del campo aural, además del astral. Cuanto más prolongadas y profundas son las relaciones, más lazos existen y más fuertes son. Cuando las relaciones se rompen, los lazos se desgarran, causando en ocasiones un profundo dolor. El período en el que «supera» una relación suele consistir en la desconexión de dichos lazos en los niveles más bajos del campo para enraizarlos de nuevo dentro del yo.

Entre la gente se producen numerosas interacciones a nivel astral. Grandes manchas de color de formas diversas atraviesan raudas la habitación pasando entre las personas que se hallen en ella. Algunas de estas manchas pueden ser agradables, otras no. Se puede sentir la diferencia. Es posible que el lector se sienta incómodo por una persona que se encuentra al otro lado de la habitación y que, aparentemente, ni siquiera ha advertido su presencia; sin embargo, la actividad es intensa en cierto nivel. En alguna ocasión he visto cómo un grupo de personas, de pie unas junto a otras, pretendían ignorarse mutuamente, mientras que en el nivel energético existía una comunicación total mediante grandes cantidades de formas energéticas que se movían entre dichas personas. Sin duda el lector ha tenido experiencias semejantes, sobre todo entre hombres y mujeres. No se trata simplemente de expresión corporal; existe un fenómeno energético real que puede percibirse. Por ejemplo, cuando un hombre o una mujer, en un bar o una fiesta, imagina que hace el amor con alguien, se produce una prueba real de los campos energéticos para ver si están sincronizados y si las personas son compatibles. En el capítulo 9 ofreceremos más ejemplos de este fenómeno de interacción aural.

El cuerpo del patrón etéreo (quinta capa)

A la quinta capa del aura la llamo patrón o plantilla etérea (figura 7-11) porque contiene todas las formas existentes en el plano físico en forma de calco o plantilla, como el negativo de una fotografía. Es la forma de plantilla de la capa etérea, la cual, como se ha dicho antes, es la forma de plantilla del cuerpo físico. La capa etérea del campo energético deriva su estructura de la capa de la plantilla etérea. Constituye un calco o forma perfecta sobre la que se superpone la capa etérea. Se extiende desde unos 45 cm hasta unos 60 cm del cuerpo. En caso de enfermedad, cuando la capa etérea se desfigura, la actuación del patrón etéreo aporta el apoyo que requiere la capa etérea en su forma original. Es el nivel en el cual el sonido crea materia, en el que la curación mediante el sonido resulta más efectiva. Nos extenderemos más sobre ello en el capítulo 23, dedicado a la curación. Como clarividente, estas formas se me aparecen como líneas translúcidas o transparentes sobre un fondo azul cobalto, muy semejantes al cianotipo de un arquitecto, con la única diferencia de que dichas líneas existen en otra dimensión. Es como si se llenara por completo el espacio de fondo, de manera que el espacio vacío creara la forma.

A título de ejemplo se podría comparar el medio por el que se crea la esfera en la geometría euclidiana con la forma de crearla en el espacio etéreo. En el primer caso, para crear una esfera se empieza por definir un punto, y a continuación se traza un radio desde éste a las tres dimensiones para crear la superficie de una esfera. Sin embargo, en el espacio etéreo, lo que podríamos denominar espacio negativo, la formación de una esfera tiene un proceso totalmente opuesto. De todas direcciones llega un número infinito de planos que llenan un espacio, excepto un área esférica que se deja vacía. Así se define el espacio. Es el área que dejan de llenar los planos que se encuentran mutuamente, definiendo, por tanto, un espacio esférico vacío.

Así, el nivel de patrón etéreo del aura crea un espacio vacío o negativo en el que puede existir el primer nivel, o nivel etéreo, del aura. El patrón etéreo es el patrón del cuerpo etéreo que forma la estructura de la cuadrícula (el campo energético estructurado) sobre la que crece el cuerpo físico. De este modo, el nivel de patrón etéreo del campo energético universal contiene todas las formas y contornos que existen en el plano físico, excepto en el nivel de patrón. Estas formas existen en el espacio negativo, creando un espacio vacío en el que crece la estructura de la cuadrícula etérea y sobre el que existe toda manifestación física.

Al observar el campo de alguien, si nos centramos sólo en la frecuencia vibratoria del quinto nivel únicainente podemos aislar la quinta capa del aura. Cuando realizo esta operación veo la forma del campo aural de la persona, que se extiende hasta aproximadamente 75 cm del individuo. Tiene el aspecto de una forma oval estrecha. Contiene la estructura completa del campo, incluyendo los chakras, los órganos corporales y la forma del cuerpo (extremidades, etc.), todo ello en forma negativa. Estas estructuras parecen formadas por líneas transparentes sobre un fondo azul oscuro, el espacio sólido. Cuando sintonizo en este nivel también puedo percibir las demás formas de mi entorno. Todo ello parece
suceder de forma automática cuando realizo la conmutación de mi mecanismo perceptor a esta gama. Es decir, mi atención es atraída, en primer lugar, al quinto nivel general, para centrarse a continuación en la persona determinada a la que esté observando.

El cuerpo celestial (sexta capa)

El sexto nivel es el nivel emocional del plano espiritual, llamado cuerpo celestial (figura 7-12). Se extiende desde unos 60 hasta unos 83 cm del cuerpo. Es el nivel a través del cual experimentamos el éxtasis espiritual. Podemos alcanzarlo por la meditación y mediante otras muchas formas de trabajo de transformación que he mencionado en este libro. Cuando alcanzamos el punto del «ser» donde conocemos nuestra conexión con todo el universo, cuando vemos luz y amor en todo lo existente, cuando nos encontramos sumergidos en luz percibiendo que formamos parte de ella y que ella forma parte de nosotros y sentimos que somos uno con Dios, entonces hemos elevado nuestra conciencia hasta el sexto nivel del aura.
El amor incondicional fluye cuando existe una conexión entre el chakra del corazón y el chakra celestial, ambos abiertos. En esta conexión combinamos el amor de la humanidad, nuestro amor humano básico en la carne por nuestros congéneres, con el éxtasis espiritual que se encuentra en el amor espiritual que va más allá de la realidad física hasta todos los reinos de la existencia. La combinación de ambos crea la experiencia del amor incondicional.
El cuerpo celestial se me aparece bañado en una hermosa luz tornasolada compuesta principalmente por tonalidades pastel. Esta luz tiene un brillo de oro-plata y una calidad opalescente, como lentejuelas de madreperla. Su forma es menos definida que la del nivel del patrón etéreo, por cuanto que parece estar compuesta simplemente por luz que irradia del cuerpo, como el brillo que rodea una vela encendida. Dentro de este brillo hay, además, rayos de luz más fuertes y brillantes.

El patrón cetérico o cuerpo causal (séptima capa)

La séptima capa es el nivel mental del plano espiritual denominado patrón o plantilla cetérica (figura 7-13). Se extiende desde aproximadamente 75 hasta unos 105 cm del cuerpo. Cuando llevamos nuestra conciencia al séptimo nivel del aura sabemos que somos uno con el Creador. La forma exterior es el ovoide del cuerpo del aura y contiene todos los cuerpos aurales asociados con la encarnación por la que esté pasando un individuo. También este cuerpo es un patrón altamente estructurado. Yo lo veo compuesto por diminutos hilos de luz oro-plata que mantienen unida la forma completa del aura. Contiene una estructura en rejilla dorada formada por el cuerpo físico y todos los chakras.
Cuando «sintonizo» con el nivel de frecuencia de la séptima capa percibo una hermosa luz dorada temblorosa, cuyas palpitaciones son tan rápidas que la he denominado «luz trémula». Se asemeja a un conjunto de millares de hilos dorados. La forma ovoide dorada se extiende desde el cuerpo entre 90 y 105 cm, según cada persona, con el extremo menor por debajo de los pies y el mayor sobresaliendo unos 90 cm por encima de la cabeza. Todavía se puede expandir en mayor medida si la persona es muy enérgica. Tal como yo lo veo, el borde exterior tiene, realmente, el aspecto de una cáscara de huevo, con un espesor de 60 a 125 mm. Esta parte exterior de la séptima capa, muy fuerte y elástica, resiste a la penetración y protege el campo en la misma forma que el cascarón lo hace con el polluelo. En este nivel, todas las formas de los chakras y el cuerpo me parecen hechas de luz dorada. Es el nivel más fuerte y elástico del campo aural.
Se podría comparar con una onda luminosa erguida y de intrincadas formas, que vibra a una velocidad extremadamente elevada. Al mirarla, casi se puede oír un sonido, y tengo la seguridad de que es posible escucharlo si meditamos sobre tal imagen. El nivel de patrón dorado también contiene la corriente de fuerza principal que recorre arriba y abajo la espina dorsal, igual que la corriente de fuerza principal que nutre todo el cuerpo. Al palpitar hacia arriba y abajo por la espina dorsal, esta corriente de fuerza dorada arrastra tras de sí la energía a ti avés de las raíces de cada uno de los chakra y conecta las energías que se toman atravesándolos y enlazándolos.
La principal corriente vertical induce otras corrientes en ángulo recto respecto de la primera para formar serpentinas doradas que se extienden directamente al exterior del cuerpo. Éstas, a su vez, inducen a otras que rodean el campo, de manera que todo el campo aural y todos los niveles situados por debajo se hallan rodeados y sostenidos dentro de esta red, semejante a una cesta. La red muestra el poder de la luz dorada, la mente divina que mantiene unido el campo en su totalidad e integridad.
Además; en el nivel del patrón cetérico también están las bandas de la vida anterior dentro del cascarón. Se trata de franjas de luz coloreada que rodean completamente el aura y que se pueden encontrar en cualquier lugar de su superficie. La banda que se halla cerca del área de la cabeza-cuello suele ser la que contiene la vida pasada que tratamos de aclarar en nuestras presentes circunstancias vitales. Jack Schwarz ha descrito estas bandas y la forma de conocer su significado por su color. Más adelante, en la sección referida a la curación de la vida anterior, describiré el funcionamiento de estas bandas. El nivel cetérico es el último nivel aural en el plano espiritual. Contiene el plan de vida y es el último nivel directamente relacionado con esta encarnación. Más allá de éste se encuentra el plano cósmico, que no se puede experimentar desde el punto de vista de una sola encarnación, llena de todo tipo de condicionamientos.

El plano cósmico

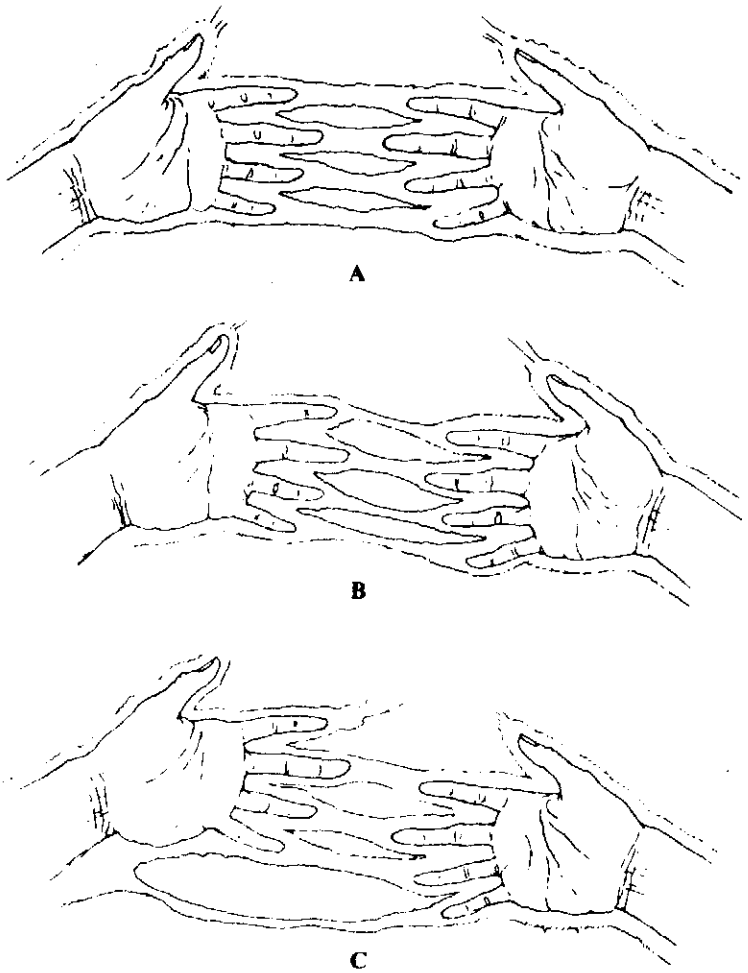
Llegados a este punto, los dos niveles que puedo observar por encima del séptimo son el octavo y el noveno. Ambos están asociados con los chakras octavo y noveno, situados por encima de la cabeza. Cada nivel parece ser cristalino y estar compuesto por vibraciones muy altas y finas. Los niveles octavo y noveno parecen seguir una pauta general altamente entre la sustancia (octavo nivel) y la forma (noveno) por cuanto que el octavo se parece a una sustancia fluida, mientras que el noveno presenta el aspecto de una plantilla cristalina de todo lo que tiene debajo. No he encontrado referencia alguna sobre estos niveles en los textos referidos al tema, aunque puede que la haya. Sé muy poco sobre ellos, excepto por lo que se refiere a algunas prácticas curativas muy poderosas que me enseñaron mis guías. Expondré tales métodos en el capítulo 22.

Percepción del campo

Es importante que el lector recuerde que al abrir su visión clarividente sólo percibirá, seguramente, las primeras capas del aura. Es probable que tampoco sea capaz de distinguir entre capas. Quizá sólo vea colores y formas. A medida que progrese, se irá sensibilizando hacia frecuencias cada vez más altas, de manera que pueda percibir los cuerpos superiores. También será capaz de distinguir las capas y de centranse en aquélla que elija.
La mayoría de las ilustraciones de los capítulos que siguen sólo muestran los tres o cuatro cuerpos aurales inferiores. No se hace distinción entre las capas, que parecen estar mezcladas entre sí y actuar juntas en la mayoría de las interacciones descritas. Durante la mayor parte del tiempo, nuestras emociones inferiores y nuestros procesos mentales básicos y sentimientos interpersonales se encuentran mezclados y confusos. No tenemos mucha habilidad para distinguirlos en nosotros mismos. Parte de esa mezcla se muestra incluso en el aura. Muchas veces, los cuerpos mental y emocional parecen actuar como una forma confusa. En las descripciones que vamos a ver sobre los procesos terapéuticos no se establece una gran distinción en los cuerpos. Sin embargo, mediante el proceso terapéutico o cualquier otro de crecimiento, las capas del propio ser se hacen más evidentes. La persona observada aumenta su capacidad de distinguir entre las emociones básicas, los procesos mentales y las emociones más elevadas del amor incondicional relacionadas con los niveles aurales más elevados. Esta distinción se produce por medio del proceso de comprensión de las relaciones causa-efecto descritas en el capítulo 15. Es decir, el cliente empieza a entender la forma en que su sistema de creencias afecta a las ideas en el cuerpo mental y como éste afecta a su vez a las emociones, luego al cuerpo etéreo y, finalmente, al físico. Esta comprensión permite distinguir a continuación las capas del campo aural. Estas capas se hacen realmente más claras y definidas, y también se aclara el cliente al adquirir una mayor autocomprensión de los sentimientos físicos, los emocionales y los pensamientos, actuando en consecuencia.
Más adelante, en las secciones sobre curación, será muy importante distinguir las capas del aura.

Respuestas a las preguntas sobre los ejercicios para visualizar el aura humana

La energía se desplaza casi siempre de izquierda a derecha alrededor del círculo. Es reacia a detenerse y, por lo general, es imposible detener el flujo total. La sensación de crear algo entre las manos produce un cosquilleo acompañado de presión, algo así como la energía estática. Cuando los bordes energéticos corporales se tocan, la sensación es de hormigueo y presión. Cuando los bordes energéticos corporales tocan la piel hay una sensación de cosquilleo acompañado de presión sobre la superficie cutánea. Si traza círculos sobre la palma de la mano, puede sentir el cosquilleo por la línea el círculo.
La mayoría de las personas ven una neblina alrededor de los dedos y las manos cuando tratan de detectar el aura. Parece algo así como la onda térmica sobre un radiador. En ocasiones se ve en varios colores, por ejemplo en azul. Al principio suele verse incolora. Los cuerpos energéticos se estiran como caramelo entre los dedos cuando la neblina de los de una mano conecta con la de los dedos de la mano contraria. Al desplazar las manos de forma que los dedos enfrentados sean distintos, la neblina de cada dedo seguirá inicialmente a la del anterior dedo enfrentado para saltar a continuación a la punta del más cercano estableciendo un cambio en el flujo (figura 7-14).



Revisión del capítulo 7

1. ¿Qué relación existe entre el campo energético universal y el campo energético humano?
2. ¿Qué aspecto tiene el cuerpo etéreo? ¿En qué se diferencia del emocional?
3. ¿Cuáles son las tres funciones de los chakras?
4. ¿Por qué presenta un chakra un color determinado?
5. ¿Dónde está el núcleo del chakra?
6. ¿Con qué estructuras anatómicas están relacionados los chakras?
7. Describa las siete capas más bajas del campo aural y sus funciones.
8. Describa las relaciones entre los chakras y las capas del aura.
9. ¿Dónde se encuentran situados los chakras octavo y noveno?
10. Describa un chakra en la séptima capa del campo.
11. ¿Dónde se encuentra situada la corriente de fuerza vertical principal?
12. ¿Qué capa mantiene unidos los CEH?
13. ¿En qué capa del CEH aparecen las emociones?

TERCERA PARTE

LA PSICODINÁMICA Y EL CAMPO ENERGÉTICO HUMANO

"La luz dorada de la llama de una vela se alza
sobre el trono de oscura luz que produce su pabilo.
ZOHAR

Introducción
LA EXPERIENCIA TERAPÉUTICA

La primera vez que, siendo ya adulta, volví a ver auras conscientemente fue en el entorno terapéutico. Un entorno en el que no sólo se me «permitía» observar de cerca a las personas, sino que además se me alentaba a hacerlo. Durante mis largas horas de práctica tuve ocasión de observar la dinámica de mucha gente. Era un auténtico privilegio, pues la ética social ordinaria establece límites bien definidos para tal comportamiento. Estoy segura de que todos hemos pasado por la experiencia de sentirnos atraídos, en un autobús o en una cafetería, por alguna persona desconocida que, al percibir que la estamos observando, nos lanza una mirada cuyo significado no ofrece dudas: «Será mejor que deje de mirarme», nos dice. Pues bien, en primer lugar, ¿cómo se dio cuenta de que la estábamos mirando? El campo energético se lo advirtió. En segundo lugar, ¿por qué nos indicó que dejáramos de hacerlo? La gente se pone muy nerviosa cuando se siente observada. A la mayoría no nos gusta que los demás conozcan nuestra dinámica personal. Casi todos nos sentimos avergonzados de lo que otro ser humano pueda ver si nos mira atentamente. Todos tenemos problemas y tratamos de ocultar, por lo menos, algunos de ellos. En esta sección voy a describir cómo se manifiestan en el aura nuestras experiencias personales, relacionándolo con la psicoterapia corporal y la estructura de carácter que define la bioenergética. Pero comencemos por la psicoterapia en su base, en el desarrollo infantil.

Los estudios sobre el crecimiento y el desarrollo humanos son muy numerosos. Erik Erikson goza de merecida fama por sus descripciones de las fases de crecimiento y desarrollo en relación con la edad. Estas fases se han incorporado a nuestro lenguaje cotidiano: fase oral, adolescencia, pubertad, etc. En ninguno de estos estudios se menciona el aura, pues la mayoría de quienes trabajan en el campo de la psicología desconoce su existencia. Sin embargo, la observación del aura proporciona una amplia información sobre la estructura psicológica de un individuo y su proceso de crecimiento personal. Lo que se desarrolla en el aura en cualquier fase del crecimiento guarda una íntima relación con el desarrollo psicológico en dicha fase. De hecho, cuando se contempla desde el punto de vista del aura, se puede considerar ese desarrollo como el resultado natural de lo que está sucediendo en los campos aurales. Veamos cuál es el desarrollo normal de nuestro campo energético a lo largo de nuestra vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

Capítulo 8
CRECIMIENTO Y DESARROLLO HUMANO EN EL AURA

Para. cubrir el campo de la experiencia humana desde el nacimiento hasta la muerte y más allá de éste recurriré tanto a la tradición psicológica como a la metafísica. Si la metafísica no es del agrado del lector, le ruego que la tome como una metáfora.

Encarnación

El proceso de encarnación dura toda la vida. No es algo que suceda al nacer y concluya en ese momento. Es necesario recurrir a términos metafísicos para describirlo. La encarnación es el movimiento del alma orgánica por el cual se irradian continuamente en dirección descendente vibraciones o aspectos espirituales más elevados y tenues a través de los cuerpos aurales más delgados hasta llegar a los más densos y, en último término, al cuerpo físico. Estas energías sucesivas son utilizadas por el individuo, durante toda su vida, para crecer.

Cada fase importante de la vida se corresponde con nuevas y más altas vibraciones y con la activación de diferentes chakras. En cada fase, por tanto, la personalidad dispone de una energía y una conciencia nuevas para expandirse. Cada fase ofrece nuevas áreas de experiencia y aprendizaje. Desde este punto de vista, la vida está llena de descubrimientos y retos estimulantes para el alma.

El proceso de encarnación está dirigido por el yo superior. Esta patita vital está contenida en la séptima capa del aura, el nivel del patrón cetérico. Se trata de un patrón que cambia constantemente a medida que el individuo realiza elecciones espontáneas en su proceso vital y de crecimiento. Al crecer, el individuo amplía su capacidad de sustentar niveles más altos de vibraciones/energías/conciencia hacia y a través de sus vehículos, sus cuerpos aurales y sus chakras. De este modo se beneficia de realidades cada vez más extensas a medida que avanza por el sendero de la vida. Con el progreso de cada individuo progresa toda la humanidad. En general, cada nueva generación es capaz de soportar

vibraciones más altas que la precedente, de manera que la humanidad toda se desplaza en su plano evolutivo hacia vibraciones más altas y realidades expandidas. Muchos textos religiosos, como la Cábala, el Bhagavad Gita o los Upanishads, mencionan este principio de la progresión de la raza humana.
El proceso de encarnación anterior a la concepción ha sido expuesto por Madame Blavatsky y, más recientemente, por Alice Bailey, Phoebe Bendit y Eva Pierrakos. Según esta última, el alma que se va a encarnar se reúne con sus guías espirituales para planificar la vida futura. En esta reunión, el alma y sus guías estudian las tareas que necesita la primera para lograr el crecimiento, el karma que debe encontrar para asociarse y los sistemas de creencias negativas que requiere para pasar por la experiencia. Este trabajo vital se conoce generalmente como la tarea personal.
Así, por ejemplo, una persona tal vez necesite desarrollar la capacidad de liderazgo. Al entrar en la vida material, esa persona se encontrará en situaciones en las que el liderazgo será una cuestión clave. Las circunstancias serán totalmente distintas para cada cual, pero la atención se centrará en el liderazgo. Un individuo puede haber nacido en el seno de una familia con una rica herencia de liderazgo (por ejemplo, una larga sucesión de directores de empresa o de líderes políticos), mientras que otro quizá haya nacido en una familia en la que no hay liderazgo y en la que se considera a los líderes como autoridades negativas que deben ser derrotadas o contra las que hay que rebelarse. La tarea de la persona consiste en aprender a aceptar la cuestión de forma equilibrada y cómoda.
Según Eva Pierrakos, la cantidad de asesoramiento que recibe un alma de sus guías en la determinación de las circunstancias de su vida futura depende de su madurez. Se eligen padres que aporten las experiencias ambiental y física necesarias. Estas elecciones determinan la mezcla de energías que fipalmente formará el vehículo físico en el que se encarnará el alma para realizar su tarea. Tales energías son muy precisas y equipan el alma con lo que necesita exactamente para dicha tarea. El alma se ocupa a la vez de una tarea personal de aprendizaje individual (como el liderazgo) y de una «tarea en el mundo» que implica un don para la vida en sociedad. El diseño es tan exclusivo que al cumplir la tarea personal se encuentra uno preparado para hacer lo propio con la tarea en el mundo. La tarea personal libera el alma dejando escapar las energías que se emplean para la tarea en el mundo.
En el ejemplo mencionado anteriormente sobre el liderazgo, el individuo tendrá que aprender esa cualidad o habilidad antes de asumir el papel de líder en el campo de trabajo que haya elegido. Tal vez se haya sentido intimidado por una larga sucesión de antepasados que fueron brillantes líderes o se haya enfrentado a su herencia con plena inspiración para avanzar en su propio liderazgo. Cada caso es distinto y muy personal, de acuerdo con la exclusividad del alma que haya emprendido el aprendizaje.
El plan vital contiene muchas realidades probables, lo que permite la libre elección entre numerosas opciones. Entretejida en este entramado vital está la acción de causa y efecto. Creamos nuestra propia realidad. Esta creación surge de muy distintas partes de nuestro ser. La creación no siempre es fácil de comprender desde un sencillo nivel de causa y efecto, aunque desde este punto de vista se puede entender gran parte de nuestra experiencia. Uno crea, literalmente, lo que desea. La conciencia, la inconsciencia, la superconciencia y la conciencia colectiva contienen los deseos individuales. Todas las fuerzas creativas se mezclan para crear experiencia en numerosos niveles de nuestro ser a medida que avanzamos por la vida. Para mí, lo que denominamos karma es causa y efecto a largo plazo, también desde muchos niveles distintos de nuestro ser. Por tanto, creamos desde la fuente personal y grupal y, naturalmente, hay grupos pequeños dentro de otros más grandes, todos ellos sumándose para producir el gran tejido de la experiencia vital creativa. Desde este punto de vista es fácil contemplar la riqueza vital con el espíritu maravillado de un niño.
Después de la «planificación», el alma entra en un proceso en el que pierde poco a poco la conciencia del mundo espiritual. En el momento de la concepción se crea una relación energética entre el alma y el óvulo fertilizado. En este instante se forma, además, una matriz etérea que protege al alma de cualquier influencia que no sea la de la madre. A medida que el cuerpo crece dentro del vientre materno el alma empieza a sentir lentamente su «arrastre» y se va conectando de forma consciente y paulatina con el cuerpo. En un momento determinado, el alma cobra súbita conciencia de esta co-nexión; se produce un poderoso destello de energía consciente que desciende hasta el cuerpo en formación. Entonces el alma vuelve a perder su conciencia, para despertar de nuevo, poco a poco, al mundo físico. Este poderoso destello de conciencia corresponde al momento en que el feto empieza a dar señales de vida.

Nacimiento

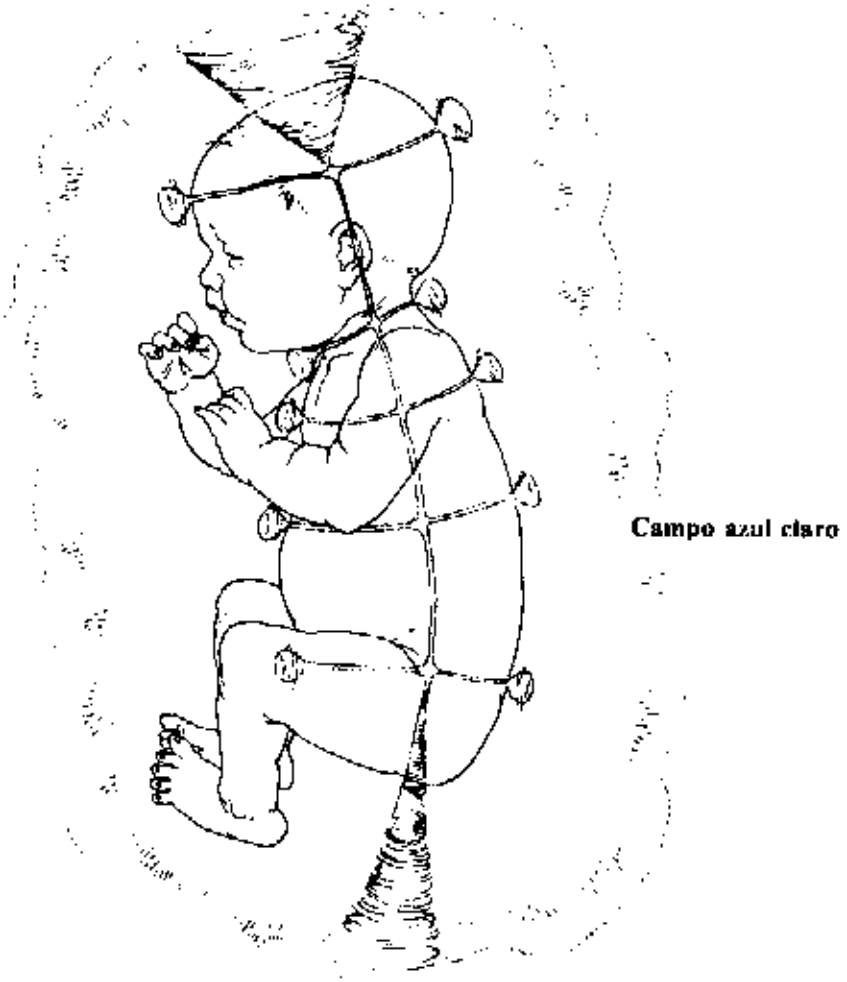
El nacimiento se produce en un momento único para el alma que llega. En este punto, el alma pierde su útero etéreo protector y queda sujeto por primera vez a las influencias de su entorno. 'También por primera vez, se encuentra sola en el mar de energía que nos rodea. Es tocada por ese campo. Los campos más grandes y fuertes de los cuerpos celestes influyen además, por primera vez, sobre el

nuevo campo energético, que se suma al mayor y lo enriquece. Es como si se hiciera sonar otra nota añadiéndola a la sinfonía de la vida ya existente.

Infancia

El proceso del lento despertar al mundo físico prosigue después del nacimiento. El lactante duerme con frecuencia durante este tiempo, y el alma ocupa sus campos energéticos más elevados. Deja sueltos los cuerpos físico y etéreo y les permite realizar el trabajo de construcción del cuerpo.
En las fases iniciales de la vida, el niño tiene la tarea de ir acostumbrándose a las limitaciones de la sensación física y al mundo en tres dimensiones. He visto a muchos recién nacidos que se debaten en este proceso. Todavía tienen cierta conciencia del mundo espiritual, y he visto cómo luchan por abandonar las figuras de sus compañeros de juego y padres espirituales y transferir sus afectos a sus nuevos progenitores. Los recién nacidos que he observado tienen chakras de corona muy abierta (figura 8-1), que se esfuerzan por comprimirse dentro de los límites del diminuto cuerpo del bebé. Cuando los veo abandonar el cuerpo físico, en sus cuerpos más elevados, con frecuencia presentan la apariencia de espíritus de unos de 3,60 m de estatura. Luchan enconadamente por abrir el chakra de la raíz inferior y conectar con la Tierra.

Figura 8-1: Aura normal de un lactante
(Vista de diganóstico)



Un ejemplo de lo que digo fue un niño que nació un mes después de lo que se esperaba. Tras el rápido alumbramiento se encontraba en estado febril. Los médicos le practicaron una punción de médula ósea para ver si sufría encefalitis. La punción se realizó en la región del chakra sacro. El niño luchaba por expulsar a dos compañeros de juego y a un espíritu femenino que tampoco quería dejarlo marchar. En su lucha se abría y conectaba con la Tierra allí donde se encontraba presente su guía. Estaba perdiendo el contacto con su guía, veía a sus compañeros de juego y a la mujer espiritual y luchaba entonadamente entre los dos mundos. En esos momentos sentía más afinidad por el espíritu femenino que por su propia madre física. En su afán por no encarnarse, expulsaba energía por el chakra sacro y por el derecho para evitar que crecieran raíces hacia abajo a través del chakra de raíz (primer chakra).

Podía hacerlo parcialmente gracias al orificio aura[que había dejado la punción de médula. Tras cierto tiempo de lucha, conectaba de nuevo con su guía y se calmaba, abría la raíz y se reiniciaba el proceso de entrada.

Comencé la sesión de curación. La primera vez aceptó algo, pero luego se negó. Siempre que intentaba enviar energía a su aura se alborotaba. Sabía lo que yo pretendia y no me dejaba acercarme. Lo que yo intentaba hacer era coser el orificio de su chakra sacro en la séptima capa de su aura y reencauzar la energía hacia abajo. Pero no me dejaba. Incluso me acerqué a él mientras estaba profundamente dormido. Cuando me encontraba a unos treinta centímetros de distancia, se despertó y empezó a gritar de manera desaforada. No cabía duda de que su lucha era tremenda y de que no quería ayuda de nadie. Uno de los problemas físicos secundarios de este combate básico fue un trastorno intestinal producido por el constante abuso del chakra del plexo solar relacionado con sus gritos y llantos. Se le trató este desarreglo después de que, finalmente, decidió mantenerse en el plano físico. La carta astral de este niño demuestra con claridad que es un líder en potencia.

Por tanto, el alma que llega suele entrar en el cuerpo y salir de él por el chakra corona como si empezara a trabajar para abrir el chakra raíz y penetrar con las raíces en el plano físico. En esta fase, el chakra raíz parece un embudo muy estrecho, y el chakra corona tiene el aspecto de un embudo muy ancho. Los otros chakras parecen tacitas poco profundas con una línea estrecha de energía que conduce de vuelta al interior del cuerpo hasta llegar a la espina dorsal (figura 81). El campo general de un lactante es amorfo y deforme y tiene un color azulado o grisáceo.

Cuando un bebé centra su atención en un objeto en el plano físico, el aura se tensa y abrillanta, especialmente alrededor de la cabeza. Luego, cuando su atención cede, el color del aura se desvanece; sin embargo, retiene parte de la experiencia en forma de color en el aura. Cada experiencia añade un poco de color al aura y aumenta su individualidad. El trabajo de construcción del aura también está en marcha y continúa de este modo a lo largo de toda la vida, de manera que permite encontrar la experiencia vital de cada uno.

Después del nacimiento se mantiene una fuerte conexión energética entre la madre y el hijo, a la que a veces se denomina plasma germinal. Esta conexión tiene su momento más fuerte en el alumbramiento, y se mantiene durante toda la vida, aunque se va haciendo menos pronunciada a medida que crece el niño. Este cordón umbilical psíquico es la conexión a través de la cual los niños se mantienen en contacto con sus padres en el transcurso de los años. En muchas ocasiones, uno de los dos tiene conciencia de las experiencias traumáticas por las que pasa el otro, aunque pueden estar separados a gran distancia en el nivel físico.

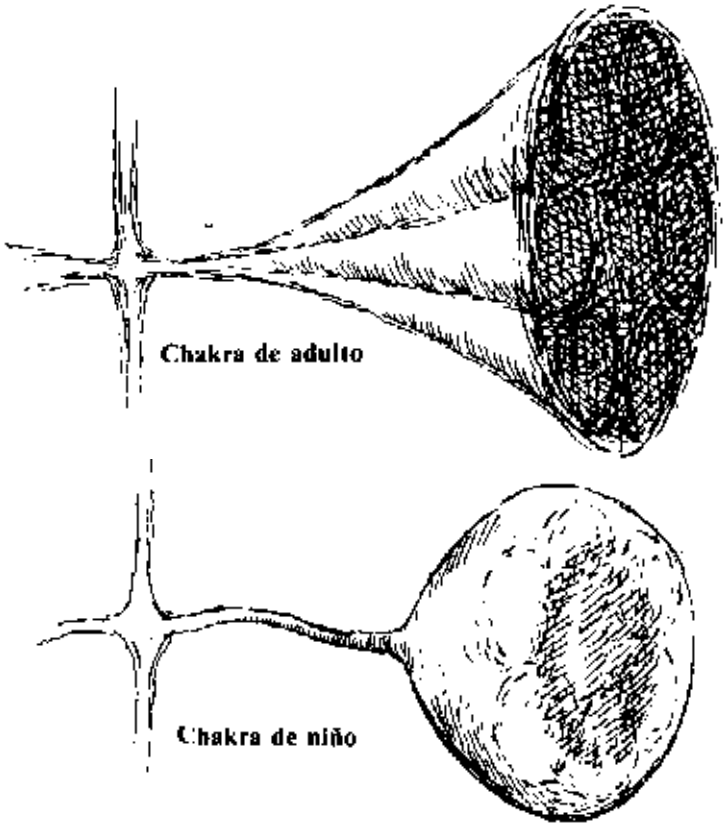
El campo del niño está totalmente abierto y es vulnerable al ambiente en el que vive. El niño detecta todo lo que sucede entre sus progenitores, tanto si sus relaciones son claras como si no lo son. Reacciona constantemente a su entorno energético de forma acorde con su temperamento. Puede sentir vagos temores, tener fantasías o berrinches o estar enfermo. Todo los chakras del niño están abiertos en el sentido de que no cuentan con una película protectora que mantenga al margen las influencias psíquicas que llegan hasta él. Ello hace que el niño sea muy vulnerable e impresionable. Así, aun cuando los chakras no están desarrollados como los de un adulto y experimentan de forma vaga la energía que penetra en ellos, ésta sigue progresando hasta el campo del niño, quien debe ocuparse de ella en cierto modo (véase figura 8-2 para comparar los chakras de un adulto con los del niño).

Alrededor de los siete años de edad, sobre las aberturas del chakra se forma una pantalla protectora que filtra muchas de las influencias del campo energético universal. De este modo, el niño pierde su anterior vulnerabilidad. Esta fase se puede observar cuando el niño crece y se individualiza. Es un momento próximo al de la aparición del raciocinio.

Muchas veces es posible ver cómo un niño pequeño se sienta y acurruca en el regazo de su madre o su padre. Está siendo protegido de las influencias exteriores por el campo de su progenitor. Esta vulnerabilidad infantil me hace ser muy conservadora en lo que se refiere a permitir que los niños intervengan en terapias de grupo con adultos. El adulto no tiene idea de lo que esto supone para el niño, a menos que haya regresado a ese estado de vulnerabilidad. He visto a padres que sometían inconscientemente a sus hijos a un schock psíquico innecesario haciéndoles participar en terapias de grupo, por considerar que se trataba de una actitud progresista, o porque cedieron a las presiones del grupo. La ira de un adulto golpea el sistema del niño como un shock psíquico, mientras que la tristeza y la depresión lo envuelven como una niebla.

Además del alimento físico, la lactancia proporciona al niño energía etérea. En cada pezón hay un pequeño chakra que le aporta energía. Recuérdese que los chakras del bebé no están desarrollados y que, por tanto, no metabolizan todas las energías del campo energético universal que necesita para apoyar su vida.

Figura 8-2: Chakras de adulto y de niño



La primera infancia

Conforme crece el niño y se empieza a desarrollar el segundo chakra su vida emocional se va enriqueciendo. El niño vive en mundos de fantasía creados por él mismo, empieza a sentir que es una persona distinta de su madre y esos mundos le ayudan a crear la separación. Las pertenencias del niño se encuentran dentro de estos mundos de fantasía. Desde el campo etéreo envía proyecciones que envuelven esos objetos y cuyas formas recuerdan las de las amebas. Cuanto más importante sea el objeto en la creación del mundo fantástico, más conciencia energética surgirá de su campo para rodearlo. El objeto se convierte en parte del yo. Cuando se le arrebata de la mano con fuerza, el objeto rasga el campo y causa dolor, tanto físico como emocional.

Alrededor de los dos años de edad, el niño considera a sus padres como pertenencias suyas: «yo, mi papá, mi mamá, etc.». En el aura se hacen más visibles los colores rojo-naranja y rosa-violeta. El niño está empezando a relacionarse con los otros, aprendiendo un tipo básico de amor. En lo que se refiere al campo, el niño es capaz de separarse del de su madre, aunque entre ambos sigue existiendo un cordón umbilical etéreo. Así'se inicia el proceso de separación y de identidad independiente. El niño crea un espacio de fantasía, habita en él, pero sigue teniendo a su madre conectada por su cordón umbilical etéreo. Todavía puede mirar atrás y ver que su madre no está demasiado lejos. Para el clarividente, este espacio aparece compuesto principalmente por energía de nivel azul, o de nivel etéreo. Se trata de un espacio en el que el niño prefiere jugar solo o, si permite la entrada de un compañero de juegos, lo vigila atentamente para impedir que altere en demasía el espacio. En esta fase, el niño no tiene un ego lo bastante fuerte como para mantener una claridad real entre su yo y el del otro. Lucha por hallar su exclusividad y, sin embargo, se siente muy conectado a todas las cosas. Los objetos personales se convierten en formas de definir la individualización, definición a la que ayuda el espacio de energía privado. Así, cuando un niño visita el cuarto de otro niño de cinco a siete años de edad, el anfitrión se debate entre su deseo de comunicarse con el otro y su inclinación de preservar la imagen de sí mismo. Lucha por controlar los objetos personales que ayudan a definir quién es y alrededor de los cuales ha situado su propia conciencia energética. La lucha en este caso consiste en reconocer y mantener la autoindividualización y, pese a todo, sentir la conexión con un «individuo» distinto.

A los siete años de edad, aproximadamente, el niño empieza a tejer una enorme cantidad de energía dorada en este espacio, que se hace más libre, más grande, menos conectado con la madre y más abierto a los visitantes. Como su sentido del yo es más elevado, el niño empieza ahora a descubrir

similitudes en otros seres humanos. Ya puede permitir a los «otros» una mayor autoexpresión dentro de su espacio privado. Permite que el visitante cree todo tipo de formas energéticas en ese espacio. Con ello, las cosas se hacen más «divertidas» y «vivas» y mejoran la vida de fantasía. Los niños entran en la fase de la «pandilla». Una de las cosas que posibilitan que así sea es que, alrededor de los siete años de edad, por encima de todos los chakras se presenta ya una pantalla protectora que impide el paso de muchas influencias energéticas procedentes del campo que rodea al niño. É.ste se siente más «seguro» porque es en su campo aural donde realmente existe.

Ejercicio para detectar los espacios psíquicos

Los adultos también infunden sus espacios con sus energías. Estos espacios psíquicos son nidos que ofrecen seguridad a las personas para vivir y tener en ellos su ser. Pruebe a sentir los espacios psíquicos que crean las personas. Le enseñarán muchísimo sobre usted mismo y sobre el propietario del espacio. Empiece por sintonizar en los espacios que visita regularmente. Entre en la habitación de un amigo. ¿Cómo se siente? ¿Qué le parece? ¿Quiere quedarse o prefiere irse?
Si tiene hijos, entre en sus habitaciones. Sienta la diferencia de energía en cada uno. ¿Va bien esa energía con el niño? ¿Qué expresa sobre él? ¿El color es el apropiado, o es un color que usted ha impuesto en el espacio de su hijo? Piense en ello.
Pruebe en las tiendas que visite. A mí me resulta imposible permanecer en determinados establecimientos a causa de la energía que emana en ellos.
Haga ahora un pequeño experimento con objetos. Reúna un pequeño grupo de personas (preferiblemente de gente de la que no sepa demasiado), sitúe sus objetos personales en el centro y elija el que más le atraiga. Sosténgalo en la mano. ¿Qué sensación le produce? ¿Pesado, cálido, amistoso, hostil, triste, feliz, seguro, peligroso, saludable, enfermo? ¿Recoge alguna imagen? Concédase tiempo para sintonizar en el interior del objeto. Compruebe sus sensaciones con el propietario. Estoy segura de que ha acertado en algunas de las cosas que detecta. Practique y lo hará mejor la próxima vez.

Estado latente

Conforme el niño crece en el estado latente, entre los siete años y la pubertad, tiene lugar el desarrollo de nuevas facultades mentales junto con el desarrollo del tercer chakra. En esta fase se incrementa el color amarillo mental del aura. Aunque este chakra está abriendo las energías mentales y el niño asiste ya a la escuela, dichas energías se emplean principalmente para mejorar la vida fantástica infantil. Aquí entran en juego profundos impulsos y se producen conexiones teleológicas con el largo desarrollo pasado de la humanidad. El niño se convierte en jefe indio; la niña, en maga. Son impulsos teleológicos profundos que revelan el deseo del alma y que, con toda probabilidad, se relacionan con la tarea del alma en el mundo. Dentro de estas formas arquetípicas se encuentran las aspiraciones espirituales profundas, las metas y aspiraciones del individuo, expresadas por las capacidades que adopta cuando juega en el patio de recreo. Ahora es cuando los tres primeros centros -el físico, el emocional y el mental del plano terrestre- trabajan juntos para expresar la primera fase de la encarnación del alma.

Adolescencia

El reto de la adolescencia, como en todas las fases del crecimiento, consiste en hallar el yo y mantenerse fiel al mismo a través del caos de los cambios físicos y emocionales, los dulces deseos y los dolorosos rechazos.
A medida que el niño se acerca a la pubertad se empiezan a producir grandes cambios en todo su cuerpo y en el campo energético que lo rodea. Se añade más verde al aura y al espacio privado del individuo. El espacio es penetrado por las vibraciones de los amigos. Conforme al chakra del corazón se abre a nuevos niveles de sentimientos y el alborear del eros y el amor emerge desde lo más profundo de la psique, el campo se inunda de un bello color rosa. Se activa la pituitaria (chakra del tercer ojo) y el cuerpo empieza a madurar convirtiéndose en adulto. Todos los chakras son afectados por estos cambios. En ocasiones, el individuo acoge con excitación estas nuevas vibraciones; en otras, las detesta porque acarrean nuevos deseos y una nueva vulnerabilidad que el individuo no ha experimentado antes. A veces, todo el campo resultará alterado y los chakras quedarán totalmente desequilibrados, mientras que en otras ocasiones todo fluirá de manera armónica. De este modo, el individuo pasa por grandes cambios de realidad emocional, y sus acciones expresan esta confusión. Un momento antes era un niño, ahora es un adulto.
El individuo repite ahora todas las fases de crecimiento ya experimentadas, pero con una diferencia. Las tres primeras fases implicaban al yo como centro del universo. Era un conjunto formado por mí mismo, mi mamá, mi papá, mis amigos, etc. Ahora es la relación «yo-tú». El «yo» no existe solo, y el bienestar del «yo» depende ahora de que se hagan los ajustes apropiados en el «no-yo». Esto se debe en parte a que el individuo no «posee» ya los objetos de amor, como sucedía en el caso de sus padres o sus

juguetes. Ahora su bienestar depende, o así lo cree, de que equilibre sus acciones para «convencer» a la persona amada de que lo ame. Esto produce una tensión sobre la psique entre quién piensa que es y quién piensa que debería ser (según quién piense que desea ser, o viceversa). Esto sucedía ya, desde luego, con los padres, pero ahora es más evidente, pues en cualquier momento el ser amado puede elegir a otro, y con frecuencia lo hace públicamente.

La edad adulta

Para cuando termina la adolescencia ya están definidos los chakras y la pauta energética utilizada por el individuo. Todos los chakras han adoptado una forma adulta. Es en este punto cuando el individuo puede tratar de asentarse y no sufrir más cambios. Algunos lo logran y, con ello, hacen que sus vidas se establezcan conforme a pautas seguras, firmes, de realidad claramente definida y limitada. Otros muchos, agitados por sus experiencias vitales, comprenden que la realidad no es tan fácilmente definible y emprenden una búsqueda de significados, que durará toda la vida y les conducirá a través de un reto constante hacia experiencias más profundas de plenitud.
En la madurez, el «yo-tú» se expande para incluir a la familia personal, que crea su propia forma energética. Nuevas energías que fluyen por el chakra de la garganta ayudan a este proceso personal de dar y recibir. Con el transcurso del tiempo, el «yo-tú» se puede ampliar para incluir al individuo y al grupo. Es posible que el corazón se abra para acoger no sólo el amor a la pareja y los hijos, sino también el amor a la humanidad. El color del aura se percibe de un bello tono lila. Entonces se convierte en la integración de la conciencia del yo, el otro y el grupo. A medida que el tercer ojo se abre a vibraciones más altas, uno empieza a ver la unidad de todas las cosas y puede apreciar, al mismo tiempo, la preciosa exclusividad de cada alma individual dentro de esa unidad.

La madurez

Conforme el individuo se acerca a la vejez y a la muerte se pueden añadir a los cuerpos energéticos tasas de vibraciones todavía más altas. El cabello de las personas se vuelve blanco brillante a medida que la luz blanca que recorre su ser aumenta su afinidad con el mundo espiritual. Ahora, a la relación «yo-tú» se añade una personal, muy profunda, con Dios. La energía terrenal inferior, metabolizada a través de los chakras inferiores, decrece y es sustituida constantemente por energías más finas y elevadas que tienen mucho más que ver con el espíritu que con la vida en el plano físico. La persona se está preparando para regresar al mundo del espíritu. Cuando se entienden estos procesos naturales -y se permite que se desenvuelvan desde el interior de la psique, la vida personal del individuo queda inundada de serenidad y amor. Todo encaja en su lugar a partir del crecimiento que se ha producido a lo largo de los años. En especial, el chakra del plexo solar se hace más armonioso. La persona es capaz de aumentar su profundidad de percepción, que hace de la vida (a pesar de la disminución de la fuerza física) algo cuyo interés crece continuamente y adquiere experiencias más ricas. Es lamentable que nuestra cultura, en general, no respete y utilice este gran recurso de sabiduría y luz como lo hacen otras culturas, por ejemplo la de los indios norteamericanos, en cuyas comunidades son las abuelas y los abuelos quienes mantienen el poder decisorio.

La muerte

Según Phoebe Bendit, al morir se produce un rayo luminoso que surge destellante de la parte superior de la cabeza cuando la persona abandona el plano terrenal a través del chakra de corona. Esta experiencia de salir por la corona ha sido descrita frecuentemente como un túnel que se recorre entre la vida y la muerte. Se ve un túnel largo y oscuro al final del cual brilla una luz. También se puede describir esta «experiencia del túnel» como el ascenso del alma por la corriente de fuerza principal del cuerpo, a lo largo de la espina dorsal, para salir a la brillante luz del chakra de corona.
Al morir, el alma es recibida por sus guías espirituales y por los viejos amigos fallecidos. En este momento, el alma ve desfilar con gran rapidez y claridad toda su vida pasada, de forma que no caben errores sobre lo que pasó, las decisiones que adoptó, las lecciones aprendidas o las que le queden por aprender para la siguiente reencarnación. A ello sigue un período de celebración de la tarea cumplida, y algún tiempo que transcurre en el mundo espiritual antes de la nueva reencarnación.
He visto frecuentemente que cuando alguna persona muere como consecuencia de una prolongada enfermedad, durante algún tiempo después de fallecer descansa rodeada por una luz blanca. Da la sensación de que cuidaran de ella en algún tipo de hospital del otro lado.
He observado a dos personas en estado preagónico un par de días antes de que fallecieran. En ambos casos se estaban muriendo de cáncer y llevaban enfermas algún tiempo. Los tres cuerpos inferiores se estaban fragmentando y abandonaban el cuerpo como manchas blancas opalescentes. También se estaban disgregando los tres chakras inferiores, con largas tiras de energía brotando del plexo solar. Los cuatro chakras superiores parecían estar muy abiertos, como orificios profundos. Ya no estaban cubiertos por sendos escudos. Al iniciar el último viaje estas personas pasaban la mayor parte de su

tiempo fuera del cuerpo, alejadas de él. Aparentemente estaban en algún lugar exterior junto con sus guías espirituales. Cuando permanecían en sus cuerpos la habitación se llenaba de espíritus. En un caso vi a Azrael guardando la entrada. Como la persona sufría fuertes dolores, pregunté a Azrael por qué no la ayudaba a morir. Me respondió: «No me han dado órdenes todavía». (Azrael es el ángel de la muerte y, para mí, su aspecto es fuerte y hermoso, no aterrador como han insinuado algunas fuentes.)

Lo que dice Heyoan sobre la muerte

Mi guía ha hablado sobre el proceso mortal, y quisiera citar aquí sus palabras. En primer lugar, dice que la muerte no es lo que suele creerse, sino la transición de un estado de conciencia a otro. Heyoan dice que ya hemos muerto antes, olvidándonos de quiénes somos. Las partes de nosotros que han sido olvidadas están separadas de la realidad por un muro, y hemos llegado a la encarnación para rescatarlas. Tememos a la muerte, pero ya hemos muerto, y en el proceso de encarnación que reintegra nuestro ser mayor lo que realmente encontramos es más vida. Lo único que muere, según Heyoan, es la muerte.

Durante nuestra vida tapiamos las experiencias que deseamos olvidar. Lo hacemos con tal efectividad que no recordamos muchas de ellas. Iniciamos este proceso de tapiado en la primera infancia y lo proseguimos durante toda la vida. Estas piezas ocultas tras el muro de nuestra conciencia se pueden ver en el campo aural formando bloques, a los que nos referiremos en el capítulo dedicado a la psicodinámica. Heyoan dice que la muerte real se ha producido ya en forma de ese muro interno. Cito a continuación sus palabras.

«Como sabes, lo único que te separa de algo eres tú misma. Y lo más importante es que la muerte se ha producido ya en las porciones de ti misma que han sido tapiadas. Desde nuestra posición ventajosa, esa sería, quizá, la definición más clara de lo que el ser humano considera que es la muerte. Ser tapiado y separado. Olvidar. Olvidar quién eres; eso es la muerte. Tú ya has muerto. De hecho, te has encarnado para dar vida a esas piezas de ti misma que ya están en lo que llamáis la muerte, si debemos usar este término. Esas partes ya han muerto.

El proceso de morir, eso que llamaremos transición hacia una conciencia superior, se puede considerar un proceso en el campo energético. Lo describiremos ahora para ayudarte a entender el proceso de la muerte desde el punto de vista aural. Es un lavado del campo, un despeje, una apertura de todos los chakras. Cuando mueres, pasas a otra dimensión. Se produce la disolución de los tres chakras inferiores. Se produce la disolución, y observa que decimos disolución, de los tres cuerpos inferiores. Aquellos de entre vosotros que habéis visto cómo morían otras personas observasteis la calidad opalescente de sus manos, sus rostros, sus epidermis. Mientras muere, el individuo es una madreperla opalescente, y las hermosas nubes opalescentes se dispersan. Esas nuebes son los cuerpos energéticos inferiores que sirven para mantener unido al cuerpo físico. Se están desintegrando. Son barridas y los chakras se abren y salen cordones de energía. Los chakras superiores son grandes agujeros abiertos a otras dimensiones. Por tanto, es en las fases iniciales de la muerte cuando el campo energético empieza a separarse. Las partes bajas del campo energético se separan de las altas. Y entonces, durante tres horas más o menos alrededor de la hora de la muerte, se produce un lavado del cuerpo, un bautismo, un bautismo espiritual del cuerpo donde se vacía la energía como una fuente, ascendiendo por la corriente de fuerza vertical principal. A través de ella brilla una fuente de luz dorada y todos los bloques se limpian. Y el aura se torna oro blanco. ¿Cómo experimenta esto, en términos de memoria, el individuo que agoniza? Ya lo has oído. Una persona ve toda su vida lavada por esos bloques. Bien, ahí lo tienes. Hay un fenómeno de campo energético concomitante con el lavado del aura. Se dejan ir todos los bloques. Se desbloquean todas las experiencias olvidadas de esa vida. Todas fluyen a través de la conciencia. Así, toda la historia de esa vida fluye a través de la conciencia, y cuando la persona se va, también se marcha la conciencia. Es la disolución de muchos de los muros que se erigieron para el proceso de transformación de esta vida particular. Es una integración tremenda.

Con la disolución de las paredes del olvido en tu interior recuerdas quién eres en realidad. Te integras con tu yo superior y sientes la ligereza y la inmensidad de éste. Así, la muerte, en contra de la opinión popular, es una experiencia absolutamente maravillosa. Muchos habéis leído descripciones de personas declaradas clínicamente muertas que han vuelto a la vida. Todas hablan de un túnel al final del cual brilla una potente luz. Hablan del encuentro con un ser maravilloso al final de dicho túnel. En su mayoría revelan que decidieron volver al mundo físico a completar su aprendizaje, pese a la belleza del lugar al que fueron. Ya no temen a la muerte, sino que la esperan como una gran liberación hacia la serenidad.

Por tanto, es tu muro el que te separa de esta verdad: lo que llamas muerte es, en realidad, transición a la luz. La muerte que imaginas que vas a experimentar la puedes encontrar dentro de tu muro. Cada vez que te separas de ti misma en cualquier forma, mueres una pequeña muerte. Cada vez que bloqueas el flujo de tu maravillosa fuerza vital, creas una pequeña muerte. Por tanto, cuando recuerdas aquellas partes separadas de tu ser y las reintegras a ti misma, ya has muerto. Vuelves a la vida. A medida que expandes tu conciencia, se disuelve el muro entre ti y el mundo, entre la realidad espiritual y la física. Así se disuelve la muerte, liberando el muro de la ilusión cuando estás lista para avanzar. Y se redefine con mayor claridad quién eres. Sigues siendo tu yo individual; cuando abandones tu cuerpo, mantendrás

la esencia del yo. Puedes sentir esa esencia del yo en las meditaciones futuro/pasado que se ofrecen en el capítulo 27 (Autocuración). Tu cuerpo físico muere, pero tú te trasladas a otro plano de la realidad. Mantienes la esencia del yo más allá del cuerpo, más allá de la encarnación. Y cuando abandones tu cuerpo, es posible que te sientas como si fueras un punto de luz dorada, pero te seguirás siendo tú misma».

Revisión del capítulo 8

1. ¿Cuándo se hace cargo el alma de un cuerpo?
2. ¿Cuál es la importancia del momento de nacer con respecto al CEH?
3. ¿Cuáles son las dos diferencias principales entre los chakras de un niño pequeño y los de un adulto?
4. ¿Qué tiene que ver el aura con el desarrollo de la infancia?
5. ¿Por qué, en relación con el aura, grita de dolor el niño cuando alguien le quita algo de las manos?
6. ¿Por qué le gusta al niño sentarse dentro del aura de un adulto?
7. ¿Qué avances principales se producen en el aura durante las siguientes fases del desarrollo: antes de nacer, al nacer, en la lactancia, en la primera infancia, en el estado latente, en la pubertad, en la madurez, en la mediana edad, en la edad avanzada, en la muerte?
8. ¿A qué edad se completa el proceso de encarnación?
9. Describa la experiencia de la muerte según la han presenciado los observadores de la EPS.

Alimento para la mente

10. Comente la relación del CEH con el espacio personal de un individuo.
11. Comente la relación de los límites personales con el CEH.

Capítulo 9
FUNCIÓN PSICOLÓGICA DE LOS SIETE CHAKRAS MAYORES

A medida que el ser humano madura y los chakras se desarrollan, cada uno de éstos representa pautas psicológicas que evolucionan en la vida del individuo. Ante una experiencia desagradable, la mayoría de nosotros reaccionamos bloqueando nuestros sentimientos y deteniendo gran parte de nuestro flujo energético natural. Esto afecta al desarrollo y la maduración de los chakras, dando lugar a la inhibición de una función psicológica totalmente equilibrada. Por ejemplo, si un niño es rechazado varias veces cuando intenta dar amor a otro, es probable que deje de mostrarse amoroso y, para lograrlo, quizás intente detener los sentimientos amorosos internos a los que responde con la acción. Para ello tendrá que detener el flujo energético a través del chakra del corazón. Cuando la energía que fluye por el chakra cardiaco se detiene o pierde velocidad, el desarrollo del chakra del corazón queda afectado. Es probable que en su momento se presenten problemas físicos.

El mismo proceso es aplicable a todos los chakras. Cuando una persona bloquea cualquier experiencia que tenga, bloquea igualmente sus chakras, que llegan a desfigurarse. Los chakras se «taponan», se atascan con la energía estancada, giran de forma irregular o hacia atrás (en sentido contrario al de las agujas del reloj) e incluso, en caso de enfermedad, resultan gravemente deformados o rasgados.

Cuando el funcionamiento de los chakras es normal, cada uno de ellos se “abrirá”, girando en el sentido del reloj para metabolizar las energías particulares que necesita del campo universal. El giro en el sentido de las agujas del reloj extrae energía del CEU y la lleva al interior del chakra, en forma muy semejante a la regla de Fleming en electromagnetismo, que dice que un campo magnético cambiante alrededor de un cable inducirá una corriente en éste. Si se sujeta el cable con la mano derecha y se apuntan los dedos en dirección al polo magnético positivo, el pulgar señalará automáticamente en dirección a la corriente inducida. La misma regla es aplicable a los chakras. Si el lector mantiene la mano derecha sobre un chakra de forma que los dedos giren en el sentido de las agujas del reloj alrededor del borde exterior del chakra, el pulgar apuntará hacia el cuerpo en la dirección de la «corriente». Por tanto, diremos que el chakra está «abierto» a las energías que llegan. Por contra, si gira los dedos de la mano derecha en sentido inverso a las agujas del reloj alrededor de un chakra, el pulgar señalará hacia fuera, en la dirección del flujo de corriente. Cuando el chakra gira en sentido contrario a las agujas del reloj, la corriente fluye del cuerpo hacia fuera, con lo que interfiere el metabolismo. Dicho de otro modo, las energías que necesitamos y experimentamos como realidad psicológica no fluyen al interior del chakra cuando el giro es en sentido contrario a las agujas del reloj. Por tanto, decimo sque el chakra está “cerrado” a las energías que llegan.

La mayoría de las personas que he observado tienen tres o cuatro chakras que giran en sentido contrario a las agujas del reloj en un momento determinado. Por lo general, la terapia consigue abrirlos

cada vez más. Como los chakras no sólo son metabolizadores de energía, sino que también la detectan, sirven para proporcionarnos información sobre el mundo que nos rodea.

Si "cerramos" los chakras no dejamos que entre la información. Por tanto, cuando nuestros chakras fluyen en sentido contrario a las agujas del reloj, hacemos salir nuestra energía enviándola al mundo, detectamos la energía que hemos enviado y decimos que eso es el mundo. Es lo que en psicología se denomina "proyección".

La realidad imaginaria que proyectamos al mundo guarda relación con la "imagen" que nos hemos formado de aquel a través de nuestras experiencias infantiles, y a través de la mente del niño que fuimos. Dado que cada chakra está relacionado con una función psicológica específica, lo que proyectamos a través de cada uno de ellos estará dentro del área general de funcionamiento de dicho chakra y será algo muy personal, ya que la experiencia vital de cada persona es única. Así, midiendo el estado de los chakras podemos determinar las cuestiones generales a largo plazo y la vida actual de una persona.

John Pierrakos y yo hemos relacionado la disfunción de cada uno de los chakras con alteraciones psicológicas. Cualquier alteración en el chakra, medida con las técnicas zahoríes, muestra una disfunción en esa área particular de relación psicológiaca (véase la técnica zahorí en el capítulo 10). Por tanto, midiendo el estado de los chakras podemos diagnosticar las necesidades psicológicas del cliente. Yo, además, trabajo directamente con los chakras para efectuar cambios psicológicos. En sentido inverso, hemos comprobado que las pautas psicológicas descritas por los terapeutas están conectadas al campo energético humano en lugares, formas y colores previsibles.

La figura 7-3 muestra el emplazamiento de los siete centros energéticos principales de los chakras empleados para el diagnóstico de los estados psicológicos. Se dividen en centros mentales, volitivos y sensibles. Para una buena salud psicológica es necesario que los tres tipos de chakras, razón voluntad y emoción, estén equilibrados y abiertos. Los tres chakras de la zona de la cabeza y la garganta gobiernan la razón, los chakras de la parte delantera del cuerpo regulan las emociones, y sus equivalentes de la espalda dirigen la voluntad. En la figura 9-1 se ofrece una tabla de los chakras mayores y sus funciones psicológicas.

Figura 9-1
CHAKRAS MAYORES Y FUNCIONES PSICOLÓGICAS ASOCIADAS

CENTROS MENTALES	**ASOCIADOS CON:**
7 Centro de corona	Integración de la personalidad total con la vida y los aspectos espirituales de la humanidad.
6A Centro de la frente	Capacidad para visualizar y entender conceptos mentales.
6B Ejecutivo mental	Capacidad para desarrollar las idceas de forma práctica.
CENTRO VOLITIVOS	
5B Base del cuello	Sentido del yo dentro de la socidad y de la profesión de cada cual.
4B Entre los omóplatos	Voluntad egocéntrica o voluntad hacia el mundo exterior.
3B Centro diafragmático	Curación, intencionalidad hacia la salud propia.
2B Centro sacro	Cantidad de energía sexual.
1 Centro coccígeo	Cantidad de energía física, voluntad de vivir.
CENTROS SENSORES	
5A Centro de la garganta	Toma y asimilación
4A Centro del corazón	Sentimientos cordiales de amor por otros seres humanos, apertura a la vida.
3A Plexo solar	Gran placer y extroversión, sabiduría espiritual y conciencia de la universalidad de la vida. Se encuentra usted dentro del universo.
2A Centro púbico	Calidad ddel amor por el sexo opuesto, dando y recibiendo placer físico, mental y espiritual.

Observemos ahora las áreas generales del funcionamiento psicológico de cada chakra. **El primer chakra, el centro coccígeo (1),** está relacionado con la cantidad de energía física y el deseo de vivir en la realidad física. Es el emplazamiento de la primera manifestación de la fuerza vital en el mundo físico. Cuando la fuerza vital está en pleno funcionamiento, la persona muestra un poderoso deseo de vivir en la realidad física. Cuando la fuerza vital está en pleno funcionamiento a través de los tres chakras inferiores, en combinación con un poderoso flujo que desciende por las piernas, con éste llega una afirmación clara y

directa de la potencia física. El cóccix actúa como bomba de energía en el nivel etéreo, ayudando a encauzar el flujo energético hacia arriba por la columna vertebral.
Esta afirmación de la potencia física, combinada con la voluntad de vivir, da al individuo una «presencia» de poder y vitalidad. Declara estar «aquí y ahora» y tiene los pies bien afirmados en la realidad física. La «presencia» del poder y la vitalidad emanan de él en forma de energía vital. Frecuentemente actúa como un generador, dando energía a quienes le rodean y recargando sus propios sistemas energéticos. Tiene una fuerte voluntad de vivir.
Cuando el centro coccígeo está bloqueado o cerrado, la mayor parte de la vitalidad física queda bloqueada y la persona no produce una fuerte impresión en el mundo físico. No está «aquí». Evitará la actividad física, su energía estará baja y puede que incluso sea «enfermiza». Carecerá de podería físico.
El centro púbico (chakra 2A) está relacionado con la calidad del amor hacia el sexo opuesto que puede tener la persona. Cuando está abierto, facilita el dar y recibir placer sexual y físico. Si tiene abierto este centro, lo más probable es que la persona disfrute con el coito y tenga orgasmos. No obstante, el orgasmo total del cuerpo requiere que todos los centros estén abiertos.
El centro sacro (chakra 2B) está relacionado con la cantidad de energía sexual de una persona. Con este centro abierto, la persona siente su potencia sexual. Si bloquea este chakra en particular, su fuerza y potencia sexuales serán débiles y decepcionantes. Probablemente no tendrá mucho impulso sexual y tratará de evitar el sexo negando su importancia y su placer, lo que dará lugar a la desnutrición del área citada. Dado que el orgasmo se encarga de inundar el cuerpo de energía vital, el organismo no será alimentado y no recibirá la nutrición psicológica de la comunión y el contacto físico con otro cuerpo.
Relación entre los chakras 2A y 2B. El chakra sacro actúa como pareja del chakra púbico. En los puntos en que se unen los centros delantero y posterior, en el corazón del chakra o espina dorsal, la fuerza vital muestra su segundo impulso físico y su finalidad más poderosa: la del deseo de la unión carnal. Esta poderosa fuerza rompe las barreras autoimpuestas entre dos personas y las acerca.
Por tanto, la sexualidad de cada persona está conectada con su fuerza vital. (Esto es aplicable, naturalmente, a todos los centros: cualquiera de ellos que esté bloqueado bloquea también la fuerza vital en el área relacionada.) Como el área pélvica del cuerpo es fuente de vitalidad, cualquier centro bloqueado en esta zona tendrá un efecto reductor de la vitalidad física y sexual. En la inmensa mayoría de los seres humanos, la energía sexual fluye en el orgasmo, cargándose y descargándose en el mismo a través de estos dos chakras sexuales. Este movimiento revitaliza y limpia el cuerpo en un baño energético. Despeja al sistema corporal de la energía atascada, los productos de desecho y la tensión profunda. El orgasmo sexual es importante para el bienestar físico de la persona.
El abandono mutuo en la profunda comunión de dar y recibir que tiene lugar en la relación sexual es una de las formas principales de que disponen los seres humanos para dar rienda suelta a la «separatividad» del ego y experimentar la unidad. Cuando se hace con amor y respeto por la exclusividad de nuestra pareja, constituye una experiencia maravillosa que supone la culminación del profundo y evolucionado impulso primordial del apareamiento físico y del profundo anhelo espiritual de unirse con la divinidad. Constituye la unión de los aspectos espiritual y físico de dos seres humanos.
Para quienes han logrado ya esa comunión y han pasado a otras fases a lo largo del sendero espiritual, algunas disciplinas espirituales, como el yoga Jundalini y la tradición tántrica, aseguran que esta descarga ya no es necesaria para el bienestar de la persona. (La mayoría de los seres humanos no entran en esta cetegoría.) Muchas prácticas espirituales recurren a la meditación para contener, transformar y reencauzar la energía sexual de forma que siga canales energéticos distintos. De este modo, se desplaza a lo largo de la corriente de fuerza vertical de la espina dorsal para transformarse en energía vibratoria superior que se emplea entonces para construir los campos energéticos espirituales superiores. Esta es una práctica muy poderosa y potencialmente peligrosa, y es necesario contar con guía para realizarla. Gopi Krishna, en su libro Kundalini, habla de la transformación que experimenta de esta manera su semilla física, el esperma, convirtiéndose en energía espiritual, o Kundalini. Muchas prácticas espirituales abogan por retener el esperma, o semilla espiritual, para la transformación.
Bloqueo en los chakras 2A y 28. El resultado del bloqueo del centro púbico puede ser una incapacidad de alcanzar el orgasmo en la mujer que es incapaz de abrirse a la alimentación sexual de su pareja y recibirla. Probablemente no podrá conectar con su vagina y quizá no disfrute con la penetración. Tal vez se sienta más inclinada a gozar con la estimulación clitoridiana que con la penetración. Puede, incluso, que desee ser siempre la parte agresiva del coito, es decir, estar encima e iniciar la mayoría de los movimientos. Su distorsión en este caso consiste en que debe controlarse siempre. En estado saludable, deseará ser activa unas veces y receptiva otras, pero en este último caso sentirá un temor inconsciente a los poderes de su pareja. Con amabilidad, pacientes caricias y aceptación, su compañero podrá, poco a poco y a lo largo de cierto período de tiempo, abrir su chakra púbico para recibir la penetración y gozar con ella. La mujer debe superar también los sentimientos más profundos de temor y recelo con respecto a su pareja, que acompañan a su condición, para encontrar las imágenes de las que proceden dichos sentimientos, como se ha descrito antes en este capítulo. Con esto no estoy sugiriendo que la mujer no deba ser agresiva en el acto sexual. Me refiero, más bien, a un tipo de desequilibrio entre dar y recibir.
Cuando es el varón quien sufre un grave bloqueo de su chakra púbico, probablemente ello irá acompañado por el orgasmo prematuro o la incapacidad para lograr la erección. Siente temor, en algún nivel profundo, de dar suelta a toda su potencia sexual y, por tanto, la retiene. Es frecuente que su flujo energético se interrumpa, se atasque o se reencauce hacia la espalda, al exterior del chakra sacro, de manera que, en el orgasmo, dispara la energía por el segundo chakra posterior en vez de por el pene.

Esta experiencia es dolorosa en ocasiones, y ello produce aversión al orgasmo y evitación del coito, lo que, a su vez, provoca dificultades a otros niveles con su cónyuge, como sucede con la mujer no orgásmica. Naturalmente, a causa de la ley según la cual «los iguales se atraen», estas personas suelen juntarse y compartir sus problemas. Con demasiada frecuencia, una falsa solución ha consistido en culpar a la otra persona y tratar de encontrar otra pareja. Lo único que se consigue con ello es perpetuar la situación hasta que el «propietario» del problema reconozca que lo posee. En este punto se puede iniciar el trabajo de desenterrar las imágenes o creencias originarias.

En estos casos, contar con una pareja que acepte, comprenda y se comprometa intensamente es una bendición. Si ambas personas admiten su dificultad, en vez de culparse mutuamente, pueden centrarse en dar amor, comprensión y apoyo al otro, desarrollando así una nueva forma de relación mutua. Esta clase de crecimiento cuesta tiempo y paciencia. Requiere darse auténticamente, sin exigir que la otra persona satisfaga los deseos de uno. Luego, al crecer la mutua confianza y el autorrespeto abandonando los reproches y dando amor, la sexualidad se abre con normalidad y se produce un intercambio fructífero. No es inusual que uno de los centros esté cerrado cuando el otro está abierto. Muchas veces ésta es justamente la forma en que los pares (delantero/posterior) de chakras funcionan en las personas. Se producirá un exceso de funcionamiento en uno y un defecto en otro, ya que la persona no puede soportar que ambos aspectos de un chakra funcionen al mismo tiempo. Por ejemplo, para algunas personas es muy difícil combinar una enorme potencia sexual con una actitud abierta a dar y recibir en el coito. Es frecuente que la potencia sexual se convierta en fantasía, en vez de permitir el momento del despliegue por el cual se sumerge el yo en las profundidades y los misterios personales de la pareja. Los seres humanos son maravillas infinitamente bellas y complejas. Rara vez nos permitimos internarnos con sencillez y sin inhibiciones por esa belleza y esa maravilla.

Por ejemplo, cuando el centro posterior es fuerte en la dirección de las agujas del reloj y el delantero es débil o está cerrado, la persona tendrá un fuerte impulso sexual y, probablemente, una gran necesidad de relaciones sexuales. El problema está en que esa gran cantidad de energía e impulso sexuales no va acompañada de la capacidad para dar y recibir sexualmente. Por tanto, será muy difícil satisfacer un impulso fuerte. Lo mismo es aplicable si el centro posterior es fuerte en la dirección contraria a la de las agujas del reloj; sin embargo, es posible que el impulso vaya acompañado de imágenes negativas, quizá violentas fantasías sexuales. Esto, por supuesto, dificulta aún más la satisfacción del impulso, y el poseedor de tal configuración puede sublimar en gran medida para evitar el asunto por completo a causa de la vergüenza que le producen esos sentimientos interiores. Por otra parte, la persona puede tener muchos compañeros sexuales, perdiendo entonces la posibilidad de la profunda comunicación entre dos almas en el acto sexual. Puede que rompa sus compromisos o que no sea capaz de establecerlos en relación con el sexo.

El plexo solar (chakra 3A) está relacionado con el placer que produce el íntimo conocimiento del lugar único y conectado que ocupa uno en el universo. Una persona que tenga un chakra 3A abierto puede mirar al cielo estrellado y sentir que pertenece a él. Está firmemente enraizado en su lugar dentro del universo. Es el centro de su propio y exclusivo aspecto de expresión del universo manifiesto, y de ello obtiene sabiduría espiritual.

Aunque el chakra del plexo solar es mental, su funcionamiento saludable está directamente relacionado con la vida emocional del individuo. Esto es así porque la mente o los procesos mentales sirven como reguladores de la vida emocional. La comprensión mental de las emociones sitúa a éstas en un marco de orden y define aceptablemente la realidad.

Si este centro está abierto y funciona de forma armoniosa, el individuo tendrá una vida emocional profundamente satisfactoria y libre de agobios. Sin embargo, cuando este centro se halla abierto pero tiene rasgada la membrana protectora que lo cubre, sufrirá emociones *extremas e incontroladas. Podría sentir la influencia de fuentes exteriores del astral que le confundirían. Se perderá tal vez en el universo y las estrellas. Llegará un momento en que el abuso de dicho chakra le provocará dolor físico en ese área, lo cual puede desembocar en una enfermedad, por ejemplo agotamiento adrenal.

Si este centro se encuentra cerrado, la persona bloqueará sus sentimientos, quizá hasta no sentir nada. No tendrá conciencia de un significado más profundo de las emociones que preste otra dimensión a la existencia. Puede no estar conectado con su propia exclusividad dentro del universo y de su mayor propósito.

Muchas veces, este centro sirve como bloqueo entre el corazón y el sexo. Si estos dos están abiertos y el plexo solar bloqueado, ambos funcionarán por separado; es decir, el sexo no estará profundamente conectado con el amor y viceversa. Ambos se conectan muy bien cuando la persona es consciente de su propia existencia, firmemente enraizada en el universo físico, y de la larga línea histórica de seres humanos que han servido para crear el vehículo material que ahora posee. No debemos infravalorar en ningún caso que cada uno de nosotros es un ser profundamente físico.

El centro del plexo solar es muy importante en lo que se refiere a la capacidad de conexión humana. Cuando nace un niño se mantiene un cordón umbilical etéreo conectado entre él y su madre. Estos cordones representan una conexión humana. Cuando una persona crea una relación con otro ser humano, crecen cordones entre los dos chakras 3A. Cuanto más fuertes sean las conexiones entre ambas personas, mayor fuerza y número tendrán estos cordones. En los casos en que se está terminando una relación, los cordones se van desconectando lentamente.

Los cordones también se desarrollan entre otros chakras de personas relacionadas, pero parece que los cordones del tercer chakra constituyen un restablecimiento de la conexión dependiente hijo/madre y que son muy importantes en lo que se refiere al análisis transaccional del proceso terapéutico. El análisis transaccional es un método para determinar la naturaleza de la interacción que se tenga con otras personas. ¿Está usted interactuando con ellas como lo haría un niño con su progenitor (niño/ progenitor)? ¿O como si las otras personas fueran el niño y usted un adulto (niño/adulto)? ¿O están actuando ambos como adultos? Este tipo de

análisis revela muchísimas cosas sobre las propias reacciones personales ante otras personas. La naturaleza de los cordones de los chakras que cree usted en su primera familia se repetirán en las relaciones que cree después. Como niño, los cordones hijo/madre representan justamente eso, la relación hijo/madre. Como adulto, lo más probable es que cree cordones de dependencia hijo/madre entre usted y su cónyuge. A medida que vaya avanzando por la vida y madurando, irá transformando gradualmente los cordones hijo/madre en otros adulto/adulto.

El centro diafragmático (chakra 3B), situado detrás del plexo solar, está asociado con la actitud que tenga uno hacia la propia salud física. Si alguien siente un fuerte amor hacia su cuerpo y tiene intención de mantenerlo saludable, este centro está abierto. También se conoce con el nombre de centro de curación y está relacionado con la curación espiritual. Se dice que este centro es muy grande y se halla muy desarrollado en algunos sanadores. Es también un centro volitivo, como el situado entre los omóplatos, y por lo general su tamaño es menor que el de los restantes centros volitivos. Se asocia al plexo solar, en la parte delantera, y está abierto si el centro del plexo solar lo está. Si una persona tiene el plexo solar abierto y, por tanto, se encuentra conectada a su lugar en el universo, aceptando que encaja a la perfección, como las briznas de hierba o los «lirios del campo», la aceptación de sí misma se manifestará a nivel físico como salud corporal. La salud total (mental, emocional y espiritual) requiere que todos los centros estén abiertos y equilibrados.

Como se ve, a medida que vamos describiendo los chakras los aspectos frontal y posterior de cada uno forman un par, y es más importante el equilibrio entre ellos que intentar abrir ampliamente uno solo.

El chakra del corazón (chakra 4A) es el centro a través del cual amamos. A través de él fluye la energía de la conexión con toda forma de vida. Cuanto más abierto está su centro, mayor es nuestra capacidad de amar un círculo de vida cada vez más amplio. Cuando este centro se halla en funcionamiento, nos amamos a nosotros mismos y a nuestros hijos, cónyuges, familiares, animales domésticos, amigos, vecinos y compatriotas, a nuestros iguales y a todas las criaturas de la Tierra.

A través de este centro conectamos los cordones con los centros del corazón de aquellos con quienes tenemos una relación amorosa, lo que incluye a los niños y a los padres, igual que a los amantes y cónyuges. Probablemente ha oído alguna vez la expresión «las cuerdas del corazón», referida a estos cordones. Los sentimientos amorosos que fluyen a través de este chakra suelen hacer que las lágrimas acudan a nuestros ojos. Una vez que hemos experimentado este estado de amor declarado, nos damos cuenta de lo mucho que lo echábamos de menos y lloramos. Cuando este chakra está abierto, la persona puede ver al individuo completo centro de su prójimo. Puede ver la exclusividad y la belleza y la luz internas de cada individuo, así como sus aspectos negativos o infradesarrollados. En su estado negativo (cerrado), la persona tiene dificultades para amar, en el sentido de dar amor sin esperar nada a cambio.

El chakra del corazón es el más importante entre los que se emplean en el proceso curativo. Todas las energías metabolizadas mediante el chakra ascienden por la corriente de fuerza vertical a través de las raíces de los chakras y hacia el interior del chakra del corazón, antes de salir por las manos o los ojos del sanador. En el proceso de curación, el corazón transmuta las energías del plano terrestre en espirituales, y las energías del plano espiritual en terrenales para que el paciente las utilice. Hablaremos de esto más detalladamente en el capítulo dedicado a la curación.

Situado a mitad de camino entre los omóplatos, el chakra 4B está relacionado con la voluntad egocéntrica, o voluntad exterior. Éste es el centro desde el que actuamos en el mundo físico. Perseguimos lo que deseamos.

Si este centro gira en el sentido de las agujas del reloj, nuestra actitud acerca de la consecución de cosas en la vida será positiva, y consideraremos a las demás personas como soportes para estos logros. Entonces tendremos las experiencias que apoyen este punto de vista, porque es parte de nuestra vida. Tendremos la experiencia de que nuestra voluntad y la voluntad divina están de acuerdo. Veremos la voluntad de nuestros amigos alineada con la nuestra. Por ejemplo, si el lector desea escribir un libro, tendrá la visión de sus amigos ayudándole y de la aceptación de su obra por los editores, quienes dirán: «Sí, esto es precisamente lo que estábamos buscando».

Por contra, si este centro se mueve en sentido contrario a las agujas del reloj, es aplicable lo opuesto. Tendremos la idea equivocada de que la voluntad de Dios y las de las otras personas se oponen a la nuestra. Nos parecerá que la gente forma bloques que se oponen al logro de aquello que deseamos, a que consigamos algo. Tendremos que atravesarlos o saltarlos para obtener lo que queremos, en vez de considerar su posible ayuda. Creeremos en afirmaciones tales como «mi voluntad sobre la tuya» o «mi voluntad sobre la de Dios». En este caso están implícitas creencias fuertemente enraizadas acerca del funcionamiento del universo.

En ocasiones, la imagen del universo como un lugar básicamente hostil donde sólo sobrevivirán los agresores fuertes suele reducirse a expresiones como esta: «Si no lo logro, significará que está en juego mi supervivencia final». La persona funciona por control y trata de dar mayor seguridad a su mundo controlando a los demás. La solución consiste en que la persona se dé cuenta de que está creando un ambiente hostil con su agresión y se exponga entonces alazar de dejarse ir y ver si es posible la supervivencia sin control. Si afronta este riesgo, con el tiempo llegará a experimentar un universo benigno, abundante y seguro en el que la existen'` cia de la persona está apoyada por el todo.

En otro caso, este centro puede ser superactivo. Podría tener una medida muy amplia en el sentido de las agujas del reloj junto con un chakra pequeño del corazón, en el mismo sentido o en el contrario. La voluntad de la persona no es entonces particularmente negativa; la usa simplemente para servir a la función que desempeñaría el centro cardiaco. En vez de ser capaz de dejarse ir, confiar y amar, es decir, de pasar más energía por el chakra del corazón (4A), la persona busca la compensación en su voluntad. Hace que pase más energía por el aspecto posterior del chakra 4, entre los omóplatos. Puede que la persona diga sotto voce: «Quiero

seguir mi camino sin tener que considerar tu humanidad». Esta persona funciona principalmente a través de la voluntad, y no tanto por el amor, o mediante el poder de encima más que por el de dentro. Es la deformación en la que uno desearía «ser propietario» de su pareja en lugar de su igual.

El chakra de la garganta (5A), situado en la parte anterior de ésta, se halla asociado a la toma de responsabilidad en las necesidades propias. El recién nacido se acerca al pecho, pero deberá mamar antes de lograr nutrirse. Idéntico principio es aplicable a lo largo de toda la vida. A medida que la persona madura, la satisfacción de sus necesidades depende cada vez más de sí misma. El funcionamiento de este chakra es apropiado cuando se alcanza la madurez y dejamos de culpar a los demás de nuestras propias carencias vitales y nos decidimos a crear lo que necesitamos y deseamos.

Este centro muestra también cuál es el estado de la persona al recibir lo que le llega. Si se mide el centro como contrario a las agujas del reloj, la persona no toma lo que se le da.

Esto se suele asociar con una imagen de lo primero que le llega. Es decir, si la persona considera que el mundo es un lugar negativo y generalmente hostil, será cauta y sus esperanzas sobre lo que haya de recibir serán negativas. Seguramente espera hostilidad, violencia o humillación en vez de amor y alimento. Como la negatividad de sus esperanzas le hacen crear un campo de fuerza negativo, atraerá hacia sí lo negativo. Es decir, si tiene expectativas de violencia, ésta se encontrará en su interior, atrayéndola según la ley de que los iguales se atraen, como se explicó en el capítulo 6 en relación con la naturaleza del campo energético universal.

Cuando la persona abre su centro de la garganta, va atrayendo gradualmente más alimento, hasta que sea capaz de recibir tanto que le permita mantener dicho centro abierto la mayor parte del tiempo. Entre tanto, poco después de haber abierto el centro, puede atraer algo negativo a causa de su convicción de que eso es lo que ha de llegar. Cuando sea capaz de pasar por esta experiencia, conectar con la causa original en su interior y hallar de nuevo la propia confianza reabrirá su centro de la garganta. Este proceso de apertura y cierre se prolonga hasta que las concepciones erróneas sobre recibir o tomar se transforman en confianza en un universo nutritivo y benigno.

El aspecto de asimilación que se produce en la parte posterior del **quinto chakra (5B), denominado a veces el centro profesional,** está asociado con la sensación del yo de la persona con respecto a la sociedad, a su profesión y a sus iguales. Si una persona no se siente cómoda en este área de su vida, puede que su disconformidad se cubra de orgullo para compensar la falta de la propia estimación.

El centro de la parte posterior del cuello se abre normalmente Cuando uno tiene éxito y se adapta bien en su trabajo, además de sentirse satisfecho con éste al considerarlo como su tarea en la vida. Si la persona ha elegido una profesión excitante y que al mismo tiempo le permite realizarse, y si entrega lo mejor de sí a su trabajo, este centro estará en plena floración. Tendrá éxito profesional y recibirá de su universo el apoyo para nutrirse. Si no es éste el caso, la persona se mostrará reacia a dar lo mejor de sí. Fracasará y ocultará en el orgullo su falta de éxito. «Sabe» en su interior que saldría beneficiado si diera lo mejor de sí mismo o si encontrara un puesto de trabajo más exigente. Sin embargo, nunca hace ninguna de estas cosas y mantiene la defensa de su orgullo para evitar la desesperación real que subyace en él. Sabe que, en realidad, no tiene éxito en la vida. Probablemente interpretará el papel de víctima, quejándose de que la vida no le ha dado oportunidades para permitirle desarrollar su gran talento. Cuando se libere de este orgullo, con él desaparecerán el dolor y la desesperación.

En este centro desvelaremos, además, el miedo al fracaso que bloquea el impulso de salir y crear lo que tanto se desea, lo cual es aplicable, además, a las amistades personales y a la vida social en general. Al rehuir el contacto, esta persona también evita revelarse a sí misma y sentir, por una parte, el temor de no gustar y, por otra, la competencia y el orgullo expresados como «soy mejor que tú, no eres lo bastante bueno para mí». Como nuestros sentimientos de rechazo se originan en el interior y los proyectamos luego hacia los demás, evitamos a la otra persona para ahorrarnos el rechazo. Afrontar el riesgo de buscar la profesión que se desea, avanzar hacia los contactos que se añoran y revelar los propios sentimientos al respecto son formas de liberar estos sentimientos y, por tanto, de abrir este chakra.

El centro de la frente (chakra 6A) está relacionado con la capacidad de visualizar y entender conceptos mentales. Esto incluye los conceptos de la realidad y el universo de la persona, o la forma en que considera el mundo y las probables respuestas que éste le dará. Si dicho centro gira en el sentido contrario a las agujas del reloj, uno tiene conceptos mentales confusos o imágenes sobre la realidad que no son ciertas y sí, por lo general, negativas. La persona proyecta esas imágenes hacia el mundo para crear el suyo propio. Si este centro se encuentra atascado y débil, las ideas creativas quedan bloqueadas simplemente porque la cantidad de energía que fluye a través del mismo es reducida. Si el centro es fuerte en el sentido contrario a las agujas del reloj, la persona tiene capacidad para generar ideas negativas fuertes. Si se combina con un centro ejecutivo enérgico situado en la parte posterior de la cabeza (chakra 6B), puede causar estragos en la vida de la persona.

Durante el proceso terapéutico consistente en purificar o clasificar nuestras imágenes de creencias negativas, cuando surge una imagen en el sistema energético y éste comienza a funcionar de forma dominante, es probable que este centro gire en el sentido contrario a las agujas del reloj, aunque usualmente gire al revés. Este proceso terapéutico saca a la luz la imagen y hace que se manifieste en la vida de la persona. Con la ayuda terapéutica, dicha persona entenderá y verá la imagen con claridad por lo que es. El centro se dará la vuelta entonces y girará en el sentido de las agujas del reloj. Por lo general, un terapeuta experto puede detectar este tipo de movimiento en sentido contrario a las agujas del reloj a causa de la calidad inestable del sentimiento que se asocia a dicho movimiento. Para el terapeuta resultará evidente que esto no es lo normal. Puede incluso que el chakra muestre un movimiento caótico, lo cual significará para el terapeuta que una cuestión relacionada con la concepción de la realidad de su cliente está agitando fuertemente la personalidad de éste.

El centro ejecutivo mental (chakra 6B), situado en la parte posterior de la cabeza, está asociado con la puesta en práctica de las ideas creativas formuladas a través del centro de la frente. Si el centro de la voluntad ejecutiva está abierto, a las ideas de uno sigue la acción apropiada para hacer que se materialicen en el mundo físico. Si no está abierto, las ideas se convierten en frustración y la persona lo pasa mal.
Especialmente frustrante es tener el centro frontal (6A) abierto y el posterior cerrado. La persona tiene muchas ideas creativas, pero no aparece que den resultado en ningún caso. Por lo general se plantea una excusa que culpa del problema al mundo exterior. Normalmente, lo único que necesita esta persona es ser instruida sobre la manera de llevar a cabo, paso a paso, lo que desea realizar. Al efectuar este trabajo progresivo surgirán muchísimos sentimientos. «No puedo soportar una espera tan larga»; «no quiero afrontar la responsabilidad de que suceda esto»; «no quiero comprobar esta idea en la realidad física»; «no acepto este proceso de creación tan largo, sólo quiero que suceda sin esforzarme demasiado»; «tí haz el trabajo, las ideas las pondré yo». Lo más probable es que esta persona careciera de formación previa sobre la forma de dar pasos sencillos en el mundo físico para lograr la finalidad que se había propuesto. También se resiste, seguramente, a estar en la realidad física y a situarse en el papel de aprendiz.
Por otra parte, si este centro gira en el sentido de las agujas del reloj, mientras que el centro de ideas lo hace en el sentido contrario, nos encontramos ante una situación todavía más molesta. Aunque los conceptos básicos de la persona no se correspondan con la realidad, pese a todo procederá a desarrollar estos conceptos distorsionados con cierto nivel de éxito. Por ejemplo, si usted piensa que este mundo es un lugar desagradable donde «cada cual actúa en su propio interés, por lo que basta con tomar lo que uno desee», y tiene capacidad para hacerlo porque sabe cómo desenvolverse, es decir, que su voluntad ejecutiva funciona, puede que se comporte como un criminal. En este caso es posible que también tenga atascado el corazón. Hasta cierto punto, su vida le mostrará la validez de su idea. Tendrá éxito, en cierta medida, hasta que le atrapen. También, con este tipo de configuración, es posible que intente hacer algo que sea simple-' mente imposible de realizar en el mundo físico. O puede ser usted el vehículo de las ideas de otra persona, cualesquiera que sean.
El centro de corona (chakra 7) está relacionado con la conexión de la persona con su espiritualidad y con la integración de todo. su ser, físico, emocional, mental y espiritual. Cuando este centro está cerrado, la persona no tiene, probablemente, ese «sentimiento cósmico», y no tiene, probablemente, ese «sentimiento cósmico», y no entiende de lo que hablan otros cuando se refieren abierto, es posible que la persona experimente con frecuencia su espiritualidad en forma muy personal y exclusiva. Esta particularidad no se define dogmáticamente, ni se expresa con palabras. Se trata, más bien, de un estado del ser, un estado de trascendencia de la realidad mundana al infinito. Va más allá del mundo físico y crea en el individuo una sensación de plenitud.

Revisión del capítulo 9

1. Describa la función psicológica de cada chakra.
2. Explique qué significan los chakras abiertos y cerrados, tal como se han descrito en este capítulo.

Capítulo 10
DIAGNÓSTICO DEL CHAKRA O CENTRO ENERGÉTICO

Hay diversas formas de discernir el estado de los chakras. En principio tendrá que estudiar la práctica que resulte más sencilla y útil para usted.
El mejor método que he encontrado para empezar a detectar los estados de los chakras es el uso del péndulo. Este artilugio ayuda a aumentar la sensibilidad hacia el flujo energético, ya que actúa como amplificador. Los mejores péndulos para este fin, según he podido comprobar, son los fabricados en madera de haya con forma de pera. Miden 2,5 cm de diámetro y 4 cm de largo, aproximadamente. Su campo energético es difuso y fácilmente permeable, tiene también forma de pera y es simétrico con respecto al eje vertical, lo cual resulta importante para este tipo de mediciones. (Los péndulos de madera de haya se pueden adquirir en Metaphysical Research Group, Archers' Court, Stonestile Lane, Hastings, Sussex, Inglaterra.)
Si el lector ha desarrollado cierta sensibilidad en las manos, o si le gusta tocar, puede practicar la detección del flujo energético que fluye hacia dentro y hacia fuera de los chakras sintiéndolo con las manos. De este modo obtiene la sensación que le permite saber si la energía fluye con libertad o está taponada, si es débil o fuerte. Puede hacer lo mismo tocando con la yema del dedo una aguja de acupuntura. En este tipo de detección puede obtener ciertas respuestas de sensaciones físicas en su propio cuerpo que le den la información que desea conocer.
Una vez que haya desarrollado hasta cierto grado la elevada percepción sensorial, podrá mirar los chakras para ver cómo giran (regular o irregularmente) y qué colores tienen (oscuros y atascados, desvaídos y débiles, o claros, brillantes y de fuertes tonalidades). También podrá ver si están desfigurados, y en qué forma específica lo están. Llegado el momento podrá percibirlos en cada capa del campo aural.
Pero en primer lugar vamos a practicar el empleo del péndulo.

Ejercicio para diagnosticar los chakras con el péndulo

Para medir los chakras delanteros, pida a su paciente que se tienda de espaldas. Si se trata de medir los chakras traseros, deberá echarse sobre el estómago.

Para medir el estado del chakra, sostenga el péndulo colgado de un cordón a unos 15 cm por encima del chakra y libere su mente de cualquier desviación referida al estado del chakra. (Esta es la parte más difícil y requiere práctica.) Asegúrese de que el péndulo está lo más cerca posible del cuerpo, pero sin tocarlo. La energía de usted fluirá al campo del péndulo para activarlo. Este campo combinado del péndulo y su propia energía interactuará entonces con el campo del sujeto, haciendo que se mueva el péndulo (véase figura 10-1). Probablemente describirá un dibujo circular, definiendo un círculo imaginario por encima del cuerpo del sujeto. Puede que se desplace adelante y atrás en un movimiento elíptico o en línea recta. También es posible que el movimiento sea errático. El tamaño y la dirección del desplazamiento del péndulo indica la cantidad y la dirección de la energía que fluye a través del chakra. El doctor John Pierrakos ha comprobado que un movimiento del péndulo en el sentido de las agujas del reloj denota un chakra psicodinámicamente abierto. Esto quiere decir que las sensaciones y las experiencias psicológicas que son reguladas por el chakra a través del cual fluyen están bien equilibradas y plenas en la vida de esa persona. Cuando el péndulo se desplaza en el sentido contrario a las agujas del reloj, ese chakra se encuentra psicodinámicamente cerrado, lo que indica un área problemática en su correspondiente aspecto psicológico. Ello quiere decir que los sentimientos y las experiencias psicológicas que se regulan y fluyen a través de ese chakra no están equilibrados porque la energía se halla bloqueada y, probablemente, la persona tiene experiencias negativas asociadas con ellos.

El tamaño del círculo descrito por el péndulo está relacionado con la fuerza del chakra y la cantidad de energía que fluye a través del mismo. Está relacionado, igualmente, con la cantidad de energía que el sanador y el sujeto tengan ese día. Si el péndulo describe un círculo amplio, ello indica que a través de él está pasando una gran cantidad de energía. Si el círculo es reducido, la energía que fluye será menor.

Es importante tener presente que el tamaño del chakra no es el diámetro de la figura circular descrita por el péndulo, aunque dicho diámetro lo indica aproximadamente. El tamaño del círculo del péndulo está en función de la interacción de los tres campos: el del paciente, el del terapeuta y el del péndulo, como se ha dicho más arriba. Si las energías de ambas personas son elevadas, parecerá que todos los chakras son más grandes. Hay que centrarse en la comparación de los tamaños relativos entre los chakras. La salud se logra equilibrando los chakras para crear un flujo igualado de energía que pase por todos ellos. Por tanto, para lograr un estado saludable todos los chakras deben ser del mismo tamaño aproximadamente.

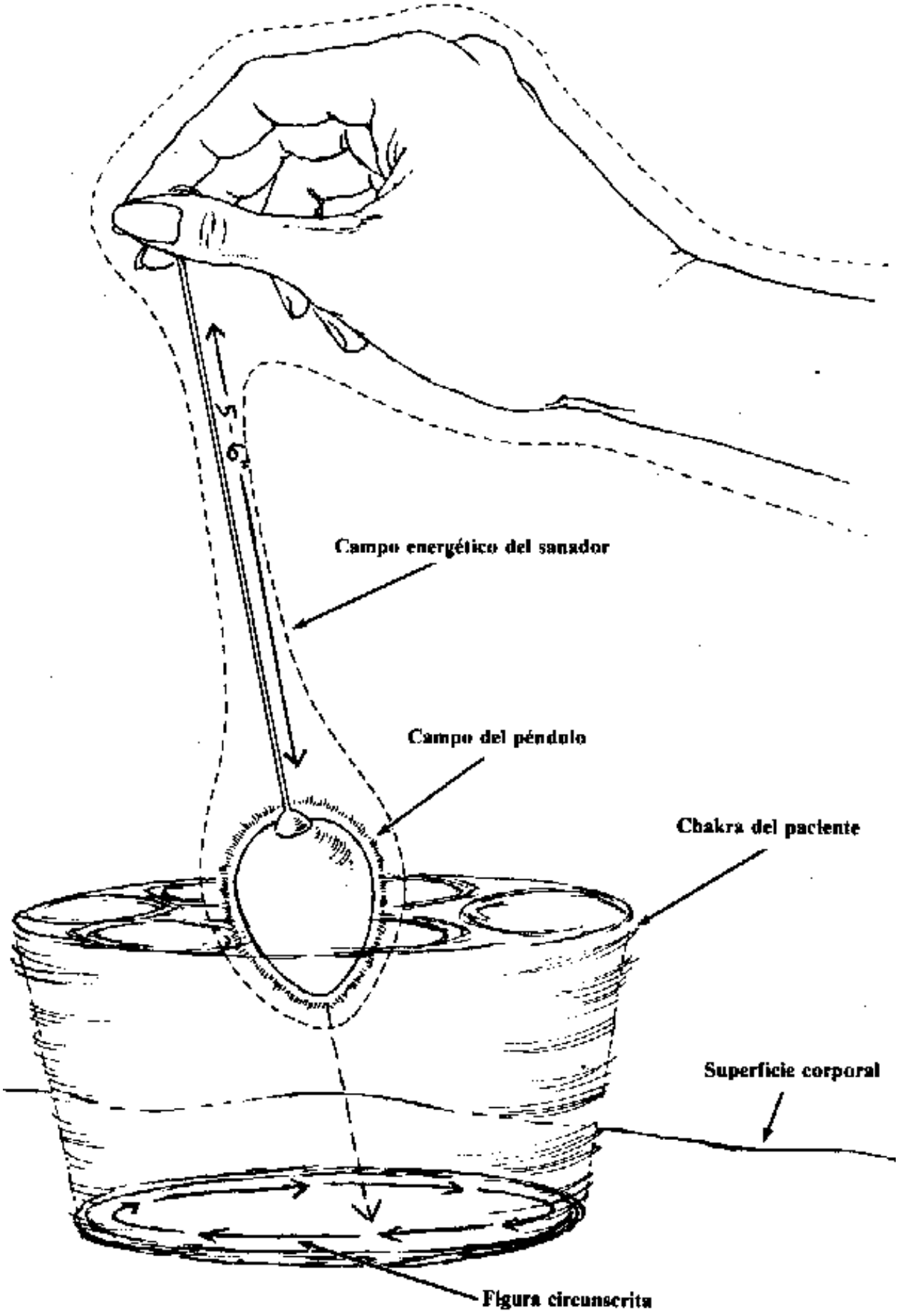
Las numerosas variaciones entre las formas básicas en el sentido de las agujas del reloj y en el contrario indican diversos estados psicológicos. La figura 10-2 es una tabla de las diversas formas que describe el péndulo. Aunque puede que a primera vista parezca complicada, la tabla es, en realidad, muy simple. Cada movimiento descrito por el péndulo es una variación entre los extremos de un chakra totalmente abierto (en el sentido de las agujas del reloj, 15 cm de diámetro), R15, o un chakra completamente cerrado, que gira en el sentido contrario a las agujas del reloj, CR15. Rara vez encuentro diámetros superiores a 15 cm, a menos que la persona esté abusando de un chakra determin[a]do o se encuentre muy abierta después de una experiencia espiritual, cuando se abren la mayoría de los chakras. He llegado a medir R30 (en el sentido de las agujas del reloj, con un diámetro de 30 cm).

La única excepción a las medidas situadas entre R15 y CR15 es el chakra completamente inmóvil (IM), en el que el péndulo no muestra movimiento alguno. En este caso lo que sucede es que el chakra está invirtiendo su giro, o que el individuo ha abusado del determinado funcionamiento psicológico que se asocia a este chakra, o lo ha retenido y bloqueado, de tal manera que ha dejado de girar y ya no metaboliza energía alguna procedente del campo energético universal. Si tal estado se prolonga durante mucho tiempo, con toda seguridad desembocará en una enfermedad, ya que el cuerpo no puede funcionar saludablemente si no es capaz de usar la energía exterior. (Véase el capítulo 15 sobre la relación entre la enfermedad y los chakras.)

Cualquier movimiento elíptico del péndulo indica un desequilibrio a la derecha o a la izquierda del flujo energético en el cuerpo. Las desígnaciones de izquierda o derecha se refieren a los respectivos costados del cuerpo del paciente, es decir, el péndulo oscila hacia arriba a la izquierda (REI) o hacia arriba a la derecha (RED) del cuerpo del paciente. Esto indica, además, que un lado del cuerpo es más fuerte que el otro. El lado derecho (RED, (:RED) representa la naturaleza activa, agresiva. «masculina» o yang. El lado izquierdo (REI, CREI), es el de la personalidad pasiva, receptiva, «femenina» o yin. El doctor John Pierrakos ha observado que cuando el péndulo describe una elipse inclinada hacia el costado derecho del sujeto, la personalidad tiene más desarrollado su aspecto masculino que el femenino. Probablemente esta persona será «superactiva», mostrando su agresividad en los momentos en que la receptividad sea más apropiada. Esto sucederá en cuestiones directamente relacionadas con el área del funcionamiento psicológico regulado por ese chakra determinado que presenta el movimiento elíptico.

Cuando un chakra provoque en el péndulo un movimiento elíptico hacia la izquierda (REI, CREI), lo más probable es que la persona sea pasiva en situaciones relacionadas con cuestiones implicadas con aspectos psicológicos particulares regulados por ese chakra. Por ejemplo, si la lectura del centro de voluntad entre los omóplatos (4B) es pasiva (elíptica hacia el extremo izquierdo), la persona no logrará alcanzar lo que desea.

Figura 10-1: Tratamiento del chakra con un péndulo



Esta persona permanecerá pasiva cuando se requiera una acción agresiva; esperará que alguien haga algo o le dé algo. Tampoco será capaz de defender sus derechos o su turno. En numerosas ocasiones se considera que dicha persona se mantiene pasiva como consecuencia de una falsa humildad, pero lo cierto es que le asusta ser agresiva debido, por lo general, a que tiene imágenes muy profundas sobre lo que significa serlo.
La imagen sobre la agresión procede directamente de la experiencia infantil. Por ejemplo, puede que un niño haya tenido un padre muy agresivo que imponía su voluntad sobre él o le humillaba cada vez que trataba de alcanzar lo que quería. Esto convenció al niño de que sus intentos por alcanzar lo que deseaba no servían para obtenerlo. Los niños son muy creativos y, por tanto, el que nos ocupa probablemente experimentó algunas formas de satisfacer sus deseos o, por lo menos, de obtener algo que compensara lo que deseaba. La forma que le diera resultado sería la que adoptaría como comportamiento natural, y seguiría comportándose así a lo lar- go de su vida, hasta que esa forma dejara de funcionar. Lamentablemente, desterrar un hábito es muy difícil, y cambiarlo para encontrar nuevas formas cuesta esfuerzo, debido a que la agresión siempre se considera negativa en principio. Por regla general, bajo toda pasividad se oculta un componente agresivo muy hostil de la personalidad que desearía arrojar de sí los sentimientos sin restricciones y tomar aquello que desea. Si se hace de forma repetida en un ambiente terapéutico, la persona logrará finalmente integrar su agresión saludable con el resto de su personalidad. Este trabajo de la agresividad ha de hacerse al tiempo que se realiza la tarea de convertir la pasividad en saludable receptividad.

Figura 10-2
DIAGNOSIS DEL CENTRO ENERGÉTICO

SÍMBOLO	NOTACIÓN	SIGNIFICADO DEL SÍMBOLO	INDICACIONES FISIOLÓGICAS
	R15	En el sentido de las agujas del reloj, 15 cm de diámetro	Abierto y armonioso con clara percepción de la realidad.
	RED7,5	En el sentido de las agujas del reloj, elíptico, derecho, 7,5 cm de diámetro	Abierto. Desglose activo/receptivo con el lado activo de la personalidad más desarrollado que el receptivo. La percepción de la realidad desviada hacia el lado activo, masculino, del yang, del dualismo
	REI7,5	En el sentido de las agujas del reloj, elíptico, izquierdo, 7,5 cm de diámetro	Abierto. Desglose activo/receptivo con el lado receptivo más desarrollado. La percepción de la realidad desviada hacia el lado receptivo, femenino, del yin, del dualismo.
	REV7,5	En el sentido de las agujas del reloj, vertical, 7,5 cm de diámetro.	Abierto. Con cierto desplazamiento ascendente de energía hacia lo espiritual para evitar la interacción con la gente.
	REH15	En el sentido de las agujas del reloj, elíptico, horizontal, 15 cm de diámetro.	Abierto. Con cierta compactación y reteniendo la energía para evitar interacciones.
	CR15	En el sentido contrario a las agujas del reloj, 15 cm de diámetro.	Cerrado e inarmónico, con proyecciones activas de la realidad.
	CRED7,5	En el sentido contrario a las agujas del reloj, elíptico, derecho, 7,5 cm de diámetro.	Cerrado. Desglosado, aspecto agresivo más desarrollado que el pasivo con proyección de una desviación pasiva, yang, de la realidad.
	CRE15	En el sentido contrario a las agujas del reloj, elíptico, izquierdo, 5 cm de diámetro.	Cerrado. Desglosado, aspecto pasivo más desarrollado que el agresivo con proyección de una desviación agresiva de la realidad.
	CREV7,5	En el sentido contrario a las agujas del reloj, elíptico, vertical, 7,5 cm de diámetro.	Cerrado. Con desplazamiento ascendente de la energia hacia lo espiritual para evitar la interacción con la gente.
	CREH12,5	En el sentido contrario a las agujas del reloj, elíptico, horizontal, 12,5 cm de diámetro.	Cerrado. Cierta retención y compactación de la energía para evitar la interacción energética con la gente.
	V15	Vertical, desviación 15 cm.	Movimiento de sentimientos y energía hacia lo espiritual para evitar la interacción personal.
	H10	Horizontal, desviación 10 cm.	Retención del flujo energético y de los sentimientos para evitar interacciones personales. Fuertes bloques indicados.
	D7,5	Derecha, desviación, 7,5 cm	Grave desglose agresivo/pasivo, con el lado más agresivo más desarrollado que el pasivo.

	I10	Izquierda, desviación 10 cm.	Grave desglose agresivo/pasivo, con el lado pasivo más desarrollado que el agresivo.
	IM	Inmóvil	El chakra no funciona en absoluto y dará lugar a patología en el cuerpo físico.
	REDE12,5	En el sentido de las agujas del reloj, elíptico, desviación del eje, 12,5 cm de diámetro.	Se está produciendo un tremendo cambio en la persona que está trabajando de forma activa y profunda en las cuestiones implicadas. Probablemente preocupada con las cuestiones relevantes definidas por la función del chakra. Caos definitivo.
	CREDE15	En el sentido contrario a las agujas del reloj, elíptico, cambio del eje, 15 cm de diámetro.	Igual que el REDE, con caos negativo.

* Recuerde que los símbolos de figuras están trazados según se mira desde la parte frontal del cuerpo del paciente.

Cuanto más deformado sea el movimiento circular del péndulo en cualquier chakra determinado, más grave será la distorsión psicológica. La separación izquierda/derecha más grave se indica mediante un movimiento de vaivén del péndulo en un ángulo de 45 grados en relación con el eje vertical del cuerpo (D7,5, 110 de la figura 10-2). Cuanto más amplio sea el movimiento del péndulo mayor será la cantidad de energía contenida en la distorsión. Por ejemplo, una medición D15 del chakra 4B indica que la persona tomará lo que quiere, de manera sencilla y agresiva, cualesquiera que sean las circunstancias.

La misma regla general para medir el estado de gravedad es aplicable al movimiento de vaivén del péndulo en sentido vertical (paralelo al eje vertical del cuerpo [V]) u horizontal (perpendicular al eje vertical del cuerpo [H]). El sentido vertical indica que el individuo está desviando energía hacia arriba, en dirección vertical, lo que significa que está evitando la interacción personal. El movimiento horizontal indica que el individuo está reteniendo y compactando el flujo y los sentimientos para evitar la interacción personal. Por ejemplo, una lectura de V12,5 del péndulo en el chakra 3A indicará que la persona está centrando su conexión personal hacia lo vertical y la espiritualidad y evitando una relación personal con otro ser humano. Se define a sí mismo en el universo desde el punto de vista de las creencias espirituales y rechaza la conexión con otro ser humano. En cambio, una lectura de H12,5 en el mismo chakra indicará que la persona no está conectando con nadie, ni en el nivel espiritual ni en el humano, lo cual le puede conducir al aislamiento personal. Este movimiento particular podría dirigirse hacia un chakra inmóvil (IM) a causa de su infrautilización y compactación. En este caso se precisa un intenso trabajo de psicodinámica física.

Cuando un individuo centra su trabajo psicológico en un aspecto particular de su ser, sea porque decida hacerlo así desde algún lugar de su interior o porque las circunstancias externas le obliguen, el chakra o los chakras particulares implicados mostrarán, probablemente, un movimiento caótico o asimétrico (REDE, CREDE), como se ve en la figura 10-2. Este movimiento hará que el péndulo oscile de manera desordenada, mostrando, por lo general, un movimiento elíptico combinado con un eje oscilante. Al principio, es posible que el sanador inexperto se sienta confundido; sin embargo, si sostiene el péndulo sobre el chakra durante un período de tiempo más prolongado podrá observar la desviación del eje. El dibujo descrito por el péndulo tendrá el aspecto de los dos últimos de la figura 10-2. Cuando se observe este tipo de movimiento, el terapeuta sabrá que en el paciente están sucediendo muchas cosas. Es el momento de trabajar en profundidad en las cuestiones de que se trate, pero, al mismo tiempo, de conceder al cliente muchísimo tiempo y espacio personal para que proceda a su propio examen/transformación. Si en ese momento puede ausentarse del trabajo unos cuantos días para alejar las preocupaciones de su rutina diaria, tendrá la oportunidad de aprovechar al máximo este período de gran cambio personal. He observado regularmente este fenómeno en personas que experimentaban un profundo trabajo de transformación personal en retiros intensivos de semanas de duración.

A medida que el terapeuta vaya adquiriendo maestría en el uso del péndulo empezará a observar más «cualidades» en sus mediciones. La velocidad de oscilación (la del movimiento del péndulo) indica la cantidad de energía que se está metabolizando a través del chakra. Con la práctica, el terapeuta también puede «captar» cualidades tales como rigidez, tensión, exuberancia, pesadez, tristeza, duelo, paz y claridad. Una oscilación rápida puede ser, además, tensa, lo que indica exceso de trabajo, tensión y presión en ese área. Por tanto, al desarrollar una sensibilidad más aguda hacia la calidad de la energía que fluye por el chakra, el terapeuta puede obtener una mejor información acerca del estado de su cliente. Ahora puede decir hasta qué extremo es estable un chakra, cuánto tiempo, aproximadamente, ha permanecido en su actual estado, si cambia adelante y atrás dos estados, etc. Un chakra puede estar abierto el 20% o el 80% del tiempo. Esto lo puede «captar» un terapeuta sensitivamente formado, lo que, desde luego, exige práctica en la tarea de verificación.

Los chakras pasan por distintas fases al cambiar de cerrados a abiertos mediante un intensivo trabajo de terapia. El proceso de cambiar el propio sistema de creencias reencauza el movimiento del chakra. Un chakra que permanece continuamente cerrado con un gran diámetro (CR15) reducirá en ocasiones

dicho diámetro a lo largo de cierto período de tiempo, se dará la vuelta y aumentará entonces su diámetro en la dirección armoniosa, hasta convertirse en R15. Con mayor frecuencia, un chakra CR15, por ejemplo en el corazón o el plexo solar, puede convertirse en R15 en un espacio de tiempo tan breve como cinco minutos de llanto profundo. Este tipo de cambio no se mantendrá mucho tiempo; el chakra tiende a mantenerse «abierto» de forma más prolongada cada vez que se abre. De este modo aumenta su porcentaje global de tiempo de funcionamiento armonioso, y la felicidad de la persona durará más. A la larga, el chakra se estabilizará en la posición abierta y rara vez se cerrará. Por lo general, el individuo avanza entonces en su proceso para trabajar en el siguiente chakra de funcionamiento inarmónico que interfiere en su felicidad diaria.

He comprobado que, cuando un chakra cerrado de forma crónica se abre durante una sesión terapéutica, lo normal es que otro chakra usualmente abierto se cierre durante un breve período para compensar. La personalidad no es capaz de tolerar el nuevo estado «abierto» sin contar inicialmente con cierto grado de «protección» imaginaria.

Estudio clínico de un retiro intensivo

Examinemos ahora las configuraciones de los chakras medidos realmente en un caso práctico. Se trata de una mujer que acudió en dos ocasiones distintas al Phoenicia Pathwork Center de Phoenicia, Nueva York, para practicar un retiro semanal que incluía un trabajo muy intensivo sobre si misma. La primera vez fue en 1979, y la segunda en 1981. Cuando repitió su visita lo hizo en compañía de su esposo, y ambos hicieron un trabajo en pareja muy intensivo. Se tomaron las medidas de los chakras antes de iniciar la semana de trabajo, y de nuevo una vez que hubo concluido. Todas las mediciones se hicieron en momentos en que la mujer se encontraba muy relajada durante cierto tiempo. Los datos se muestran en la figura 10-3. Para interpretar estas lecturas habrá que utilizar tanto las figuras 7-3 y 9-1 como la figura 10-2 de este capítulo sobre el significado de cada chakra.

Como puede verse en las lecturas, los centros de funcionamiento más armoniosos son los de la razón, seguidos por los del sentimiento, y los peores son los de la voluntad. Ello quiere decir que la mujer examinada tiene una mente aguda y que funciona bien, especialmente en sus concepciones sobre la realidad (6A) y en la integración de su personalidad y espiritualidad (7).

Su centro de voluntad ejecutiva mental (6B) muestra durante la mayor parte del tiempo un desglose derecha/izquierda, lo que quiere decir que tiende a ser agresiva, cuando lo más apropiado sería que fuera receptiva en cualquier situación determinada que guarde relación con la ejecución paulatina de sus ideas. Decidirá qué hacer y lo pondrá en práctica gradualmente, tanto si es el tiempo apropiado para empezar como si no. Cuando acudió a su primer retiro, este centro era agresivo. Para cuando concluyó, el centro se había calmado y había perdido su agresividad, pero esta bastante inmóvil. Esta configuración de inmovilidad no se mantuvo ni cambió el estado armónico, como suele suceder con el tiempo. Dos años más tarde, cuando volvió, el centro era de nuevo agresivo, y no cambió durante este segundo retiro. En el momento de obtener la última lectura, la señora tenía el problema de ser excesivamente agresiva en la puesta en práctica de sus ideas. Este fue el único caso en que no se produjo cambio en sus chakras. Para cuando concluyó el segundo retiro, todos los demás chakras estaban equilibrados.

Sus restantes centros también mostraban problemas, de forma que cada uno de ellos dejó de funcionar en uno u otro momento durante las semanas en cuestión. Cuando llegó en 1979, los chakras 5B, 3B y 2B no funcionaban de manera adecuada. Esto significaba que la mujer era agresiva negativamente, en términos de orgullo (chakra 5B), autodestrucción (chakra 3B) y amortiguamiento de su potencia sexual. Este amortiguamiento se realizaba mediante la separación del flujo energético del chakra 2B en cuatro partes (el péndulo mostraba cuatro círculos separados y bien definidos), y su utilización en formas negativas, corno por ejemplo peleas con su ex marido. Después del primer retiro, la única mejoría que funcionaba en su voluntad se refería al área del orgullo, que había abandonado y que se convirtió en funcionamiento positivo en el área de su profesión (5B). Seguía poseyendo un componente hiperactivo, que tomaba el lugar del orgullo empleado para compensar los sentimientos de falta de adecuación en ese área. Cuando acudió al segundo retiro, dos años más tarde, todavía mantenía los mismos problemas volitivos. Los resolvimos en el curso de este segundo retiro intensivo, de manera que todos los centros de voluntad empezaron a funcionar normalmente.

Figura 10-3
CASO CLÍNICO DE RETIRADA INTENSIVA
LECTURA DE LOS CHAKRAS

CHAKRA	1979		1981	
	Antes de la retirada	Después de la retirada	Antes de la retirada	Después de la retirada
Centro de corona (7)	R15	R15	R12,5	R12,5
Voluntad ejecutiva (6B)	RED10	IM	D10	RED15
Voluntad profesional (5B)	CR7,5	RED7,5	CR7,5	R10
Voluntad del ego externo (4B)	R12,5	R12,5	CR7,5	R12,5
Voluntad de la salud (3B)	RED7,5	CR7,5	REH10	R10
Voluntad sexual (2B)	CR10	CR10	CR10	R10
Conceptual (6A)	R10	R12,5	R12,5	R12,5
Receptividad/ responsabilidad (5A)	I10	RED10	R12,5	R7,5
Amando (4A)	R7,5	R10	R10	R10
Conocimiento universal (3A)	CR10	R7,5	CR10	R12,5
Sexual receptivo (2A)	R10	R10	REDE10	R12,5

Los centros de sentimientos mostraban ciertas dificultades, pero no tantas como la voluntad. El centro del corazón (4A) permaneció abierto a lo largo de los dos años (es muy buena para el amor). El centro de la garganta (5A) mostraba dificultades al tomar el alimento y una agresiva negación de sus necesidades. Estos problemas se habían suavizado durante la primera semana, y cuando volvió, dos años más tarde, se habían resuelto, principalmente mediante el establecimiento de una relación muy dulce con el hombre al que ama. Por otra parte, el centro del plexo solar (3A), relacionado con quién es uno en el universo, estaba cerrado en su primera visita. Se abrió durante el retiro, pero en el segundo período se cerró de nuevo. Al término del segundo retiro estaba abierto otra vez y metabolizaba más energía.

Observará el lector que el centro de potencia sexual de la mujer se despejó cuando se estabilizaron sus relaciones con el hombre amado y se definió claramente con el trabajo realizado durante el retiro de la pareja.

Durante su primer retiro, ella abrió sus centros de sentimientos y empezó a sentirse más segura en ese mundo universal. En el segundo, al trabajar a fondo los centros de sentimientos, que no estaban tan bloqueados como los volitivos, pudo afrontar abiertamente el mal uso que hacía de su voluntad y reequilibrarla. Como puede verse en las lecturas, la mayoría de los chakras mostraban grandes diámetros, lo que quiere decir que la persona que posee ese sistema energético tiene muchísimo poder.

Es interesante observar que los centros de la corona, el tercer ojo y el corazón se mantuvieron abiertos durante los dos años, lo que quiere decir que la mujer está muy conectada con su espiritualidad y con la realidad conceptual y que es capaz de amar. La imagen global de su personalidad indica que su función primaria es claramente la razón y que compensa los sentimientos de vulnerabilidad, y se defiende contra ellos, con la voluntad, que es demasiado agresiva.

Como he dicho antes, al término de su segundo retiro todos los centros funcionaban bien, con excepción del de la voluntad ejecutiva. Siempre que se mantengan de ese modo, la mujer estará bien equilibrada en sus funciones de razón, voluntad y emociones, y tendrá una vida más feliz y equilibrada.

Revisión del capítulo 10

1. ¿Qué significa una lectura del péndulo de R 15 para el aspecto frontal del cuarto chakra?
2. ¿Qué significa una lectura del péndulo de CR15 para el aspecto posterior del tercer chakra?
3. ¿Qué significa una lectura del péndulo de V15 para el aspecto frontal del chakra 2?
4. ¿Qué significa una lectura del péndulo de CR10 para el aspecto frontal del quinto chakra, desde los puntos de vista físico y psicológico?

5. ¿Qué significa una lectura del péndulo de H 10 para el aspecto posterior del chakra 2?

Alimento para la mente

6. Si trabaja con alguien para abrirle los centros del corazón y sexual y tiene éxito, ¿por qué podrían estos centros cerrar su chakra del plexo solar? ¿Es correcto eso?

Capítulo 11
OBSERVACIONES DE AURAS EN LAS SESIONES TERAPÉUTICAS

El aura es, en realidad, el «eslabón perdido» entre la biología y la medicina física y la psicoterapia. Es el «lugar» donde se localizan todas las pautas sobre emociones, pensamientos, recuerdos y comportamientos que solemos discutir incansablemente en la terapia. Estas pautas no están simplemente suspendidas en algún lugar de nuestra imaginación, sino que se sitúan en el tiempo y en el espacio. Los pensamientos y las emociones se desplazan entre las personas en el tiempo y en el espacio a través del campo energético humano, y el estudio de esta actividad constituye el medio para aprender a dominarla. Observemos algunos de los flujos energéticos fluidos de las auras cuando las personas se agitan en sus vidas cotidianas, y luego en sesiones terapéuticas. Nos concentramos en las formas móviles coloreadas de las cuatro capas inferiores del aura, y continuaremos hablando de los chakras en un capítulo posterior.

La percepción de los colores en el campo

Cuando se empieza a leer las auras puede que no se comprenda inmediatamente el significado de los colores. Luego, con la práctica, se aclarará su significado general. Si el profesional tiene una mayor sensibilidad mediante el empleo de sus dones, sabrá leer el significado de los colores que percibe. (Hablaremos en detalle de los colores en el capítulo 23.)

Recuerdo una de las primeras «explosiones» del campo energético humano que he observado como una de las más vívidas. En 1972, durante una sesión práctica
en la que se produjo una intensa carga de gritos primarios bioenergéticos, vi a Linda encenderse como un árbol de navidad mientras gritaba por la muerte de su padre, fallecido de cáncer. De su cabeza surgían brillantes rayos de colores rojo, amarillo y naranja y algunos azules. Parpadeé, pero los colores no desaparecieron. Miré de manera indirecta, me moví por la habitación y volví a mirar: el fenómeno seguía estando allí. Estaba viendo algo; ya no podía negar por más tiempo las numerosas experiencias que había tenido en la observación de colores aparentes alrededor de las cabezas de las personas. Empecé a observar el fenómeno con mayor atención.

Poco a poco fui adquiriendo más experiencia en la visión del aura y empecé a relacionar mis averiguaciones con el estado personal de cada sujeto. Descubrí que las personas irradian colores brillantes cuando se encuentran afectados por sentimientos o acciones. Cuando una persona se encuentra tranquila, su campo aural vuelve a un estado «normal», estable.

He comprobado que, por lo general, el aura tiene el aspecto «normal» o «de quietud» que se ve en la figura 7-1. Muestra una capa palpitante de color púrpura azulado oscuro o transparente que sobresale desde 6 mm hasta 3,75 cm de la epidermis. Palpita continuamente a razón de unas 15 pulsaciones por minuto. Las pulsaciones forman, por lo general, un movimiento ondulante hacia abajo de los brazos, las piernas y el torso. Primero está rodeada por una capa nebulosa de azul claro a gris, mucho más brillante cerca del cuerpo y que se va desvaneciendo a medida que se aleja de éste. El color azul se torna generalmente amarillo alrededor de la cabeza hasta una distancia de 7,5 a 10 cm. Es normal que se perciban luminosidades de color azul claro surgiendo de las puntas de los dedos, las manos y los pies y por la parte superior de la cabeza. He comprobado que, si se proporcionan instrucciones claras, tras unos minutos de práctica la mayoría de las personas pueden ver las luces que salen de las puntas de sus dedos. Aunque la mayor parte de las veces estas luminosidades son de color azul, varían también en las áreas del rojo y el púrpura, y pueden ser de cualquier color.

Ejercicios para observar las auras de otras personas

Ahora que el lector ha realizado los ejercicios del capítulo 7, observando el aura en las puntas de sus dedos, veamos las que despiden otras personas.

Sitúese de nuevo una habitación en penumbra (a la luz del atardecer, no totalmente oscura). Debe ver con toda facilidad las caras de otras personas. Pida a algún amigo que se ponga de pie en frente de una pared o una pantalla blanca y lisa. Asegúrese de que no hay luces a las que pueda usted mirar accidentalmente; de lo que se trata es de relajar la vista.

Para ver el aura tendrá que recurrir a su visión nocturna, como cuando camina en la oscuridad y se da cuenta de que ve mejor las cosas si no las mira directamente. Se emplean los bastoncillos en vez de los conos. Los

bastoncillos son mucho más sensibles a los niveles bajos de luminosidad que los conos, que se utilizan para la luz solar y el color brillante.
Mire al espacio cercano a la parte superior de la cabeza de su amigo, o al del área del cuello y los hombros. Desenfoque la vista para mirar a una zona de espacio, en vez de a una línea fina del mismo. Mientras contempla difusamente un espacio de 10 a 14 cm de espesor alrededor de la cabeza, deje que la luz penetre en sus ojos. Debe crear la sensación de que está dejando entrar algo en ellos, en vez de esforzar la vista para atrapar la imagen, como se suele hacer cuando se intenta de ver bien algún objeto. Concédase mucho tiempo. Hágalo con otras personas, preferentemente con alguien habituado a ver auras, para comparar lo que ve cada uno.
Es posible que, en el mismo momento en que crea ver algo, la visión desaparezca incluso antes de que pueda exclamar « ¡eso es!». Asegúrese de que al mirar a algún punto de la pared lisa no ve lo mismo. Este es el efecto de imagen refleja, con el cual los ojos conservan la imagen por el efecto del color complementario o por la intensidad de un contraste brillante. El fenómeno aura] es muy veloz y no permanece; palpita. Puede que lo vea fluir hacia abajo por el brazo, o lanzar un destello de color hacia arriba saliéndose del campo. Tal vez vea en torno al cuerpo una niebla de aspecto poco llamativo. No se desanime; es sólo el principio.
Compre unas gafas de aura en una librería holística y siga las instrucciones que las acompañan. Le ayudarán a desarrollar su capacidad de ver y tienen un efecto acumulativo sobre la sensibilidad del ojo. El cristal de color azul cobalto es el mejor, pero es difícil de encontrar. La mayoría de las gafas de aura son púrpura oscuro y dan buen resultado.
No prolongue ninguno de estos ejercicios; comprobará que transcurridos unos instantes se encuentra muy cansado. He observado que los componentes de un grupo se excitan extraordinariamente cuando ven algo; luego, al continuar, les asalta la duda y el sistema energético de cada persona se agota. No tardará en tener la habitación llena de personas silenciosas y cansadas. En consecuencia, practique sólo un poco cada día. Y compruebe lo que ve con las ilustraciones y las descripciones que siguen.
Cuando una persona experimenta un fuerte sentimiento, su aura en reposo se ve penetrada súbitamente por otro color y forma relacionados con su estado emocional. Luego, cuando dicho sentimiento se ha aplacado, el aura recupera su aspecto general original. El tiempo que lleva este proceso varía según el individuo y depende de diversos factores. Si la persona no ha apaciguado su sentimiento, éste se mantendrá en su aura (normalmente desvaída) hasta que desaparezca. Si libera sólo parte de su sentimiento, esa parte se apaciguará. Los colores y las formas pueden destallar rápidamente y salirse del campo aural, o quizá se desvanezcan durante algunos minutos, o incluso durante semanas. Pueden también colorearse o enmascararse con otros colores y formas haciendo un efecto de capas. Algunas formas, a las que me referiré más adelante, permanecen en el aura durante años. Cada pensamiento, sentimiento y experiencia de una persona tiene efectos sobre el aura y la cambia. Algunos efectos se mantienen para siempre.
La figura 11-1A muestra el aura normal de un hombre. Cuando canta (figura 11-1B), el aura se expande y brilla. Justo después del movimiento de inhalación surgen destellos y chispas como relámpagos de color violeta azulado iridiscente, antes de empezar cada nueva frase. A medida que los presentes ponen más atención, su aura general se expande. Grandes arcos de luz se extienden desde el cantante hacia el público, y las auras de ambos se conectan. Cuando fluyen los sentimientos entre el intérprete y el público empiezan a crearse formas mutuas. Estas formas energéticamente conscientes se relacionan, en estructura y color, con los pensamientos y sentimientos mutuos del grupo y de la música que se está creando. Al concluir la canción, las formas se desconectan y disgregan a causa de los aplausos, que actúan corno si fueran una goma de borrar que limpia el campo para la siguiente creación. Tanto el intérprete como quienes lo escuchan son activados al recibir la energía creada por la música. Una parte de esta energía se interiorizará para romper los bloques mantenidos en el cuerpo; otra parte se usará para la siguiente creación.
Cuando una persona pronunca una conferencia sobre su tema favorito, su aura se expande y toma una coloración plateada dorada o lanza chispas de color azul iridiscente, como se ve en la figura 11 -1 C. Se produce el mismo fenómeno actuante-público, esta vez con mayor intensidad en las energías mentales, que aparecen como amarillo dorado. Concluida la conferencia, el aura del orador permanece expandida cierto tiempo, ya que su trabajo lo ha elevado. Se ha producido un intercambio mutuo de conciencia energética. Parte del público vibra ahora más a su nivel. La figura 11-ID muestra el aura de un hombre que habla apasionadamente sobre la educación. Quienes lo escuchan recogerán probablemente parte de su color marrón rosado. Esto se produce por un proceso de elevación de las propias vibraciones al nivel del hablante mediante la inducción armoniosa. El amor brilla en el aura con un hermoso tono rosado. En ocasiones tiene un tinte dorado. Los sentimientos espirituales presentan una gama de colores: azul para quien dice la verdad, púrpura para la espiritualidad y oro plateado para la pureza.
A veces, las personas irradian colores similares a los que les gusta llevar en sus vestimentas. La figura 11-1E muestra a una mujer que ha dirigido una clase de energética de núcleo (ejercicio físico centrado en provocar el afloramiento de los sentimientos para facilitar la comprensión de su psicodinámica). El verde, que ella suele llevar con frecuencia, está relacionado con la salud física y la curación. Otro ejemplo, en la figura ll-1F, muestra a un hombre que irradia frecuentemente un color lila, correspondiente a una de sus camisas favoritas. Este color parece guardar relación con los sentimientos amorosos y la suavidad que posee. La figura I1-1G muestra a una mujer en actitud meditativa para aumentar la energía de su campo, que se presenta en muchos colores,

algunos de los cuales han saltado delante de ella en un movimiento fluido. Su centro volitivo entre los omóplatos es parcialmente visible.
Cuando una mujer se queda embarazada su campo se expande y se hace mucho más brillante. La figura 11-1H muestra a una embarazada de seis meses; va a tener una niña. La futura madre muestra hermosas bolas suaves de colores azul, rosa, amarillo y verde que giran entre sí sobre sus hombros.
Estos son sólo unos cuantos ejemplos sobre la unión y conexión inherente del campo energético humano con todo lo que vemos que se produce en los niveles puramente físicos y psicológicos.

La ira y otras emociones negativas

El rojo ha estado asociado desde siempre con la ira. Sin embargo, cierto día, mi hijo de 11 años, un muchacho lleno de felicidad y energía, mostraba, mientras estaba jugando alegremente, el aspecto de la figura 11-1A, con brillantes franjas rojas y anaranjadas irradiando de su cabeza. La calidad del color rojo es la que indica ira. El naranja rojizo brillante no tiene nada que ver con la ira, sino que está relacionado con la fuerza vital vibrante. La reacción totalmente explosiva de la mujer de la sesión de grito primario aparece en la figura 11 -2B. Está experimentando numerosos sentimientos simultáneos que explican los diversos colores, todos ellos de gran intensidad, de manera que el aura aparece como brillo y los fuertes rayos se emiten desde el cuerpo en líneas rectas.
Una persona enfadada tiene un color rojo oscuro. Cuando enpresa su ira, ésta surge de la persona en destellos como relámpagos o chispas redondas que se desplazan de su cuerpo, tal como se muestra en la figura 11-2C. Los he visto muchas veces, en grupos y en sesiones.
Por contraste, la figura 11-2D muestra un ejemplo en el que la persona no liberó su ira y su dolor. Cuando surgió del área de la garganta, el punto rojo se desplazó lentamente hacia fuera. A continuación, el líder del grupo le hizo un comentario que, en mi opinión, era doloroso. En ese preciso instante, el punto rojo se desplazó rápidamente de regreso a su cuerpo y penetró en el área de su corazón. Cuando lo golpeó, rompió a llorar. No era un llanto catártico, sino más bien como si dijera «pobre de mí, la víctima». Mi interpretación de este hecho es que se había apuñalado el corazón con su propia ira.
El temor, por su parte, tiene un tono gris blancuzco y punteado en el aura, como «pálido de miedo». Resulta muy desagradable a la vista y tiene un olor repulsivo. La envidia muestra un verde oscuro, sucio y pegajoso, como «verde de envidia». La tristeza es gris oscura y densa, como las nubes sombrías que se ciernen sobre las cabezas de los personajes de los dibujos animados. La frustración y la irritabilidad pueden presentar tonos rojizos oscuros («rojo de ira»), pero la mayor parte de las veces se manifiestan como vibraciones irregulares que golpean el campo energético de otra persona causándole desagradables sensaciones. Por lo general, un amigo reacciona ante esta interferencia tratando de provocar una expresión directa de los sentimientos negativos, mucho más agradables de tratar. Por ejemplo, si le decimos: «¿Estás enfadado?», el otro estallará airadamente: «¡No!». De este modo se libera parte de esta molesta interferencia.

Efectos de la droga sobre el aura

Las drogas, como el LSD, la marihuana, la cocaína y el alcohol son perjudiciales para los brillantes y saludables colores del aura y crean un «moco etéreo», como sucede con la enfermedad. La figura 11-2E muestra el efecto que provoca en el aura la aspiración de cocaína por la nariz. Cada vez que esta persona lo hacía, los sábados por la noche, presentaba en el lado derecho de la cara y la cabeza una gran cantidad de moco gris etéreo, pegajoso, mientras que el izquierdo se matenía relativamente limpio. Le pregunté si aspiraba más por una ventanilla de la nariz que por la otra; pensaba que no. Mis repetidas comparaciones (podía detectar cada vez que lo hacía) y una descripción gráfica de su «moco etéreo» le ayudaron a dejar el hábito.
La figura 11-2F muestra el aura de un hombre que se había drogado frecuentemente con LSD y bebía muchísimo alcohol. Su aura tiene una tonalidad pardoverdosa oscura. El punto verde sucio, que se desplazaba lentamente hacia abajo y no se liberaba, se relaciona con sus sentimientos de ira, envidia y dolor mezclados, sin diferenciar, retenidos. Tengo la seguridad de que si hubiera podido separar estos sentimientos, entender sus fundamentos, expresarlos y liberarlos, el punto se habría fragmentado en tonalidades más claras y brillantes de los colores correspondientes (rojo, verde y gris), para desplazarse a continuación. Sin embargo, debido a la cantidad de contaminación oscura de su campo, este hombre debía hacer una amplia limpieza energética para desprenderse de su moco etéreo antes de que lograra elevar su nivel energético lo suficiente para aclarar y desplazar sus sentimientos.

Un peso «aparente» en el aura

La figura 11-2G muestra a un hombre que también había sucumbido durante años a drogas tales como. el LSD y la marihuana, con el consiguiente aura verde sucio. El deterioró que suponen estas experiencias se muestra en el lado superior derecho. Parece como si tuviera peso, debido a que siempre inclinaba la cabeza en un ángulo que parecía equilibrar la forma. Ésta se mantuvo siempre en la misma posición, una semana tras otra. Cuando se la señalé, fue capaz de verla (utilizó un espejo). Para retirar esta forma, tendría que dejar las drogas y limpiar el campo, además de lo que se ha indicado antes. Le recomendé que, además del trabajo corporal,

hiciera ayuno y siguiera una dieta limpiadora. Entonces podría 'aumentar la fuerza de su campo energético e irrumpir en este deterioro acumulado para disiparlo.
En la figura 11-2H se observa un aspecto interesante del peso «aparente» relacionado con la consistencia mucosa. Esta mujer había sido el tipo clásico de una «buena chica» durante años, pero acababa de rebelarse. Dejó de ser tan «buena» y se mostró terriblemente airada durante la sesión. Derribó las sillas de la habitación e incluso entró a saco en la caja de pañuelos de papel rompiéndolos en pedazos. Cuando salió de la sesión se sentía liberada. Sin embargo, una semana más tarde se concentró en un profundo retiro y acudió a mi consulta con un terrible dolor de cabeza. Andaba con cuidado y mantenía la cabeza hundida entre los hombros. En este momento observé una gran «gota» de moco encima de su cabeza. Aparentemente, lo liberó en la sesión v se había acumulado allí. (Es bien conocido el fenómeno de la liberación de toxinas como consecuencia del trabajo bioenergético. En ocasiones, las personas «enferman» después de un trabajo arduo.) Mi cliente ya no era «rebelde», sino que daba muestras de un comportamiento de autocastigo, en cierto modo maso
quista. Le sugerí que iniciara la sesión con movimientos físicos. Le pedí que se inclinara por la cintura con movimientos elásticos, como de latigazos. Al hacerlo, la bola de moco saltaba hacia delante, hasta unos 75 cm de ella. La mujer empezó a caer de bruces como si tirara de ella un gran peso (figura 11-2H). Se controló y el moco saltó a la parte posterior de su cabeza, como impulsado por una goma elástica. Casi se cayó de espaldas. Estaba demasiado asustada para repetir el movimiento, por lo que hicimos un prolongado trabajo corporal centrándonos en que sintiera sus piernas mientras se mantenía firmemente apoyada sobre los pies, conectada a la tierra que la sostenía. Este proceso se denomina «toma de tierra». Al término de la sesión, el moco se había distribuido en una delgada capa sobre el cuerpo. Le desapareció el dolor de cabeza. Liberarla de toda la capa de moco costó varias semanas de trabajo corporal.

Ejercicio para experimentar el peso aparente del campo energético

Un ejercicio que se realiza en las clases de aikido le ayudará a experimentar el efecto del peso en el aura. Sitúe a dos personas de pie junto a usted, una en cada lado. Deben tratar de levantarle cogiéndole por el antebrazo, en la parte delantera y en la trasera. Cuando le agarren en estos ejercicios, asegúrese de que lo hacen de forma que usted permanezca recto, sin que le empujen primero hacia un lado, pues eso podría romper sus raíces.
En primer lugar se hacen pruebas para ver cuánto pesa usted y determinar si pueden levantarle con facilidad o dificultad. Ahora, tómese tiempo para enviar su campo energético hacia arriba. Piense «en ascenso», concentrándose en el techo. Cuando se haya centrado bien, convencido de que puede mantenerse allí, pídales que traten de levantarle. ¿Resultó más fácil?
Concéntrese ahora en aumentar su conexión con el suelo. Haga que le crezcan raíces desde las puntas de los dedos y las plantas de los pies, profundizando en la tierra. Concéntrese en la fuerte y poderosa conexión energética que tiene con la tierra. Cuando se haya centrado muy bien, pídales que intenten levantarle de nuevo. ¿Resulta más pesado y difícil de levantar? Probablemente.

«**Formas de pensamiento disociado**» **en el aura** A lo largo de mis años de práctica bioenergética he observado un fenómeno al que yo llamo «espacios móviles de realidad». Considero que estos «espacios» son similares a los descritos en los estudios topográficos, donde un «grupo» o «campo» determinado contiene una serie de características que definen las operaciones matemáticas posibles dentro de dicho campo. En términos de psicodinámica existen «espacios de realidad» o «sistemas de creencias» que contienen grupos de formas filosóficas asociadas con las concepciones acertadas y erróneas de la realidad. Cada forma de pensar contiene sus propias definiciones de la realidad, como «todos los hombres son crueles», «el amor es débil», «controlarse da seguridad y fuerza». Según mis observaciones, a medida que la gente atraviesa su experiencia cotidiana se desplaza también por los distintos «espacios» o niveles de realidad definidos por estos grupos de formas de pensar. Cada grupo o espacio de realidad experimenta el mundo de forma diferente.
Estas formas de pensar son realidades energéticas, observables, que irradian colores con diversas intensidades. Su intensidad y su definición formal son el resultado de la energía o la importancia que una persona les ha concedido. Las formas de pensar son creadas, construidas y mantenidas por sus poseedores mediante los pensamientos habituales. Cuanto más definidos y claros sean estos pensamientos, más definida será la forma. La naturaleza y fuerza de las emociones asociadas con los pensamientos dan a la forma su color, intensidad y potencia. Tales pensamientos pueden ser conscientes o no. Por ejemplo, se puede construir una forma de pensamiento a base de pensar constantemente en algo temido, como «me va a abandonar». El creador de la forma de pensamiento actuará como si eso fuera a suceder. El campo energético de la forma de pensar afectará negativamente al campo de la persona a quien se refiere. Cuanto más poder se le dé, aportándole energía consciente o inconscientemente, más efectividad tendrá en la creación del resultado temido. Por lo general, estas formas de pensar forman parte de la personalidad con tanta naturalidad que el individuo ni siquiera las advierte. Empiezan a formarse en la infancia y se basan en el razonamiento infantil, integrándose luego en la personalidad. Son como una especie de equipaje extra que la persona lleva en su interior de un lado a otro, sin darse cuenta de su efecto, que es muy grande. Este conglomerado de formas de pensar, o sistemas de creencias, atrae muchos «efectos» a la realidad exterior de uno.

Como quiera que estas formas no están profundamente enterradas en el subconsciente, sino que se sitúan en el límite de la conciencia, se pueden retirar empleando métodos tales como el trabajo corporal energético de núcleo, los juegos de asociación de palabras y la meditación. Cuando las formas se atraen el enfoque de la conciencia mediante la expresión de los sentimientos asociados con ellas y la liberación de dichos sentimientos, entonces se pueden cambiar. Este proceso permite una visión más clara de la realidad que crea las formas. Cuando se desvelan, se ven y se liberan los supuestos invalidados (recuerde que están basados en la lógica infantil), pueden ser sustituidos por una visión más madura y clara de la realidad que, a su vez, conduce a la creación de experiencias vitales positivas.

Dentro de algunas personalidades estas formas están interconectadas, y la conciencia personal rara vez se encuentra sumergida por completo en un espacio sin tener conocimiento de la mayoría de los demás, por lo que el individuo mantiene un alto grado de integración en su vida cotidiana.

Por otra parte, de un espacio de realidad a otro puede fluir con facilidad un tipo distinto de personalidad, pero sin tener conciencia de que exista alguna conexión entre dichos espacios. Es posible que el sujeto no sea capaz de integrar o entender este flujo dinámico y viva, por tanto, confuso, sobre todo si se dispara interiormente un determinado flujo cíclico crónico. Puede encontrarse atrapado, entonces, en un flujo automático secuencial que le lleva de un pensamiento al siguiente mientras permanece desesperadamente enmarañado e incapaz de liberarse a sí mismo de este ciclo crónico hasta que finaliza todo el proceso.

A continuación puede pasar a un estado distinto de realidad sólo porque la acción cíclica del pensamiento ha agotado toda la energía disponible. No sabrá cómo ha salido de la pauta cíclica y, por tanto, probablemente será incapaz de liberarse del ciclo la próxima vez que se dispare. Estos estados de la realidad pueden ser eufóricos, como aquel en el que una persona piensa que logrará grandes cosas y se hará famosa o rica, pero no tiene conciencia de la enorme cantidad de trabajo práctico que le espera antes de alcanzar dicha meta. O puede tener el efecto contrario, en el que uno se ve a sí mismo en un estado mucho peor que el real. En cualquiera de dichos estados, el sujeto probablemente sólo ve una parte de sí mismo, exagerándola. Puede tener el potencial necesario para crear todas las grandes cosas que ve para sí mismo en el primer estado, pero necesitará mucho trabajo y tiempo. Por otra parte, en el segundo estado negativo, ve la parte de sí mismo que necesita cambiar, pero se olvida de que ese cambio es posible.

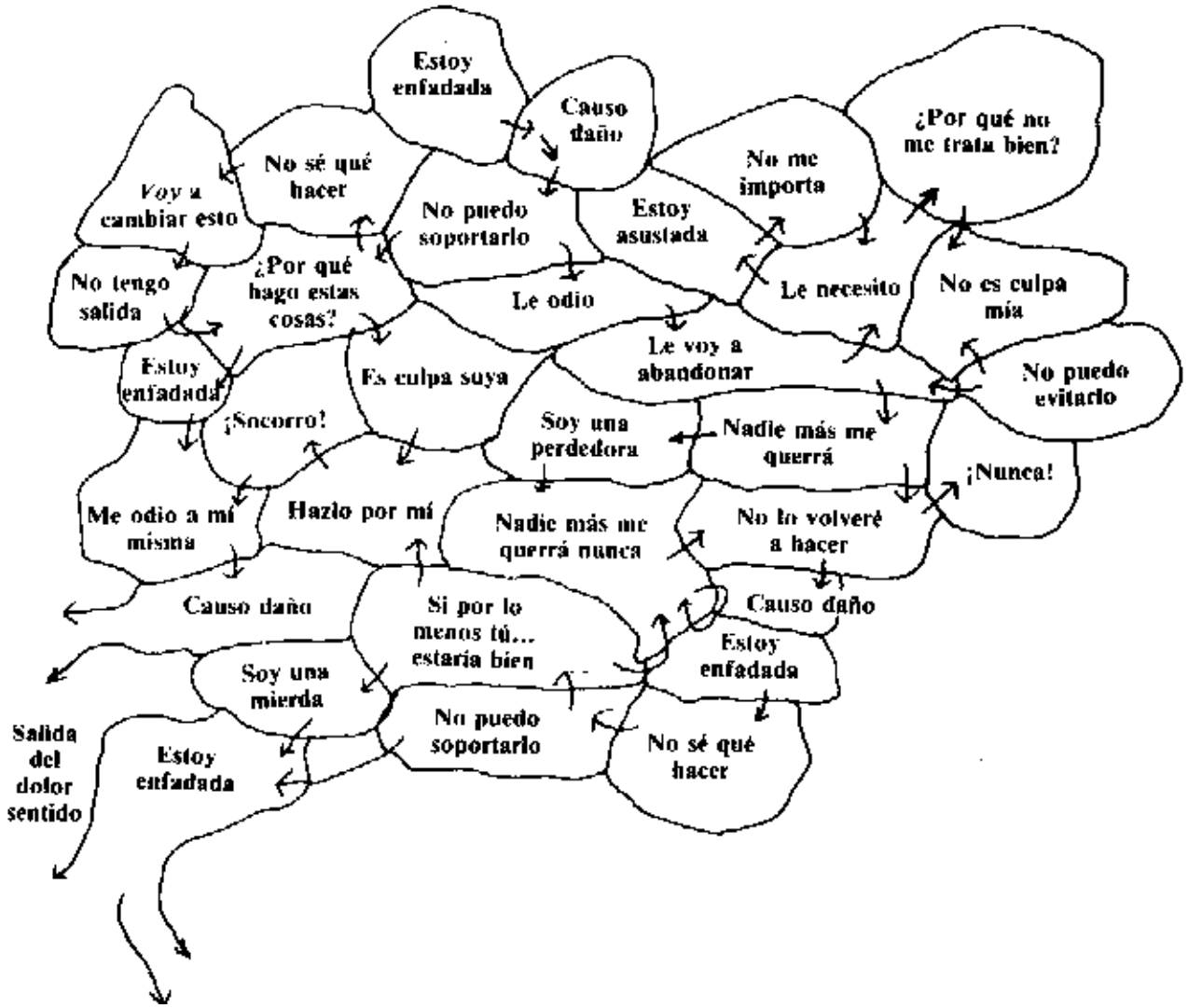
En su libro How *to Read the Aura,* William Butler indica que las formas particulares de pensamiento se mantienen estacionarias en el campo energético hasta que una entrada interna o externa de energía las dispara. Entonces, estas formas se desplazan por el aura en una secuencia crónica, pero no son liberadas. Simplemente se descartan a sí mismas y quedan en estado latente recuperando la energía suficiente para desplazarse de nuevo. Las formas de pensar acopian energía a través de los pensamientos semiconscientes habituales del individuo y otros sentimientos afines. También la acumulan atrayendo pensamientos y sentimientos similares de otras personas. Dicho de otro modo, si usted se juzga continuamente a sí mismo sobre algo, sus acciones y sentimientos seguirán a sus juicios y pronto, a través de ambas instancias, los demás, sus conocidos, entrarán en el cuadro y estarán de acuerdo con usted, enviándole energía en forma de pensamientos y sentimientos que estarán de acuerdo con los suyos. Por ejemplo, si usted se repite constantemente que es tonto, poco fiable, feo o gordo, los demás no tardarán en estar de acuerdo con usted. La energía de aquéllos se añade a la que usted tiene acumulada hasta que su forma de pensar tiene energía suficiente (alcanzando la masa crítica) para dispararse. Entonces caerá en un estado en el que llegará al convencimiento de que es tonto, feo, poco fiable o gordo, hasta que la energía de su forma de pensar se disipe momentáneamente. Por supuesto, también es posible que atraiga usted un acotencimiento externo capaz de disparar dichar forma de pensar con una explosión de energía. El proceso es el mismo en ambos casos. Un disparo semejante no es necesariamente negativo, pues si el individuo se encuentra en proceso terapéutico puede salir de su ciclo crónico y fragmentar la forma cíclica lo suficiente como para manejarla muy bien la próxima vez que se dispare.

Si el terapeuta es capaz de percibir estas realidades y las describe o ayuda al cliente a describirlas, podrá ayudar a éste a liberarse mientras pasa de una realidad a la siguiente. La descripción que haga el terapeuta de cada estado de la realidad, tal y como su cliente la experimenta, dará a éste una visión de conjunto de todo el proceso. Dicha visión global ayudará al paciente a crearse un observador objetivo interno que también puede definir cada uno de los espacios a medida que entra y sale de ellos. Con este trabajo, cliente y terapeuta serán capaces de definir con mayor claridad el ciclo crónico del primero y encontrar juntos una salida. Luego podrán buscar la forma de romperlo la próxima vez que se inicie.

Por ejemplo, cuando un cliente particularmente esquizoide (véase el capítulo 13) sufre un ataque de este tipo, lo único que hago es dirigirme a una pizarra y empezar a dibujar y etiquetar estas formas en el momento en que las expresa. Mientras expresa en voz alta sus pensamientos trazo una flecha desde un pensamiento al siguiente. Pronto se encuentran en la pizarra todos los pensamientos cíclicos. La superficie exterior de estas formas suele ser bastante limitada, lo que quiere decir que el cliente experimenta una realidad muy estrecha en la que las definiciones y/o las distinciones se consideran negativas y, en ocasiones, categóricas: por ejemplo, que todas las personas parecen estar lejos o, incluso, que son peligrosas. También puede ocurrir que el cliente crea que es una víctima de la vida. El punto crucial es aquel en el que el paciente es capaz de retener uno de los pensamientos con un contenido emocional particularmente fuerte durante el tiempo suficiente para expresar la emoción. Por lo

general, si el individuo es capaz de tolerar la ira o el dolor asociados con el pensamiento, podrá romperlo y conectar con niveles más profundos dentro de su forma de pensar.

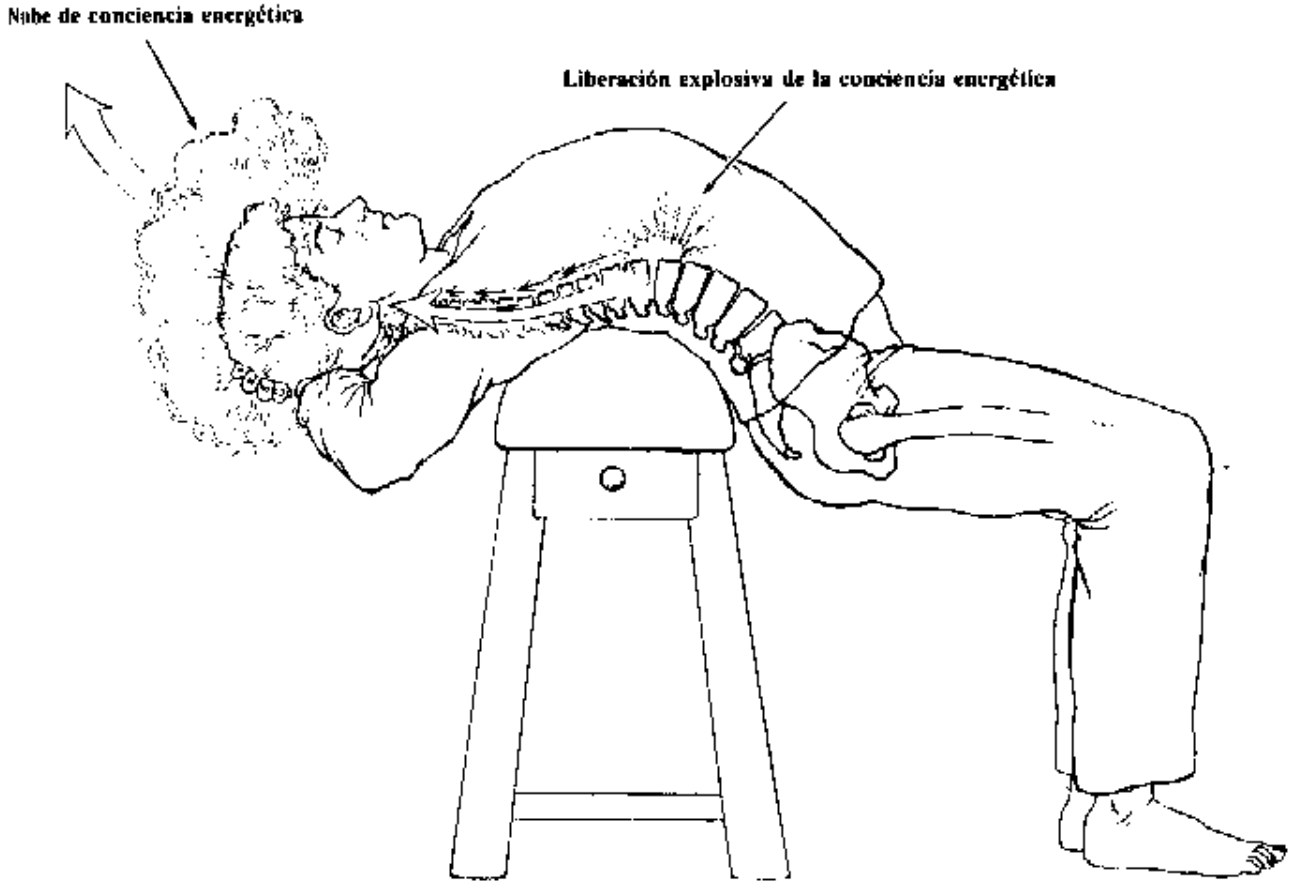
Figura 11-3: Forma de pensamiento disociado



La figura 11-3 muestra un ejemplo de este tipo. En este caso particular la cliente contemplaba cómo iba dibujando yo las formas y podía ver el cuadro completo. Esta mayor comprensión ayudó a la mujer a concentrarse y liberarse de su ciclo crónico. Examinó los momentos de su ira, la expresión y vio que se implicaban cuestiones más profundas. Gran parte del nivel exterior de esta forma particular de pensamiento es la máscara en la que la persona parece no ver o asumir la propia responsabilidad; en vez de ello, echa la culpa a otros. Lo hace para parecer «buena», lo que, naturalmente, la deja impotente hasta que alcanza la realidad más profunda, que es el núcleo de la forma de pensar. Cuando sintió, como consecuencia de un trauma infantil, que interiormente era «mala» y que nada podía hacer al respecto, mi cliente entendió que en el futuro tenía la opción de ver y comprender toda la estructura sumiéndose primero en su ira cuando se sentía atrapada, y penetrando luego en el dolor inherente a esa forma de pensamiento. Por lo general, evitaba el dolor manteniéndose en la superficie de la forma de pensamiento (y, por tanto, en lo irreal). Sintiendo el dolor es capaz de integrar la niña que lleva dentro, que se siente «mala», con la mujer adulta interior, que sabe que no lo es.

Por lo general, la clave para romper con una pauta de pensamiento cíclico está en expresar y liberar los sentimientos. En la mayoría de los casos, estas formas se han disociado, en primer lugar, para que la persona no experimente los sentimientos contenidos en ella. El individuo dedica gran cantidad de esfuezos durante su vida cotidiana a evitar que esa forma de pensar se ponga en movimiento, porque le evoca unos sentimientos indeseables. Aun cuando la persona evita las situaciones que pueden evocar dichos sentimientos, el resultado no es del todo satisfactorio, ya que continuamente está recargando las formas de pensar. Mientras un individuo prosigue con su proceso terapéutico, la forma se va conectando cada vez más con el resto de la personalidad a medida que pasa el tiempo; los aspectos negativos se transforman en funciones positivas y se integran con el aura «normal» de la persona como colores claros y brillantes sin forma.

Figura 11-4: Hombre trabajando en un taburete bioenergético



Limpieza del aura durante una sesión terapéutica

La terapia energética de núcleo ha sido proyectada para ayudar a la gente a liberar los bloques de su campo aural mediante el enfoque y el ejercicio físico. La figura 11-4 ilustra esta liberación. Al estar tumbado de espaldas sobre un taburete almohadillado, los múscuios del torso se estiran y empiezan a relajarse. Esto provoca una liberación energética y hace que el bloque se vaya. Este paciente tenía un fuerte bloque energético en los músculos situados delante de la columna vertebral, cerca de la articulación diafragmática. Mientras trabajaba en el taburete bioenergético, el bloque se liberó súbitamente con una explosión de energía. La «nube energética» ascendió rápidamente por la espina dorsal. Cuando llegó a su cabeza y se abrió paso en su conciencia, observé que pasaba a otro espacio de la realidad. Empezó a llorar y a expresar dolores de su primera infancia. Conforme daba rienda suelta a sus sentimientos liberaba una nube energética cada vez mayor que se desplazaba fuera de su campo.

La descripción que sigue es lo que sucede durante una sesión terapéutica típica. Ofreceré, en primer lugar, algunos antecedentes sobre mi cliente, a la que llamaré Susan.

Susan era una bella muchacha rubia algo menor de treinta años, terapeuta, casada y madre de una niña de dos años. Ella y su esposo, terapeuta igualmente, formaban una pareja muy fructífera y estable y ejercían un papel de liderazgo entre sus colegas. Se habían conocido y casado muy jóvenes. El padre de Susan murió en un accidente poco antes de nacer ella, dejando a la madre a cargo de la recién nacida y dos niños pequeños. Los ingresos de la madre eran escasos, o nulos, y tuvo que pedir a otras personas que cuidaran de Susan. La muchacha, por tanto, creció en dos hogares: uno muy limpio, ordenado y profundamente cristiano, y el otro, el hogar materno, descompuesto. Su madre no logró restañar la herida que le produjo la muerte de su esposo en un momento tan importante. No volvió a casarse, pero tuvo muchos amantes.

El temprano casamiento de Susan satisfizo la necesidad que tenía de un hombre que la cuidara, ya que, en realidad, nunca tuvo padre. Por otra parte, Susan abrigaba el temor de que nunca lograría prosperar en el matrimonio (como su madre), o que tendría que ser perfecta para lograrlo (como le sucedía en la familia religosa).

Cuando llegó cierta mañana para realizar su sesión, Susan parecía pletórica de felicidad y alegría. Habló de la semana que había pasado con su marido. Al hacerlo, movía los brazos y arrojaba una nube rosada y blanca de «felicidad» (figura 11-5). Sin embargo, esta felicidad le servía para encubrir otros sentimientos más profundos que su campo energético delataba. Las observaciones me demostraron que había un bloque, que aparecía como un punto gris oscuro en el plexo solar (el área del estómago), relacionado con el miedo y otros sentimientos. El bloque secundario estaba en la frente (gris claro, indicativo de una confusión mental), y que se conectaba directamente con el dolor emocional del corazón (rojo). Presentaba una extraordinaria actividad mental (alta energía) en los lados de la cabeza (amarillo). Tenía, además, una gran cantidad de energía vibrante de vida sexual en la pelvis (rojo-naranja).

Mientras seguía agitando los brazos y hablando alegremente hasta el extremo de arrojar suaves nubes rosadas y blancas, la brillante energía amarilla que irradiaba por los lados de la cabeza empezó a cubrir o enmascarar el área problemática de su frente, de color gris. Estaba, literalmente, convenciéndose a sí misma de que era feliz, enmascarando el gris con la energía amarilla (mental). Cuando le describí lo que veía, dejó inmediatamente de crear la nube rosada «falsa» y el área gris de su cabeza recuperó su tonalidad original.

La compostura de Susan cambió por completo, pasando a mostrar temor y dolor emocional. Entonces empezó a confiarme lo que realmente estaba pasando. Poco antes de acudir a su sesión semanal, Susan había sabido que su madre estaba hospitalizada con cierta clase de parálisis en los ojos. El médico le apuntó que se trataba de un síntoma de algo grave, quizá de esclerosis múltiple. La situación alteró profundamente a Susan y tuvo que recurrir a toda su fuerza para soportar los variados sentimientos que sentía hacia su madre. Al bloquear su energía de vida sexual en la pelvis y no permitir que le fluyera por las piernas, se bloqueaba a sí misma en relación con el suelo y con su base como ser humano sobre la tierra. Por tanto, en este punto de la sesión era importante hacer descender dicha energía hacia la tierra y conectarla con su base energética, la fuerza de sus piernas y de la pelvis.

A base de ejercitar ambas partes empezamos a desplazar la energía pélvica piernas abajo para formar la base donde realizar trabajos más difíciles. Esta energía descendió rápidamente por sus extremidades para conectarla con el suelo. A continuación fluyó por todo su cuerpo y cargó el sistema de forma más equilibrada. Mientras se liberaba el bloque pélvico, el cambio en la energía le dio una sensación de seguridad dentro de sus propios sentimientos de fuerza sexual y vital. El bloque pélvico guardaba relación con su madre, incapaz de controlar adecuadamente su energía sexual. Susan seguía teniendo miedo a ser como su madre; sin embargo, puesto que su conexión corazón-sexo era fuerte, no existía un peligro real en este sentido, lo cual explica que la energía se desplazara con tanta rapidez por sus piernas para penetrar en la tierra. Una vez enterrada esa energía, Susan supo que podía tener sentimientos placenteros y controlarlos, de manera que podía hacer lo que quisiera con ellos.

A continuación, Susan tuvo la capacidad necesaria para hablar sobre el dolor que sentía su corazón por la enfermedad materna. Empezó a llorar, y con ello liberó el rojo de su zona cardiaca. Procedimos entonces a trabajar con el bloque principal situado en el plexo solar, relacionado con sus necesidades infantiles insatisfechas, lo que, a su vez, hacía que rechazara a su madre. De este modo, el campo energético revelaba su conflicto interno. Por una parte tenía sentimientos dolorosos y amorosos hacia su madre, gravemente enferma a la sazón; por otra, sentía la ira del rechazo, como si dijera: «Si no te has preocupado por mí, ¿por qué he de preocuparme yo por ti?». Al conducir este conflicto a la conciencia y la comprensión empezó a liberar el área gris de su frente. La liberación del punto oscuro de su plexo solar exigió un gran trabajo corporal. Susan se recostó de espaldas sobre el taburete bioenergético para estirar y soltar el bloque; realizó luego grandes esfuerzos moviendo el torso hacia delante y hacia abajo para regurgitar el bloque con todo lo que simbolizaba: no sólo el rechazo de su madre, sino también el deseo de Susan de culparle de todas las privaciones que había sufrido. Susan mantenía un estado de privación «seguro» en su vida actual; había sustituido las privaciones sufridas en la niñez por las que se imponía a sí misma. El punto oscuro (de 10 cm de diámetro) del plexo solar se aclaró y extendió para formar un área más amplia (20 cm de diámetro), pero una parte permanecía dentro del campo energético, lo que indicaba que todavía no se había resuelto totalmente la cuestión. Costaría tiempo liberar este punto oscuro, ya que contenía aspectos importantes de su vida.

A lo que me refiero al hablar de un estado de privación «seguro» es que la joven se sentía cómoda con ciertas privaciones que le parecían normales. Los seres humanos nos sentimos más seguros en lo que consideramos la norma, tanto si es realmente normal como si no; esa norma se establece en nuestro entorno infantil.

Por ejemplo, en el caso de Susan, la «norma» se manifestaba a través de su espacio vital. Siendo niña se sentía confusa sobre su hogar. ¿Cuál era realmente? Ninguno de los dos. El problema persistió posteriormente. Había vivido en una casa inacabada casi la totalidad de sus ocho años de matrimonio. En realidad, nunca había terminado de crear y amueblar su propio hogar.

A medida que progresaba la terapia, el espacio vital de Susan se convirtió en algo armoniosamente ordenado y bellamente acabado. En su caso, era de hecho la manifestación exterior de su estado interno.

A través de estas observaciones del campo energético el lector estará empezando a ver con mayor claridad, probablemente, la conexión entre la enfermedad y los problemas psicológicos. Detenemos

nuestros sentimientos bloqueando nuestro flujo energético. Se crean así unos estancamientos energéticos en nuestros sistemas que se mantienen hasta enfermar el cuerpo físico. De ello hablaremos con más extensión en la Cuarta parte. La conexión entre la terapia y la curación se evidencia cuando se considera la enfermedad de este modo. La amplia visión del sanador abarca la totalidad del ser humano. En la curación no se separan el cuerpo y la mente, las emociones y el espíritu: todo ello debe estar equilibrado para crear un ser humano saludable. El sanador se centra en el mal funcionamiento físico, psicológico y espiritual. Es imposible curar sin afectar los niveles psicológicos de la personalidad. Cuanto mejor entienda el terapeuta la psicodinámica de sus clientes, mejor equipado estará para ayudar a sus pacientes a curarse a sí mismos.

Revisión del capítulo 11

1. ¿Qué es un bloque energético?
2. ¿Cómo se crea un bloque energético en el CEH?
3. ¿Cómo puede decir cuándo se ha liberado un bloque del CEH?
4. ¿Cuándo puede decir que alguien libera sus sentimientos en vez de retenerlos?
5. ¿Qué fenómeno se presenta primero: el aura(o el físico?
6. ¿En qué color o colores se presentan en el aura las siguientes emociones: miedo, ira, amor, alegría, confusión, envidia, odio?
7. ¿Qué color es el mejor del aura: rojo brillante y vibrante cerca de la pelvis, o verde agradable e intenso cerca del área del tórax-plexo solar?
8. ¿Cuál es el efecto que produce en el aura el hecho de fumar marihuana? ¿Durante poco tiempo? ¿Durante mucho tiempo?
9. ¿Qué es una forma de pensamiento disociado?

Alimento para la mente

10. Haga ejercicios (observando las auras de otras personas) y describa lo que ve.
11. Trace, de principio a fin, el ciclo de una de las formas de pensamiento que le asalten. ¿Cómo se inició? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo puede liberarse? ¿Qué sentimientos más profundos cubre evitando su conciencia de los mismos?

Capítulo 12
LOS BLOQUES ENERGÉTICOS Y LOS SISTEMAS DE DEFENSA EN EL AURA

Después de haber observado muchos bloques en los campos de las personas empecé a clasificarlos por tipos. Comprobé que hay seis tipos generales de bloques energéticos. Comencé, además, a darme cuenta de que la gente usa sus campos de forma defensiva para protegerse contra experiencias imaginarias desagradables.
Veamos, en primer lugar, esos seis tipos de bloques energéticos.

Tipos de bloques energéticos

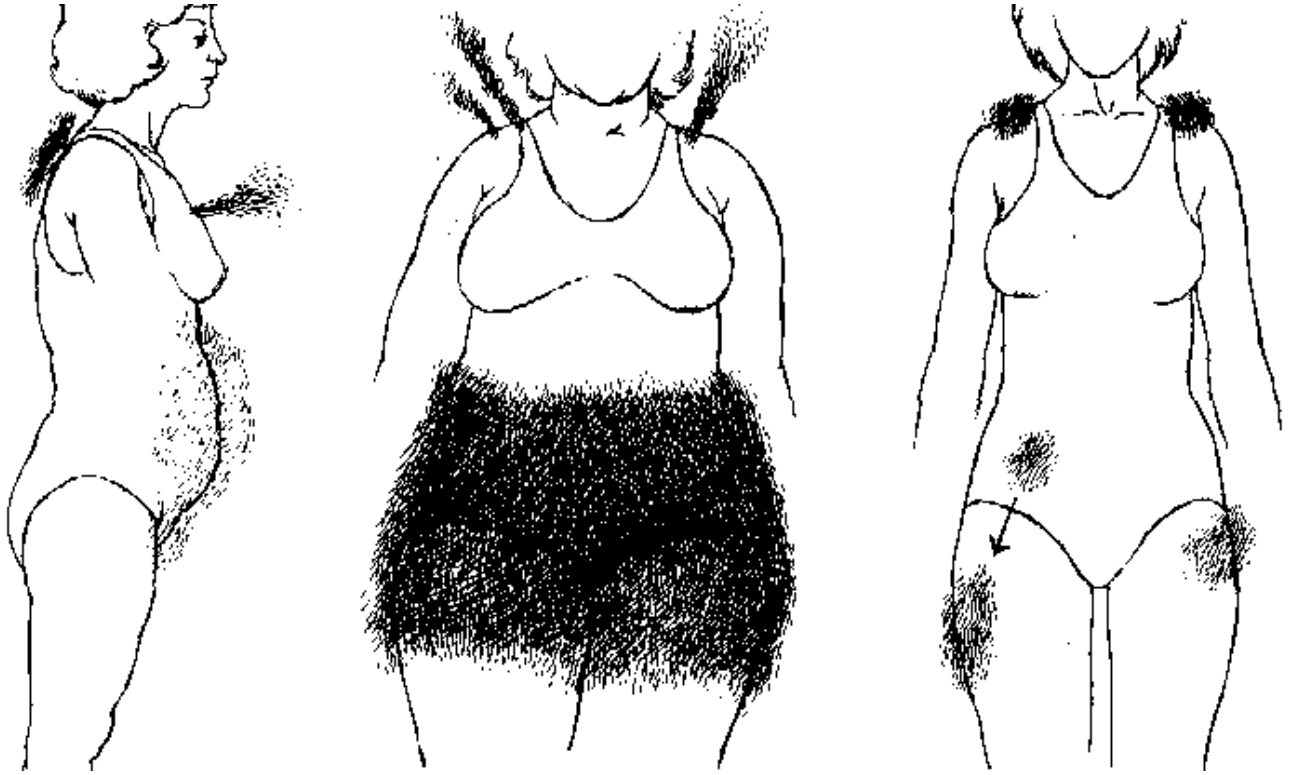
Las figuras 12-1 y 12-2 muestran la forma en que veo yo estos bloques. El bloque de desazón (figura 12-1A) es el resultado de sentimientos y energía de naturaleza depresiva que se estancan y provocan la acumulación de fluidos corporales en ese área. El cuerpo tiende a hincharse en ese lugar. Por lo general, el bloque no presenta una energía elevada, sino que más bien es de baja intensidad, lo que suele asociarse con la desesperación. Si este bloque se mantiene, la posible enfermedad resultante será colitis o angina de pecho. Su color suele ser azul grisáceo, y da la sensación de ser pegajoso y denso, como una mucosidad. También se produce ira, normalmente dirigida a culpabilizar a otros. La persona afectada se ha rendido y se siente impotente. Por ejemplo, una mujer desgraciada en su matrimonio, que había abandonado su carrera para casarse, mostraba un bloque de este tipo. Tenía ya más de cincuenta años, y consideraba que era imposible volver al mundo laboral e iniciar una carrera. En vez de hacer eso, se limitó a culpar a su marido de su infelicidad. Exigió que sus hijas hicieran lo que ella no hizo jamás. Intentó vivir su propia vida a través de ellas y, naturalmente, no dio resultado.
El bloque de compactación (figura 12-1 B), que suprime los sentimientos, contiene una enorme cantidad de ira acumulada, como un volcán. Su color es rojo oscuro y, por lo general, ofrece un aspecto siniestro al observador, que normalmente no quiere ser receptor de la erupción volcánica. Este bloque energético provoca una acumulación de grasa o músculos corporales en ese área. Si la compactación se prolonga demasiado, el resultado puede ser una enfermedad del tipo de la inflamación pélvica. La persona suele

tener conciencia de su ira y se siente atrapada, pues asocia su descarga con la humillación. Una mujer a la que traté llegó a la conclusión, en su infancia, de que tener sentimientos sexuales era humillante. La consecuencia fue que bloqueó sus poderosos sentimientos sexuales y los mantuvo aferrados en la pelvis. Esos sentimientos retenidos se fueron convirtiendo poco a poco en ira. Al no dar rienda suelta a ésta, por miedo a la humillación, la acumulación de energía estancada en su pelvis le provocó una infección. Tras varios años de pequeñas infecciones crónicas, finalmente le diagnosticaron un trastorno inflamatorio de la pelvis.

La cota de mallas (figura 12-1C) es un bloque efectivo por cuanto que ayuda a la persona a evitar los sentimientos, sobre todo el miedo, mediante un desplazamiento rápido de los bloques que se produce cuando se siente retada, sea por una situación de su vida o por la terapia. Por ejemplo, si el terapeuta intenta liberar un bloque mediante un ejercicio o un masaje en profundidad, el bloque se trasladará simplemente a otra parte del cuerpo. Probablemente, este tipo de bloque no provocará una enfermedad con la misma facilidad que los otros tipos. Todo parecerá maravilloso en la vida del paciente. Tendrá éxito en el mundo, un matrimonio «perfecto» e hijos modélicos; sin embargo, también tendrá la vaga sensación de que le falta algo. Esta persona sólo podrá tolerar los sentimientos profundos durante un breve período de tiempo antes de liberarse de ellos a la fuerza. Terminará, posiblemente, por crear una crisis en su vida para penetrar en sus sentimientos más profundos. Dicha crisis puede adoptar cualquier forma, como una súbita enfermedad, un accidente o un encuentro amoroso inesperado.

La armadura de planchas de la figura 12-2 retiene todo tipo de sentimientos al congerlarlos. Las planchas toman posición alrededor del cuerpo mediante un campo de alta tensión generalizada. Este bloque ayuda de forma efectiva a la persona a crearse una vida bien estructurada en el nivel exterior. El cuerpo estará bien construido y los músculos tenderán a ser duros. A nivel personal, la vida no será tan gratificante, ya que la armadura de planchas anula todo sentimiento. Crea alta tensión por todo el cuerpo, lo que puede producir varios tipos distintos de enfermedades: úlceras a causa del exceso de trabajo o problemas cardiacos por el «empuje» físico en la vida sin alimento personal. Puesto que el sujeto es incapaz de sentir bien su cuerpo, debido, entre otras cosas, a la acumulación de tensión en sus músculos largos, probablemente los tensará en exceso dando lugar á roturas fibrilares o tendonitis. Tendrá una vida aparentemente «perfecta», pero carente de una conexión personal más profunda. Lo más probable será que termine por crear algún tipo de crisis vital, como las citadas más arriba, que le ayudará a conectar con su realidad más profunda. En algunos hombres este efecto proviene de un ataque cardiaco. Por ejemplo, conozco a un próspero hombre de negocios que era propietario de varias revistas de gran tirada. Tan embebido estaba en su trabajo que llegó a desconectarse de su familia.

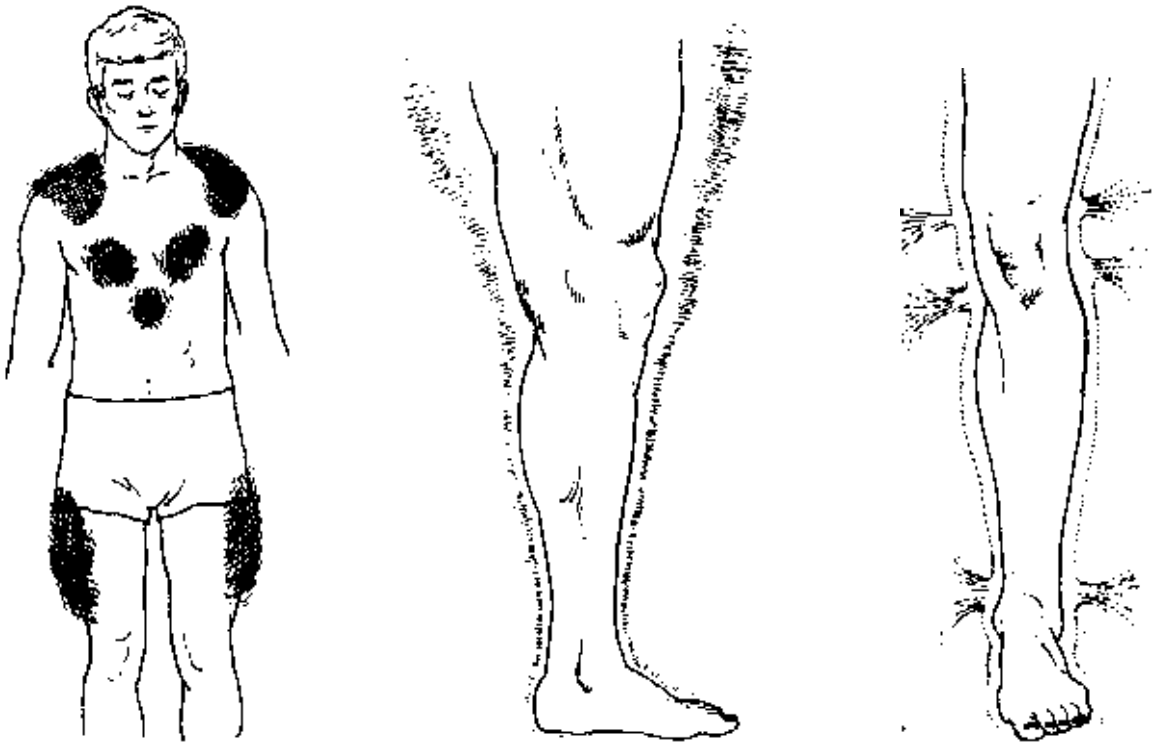
Figura 12-1: Tipos de bloques energéticos



A. Bloque de desazón **B. Compactación** **C. Cota de mallas**

Tras el ataque cardíaco que sufrió, sus hijos le dijeron: «Tienes que parar, o te morirás. Enséñanos cómo debemos ayudarte a llevar tu negocio». Lo hizo, sus hijos aprendieron y la familia volvió a estar unida.

Figura 12-2: Tipos de bloques energéticos



A. Armadura de planchas **B. Agotamiento de planchas** **C. Fuga de energía**

La fuga de energía (figura 12-2C) se produce cuando el individuo deja escapar su energía por las articulaciones, en vez de dejarla fluir por las extremidades. Lo hace (inconscientemente) para reducir el flujo energético que circula por brazos y piernas hasta el punto en que se queda sin fuerza o sentimiento para responder a determinadas experiencias de su entorno. La razón por la que no quiere responder se deriva de la conclusión infantil de que dicha respuesta es impropia o incluso peligrosa. Por ejemplo, es posible que de niño le hayan azotado la mano cuando quería coger algo que deseaba. Una vez más, el resultado es la debilidad de la extremidad (así como la coordinación deficiente) lo que lleva a evitar su empleo. Estos dos últimos tipos de bloque también tienen como resultado la sensación de frío en las extremidades. En general, la persbna es muy vulnerable en las áreas donde se producen fugas de energía. Este tipo de bloque da lugar a problemas en las articulaciones.
El tipo de bloques que desarrolla una persona depende de muchas cosas, incluyendo el entorno de la personalidad y la infancia. Todos usamos una combinación de varios bloques. ¿Cuáles son sus favoritos?

Los sistemas de defensa energética

Todos creamos bloques porque consideramos inseguro el mundo. Los creamos según pautas que implican a todo nuestro sistema energético. Este sistema ha sido concebido para repeler, para defendernos agresiva o pasivamente contra una fuerza que llega del exterior. Está concebido para demostrar poderío y, por tanto, asustar al agresor, o para atraer una atención indirecta, sin que queramos admitir que eso es lo que deseamos.
En la figura 12-3 ofrezco ejemplos de los sistemas de defensa energética que he observado. Estos sistemas de defensa son empleados por el individuo cuando se siente amenazado.
Con el «puercoespín» (generalmente de color gris blancuzco), el aura de la persona se hace espinosa y dolorosa al tacto. Es un aura punzante. En muchas ocasiones, al poner mi mano sobre alguien que no deseaba ese contacto, he podido sentir las espinas que me atravesaban. La mayoría de las personas responde a esta defensa con el distanciamiento.
En la forma de defensa de «retirada», la parte de la conciencia y del aura que es amenazada se limita a abandonar el cuerpo, en medio de una nube de energía azul claro. Los ojos presentan un aspecto vidrioso, aunque el individuo aparenta estar escuchando con atención lo que le decimos.

Todo ello es aplicable también a la persona que está «junto a sí misma». Esta particular configuración tiene una duración más larga que la retirada, que puede durar desde unos cuantos segundos a varios horas. El estar «junto a uno mismo» suele durar más tiempo, quizá días o incluso años. He visto personas que estuvieron parcialmente fuera de sus cuerpos durante años a causa de algún traumatismo o por una intervención quirúrgica temprana. En cierto caso, una joven fue operada a corazón abierto cuando sólo contaba dos años. Tenía veintiuno cuando trabajé con ella para ayudar a sus campos energéticos a asentarse con mayor firmeza en su cuerpo. Sus cuerpos superiores se desconectaban parcialmente y flotaban por arriba y por detrás de ella. Esta desconexión hizo que se desconectara también de sus sentimientos.

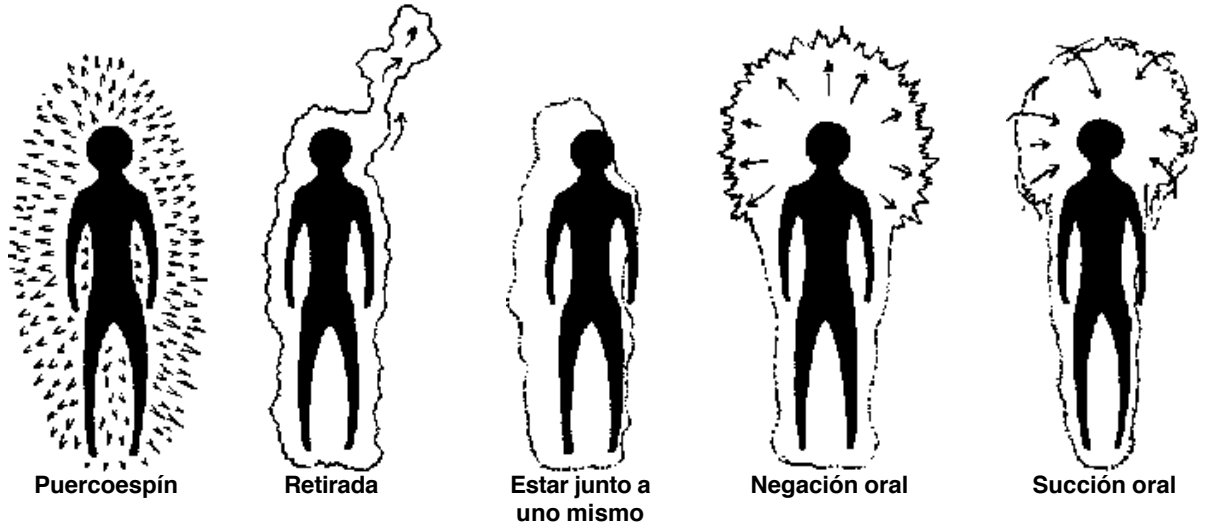
La negativa verbal está asociada con una gran cantidad de energía, por lo general amarilla, en la cabeza, un severo bloqueo del cuello y un agotamiento de energía en la mitad inferior, pálida e inmóvil. Para mantener su status quo, la persona se mantiene verbalmente activa como para retener algún sentimiento de estar viva. Este intercambio verbal mantiene el flujo de energía hacia su cabeza.

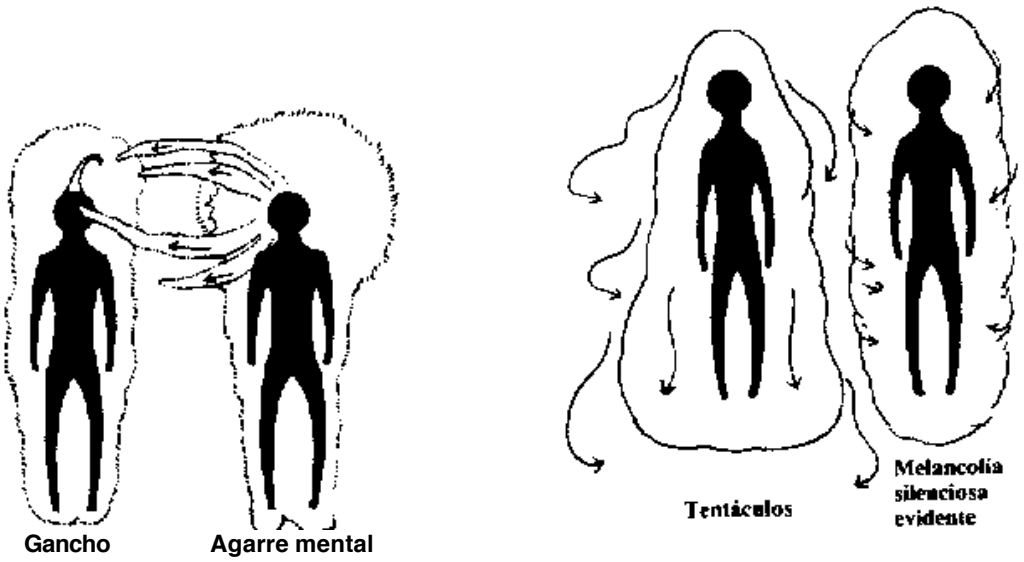
La succión oral está íntimamente relacionada con la negación verbal por el hecho de que resulta efectiva para absorber energía de quienes están alrededor y llenar así el propio campo de la persona, que usualmente es incapaz de obtener esa energía del entorno natural que le rodea. Dicho de otro modo, la capacidad de la persona resulta inadecuada para metabolizar el suministro de orgones procedente de la atmósfera circundante, lo que la obliga a obtener energía predigerida de otros. Puede detectarse esta forma de succión en la verborrea insustancial y agotadora o en los ojos de «aspiradora» que presentan algunas personas. Son seres a los que les encanta revolotear alrededor de los demás creando en cierta forma de socialización. Hay otros individuos que necesitan descargar un exceso de energía (tipos masoquistas), y que son buenos compañeros de los succionadores orales. Satisfacen mutuamente y bastante bien sus respectivas necesidades. (Véase el capítulo 13.)

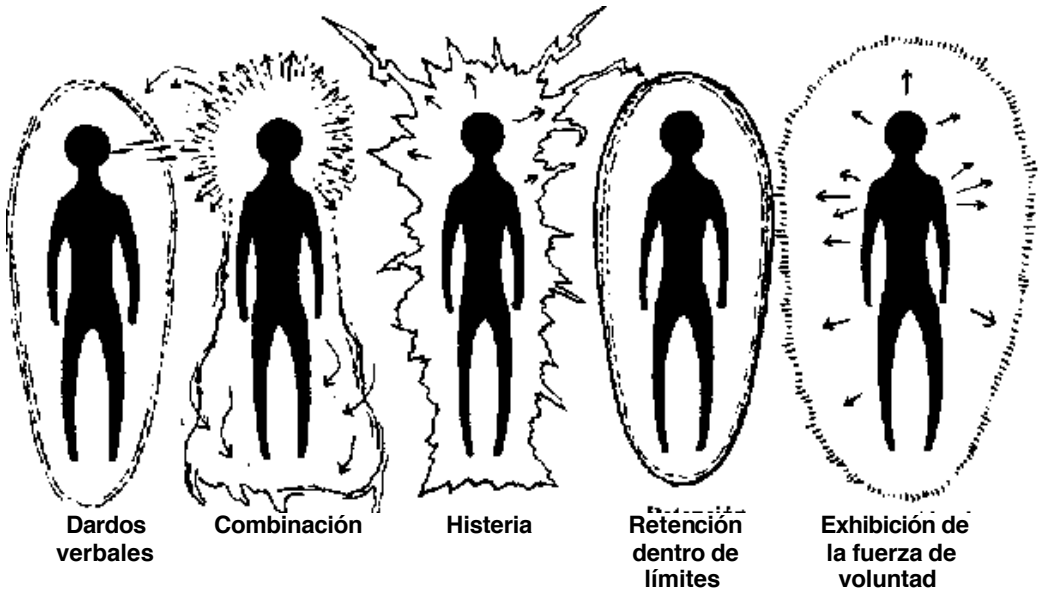
Los ganchos que he visto en algunas cabezas se encuentran, por lo general, sobre personas que tienen una estructura de carácter psicopático y se encuentran en proceso de enfrentarse, por ejemplo, con un grupo de individuos. Tal situación les hace sentirse muy amenazadas y forman un «gancho» sobre sus cabezas. Si las cosas se enrarecen demasiado, lanzarán el «gancho», usualmente acompañado por alguna expresión oral, contra quienes consideren presuntos agresores. Por otra parte, cuando este tipo de persona quiere enfrentarse a alguien, puede que intente sujetar al otro por la cabeza con la energía mental. Es posible que la persona enfrentada quede retenida dentro del campo energético de su oponente hasta que este último esté seguro de que su opinión se expresa y es aceptada como desea. Este tipo de defensa/ofensa supone una gran amenaza para quien la recibe, puesto que en apariencia se enfoca lógicamente a base de pasos muy racionales que conducen a la conclusión «correcta», pero el mensaje que se transmite «entre líneas» es que mejor será que se muestre conforme. Esta clase de intercambio suele ir acompañada por la suposición inherente de que la persona atacada es «mala» o está equivocada, mientras que el atacante es «bueno» y tiene razón.

Los «tentáculos» son rezumantes, resbaladizos, silenciosos y pesados. El sujeto, en su búsqueda de seguridad, lanza los tentáculos hacia el plexo solar de alguien en un esfuerzo por captar y extraer toda su esencia para devorarla. El individuo en cuestión está lleno de su propia esencia, pero no sabe qué hacer con ella porque piensa que permitir que se desplace significa humillarse. Así, se siente poseído por la desesperación e incluso pierde contacto con su propia esencia. Puede que adopte durante algún tiempo una actitud silenciosa, encerrándose en sí mismo. Entonces, los «tentáculos» actúan sobre su propia esencia tirando de la persona hacia abajo. Esta silenciosa meditación es, sin embargo, muy ruidosa a nivel energético. El sujeto se mantiene ausente dentro de una habitación llena de gente que se divierte de forma activa. Pronto se ve rodeado por personas que quieren ayudarle, e inconscientemente, aunque con gracia e inteligencia, agradece a cada uno la ayuda que le ofrece, les dice que no dará resultado y les pide otras sugerencias. Y así prosigue el juego. La persona tentaculada cree que necesita algo del exterior, pero lo que realmente precisa es dar de sí. Puede que entonces pruebe con los dardos verbales para provocar la ira de alguien. Estos dardos no sólo son dolorosos oralmente, sino también energéticamente, y surcan el aire para herir al receptor de manera muy precisa y efectiva. El arquero confía de forma inconsciente en que así causará el dolor suficiente para hacer que estalle la ira, lo que le dará una excusa para dar suelta a la suya propia y evitar así la humillación. De esta formá premeditada, precisa, mental, intenta humillar al otro y, al mismo tiempo, evitar sensaciones en la mitad inferior del cuerpo.

Figura 12-3: Sistemas de defensa energética







La persona que recurre a la «defensa histérica» responderá encantada a las «flechas»; la respuesta consistirá en una explosión. El tipo histérico explotará de tal forma que chocará contra el campo de cada uno con relámpagos y explosiones de color; es una furiosa y terrible eclosión de energía y caos que amenaza e intimida a los otros. Su propósito es hacer que todo el mundo abandone la habitación.
La persona que emplea la «retención dentro de límites» escapa de la situación reforzando y engrosando sus límites para mantenerse intocable. Por tanto, ¡el mensaje que envía es de superioridad! Otro tipo de sujeto hace constar su supremacía con una exhibición de fuerza de voluntad intensamente ordenada, bien controlada, que explota hacia arriba y aclara su aura, de manera que no hay duda de «quién manda aquí y con quién no se puede andar jugando».

Ejercicios para que el lector encuentre su principal defensa

Pruebe cada uno de estos sistemas de defensa. ¿Cuál es el que utiliza usted? Pruébelos con un grupo de personas. Cada cual anda por la habitación con alguno de los sistemas de defensa. ¿Está familiarizado con cada uno de ellos? ¿Cuáles usa usted?
Probablemente se emplearán muchos más sistemas de defensa. Sin duda, el lector puede pensar en otros (los que utiliza y los que emplean sus amigos). Lo importante es recordar que todos los usamos, y que todos estamos de acuerdo, de forma consciente o inconsciente, en interactuar mutuamente con ellos. Nadie está obligado a practicar estas interacciones; todas ellas son voluntarias. En determinados niveles de nuestra personalidad incluso disfrutamos a veces de estas interacciones. Necesitamos no sentir temor cuando vemos en los demás los sistemas de defensa. Siempre podemos elegir una respuesta tolerante, en vez de defensiva. Debemos recordar que siempre hay una razón que obliga a alguien a defenderse, a proteger alguna parte vulnerable que desea mantener controlada y oculta de otra persona, de sí mismo o de ambos. La mayoría de estos sistemas se desarrollan en los primeros años de vida. Como se muestra en el capítulo 8, el aura de un niño no está plenamente desarrollada, como no lo está su cuerpo. Se desarrolla y atraviesa las fases de desarrollo del individuo en crecimiento y, al hacerlo así, se clarifican las pautas básicas de carácter que representan tanto energías como flaquezas.

Revisión del capítulo 12

1. Nombre y describa seis tipos importantes de bloques energéticos.
2. Relacione los principales sistemas de defensa y describa su funcionamiento. ¿Cuáles utiliza? ¿Le resultan efectivos los que usa? ¿Cuál sería, para usted, la mejor forma de manejar su experiencia vital?

Alimento para la mente

3. ¿En qué sistema de creencias personales basa su principal defensa?
4. ¿Cómo mejoraría/empeoraría su vida si no empleara su sistema de defensa?
5. Enumere los tipos y emplazamientos de los bloques que ha creado en su sistema corporal/energético. ¿Con qué experiencias infantiles tiene relación cada uno?

Capítulo 13
PAUTAS DEL AURA Y EL CHAKRA EN LAS PRINCIPALES ESTRUCTURAS DE CARÁCTER

«Estructura de carácter» es la expresión que muchos psicoterapeutas corporales utilizan para describir determinados tipos físicos y psicológicos. Tras realizar amplias observaciones y estudios, Wilhelm Reich llegó a la conclusión de que podía encajar en cinco categorías principales a la mayoría de las personas a las que trataba. Comprobó que personas con experiencias infantiles y relaciones paternofiliales similares tenían cuerpos que también lo eran. Asimismo, comprobó que las personas con cuerpos similares tenían una dinámica psicológica básica semejante, y que dicha dinámica no sólo dependía de los tipos de relaciones paternofiliales, sino también de la edad en que el niño tuviera una experiencia vital traumática que le impulsara a bloquear sus sentimientos y, por tanto, el flujo energético, iniciando así el desarrollo de un sistema de defensa que llega a hacerse habitual. En el seno materno bloqueará o se defenderá contra una experiencia traumática de forma muy distinta a como lo hará con un trauma experimentado en la fase oral del crecimiento, o en el período de latencia. Esto es natural, ya que el individuo y su campo son muy distintos en las diferentes fases de la vida (véase el capítulo 8).
En esta sección ofreceré algunas descripciones básicas de cada estructura de carácter, incluyendo la etiología, las formas corporales y sus configuraciones aurales. También expondré la naturaleza del yo superior y la tarea de la vida corporal en cada estructura, hasta donde sea posible. El yo superior y la tarea vital de cada persona son únicos, aunque se puede generalizar un tanto al respecto.

El yo superior de una persona es considerado como la chispa divina, o el propio Dios, dentro de cada individuo, el lugar donde ya somos uno con Dios. Hay una chispa divina en cada célula de nuestro ser físico y espiritual que contiene esta conciencia divina interior.
La tarea vital se considera de dos formas: primero, a nivel personal, hay una tarea personal que consiste en aprender a expresar una nueva parte de la propia identidad. Las partes del alma que no se identifican con Dios ayudan a formar la encarnación específica para aprender a ser uno con el Creador y, al mismo tiempo, mantenerse individualizado. La tarea mundial es un don que introduce cada alma en la vida física para aportarlo al mundo. Muchas veces es como el trabajo vital que llega en la juventud de forma natural. Un artista aporta su arte, un médico el don de curar, un músico sus melodías, una madre su capacidad para criar y su amor, etc. En otras ocasiones, la persona tiene que debatirse a través de muchos cambios de trabajo para penetrar en lo que finalmente entienda que es su trabajo vital. El poder y la claridad con que se adopte la tarea vital dependen en gran medida de que se cumpla la tarea personal del aprendizaje.
El cuerpo del individuo es la cristalización en el mundo físico de los campos energéticos que rodean a cada persona y de la cual forman parte. Estos campos energéticos contienen la tarea de cada alma. Por tanto, se puede considerar que la estructura del carácter es la cristalización de los problemas básicos o la tarea personal que un individuo ha elegido para encarnarlos y solucionarlos. El problema (tarea) se cristaliza en el cuerpo y es retenido en él, de forma que el individuo puede verlo y trabajarlo con facilidad. Estudiando la estructura de nuestro carácter en relación con nuestros cuerpos, podemos dar con la clave para la autocuración.
La dolencia básica que he encontrado en todas las personas con las que he trabajado hasta la fecha es el odio hacia sí mismas. Ésta es, en mi opinión, la enfermedad básica interna que todos sufrimos, pero la forma exacta en que se manifiesta el odio a uno mismo y la no aceptación del yo se define en las distintas estructuras de carácter. A medida que trabajamos para entender nuestra dinámica a nivel cotidiano, podemos aprender a aceptarnos a través de este proceso. Podemos vivir durante años pasando por la voluntad de Dios (el Dios interior), por la verdad y por el amor (todos ellos son pasos que nos llevan a la autorrealización), pero no habremos llegado mientras no seamos capaces de amar incondicionalmente. Esto significa que hay que empezar por el yo. ¿Podemos amarnos incondicionalmente aunque veamos nuestras propias limitaciones? ¿Podemos perdonarnos cuando embrollamos las cosas? ¿Podemos, después de haberlas embrollado, serenarnos y decir: «Bueno, tengo que sacar alguna enseñanza de eso, soy una mujer (hombre) de Dios, me realineo con la luz y sigo mi marcha, cueste lo que cueste encontrar mi camino de regreso a mi Dios interior y al hogar»? Teniendo esto presente, volvamos a las estructuras de carácter a sabiendas de que probablemente nos llevará la vida entera afrontar las profundas cuestiones relacionadas con las causas de que cada uno de nosotros constituya, en primer lugar, una clase determinada o una combinación de clases de estructura de carácter.
En un trabajo conjunto, los doctores Al Lowan y John Pierrakos establecieron originalmente las categorías de los principales aspectos de las estructuras de carácter en los niveles físico y de personalidad. John Pierrakos les añadió los aspectos espiritual y energético. Cambió el significado de estas estructuras añadiendo la dimensión espiritual del ser humano a los elementos puramente biológicos y patológicos desarrollados por Reich. Parte de su trabajo consistió en relacionar la función del chakra con las estructuras de carácter. Yo llevé esta tarea algo más adelante y desarrollé las pautas aurales generales de la estructura de carácter, como se muestra en las figuras 13-5 a 13-8, y los sistemas de defensa energética que se exponen en el capítulo 12.
Las figuras 13-1, 13-2 y 13-3 son las tablas que muestran las principales características de cada estructura. Fueron compiladas en el curso de formación energética impartido por el doctor Jim Cox en 1972, y en el curso de formación energética de núcleo que dio el doctor John Pierrakos en 1975, al que asistí yo. Por mi parte, he añadido la información de mi propio trabajo.

La estructura esquizoide

La primera estructura (primera en el sentido de que se produce antes el corte más importante del flujo energético) se denomina estructura esquizoide. En este caso, la primera experiencia traumática tiene lugar antes de nacer, en el alumbramiento o bien durante los primeros días de vida. El trauma se centra en torno a alguna hostilidad recibida directamente de un progenitor, como el enfado de uno de ellos, el hecho de que uno de los padres no quiera al niño, o un trauma producido durame el proceso de alumbramiento (por ejemplo, cuando la madre se encuentra emocionalmente desconectada de su hijo y éste se siente abandonado). El alcance de tales acontecimientos es muy diverso: una ligera desconexión entre madre e hijo puede ser muy traumática para un niño, mientras que en otro no produce el más mínimo efecto. Esto guarda relación con la naturaleza del alma que está llegando y con la tarea que haya elegido para sí misma en esta vida.
La defensa energética natural que se emplea contra el trauma en este período de la vida consiste, simplemente, en retroceder al mundo del espíritu del que procede el alma. Tal defensa se desarrolla y se emplea para este tipo de estructura de carácter hasta que a la persona le resulta muy fácil retirarse a

algún lugar «aparte», es decir, dentro del mundo del espíritu (véase la figura 12-3). Esta defensa se hace habitual y el sujeto la emplea en cualquier situación en que se sienta amenazado. Para compensar su defensa de escape, trata de mantenerse unido en el nivel de la personalidad. Su fallo básico es el miedo: miedo a no tener derecho a existir. En su interacción con los otros, sea el terapeuta o sus amigos, hablará en un lenguaje despersonalizado, en términos absolutos, y tenderá a intelectualizar. Estas experiencias sólo contribuyen a confirmar su percepción de estar separado de la vida y de no existir realmente.

Cuando se presenta para la sesión de curación, muestra su queja en forma de miedo y ansiedad enormes. En el trabajo de terapia, lo importante es que entienda que para sentir que existe debe sentir la unidad, aunque él cree que para sobrevivir debe fraccionarse. Por tanto, tiene el propósito negativo de dividirse. Esto crea el doble lazo según el cual «existir significa morir». Para resolver terapéuticamente este problema necesita reforzar los límites que definen quién es y sentir su fuerza en el mundo físico.

En el proceso terapéutico, una vez que el cliente abandona su actitud de ser un buen muchacho para el médico y empieza a trabajar, la primera capa de personalidad que encontraremos será el aspecto culpabilizador, en ocasiones denominado máscara, que dice: «Te rechazaré antes de que me rechaces». Después de trabajar en la profundización de la personalidad, las emociones básicas, conocidas como el yo inferior o el yo sombra, dirán: «Tampoco tú existes». Entonces, cuando se inicie la resolución, surgirá la parte más desarrollada de la personalidad, lo que a veces llamamos el poder superior o el yo superior de la personalidad, para decir: «Soy real».

Las personas que tienen un carácter esquizoide pueden abandonar sus cuerpos con facilidad, y lo hacen con bastante regularidad. A nivel corporal, el resultado es un cuerpo que parece una combinación de piezas que no se hallan unidas o integradas firmemente. Por lo general, estas personas son altas y delgadas, aunque en algunos casos pueden tener cuerpos gruesos. La tensión del cuerpo tiende a configurarse en forma de anillos que lo rodean. Las articulaciones suelen ser débiles, y el cuerpo, falto de coordinación, con las manos y los pies fríos. La persona es, por lo común, hiperactiva, y no está unida al suelo.

Figura 13-1
ASPECTOS PRINCIPALES DE CADA ESTRUCTURA DE CARÁCTER
FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

	ESQUIZOIDE	ORAL	PSICOPATICO	MASOQUISTA	RÍGIDO
INTERRUPCIÓN DEL DESARROLLO	Antes de nacer o en el alumbramiento.	Alineamiento lactante.	Primera infancia.	Fase de autonomía. Control, alimentación forzada y evacuación	Pubertad genital.
TRAUMA	Madre hostil	Abandono.	Seducción, traición.	Control, alimentación forzada y evacuación	Rechazo sexual, traición del corazón.
PAUTA	Contenerse.	Mantenerse.	Superarse.	Encerrarse en uno mismo.	Retroceder.
SEXUALIDAD	Sexo para sentir la fuerza vital, fantasía.	Sexo para mayor intimidad y contacto	Fantasía homosexual hostil/frágil.	Impotencia, fuerte interés por la pornografía.	Sexo despectivo.
FALLO	Miedo.	Codicia	Desconfianza	Odio	Orgullo
EXIGENCIA DEL DERECHO DE	Ser/existir	Ser alimentado y satisfecho	Ser apoyado y alentado	Ser independiente	Tener sentimientos (amor/sexo)
PRESENTAR QUEJAS	Miedo/ansiedad	Pasividad (fatiga)	Sensaciones de derrota	Tensión	Sin sentimientos
DECISIÓN NEGATIVA	“Me fraccionaré”	“Haré que me lo des”, “No lo necesitaré”	“Se hará mi voluntad”	“Me encanta lo negativo”	“No me rendiré”
ARDIDES QUE APOYAN LA DECISIÓN NEGATIVA	Unidad frente a fragmentación	Necesidad frente a abandono	Voluntad frente a rendición	Libertad frente a sumisión	Sexo frente a amor
NECESIDAD DE	Reforzar los límites	Las propias necesidades y mantenerse sobre los propios pies.	Confianza	Ser firme, ser libre, abrir las conexiones espirituales	Conectar el corazón con los genitales

Tiene un bloque energético en el cuello, cerca de la base del cráneo, que normalmente aparece de color azul grisáceo oscuro. Por lo general, la energía se escapa a chorros por la base del cráneo. Muchas veces se presenta una desviación en la espina dorsal a causa de la desviación habitual que experimenta el sujeto con respecto a la realidad material conforme vuela parcialmente al exterior de su cuerpo.
Sus muñecas, tobillos y pantorrillas son débiles, y por lo general su cuerpo no está conectado a la tierra. Puede que un hombro sea más grande que el otro (incluso sin jugar al tenis). Muchas veces mantiene la cabeza ladeada y su mirada es vaga, como si estuviera parcialmente ausente. De hecho lo está. Suele decirse que estas personas son «escamosas». Muchas de ellas empezaron a masturbarse en su primera infancia, descubriendo que una forma de conectar con la fuerza vital era a través de su sexualidad. Esto les ayudaba a sentirse «vivas» cuando no podían conectar con quienes las rodeaban.
Lo que una persona de carácter esquizoide intenta evitar mediante el uso de su sistema defensivo es su terror interior, el miedo a la aniquilación. Desde luego, cuando era un bebé no podía controlar esto, ya que dependía por completo de aquellos a los que consideraba terroríficos, o de quienes se sentía totalmente abandonado en su hora más importante de necesidad: el proceso de nacimiento. Siendo lactante, el carácter esquizoide sentía la hostilidad de, por lo menos, uno de sus progenitores, las personas de las que dependía para sobrevivir. Esta experiencia puso en marcha su terror existencial.

Figura 13-2
ASPECTOS PRINCIPALES DE CADA ESTRUCTURA DE CARÁCTER
SISTEMAS FÍSICO Y ENERGÉTICO

	ESQUIZOIDE	ORAL	PSICOPATICO	MASOQUISTA	RÍGIDO
CONTEXTURA FISICA	Alargamiento, desequilibrio izquierdo/derecho	Delgado, tórax hundido	Tórax hinchado, parte superior pesada	Cabeza avanzada, pesada	Espalda rígida, pelvis inclinada hacia atrás
TENSIÓN CORPORAL	Tensión de “anillo”, articulaciones débiles y sin coordinar	Músculos blandos fláccidos, retención	Mitad superior compactada; mitad	Comprimido	Espástico, cota de mallas, armadura de planchas
CIRCULACIÓN CORPORAL	Manos/pies fríos	Tórax frío	Piernas/pelvis fríos	Nalgas frías	Pelvis fría
NIVELES ENERGÉTICOS	Hiperactivo, desconectado del suelo	Hpoactivo, energía baja	Hiperactividad seguida de hundimiento	Hipoactivo (energía interiorizada)	Hiperactivo (energía elevada)
EMPLAZAMIENTO DE LA ENERGÍA	Congelada en el núcleo	En la cabeza generalmente agotada	En la mitad superior del cuerpo	Interior, en ebullición	En la periferia, separada del núcleo
CHAKRAS DE FUNCIÓN PRIMARIA	7º, 6º delantero, 3º delantero, 2º posterior, asimétrico	7º, 6º delantero, 2º delantero, aspecto	7º, 6º, 4º aspecto posterior	6º delantero, 3º delantero	Centors de voluntad, 6º delantero
PSICODINÁMICA DE LOS CHAKRAS	Espiritual, mental, voluntad	Espiritual, mental, amor	Mental, voluntad	Mental, sentimiento, voluntad	Voluntad, mental
SISTEMA DE DEFENSA ENERGÉTICA	Retirada, “puercoespín”, junto a uno mismo	Succión oral, negación verbal, histeria	“Gancho”, “sujeción” mental, histeria	Silencioso, encerrado en sí mismo, “tentáculos”	Demostración de fuerza de voluntad, contención dentro de límites

El carácter esquizoide puede encontrar la liberación de su terror interior de aniquilación cuando, ya adulto, se da cuenta de que dicho terror está más relacionado con su rabia interior que con cualquier otra cosa. Esta rabia procede de seguir experimentando el mundo como un lugar frío y hostil, donde el aislamiento es necesario para sobrevivir. Parte del ser esquizoide cree firmemente que tal es la esencia de la realidad material. Bajo esa rabia se encuentra el gran dolor de saber que lo que necesita es amar, conectarse con otros seres humanos y nutrirse de ellos; sin embargo, en muchos casos no ha sido capaz de crear tal conexión en su vida.
Siente terror al creer que su propia rabia puede hacerle saltar en pedazos que se dispersarán por el universo. La solución a su problema consiste en hacer frente poco a poco a su propia rabia sin huir en actitud defensiva. Si puede mantenerse unido al suelo y dejar escapar el terror y la rabia, liberará su dolor interior y el deseo de conexión con los otros y dejará espacio para que entre el amor hacia sí mismo. Para la autoestima se necesita práctica. Todos la necesitamos, cualquiera que sea la combinación de estructuras de carácter que podamos ser. La autoestima procede de vivir conforme a pautas que no le traicionen a uno mismo. Procede de vivir de acuerdo con la propia verdad interior, cualquiera que ésta

sea. Procede de no traicionarse a uno mismo. Se pueden practicar los ejercicios de autoestima que se ofrecen en la sección final.

El campo energético de la estructura esquizoide

La estructura esquizoide se caracteriza principalmente por presentar discontinuidades en el campo energético, como desequilibrios y rupturas. La energía principal de la persona se mantiene profundamente dentro de su núcleo y, por lo general, está congelada hasta que la terapia y el trabajo de curación la liberan. La figura 13-4 muestra la delgada línea fracturada del cuerpo etéreo de esta estructura, con fugas de energía por las articulaciones. Su color suele ser azul muy claro. La siguiente capa y los cuerpos mentales se ven a veces fuertemente sujetos y congelados o, en otras ocasiones, desplazándose alrededor al azar sin una energía equilibrada entre la parte delantera y la posterior, la derecha y la izquierda. El campo suele ser más brillante y presenta más energía en un lado y en la parte posterior de la cabeza. Los cuerpos espirituales del esquizoide suelen ser fuertes y brillantes, con muchos colores luminosos en la sexta capa del aura, o cuerpo celestial. La forma oval, o capa del patrón cetérico, suele tener un aspecto muy brillante, con un color más plateado que dorado. Tiene, por lo general, límites difusos y presenta una forma hinchada, aunque no del todo, con un estrechamiento en los pies, donde suele haber debilidad.

Figura 13-3
ASPECTOS PRINCIPALES DE CADA ESTRUCTURA DE CARÁCTER
RELACIONES INTERPERSONALES

	ESQUIZOIDE	ORAL	PSICOPÁTICO	MASOQUISTA	RÍGIDO
EVOCA	Intelectualización	Maternidad	Sometimiento	Bromista	Conpetencia
REACCIÓN DE TRANSFERENCIA CONTRARIA	Retirada el interior	Pasividad, necesidad, dependencia	Ejercicio del control	Culpabilidad, vergüenza, retención	Retirada al interior de un retroceso
SE COMUNICA EN	Términos absolutos	Preguntas	Dictados	Disgusto gimoteante	Cualificadores
LENGUAJE	Despersonalizado	Indirecto	Directo, manipulación (“Deberías...”)	Indirecto, manipulación (expresiones corteses)	Seductor
DOBLE LAZO	“Existir significa morir”	“Si pido, no es amor; si no pido, no lo obtendré”	“Tengo que tener razón, o me muero”	“Si me enfado, me humillarán; si no, me humillarán también”	“Lo que quiera que elija estará mal”
AFIRMACIÓN ENMASCARADORA	“Te rechazaré antes de que me rechaces”	“No te necesito”, “No te lo pediré”	“Tengo razón; tú estás equivocado”	“Me mataré (lastimaré) antes de que lo hagas”	“Sí, pero...”
AFIRMACIÓN DEL YO INFERIOR	“Tampoco tú existes”	“Cuida de mí”	“Te controlaré”	“Te mostraré mi rencor y te provocaré”	“No te amaré”
AFIRMACIÓN DEL YO SUPERIOR	“Soy real”	“Estoy satisfecho, realizado”	“Me rindo”	“Soy libre”	“Me comprometo”, “Amo”

El desequilibrio del aura, que se encuentra principalmente en los tres cuerpos inferiores, se extiende al chakra en el esquizoide que no ha iniciado el trabajo de proceso. Muchos chakras giran en el sentido contrario a las agujas del reloj, lo que significa que despiden más energía de la que absorben. Los chakras alterados corresponden a cualidades de la estructura del carácter que es necesario transformar. Los chakras que giran en el sentido de las agujas del reloj (abiertos) suelen ser asimétricos, lo que quiere decir que esos chakras tampoco funcionan de forma equilibrada aunque estén «abiertos». A través de una parte del chakra fluirá más energía que a través de otra. Este desequilibrio suele ser lateral; es decir, la energía puede fluir más por el lado derecho del chakra que por el izquierdo. Por tanto, la persona tenderá a ser más activa o incluso más agresiva que receptiva en el área vital regulada por ese chakra. Esta asimetría ha sido descrita en el capítulo 10 en términos de fragmentación activa/receptiva. Una figura diagonal o elíptica medida por el péndulo indica un chakra asimétrico que para el clarividente tiene el aspecto que se muestra en la figura 13-4.
Los chakras que suelen estar abiertos son el centro sexual posterior (segundo), el plexo solar (tercero), la frente (sexto) y la corona (séptimo). Los centros sexto y séptimo están asociados con la espiritualidad mental e inmaterial a la que la persona suele estar muy orientada en su vida. También funciona a través de la voluntad (segundo chakra). Estas configuraciones de los chakras son variables y cambian durante

el trabajo de transformación de una persona. A medida que el individuo se abre más para estar en la tercera dimensión y vivir en el ámbito material más son los chakras que se abren. Muchas veces, el centro sexual posterior no está abierto al iniciar el trabajo.
La parte inferior de la figura 13-4 muestra el grado relativo de energía brillante que se encuentra activa en el área del cerebro. El lugar más brillante y activo es el área del occipital o posterior, y el que menos, el área frontal. El segundo de los chakras más activos es el tercer ojo y el área del tercer ventrículo del cerebro, que están conectados por medio de un puente de luminosidad. Vienen luego los lóbulos laterales, que están asociados con el lenguaje. Son amplias áreas generales del cerebro que parecen tener una reducida actividad.
La baja energía del aura frontal se puede ver por el aspecto inexpresivo y «huidizo» que frecuentemente se aprecia en el esquizoide. Por lo general, dirige su energía hacia arriba de la espina dorsal para salir por la parte posterior de la cabeza, en la región occipital, creando el bulto energético hacia la parte posterior de ésta. Es una forma de evitar el contacto aquí y ahora en el plano físico.
Los sistemas de defensa energética que emplea principalmente el esquizoide son el puercoespín, la retirada y el estar junto a sí mismo, que se han descrito en el capítulo 12, figura 12-3. Por supuesto, una persona con cualquier estructura puede utilizar las diversas defensas en momentos distintos.

El yo superior y la tarea vital del personaje esquizoide

En el proceso de crecimiento personal siempre es importante ser honrado con el yo en lo que se refiere a sus limitaciones, para trabajar en ellas y transformarlas. Sin embargo, no es saludable vivir en la negatividad del yo durante demasiado tiempo. Es necesario equilibrar siempre la atención que se presta a aquellas partes que necesitan transformación con la que se dirige al descubrimiento de la naturaleza del yo superior, apoyándolo, mejorándolo y permitiéndole avanzar. Después de todo, de eso trata la transformación, ¿no es cierto?
Las personas que presentan un carácter esquizoide o una parte del mismo en la constitución de su personalidad suelen ser muy espirituales. Tienen un hondo sentido de los profundos fines de sus vidas. Muchas veces tratan de aportar una realidad espiritual a las vidas terrenales de quienes les rodean. Son gente muy creativa, con numerosos conocimientos y multitud de ideas creativas; podría comparárseles con una hermosa mansión de muchas habitaciones, cada una decorada con buen gusto y riqueza en un estilo, una cultura o un período distintos. Cada habitación es elegante por derecho propio porque el esquizoide ha vivido muchas vidas en las que ha desarrollado su amplia gama de talentos (habitaciones decoradas). El problema es que las habitaciones no tienen puertas para comunicarse. Para ir de una a otra, el esquizoide tiene que salir por una ventana, descender por una escalera de mano, subir por otra y entrar por la ventana de la habitación contigua, lo que resulta muy molesto. El esquizoide necesita integrar su ser, abrir puertas entre las hermosas habitaciones para tener más fácil acceso a las partes de su ser.
Se podría decir, en general, que la tarea personal del individuo esquizoide se orienta al enfrentamiento con su terror y rabia interiores, que bloquean su capacidad para materializar su enorme creatividad. Su terror y rabia mantienen separadas las partes de su persona debido al temor que le inspira la poderosa reunión de todos sus talentos creativos. Su tarea también está relacionada con materializar, es decir, poner de manifiesto su espiritualidad en el mundo material. Lo puede hacer expresando la realidad espiritual a través de su creatividad, por ejemplo, escribiendo, inventando, ayudando a la gente, etc. Estas tareas son muy individuales y no conviene generalizarlas.

La estructura oral

El carácter oral se crea cuando se detiene el desarrollo normal durante la fase oral del crecimiento. La causa es el abandono. En la infancia el sujeto sufrió la pérdida de su madre, sea porque falleció, enfermó o se marchó. La madre daba de sí misma a su hijo, aunque no lo suficiente. Muchas veces «hacía» como que daba (o daba a pesar de sí misma). El niño compensó la pérdida haciéndose «independiente» demasiado pronto, mu- chas veces empezando a hablar o andar muy temprano. De este modo, se siente confuso sobre la receptividad y tiene miedo de pedir lo que realmente necesita porque muy en su interior está seguro de que no se lo darán. Sus sentimientos sobre la necesidad de que le cuiden desembocan en actitudes de dependencia, tendencia a colgarse o agarrarse de alguien y agresividad atenuada. Para compensar adopta un comportamiento independiente, que se desploma cuando es sometido a tensión. Entonces su receptividad se transforma en pasividad rencorosa y la agresión se convierte en voracidad.
La persona que tiene una estructura oral está básicamente privada, se siente vacía y hueca y no desea asumir responsabilidades. Su cuerpo está poco desarrollado, con largos músculos delgados y fláccidos, y se deja llevar por la debilidad. No parece adulta ni madura, tiene el tórax deprimido y frío, su respiración es entrecortada y sus ojos pueden absorber la energía del intercolutor. Desde el punto de vista psicodinámico, esta personalidad se aferra y se cuelga de los demás ante el temor a ser abandonada. Esta persona no saber estar sola y experimenta una exagerada necesidad de calor y apo-

yo de los demás. Trata de obtenerlos del «exterior» para compensar la tremenda sensación de vacío interior. Suprime sus intensos sentimientos de añoranza y agresión y retiene la rabia que le provoca el abandono. Para lograr proximidad y contacto recurre a la sexualidad.
La persona oral ha sufrido muchos desengaños en la vida, muchos rechazos en sus intentos de tender la mano. Por tanto, se convierte en un ser amargado y piensa que lo que consigue nunca es bastante. No puede sentirse satisfecho, pues trata de satisfacer una añoranza interior que él mismo niega compensándola con otras cosas. A nivel de personalidad exige ser nutrido y satisfecho. En la interacción con los demás habla empleando preguntas indirectas que reclaman cuidados maternales. Pero esto no le satisface, ya que es un adulto, no un niño.
Al presentarse en la sesión de curación se queja de pasividad y fatiga. El trabajo terapéutico consistirá en encontrar nutrición para su vida. Pero él piensa que para obtener lo que necesita tiene que arriesgarse al abandono o al fingimiento por parte del otro. Por tanto, su propósito negativo se expresará así: «Haré que me lo des», o «no lo necesitaré», lo que, a su vez, crea un doble lazo: «Si pido, no es amor; si no pido, no lo lograré». Para resolver terapéuticamente este problema necesita encontrar y poseer lo que precisa, y aprender a vivir su vida de manera que satisfaga sus necesidades. Necesita aprender a mantenerse sobre sus propios pies.
La primera capa de la personalidad que encontramos en el proceso terapéutico es la máscara. Dice: «No te necesito» o «no pediré». Después de concluir el trabajo de profundización en la personalidad, el yo inferior o yo sombra dice: «Cuida de mí». Seguidamente, cuando se inicia la resolución, surge el yo superior de la personalidad para decir: «Estoy satisfecho y lleno».

El campo energético y la estructura oral

El carácter oral (figura 13-5) tiende a poseer un campo agotado, tranquilo e inactivo. La energía principal está situada en la cabeza. La etérea se mantiene firmemente situada cerca de la piel y su color también es azul claro. Asimismo, el cuerpo emocional se encuentra sujeto, sin demasiado color, y por lo general presenta un aspecto agotado. El cuerpo mental es brillante y usualmente amarillento. Los niveles superiores del aura no son muy brillantes. La forma exterior ovoide (séptima capa) no está hinchada del todo, no es brillante y tiene un arrebol plateado-dorado, mayor en la parte plateada y reducida alrededor del área de los pies.
Los chakras, en su mayoría, pueden presentarse cerrados o desactivados en una persona oral que no haya realizado mucho trabajo de proceso. Lo más probable es que tenga abiertos la corona y el centro de la frente, lo que explica su claridad mental y espiritual. Si ha realizado trabajo de crecimiento personal, también su centro sexual delantero puede estar abierto. El individuo está, por tanto, interesado en el sexo y tiene algunos sentimientos sexuales.
Al pie de la página, en la figura 13-5, se muestra la configuración de la actividad de su campo energético. En ella se ve que la mayor parte de la energía se encuentra situada en los lóbulos delantero y lateral del cerebro, y que donde hay menos es en la parte posterior de las regiones occipitales. Por tanto, el carácter oral está centrado en las actividades intelectual y verbal, no en la física.
Los mecanismos de defensa que emplea principalmente el carácter oral son la negación verbal, la succión oral y los posibles dardos verbales que emplee para atraer la atención más que para provocar ira: es decir, al contrario de la forma en que usa los dardos verbales la persona de estructura masoquista, como se ha dicho en el capítulo 12.

La tarea vital y el yo superior en la estructura oral

El carácter oral necesita aprender a confiar en la abundancia del universo e invertir el proceso de agarre. Necesita dar, abandonar el papel de víctima y reconocer lo que realmente obtiene. Debe enfrentarse a su miedo a estar solo, profundizar en su vacío interior y descubrir que ese vacío está uncido a la vida. Cuando posea sus propias necesidades y se mantenga sobre sus pies, podrá decir «lo tengo», y permitir que la energía del núcleo se abra y fluya.
El paisaje interior de una persona de carácter oral es como un delicado instrumento musical, corno un Stradivarius. Necesita afinar su instrumento y componer su propia sinfonía. Cuando interprete esta melodía única en la sinfonía de la vida, se habrá realizado.
Cuando se libera su yo superior, la persona de carácter oral puede hacer buen uso de su inteligencia en trabajos creativos de tipo artístico o científico. Será maestro por naturaleza, porque está interesado en muchas cosas y siempre puede conectar lo que sabe con el amor directo del corazón.

Figura 13-5: El aura del carácter oral
(Vistas de diagnóstico)

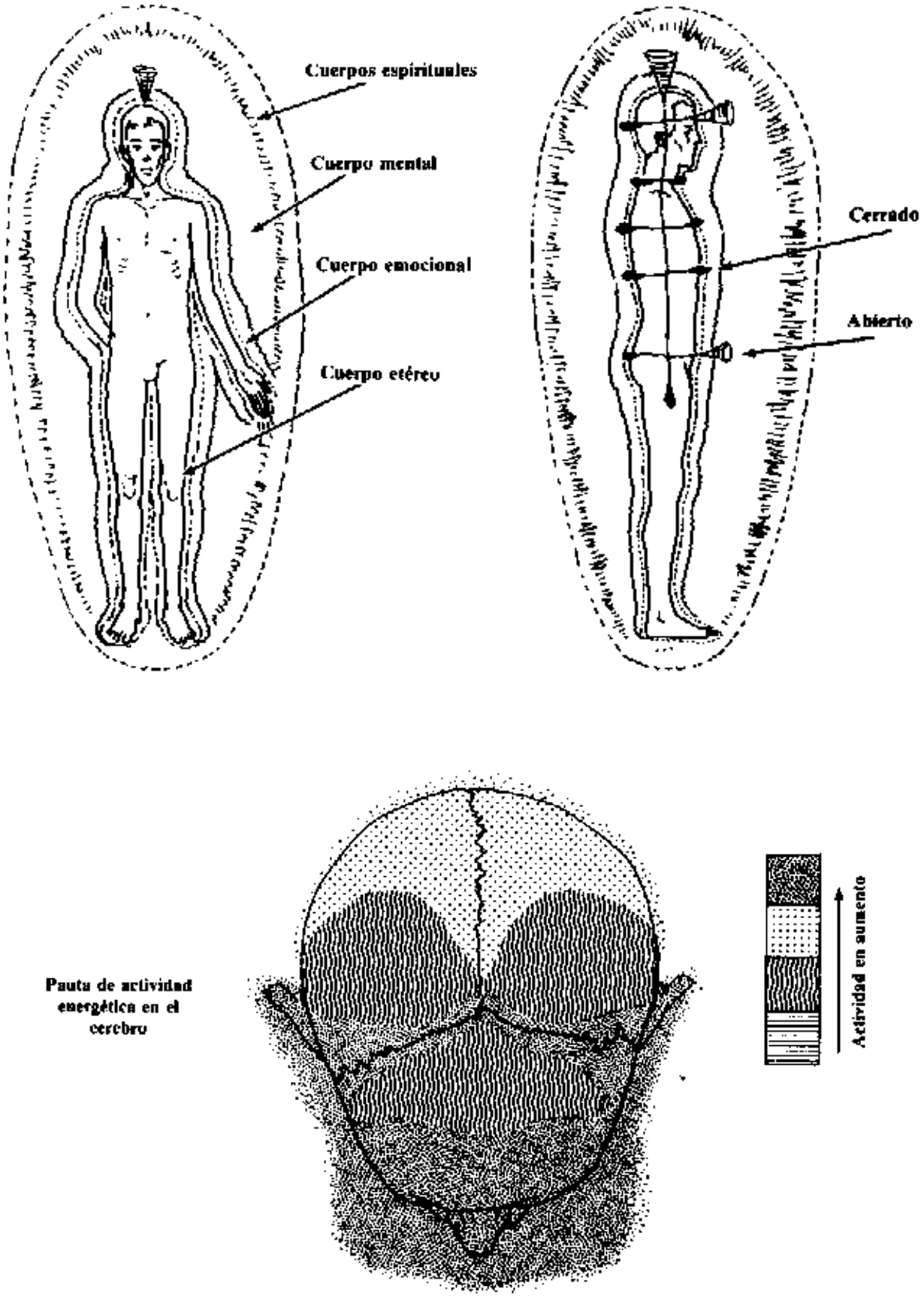
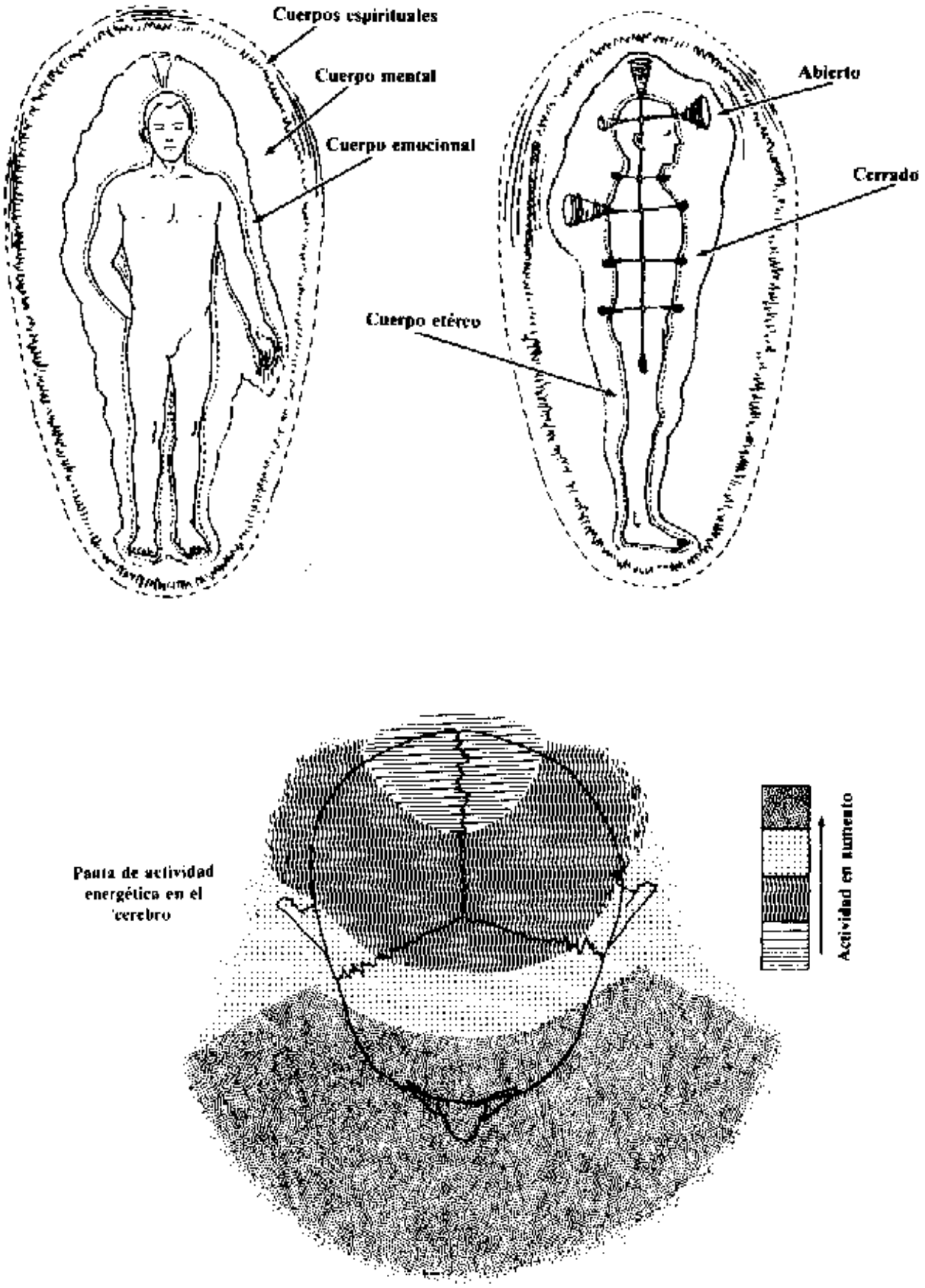


Figura 13-6: El aura del carácter psicopático



La estructura desplazada o psicopática

La persona que muestra una estructura desplazada ha vivido en su primera infancia la experiencia de tener un progenitor del sexo opuesto secretamente seductor. El progenitor deseaba algo del niño. El psicópata formaba un triángulo con sus padres y comprobó que le resultaba difícil obtener el apoyo del progenitor del mismo sexo. Se puso de parte del otro, el del sexo opuesto, pero no logró lo que deseaba, se sintió traicionado y lo compensó manipulando a este progenitor.
Su respuesta a dicha situación es la de intentar controlar a los demás como pueda. Para ello tiene que autocontrolarse, e incluso mentir si es preciso. Exige ser apoyado y alentado, pero en su interactuación con los demás será él quien dicte la manipulación directa en la forma expresada con «deberías...», indicando sumisión. Pero de este modo no consigue que le presten apoyo.
En su aspecto negativo, la persona que tiene esta estructura muestra una enorme inclinación hacia el poder y la necesidad de dominar a otros. Dispone de dos formas para obtener este control: intimidar e imponerse, o hacer labor de zapa por medio de la seducción. En numerosas ocasiones su sexualidad es hostil y desbordante de fantasía. Ha invertido la imagen ideal que tiene de sí misma y muestra fuertes sentimientos de superioridad y desprecio, lo que no es más que una cobertura de su profundo sentimiento de inferioridad.
Su queja en el momento de iniciar la sesión de curación es el sentimiento de derrota. Desea ganar. Pero que le apoyen significa rendirse y eso, según piensa, significa derrota. Por tanto, su propósito negativo se expresa así: «Se hará mi voluntad». Ello da lugar al doble lazo que dice: «Tengo que tener razón, o me muero». Para resolver terapéuticamente este problema necesita aprender a confiar.
En el proceso terapéutico, la primera capa de personalidad que se encontrará será la máscara. Dice: «Yo tengo razón; tú estás equivocado». Después de profundizar en su personalidad, el yo inferior o yo sombra dirá: «Te controlaré». Cuando se inicia la resolución surge el yo superior de la personalidad para decir: «Me rindo».
Parece como si la mitad superior del cuerpo explotara, y se observa una falta de fluido entre las dos mitades del cuerpo. La pelvis del sujeto está muy poco cargada, fría y fuertemente sujeta. Hay una grave tensión en los hombros, en la base del cráneo y en los ojos; las piernas son débiles y el individuo no está conectado a la tierra.
La estructura psicopática se alza contra el miedo al fallo y a la derrota. Se debate entre su dependencia de los demás y su necesidad de controlarlos. Teme que le controlen y le utilicen, y está asustado ante la perspectiva de que le sitúen en la posición de víctima, algo totalmente humillante para él. Recurre a la sexualidad en el juego del poder; el placer es secundario a su conquista. Trata de no delatar sus necesidades haciendo que otros le necesiten.

El campo energético de la estructura psicopática

La principal energía se encuentra situada en la mitad superior del cuerpo. Su nivel energético es hiperactivo primero, para derrumbarse después. La persona que tiene una estructura desplazada (figura 13-6) posee un campo general agotado en el fondo de todos los niveles aurales y lleno de energía en la parte superior; por tanto, la forma ovoide resulta deformada también de esta manera. El etéreo desciende plenamente hacia los pies y, por lo general, es de color azul más oscuro y de tonalidad más fuerte que el del esquizoide y el oral. El cuerpo emocional también está más lleno en la parte alta. El mental sobresale más hacia la parte delantera del cuerpo que hacia atrás, mientras que puede dar la impresión de que el cuerpo emocional tiene un abultamiento en el centro de voluntad situado entre los omóplatos, que por lo general están muy agrandados. También las capas aurales superiores son más fuertes y brillantes en la mitad superior.
La configuración de los chakras en una estructura psicopática suele mostrar centros volitivos abiertos en el hombro y la base del cuello, teniendo muy grandes y sobreutilizados los centros volitivos situados entre los omóplatos, y abiertos los centros frontal y de la corona, mientras que los restantes se hallan en su mayoría cerrados, especialmente los centros sensitivos. El centro sexual posterior puede estar parcialmente abierto. Así, funciona sobre todo mediante las energías mental y volitiva.
La actividad energética del cerebro es fuerte y brillante en los lóbulos frontales. Esta actividad energética decrece hacia la parte posterior de la cabeza y aparece inmóvil y por lo general bastante oscura en la región occipital. Esto indica que la persona muestra interés sobre todo por los logros intelectuales, pero no por ninguna actividad corporal que no sea la que sirve a la voluntad activa. También utiliza el intelecto para servir a la voluntad.
Desde estos poderosos lóbulos frontales el psicópata envía arcos de energía que se extienden hacia la cabeza de otra persona para aferrarse allí en el tipo de defensa de agarre mental. También incurre en cierta negativa verbal. Puede explotar con furia volcánica similar a la empleada en el sistema de defensa histérico, pero en una forma de energía controlada y equilibrada que no contiene la misma clase de caos.

La tarea vital y el yo superior del carácter psicópata

El psicópata necesita encontrar una auténtica rendición mediante el vaciado gradual y el abandono de su mitad superior y su tendencia a controlar a los otros, y mediante la entrega de su ser y sus sentimientos

sexuales más profundos. Con ello puede satisfacer su profundo deseo de situarse en la realidad, establecer contacto con sus amigos y sentirse un ser humano.
El paisaje interior del carácter psicópata está lleno de fantasías y lances de honor. En este ámbito, quienes ganan son los que poseen más autenticidad y honestidad. El mundo gira alrededor de los valores noble, mejorados mediante la perseverancia y la valentía. ¡Cómo desea atraer estos valores al entorno físico de su mundo real! Algún día lo logrará.
Cuando libera las energías del yo superior, el individuo muestra una gran honradez e integridad. Puede emplear su intelecto, altamente desarrollado, para solucionar conflictos ayudando a los demás a hallar la verdad. A través de su honradez puede conducir a los otros a hacerse más honrados. Es muy diestro en la gestión de proyectos complicados y posee un corazón grande y pletórico de amor.

La estructura masoquista

El amor que recibía en la niñez la persona de carácter masoquista era condicional. Su madre era dominante y sacrificadora, hasta el extremo de controlarle sus funciones alimentarias y excretoras. Hizo que el niño se sintiera culpable de su autoafirmación o del intento de declarar su libertad. Todos sus esfuerzos por resistirse a la tremenda presión que le imponían fueron aplastados, lo que le hizo sentirse atrapado, derrotado y humillado. Su respuesta a esta situación fue contener sus sentimientos y su creatividad. De hecho intentó contenerlo todo, lo que le condujo a la ira y al odio. Exige ser independiente, pero interactúa con los demás y emplea expresiones corteses, que pronuncia con disgusto, casi como un gañido, para manipular indirectamente a los demás. Esto provoca las burlas de los otros, lo cual le permite enfadarse. Antes ya lo estaba, pero ahora le han dado el derecho a expresar su enojo. Por tanto, se encuentra atrapado en un ciclo que el mantiene en una situación de dependencia.
Por la parte negativa, esta persona es de las que sufren, gimotean y se quejan; permanece sumisa de cara al exterior, pero en realidad no se someterá jamás. Dentro de ella se encuentran bloqueados fuertes sentimientos de rencor, negatividad, hostilidad, superioridad y miedo a explotar en violenta furia. El sujeto puede ser impotente y sentirse fuertemente atraído por la pornografía. Si se trata de una mujer, es probable que no tenga orgasmos y piense que su sexualidad no es limpia.
Su queja en el momento de iniciar la sesión de curación es la tensión. Desea liberarse de ella, pero, inconscientemente, cree que liberarla y aceptar lo que lleva dentro conducen a la sumisión y la humillación. Por tanto, sin que se dé cuenta de ello, el propósito negativo del individuo masoquista es seguir bloqueado y «amar la negatividad». Ello da lugar al doble lazo que se expresa de la siguiente manera: «Si me enfado, me humillarán; si no, me humillarán también». Para resolver terapéuticamente este problema necesita hacerse positivo, ser libre y abrir su conexión espiritual.
En el proceso terapéutico, la primera capa de personalidad que se encontrará será la máscara que dice: «Me mataré (lastimaré) antes de que me maten (lastimen)». Después de un poco de trabajo de terapia centrado en la exploración de su paisaje interior, el yo inferior o yo sombra se hará consciente y dirá: «Te mostraré mi rencor y te provocaré», lo que en su momento liberará al ser superior, que resolverá la situación con la expresión: «Soy libre».
Físicamente, el masoquista es fuerte y compacto, con músculos superdesarrollados y el cuello y la cintura acortados. Soporta grandes tensiones en el cuello, la mandíbula, la garganta y la pelvis, que está metida por abajo. Sus nalgas son frías. Su energía se estrangula en la zona de la garganta y su cabeza aparece adelantada.
Desde el punto de vista psicodinámico se retrae y se atasca en un pantano en el que gime, se queja, oculta sus sentimientos y provoca. Si su provocación tiene éxito, tendrá una excusa para explotar. No es consciente de su provocación y piensa que lo que intenta hacer es agradar.

El campo energético de la estructura masoquista

Su energía principal está interiorizada. Es hipoactivo, aunque su interior se halla en ebullición. El campo de la estructura masoquista (figura 13-7) está totalmente hinchado. El cuerpo etéreo es denso, grueso, basto y con tonalidades más grises que azules. El cuerpo emocional es pleno y multicolor y se distribuye de manera bastante equitativa, como lo hace el cuerpo etéreo. El cuerpo mental es amplio y brillante, incluso en la parte inferior del cuerpo. El intelecto y las emociones están más integrados. El cuerpo celestial es brillante y rodea todo el cuerpo con colores malva, marrón y azul. El huevo está totalmente hinchado y tiene un color dorado oscuro. Se inclina ligeramente hacia la parte baja y forma más una forma oval que ovoide. Su borde exterior está fuertemente definido con un cierto exceso de tensión y grosor.
Los chakras que el masoquista suele tener abiertos antes de iniciar el trabajo de proceso del núcleo son la frente y el plexo solar, y es posible que su centro sexual posterior esté parcialmente abierto. Por tanto, funciona con los aspectos mental, emocional y volitivo de la personalidad. La pauta de actividad energética del cerebro muestra movimiento en las áreas frontal, parietal y ventricular, y una parte de dicha actividad se extiende hasta un área central pequeña en el occipucio, que está rodeado de un área menos activa. Los sistemas de defensa comúnmente empleados por el masoquista son los tentáculos, un retraimiento silencioso, pero evidente, y los dardos verbales.

La tarea vital y el yo superior del carácter masoquista

El masoquista necesita autoliberarse de la humillación dando rienda suelta a su agresividad. Necesita expresarse activamente en cualquier forma que convenga a su fantasía y cuando quiera.
El paisaje interior de un carácter masoquista es como una filigrana de plata y oro. Su fuerza creativa se expresa en delicados y complicados dibujos, cada uno de ellos lleno de distinción personal y buen gusto. Cada matiz tiene su importancia. Cuando dé a conocer esta creatividad altamente desarrollada, el mundo quedará asombrado.
Las energías de su yo superior están llenas de cariño hacia los demás. Es un negociador natural, de gran corazón. Es muy cooperativo y tiene muchísimo que dar, tanto en energía como en comprensión. Rebosa de profunda compasión y, al mismo tiempo, tiene gran capacidad para la diversión y la alegría. Tiene capacidad para protagonizar travesuras y ocurrencias creativas. Mostrará todos estos dones y se superará en lo que quiera que emprenda.

La estructura rígida

La persona con una estructura de carácter rígida experimentó en la niñez el rechazo de su progenitor del sexo opuesto. La experiencia fue vivida como una traición al amor, ya que el placer erótico, la sexualidad y el amor son la misma cosa para un niño. A fin de compensar este rechazo, decidió controlar los sentimientos implicados (dolor, furia y buenos sentimientos) a base de contenerlos. La rendición es algo que atemoriza a esta persona, porque implica tanto como liberar de nuevo todos esos sentimientos. Por tanto, no tratará de alcanzar directamente lo que necesita, sino que recurrirá a manipulaciones para obtener lo que desea. El orgullo está asociado con los sentimientos amorosos. El rechazo del amor sexual hiere su orgullo.
Desde el punto de vista psicodinámico, la persona rígida reprime sus sentimientos y acciones para no parecer tonta. Tiende a ser mundana, con muchísima ambición y agresividad competitiva. Dice: «Soy superior; lo sé todo». En su interior siente un profundo terror a ser traicionada; ha de evitar la vulnerabilidad a toda costa. Le aterra que le hagan daño.
Mantiene orgullosamente la cabeza alta y la espina dorsal recta. Muestra un alto grado de control exterior y una fuerte identificación con la realidad física. Utiliza esta fuerte posición del ego como excusa para evitar el descontrol. Teme los procesos involuntarios internos del ser humano que no son determinados por el ego. El yo interior del individuo se encuentra tapiado para evitar la filtración, hacia fuera o hacia dentro, de los sentimientos. Realizará el acto sexual con desprecio, no con amor.
Al retener sus sentimientos lo único que logra es crear más orgullo. Exige amor y sentimientos sexuales de los demás, pero cuando interactúa con ellos recurre seductoramente a modelos comparativos para no comprometerse. Esto conduce a la competición, no al amor. Entonces se siente herido y se hace más competitivo. Se encuentra metido en un círculo vicioso que no le da lo que desea.
Su queja en el momento de iniciar la sesión de curación (si es que acude a ella) se expresa como falta de sentimientos. Desea rendirse a ellos, pero cree que lo único que logrará será que le hagan daño, por lo que su propósito negativo se expresa así: «No me rendiré». Elige el sexo antes que el amor, pero eso no le satisface. De este modo aparece el doble lazo que dice: «Cualquier cosa que elija estará mal». Rendirse será doloroso; encerrarse en el orgullo cortará la vía a los sentimientos. Para resolver terapéuticamente este problema necesita conectar su corazón con sus genitales.
En el proceso terapéutico, la máscara dirá: «Sí, pero... ». Algún tiempo después, el yo inferior o yo sombra emergerá y se hará consciente. Dirá: «No te amaré». Luego, a medida que los sentimientos empiecen a fluir como consecuencia del trabajo corporal, el ser superior resolverá la situación diciendo: «Me comprometo, te amo».
El cuerpo está armoniosamente proporcionado, tiene mucha energía y se halla integrado. Puede tener dos tipos de bloques: la armadura en planchas de acero sobre el cuerpo, o la cota de mallas, como un traje tejido con cadenas que cubren el cuerpo. La pelvis está inclinada hacia atrás y es fría.

Figura 13-8: El aura del carácter rígido
(Vistas de diagnóstico)

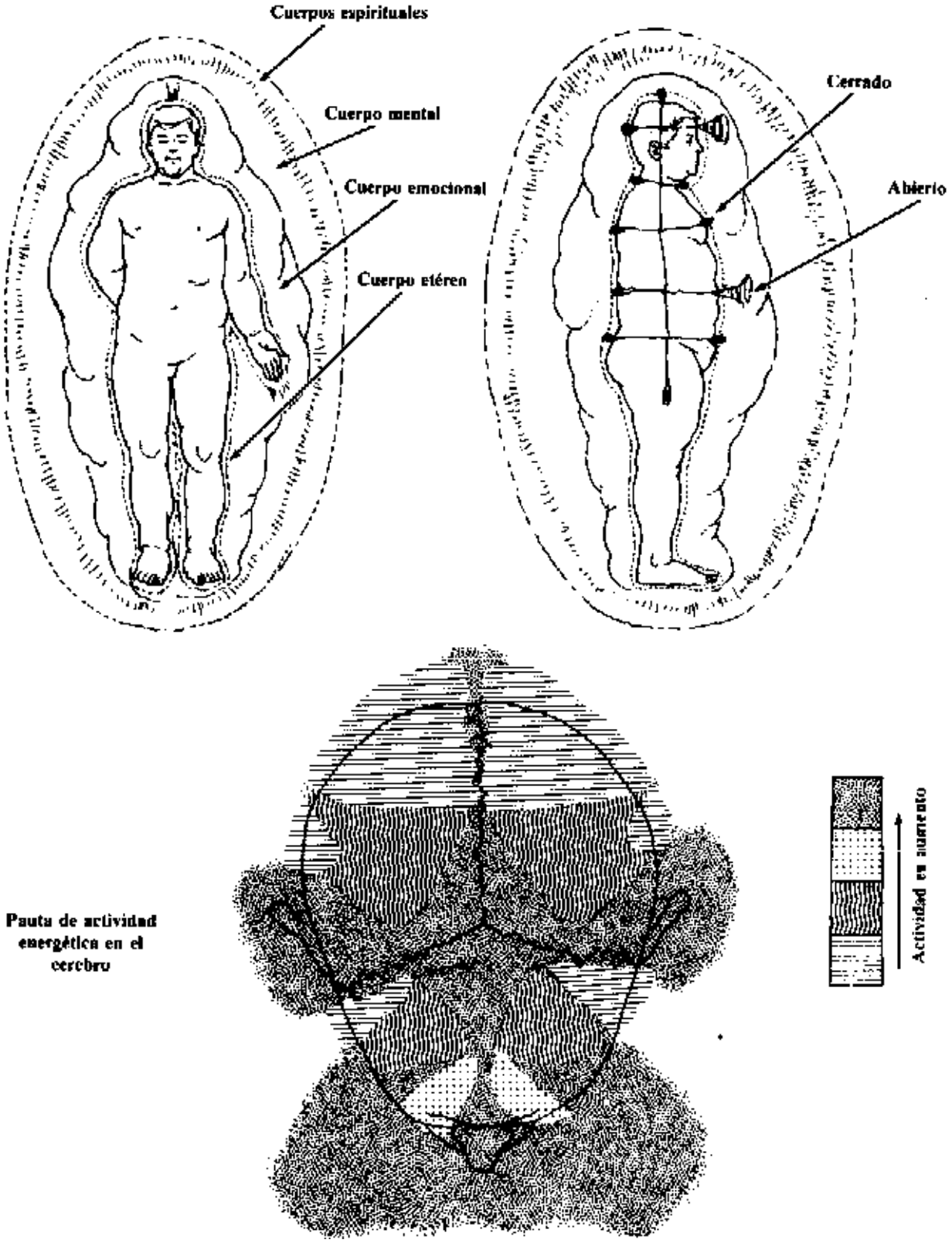
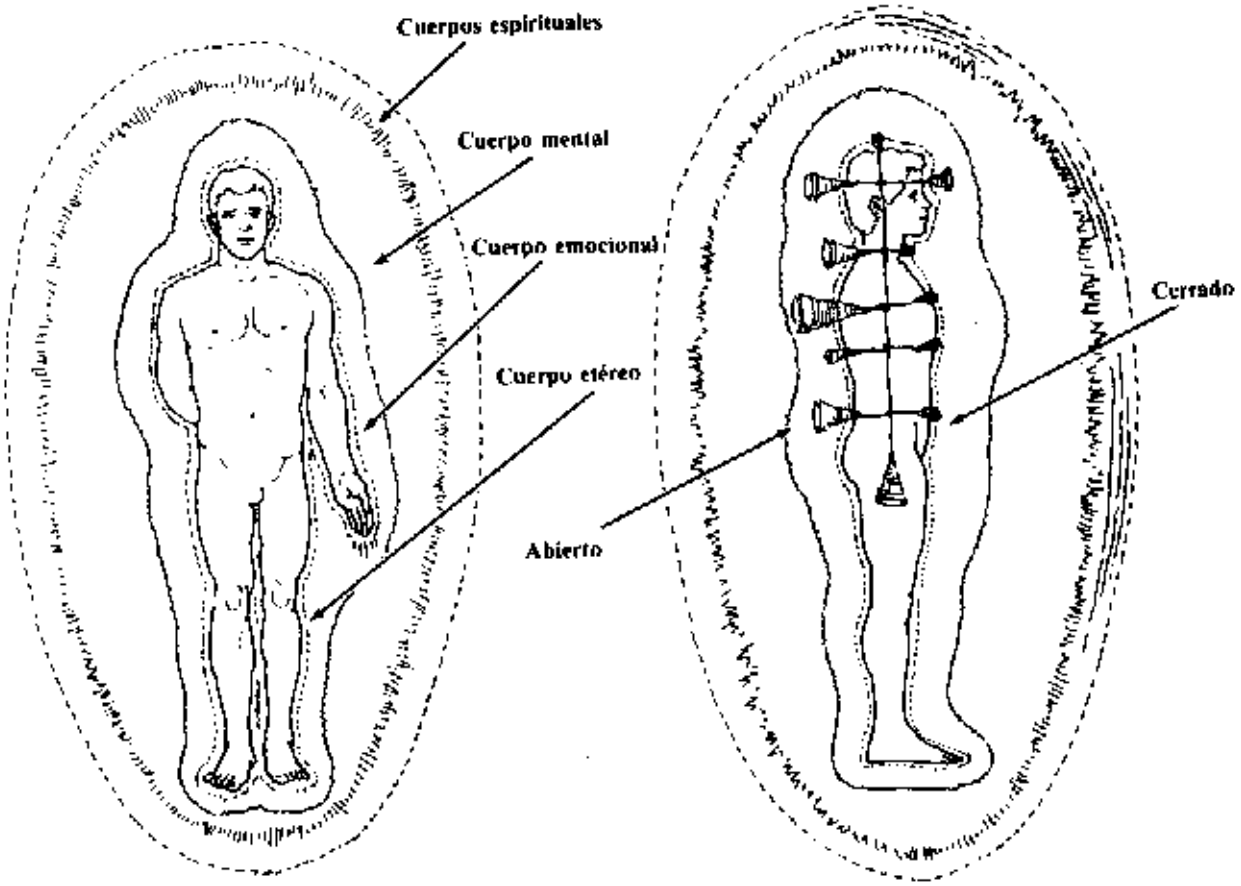
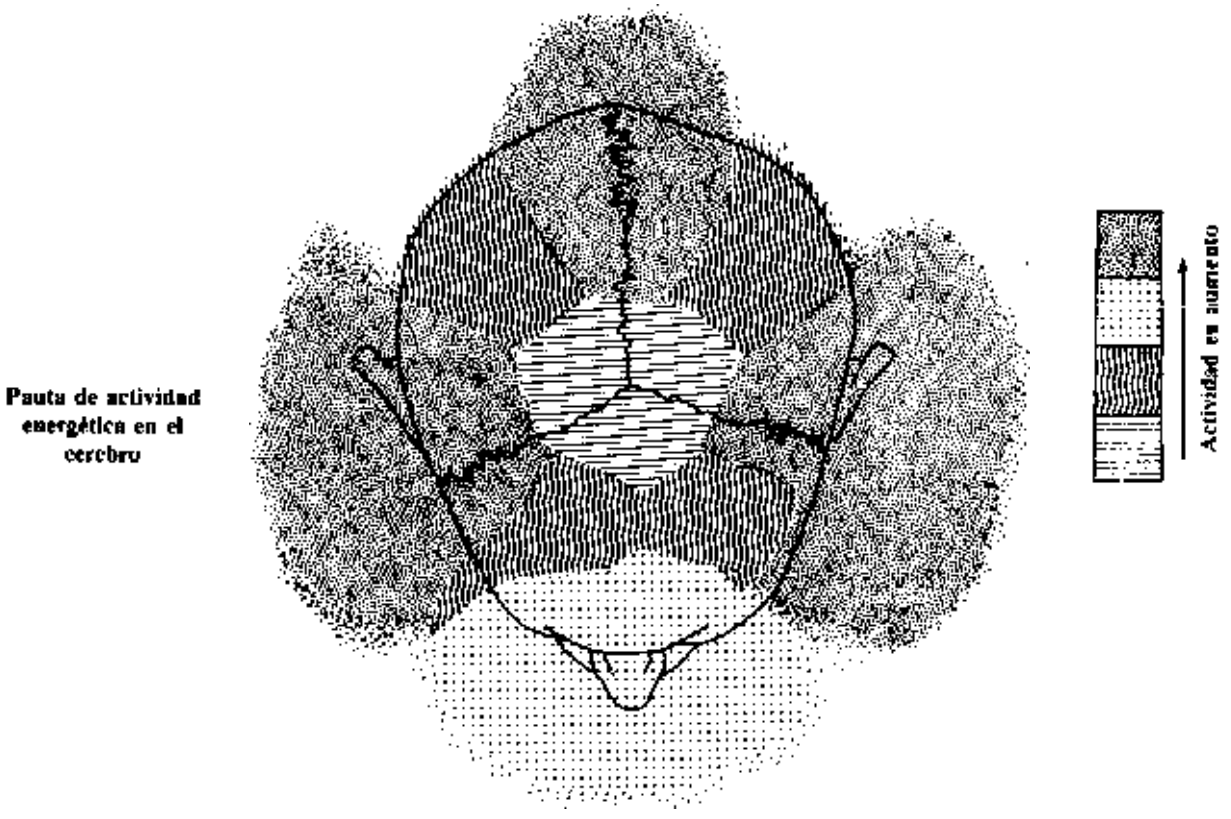


Figura 13-8: El aura del carácter rígido
(Vistas de diagnóstico)





El campo energético de la estructura rígida

La energía principal está retenida en la periferia, alejada del núcleo. La persona que posee una estructura rígida (figura 13-8) es hiperactiva y se caracteriza por su equilibrio e integración, como lo demuestra su aura fuerte y brillante, en su mayor parte distribuida sobre y por todo el cuerpo. El campo etéreo es fuerte, amplio y equilibrado, con un color gris azulado y un grosor mediano. El cuerpo emocional presenta un equilibrio sereno y se halla equitativamente distribuido. Puede no ser tan colorido como en otras estructuras si la persona no se ha esforzado por abrir sus sentimientos. Quizá sea más amplio en la parte posterior de la persona, puesto que allí todos los centros están abiertos. El cuerpo mental está desarrollado y es brillante. El cuerpo celestial puede no ser tan brillante si la persona no ha abierto gran parte de su amor incondicional o su espiritualidad, El huevo del patrón causal o cetérico es fuerte, elástico, muy bien formado y de brillantes colores: plateado- l dorado con predominio de la última tonalidad.

Los chakras del carácter rígido que probablemente están abiertos antes de iniciar el trabajo de proceso son los chakras volitivo y sexual posteriores y los mentales. Por tanto, vive sobre todo por su mente y su voluntad. La corona y el plexo solar pueden estar abiertos o no. Cuando la persona da comienzo al trabajo de proceso y a la apertura de sus sentimientos se empiezan a abrir los centros de sentimientos frontales.

La pauta de actividad cerebral muestra amplios movimientos en los lados y en la parte posterior central del cerebro. En determinados casos, los lóbulos frontales son también muy activos, dependiendo del área vital en la que haya decidido concentrarse la persona. Si ha sido en los logros intelectuales, esta área será igual de brillante y activa; en caso contrario, será la segunda con mayor actividad. Si la persona ha perseguido el desarrollo en las artes, como la pintura, la música u otras formas creativas, se encuentran más brillantes los lóbulos laterales. He comprobado que las personas crecen y adquieren más luz a medida que trabajan en su proceso; las pautas de actividad cerebral resultan más equilibradas, con movimientos en las áreas lateral, frontal y occipital. Empiezan a construirse puentes directamente a través de la cabeza para formar, vistos desde arriba, una cruz. He comprobado que cuando una persona inicia el desarrollo de su espiritualidad y tiene experiencias de este tipo, por ejemplo mediante la meditación, aumenta la actividad en el área central del cerebro.

Los sistemas energéticos de defensa más utilizados por la persona rígida son la exhibición de la fuerza de voluntad, la contención dentro de límites y, en ocasiones, la histeria (como se ve en la figura 12-3).

La tarea vital y el yo superior del carácter rígido

La persona de carácter rígido tiene necesidad de abrir los centros de sentimiento y dejar que éstos fluyan y sean vistos por los demás. Necesita compartir sus sentimientos, cualesquiera que sean. Esto permitirá que las energías fluyan adentro y al exterior del núcleo de su ser y liberen la exclusividad del yo superior.

El paisaje interior del carácter rígido contiene aventura, pasión y amor. Hay montañas que escalar, causas que defender e idilios que alimentar. Volará, como Ícaro, hacia el Sol. Conducirá a la gente hacia la tierra prometida, como Moisés. Su amor y su pasión por la vida inspirarán a los demás. Por tanto, será un líder natural en casi cualquier profesión que elija. Será capaz de establecer profundos contactos con otras personas y con el universo. Podrá jugar en el universo y disfrutar plenamente de la vida.

Cuando se esté procediendo a la curación sirve de gran ayuda tener presente la estructura general del carácter del paciente. De este modo, como terapeuta, podrá usted determinar la curación específica para cada persona y lograr con ello que el proceso curativo resulte más eficaz. El mero hecho de enfocar la curación de acuerdo con la relación de cada paciente con sus límites es una extraordinaria ayuda. La persona que tiene una estructura de carácter esquizoide necesitará que se identifiquen y refuercen sus límites. Tendrá necesidad, además, de que se le reafirme su realidad espiritual. Algo que resulta de gran ayuda en este sentido es la elevada percepción sensorial. También hay que cargar el aura esquizoide y enseñarle a retener la carga. Es necesario detener las fugas de energía, cargar el aura del carácter oral y abrir los chakras. Hay que reforzar los límites. Es preciso enseñar a la persona la sensación que produce estar abierta, para que pueda aprender a mantener los chakras abiertos mediante el ejercicio y la meditación. La persona oral requiere mucha palpación. La que tiene una estructura de carácter desplazada necesita cargar la mitad inferior de su campo, abrir los chakras inferiores y aprender a vivir más a través del corazón que de la voluntad. Cuando se trata de una estructura de carácter desplazada es muy importante mostrar gran ternura en las cuestiones sexuales. Hay que tratar el segundo chakra con cuidado, comprensión y aceptación. El terapeuta debe ser muy sensible y cuidadoso al palpar la mitad inferior del cuerpo. La persona que posee un campo energético masoquista debe aprender a desplazar y liberar toda la energía que ha bloqueado. Es necesario, sobre todo, respetar sus límites; no tocar nunca si no se tiene permiso para ello. Cuanto más pueda curarse a sí mismo, más rápidamente y mejor sanará. Su curación estará siempre relacionada con la creatividad oculta en su interior, que debe salir y expresarse. Es necesario suavizar el aura del carácter rígido. Éste ha de abrir el chakra cardiaco y conectar con el amor y otros sentimientos. El sanador tiene que activar la segunda capa del aura y dar conciencia a su

actividad. Debe hacerlo lentamente, dejando que experimente sentirnierrtos durante breves períodos de tiempo. Mediante la imposición de manos, hay que llegar a las energías de núcleo más profundas de la personalidad. Es importante que el sanador acepte amorosamente la personalidad cuando tiene sus manos apoyadas en el cuerpo.

Más allá de la estructura de carácter

A medida que cada persona trabaja psicodinámica, física y espiritualmente en sí misma, el aura cambia. Se hace más equilibrada y los chakras se abren cada vez más. Las imágenes y los conceptos erróneos sobre la realidad en el interior de nuestro sistema negativo de creencias se despejan creando más ligereza, menos estancamiento y vibraciones más altas en el campo energético, que se hace más elástico y fluido. La creatividad aumenta a medida que crece la eficiencia del sistema metabolizador de energía. El campo se amplía y empiezan a producirse cambios más profundos.

Muchas personas empiezan a tener en el centro de la cabeza un punto luminoso dorado-plateado, que crece hasta convertirse en una brillante bola de luz. A medida que se desarrolla la persona, la bola se va haciendo más grande y se extiende más allá del cuerpo. Parece una semilla que aporta luz y desarrolla el cuerpo celestial para convertirlo en un órgano más avanzado que empieza a percibir y, por ende, a interactuar con la realidad que se encuentra más allá del mundo físico. Parece que el emplazamiento de esta luz se encuentra en el área de la raíz de los chakras de la corona y el tercer ojo, donde están situadas las glándulas pituitaria y pineal. Conforme el cuerpo mental se hace más brillante, las sensibilidades para con la realidad situada más allá de lo físico se van desarrollando. La forma de vivir de uno cambia a un flujo natural de intercambio de energía y transformación con el universo. Empezamos a vernos como un aspecto único de éste, completamente integrados con el todo. Consideramos nuestro sistema energético como un sistema de transformación que recoge la energía del entorno, la fragmenta, la transforma y la resintetiza luego para enviarla al universo en un estado espiritual más elevado. Así, cada uno de nosotros es un sistema vivo de transformación. Como la energía que transformamos tiene conciencia, es ésta la que modificamos en realidad. Somos, en verdad, una materia espiritualizante.

La estructura de carácter y la tarea vital

Cada estructura de carácter es el modelo de un sistema de transformación que ha salido mal. Primero bloqueamos la energía, que se atasca y pierde velocidad dentro de nuestros sistemas energéticos. Este bloqueo se produce porque vivimos conforme a nuestras creencias negativas. Verdaderamente estamos fuera de la realidad muchísimo tiempo, pues vivimos y reaccionamos ante el universo como creemos que es, no como es en realidad. Pero esto no da resultado a la larga. Al hacerlo así creamos dolor en nuestras vidas. Tarde o temprano escucharnos el mensaje que nos dice que estamos haciendo algo mal. Podemos cambiarnos y cambiar nuestros sistemas energéticos para aliviar el dolor. Desbloqueamos nuestros sistemas y transformamos la energía. Al hacerlo, no sólo despejamos nuestras creencias negativas personales, sino que influimos también en las que nos rodean de forma positiva. Así transformamos la energía.

Cuando empezamos a liberar nuestros bloques realizamos nuestra tarea personal. Se libera nuestra energía de manera que podemos hacer lo que siempre deseamos en la vida: ese profundo anhelo que hemos tenido desde la infancia, ese sueño secreto; esa es la misión de uno en la vida. Eso que usted ha querido hacer más que cualquier otra cosa es su tarea vital. Es para hacerlo para lo que vino. A1 despejar sus bloques personales abre el camino hacia 1a consecución de su más profundo anhelo. Deje que sea éste el que le guíe.

Usted ha proyectado su cuerpo y su sistema energético como una herramienta para realizar su tarea vital. Dicha herramienta está formada por la combinación de energía-conciencia que mejor convenga a aquello para cuya realización se ha encarnado usted. Nadie más posee esa combinación, y ninguna otra persona desea hacer precisamente 1o que usted anhela. Usted es único. Cuando desbloquea el flujo energético del sistema de energía que ha creado para su tarea, también pone trabas a ésta. Las pautas generales del bloqueo que hacen las personas se denominan estructuras de carácter y sistemas de defensa. Son todas las formas en que habitualmente se separa a sí mismo de lo que vino a hacer a nivel de 1a tarea mundial. También son manifestaciones directas de aquello que no conoce de la vida y que ha venido a aprender. Por tanto, tiene la lección cristalizada en su cuerpo y su sistema energético. Ha construido y adaptado su cuarto de estudio de acuerdo con sus propias especificaciones. Vive dentro de él.

Como aprenderá, los bloques energéticos conducen en su momento a1 desorden físico. Por contra, se pueden rastrear estos desórdenes hasta su estructura de carácter o la forma en que se bloquea sus energías creativas. En consecuencia, cualquier enfermedad que tenga puede estar directamente relacionada con su tarea vital. Se relaciona, a través de su sistema energético, con su anhelo más profundo. Está enfermo porque no sigue ese deseo más hondo. Por tanto, 1e pregunto de nuevo qué es lo que más anhela hacer con su vida, más que ninguna otra cosa del mundo. Averigüe cómo se detiene a si mismo. Despeje esos bloques. Haga lo que desea y se sentirá bien.

Ejercicios para averiguar su estructura de carácter

Mírese en un espejo. ¿Qué tipo de cuerpo parece el suyo? Repase cada tabla y estructura de carácter. Conteste luego a las preguntas 7-10.

Revisión del capítulo 13

1. Describa la configuración general del CEH de cada una de las cinco estructuras de carácter principales.
2. Describa las cualidades más elevadas de cada una de las estructuras de carácter principales.
3. Según la visión aural, ¿qué áreas del cerebro son más activas en las distintas estructuras de carácter?

Alimento para la mente

4. ¿Cuál es la tarea vital de cada estructura de carácter?
5. ¿Cómo se relaciona la estructura de carácter con la tarea vital?
6. ¿Cómo se relaciona la enfermedad con la tarea vital de una persona?
7. Relacione proporcionalmente cada estructura de carácter que forma e1 yo de su personalidad/cuerpo. Por ejemplo:

    50% Esquizoide
    20% Oral
    15% Desplazado
    5% Masoquista
    10% Rígido

8. Revise la figura 13-1. Encuentre sus rasgos de personalidad en cada uno de los relacionados.
9. Revise la figura 13-2. Encuentre sus rasgos de personalidad en cada uno de los relacionados.
10. Revise la figura 13-3. Encuentre 1a forma en que se relaciona con otras personas desde su estructura de carácter por cada uno de los rasgos relacionados.
11. A partir de las respuestas a los tres apartados anteriores, ¿cuál podría ser su tarea personal? ¿Y su tarea en e1 mundo?
12. Si tiene algún desarreglo físico, relaciónelo con la pregunta 11.
13. Realice ahora los pasos 7-12 para cada uno de sus pacientes.

CUARTA PARTE

LAS HERRAMIENTAS PERCEPTIVAS DEL SANADOR

«Cuando el Señor te haya dado el pan de la angustia y el agua de la aflicción,
no se esconderá ya tu maestro; pues tus ojos lo verán y tus oídos escucharán una palabra detrás de ti
que dice: este es el camino, síguelo, tanto si vas a la derecha como si vas a la izquierda».
Isaías 30:20-21

Introducción
LA CAUSA DE LA ENFERMEDAD

La enfermedad es, desde la perspectiva de un sanador, un desequilibrio. Y éste es el resultado de olvidarse de quién es uno. Este olvido crea pensamientos y acciones que conducen a una forma de vida insana y, en su momento, a la enfermedad. En sí misma, la enfermedad es la señal de que uno está desequilibrado por haberse olvidado de quién es. Se trata de un mensaje directo que no sólo nos dice la forma en que estamos desequilibrados, sino que nos muestra, además, los pasos que debemos dar para volver al yo real y a la salud. Esta información es muy específica si se sabe cómo acceder a ella con seguridad.

Por tanto, se puede entender la enfermedad como una lección que uno se da a sí mismo para ayudarse a recordar quién es. El lector pensará inmediatamente en todo tipo de excepciones a esta afirmación. Pero, en su mayoría, tales excepciones le limitarán a una percepción de la realidad que únicamente incluye este tiempo vivido particular y sólo la vida del cuerpo físico. Por contra, la finalidad que persigo es más trascendental. Las afirmaciones que anteceden sólo podrán ser entendidas por el lector de forma plena y saludable si se acepta ya a sí mismo com existente más allá de las dimensiones físicas del tiempo y el espacio. Sólo se pueden sentir esas afirmaciones como amor si le incluyen a usted como una parte del todo y, por ende, como el todo. Se basan en la idea de que individualización y plenitud son la misma cosa. Es decir, el todo está formado a priori por partes individuales y éstas, por tanto, no son sólo parte de aquél, sino que, como un holograma, son realmente el todo.

Durante mi propio proceso de crecimiento personal, que se produjo a lo largo de los años mientras hacía mis observaciones del campo energético como consultora, tuvieron lugar dos cambios que alteraron drásticamente mi forma de trabajar con la gente. El primero consistió en que durante las sesiones empecé a recibir consejos de mis maestros espirituales sobre lo que debía hacer en ellas, lo que me llevó a buscar y a pedir tipos específicos de información relativos a los distintos niveles del aura. El segundo cambio consistió en el desarrollo de lo que yo denomino «visión interna»; es decir, que era capaz de ver en el interior del cuerpo, como si fuera un aparato de rayos X. Mi trabajo fue cambiando lentamente de ser consultora a convertirme en sanadora espiritual.

La curación se convirtió, primero, en una ampliación de la terapia, para pasar luego a ser el núcleo central de toda terapia, pues alcanza a todas las dimensiones del alma y del cuerpo mucho más allá de lo que podía llegar la terapia. Mi trabajo se hizo evidente: estaba curando el alma o convirtiéndome en un canal para ayudar a que el alma recordara, en los momentos en que se olvida y se aparta del camino en la enfermedad o el malestar, quién es y adónde se dirige. Este trabajo me ha resultado muy gratificante, llenándome de éxtasis al experimentar las elevadas energías y los seres angélicos que acuden a la curación. Al mismo tiempo, es un desafío personal enfrentarse al dolor de una terrible enfermedad física, que el sanador debe experimentar hasta cierto punto para curar. Tuve que permitirme ver la tremenda energía y los desequilibrios espirituales con que viven muchas personas. La humanidad lleva consigo un terrible dolor, sufre de soledad y siente un profundo deseo de libertad. El trabajo del sanador es un trabajo de amor. Llega al interior de esas dolorosas áreas del alma y reaviva suavemente la esperanza. Hace que despierte de nuevo la antigua memoria de quién es el alma. Toca la chispa de Dios en cada célula del cuerpo y le recuerda con cariño que ya es Dios y, al serlo, fluye inexorablemente con la Voluntad Universal hacia la salud y la plenitud.

En los capítulos que siguen expondré el proceso patológico y el de curación, contemplados desde el punto de vista de los maestros espirituales. Compartiré con el lector algunas de mis experiencias como guía espiritual en el ámbito profesional, y comentaré en detalle la elevada percepción sensorial, cómo actúa y cómo la puede aprender el lector. También presentaré la visión de la realidad de Heyoan. Es importante que se entienda todo esto para aprender las técnicas de curación presentadas en la Quinta parte.

Capítulo 14
LA SEPARACIÓN DE LA REALIDAD

Como se vio en el capítulo 4, la idea aportada por la mecánica newtoniana de que el universo está compuesto de bloques materiales separados se quedó anticuada a principios del siglo xx. Nuestros científicos han presentado abundantes evidencias que demuestran que todos estamos interconectados de forma permanente; no somos seres separados, sino individualizados. Sólo nuestras viejas costumbres newtonianas de pensar nos conducen a estos conceptos de separación del todo. Sencillamente, no son verdaderos. Permítame el lector que le muestre un ejemplo de lo que puede lograrse interpretando la autorresponsabilidad desde el punto de vista de la separación.

Suponga que un niño pequeño enferma de SIDA a causa de una transfusión de sangre. Si se interpreta este caso desde el punto de vista de la separación podríamos considerarlo como una pobre víctima. Examinado desde la versión popularizada de la autorresponsabilidad, la reacción podría expresarse así: «Bien, él lo ha originado, por tanto, es culpa suya». Sin embargo, desde la perspectiva del holismo diríamos: «¡Qué dura lección han elegido esa valiente alma y su familia para aprender de su mayor realidad! ¿Qué puedo hacer para ayudarles en todo lo posible? ¿Cómo puedo amarles mejor? ¿Cómo puedo ayudarles a recordar quiénes son?». Cualquiera que considere la vida de esta manera no encontrará contradicciones entre la responsabilidad y el amor, pero sí una gran diferencia entre la responsabilidad y la culpa.

El punto de vista de la individualización y el holismo promete respeto y aceptación de cualquier cosa que experimenten otros seres humanos. Por contra, frases como «¡Tú creaste tu cáncer; yo no hubiera hecho algo así!» se dicen desde la perspectiva de la separación, no de la individualización. La separación promueve miedo y victimismo; un miedo y un victimismo que sólo cuentan con el apoyo de la ilusión de ausencia de poder. La responsabilidad y la aceptación promueven poder desde dentro para crear la propia realidad. Así, si el lector tuviera algo que ver inconscientemente en hacer que las cosas sean como son, tendría muchísimo que ver con la creación de las cosas de la forma que desea que sean. Veamos con mayor claridad el proceso del olvido.

Cuando somos niños, los que nos rodean sólo verifican una pequeña parte de nuestra experiencia interna. Esto crea una lucha interior entre la propia conservación y la confirmación procedente de los demás. Durante la infancia necesitábamos muchísima confirmación: estábamos en una fase de aprendizaje y éste se basaba en la confirmación que nos llegaba del mundo exterior. En consecuencia, o creábamos mundos secretos de fantasía o rechazábamos gran parte de la realidad interna no confirmada y encontrábamos la forma de almacenarla para poderla verificar más tarde. Otra forma de explicar el proceso es que bloqueábamos y manteníamos al margen nuestras experiencias, fueran éstas imágenes, pensamientos o sentimientos. El bloqueo nos separaba de forma efectiva, como un muro, de aquella parte de la experiencia, al menos temporalmente. Nos tapiábamos para separarnos de nosotros mismos. Lo cual constituye otro modo de decir que olvidamos quiénes somos. En los capítulos 9 y 10 nos ocupamos ampliamente de los bloques del campo aural. El efecto de estos bloques, cuando se contemplan desde el punto de vista aural, es alterar el saludable flujo de energía que corre por el campo aural, lo que desemboca en la enfermedad. Se convierte en lo que a veces se denomina alma-sustancia estancada. Son las «manchas» de energía-conciencia que se separan del resto de nosotros Examinemos el proceso empleando la idea de la Gestalt sobre la pared.

Cuando el lector experimenta alguna incomodidad, lo que está experimentando es, en cierto modo, la pared que levantó entre su yo integrado mayor y una parte de sí mismo. Esa pared sirve para contener una parte de usted en la que no desea integrar su experiencia en tal momento. Con el tiempo, la pared se convierte en muro y usted olvida que lo que se ha tapiado es una parte de si mismo; es decir, ha creado más olvidos. Empieza a dar la sensación de que lo que ha quedado emparedado es algo procedente del exterior; parece que el muro impide que salga alguna fuerza externa pavorosa. Estas paredes internas se crean a lo largo de eones de experiencias del alma. Cuanto más tiempo permanezcan, más parecen guardar algo que no sea el yo separado del yo. Cuanto más tiempo se mantengan, mayor sensación darán de que crean seguridad, pero solidificarán en mayor medida la experiencia de la separación.

Ejercicios para que el lector explore su pared interna

Para explorar sus paredes, el lector puede recurrir al siguiente ejercicio. Traiga a su memoria alguna situación particularmente desagradable, sea alguna con la que esté debatiéndose en la actualidad o alguna del pasado que quedó sin resolver. Empiece por experimentar cómo le parecía esa situación, retrátela en su mente, escuche las palabras o los sonidos relacionados con dicha experiencia. Busque dentro de ésta el miedo que contiene. El miedo es la sensación de estar separado. A medida que sea capaz de retrotraerse a ese estado atemorizado, empiece a percibir también un muro de miedo. Tóquelo, gústelo, véalo, huélalo. Detecte su textura y su color. ¿Es claro u oscuro, afilado o duro?

¿De qué está hecho? Conviértase en el muro. ¿Qué piensa, dice, ve y siente? ¿Qué piensa esta parte de su conciencia acerca de la realidad?
Heyoan ha dado la siguiente explicación sobre la pared:
«Volvamos a la idea de la pared que tú mismo has creado para mantener lo que considerabas, en el mornento de crearla, un equilibrio interior, pero que realmente mantiene un desequilibrio externo, como un dique o una presa en los que un nivel de agua está más alto que el otro. Por tanto, puedes verte a ti mismo detrás de este muro y dentro de una gran inundación, una gran presión de poder de algún tipo en el exterior. Tu *muro aporta entonces lo que piensas que le falta en el nivel interno.* Dicho de otro modo, hay un gran poder que avanza hacia ti y piensas que tu poder es menor que el suyo. Entonces construyes un muro para protegerte, como si te encontraras en un castillo medieval que está sufriendo un ataque. Tú, que estás dentro del muro, debes explorar en primer lugar la esencia de éste, porque es creación tuya. Ha sido creado de tu propia esencia y está lleno de afirmaciones; afirmaciones de lo que debes hacer para mantenerte seguro. Lo maravilloso de todo esto es que esa pared ha sido creada con tu esencia y contiene poder en su interior que puedes transformar y redistribuir para que sirva de base de sustentación para el poder del yo interno. O bien puedes considerar que es la escalera que conduce al interior del yo interno, donde ya existe ese poder. Es otra forma de decirlo, dependiendo de qué metáfora te vaya mejor. Por tanto, permaneces sentado detrás de tu muro de seguridad y, al mismo tiempo, te sientas encima, porque tú eres ese muro. Es, por tanto, el puente de la conciencia entre lo que dices tú en cuanto muro y lo que dices en cuanto persona interior que está siendo protegida».

Ejercicios para que el lector derribe su muro interno

Mantenga una charla entre usted como muro y usted como persona interna. Cuando lo haya hecho plenamente, le sugerimos que tenga la misma conversación entre usted y lo que hay detrás del muro, e incluso entre el muro y lo que haya detrás, y que prosiga con estas conversaciones hasta que se conviertan en un fluido que atraviese dicho muro.
«Ahora puedes ver este muro simbólicamente en la escena psicodinámica. También puedes verlo como representafiva de ese muro que se alza entre quién eres y quién crees ser, porque tú eres asimismo el poder del otro lado del muro, cualquiera que sea su forma. Tienes poder dentro de él, no poder sobre él. El muro representa la creencia en el poder que se ejerce sobre algo, el poder de la separación; he aquí una de las principales enfermedades del plano terrestre en esta época, la enfermedad del poder sobre algo. Así, si puedes encontrar esta metáfora dentro y fuera de ti, no sólo en el nivel psicodinámico, sino también en los niveles espiritual y del mundo, puedes usarla como herramienta para la autoexploración y la propia curación. Puedes utilizarla como elemento que te ayude a recordar quién eres.»
Echemos un vistazo al muro desde el punto de vista aural. Corno se ha dicho más arriba, se puede considerar que el muro es una especie de bloque de energía en el aura. En el proceso de penetrar en el muro, experimentarlo y estimularlo, el lector también está iluminando el bloque. El bloque que se observa en el campo aural empieza a moverse y se para, interrumpiendo el flujo natural de energía. Estos bloques existen en todos los niveles del aura. Se afectan mutuamente de una capa a otra. Observemos a continuación cómo un bloque de una capa del aura (que, naturalmente, se expresaría en la realidad de dicha capa, es decir, como pensamiento, creencia o sentimiento) puede llegar a causar enfermedad en el cuerpo físico.

Revisión del capítulo 14

1. ¿Cuál es la causa de la enfermedad?

Alimento para la mente

2. ¿Cuál es la naturaleza de su muro interior?
3. Mantenga una conversación con su muro. ¿Qué dice su muro? ¿Qué dice la parte de usted que se sitúa detrás del muro? ¿Qué dice la parte de usted que se sitúa fuera del muro? ¿De qué tipo de elementos negativos cree que le protege el muro? ¿Qué naturaleza tiene el poder que ha encerrado usted dentro de los límites de su muro? ¿Cuál piensa que es la forma en la que usted puede liberarlo?

Figura 7-1: El aura normal

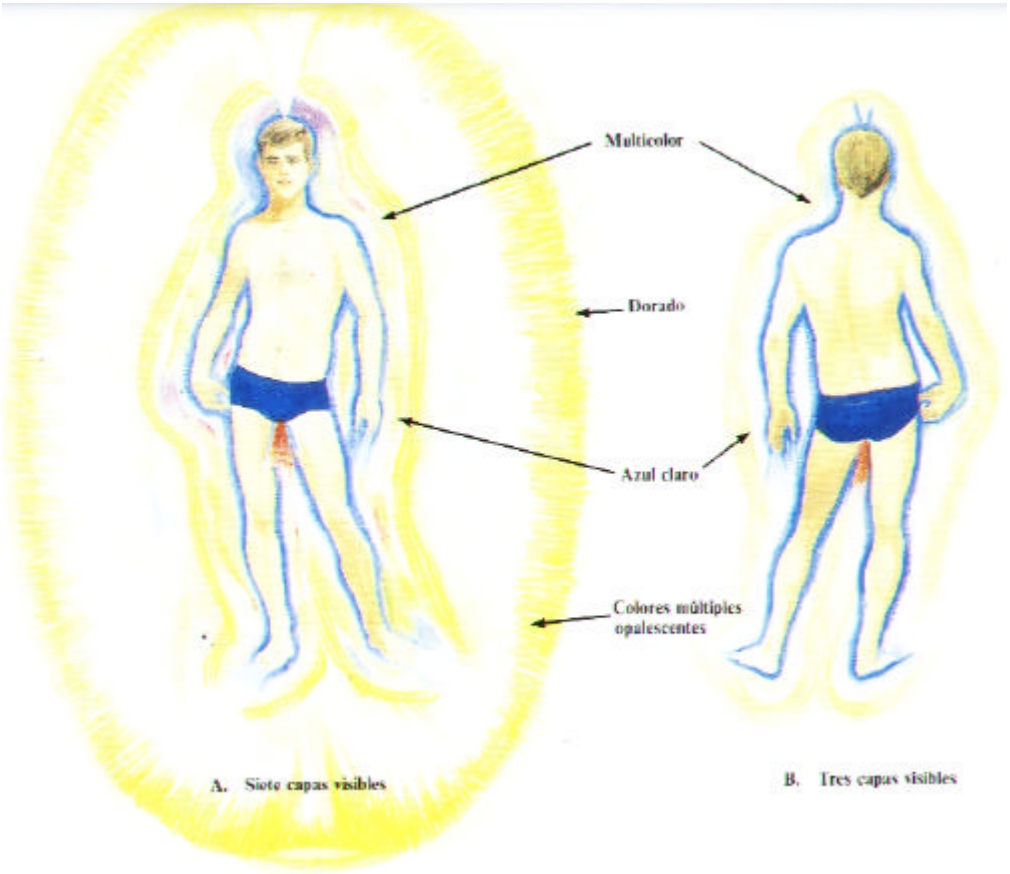


Figura 7-7: El cuerpo etéreo

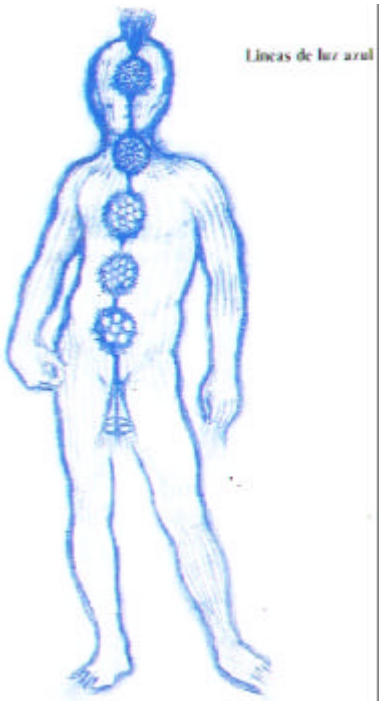


Figura 7-8: El cuerpo emocional

Figura 7-9: El cuerpo mental

Figura 7-10: El cuerpo astral

Figura 7-11: El nivel del patrón etéreo

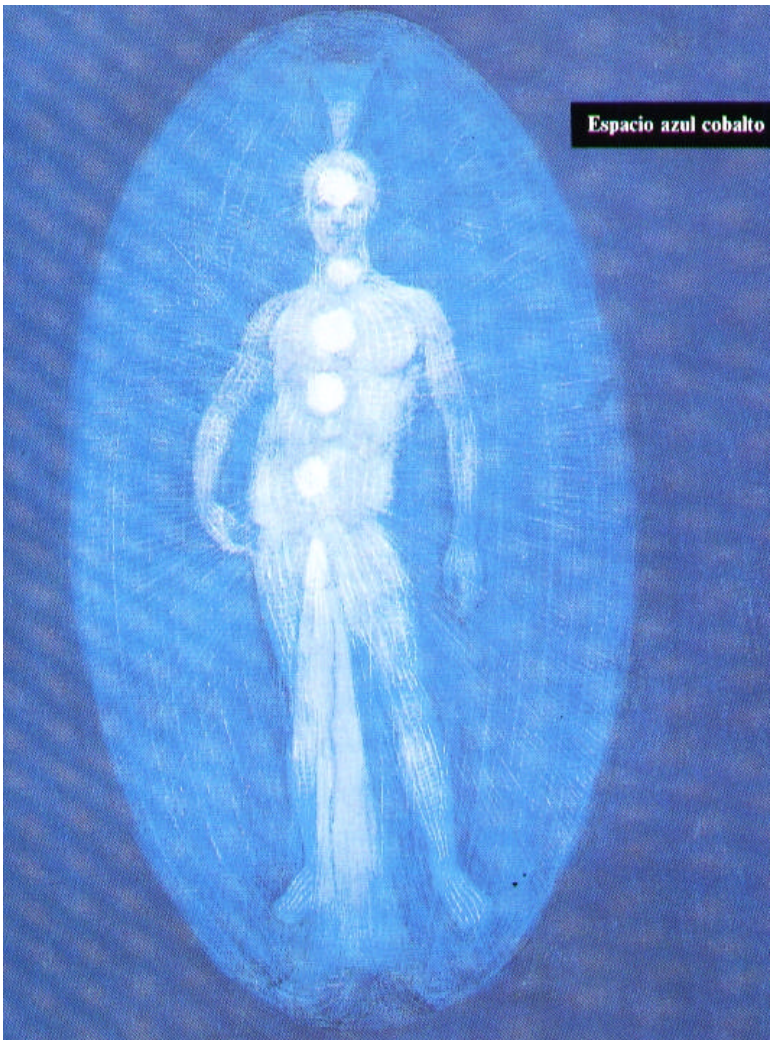
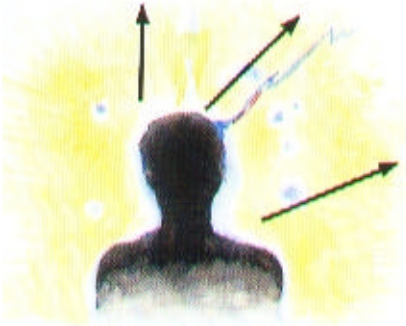


Figura 7-12: El cuerpo celestial

Figura 7-13: El nivel del patrón cetérico

Figura 11-1: Auras en movimiento

A. Aura normal



B. Músico interpretando

C. Hombre disertando sobre su tema favorito

D. Hombre hablando apasionadamente sobre la educación

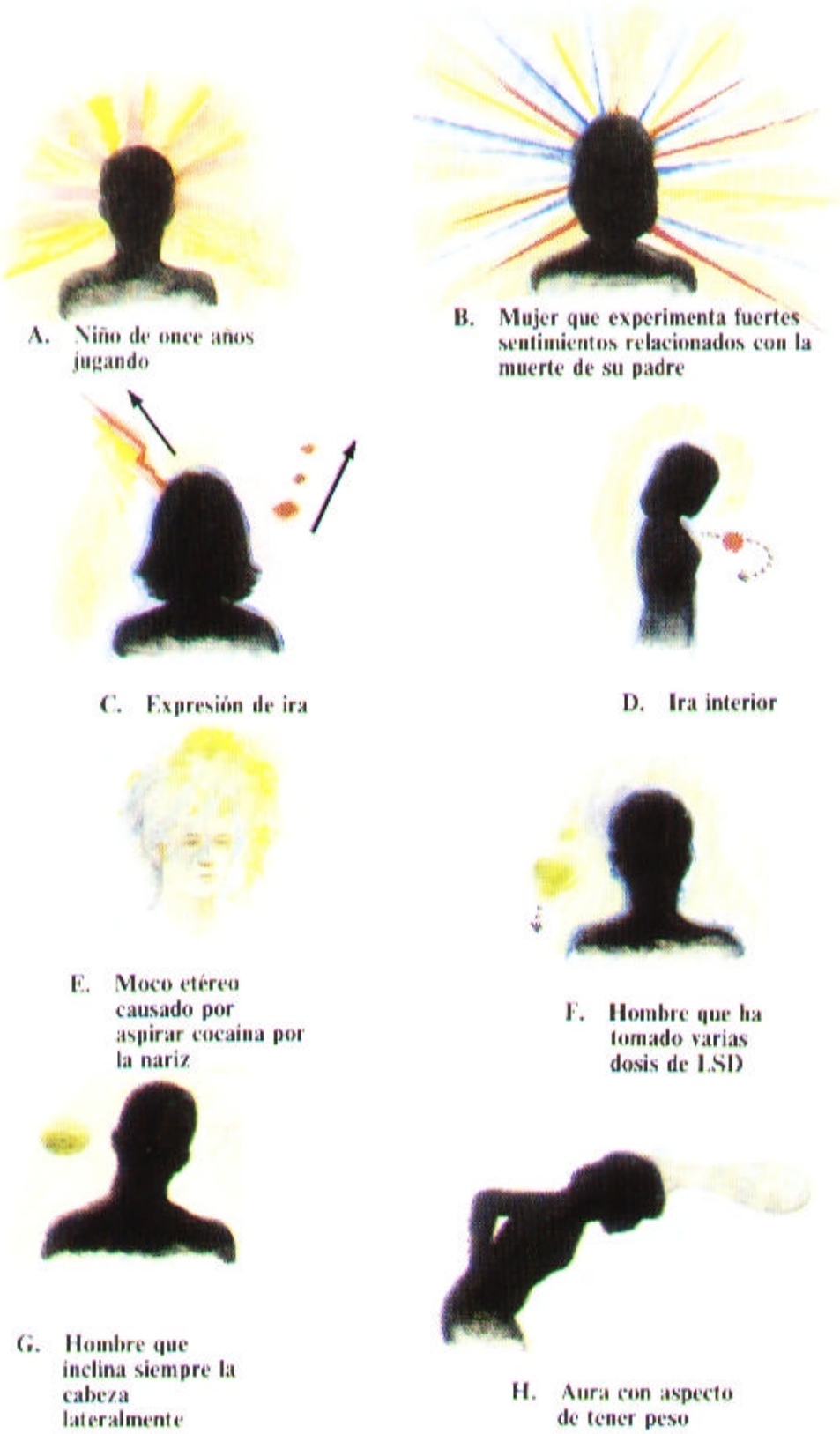
E. Mujer después de una clase sobre energética de núcleo

F. Hombre que usa con frecuencia una camisa de este color

G. Mujer meditando para aumentar el campo

H. Mujer embarazada. Frecuentemente se asocian los colores pastel suaves con la feminidad

Figura 11-2: Auras contempladas en sesiones terapéuticas



A. Niño de once años jugando

B. Mujer que experimenta fuertes sentimientos relacionados con la muerte de su padre

C. Expresión de ira

D. Ira interior

E. Moco etéreo causado por aspirar cocaína por la nariz

F. Hombre que ha tomado varias dosis de LSD

G. Hombre que inclina siempre la cabeza lateralmente

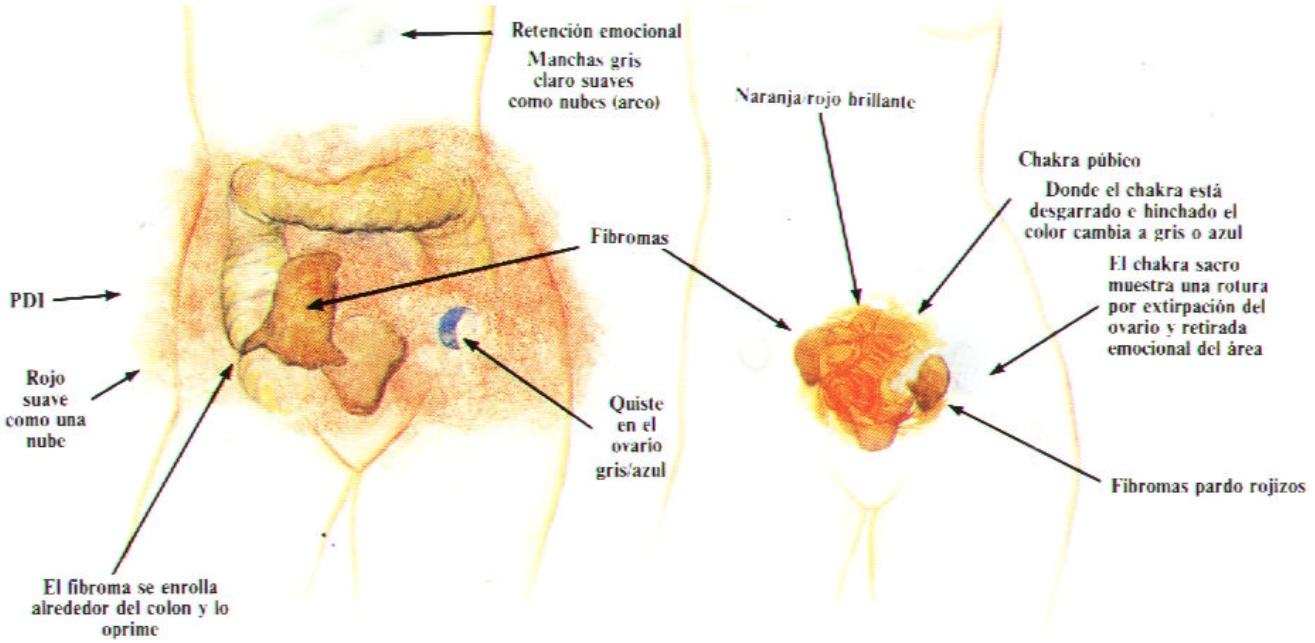
H. Aura con aspecto de tener peso

Figura 11-5: Mujer defendiéndose mediante la creación de una nube rosada de energía

Mujer trabajando en una sesión energética de núcleo

Figura 18-3: Vista interna
(Vistas de diagnóstico)

Exploración interna



A. Inflamación pélvica, quiste ovárico y fibroma **b. Fibroma y chakra púbico desfigurado**

**Figura 22-4: Aura de una paciente antes de la curación;
en el recuadro, chakra desfigurado del plexo solar**

Figura 22-6: Acción de equilibrar los campos aurales del paciente, el sanador y el campo energético universal

Figura 22-20: Aura de la paciente después de la curación

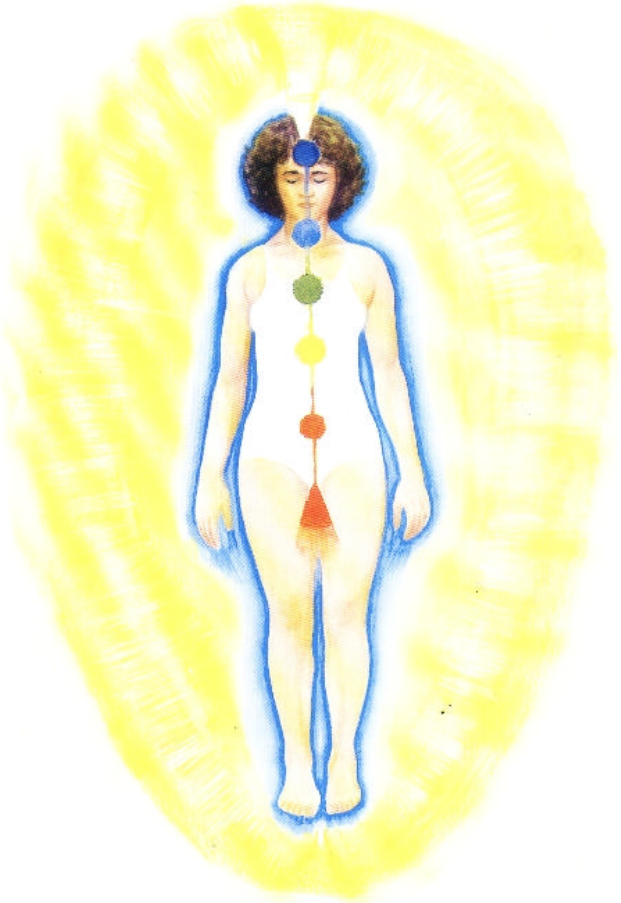


Figura 22-21: Disposición de una coraza del octavo nivel; se ve el escudo azul introducido en el cuello del paciente, el paciente fuera del cuerpo a la derecha y su madre difunta a la izquierda

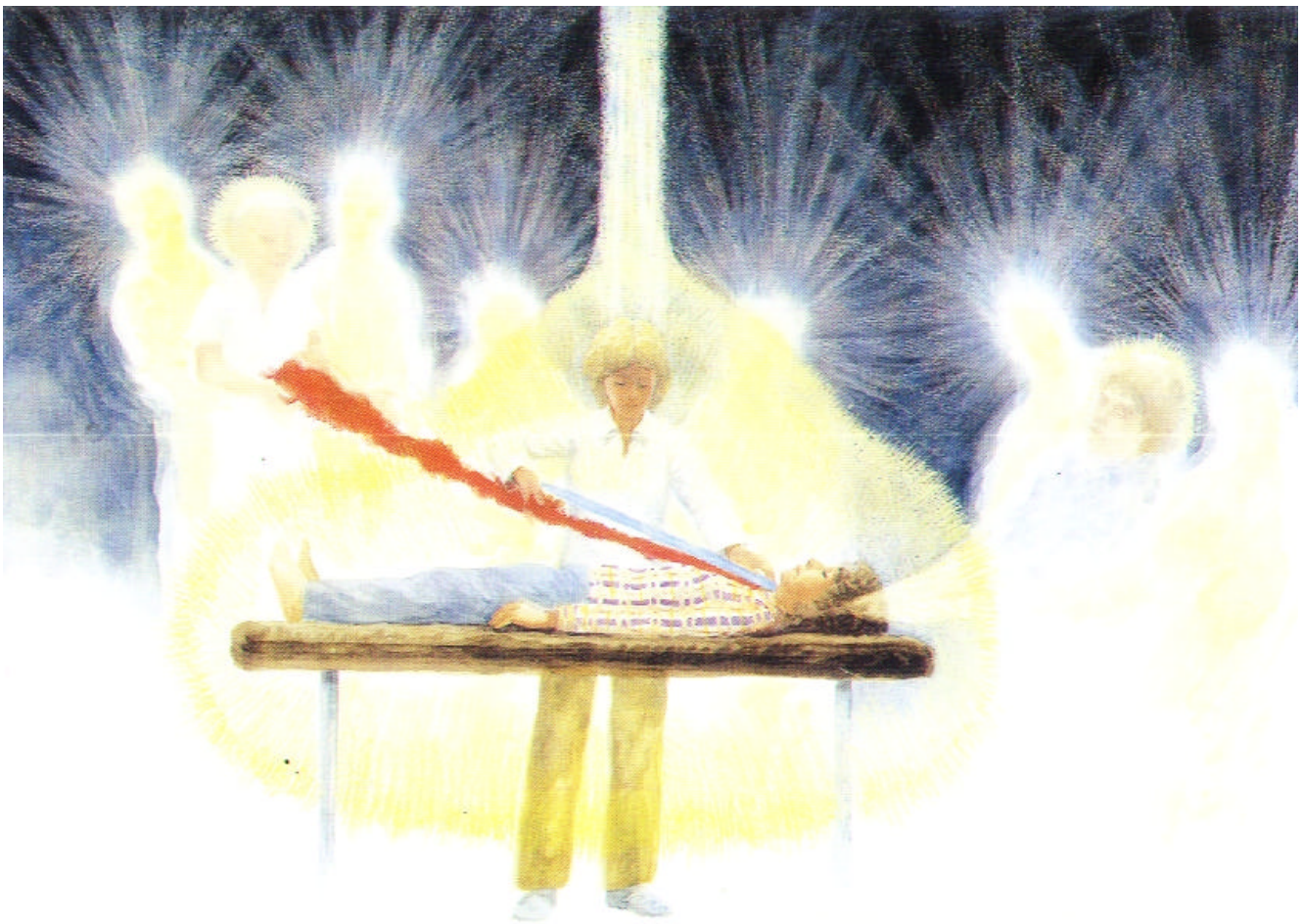


Figura 24-1: Traumatismo de la vida anterior en el aura; aparece una herida de color rojo oscuro, a la izquierda, y la corriente de poder vertical desviada, a la derecha.

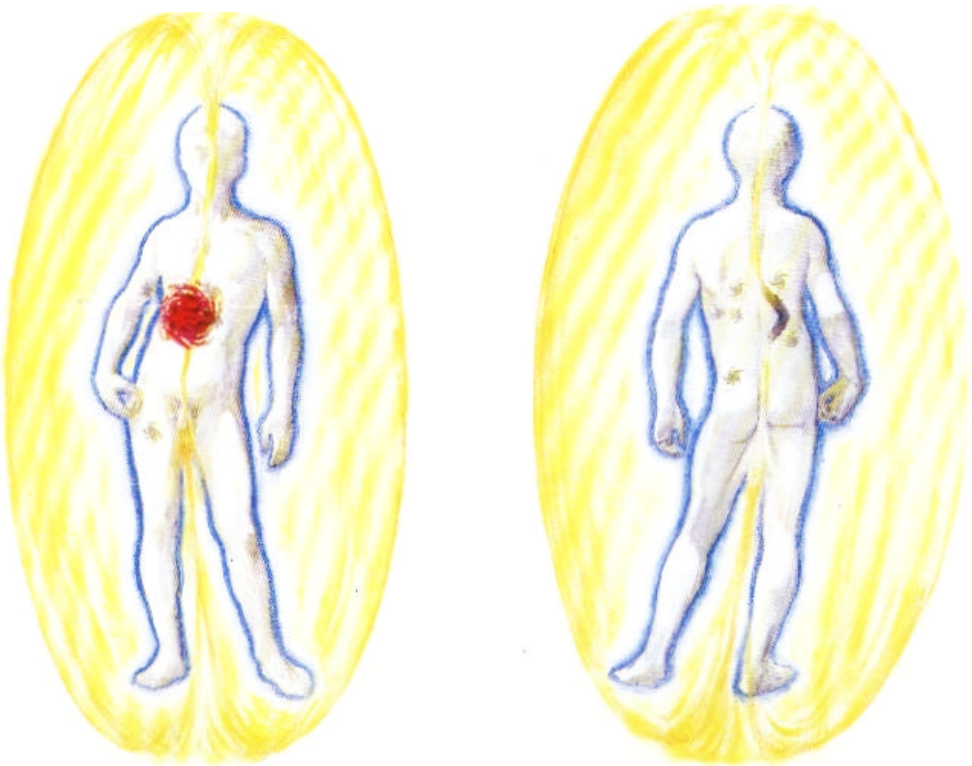


Figura 24-2: Retirada del moco aural con un cristal.
El cristal agarra el moco y lo extrae

Figura 24-6: Manos que curan

Capítulo 15
DEL BLOQUE ENERGÉTICO A LA ENFERMEDAD FÍSICA

Dimensión de la energía y la conciencia

Observándonos a nosotros mismos desde una perspectiva más amplia que antes, podemos ver que somos mucho más que cuerpos físicos. Estamos compuestos de capas superpuestas de energía y conciencia. Podemos sentirlo interiormente. En este capítulo se ofrece una descripción gráfica y clara de nuestra autoexperiencia con los sentimientos y pensamientos.

Nuestra chispa interna de divinidad existe en un plano de la realidad y la conciencia avanzada mucho más elevado que el de nuestra conciencia cotidiana. Somos esta conciencia más elevada en la misma medida en que somos nuestra conciencia cotidiana. Se puede explorar esta conciencia más elevada en la práctica. Una vez que se ha encontrado, deja de constituir una sorpresa. Uno tiene la sensación de que lo ha sabido siempre. Nuestra chispa divina tiene una sabiduría suprema; podemos utilizarla para que nos guíe en nuestra vida cotidiana, nuestro crecimiento y nuestro desarrollo.

Como el aura es el medio a través del cual nuestros impulsos creativos se precipitan desde nuestras realidades más elevadas a la realidad física, podemos utilizar el campo aural para enviar a nuestra conciencia de vuelta hacia arriba (en vibración), a través de sus capas, hasta penetrar en la realidad del yo Dios. Para lograrlo, necesitamos conocer más específicamente la forma en que transmiten estos impulsos creativos, capa por capa, al interior de nuestro mundo físico para ayudarnos a crear nuestra experiencia vital cotidiana.

Consideremos primero, una vez más, qué es exactamente el aura. Es mucho más que un medio o un campo. Es la vida misma. Cada capa es un cuerpo, tan real, vivo y activo como nuestro cuerpo físico. Cada cuerpo existe en una realidad consciente que en cierto modo es igual y distinta a la realidad física. En cierto sentido, cada capa es un mundo en sí misma, pero estos mundos se interconectan y existen sumergidos dentro del mismo espacio en el que experimentamos nuestra realidad física.

La figura 15-1 muestra los planos de la realidad en la que existimos y que se relacionan con cada uno de los cuerpos o capas aurales mostrados en el capítulo 7. El plano físico está compuesto por cuatro niveles: el físico, el etéreo, el emocional y el mental. El plano astral es el puente entre el espiritual y el físico, y el espiritual está situado por encima y tiene gradaciones de iluminación en su interior. Como se ha dicho ya en el capítulo 7, en nuestros cuerpos espirituales tenemos ya tres capas, por lo menos: el nivel del patrón etéreo, el nivel celestial y el nivel del patrón cetérico.

La creación o manifestación se produce cuando se transmite un concepto o una creencia desde su fuente en los niveles elevados descendiendo hacia los niveles de realidad más densos hasta que se cristaliza en la realidad física. Creamos de acuerdo con nuestras creencias. Y lo que está teniendo lugar en las capas inferiores afecta también, naturalmente, a las superiores. Para entender el proceso de creación de salud o enfermedad, veamos de nuevo con mayor atención cómo se manifiesta la conciencia en cada capa del campo aural. La figura 15-2 describe la forma en que se expresa la conciencia en cada capa aural y la afirmación que hace aquélla. A nivel físico, la conciencia adopta la forma del instinto, los reflejos y el funcionamiento automático de los órganos internos. En este caso, la conciencia afirma: «Existo». A nivel etéreo, la conciencia se expresa en términos de sensaciones, tales como el placer o el dolor físicos. Las sensaciones desagradables, como el frío y el hambre, son señales de que se necesita algo para reequilibrar nuestra energía de manera que vuelva a fluir armónicamente. A nivel emocional, la conciencia se expresa en emociones y reacciones primarias básicas, tales como miedo, ira y amor. La mayoría de estas emociones están relacionadas con el yo. A nivel mental, la conciencia se expresa en términos de pensamiento racional. Éste es el plano de la mente analítica lineal.

A nivel astral se experimenta la conciencia como un conjunto de fuertes emociones que se extienden más allá del yo y el otro para abarcar a la humanidad. El plano astral, un mundo enteramente diferente, es en el que se produce el viaje astral y, de acuerdo con la descripción de las personas que lo han experimentado, dicho plano difiere del físico en lo siguiente: los objetos tienen formas fluidas e irradian luz en mayor medida que la reflejan, y, para viajar, todo lo que se precisa es que uno se concentre en el lugar adonde desea ir y que se mantenga centrado en el mismo. La dirección cambia con el enfoque; en consecuencia, si se cambia éste se altera la dirección. ¡El poder de concentración es muy importante en este plano!

Las diferencias y similitudes entre los planos físico y astral no resultarán sorprendentes para un físico, ya que las leyes que gobiernan el plano astral se basarían en la ley natural que gobierna un medio de sustancia más fina, de energía más elevada y con vibraciones más rápidas. Estas leyes estarían relacionadas, naturalmente, con las que conocemos en nuestro mundo físico. Yo opino que nuestras leyes físicas son, en realidad, meros casos especiales de las leyes generales, las leyes cósmicas o universales que gobiernan el universo entero.

En el plano espiritual hay todavía otro mundo con su propia realidad; un mundo que, a juzgar por la limitada visión que tengo de él, me parece que es mucho más hermoso, lleno de luz y amoroso que el nuestro. En la quinta capa, el patrón etéreo, la conciencia se expresa como una voluntad superior, con la que deseamos que las cosas se hagan realidad mediante el poder de nombrarlas y definirlas. A nivel

celestial, la conciencia se expresa en sentimientos superiores como el amor universal, es decir, como amor que va más allá de los seres humanos y los amigos dentro de un amor universal hacia toda la vida. En el séptimo nivel, la conciencia se expresa en conceptos más elevados de los sistemas de conocimiento o creencias. Aquí es donde el impulso creativo inicial empieza desde nuestro conocimiento, no un conocimiento simplemente lineal, sino integrado.

La fuerza creativa primaria básica se inicia en el cuerpo espiritual más alto, para desplazarse luego al interior del cuerpo astral. Desde otro punto de vista, se podría decir que las sustancias y energías más finas de los cuerpos espirituales inducen una resonancia armónica en el astral que, a su vez, insufla una resonancia armónica en los tres cuerpos inferiores. Este proceso continúa en sentido descendente, hasta introducirse en el nivel de frecuencia del cuerpo físico. (El fenómeno de la inducción armónica es el que se produce cuando se golpea un diapasón y el sonido hace vibrar otro que se encuentre en la misma habitación.) Cada cuerpo expresa este impulso en términos de su realidad consciente a su propio nivel. Por ejemplo, un impulso creativo del espiritual que pasa al astral será expresado en términos de sentimientos amplios. A medida que se desplaza hacia capas de frecuencia más bajas, se expresará, primero, en términos de pensamientos, luego de sentimientos específicos y seguidamente de sensación física, y a continuación el cuerpo físico responderá de forma automática a través del sistema nervioso autónomo. Si lee un impulso positivo se relajará, si es negativo se contraerá.

Figura 15-1
PLANOS DE REALIDAD EN LOS QUE EXISTIMOS
(en relación con las capas del aura)

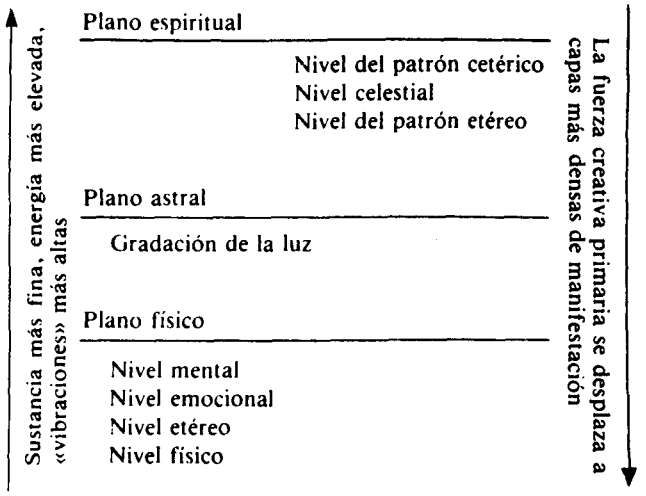


Figura 15-2
EXPRESIÓN DE LA CONCIENCIA EN LOS NIVELES AURALES

Nivel	*Expresiones de conciencia*	*Afirmaciones que hace la conciencia*
7 Nivel cetérico	Conceptos más elevados	Sé. Soy
6 Nivel celestial	Sentimientos más elevados	Amo universalmente
5 Nivel del patrón etéreo	Voluntad más alta	Lo haré
4 Nivel astral	Emociones yo-tú	Amo a la humanidad
3 Nivel mental	Pensando	Pienso
2 Nivel emocional	Emociones personales	Siento emocionalmente
1 Nivel etéreo	Sensación física	Siento físicamente
Nivel físico	Funcionamiento físico	Existo, estoy siendo

Figura 15-3
EL PROCESO CREATIVO DE LA SALUD

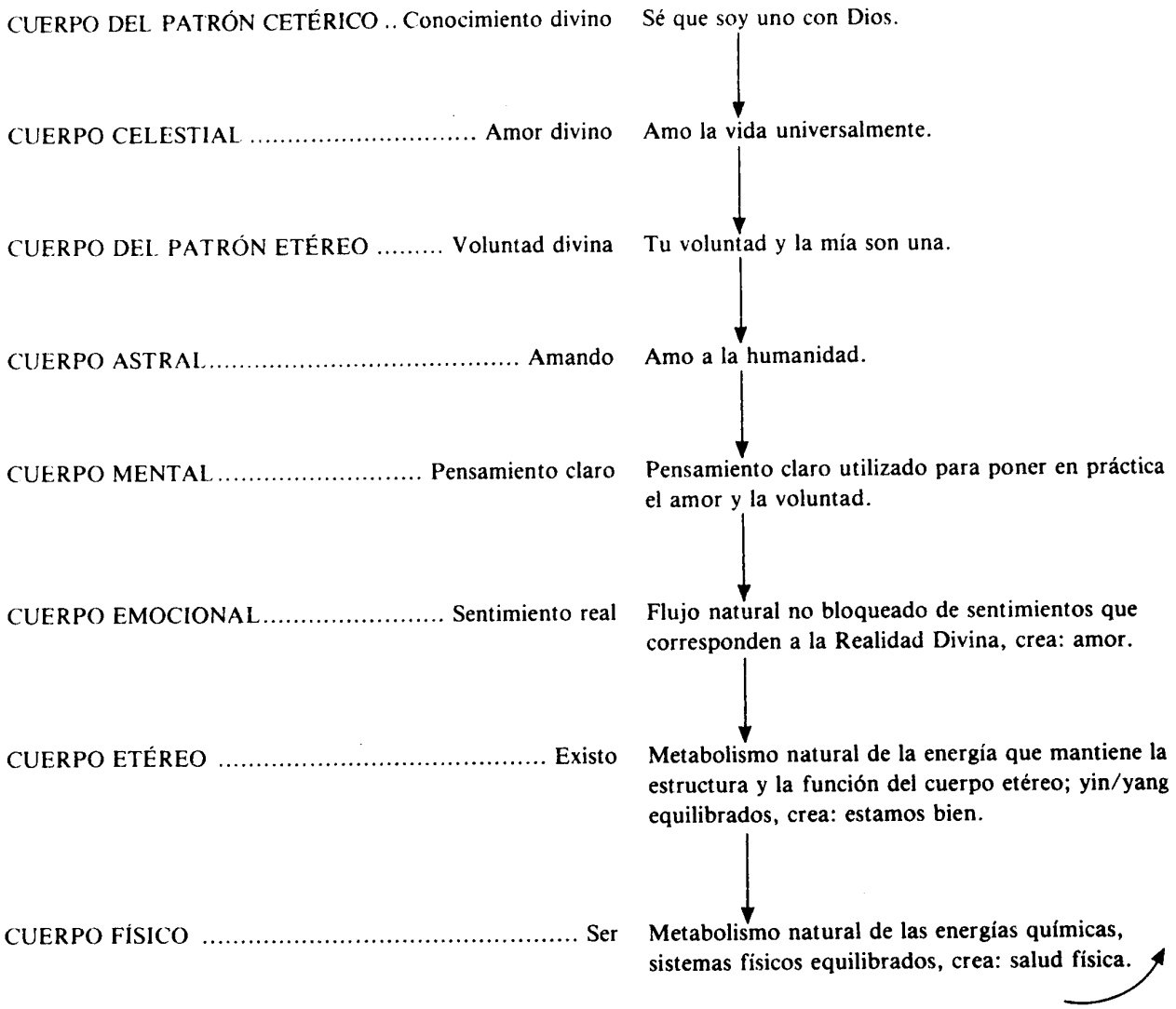
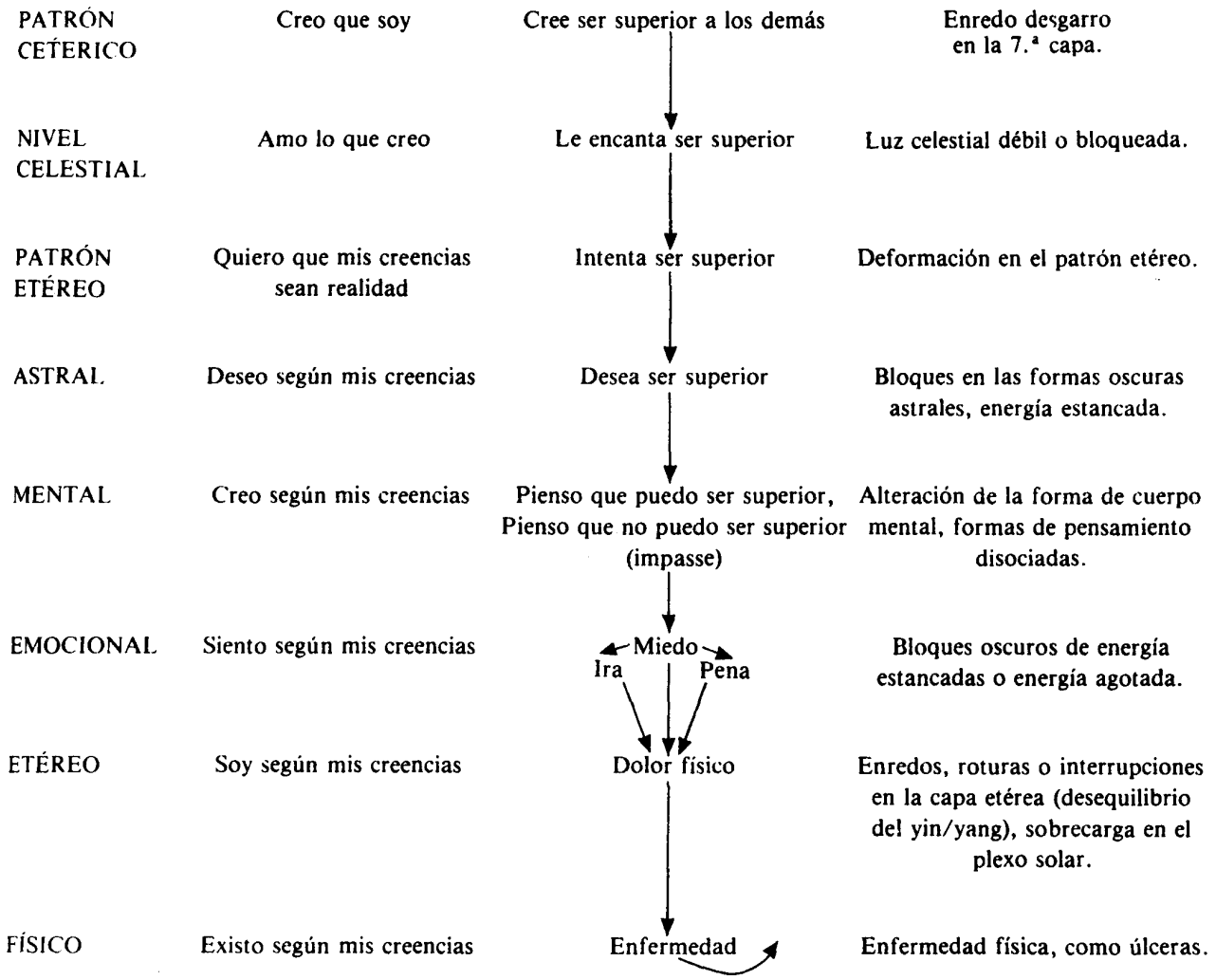


Figura 15-4
EL PROCESO DINÁMICO DE LA ENFERMEDAD



El proceso creativo de la salud

La salud se mantiene cuando la fuerza creativa que procede de la realidad espiritual humana se encauza de acuerdo con la ley universal o cósmica (figura 15-3). Cuando el cuerpo cetérico se alinea con una realidad espiritual superior, manifiesta el conocimiento divino de dicha realidad. La afirmación que se hace es: «Sé que soy uno con Dios». Es la experiencia de ser uno con el Creador, pero individualizado al mismo tiempo. Esta realidad induce entonces el sentimiento del amor universal en el cuerpo celestial. El sentimiento de ser uno con Dios crea, a su vez, una alineación de la voluntad individual en el patrón etéreo con la voluntad divina, lo que, a su vez, se expresa como amor hacia la humanidad en el nivel astral. La experiencia de amor por la humanidad influirá en la capa mental e informará las percepciones de la realidad en el cuerpo mental. Esta vibración en el cuerpo mental se transmite entonces por las leyes de la inducción armónica y la resonancia simpática hasta la materia y energía del cuerpo emocional, que se expresa entonces a sí mismo en forma de sentimientos. Si la percepción de la realidad concuerda con la ley cósmica, los sentimientos serán armoniosos y aceptados por la persona y se les permitirá fluir. No quedarán bloqueados.

Este flujo se transmite entonces al interior del cuerpo etéreo, que responde con una armonía natural. El resultado es la aparición de agradables sensaciones corporales que promueven el metabolismo natural de la energía del campo energético universal. Esta energía es necesaria para nutrir el cuerpo etéreo y para mantener su estructura y su funcionamiento. También se mantiene el equilibrio natural de las energías del yin y el yang en el cuerpo etéreo. Con este equilibrio, la sensibilidad natural del cuerpo, que procede del flujo natural de sentimientos, conduce a una mayor conciencia de las sensaciones corporales, lo que a su vez lleva a seguir una dieta y un tipo de ejercicio apropiados. El saludable cuerpo etéreo apoya entonces y mantiene un cuerpo físico sano en el que los sistemas químico y físico se mantienen equilibrados y funcionan con normalidad perpetuando la salud física. Las energías de cada cuerpo de un sistema sano

permanecen equilibradas y apoyan el equilibrio en otros cuerpos. Por tanto, se mantiene la salud, es decir, la salud atrae más salud.

El proceso dinámico de la enfermedad

En el sistema enfermo (figura 15-4) funciona el mismo proceso descendente. Sin embargo, después de que la fuerza creativa primaria se sale de la realidad espiritual humana, se deforma y actúa entonces contra la ley universal. Esta distorsión se produce cuando el impulso creativo primario empuja sobre un bloque energético o una deformación dentro del aura. Tan pronto como el impulso creativo primario se distorsiona de este modo en su camino hacia las capas de mayor densidad de los cuerpos aurales, se sigue deformando a medida que es transmitido hacia los niveles sucesivos. He llegado a ver distorsiones primarias a la altura de la séptima capa del aura, donde semejaban lágrimas o líneas de luz enredadas. Estas «deformaciones espirituales» siempre guardan relación con los sistemas de creencias adquiridos en esta vida, o en otras, y son, por tanto, kármicas. Yo considero el karma simplemente como una referencia vital creada a partir de los sistemas de creencias que se han arrastrado de una vida a la siguiente hasta que se despejan y realinean con la realidad mayor.

La deformidad de la séptima capa está relacionada con una distorsión en el sistema de creencias. Un ejemplo podría ser: «Me creo superior». Esta distorsión afecta a la capa celestial bloqueando el amor celestial y deformándolo. Posiblemente la persona deseará ser superior. La luz a nivel celestial podría parecer muy débil, lo que afectará a la quinta capa del campo, que aparecerá deformada. La persona intentará ser superior. El nivel astral responderá con el deseo de serlo también, lo que dará lugar a la aparición de bloques o manchas oscuras de energía estancada en el cuerpo astral. El cuerpo mental hará que la persona piense que es superior. Por fortuna, nadie puede engañarse todo el tiempo, por lo que tarde o temprano acude al pensamiento la idea contraria: «No soy superior, luego debo ser inferior». Ello crea en la persona un estancamiento mental que también constituye una deformación de la estructura del cuerpo mental. Se produce una división de la fuerza vital en dos corrientes directamente opuestas y la persona cae en una división dualista. Otro ejemplo de este conflicto es: «No puedo hacerlo» y, sin embargo, «lo puedo hacer». Por tanto, tenemos un estancamiento mental en el cuerpo mental. Este estancamiento se expresa en forma de energía y vibraciones y, si el individuo no lo soluciona, puede llegar a convertirse en un tipo de pensamiento disociado y caer en la inconsciencia. Esto afectará al cuerpo emocional (por medio de la vibración inducida descrita más arriba) y causará miedo, debido a que la persona es incapaz de resolver el problema. Dicho miedo se deriva de la irrealidad, por lo que es inaceptable para la persona; en consecuencia, queda bloqueado y puede convertirse igualmente, transcurrido algún tiempo, en inconsciente. Como ya no existe un flujo libre de los sentimientos en el cuerpo emocional, donde aparecerán nuevas manchas oscuras de energía estancada o muy débil, esta interrupción se precipitará al cuerpo etéreo en forma de líneas de fuerza luminosa enmarañadas o desgarradas. Teniendo en cuenta que sobre este conjunto de líneas de fuerza o estructura en rejilla crecen las células del cuerpo físico, a éste se transmitirán los problemas del cuerpo etéreo que lo harán enfermar.

En nuestro ejemplo (figura 15-4), el miedo podría alterar el etéreo en el plexo solar, dando lugar a una sobrecarga del yin en esa área si la persona es incapaz de resolver este dilema concreto. Si se deja que persista, la alteración provocará trastornos en el metabolismo de las energías químicas del cuerpo físico, lo que hará que los sistemas físicos se desequilibren y, en su momento, enfermen. En nuestro ejemplo, la sobrecarga del yin en el plexo solar podría provocar un aumento de la acidez estomacal susceptible de degenerar en úlceras.

Así, las energías desequilibradas de los cuerpos superiores del sistema afectado se van transmitiendo progresivamente en descenso hacia los cuerpos inferiores, hasta provocar la enfermedad en el cuerpo físico. La sensibilidad del sistema enfermo a las sensaciones corporales se ha reducido, y ello puede conducir a una falta de sensibilidad con respecto a las necesidades corporales, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la adopción de una dieta inadecuada que puede crear un bucle negativo de realimentación de energías aún más desequilibradas. Cada cuerpo alterado o desequilibrado tiene un efecto perjudicial sobre su vecino superior inmediato. Esta enfermedad tiende a crear una mayor patología.

Las observaciones que he realizado a través de la elevada percepción sensorial demuestran que *en las capas del campo con números pares la enfermedad adopta la forma de los bloques descritos anteriormente en este libro: infracargados, sobrecargados o con energía oscura obstruida. En las capas estructuradas del campo, la enfermedad adopta la forma de desfiguración, alteración o enmarañamiento. Puede que aparezcan orificios en la estructura en rejilla o en cualquiera de las capas de números impares del aura.* Los fármacos afectan enormemente al aura. He visto formas de energía oscura en el hígado producidas por las medicinas ingeridas para curar enfermedades anteriores. Durante varios años después de haberse curado supuestamente, la hepatitis deja un color amarillo anaranjado en el hígado. He visto la pintura radioopaca que se inyecta en la espina dorsal para diagnosticar una lesión diez años después de haberse aplicado, aunque se supone que desaparece del cuerpo en uno o dos meses. La quimioterapia obstruye todo el campo aural, especialmente el hígado, con una energía de aspecto mucoso pardo verdoso. La radioterapia achicharra las capas estructuradas de dicho campo como si fuera una

media de nailon quemada. La cirugía deja cicatrices en la primera capa del campo y, en ocasiones, en todas sus fases hasta la séptima capa. Se pueden curar estas cicatrices, deformaciones y obstrucciones con el apoyo a la autocuración del cuerpo físico; si se dejan deformadas, dicho cuerpo tendrá muchas más dificultades para curarse a sí mismo. Después de extirparse un órgano todavía es posible reconstruir el órgano etéreo, que servirá para mantener la armonía en los cuerpos aurales situados por encima del cuerpo físico. Imagino que algún día, con un conocimiento más amplio del campo aural y de la bioquímica, podremos hacer que los órganos extirpados vuelvan a crecer.

Como los chakras son los puntos de máxima ingesta energética, constituyen puntos focales de equilibrio muy importantes dentro del sistema energético. Si un chakra está desequilibrado, el resultado será una enfermedad. Cuanto mayor sea su desequilibrio, más grave será la dolencia. Como se ha mostrado en el capítulo 8, figura 8-2, los chakras parecen torbellinos de energía formados por cierto número de conos espirales de energía más pequeños. Los chakras adultos están recubiertos por una pantalla protectora. En un sistema sano, dichos conos espirales giran rítmicamente en sincronía con los demás, sorbiendo energía del CEU hacia el interior para que la utilice el cuerpo. Cada cono está «sintonizado» a una frecuencia específica que precisa el cuerpo para funcionar saludablemente. Sin embargo, en un sistema enfermo estos torbellinos no trabajan sincronizados. Los conos energéticos espirales que los forman pueden ser rápidos o lentos, espasmódicos o ladeados; en ocasiones es posible observar fracturas en la pauta energética. Un cono espiral puede estar parcial o totalmente desplomado o invertido. Estas alteraciones se relacionan con alguna disfunción o patología del cuerpo físico en esa área. Por ejemplo, Schafica Karagula indicaba en *Breakthrough* lo *creativity,* refiriéndose a un caso de alteración cerebral, que uno de los torbellinos más pequeños del chakra de corona se derrumbaba, en vez de mantenerse enhiesto, en una forma que la autora consideró normal. También la matriz situada dentro del cerebro del individuo mostraba «huecos» que la energía había saltado. Estos «huecos de chispa» correspondían a la parte del cerebro extirpada quirúrgicamente. En «el caso del corazón roto», John Pierrakos informa haber observado alteraciones en los chakras cardiacos de pacientes afectados de angina de pecho o alguna otra enfermedad cardiovascular. En vez de ser torbellinos brillantes, girando a gran velocidad, los chakras parecían estar obstruidos con una sustancia oscura e inactiva.

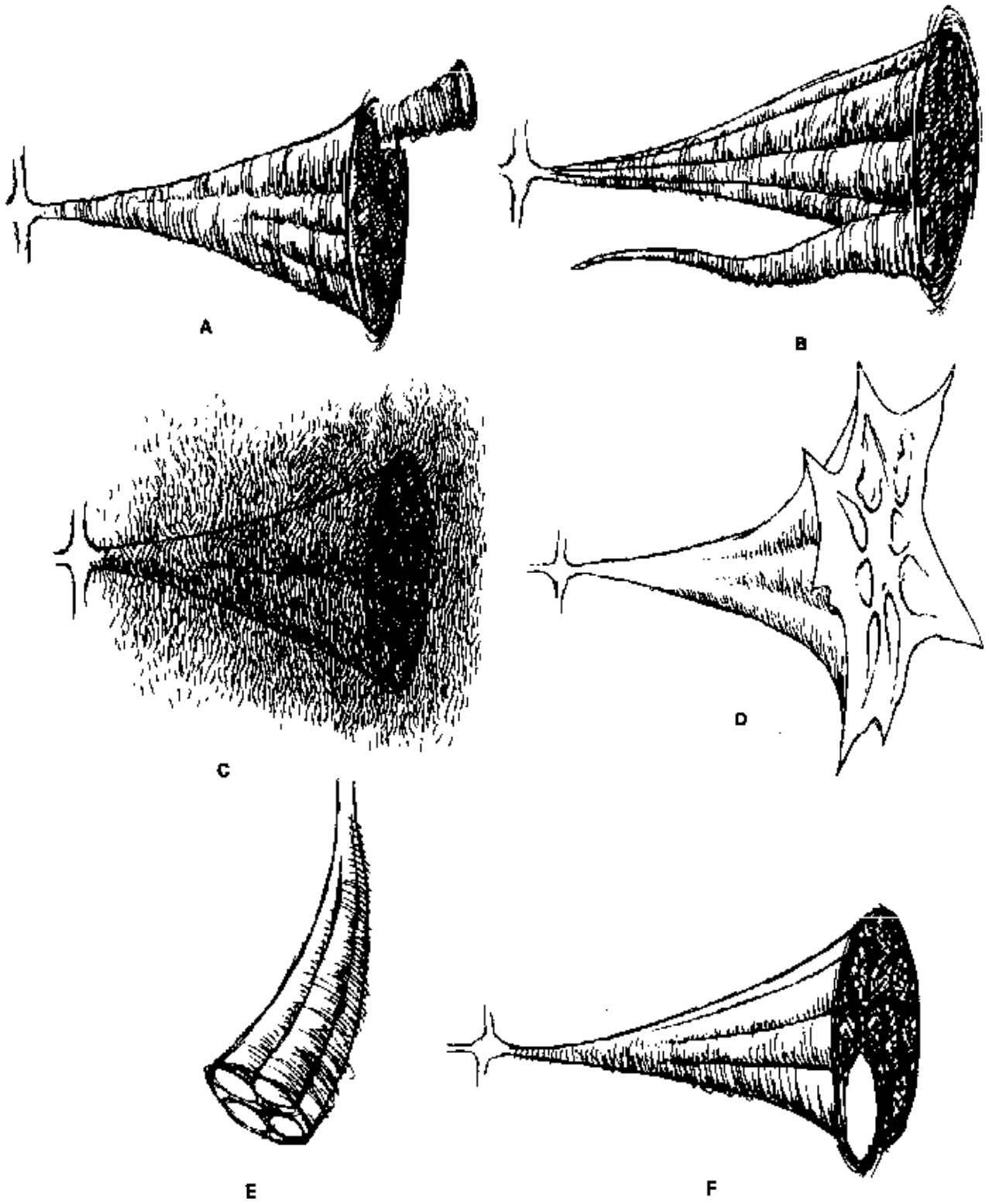
En la figura 15-5 aparecen algunos ejemplos específicos de mis observaciones sobre chakras desfigurados. El primero (figura 15-5A) muestra la configuración de cada una de las hernias de hiato que he estudiado. El chakra del plexo solar tiene ocho torbellinos más pequeños. El pequeño torbellino situado en el costado izquierdo del cuerpo, en el cuadrante superior izquierdo, parece un muelle que ha saltado. Esta desfiguración aparece en todo el recorrido hasta la séptima capa del campo. La figura 15-5B muestra cómo se ha estirado la punta de uno de los torbellinos más pequeños. He sido testigo de este proceso en muchos chakras. Aparece en el primero cuando se ha producido alguna lesión en el coxis. Si se ha sufrido algún trauma psicológico grave, donde aparece es en el chakra del plexo solar. Muchas veces se detecta como trauma postoperatorio en un chakra del área donde se ha realizado la intervención quirúrgica. La figura 15-5C representa un chakra obturado. Toda persona que ha sido sometida a una operación cardiaca muestra energía oscurecida en el chakra del corazón. Las tres personas enfermas de SIDA que he observado tenían obturados el primero y el segundo chakras y en ocasiones el campo completo, dependiendo del progreso de la enfermedad. Los pacientes enfermos de cáncer que he observado mostraban un chakra desgarrado, como el que se ve en la figura 15-5D. Una vez más, las configuraciones aquí relacionadas alcanzan hasta la séptima capa. Puede que un chakra aparezca desgarrado y, sin embargo, que el cáncer no aparezca en el cuerpo hasta dos o más años después. La coraza protectora está totalmente desgarrada de este chakra. En enfermos graves de cáncer he visto rasgada la séptima capa desde los pies hasta los chakras uno, dos y tres y en el interior del chakra cardiaco. La rasgadura de la séptima capa provoca una enorme pérdida de energía en el campo. Además, el paciente queda sujeto a todo tipo de influencias externas que lo afectan no sólo en el aspecto psicológico, sino también en el físico. El campo es incapaz de repeler las energías no saludables que llegan para que el cuerpo las asimile. La figura 15-5E muestra un ejemplo en el que el chakra completo aparece desviado lateralmente. Lo he visto con frecuencia en el primer chakra, en los casos en que se ha conectado la energía al suelo, principalmente por una pierna, mientras que la otra es débil. Esto se suele asociar también con un coxis que ha quedado bloqueado por un lado.

Estoy empezando a pensar que cada torbellino de un chakra aporta energía a un órgano específico. He observado que cada vez que se produce una alteración en el páncreas ocurre otra en determinado torbellino situado en el lado izquierdo del chakra del plexo solar, justamente debajo del asociado con la hernia de hiato, mientras que si la molestia es en el hígado el afectado es un torbellino distinto, del mismo chakra, que se encuentra cerca de dicho órgano.

La figura 15-5F muestra una desfiguración producida a causa de un agotador maratón terapéutico realizado por una mujer. Después de pasar una semana realizando una terapia de grupo con su hijo drogadicto, esta mujer volvió a casa con un torbellino del chakra del plexo solar abierto en cuña. Estaba pálido, casi sin movimiento giratorio y carecía de pantalla protectora. Desde el momento en que conocí el problema, una semana después de la experiencia, logré reparar el aura antes de que se produjera algún daño adicional más difícil de solucionar. De no haberlo hecho así, es probable que la mujer

hubiera llegado a padecer trastornos en el hígado, el órgano relacionado con el torbellino debilitado, o tal vez se lo hubiera curado por sí misma de algún modo.

Figura 15-5: Chakras que han sido desfigurados



Se pueden producir otras configuraciones. Muchas de ellas, como se puede ver, son simples desalineaciones estructurales. He visto chakras literalmente arrancados al exterior, muy expandidos o con su tamaño muy reducido. Todos desembocarán en enfermedad en uno u otro momento, y todos guardan relación con una conciencia energética o expresión del sistema de creencias y de la

experiencia del individuo, como se ha dicho antes. En otras palabras: la enfermedad en cualquier capa del campo hallará su expresión en ese nivel de conciencia, y cada expresión constituye alguna forma de dolor, sea físico, emocional, mental o espiritual. El dolor es el' mecanismo incorporado que nos alerta para que corrijamos una situación. Llama nuestra atención sobre el hecho de que algo anda mal y nos obliga a tomar medidas al respecto. Si no nos hemos escuchado antes, si seguimos sin dar importancia a lo que sabemos que deseamos o necesitamos hacer, llegará un momento en que el dolor nos ayudará a realizarlo. El dolor nos enseña a pedir ayuda y, partiendo de tal premisa, ha de considerarse que, la curación es una clave para la educación del alma.

Ejercicio para hallar el significado personal de su enfermedad

Las preguntas claves en este proceso de curación-educación son: «¿Qué significa para mí la enfermedad? ¿Qué mensaje me envía mi cuerpo? ¿Cómo he olvidado quién soy?». La enfermedad es una respuesta específica al interrogante: «¿En qué forma me sirve el dolor?».
Todos creamos enfermedad, hasta cierto punto, en nuestros cuerpos físicos. Si se rastrea la causa original se observará que siempre se deriva del olvido de quiénes somos. Mientras sigamos creyendo que hemos de separarnos para individualizarnos, continuaremos creando enfermedad. Una vez más volvemos directamente al lugar donde empezamos: la visión holística u holográfica del universo.

Revisión del capítulo 15

1. ¿Qué relación existe entre la enfermedad psicosomática y el aura?
2. ¿Cuál es la causa básica de toda enfermedad, desde el punto de vista del CEH?
3. Describa cómo se crea la enfermedad a través del campo energético humano.

Alimento para la mente

4. Dedique unos minutos a meditar cómo se puede estar produciendo el proceso patológico en su cuerpo. Descríbalo.
5. ¿Cómo han dado forma nuestras creencias a nuestras experiencias y qué papel desempeña nuestro CEH en esta creación?

Capítulo 16
EL PROCESO CURATIVO, VISIÓN DE CONJUNTO

El sanador puede ofrecer tres cosas al paciente y a la profesión médica: un punto de vista distinto y ampliado sobre las causas y remedios de la enfermedad; acceso a información sobre cualquier situación vital o médica que pueda no estar disponible por otros medios; y un trabajo directo con el paciente para mejorar su capacidad curativa. No importa lo milagroso que pueda ser el resultado; el sanador induce realmente al paciente a autocurarse a través de procesos naturales, aunque éstos escapen a lo que consideren natural quienes no estén familiarizados con el curanderismo. El cuerpo y el sistema energético de cada persona se desplaza de forma natural hacia la salud. El sanador tiene formas y medios para evocar la salud. Por supuesto, también el médico trabaja con estos principios. Sin embargo, muchos médicos se ven obligados a tratar numerosos casos de manera impersonal y se encuentran enfrentados constantemente con la enfermedad, por lo que se centran en la curación de un grupo de síntomas específicos, lo cual, en ocasiones, puede no ser lo mismo que orientarse hacia la salud. Para el sanador, la salud no sólo se refiere al cuerpo físico, sino también al equilibrio y la armonía de todas las partes de la vida.
El proceso sanador es, en realidad, un proceso recordatorio: sirve para recordar quién es uno. Dentro del aura, el proceso sanador se ocupa de reequilibrar las energías en cada cuerpo. Cuando éstas se hallan equilibradas en cada uno se produce la salud. El alma ha aprendido su lección particular y, por tanto, posee una mayor verdad cósmica.
En la actualidad hay dos formas principales de afrontar la curación. Una es la curación «interna», que establece el equilibrio y la salud en todos los niveles de la persona centrándose en los aspectos físico, emocional, espiritual y mental del ser humano, y en la manera en que crea sus sistemas de creencias y su realidad. La otra es la curación «externa», que ayuda a restablecer el equilibrio en las distintas capas del aura, incluyendo los sistemas del cuerpo físico, mediante la aplicación de energía destilada del campo energético universal.
Yo opino que la más importante es la curación «interna», aunque los métodos de curación «externa» son necesarios para complementar este proceso.

El proceso de la curación interna

El proceso de curación interna reequilibra las energías de cada cuerpo centrándose en la expresión de su desequilibrio y corrigiéndolo, y repara la capa apropiada del aura mediante la imposición de manos (véase la figura 16-1). La realineación de cada cuerpo ayuda a restablecer el equilibrio de los demás.
En el capítulo 22 se expone ampliamente el proceso de curación interna, denominado curación del espectro total. Haremos aquí una breve descripción del mismo.
En la curación a nivel del patrón cetérico, el sistema erróneo de creencias se lleva a la conciencia y es enfrentado. La curación se realiza en la séptima capa del campo y consiste principalmente en la reparación y reestructuración de este cuerpo cuando sea necesario. La reparación de la séptima capa abre de forma automática la sexta para recibir más amor celestial.
A nivel celestial, el sanador se aposenta en el amor celestial o universal y se limita a canalizarlo hacia el paciente.

Figura 16-1
EL PROCESO DE CURACIÓN INTERNA

CUERPO DEL PATRÓN CETÉRICO	Curación 7º capa	Reta al sistema de creencias fallido
CUERPO CELESTIAL	Curación 6º capa	Se asienta en el amor universal
CUERPO DEL PATRÓN ETÉREO	Cirugía de la 5º capa	Realinea al individuo con la Voluntad
CUERPO ASTRAL	Quelación de la 4º capa, amor	Da amor y aceptación
CUERPO MENTAL	Quelación y nueva pauta de pensamiento	Reta a las pautas de pensamiento dualista
CUERPO EMOCIONAL	Quelación y reencauzamiento del flujo emocional	Reexperimenta sentimientos y dolor bloqueados para liberar el flujo energético de los sentimientos
CUERPO ETÉREO	Quelación y reparación estructural	Libera el flujo energético y las vibraciones del cuerpo etéreo. Lo reestructura. Reequilibra el metabolismo orgánico en etéreo.
CUERPO FÍSICO	Masaje	Revitaliza y nutre el cuerpo físico con energía, reequilibra el proceso químico que pone de nuevo en equilibrio los sistemas físicos. Salud

A nivel del patrón cetérico, se realinea el cuerpo aural por medio de la cirugía espiritual. El efecto de este proceso es la realineación de la voluntad con la Voluntad Divina.
A nivel astral, la curación se realiza mediante la quelación y el amor. El sanador se aposenta en la realidad del amor de la humanidad y canaliza la energía hacia el paciente. Esto permite que el nivel mental se relaje y deje escapar algunas defensas.
En la capa mental, el sanador se enfrenta a los procesos de pensamiento erróneo que crean desequilibrio a dicho nivel. Estos procesos mentales parten de la lógica infantil en la experimentación del trauma. Cuando el adulto cobra conciencia de ellos, puede verlos fácilmente en lo que son y los puede sustituir entonces por procesos de pensamiento más maduros. El sanador trabaja para reestructurar esa capa del campo aural ayudando al cliente a imaginar nuevas soluciones para sus viejos problemas.
En la capa emocional, recurriendo a la técnica de la quelación, el sanador ayuda al paciente a despejar los sentimientos bloqueantes. En ocasiones, el paciente rememora viejos traumas y experimenta durante la curación todos los sentimientos bloqueados. Otras veces se consigue desterrar los traumas sin que el paciente llegue a tener conciencia de ellos.
En la capa etérea es necesario realizar una tarea de enderezamiento y reparación para reestructurarla, a fin de restablecer un sentido de bienestar y fuerza.
Para trabajar directamente en el cuerpo físico se recurre a la práctica de ejercicios, posiciones corporales y la voz a fin de liberar los bloqueos físicos, por ejemplo, la tensión muscular, la obesidad o la debilidad.
En el proceso de curación del espectro total se trabaja con todos los cuerpos juntos. Este proceso se realiza en sesiones privadas o, en ocasiones, en grupos guiados por un sanador. La salud del cuerpo físico suele aparecer en último lugar, después de que se han equilibrado los demás cuerpos. Puede costar una sesión, o todo un año de sesiones.
Quizá el lector se pregunte cómo pueden hacer los sanadores todo esto. Es porque tienen acceso a una enorme cantidad de información a través de un estado de conciencia expandida.

El proceso de curación externa

Con el fin de mejorar y acelerar la curación básica se utilizan (y en muchos casos se necesitan perentoriamente) métodos de curación externa, pues no se pueden dejar solos los síntomas físicos generados por sistemas de creencias erróneas hasta que se han corregido éstos. En ocasiones es necesario recurrir a la curación externa para salvar la vida del paciente. Sin embargo, si no se lleva a cabo además la curación «interna» presentando un reto al sistema de creencias, la enfermedad se precipitará de nuevo al interior del cuerpo físico, incluso después de que se hayan desterrado los síntomas iniciales.

Con el avance de la práctica de la medicina holística se han desarrollado numerosos métodos de curación que están demostrando su fiabilidad. Son muchos los médicos que hacen hincapié en la dieta, los suplementos nutricionales, como vitaminas y minerales, y los ejercicios y programas para mantener la salud. Los profesionales de la curación, como homeópatas, quiroprácticos, acupuntores, quinesiólogos, masajistas y otros trabajadores del cuerpo, practican por todas partes para ayudar a las personas a mantenerse sanas. La gente cada vez es más consciente de la necesidad de los programas regulares de puesta a punto mediante el ejercicio y de los chequeos médicos como forma de controlar cualquier posible trastorno antes de que se convierta en algo grave. Actualmente se (talla muy extendida la curación mediante diversas formas de imposición de manos. La gente se interesa por el chamanismo y otras formas antiguas de curación. En los Estados Unidos, los cirujanos psíquicos realizan visitas con regularidad y trabajan con cientos de personas. Asistimos a una auténtica revolución en el cuidado de la salud. ¿Por qué?

La aparición de la moderna tecnología y la desaparición del médico de cabecera han hecho que la medicina se despersonalice. El médico de cabecera se responsabilizaba de la salud de todos los miembros que componían la familia, ya que estaba al tanto del historial de todos ellos, a veces incluso durante generaciones. El galeno actual ni siquiera es capaz de recordar cómo se llaman sus innumerables pacientes. En esta nueva situación, en la cual una maravillosa tecnología salva habitualmente una infinidad de vidas, el médico no puede responsabilizarse de la salud de cada uno de los enferrnos que tiene a su cuidado. Esta responsabilidad ha revertido a donde correspondía, al propio paciente. Tal es la base de la revolución de los cuidados sanitarios. En la actualidad son muchas las personas que desean tener mayor responsabilidad sobre su salud. Para que este cambio se realice suavemente, lo mejor es integrar los métodos disponibles de manera que la curación vuelva a ser algo muy personal, como ya lo fue antaño en nuestra historia.

En qué forma pueden trabajar juntos sanadores y médicos

Si sanadores y médicos trabajan juntos, cada paciente podrá beneficiarse de la tecnología más avanzada y recibir la mejor atención personal. Veamos cuál sería la mejor forma de hacerlo.

Los sanadores podrían ayudar a los médicos de las tres maneras mencionadas en la introducción de esta parte del libro: aportando un punto de vista más amplio sobre los factores causantes de cualquier enfermedad; facilitando información que no es posible obtener con los actuales métodos estándar, o que no se puede lograr con ellos dentro del tiempo exigido; y recurriendo a la imposición de manos para equilibrar el sistema energético del paciente y mejorar y acelerar su curación. Este último esfuerzo ayuda en muchas ocasiones al paciente a reunir la fuerza necesaria para salvar su vida.

En la práctica clínica, el sanador puede trabajar directamente con el médico y el paciente en la realización del primer diagnóstico, que sirve para determinar el problema, aportar una visión de conjunto acerca del alcance del desequilibrio que sufre el sistema energético (y con ello la importancia del problema), ofrecer una opinión más amplia sobre los factores causantes implicados y trabajar con el paciente sobre lo que significa la enfermedad en su vida.

En el siguiente capítulo expondremos los métodos de diagnosis del sanador. Éste puede recibir, mediante el empleo de la elevada percepción sensorial, recomendaciones sobre las clases y cantidades de fármacos específicos que se deben tomar, las técnicas de curación suplementarias, la dieta, los alimentos adicionales y el ejercicio. El sanador puede seguir con el médico el desarrollo del caso y, empleando de nuevo su elevada percepción sensorial, recomendar cambios .semanales, diarios o incluso horarios en la dosificación de medicinas y otros suplementos. De este modo, sanador y médico pueden alcanzar un nivel de «sintonización afinada» en el cuidado del paciente como nunca antes se pudo imaginar. El sanador puede observar el campo energético del paciente para determinar hasta qué punto le afectan en su totalidad los fármacos y otros métodos de curación.

Yo he trabajado en este sentido con gran efectividad. Conocí a un sanador, Mietek Wirkus, que trabajó con médicos durante tres años en una clínica de Varsovia afiliada a la sociedad médica «IZICS», creada específicamente para realizar este tipo de trabajo. La institución tuvo un gran éxito y sigue funcionando en la actualidad. Sus registros demuestran que la imposición de manos, denominada bioenergoterapia (BET), tiene una eficacia máxima en el tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso, la migraña, el asma bronquial, la enuresis nocturna, la hemicrania, las enfermedades psíquicas y psicosomáticas, las úlceras gástricas, algunos tipos de alergias, la disolución de quistes ováricos, los tumores benignos, la esterilidad y los dolores artríticos y de otra índole. La BET ayuda a aliviar el dolor causado por el cáncer, lo que permite reducir la cantidad de medicación o de tranquilizantes que debe tomar el paciente para combatirlo. También se han observado efectos positivos en el tratamiento de la sordera en niños. En casi todos los casos, los médicos descubrieron que después de haber estado sometidos al tratamiento BET, los pacientes se tranquilizaban y relajaban, desaparecía o se aliviaba el dolor y se aceleraba el proceso de rehabilitación (en especial tras una intervención quirúrgica o una infección). Muchos sanadores de los Estados Unidos están empezando a trabajar en colaboración con médicos. La doctora Dolores Krieger enseñó hace años a practicar la imposición de manos a las enfermeras del New York Medical Center, las cuales la aplican en dicho hospital. Rosalyn Bruyere, directora del Healing Light Center de Glendale, California, tiene acceso a numerosas clínicas donde practica el curanderismo y participa en proyectos de investigación para determinar la eficacia de la imposición de manos en diversos tipos de enfermedades.

Otra clase de investigación sería el uso de la elevada percepción sensorial para ayudar a los investigadores a hallar las causas y los remedios de enfermedades que hoy parecen incurables, como el cáncer. Con ayuda de su visión interna, a la que dedicaremos el próximo capítulo, el sanador puede observar el desarrollo del proceso patológico dentro del cuerpo. ¡Una herramienta maravillosa para ayudar a la investigación! Con la elevada percepción sensorial, observando el efecto que produce en el

aura alguno de los numerosos métodos holísticos de curación, el sanador puede determinar cuál da mejores resultados en cada paciente. Al recomendar al paciente que se centre en el que sea más eficaz para él se acelerará la curación. Por ejemplo, en mis observaciones he podido determinar que distintos métodos o remedios funcionan a niveles distintos del campo auraL En su libro *The Pattern of Health,* Aubrey Westlake ha establecido cuáles son los remedios Bach Flower que curan en determinados niveles aurales. Por mi parte, he observado que cuanto más alta es la potencia del remedio homeopático, más elevado es el cuerpo aural al que afecta. Las potencias más altas, por encima de I M, actúan sobre las cuatro capas más elevadas del campo aural, y las más bajas lo hacen en las inferiores. Dado el tremendo poder de las potencias más altas, a los profesionales jóvenes se les enseña a empezar por las más bajas (los cuerpos energéticos inferiores), para ir ascendiendo luego a los cuerpos superiores cuando hallen el remedio correcto. En el proceso de la imposición de manos, muchos sanadores pueden elegir en qué cuerpo trabajarán. Otro tanto es aplicable a la meditación autocurativa, con la que se puede trabajar en todos los cuerpos. La radiónica es un método para destilar las energías curativas del CEU con el empleo de máquinas que generan «velocidades» o «frecuencias». Junto con la radiatesia, la radiónica transmite energía a través del CEU a pacientes que se encuentran a considerable distancia del profesional. Generalmente se emplea como antena una muestra de sangre o un cabello del paciente. El experto en radiónica puede elegir el campo en el que trabajará.

La quiropráctica alcanza hasta los tres primeros niveles del aura, como lo hacen las hierbas, las vitaminas, los fármacos y la cirugía. Ni que decir tiene que la imposición de manos, las meditaciones curativas y la curación con luz, color, sonidos y cristales alcanzan los niveles superiores del campo aural Mediante la investigación podemos aprender más sobre la forma de usarlos con el fin de obtener los mejores resultados. Muchos son los libros escritos sobre estos tipos de curación. Como lecturas adicionales sugiero los siguientes: *The Science of Homeopathy,* de George Vithoulkas, M. D., *Dimensions of Radionics,* de David Tansely, M. D., *Chiropractic, a Modern Way to Health,* de Julius Dontenfass, M. D. y *Traditional Acupuncture: The Law of the Five Elements,* de Dianne M. Connelly, Ph. D.

La profesión médica de mi país se ha centrado principalmente en el cuerpo físico, en cuyo campo ha alcanzado gran experiencia, en especial en lo que se refiere a enfermedades de órganos específicos y del sistema orgánico. Los principales métodos aplicados son los fármacos y la cirugía. Uno de los problemas más importantes del empleo de ambos en la curación son los tremendos efectos colaterales que suelen producir. La prescripción de fármacos parte del conocimiento del cuerpo físico y su funcionamiento, pero dichos fármacos contienen, además, energías en los reinos superiores que, sin duda, afectan a los cuerpos más elevados. Tales efectos no han sido estudiados directamente en las pruebas de los fármacos para su uso. Los efectos de estas energías superiores sólo se aprecian cuando se precipitan finalmente hacia el cuerpo físico. Yo he visto que los efectos tardíos de los fármacos se mantienen en el aura incluso hasta diez años después de haberse ingerido. Por ejemplo, se pudo comprobar que una medicina tomada para curar la hepatitis causaba inmunodeficiencia cinco años después. Una tintura roja inyectada en la columna vertebral con fines exploratorios inhibía la curación de los nervios espinales diez años más tarde.

Hacia un sistema holístico de curación

Creo que en el futuro los sistemas holísticos de curación constituirán una combinación del enorme cuerpo de conocimientos «analizados» de la profesión médica tradicional y del conocimiento «sintetizado» de los sistemas energéticos superiores del cuerpo. Los futuros sistemas holísticos diagnosticarán y prescribirán la curación simultánea de todos los cuerpos energéticos y del cuerpo físico, según lo necesite el paciente, e incorporarán los procesos curativos tanto interior como exterior. Los médicos, quiroprácticos, homeópatas, sanadores, terapeutas, acupuntores, etc. trabajarán conjuntamente para ayudar en el proceso curativo. Se considerará al paciente como un alma en viaje de regreso hacia el yo verdadero, el yo Dios, y la enfermedad, como una forma de enseñar al viajero la dirección correcta.

Para ello es necesario que utilicemos los métodos analíticos desarrollados por la profesión médica para ahondar en los misterios del cuerpo superior y obtener un conocimiento práctico de su funcionamiento y estructura. Hemos de unirnos a los proyectos de investigación en los que se ensayan métodos de curación junto con la actual medicina científica alopática a fin de determinar sus efectos combinados. ¿Cómo se combinan los fármacos alopáticos y los remedios homeopáticos? ¿Cuáles armonizan entre sí y apoyan y mejoran una curación? ¿Cuáles son incompatibles y, por tanto, no deben utilizarse juntos?

Debemos concentrarnos en hallar un método de detección para observar los cuerpos energéticos. Como el etéreo es el de materia más basta y el más fácil de detectar, probablemente, es el primero en el que debemos concentrarnos. ¡Qué extraordinaria herramienta tendríamos si fuéramos capaces de producir una imagen de la estructura en rejilla del cuerpo etéreo en la que aparecieran los equilibrios y desequilibrios de la energía! Con esta información y un estudio más profundo podríamos encontrar métodos más prácticos y eficaces para reequilibrar las energías en el etéreo. Habremos de avanzar en el futuro para descubrir métodos que sean aplicables a los cuerpos superiores.

De este modo podríamos curar el trastorno antes de que se precipite al cuerpo físico como enfermedad física.

En primer lugar, yo trataría de enseñar a los profesionales del cuidado de la salud, especialmente a los médicos, a que percibieran estos campos de manera que también ellos puedan ver el proceso patológico en acción dentro del cuerpo vivo del paciente. Algunos médicos ya están solicitando ayuda y envían sus casos más difíciles a los sanadores. Por lo general lo hacen de tapadillo. Hora es ya de que salgan al exterior y trabajen abiertamente en equipo.

El lector puede imaginar hasta dónde se podría llevar la investigación médica si se contara con personal bien formado y cualificado que fuera capaz de apreciar de un vistazo los procesos internos del cuerpo. En vez de

hacer hincapié en la observación de animales en el laboratorio, la investigación se podría centrar en el paciente real y sus necesidades personales. Cuando uno es capaz de conocer directamente («leer») el tipo de tratamiento que necesita un enfermo puede proyectar programas de curación a nivel personal.
Heyoan ha dicho que «la sustancia precisa administrada en la dosificación precisa y el momento preciso para cada individuo actúa como sustancia transmutativa para crear salud del modo más eficiente, con efectos colaterales mínimos y en el menor tiempo posible». La salud, en este caso, no es simplemente física; es el equilibrio completo a todos los niveles.
Teniendo en cuenta semejante potencial, veamos ahora las muy distintas maneras de obtener información en todos los niveles del aura.

Revisión del capítulo 16

1. Describir el proceso de curación interna.
2. Describir el proceso de curación externa.
3. ¿En qué niveles del CEH trabajan las medicinas?
4. ¿En qué niveles del CEH se ensayan los efectos de las medicinas en las prácticas médicas normales?
5. ¿Cómo es la potencia de un remedio homeopático relacionado con el aura? ¿En qué niveles aurales actúan los remedios homeopáticos?

Alimento para la mente

6. ¿Cuáles son los principales efectos de entender el proceso patológico a través del CEH en la práctica médica? Incluir aplicaciones, funcionamiento psicodinámico, responsabilidad del paciente y autopercepción.
7. ¿Cómo se puede integrar en los procedimientos médicos normales la curación por medio de los campos aurales?

Capítulo 17
ACCESO DIRECTO A LA INFORMACIÓN

El acceso a una información que se encuentra más allá del alcance de los medios normales puede ayudar muchísimo a la curación. Este método permite obtener prácticamente cualquier tipo de información que se precise. Acceso directo significa eso: conectar directamente y recibir la información deseada. Este proceso ha sido etiquetado de diversas formas: elevada percepción sensorial, clariaudiencia, clarividencia, clarisensibilidad o lectura psíquica. Echemos un vistazo esclarecedor a lo que significa precisamente este proceso.
La información nos llega a través de los cinco sentidos. De forma tradicional se denominan vista, tacto, gusto, oído y olfato. La mayoría de nosotros hemos desarrollado alguno de estos medios informativos en mayor medida que los otros. El proceso interno de pensar, sentir y ser tiene mucho que ver con el modo de acceder a la información, tal como los programadores neurolingüísticos Richard Bandler y John Grinder lo han indicado en su libro Frogs to Princes. También la experiencia interna circula por determinados canales habituales. Se puede trabajar principalmente con una combinación de procesos visuales y quinestésicos, auditivos y quinestésicos o visuales y auditivos. Cualquier combinación es posible. Para los distintos procesos internos se emplean diferentes combinaciones. Uno puede saber si piensa principalmente en imágenes, sonidos o sentimientos. Recomiendo al lector que lo descubra, porque la forma en que acceda a la información a través de los sentidos normales es la más aconsejable para que empiece a aprender el modo de desarrollar su elevada percepción sensorial.
Por ejemplo, si me dicen un nombre, lo primero que hago es oírlo, para buscar quinestésicamente a continuación en todas direcciones hasta que encuentro una conexión con dicha persona. A partir de ese punto, veo imágenes y oigo información sobre la persona nombrada. Hace algunos años no podía hacerlo.
El primer sentido elevado que desarrollé fue el quinestésico. Dediqué muchas horas a practicar la psicoterapia corporal, tocando a la gente y sus campos energéticos. Mi discernimiento pasó luego a la «visión», cuando empecé a visualizar cosas que se relacionaban con lo que sentía. Después de practicar mucho empecé a escuchar información. Mediante el ejercicio y la meditación se puede aprender cada una de estas formas de acceso. Al entrar en un estado de silenciosa calma y concentrarnos en los propios sentidos conseguimos mejorarlos. Es sólo cuestión de práctica. La parte más difícil es la de aprender a entrar en un estado de calma y mantenerse centrado en el fin que se persiga.

Ejercicio para mejorar las percepciones

Para mejorar su sentido quinestésico, siéntese adoptando una postura meditativa confortable y concéntrese en los sentimientos internos de su cuerpo. Dedique su atención a distintas partes y órganos. Si le sirve de ayuda, palpe la parte del cuerpo en la que se haya centrado. Si tiene una tendencia visual, quizá desee mirar dicha parte. Si tiende a ser auditivo, quizá le convenga escuchar su propia respiración o sus latidos para facilitar la concentración.

Haga ahora lo mismo con el espacio que le rodea. Cierre los ojos, siéntese y sienta la habitación en que se encuentra. Concéntrese en distintos lugares y en diferentes objetos de la habitación, trate de alcanzarlos o de irradiar sobre ellos. Si necesita ayuda, abra los ojos o toque los objetos de la habitación, luego vuelva a sentarse y a sentir, simplemente. Haga ahora que un amigo le conduzca con los ojos vendados a una habitación desconocida. Siéntese y detecte quinestésicamente el espacio en la misma forma en que sintonizó su cuerpo. ¿Qué ha aprendido sobre la habitación? Quítese la venda de los ojos y haga una comprobación. Haga lo mismo con personas, animales y plantas.

Para mejorar su sentido visual, siéntese de nuevo a meditar y, con los ojos cerrados, mire al interior de su cuerpo. Si tiene dificultades para hacerlo, busque el sentido que pueda ayudarle. Toque la parte escogida o escuche sus procesos internos hasta que se cree una imagen sobre ellos. Haga ahora lo mismo con la habitación. Primero, con los ojos abiertos, examine los detalles que tenga; cierre los ojos a continuación y dibuje en su pensamiento una imagen de la habitación. Pase ahora a una habitación que no le sea familiar y empiece con los ojos cerrados. ¿Qué puede «ver»? Recuerde que estamos hablando de percepción visual. Es un proceso distinto al de la visualización, que es un acto creativo en el que visualiza lo que quiere crear.

Para mejorar su sentido auditivo, siéntese a meditar y escuche el interior de su cuerpo. También ahora, si necesita ayuda con este sentido, ponga la mano en la parte que esté escuchando y siéntala, o mírela. Salga a continuación y escuche todos los sonidos que le rodean. Si hace esto en un bosque, empezará a oír la sincronía de los sonidos. Forman una sinfonía. Escuche con mayor atención. ¿Qué más puede oír? ¿Sonidos inexistentes? Aguce el oído, puede que algún día tengan significado para usted. Itzhak Benov, en su libro Stalking *!he Wild Pendulum,* escribe sobre un sonido de alta frecuencia que muchos meditadores escuchan, aunque escapa a la capacidad auditiva normal. Dicho autor logró medir la frecuencia de ese sonido.

A medida que desarrollé mis habilidades para «ver», descubrí que la imagen llegaba en dos formas. Una simbólica y otra literal. En el primer caso, lo único que vemos es una imagen que tiene significado para la persona a la que uno está «leyendo». Por ejemplo, podríamos ver una nebulosa girando en el cielo o una gran tarta de chocolate. En el caso de la imagen literal lo que se ven son acontecimientos o cosas. Se puede ser testigo de una experiencia sufrida por el paciente en el pasado. Tanto en la visión simbólica como en la «lectura» de un acontecimiento, el sanador adopta la postura de testigo. Es decir, penetra en el marco de tiempo y observa los acontecimientos en el momento en que se produjeron. Otro tanto es aplicable a la visión simbólica. El sanador observa cómo se despliega la visión y la describe a medida que se va desplegando. Es lo que yo denomino canalización receptiva. Es muy importante que el sanador no trate de interpretar la visión ni la perturbe mientras se desenvuelve. El significado de la visión puede ser distinto para el sanador y para el paciente. Por ejemplo: si el lector ve una imagen simbólica, como la escena de un coche azul transitando por la carretera, no debe decir inmediatamente: «¿Qué significa esto?». Limítese a observar cómo el coche avanza por la carretera y deje que la escena se despliegue. A lo largo de este proceso irá recogiendo información fragmentaria hasta que vaya creando lentamente una imagen comprensible. Puede que hasta más adelante no sepa si la imagen tiene un significado simbólico o si es literal (es decir, algo que sucedió en realidad o que puede suceder). Esta forma de recibir información exige muchísima fe. Quizá le cueste entre media hora y una hora conformar la imagen en algo que resulte comprensible.

Por otra parte, algunos lectores utilizan sus propios símbolos, interpretándolos para obtener sus lecturas. Lo único que se requiere para ello es muchísima práctica, porque lo primero que debe hacer el lector es crear un grupo claro de símbolos a través de los cuales pueda recibir información.

En otro tipo de visión literal, el sanador ve la imagen de un órgano interno del paciente. Se le aparece en una pantalla situada en su mente, a la que yo denomino pantalla mental, o en el interior del cuerpo, como si pudiera ver a través de las capas corporales y el interior de un órgano del mismo modo en que se hace con un aparato de rayos X. A esta forma de ver la llamo visión interna. Es una herramienta poderosísima para contribuir a la descripción de una enfermedad. Con la visión interna se emplea el acceso directo activo, lo que quiere decir que se persigue alguna información específica a la que se quiere acceder. Por ejemplo, mediante el recurso de la visión interna yo puedo mirar cualquier parte del cuerpo que quiera, decidir dónde mirar, a qué profundidad, a qué nivel del aura y en qué resolución o tamaño, de macroscópico a microscópico.

Percepción a larga distancia

He comprobado que el acceso directo da resultado tanto si la otra persona se encuentra en la misma habitación como si está lejos. La lectura del aura a mayor distancia que he realizado fue durante una conversación telefónica con Italia desde Nueva York. Según mi experiencia, las lecturas que hago a larga distancia parecen bastante precisas, pero las curaciones no son tan poderosas como cuando estoy en la misma habitación que la otra persona.

Acceso directo y precognición

En muchas ocasiones, la gente ha hecho preguntas a mi guía sobre el futuro. Éste les responde siempre que es posible hablar sobre una futura realidad probable, pero no sobre realidades absolutas, ya que todos disponemos del libre albedrío para crear lo que deseemos en el futuro. También dice que no hará predicciones sobre el futuro, pero muchas veces sigue adelante y contesta a las preguntas que le hacen. Hasta el momento, la mayoría de esas predicciones se han cumplido. Por ejemplo, Heyoan le dijo a una mujer que quizá estuviera interesada en relacionarse con las Naciones Unidas. Desde entonces ella ha recibido dos invitaciones de la ONU. A otra persona le dijo que quizá entraría en contacto con el servicio diplomático de México y que conocería a alguien relacionado con éste durante sus vacaciones en Portugal. Así ocurrió. A otras les dijo que debían terminar determinados asuntos pendientes en sus vidas, ya que probablemente se iban a trasladar a otro lugar. Ya se están mudando, aunque nunca habían pensado hacerlo. Al iniciar una curación determinada me dijo que la persona afectada tenía cáncer y que iba a morir; sucedió como había predicho. Cuando acudió a la sesión de curación, la paciente ni siquiera sospechaba su enfermedad, y no la descubrió hasta que le hicieron cuatro exploraciones CAT, lo que sucedió unos cuatro meses más tarde. En estas exploraciones se observaba la misma forma y el mismo tamaño y emplazamiento del tumor canceroso detectado con mi visión interna. Ni que decir tiene que me alteró mucho acceder a esa información, pero no se la comuniqué a la paciente. Le dije que acudiera al médico sin pérdida de tiempo. Por desgracia, yo no tenía acceso a éste. Experiencias de este tipo son las que ponen sobre el tapete la cuestión de dónde está la responsabilidad del sanador. A ello me referiré más adelante.

La mejor medición del proceso de acceso directo a la información es el trabajo sobre visión a distancia realizado por Russell Targ y Harold Puthoff, del Stanford Research Institute. Comprobaron que un visionario situado en el sótano del laboratorio en Stanford era capaz de trazar con bastante precisión un mapa de los lugares donde se encontraban los miembros de un grupo enviados a distintos puntos predeterminados. Targ y Puthoff iniciaron sus experimentos con procedimientos físicos conocidos y comprobaron luego que cualquier persona que eligieran, fuera escéptica o no, podía hacerlo. Creo que lo que hago yo es muy similar, aunque aplicado a la curación.

En pocas palabras, creo que la mayoría de las personas puede utilizar algún tipo de acceso directo a la información en sus vidas cotidianas. ¿Qué información le ayudaría a desempeñar mejor su profesión? Probablemente pueda determinarlo recurriendo a su propia elevada percepción sensorial. Todo ello es otra forma de decir que el ser humano tiene muchas formas de recibir información y guía; basta con que la pida y sea receptivo.

El acceso directo a la información tiene numerosas implicaciones futuras. Todo parece indicar que nosotros, como especie, estamos aprendiendo a acceder a la información, lo cual afectará a nuestro sistema educativo en su conjunto y, naturalmente, a la sociedad en la que vivimos. No sólo iremos a la escuela para asimilar el razonamiento deductivo e inductivo, para recoger información y mejorar la memoria, sino que *acudiremos también para que nos enseñen la forma de acceder en muy poco tiempo a cualquier cosa que deseemos conocer.* En vez de pasarnos horas memorizando cosas, aprenderemos a acceder a la información almacenada en la «memoria» del campo energético universal. En términos esotéricos, este acopio de información se denomina registro akáshico. Este registro es la impresión energética fijada dentro del holograma universal de todo lo que haya sucedido o que hayamos conocido. En este tipo de función cerebral, la información no está almacenada en nuestras mentes; simplemente accedemos a ella. En este tipo de función cerebral, recordar significa sintonizar de nuevo con el holograma universal y releer la información, no buscar en la propia mente para recuperarla.

Teniendo en cuenta que esta información existe al margen de la limitación del tiempo lineal, como se ha mostrado en el capítulo 4, probablemente seremos capaces, hasta cierto grado, de prever acontecimientos que puedan tener lugar en el futuro, como hizo Nostradamus cuando predijo la aparición en Europa de un dictador llamado Hitler, unos doscientos años antes de Hitler.

Revisión del capítulo 17

1. ¿Cuáles son las principales formas de acceder directamente a la información?
2. Describa las formas de mejorar sus sentidos visual, auditivo y quinestésico.
3. Si una persona es quinestésica, ¿qué tipos de meditación y acceso directo serían los mejores para centrarse en ellos?
4. ¿Qué diferencia hay entre mirar activamente al aura y percibirla de forma simbólica?
5. ¿Funciona a distancia el acceso directo a la información? ¿Hasta dónde alcanza? Recurriendo a la física, ¿qué explicación hay para este fenómeno?
6. ¿Cuál es la diferencia entre canalización activa y receptiva y acceso a la información?

Alimento para la mente

7. ¿Cómo es usted? ¿Principalmente visual, auditivo o quinestésico?

Capítulo 18
VISIÓN INTERNA

Mi primera visión interna tuvo lugar una mañana en que, tendida en la cama, observaba la interesante estructura muscular y ósea de la nuca de mi marido, dormido de costado junto a mí. Pensé lo curiosa que resultaba la forma en que se conectaban los músculos con las vértebras cervicales. De pronto me di cuenta de lo que estaba haciendo y desterré la visión de inmediato. No «volví» a ese nivel de realidad durante algún tiempo; me decía a mí misma que había acabado con ella. Pero, naturalmente, volvió en su momento y empecé a «ver» en el interior de mis clientes. Al principio me resultaba desconcertante, pero como mi visión interna persistía decidí hacerlo yo también. La visión interna se correspondía con otros informes que podía obtener sobre el paciente, fuera a través de él mismo o de su médico.

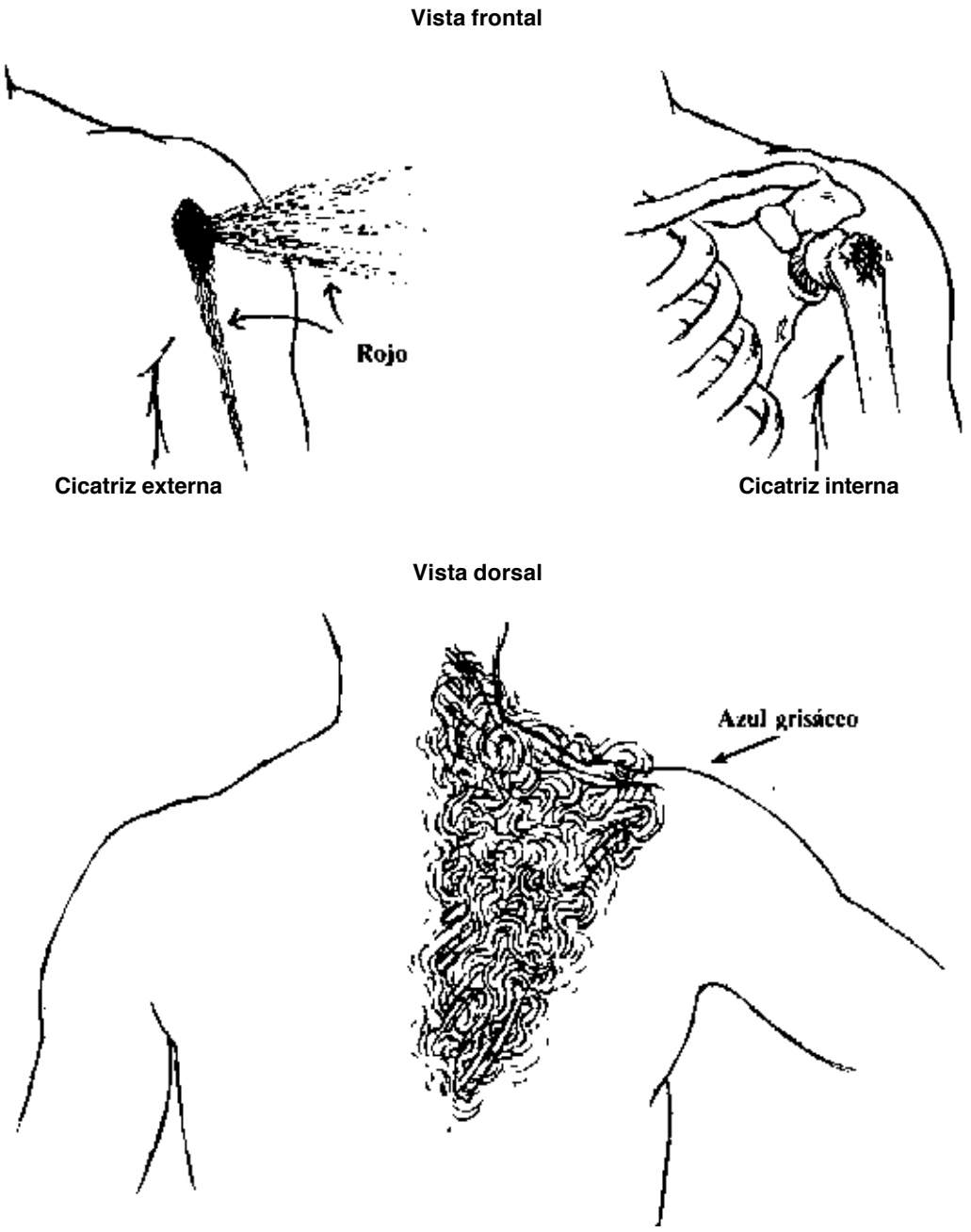
La visión interna es la versión humana de los rayos X o del proceso de resonancia magnética nuclear (RMN), y es tan compleja como éstos. Incluye la capacidad de observar el interior del cuerpo a cualquier profundidad y resolución (hasta cierto límite) que uno desee. Es una nueva forma de percibir las cosas. Si quiero ver un órgano, me centro en él. Si lo que quiero ver es el interior o alguna parte específica del órgano, me centro en ello. También lo hago sobre un microorganismo que esté invadiendo el cuerpo. Recibo imágenes de estas cosas; su aspecto es el de cualquier imagen normal. Por ejemplo, un hígado saludable aparece de color rojo oscuro, igual que en la visión normal. Si ha sufrido o sufre ictericia, tendrá un color pardo amarillento enfermizo. Si la persona ha estado o está sometida a quimioterapia, el hígado tendrá una coloración parda verdosa. El aspecto de los microorganismos es, más o menos, el mismo que pueden presentar vistos al microscopio. Mis experiencias sobre la visión interna, que se produjeron de forma espontánea al principio, se hicieron luego más controlables. Empecé a comprender que, para ver de este modo, tenía que situarme en un estado particularmente abierto, en el que mi tercer ojo (el sexto chakra) estuviera activado y el resto de mi mente en estado centrado, en relativa calma. Más adelante descubrí las técnicas para situarme en tal estado de manera que pudiera mirar al interior del cuerpo cuando lo deseara, siempre que fuera capaz de situarme en ese estado mental y emocional. Si estaba cansada no podría hacerlo, en parte porque en tales circunstancias resulta más difícil centrarse y serenar la mente. El cansancio hace también más penosa la tarea de elevar la propia tasa vibratoria. Descubrí, además, que importaba poco que mantuviera los ojos abiertos o cerrados, excepto por el hecho de que teniéndolos abiertos puede producirse interferencia a causa de la información adicional. Hay ocasiones en que ésta ayuda a centrarse, pero otras perjudica la concentración. Por ejemplo, a veces recurro a la vista para que me ayude a centrar mi mente en lo que estoy mirando. En otras ocasiones, cierro los ojos tratando de dejar fuera cualquier otra información que pueda distraerme.

Ejemplos de visión interna

En la figura 18-1 se ofrece un ejemplo de dicha visión. En el ángulo superior izquierdo se muestra la vista aural frontal externa, en el superior derecho la vista interior, y la ilustración de abajo muestra la vista dorsal externa. Se trataba, en este caso, de una amiga mía que resbaló en el hielo y cayó lesionándose un hombro. Mientras trabajaba con ella pude ver la «hemorragia aural» que se producía en la parte frontal del hombro, por donde estaba perdiendo energía. Las líneas energéticas de la zona dorsal a lo largo del músculo trapecio estaban enmarañadas y había que enderezarlas. Situé la mano derecha en forma de copa sobre la hemorragia, a fin de detenerla, y peiné las marañas de la espalda. Mientras lo hacía, pude ver el extremo astillado del húmero, lo que confirmaron luego los rayos X. Esta «breve» sesión de curación (media hora) bastó para restañar la hemorragia y desenmarañar el enredo, lo que ayudó a que el hueso fracturado sanara más rápidamente.

Otro ejemplo, que se muestra en la figura 18-2, es el de un quiste ovárico que, según observé, debía medir unos siete centímetros de diámetro, el tamaño de una pelota de tenis. El 3 de enero (figura 18-2) tenía un aspecto gris azulado oscuro. Un médico había diagnosticado ya el quiste, pero no así la inflamación pélvica, que aparecía de color rojo oscuro en el aura. Para el 15 de enero (figura 18-2B), se había encogido hasta unos cuatro centímetros, y el médico había diagnosticado la inflamación pélvica. El 21 de enero (figura 18-2C), el quiste medía dos centímetros, pero se estaba ennegreciendo y mostraba una extraña configuración en espiral que se conectaba con él. La paciente había sido sometida a una dieta limpiadora que estaba despejando el problema. (Yo no le estaba aplicando curación en ese momento, sino sólo observando la evolución.) El 29 de enero (figura 18-2D) el quiste aumentó de volumen, hasta tres centímetros, el tamaño de una moneda, al producirse la menstruación (es algo que sucede normalmente con los quistes). Para el 6 de febrero (figura 18-2E) se había reducido a un centímetro y, finalmente, el 3 de marzo (figura 18-2F) había desaparecido por completo, siendo reemplazado por una gran cantidad de buena y sana energía premenstrual. Todas estas observaciones se correspondían, en lo que respecta al tamaño, con las del médico que realizó el examen pélvico.

Figura 18-1: Lesión en el hombro percibida mediante la visión interna.
(Vista de diagnóstico)



A causa del color oscuro del aspecto del quiste en el aura, el 21 de enero tanto el médico como yo aconsejamos a la mujer que tomara antibióticos. Se sabe que, durante un periodo de tiempo prolongado (tres años en este caso), este tipo de enfermedad, la inflamación pélvica, precede al desarrollo de un cáncer, lo que queríamos prevenir eliminando la infección. La paciente mantuvo una dieta limpiadora a todo lo largo del tratamiento. Tal vez se hubiera librado totalmente de la infección sin necesidad de antibióticos, pero no queríamos correr el riesgo. Según mi visión interna, el quiste parecía casi negro. En esta fase precoz, el cáncer es azul grisáceo oscuro y, a medida que progresa, se va haciendo negro en el aura. Más adelante aparecen puntos blancos sobre el negro. Cuando dichos puntos destellan y saltan como la lava de un volcán, el cáncer se ha metastatizado. En el caso que nos ocupa, el quiste se iba oscureciendo demasiado como para esperar que la dieta limpiadora, por sí sola, hiciera el trabajo necesario.

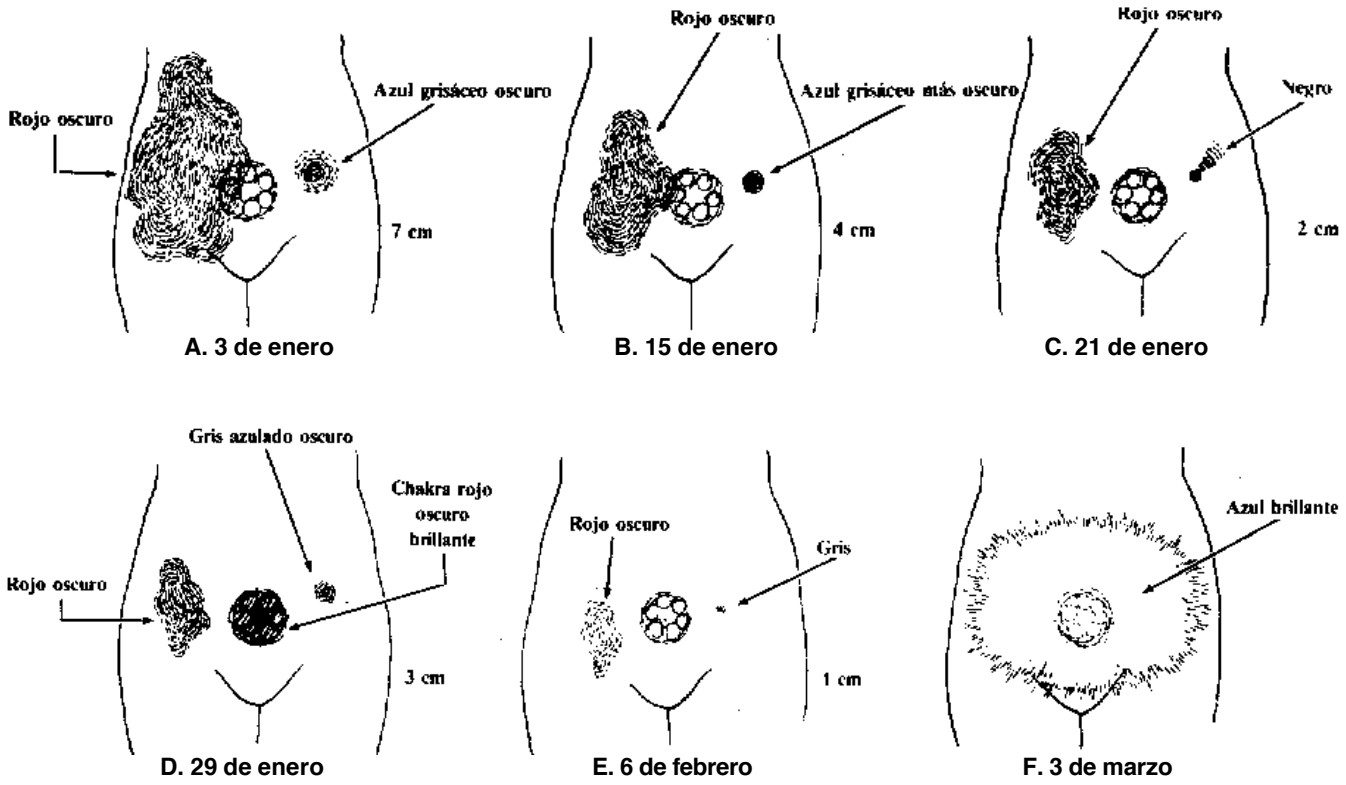
La figura 18-3A muestra otro caso de inflamación pélvica: quiste ovárico y tumor fibroide. Como el lector puede ver, es fácil distinguir los quistes HSP de los tumores fibroides, que aparecen en el campo con una tonalidad parda rojiza.

La figura 18-3B muestra un ejemplo del uso de la visión interna a distancia. Al término de una de mis clases, cierta alumna me preguntó si podría someter a una amiga suya, que tenía dos fibroides, a una sesión de curación. Mientras me preguntaba, vi inmediatamente el interior de la región pélvica de su amiga y dibujé mi visión interna en la pizarra. Dos meses más tarde, cuando sometí a la paciente a la sesión de curación, se confirmó el dibujo, y también el diagnóstico médico refrendó mi visión. Tenía dos tumores fibroides relativamente pequeños que aparecían con una coloración parda rojiza en el aura. El de la derecha estaba más alto y en el exterior del útero, mientras que el de la izquierda, más bajo, se encontraba parcialmente incrustado en él. Lo que no había podido ver a distancia, pero que observé durante la sesión de curación, era que el segundo chakra frontal tenía una rotura, debida en parte, probablemente, a la extirpación del ovario izquierdo. Lo más seguro es que este chakra fuera alterado antes de extirpar el ovario, siendo la primera causa de la disfunción. Estoy segura de que la intervención quirúrgica ocasionó más traumas al chakra. Se añade al trauma quirúrgico el hecho de que las mujeres suelen retirar su energía del área de donde se ha extirpado un ovario porque no quieren sentir el dolor emocional de su pérdida. Este tipo de bloqueo inhibe el proceso de curación natural en dicha zona del cuerpo, lo que llega a empeorar el trauma.

Precognición con visión interna

Cierto día, cuando me disponía a visitar a una amiga, experimenté un caso de precognición, o aviso de los maestros espirituales. Me hallaba a tres manzanas de su oficina cuando recibí el aviso de que no estaría allí, que quizá había sufrido un ataque cardiaco y me necesitaban para que le aplicara una sesión de curación. Su oficina estaba cerrada cuando llegué, por lo que me dirigí a su apartamento, donde la encontré en un estado de dolor físico, sujetándose el brazo izquierdo contra el cuerpo. Había pasado la mañana en la sala de prgencias haciéndose cardiogramas. La figura 18-4 muestra lo que me reveló mi visión. Había dolor emocional y miedo aferrados a la garganta y el plexo solar, y la energía que se hallaba estancada en el área del corazón penetraba en su cuerpo e iba directamente hacia atrás a través del aspecto posterior del chakra cardiaco. La quinta vértebra torácica (T5) estaba desplazada a la izquierda. Esta vértebra no guarda relación con los nervios que intervienen en el corazón, pero se encuentra situada en la raíz del chakra cardiaco.

Figura 18-2: Curación de una inflamación pélvica y un quiste ovárico (visión interna)
(Vista de diagnóstico)



También pude observar debilidad en la aorta, justamente encima del corazón. A medida que trabajamos juntas para despejar la energía estancada alrededor de éste, mi amiga liberó la retención emocional en las zonas de la garganta y el plexo solar compartiendo su dolor conmigo y llorando. La energía oscura desapareció; la T5 volvió a su sitio. La muchacha se sintió muchísimo mejor. Cuando me marché, la debilidad de la aorta seguía presente, pero con el tiempo se ha aliviado considerablemente.

Visión interna microscópica

En la figura 18-5 A y B se ofrecen dos ejemplos de visión interna microscópica. La figura 18-5A muestra los diminutos organismos en forma de bastoncillo que penetraron el área del hombro/brazo de una persona a la que se diagnosticó una ligera infección de lepra. Pude ver cómo esos organismos penetraban en dicha zona, tanto en el músculo como en el hueso. A medida que trabajábamos para curar la dolencia, una luz muy fuerte de color lavanda y luego plateada fue fluyendo al interior del cuerpo y llenó la zona infectada. La luz hizo que los organismos vibraran a gran velocidad. Daba la sensación de que los hacía saltar. Luego el flujo energético giró y los aspiró arrastrándolos al exterior del cuerpo.

En el caso de una paciente llamada Rose, la cual se hallaba afectada de leucemia mieloblástica aguda y había estado sometida a quimioterapia, pude ver extraños objetos planos, blancos, semejantes a semillas, que parecían invadir los glóbulos rojos (figura 18-5B). Aproximadamente un año antes de que recurriera a mí, varios médicos habían diagnosticado su probable muerte en el plazo de dos semanas. Se sometió de inmediato a cuidados intensivos y a quimioterapia. Me explicó que cuando le dijeron que le quedaban dos semanas de vida vio una luz blanca dorada en la habitación y supo que no se iba a morir. Mientras estuvo hospitalizada escribió unas palabras en la etiqueta de cada frasco de liquido que entraba en su cuerpo incluyendo los de la quimioterapia: «amor puro». La quimioterapia no le produjo efectos secundarios y la enfermedad empezó a remitir.

Cuando se convirtió en paciente ambulatoria y siguió sometiéndose a quimioterapia, empezó a recibir sesiones de canalización de una amiga mía, Pat Rodegast, que canaliza a un guía llamado Emmanuel. Emmanuel dijo a Rose que suspendiera la quimioterapia porque le hacía enfermar. Los médicos le habían dicho que si la suspendía moriría en muy breve plazo porque sus muestras de sangre probaban que seguía en proceso de remisión, pero que no estaba curada. Aunque no le resultó fácil, decidió parar. Fue entonces cuando acudió a mí y cuando vi en su sangre los objetos semejantes a semillas. Durante la primera sesión de curación esos objetos se soltaron de golpe con un relámpago de luz lavanda y luego plateada, y a continuación todos ellos fueron absorbidos y expulsados. El siguiente análisis de sangre demostró que estaba completamente limpia y normal, por primera vez desde que le diagnosticaron la enfermedad.

Es evidente que yo no fui el instrumento principal de su curación; mi papel fue de apoyo y me limité a limpiarle la sangre. Gracias a mi visión interna pude garantizarle que su sangre no tenía nada anormal, lo que siguieron corroborando los sucesivos análisis, hasta que decidimos que ya no era necesario que siguiera acudiendo a mi consulta para obtener dicho apoyo. No le fue fácil aceptar la verdad, y seguía necesitando que la apoyara porque en aquel entonces los médicos estaban francamente asustados ante la perspectiva de que muriera de inmediato si suspendía la quimioterapia, y así se lo decían con regularidad. Esto no significa, en modo alguno, una crítica a los médicos; ellos hacían cuanto podían por salvar su vida, pero en este caso intervenían otros factores de los que no tenían conocimiento. Yo, como sanadora, tenía acceso a dicha información; ellos, no. Éste es un ejemplo que demuestra el gran servicio que obtendrían los pacientes si se estableciera una abierta colaboración entre los sanadores espirituales y los médicos. Tenemos muchísimo que darnos mutuamente para colaborar en el proceso de curación.

El proceso de la visión interna

He elaborado una explicación sobre la forma en que actúa la visión interna. Por medio de mi visión interna o rayos X he observado el sendero de luz que penetra en el cuerpo, viendo lo que a continuación describiré. La luz penetra tanto a través del tercer ojo como por los ojos físicos y fluye a lo largo de los nervios ópticos, como se muestra en la figura 18-6. Esta luz tiene una vibración más elevada que la luz visible y puede penetrar por la epidermis. Pasa a través del quiasma óptico y rodea la pituitaria, situada inmediatamente detrás de aquél. Entonces, la luz toma dos caminos. Uno va a los lóbulos occipitales para la visión normal; el otro, al tálamo, para el control oculomotor. He observado que, mediante determinadas técnicas meditativas y respiratorias, se puede hacer que la pituitaria empiece a vibrar e irradiar una luz aural dorada (o rosa, si la persona está enamorada). La vibración y la luz dorada aumentan la cantidad de luz que se ramifica al área del tálamo. Según mi visión, la luz aural se arquea sobre la parte baja del corpus callosum y es dirigida hacia la glándula pineal, que actúa como detectora de la visión interna. Respirando de cierta manera controlada que hace que el aire frote contra la parte posterior de la garganta y el paladar blando, situado justamente al otro lado de la pituitaria, puedo estimular a esta última para que vibre. Esta respiración meditativa me ayuda, además, a enfocar mi mente y relajarla. También lleva la luz dorada hacia arriba, siguiendo la parte posterior de mi espina dorsal desde la base, y la luz rosada hacia arriba por la parte frontal. Estas dos corrientes se arquean una encima de otra en el área del tálamo, lo que aporta más energía a la parte central de la frente y a las zonas centrales del cerebro, que son con las

que veo. La sensación subjetiva de este tipo de visión permite que algo (energía, información) penetre en la zona de la cabeza donde se halla el tercer ojo. Este tipo de visión aporta la capacidad para explorar a cualquier profundidad que se elija, con un amplio abanico de resoluciones, hasta el nivel celular e incluso viral.

Figura 18-4: Visión interna de problemas cardiacos
(Vista de diagnóstico)

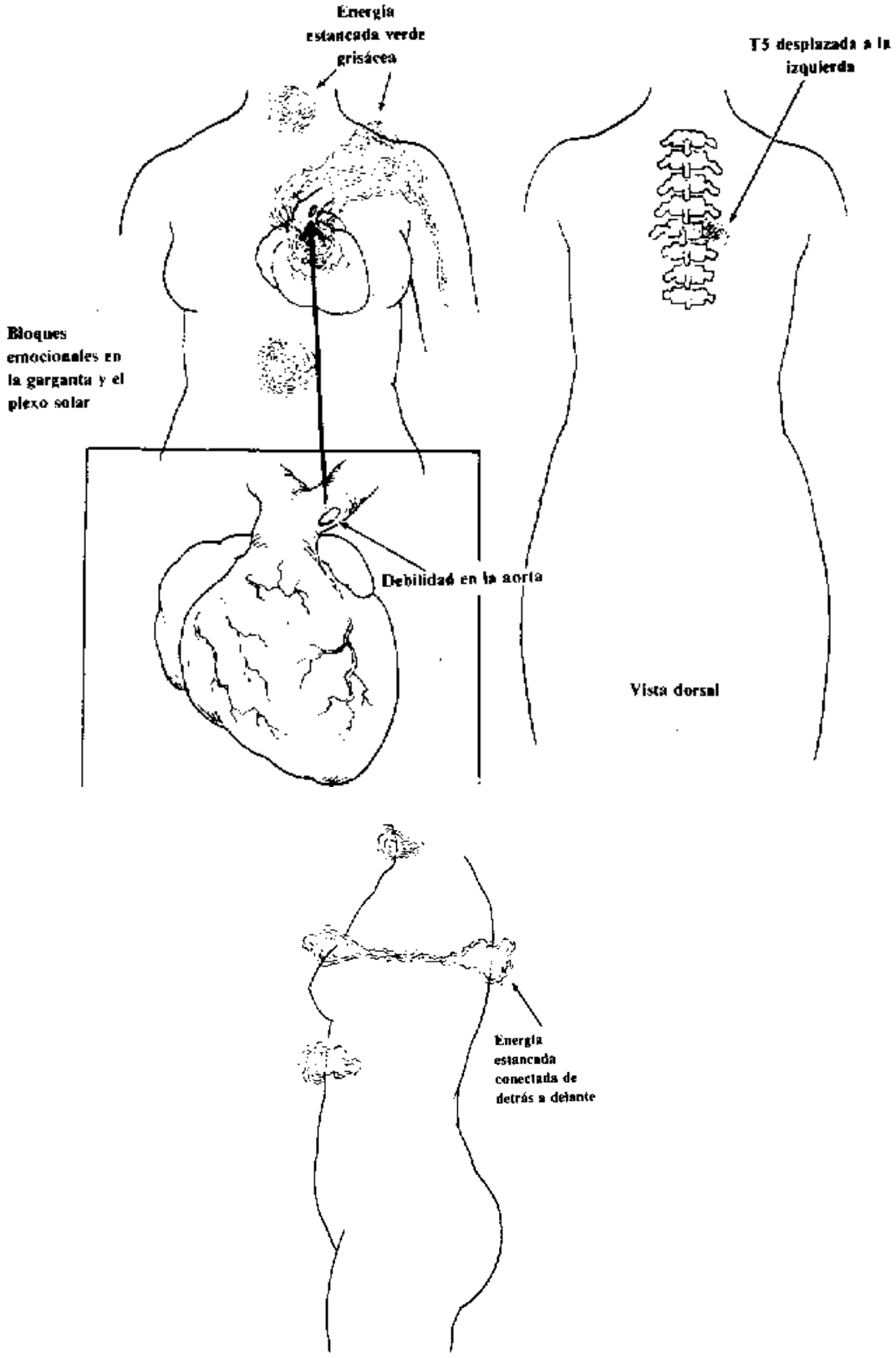
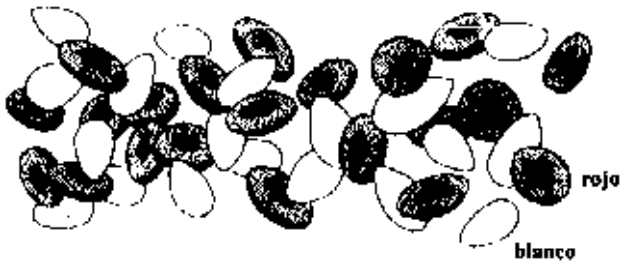
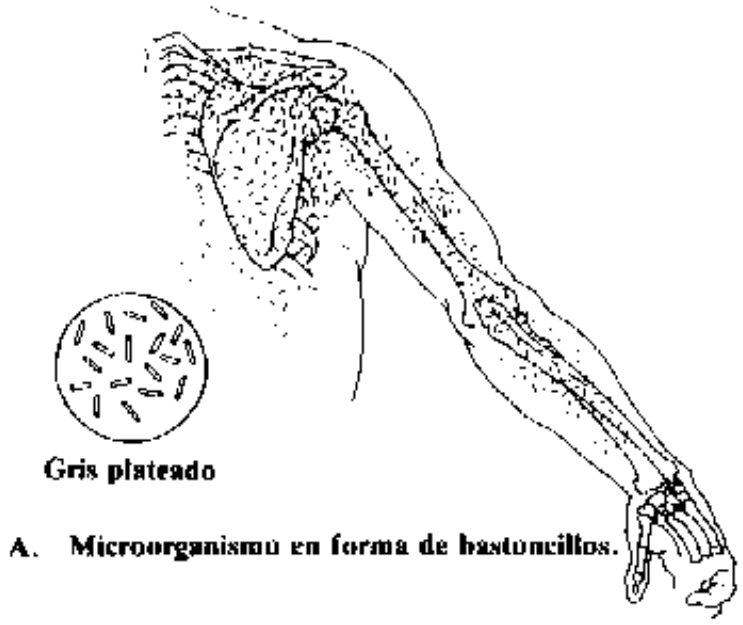


Figura 18-5: Visión microscópica interna



B. Sangre de un paciente leucémico



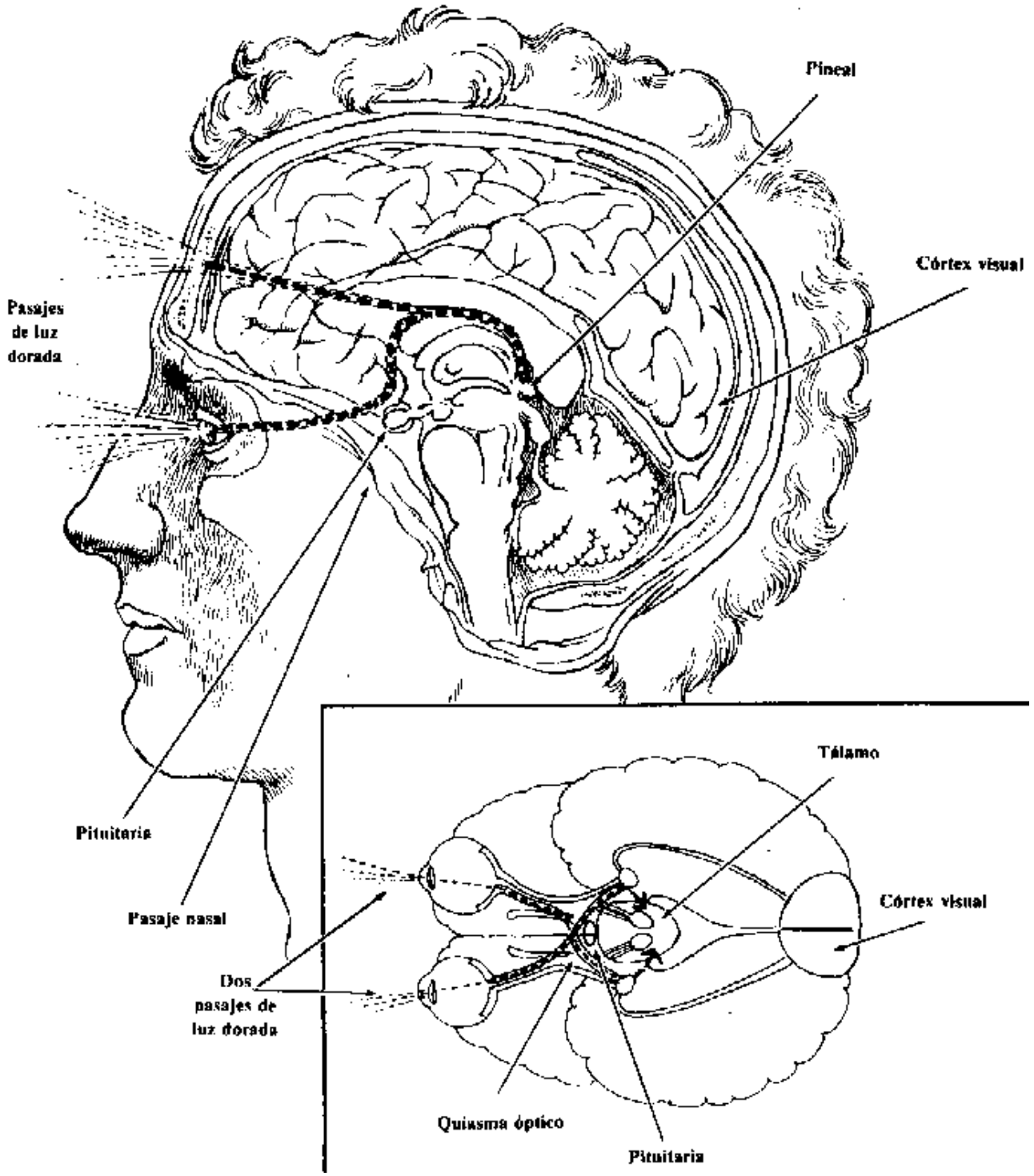
Mi sensación subjetiva es la de tener un *scanner* en la cabeza, situado en la parte central del cerebro, detrás del tercer ojo, a unos cinco centímetros hacia dentro, donde una línea recta que partiera del tercer ojo cortaría a otra trazada entre las sienes. Éste parece ser el centro del aparato exploratorio. Puedo mirar en cualquier dirección desde el lugar en que me encuentre sin tener que mover la cabeza; sin embargo, me suele servir de ayuda mirar directamente aquello que esté explorando.
Cuando recibo a un paciente realizo una exploración generalizada de todo su cuerpo para seleccionar las áreas de interés. Me siento atraída hacia las zonas que requieren atención. Entonces procedo a afinar mi enfoque del área en cuestión y la exploro con una resolución más precisa. En ocasiones, para que la exploración sea más certera, realizo la imposición de manos en esa zona. De este modo me resulta más fácil.
A veces recurro a otro método: me limito a pedir que se me muestre una imagen del problema y recibo entonces un cuadro mental de la situación.

Ejercicios para establecer la visión interna 1. Viajar por el cuerpo

La mejor forma de practicar la visión interna es mediante ejercicios de relajación profunda, incluyendo lo que denominamos viajar por el cuerpo.
Para empezar, tiéndase y aflójese toda la ropa. Inspire profundamente y relájese. Pruebe de nuevo. Inspire otra vez profundamente y tense todo el cuerpo al máximo que pueda. Contenga la respiración y espire entonces dejando que desaparezca la tensión. Hágalo de nuevo. Repita ahora el ejercicio tensor-respiratorio, pero tensando el cuerpo sólo la mitad que antes, también en su totalidad. Espire y afloje los músculos.
Vuelva a inspirar a fondo y relájese mientras deja escapar el aire. Repita el ejercicio tres veces sin tensar el cuerpo. Visualice cómo la tensión rezuma de su cuerpo como miel espesa que se deposita

sobre la superficie en la que está echado. Note cómo los latidos de su corazón se van haciendo más lentos hasta alcanzar un ritmo' suave, agradable, saludable.
Imagínese ahora que es usted algo diminuto, como un punto de luz, y penetre en su cuerpo por el lugar que elija. Ese yo diminuto fluye hasta el hombro izquierdo relajando la tensión por donde pasa; desciende entonces por el brazo izquierdo para penetrar en la mano, relajando toda la tensión con una ligera sensación de cosquilleo, calor y energía. Su brazo izquierdo resulta ahora pesado y cálido.

Figura 18-6: Anatomía de la visión interna



Ahora, su yo diminuto fluye hacia atrás por el brazo izquierdo, desciende por la pierna izquierda relajando toda su tensión, vuelve a subir por dicha pierna para penetrar en la derecha y regresa al brazo derecho. Tódo su cuerpo tendrá una sensación de calor y pesadez. Empiece ahora a explorar sus sistemas corporales con ayuda de su yo diminuto. Penetre en el corazón y siga el riego sanguíneo que

va bombeando por el cuerpo. ¿El aspecto del sistema es bueno? ¿Lo nota sano? Viaje ahora por los pulmones y examine sus tejidos. Pase a los órganos digestivos. Siga el recorrido de los alimentos que ingiere: vaya de la boca al esófago y de aquí al estómago. ¿Qué aspecto tiene éste? ¿Recibe suficiente energía? ¿Está equilibrado en cuanto a la cantidad de enzimas digestivas que necesita? Siga ahora al alimento cuando sale del estómago y pasa a la parte baja de éste, de ahí al intestino delgado y luego al grueso. ¿Está todo bien? Vuelva ahora y penetre en el hígado, el páncreas, el bazo. ¿Funciona todo bien? Viaje por sus genitales.
¿Reciben los amorosos cuidados que se merecen?
Si hay algún lugar de su cuerpo que le preocupe, envíe a su yo diminuto, con amor y energía, a esa área y examínela cuidadosamente. Si le falta algo, deje que su yo diminuto lo solucione. Si hay que limpiarla, hágalo. Si precisa energía, deje que su yo diminuto se la envíe.
Cuando haya quedado satisfecho de la exploración y los cuidados de su cuerpo, deje que el yo diminuto crezca a su tamaño normal y se funda con su auténtico ser.
Puede volver a este tipo de autoexploracón cada vez que quiera.
Regrese a su estado consciente normal, pero manténgase profundamente relajado, lleno de confianza en sí mismo y atento. Ha estado explorando su propio cuerpo.

2. Explorar a un amigo

Siéntese en una silla delante de su amigo; uno será el observador y el otro deberá ser receptivo a la observación. Haga un ejercicio de meditación para silenciar su pensamiento. Déjese concentrar suavemente sobre su amigo. Mantenga los ojos cerrados. Recuerde la sensación de viajar por su propio cuerpo; ahora podrá hacerlo visualmente por el de su amigo. Esta vez la sensación será un poco distinta, pues la observación se realiza desde fuera del cuerpo.
Primero explore el cuerpo para hallar el área que le atraiga. Al principio puede usar las manos, pero sin tocar a su amigo. Más adelante no tendrá que recurrir a ellas. Cuando sea arrastrado intuitivamente a un área concreta, limítese a concentrarse más en ella. Déjese concentrar en los órganos de esa zona. Crea en lo que ve. Puede que reciba un color, una textura, una sensación o simplemente algo vago, indefinido. Deje que las imágenes entren en su cabeza.
Cuando se sienta satisfecho con lo que ha descubierto, déjese arrastrar a otra zona del cuerpo y repita el ejercicio. Si no se siente atraído por otra parte, limítese a empezar de nuevo a explorar el cuerpo.
Puede hacerlo por zonas o, si está familiarizado con la anatomía (algo que deberá aprender si quiere ser sanador), explore los sistemas corporales. Fíjese en lo que ve en su mente.
Si su exploración le ha satisfecho, regrese lentamente a sí mismo y abra los ojos.
Comente con su amigo lo que haya podido detectar. ¿Cómo se corresponde lo que ha detectado con lo que su amigo sabe sobre sí mismo? ¿Qué es lo que no coincide? ¿Puede explicar por qué? Quizá la respuesta esté en las suposiciones que usted haya hecho. Tal vez el problema radique en su propio cuerpo. A lo mejor tiene razón y su amigo desconoce la situación que usted ha «visto». Cambie ahora de papel y deje que sea su amigo quien le observe. Sea pasivo, para facilitarle la tarea.

3. Meditación para abrir el *scanner* de su tercer ojo

Un ejercicio que me sugirió uno de mis maestros, el reverendo C. B., consiste en tumbarse de espaldas o sentarse en posición recta. Compruebe que está cómodo. Inspire profundamente por la nariz. En primer lugar llene de aire el abdomen inferior, luego la parte media del torso y por último la parte superior. Abra ahora la boca tanto como pueda. Mantenga la lengua pegada al fondo de la garganta y disponga ésta de forma que deje escapar el aire únicamente si roza contra la parte superior posterior de la garganta, cerca del paladar blando. Intente que raspe lo más atrás que pueda. El aire debe salir raspando con suavidad, no borboteando. No incline la cabeza hacia atrás; debe mantenerla recta sobre la espina dorsal. Deje escapar poco a poco el aire del cuerpo, primero del abdomen inferior, luego del torso medio y finalmente de la parte alta de éste. Deje que salga todo. Inspire y relájese, para repetir a continuación la respiración frotadora. Cuando se haya habituado a hacerlo, añada la visualización que sigue.
A medida que el aire vaya saliendo de su cuerpo visualice un rayo de luz dorada que empieza en el área posterior de la pelvis, le recorre la espina dorsal hacia arriba y penetra en el área central del cerebro. Repita la respiración frotadora tres veces. Concéntrese ahora en la parte delantera de su cuerpo. En esta zona, el rayo de luz aparece rosado. Realice otras tres respiraciones frotadoras. Observe que los dos rayos de luz se arquean sobre la parte central del cerebro y penetran en éste.
Cuando haya aprendido a hacer este ejercicio no realice más de tres o cuatro respiraciones por cada lado del cuerpo, de lo contrario podría marearse. Le ruego que trate este ejercicio con el máximo respeto, pues es muy poderoso. Hágalo todo con lentitud. No puede acelerar su evolución de forma no orgánica. Nunca da resultado (aunque la mayoría desearíamos que lo diera).
Muchas veces, en el curso de una sesión de curación, hago ejercicios rápidos de respiración que me ayudan a elevar mis vibraciones y energías para poder examinar mejor el aura y ver en ésta niveles más elevados, así como para transmitir frecuencias más altas por mi campo. Para ello, hago que el aire raspe

contra la parte superior trasera de mi garganta, pero lo hago respirando muy breve y rápidamente por la nariz. Ahora me resulta fácil hacerlo, pues he repetido el ejercicio muchísimas veces. En ocasiones, además, realizo inspiraciones y espiraciones largas, firmes, iguales e ininterrumpidas, y froto el aire en la parte posterior de mi garganta para centrarme en el enforque, aclarar mi mente y equilibrar mi campo energético. A esto lo llamo técnica de respiración de *frotamiento nasal.*
La información recibida todavía es más útil si se combina la elevada visión sensorial con la elevada audición sensorial.

Hallar la causa de una enfermedad: recorrer el tiempo hacia atrás

He descubierto un procedimiento para «leer» la causa de un problema físico determinado. Combina dos técnicas: la primera es la manera normal de evocar la memoria. Basta con volver la vista atrás, a cuando uno era más joven. Elija entonces una edad determinada, o un lugar concreto en el que haya vivido, y recuérdelo. Recuerde ahora otra época anterior a ésta. ¿Qué proceso interno emplea para evocar los recuerdos? ¿Qué le parecen? Yo, para recordar algo sobre mi pasado, utilizo mi mente de manera particular. Sé lo que se siente. Retengo mis recuerdos en forma de sentimientos, imágenes o sonidos. *«Recorrer el tiempo hacia atrás» es fácil; todos lo hacemos. La mayoría cree que sólo se puede hacer para uno mismo, no para los demás. Se trata, simplemente, de una creencia limitada.* He descubierto que es este proceso interno de retroceder en el tiempo el que se emplea para «leer» los antecedentes de una enfermedad.
La segunda técnica consiste en utilizar la conexión quinestésica y la visión interna. Lo primero que hago es conectar con la parte del cuerpo de que se trate utilizando mi sentido quinestésico. Seguidamente, obtengo una imagen del área problemática para describir sus actuales condiciones. Retengo esta conexión y retrocedo en el tiempo, leo el pasado y soy testigo de la historia de esa parte del cuerpo. Sigo siéndolo a medida que retrocedo en el pasado y, finalmente, «leo» la causa del problema. Por ejemplo, veo un traumatismo que se produjo en una parte del cuerpo del paciente en algún momento anterior de su vida. Luego veo otro, en algún momento más remoto, y así sucesivamente. La mayoría de las enfermedades graves son el resultado de una serie de estos traumatismos. Lo que hago, sencillamente, es ir hacia atrás hasta un momento anterior a que se produjera cualquier traumatismo en esa parte del cuerpo. El primero que sufrió es la causa primigenia del problema actual.

Revisión del capítulo 18

1. ¿Qué puede ver cuando emplea la visión interna? ¿Qué parte del interior del cuerpo puede ver? ¿A qué profundidad?
2. ¿Qué gamas de tamaño de los objetos puede percibir un clarividente que emplee la visión interna?
3. ¿Se puede usar la visión interna a distancia?
4. Relacione tres ejercicios que se empleen para realizar la visión interna.
5. ¿Qué glándula endocrina actúa como sensor de la visión interna?

Alimento para la mente

6. ¿Cuál es la diferencia entre visualizar y percibir?

Capítulo 19
ELEVADA PERCEPCIÓN AUDITIVA Y COMUNICACIÓN CON LOS MAESTROS ESPIRITUALES

Al principio, la información que yo recibía por vía auditiva era general; la práctica, luego, la convirtió en específica. Por ejemplo, podía oír palabras que transmitían amor y confianza al individuo que había venido a someterse a una sesión de curación. Más tarde, esta información llegó a ser tan específica que indicaba el nombre de las enfermedades que sufría un paciente o, en determinados casos, prescribía la dieta, las vitaminas, los remedios o los fármacos que le beneficiarían. Muchas de las personas que decidieron seguir estas instrucciones verbales sanaron.
La mejor forma que conozco de mejorar la elevada percepción auditiva es sentarse y esperar a recibir la guía. Tome lápiz y papel, siéntese cómodamente en posición meditativa, céntrese y eleve su conciencia. Formúlese mentalmente una pregunta con la máxima claridad posible. Concéntrese ahora en el deseo de saber la verdad sobre dicha pregunta, cualquiera que sea la respuesta. Escriba ésta en el papel y déjelo, junto con el lápiz, al alcance de su mano. Concéntrese y silencie su mente. Espere a que le llegue la respuesta, que se presentará en forma de imágenes, sentimientos, conceptos generales, palabras o incluso olores. Anote la respuesta, cualquiera que sea. Tal vez piense que carece de importancia, pero

siga escribiendo. La forma que adopte la información que llega variará. Continúe recibiéndola y escriba. En su momento, la escritura empezará a orientar en sonidos la información que recibe. Concéntrese en oír directamente las palabras que llegan. Practique una y otra vez. Anote todo lo que reciba. No deje nada fuera. Cuando haya terminado, deje el papel a un lado y no lo toque durante cuatro horas, por lo menos. Vuelva luego y lea lo que escribió. Lo encontrará interesante. Dedique a este fin un bloc de notas.

Después de realizar estas operaciones cada mañana, al amanecer, durante tres meses, la información verbal me llegaba con tal rapidez que no podía escribirlo todo. La voz me sugirió que me comprara una máquina de escribir. Pero pronto comprobé que no lograba teclear a la velocidad necesaria; la voz me aconsejó entonces que adquiriera un magnetófono. Así lo hice. Al principio, me resultó difícil pasar de la escritura a la repetición de las palabras en voz alta. El sonido de mi voz interfería con la quietud mental que, para aquel entonces, había logrado mantener. Pero con la práctica lo logré de nuevo. El siguiente paso era hacer lo mismo para otra persona, y luego delante de un grupo. Esto resultó especialmente embarazoso, ya que la canalización verbal funciona de forma que el canalizador sólo puede oir las primeras palabras de lo que se vaya a decir. Se necesita una profunda fe para saltar al principio de una frase y dejar que salgan las demás palabras desconocidas.

La experiencia de acceder verbalmente a la información conduce de forma inevitable a preguntarse: «¿Quién es el que habla?». Ciertamente, oigo una voz. ¿Soy yo quien la forma o parte de otra fuente? ¿Cuál es el mejor lugar para averiguarlo? ¡Pregunta a la propía voz! Yo lo hice, y me respondió: «Soy Heyoan, tu guía espiritual».

¿Qué significa Heyoan?

«El viento que musita la verdad a través de los siglos».

¿De dónde viene tu nombre? «De Kenya».

Es cierto que yo había percibido antes imágenes de espíritus y ángeles, pero los había considerado como simples visiones. Ahora me hablaban. Pronto pude sentir su contacto y, en ocasiones, cuando los veía en la habitación, podía oler una maravillosa fragancia. ¿Una simple metáfora, o realidad? Toda mi realidad personal llega hasta mí a través de los sentidos y, ahora que se han expandido, existe para mí una realidad mayor, más amplia. Otras personas que tienen su percepción sensorial ampliada también lo experimentan. Para mí, es real. El lector puede decidir a través de su experiencia.

Lo peculiar de recibir información de un guía consiste en que uno se introduce en la metáfora de que está pidiendo información a una persona que es más sabia y avanzada. La información que nos llega escapa a nuestra comprensión, pero si se permite que siga llegando se alcanzará un momento en el que será comprensible. Mediante la canalización, un guía puede proporcionar información superando a la mente lineal y puede provocar emociones muy profundas en las personas; llega al alma superando las limitaciones humanas. Por lo general, mi guía, Heyoan, desea hablar al principio de cada lectura. A continuación, quiere decir que estoy realizando un acceso directo pasivo. En un momento determinado, Heyoan sugiere que el paciente haga preguntas para aclarar las cosas. Creo que esta secuencia es la más apropiada, ya que, por lo general, los guías saben mejor que nosotros sobre dónde radican realmente los problemas. Ellos pasan directamente por debajo de las defensas del individuo y penetran en el meollo de la cuestión. Por tanto, citando Heyoan empieza a leer, no perdemos tiempo en llegar a la información más profunda que espera para ayudarnos.

Durante las lecturas también hago preguntas a Heyoan. Por lo general lo hago en silencio. Puedo pedirle un cuadro de la situación o de cualquier parte específica del cuerpo, o que me describa un determinado problema. Incluso le hago preguntas tales como: «¿Es cáncer?», de las que generalmente obtengo respuestas bastante específicas. Pero no siempre es fácil, especialmente si me siento intranquilo al pensar en la respuesta que pueda recibir. En tal caso bloqueo la información que llega, y tengo que concentrarme de nuevo. Ahora es el momento de que el lector lo intente.

Ejercicios para recibir guía espiritual

Siéntese en una postura meditativa con la espalda recta, pero dejando un ligero hueco en la región lumbar.

Puede hacerlo en una silla, apoyándose en el respaldo, o quizá prefiera sentarse sobre un almohadón en el suelo, con las piernas cruzadas. Asegúrese de que su postura es cómoda.

1. Si es usted de tipo quinestésico, cierre los ojos y deje que fluya su respiración al entrar y salir de su cuerpo. Puede que de vez en cuando desee repetir una frase a modo de recordatorio: «Seguir la respiración hasta el centro». Con los ojos de la mente, siga su respiración hacia el interior del cuerpo y en todo su recorrido hasta el centro. Se elevarán sus sentidos y quizá desee seguir el flujo energético por todo su cuerpo.
2. Si es usted de tipo visual, imagínese que tiene un tubo dorado que le recorre la espina dorsal de arriba hacia abajo, donde se encuentra la corriente principal del aura. Visualice una bola blanca dorada por encima de su cabeza. Respire con calma mientras la bola se va hundiendo lentamente por el tubo hasta llegar a la parte central de su cuerpo y alcanzar el plexo solar. Observe entonces la ola dorada creciendo como si fuera un sol dentro del plexo solar.

Quizá desee que la bola siga creciendo en el plexo solar. Déjela, primero, que llene su cuerpo con luz dorada. Seguidamente llene con ésta su campo aural y prosiga con la expansión hasta llenar la habitación donde se encuentre. Si está reeditando dentro de un círculo de personas, observe cómo la bola dorada se expande para crear un anillo dorado que llena la habitación. Déjela que crezca hasta que se haga más grande que ésta, alcanzando el tamaño del edificio donde se encuentre, fuego el del área exterior, la ciudad, la región, el país, el continente, la Tierra y más allá. Hágalo ,lentamente. Desplace la conciencia para expandir la bola dorada de luz hasta la Luna y las estrellas. Llene el universo con dorada luz brillante. Véase a sí mismo como parte del universo, uno con éste y, por tanto, con Dios.
Ahora, mantenga la luz igual de brillante y hágala retroceder, paso a paso, tal como la envió al exterior. Llene su ser con toda esa luz y ese conocimiento del universo. Asegúrese de que hace todo esto con lentitud, retrocediendo paso a paso. Sienta la tremenda carga que tiene ahora su campo aural. También ha retrotraído a su campo el conocimiento de que usted es uno con el Creador.
3. Si es usted de tipo auditivo, es posible que se contente con emplear un mantra para toda la meditación. Puede emplear como mantra un nombre sagrado, como Om, Sat-Nam, Jesús o «Serénate y sé consciente de que soy Dios». O tal vez prefiera tocar alguna nota. He comprobado que algunos días me cuesta más esfuerzo concentrarme; entonces, para despejar mi mente de su confusión, suelo utilizar una combinación de las meditaciones citadas. Otros días lo único que necesito es un sencillo mantra.
Si desea conocer otras meditaciones y prácticas para alcanzar al apacible estado de autoaceptación y aumentar su sensibilidad, recomiendo al lector encarecidamente los ejercicios del libro Voluntary controls, de Jack Schwarz. Esta obra contiene una completa serie de dichos ejercicios, está concebida para las mentes occidentales y es muy efectiva.
Ahora que usted ya está concentrado y con la mente serena, se encuentra listo para sentarse a la espera de la guía espiritual.

Canalización de los maestros espirituales personales para guía

Cada persona tiene varios guías que permanecen junto a ella y la conducen a través de numerosas vidas. Además, uno tiene guías maestros que se mantienen a su lado durante las épocas de enseñanza específica y que son elegidos precisamente a causa de dichas enseñanzas. Por ejemplo, si el lector está aprendiendo a ser artista, dispondrá sin duda de unos cuantos guías de tipo artístico que le rodearán para inspirarle. Cualquiera que sea el trabajo creativo al que se dedique, estoy segura de que su inspiración procede de los guías conectados con dicha clase de trabajo en el mundo espiritual, donde las formas son más perfectas y bellas de lo que podemos manifestar en el plano terrenal.
Para establecer contacto con su guía basta con que tome asiento dentro de la tranquila y apacible comprensión de que usted es uno con Dios, de que en cada parte de su ser existe una chispa divina y de que se encuentra perfectamente seguro. Esta actitud le permite alcanzar un estado de quietud interior que le permitirá oír.
En general, cuando entro en un estado de percepción elevada para recibir guías, mi experiencia interna es la siguiente.
Siento excitación porque noto la presencia de un guía lleno de luz y amor. Entonces me doy cuenta de que hay un haz de luz blanca por encima de mi cabeza y empiezo a elevarme y a penetrar en él. (Se podría decir que entro en él con los ojos de la mente.) Mi excitación decrece a medida que cobro conciencia de la nube rosada de amor que desciende sobre mí. Me siento invadida por una sensación de amor y seguridad. Luego noto que me elevo a un estado superior de conciencia. En ese momento, es posible que mi cuerpo realice unos cuantos ajustes; por ejemplo, la pelvis se dobla en mayor medida (en la posición avanzada), y la espina dorsal se endereza aún más. Puede que bostece involuntariamente para ayudar a que se abra el chakra de la garganta. (Éste es el chakra por el que uno oye a sus guías.)
Después de elevarme un poco más entro en un estado de bendita serenidad. A partir de ese momento, por lo general, puedo escuchar y ver a los guías. Durante el inicio de la lectura sigo elevándome. Habitualmente tengo tres maestros que me guían. La persona que ha venido a ayudarme suele estar acompañada por uno o varios guías propios.
Es la experiencia de la luz, el amor y la serenidad la que confirma la conexión con los guías. Si usted no tiene dicha experiencia cuando trate de canalizar, lo más probable es que no conecte con sus guías.
El guía se comunicará de la forma que a usted le resulte más fácil. Será mediante una idea general, palabras directas o imágenes simbólicas o directas de acontecimientos tales como experiencias o vidas pasadas. Cuando una forma de comunicación no llega a usted, o si le asusta lo que está recibiendo, los guías cambiarán a otra forma o enfocarán el tema desde otro ángulo. Por ejemplo, si a mí me causa temor que las palabras que recibo tengan cierto significado, o si alguién hace una pregunta particularmente controvertida, «me escapo» de ese lugar de paz y armonía interiores y ya no puedo oír lo que dice' el guía. Entonces me veo obligada a dedicar uno o dos minutos para hallar de nuevo ese lugar interior. Si no puedo retomar las palabras, los guías me enviarán, probablemente, una idea general, que trataré entonces de explicar con mis propias palabras, las cuales se irán fundiendo lentamente con las de ellos, una vez más, y estaré de nuevo «en línea». Si eso no da resultado, me ofrecerán una imagen que empezaré a describir y dejaré que el paciente halle por sí mismo el significado de dicho cuadro simbólico.

Describo a continuación mi experiencia interna en cuanto a canalización verbal. Me siento con las piernas cruzadas y las manos apoyadas en los muslos. Procedo, ante todo, a concentrarme, lo que para mí significa anclar quinestésicamente mi cuerpo. La sensación que siento es la de estar construyendo una fuerte cimentación energética alrededor de mi mitad inferior. Una vez que la cimentación queda bien afirmada, empiezo a elevar mi conciencia sintiéndola subir de forma quinestésica y enfoco la visión hacia arriba, al interior de la luz. Al hacerlo, vuelvo las palmas de las manos hacia abajo. En cierto momento de mi elevación se establece el contacto con el guía. Lo detecto de nuevo quinestésicamente. Veo al guía detrás de mi hombro derecho y oigo las primeras palabras que vienen de esa dirección. Cuando mi guía y yo estamos listos para empezar, elevo las manos y uno las puntas de los dedos delante del plexo solar o el corazón. Esto equilibra mi campo energético y me ayuda a mantener un estado elevado. También sirve de ayuda la respiración nasal frotada. En este momento suelo canalizar verbalmente. Al principio, las palabras llegan desde el área del hombro derecho. Cuanto más conectada me encuentro con el proceso canalizador, más cerca suenan las palabras. También el guía parece estar más próximo. Pronto deja de existir un distanciamiento entre el momento de oír las palabras y el de pronunciarlas, y la dirección aparente de la que proceden se desplaza hacia arriba y al interior de mi cabeza. Visualmente, también el guía parece encajarse sobre mí, como un guante. Empieza a moverme los brazos y las manos coordinadamente con la conversación. «Él» también usa mis manos para equilibrar mi campo energético y hacer que la energía penetre en mis chakras mientras está hablando. Ello mantiene la energía elevada y centrada. Da la sensación de que el yo de mi personalidad flotara alejándose y subiendo, escuchando y vigilándolo todo. Al mismo tiempo, me siento fundida con mi guía, como si éste fuera yo misma. Como guía, me siento mucho más grande que mi propia personalidad, la de Barbara.

Figura 19-1
SENTIDOS DE LOS SIETE CHAKRAS

Chackra	Percepción del chakra	Naturaleza de la información	Práctica de meditación
7	Conocimiento del concepto completo	Recepción de un concepto completo que va más allá de cada uno de los snetidos relacionados más abajo	Estate tranquilo y ten conciencia de que “yo soy Dios”
6	Ver, visualizar	Ver imágenes claras, sean simbólicas o literales	Conciencia mesiánica o de Cristo
5	Oír, hablar	Oír sonidos, palabras y música, además de gustar y oler	Sonar, escuchar
4	Amar	Un sentido de amar a otros	Luz rosada del amor, amar una flor
3	Intuición	Un vago sentido de saber que no es específico; un vago sentido de tamaño, forma y decisión de ser que es sensual	Concentración de la mente en un punto
2	Emocional	Sentimiento emocional, alegría, miedo, ira	Meditar en el sentido pacífico del bienestar
1	Toque, movimiento y cinestésica de presencia	Sentimiento cinestésico en el propio cuerpo, como sensación de equilibrio, estremecimientos, pelos de punta, energía corriendo, placer o dolor fisicos	Andar, meditar, tocar, relajación profunda

Al concluir la conversación, uno de los guías se desconecta ligeramente y se eleva, mientras que mi conciencia se hunde en el interior de mi cuerpo y el yo de mi personalidad. En este momento suelo ser extremadamente tímida.

Los sentidos de los chakras

Hasta el momento sólo me he referido al acceso a través de cuatro de los cinco sentidos corporales ordinarios: vista, oído, tacto y olfato. Aunque es poco habitual, supongo que también se podría canalizar el proceso a través del gusto. Al estudiar el acceso, he visto que cada modo o sentido está relacionado con un chakra, es decir, accedemos a la información a través de los mecanismos sensores de cada chakra. La figura 19-1 ofrece una relación de los siete chakras y el sentido que tiene actividad a través de cada uno de ellos. Cuando observo a alguien que está canalizando, puedo percibir cuál es el chakra que utiliza para obtener información. Por lo general, ese chakra es muy activo y a través de él circula más energía cuando está canalizando. Obsérvese que normalmente no hacemos distinciones entre el sentido quinestésico, el sentimiento y la intuición, aunque, en mi opinión, son muy distintos, como se describe en la figura 19-1. Tampoco llamamos sentido al amor, aunque yo creo que lo es. Empiece a prestar más atención a lo que sucede cuando ama, o cuando «percibe amor». Amar no entra en la misma categoría que los restantes sentimientos. Ni que decir tiene que amar es más que un mero sentido. Es, también, una forma de estar en sincronía con otros seres humanos.

La clase de información que se recibe a través de cada uno de los chakras es diferente. El primero presenta información quinestésica: sentimientos corporales, como una sensación de desequilibrio, escalofríos que recorren arriba y abajo la espina dorsal, dolor físico en alguna . parte del cuerpo, sensación de enfermedad o salud, seguridad o peligro. El sanador puede utilizar esta información para conocer el estado del paciente. Quizá sienta el dolor de la pierna del paciente en la suya propia, o en su mano cuando la coloca sobre la extremidad del enfermo. Todo este tipo de información llega a través del primer chakra, y el sanador la puede utilizar con éxito si se despeja a sí mismo de manera que su propio cuerpo sea una caja de resonancia. Puede distinguir entre su cuerpo y el de su paciente. Si el sanador siente el dolor en su pierna, conviene que sea consciente de si ese dolor estaba allí antes de que llegara el paciente o si lo ha recogido de éste. Ni que decir tiene que este método de acceder a la información tiene sus desventajas: uno se cansa muy pronto de sentir los dolores físicos de los demás.

El segundo chakra aporta información sobre los estados emocionales, ya sean éstos los del sanador o los de los demás. También en este caso el sanador debe emplear su propio campo energético para distinguir entre sus sentimientos emocionales y los del paciente. La práctica y una información abundante y adecuada ayudan a aprender estas cuestiones. Por ejemplo, el sanador detectará cómo siente emocionalmente el paciente al dolor en su pierna. Puede que esté enfadado por hallarse enfermo o que sienta gran temor por ello. Puede estar asustado pensando que su dolor es en realidad el síntoma de un estado físico muy grave. Es importante utilizar esta información, ya que toda enfermedad va acompañada de sentimientos emocionales que es necesario despejar de algún modo.

El tercer chakra ofrece una información vaga que evoca frases tales como: «Pensaba que me ibas a visitar, y aquí estás», o «Mi intuición me dice que no debo tomar ese avión hoy; podría suceder algo». Si alguien detecta seres de otro nivel y utiliza el tercer chakra para sentirlos, esa persona tendrá una vaga sensación de otra presencia en la habitación, del lugar que ocupa, su forma y tamaño generales y su intención, es decir, si es amistosa o no. El primer chakra revelará la información quinestésica sobre la presencia, y el segundo comunicará los sentimientos de ese ser. En el ejemplo del dolor de pierna, el tercer chakra aportará una vaga idea sobre el significado profundo que tiene esa molestia en la vida del paciente, así como cierta intuición sobre las causas del dolor.

El cuarto chakra produce los sentimientos amorosos. Es el amor que llega más allá del yo, de la pareja o de la familia para abarcar a la humanidad y a la vida misma. Mediante el cuarto chakra se puede sentir el amor de otro y su calidad y cantidad, tanto si está en un cuerpo físico como si no. Se puede sentir amor colectivo hacia la humanidad. En el ejemplo del dolor de pierna, uno sentirá e! amor hacia el paciente y la calidad del amor que éste siente hacia sí mismo. El chakra ofrece también el sentido de conexión con todas las criaturas que hayan tenido en algún momento un dolor en la pierna.

El quinto chakra aporta la sensación de los sonidos, la música, las palabras, los olores y el gusto. Esta información puede ser muy específica, dependiendo del nivel del campo aural de origen (véase la siguiente sección). En el caso del paciente con dolor en la pierna, puede que el sanador reciba una descripción del problema en términos fisiológicos: «Es una flebitis» o «se trata de un tirón muscular provocado por el uso de unos zapatos nuevos que hacen que la pierna se tuerza cuando el cliente anda». El quinto chakra puede revelar, además, un sonido que puede resultar muy eficaz para curar la pierna.

El sexto chakra revela imágenes, que pueden ser simbólicas, con un significado muy personal para el paciente, o literales. Estas últimas son imágenes de acontecimientos que han sucedido o que van a suceder. Son, además, imágenes de cosas que existen. Cuando digo imágenes no me refiero necesariamente a que se vean de la forma en que lo hacemos con el sentido de la vista, sino a que se reciben en la mente produciendo una impresión lo bastante fuerte como para permitir que uno las observe de forma que pueda dibujarlas o reproducirlas.

Por ejemplo, en el caso del dolor en la pierna, el sexto chakra puede revelar una imagen del coágulo de sangre asociado con la flebitis; también es posible que el sanador vea simplemente la tensión del músculo, dependiendo de la causa del dolor. La imagen podría presentarse en una pantalla en la mente del sanador, como en televisión, u observarse directamente en el interior de la pierna, como si se utilizara la vista normal. El sexto chakra también es capaz de revelar una imagen simbólica, que podría tener algún significado para el paciente, aunque probablemente el sanador no le encontrará mucho sentido. La imagen simbólica aparece en la pantalla mental de este último. El sexto chakra puede revelar, asimismo, en forma de imagen, la experiencia pasada del paciente que guarde relación con el dolor de la pierna: por ejemplo, la de un niño cayéndose de un triciclo o golpeándose la pierna derecha, donde se localiza el dolor ahora, veinte años más tarde. Esta clase de acceso directo es algo similar a ver una película.

Obsérvese que me estoy refiriendo a recibir imágenes. Percibir significa recibir. La percepción consiste en recibir lo que ya está ahí, sea en forma simbólica o literal. Visualizar es una función totalmente distinta. El proceso de visualización es de creación activa. Al visualizar, se crea una imagen en la mente y se le imparte energía. Si la mantiene claramente en su mente y la energiza, en su momento podrá crearla en su propia vida. Por tanto, puede darle forma y sustancia. Cuanto más clara sea la imagen y más energía emocional proyecte sobre ella, más capaz será de crearla en su vida.

El séptimo chakra revela información en forma de conceptos totales. Esta información excede las posibilidades de los limitados sentidos y el sistema de comunicación de los seres humanos. Después de haber absorbido y entendido plenamente el concepto, el canalizador debe emplear sus propias palabras para describir. lo que entiende. Muchas veces, cuando empiezo a explicar algo en mis propios términos, Heyoan entra (procedente del quinto) y lo expone con palabras mucho más claras que las que yo puedo usar. El concepto completo da un sentido total de conocimiento. Es la experiencia de ser uno con el concepto. En el repetido ejemplo del dolor de la pierna, el séptimo chakra revelará la situación vital total con la que está relacionado dicho dolor.

Detección de los distintos niveles de la realidad mediante los chakras

El lector puede formarse ahora una idea de la información que llega a través de cada uno de los chakras; examinemos, por tanto, los distintos niveles de realidad que comentamos ya en los capítulos 7 y 15. En ellos expusimos el nivel físico de la realidad, el astral, el nivel del patrón etéreo, el nivel celestial, el nivel del patrón cetérico y los seres que existen en cada uno de éstos. También dije que hay otros niveles más allá del séptimo. Si desea percibir a través de cada uno de ellos es necesario que permanezca abierto a ese nivel el chakra por el que quiere hacerlo. Si quiere ver alguna capa aural en particular, tiene que abrir el sexto chakra correspondiente a dicha capa. Si quiere ver el primer nivel del campo aural, tiene que abrir el sexto chakra en el primer nivel de su aura. Si quiere ver el segundo nivel del aura, tiene que abrir el sexto chakra en la segunda capa de su aura. Cuando los principiantes empiezan a ver el aura, lo que ven normalmente es la primera capa, debido a que abren su sexto chakra al primer nivel de su aura. A medida que avanzan, abren él sexto chakra en la siguiente capa consecutiva y pueden ver ésta.

Abrir los chakras por encima del cuarto nivel significa, además, que empezará usted a percibir seres en otros planos de existencia. Esto supondrá cierta alteración en su vida personal cuando suceda por primera vez, y le costará algún tiempo acostumbrarse. Muchas veces, por ejemplo, deberá elegir entre mantener la conversación que esté manteniendo y suspenderla para escuchar a su guía, que está intentando hablarle al mismo tiempo. Durante muchísimo tiempo he llevado esta doble existencia en el mundo. El hecho de percibir la presencia de seres y responderles produce desconfianza en quienes no son capaces de hacerlo.

Para escuchar a un ser que habita en el nivel astral tiene que abrir su quinto chakra en dicho nivel. Si quiere oír a un guía en el quinto nivel, debe abrir su quinto chakra en dicho nivel de su campo aural. Si lo que desea es ver un guía astral, habrá de abrir su sexto chakra en el cuarto nivel. Para ver un guía del quinto nivel, tiene que abrir su sexto chakra en el quinto nivel, y así sucesivamente.

Como se ha dicho en el capítulo 7, las puertas o sellos existentes entre los niveles de los chakras se hallan profundamente embutidos en los corazones de éstos. Para poder pasar de un nivel al siguiente es necesario romper estos sellos o abrir estas puertas. Esto lo logrará elevando el nivel vibratorio de su sistema energético. Elevar y mantener su campo en un nivel vibratorio más elevado requiere la realización de un trabajo de purificación. Tiene que mantener su campo despejado y muy claro para percibir los niveles superiores del campo aural. Hacerlo significa, además, elevar la sensibilidad en su vida cotidiana. Ello implica un minucioso cuidado de uno rnismo en términos de dieta, ejercicio y prácticas espirituales; a ello nos referiremos más ampliamente en la Sexta parte.

Cada nivel representa una octava más alta de vibración que la del inmediatamente inferior. Llevar la conciencia despierta a un nivel superior significa aumentar la tasa de vibración a la que funcione su conciencia. Esta no es, necesariamente, una tarea fácil, ya que, como ha podido comprobar en los capítulos dedicados a la psicodinámica, cada aumento de energía en el sistema provoca el desprendimiento de bloqueos, lo que permite acceder a experiencias que habían quedado enterrados en el subconsciente porque los acontecimientos eran demasiado amenazadores como para sentirlos en el momento en que ocurrieron.

Meditaciones para mejorar la experiencia en cada uno de los niveles aurales

He descubierto distintas prácticas de meditación que mejorarán la experiencia en cada uno de sus niveles aurales. Tales ejercicios aparecen en la figura 19-1. Para mejorar su experiencia en la primera capa del aura realice meditaciones andando o tocando y relájese profundamente. Para mejorar su experiencia en la segunda capa del aura medite en un sentido apacible de bienestar. Para mejorar su experiencia en el tercer nivel del campo aural realice ejercicios de fijación mental en un terna. Para mejorar su experiencia en el cuarto nivel, medite sobre la luz rosada del amor o concéntrese en amar una flor. Para mejorar su experiencia de ser en el quinto nivel del campo aural recurra a las meditaciones de emitir sonidos o escuchar. Para mejorar la experiencia de su campo celestial medite intentando ser uno con la conciencia mesiánica o de Cristo. Para experimentar la séptima capa del ser siéntese a meditar y utilice como mantra el lema «mantente tranquilo y ten conciencia de que yo soy Dios».

Revisión del capítulo 19

1. ¿Qué método es bueno para el aprendizaje de la elevada percepción auditiva?
2. ¿Cómo puede sentarse para percibir a un guía espiritual? Practíquelo tres veces, por lo menos, esta semana.
3. ¿En qué forma tratarán de comunicarse sus guías con usted? Describa el proceso.
4. Describa el sentido asociado con cada uno de los siete chakras.
5. Si desea «ver» un guía en el nivel del patrón cetérico, ¿qué chakra tiene que abrir y en qué nivel del campo aural?
6. Si desea «escuchar» a un guía en el nivel astral, ¿qué chakra tiene que abrir y en qué nivel del campo aural?
7. Si le dijera que tengo la vaga sensación de que un ser se encuentra en cierto rincón de la habitación y que dicho ser no es muy amistoso, ¿a través de qué chakra lo estaría detectando? ¿En qué nivel del campo existiría dicho ser?
8. ¿Cómo abre usted un chakra determinado en un nivel particular de su campo?
9. ¿Cuál es la diferencia principal entre visión interna e información canalizada-guiada?

Alimento para la mente

10. ¿Cómo cambiaría su vida si buscara y siguiera más las guías?
11. ¿Cuáles son las principales resistencias para buscar activamente una guía en su vida?
12. Pida que le guíen para aprender a utilizar mejor la guía en su vida. ¿Cuál es la respuesta?
13. ¿Cuál es su creencia o imagen negativas de las cosas malas que le sucederán si sigue al guía? ¿Cómo se relaciona esto con sus experiencias infantiles con las autoridades? ¿Cómo se relaciona esto con sus relaciones con Dios o con la imagen que tiene de ÉI?
14. ¿Cómo puede funcionar la precognición si gozamos de libre albedrío?
15. ¿Cómo puede cambiar su vida el uso de este tipo de percepción?
16. ¿Cuál es la diferencia entre visualizar y percibir?

Capítulo 20
METÁFORA DE HEYOAN SOBRE LA REALIDAD

El cono de percepción

En el último capítulo hemos descrito la apertura de la percepción del lector a niveles más altos de realidad mediante el aumento de la velocidad de vibración de su campo aural. Esta idea se basa en el concepto de un universo multidimensional compuesto por niveles de velocidades vibratorias existentes en el mismo espacio. Cuanto más avanzado o refinado sea el nivel de realidad, más elevada será la velocidad vibratoria. Me gustaría comentar ahora este universo multidireccional en términos de niveles de percepción.

Heyoan dice que cada persona tiene un cono de percepción a través del cual percibe la realidad. Podemos recurrir a la metáfora de la frecuencia para explicar este concepto, que equivale a decir que cada uno de nosotros es capaz de percibir dentro de determinada gama de frecuencias.

Como seres humanos tenemos tendencia a definir la realidad según lo que podemos percibir. Esta percepción no sólo incluye la normal actividad sensorial del ser humano, sino también las ampliaciones de dichas percepciones a través de los instrumentos que hemos construido, como el microscopio y el telescopio. Aceptamos como real todo lo que entra en nuestro cono perceptivo, y como irreal todo lo que está fuera de dicho cono. Si no podemos percibirlo es que no existe.

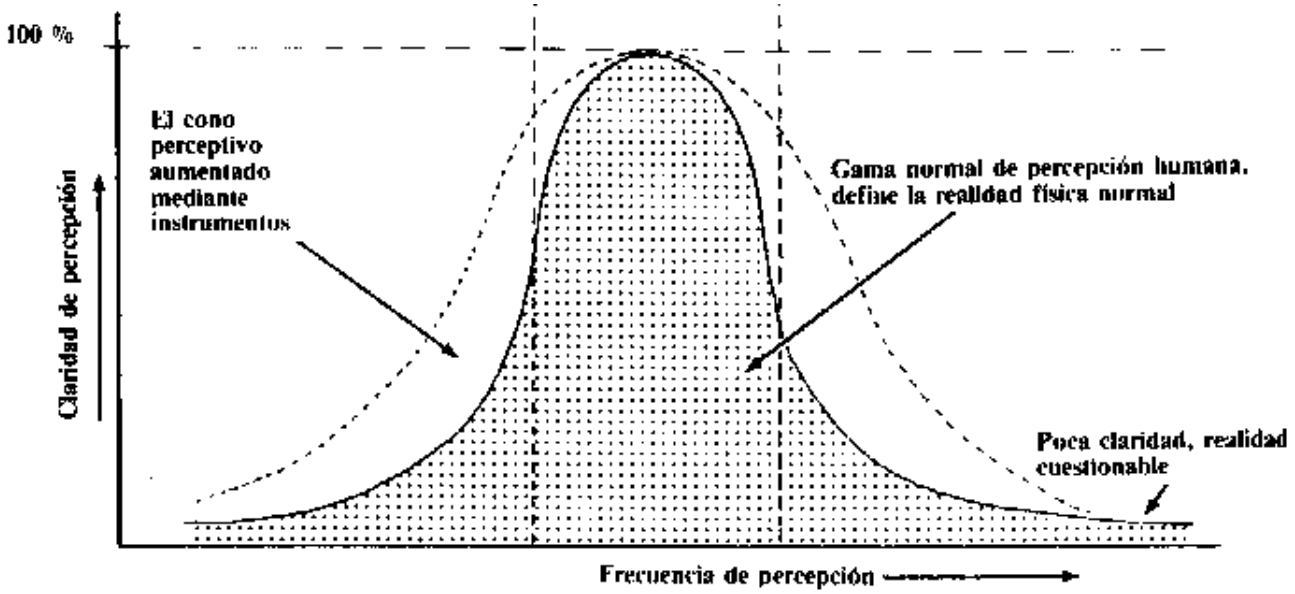
Cada vez que construimos un nuevo instrumento aumentamos nuestro cono de percepción, percibimos más cosas que, por tanto, se convierten en reales. Lo mismo sucede con la elevada percepción sensorial, pero los instrumentos en este caso son nuestro propio cuerpo y nuestro sistema energético. Como a través de la elevada percepción sensorial percibimos más cosas, son más las que se convierten en reales para nosotros.

He intentado dibujar un gráfico utilizando la familiar curva en campana para ayudar a describir este fenómeno (figura 20-1A). El eje vertical muestra la claridad de percepción, y el horizontal presenta la gama de frecuencia de la misma. La curva acampanada que aparece en el centro del gráfico se puede utilizar para representar la gama normal de percepción de un ser humano, un grupo de seres humanos o, llegado el caso, la humanidad entera. La mayoría de nosotros tenemos percepciones claras, como lo expresan las líneas de puntos. Fuera de éstas, nuestra claridad es tan baja que tendemos a no hacer caso de lo que percibimos. Sin embargo, si aceptamos todo lo que nos llega, entonces el espacio situado debajo de la curva acampanada define también lo que denominamos universo real. La línea discontinua muestra el aumento de la percepción que nos dan los instrumentos. Nosotros, o por lo menos la mayoría, lo aceptamos también como realidad.

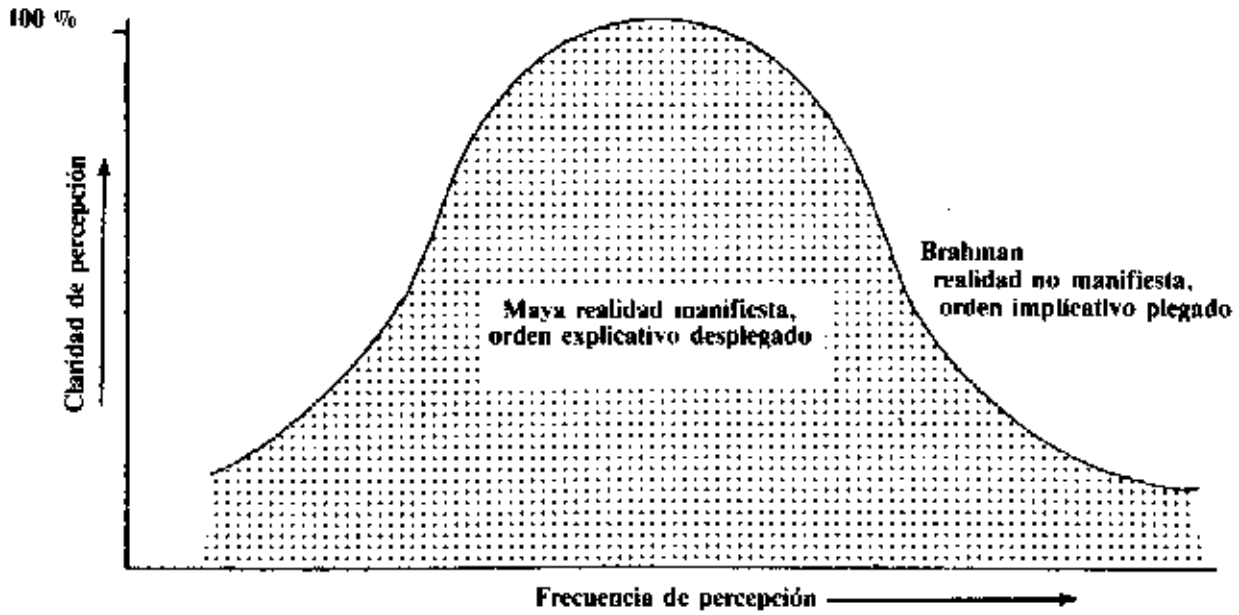
Veamos todo ello desde el punto de vista del Brahman y el Maya de la tradición budista. El Maya es el mundo manifiesto, que, según el budismo, es ilusión. El Brahman es la realidad básica que se sitúa por debajo del Maya y apoya lo que es manifiesto. No debe confundirse con el brahmín, la clase sacerdotal educada del sistema de castas hindú. En el budismo se practica la meditación para llegar más allá de la ilusión del Maya, que abarca todo dolor, y convertirse en Brahman o ilustrado. Aquí aparece una concepción muy similar a la del cono de percepción. La figura 20-1 B muestra de nuevo el cono de percepción, interpretado esta vez desde los puntos de vista del Brahman y el Maya.

Figura 20-1: Nuestro cono perceptivo

A. Representación gráfica de nuestro cono perceptivo



B. Interpretación espiritual de nuestro cono perceptivo



El mundo manifiesto del Maya queda dentro de nuestro cono de percepción, mientras que el mundo no manifiesto del Brahman se queda fuera de él. El orden no desplegado explícito del físico David Bohm (véase el capitulo 4) queda dentro de nuestro cono de percepción, mientras que su orden plegado implícito queda fuera de dicho cono de percepción.

La figura 20-2A muestra el efecto que tiene la elevada percepción sensorial. A aquello que solemos llamar irreal e inexistente lo he denominado realidad espiritual. A medida que aumentamos nuestra gama de

percepción a niveles de vibración más altos, más cobra realidad para nosotros el mundo espiritual (no físico). Cuanto más usamos nuestra EPS, más capaces somos de percibir (lo que hace que el mundo espiritual sea más accesible para nosotros), más capaces somos de salir de la ilusión y de entrar en el Brahman o iluminación. Desde este punto de vista, la línea de la curva acampanada se convierte en un velo entre los mundos espiritual y material. Heyoan dice que curar, en último término, es disolver el velo entre los mundos espiritual y material.

Otra cuestión muy importante es que, como quiera que nuestras autodefiniciones se basan en lo que definimos como real, al ampliarse nuestra realidad también lo hacemos nosotros. La figura 20-2B muestra, una vez más, la curva acampanada, pero ahora la expreso en términos, de autodefinición. La autodefinición que tenemos dentro de la curva es limitada: quiénes creemos que somos basándonos en una visión limitada de la realidad. Fuera de ella, nuestra autodefinición no tiene límites, en último término se refiere a Dios. La línea de la curva se convierte en el velo entre quienes pensamos que somos y quienes somos en realidad. Heyoan ha dicho repetidamente que estos dos velos (entre los mundos espiritual y material y entre quienes pensamos que somos y quienes somos en realidad) son los mismos. También es el mismo el velo que separa lo que denominamos vida y muerte. Cuando sabemos que somos espirituales, no dejamos de vivir en la muerte; más bien, abandonamos nuestro cuerpo físico, el vehículo que nosotros, en cuanto espíritus, hicimos para poder encarnar inicialmente. Al presenciar la muerte de una persona, he sido testigo (con mi EPS) de la salida de su espíritu del cuerpo del muerto para unirse a otros espíritus presentes en la habitación. Al morir, el velo se disuelve y volvemos a quienes somos en realidad.

El mundo manifiesto

Hace algún tiempo, durante una sesión de lectura, Heyoan me condujo a través de una experiencia que explicaba el concepto de manifestación. He aquí la transcripción de la grabación que hice.

Heyoan: «¿Y qué es entonces la manifestación? Se relaciona con la capacidad para detectar lo que ha sido manifestado. Esa capacidad se relaciona a su vez con el Uno y se refiere a la individualización de cada persona y al punto donde se encuentra su ventana sensora. Lo que se percibe dentro de la ventana sensora es lo que has definido como mundo manifiesto. Por ejemplo, cuando empiezas a oír nuestra voz, puedes experimentar en mayor medida el mundo manifiesto. Parece como si el mundo fuera menos sólido, o más sutil, pero sigue siendo manifiesto. Su aspecto delicado tiene más que ver con tu capacidad para detectar frecuencias más altas que con el hecho de que dichas frecuencias más altas tengan una cualidad de delgadez. Esta limitación en tu forma de sentir, que hace que las realidades más elevadas parezcan más delgadas, también te produce la impresión de que las frecuencias más altas parezcan desvanecerse volviendo a lo no manifiesto. No es así, sin embargo».

Barbara: «Entonces, lo que estoy viendo es esta gama completa de sensaciones dentro de lo que llamamos manifiesto. Es simplemente un conjunto de sensaciones, cuando lo denominas manifiesto. Y a medida que esta gama se eleva y ensancha, o (utilizando una analogía) cuanto más aumenta el ángulo de visión o se amplía más nuestra experiencia, entonces podemos sentir más lo que llamamos el mundo no manifiesto... ¡Oh! Funciona en ambos sentidos, de manera que el resultado es idéntico cuando se amplían las vibraciones más bajas».

Heyoan: «Por una u otra razón, la humanidad ha decidido considerar o describir las bajas vibraciones como negatividad, oscuridad, formas desagradables. Es una manera de hacerlo, aunque se basa simplemente en la naturaleza dualista del ser humano y de su mecanismo perceptor. Éste forma parte del sistema sensor, que considera negativas las vibraciones más bajas».

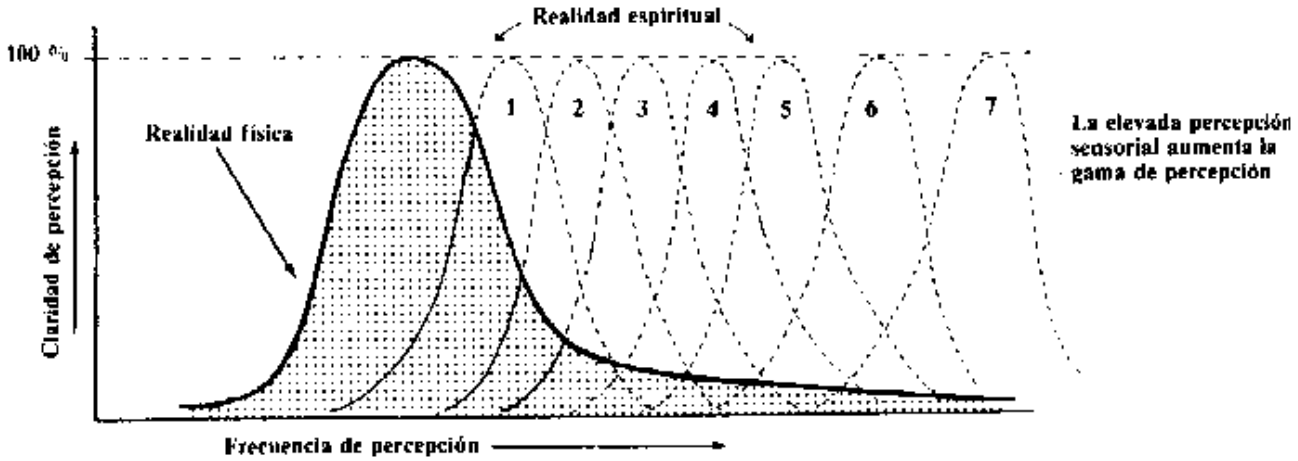
Barbara: «¿Qué puede decirse de toda la larga escala de la evolución humana?».

Heyoan: «En términos de evolución, deberíamos hablar simplemente de la capacidad para ampliar la ventana sensora. Se podría decir que la realidad concreta queda comprendida dentro de la parte más amplia de la curva acampanada de tu percepción. La gente tiende a no creer en sus propias percepciones cuando se supera una desviación estándar, o la parte máxima de la curva acampanada. A medida que la humanidad progresa a lo largo de su camino de evolución, la curva acampanada de su percepción se va ensanchando más y más (véase la figura 20-1). La curva acampanada de la percepción debe ser considerada como una curva que muestra las limitaciones de la mente humana en este momento de su evolución. Deberíamos tratar de tener la gama completa de percepción de la mente humana funcionando en la cresta de la curva acampanada en todas las frecuencias de percepción, a fin de que la realidad expandida se haga tan concreta como, por ejemplo, esa grabadora magnetofónica que tienes en la mano. La curva acampanada de la percepción se ampliaría entonces hacia su cresta hasta hacerse plana. Cuando se alcanza el todo, lo manifiesto y lo no manifiesto se hacen uno.

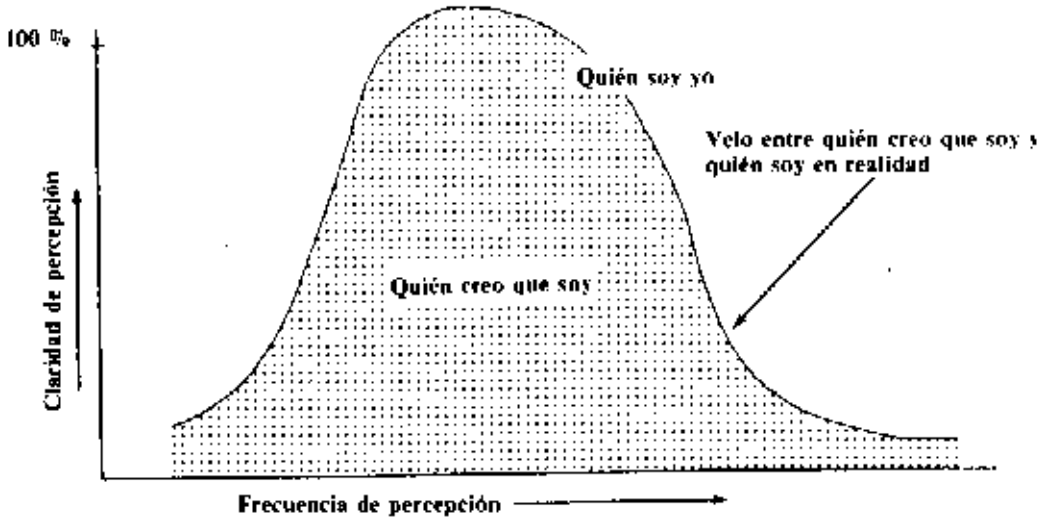
Otro modo de decirlo es: a medida que amplías tu cono de percepción, nuestro mundo se te hace cada vez. más manifiesto y entonces te relacionas con él como parte del mundo manifiesto. Así, mientras sigues ampliando tu percepción a través de tu evolución personal, cada vez se te manifiesta en mayor medida el universo y te acercas a la unidad universal. En cierto sentido, regresas a casa.

Figura 20-2: Definición de los límites de nuestro cono perceptivo

A. Cono de percepción aumentado por la elevada percepción sensorial



B. Cono de percepción limitado por la definición de la realidad personal



Mediante la expansión de la realidad percibida, el ser humano podría elegir, y elige de hecho, cuál es la frecuencia que se percibe e incluso existe en el universo manifiesto. Es una herramienta para entender el orden implícito. Este proceso es, podríamos decir, el juego de la vida. Cuando el orden implícito y el explícito se hacen uno, gracias a la ampliación de la percepción en el ser humano, se alcanza el estado de iluminación.

Empleemos, a título de ejemplo, la siguiente analogía: un dibujo con tiza blanca sobre una pizarra del mismo color podría ser como lo no manifiesto. Una pizarra negra con tiza blanca sería como lo no manifiesto fragmentándose por primera vez en dualismo. Una pizarra de color crema con tizas de colores podría ser como el universo multidimensional. Podrían considerarse como pasos en el proceso evolucionista de la percepción del ser humano, o sobre quién eres, o del Dios/Diosa que hay dentro del yo perceptor. Así, a medida que alcanzamos dimensiones más amplias de la realidad, los colores se hacen más definidos y dimensionales.

A eso se refiere esta digresión: a la enseñanza de una nueva percepción para el género humano, la elevada percepción sensorial. Tu visión interna te permite elegir hacia dónde mirar, a qué tamaño y a qué banda de frecuencia. ¿Quieres mirar a la manifestación física, o lo que tú llamas la realidad física? ¿O prefieres mirar al nivel etéreo bajo, o al emocional, o hasta el etéreo alto, o incluso a los niveles noveno u octavo del aura? ¿Dónde deseas situar tu percepción? También decides sobre la resolución. ¿Eliges mirar a un microorganismo, o prefieres un macroorganismo? El Dios manifiesto decide manifestarse únicamente a través de la percepción, es decir, elige la parte de la cara oscura donde se manifestará por medio de

percepciones. Hay seres entre vosotros que no pueden veros y a los que no podéis ver. Han decidido vivir en una ventana de percepción distinta. ¿Lo entiendes, querida?».
Barbara: «No, me estoy cansando. Esta conversación resulta demasiado lineal».
Heyoan: «Ello es debido a que, una vez más, estamos oprimiendo la información dentro de tu estrecho margen de percepción. Deja que tu percepción se expanda mientras te conducimos a otro reino de luz. Conforme vayas entrando en esta habitación, verás la luminosidad, sentirás la alegría...».
Así me condujo a lo que parecían ser reinos cada vez más altos. Cada uno exhibía más magnificencia que el anterior. Cada uno era más difícil de percibir. Cada uno se hacía aparentemente más leve y menos formado. Mi guía Heyoan me conducía.
Al llegar a lo más alto que pude percibir, Heyoan dijo: «Y aquí estamos ante la puerta del Sagrado entre los Sagrados, donde todo ser humano suspira por entrar».
Pude ver mis vidas anteriores que flotaban por debajo de mí como el aroma del jazmín arrastrado por el viento en el aire nocturno. Conforme pasaba cada una, sentía el impulso de mirar atrás, a la realidad. Cada vez que lo hacía, tenía la sensación de caer. Intenté mantenerme con un sentido del ser, más allá de Barbara, más allá del tiempo, más allá de las vidas... Intenté pasar por la puerta del Sagrado entre los Sagrados.
Heyoan: «No se trata de intentar llegar, sino de permitirse a uno mismo estar donde ya está. La cantidad de espacio es enorme. Es un estado que se ubica más allá del tiempo y del espacio. No hay necesidad de apresurarse. Eso es lo que el alma está pidiendo». Me encontré así atravesando una puerta entre las dos garras de la Gran Esfinge. Vi ante mí a Heyoan sentado en un trono.
Heyoan: «Por tanto, querida, cuando hablas de curación debes saber que ésta abre la puerta de la percepción y le permite a uno entrar en el Sagrado entre los Sagrados y ser uno con el Creador. No es nada más, ni nada menos, que eso. Se trata de un proceso que fluye paso a paso en esa dirección. La iluminación es la meta; la curación, un subproducto. Así, cada vez que un alma venga a ti para que la cures, debes saber en lo más profundo de ti que eso es lo que el alma desea.
Recuerda que cuando alguien llega a ti para que le ayudes en su curación, sus palabras llegan a través de la puerta de la percepción, que puede ser reducida o amplia. El dedo de un pie que duele, una enfermedad que pone en peligro la vida o la búsqueda de la Verdad, cualquier cosa que te pidan llega a través de la puerta de la percepción, pero lo que necesitan recibir es simplemente esto: la respuesta al anhelo del alma. El alma dice: "Ayúdame a encontrar mi camino de vuelta a casa. Ayúdame a encontrar el camino para llegar al Sagrado entre los Sagrados, a la paz de las edades, al viento que musita la verdad a través de los siglos"».
En este punto de la meditación me estremecí y lloré de alegría. Heyoan me había dicho frecuentemente que su nombre significaba «el viento que musita la verdad a través de los siglos». Ahora lo había entendido. Por medio de la meditación, Heyoan me había hecho comprender que Heyoan y yo somos uno. Podía sentir la sensación, con cada célula de mi cuerpo, de que yo era esa verdad.
Heyoan prosiguió: «Aquí estoy sentado, por tanto, yo, Heyoan, corona de joyas, cada una de las cuales es una verdad, una verdad conocida. Por tanto, aquí existo, siempre he existido y siempre existiré; más allá del tiempo y del espacio, más allá de la confusión; manifiesto y sin manifestar a un tiempo; conocido, pero no conocido. Y así también os sentáis aquí cada uno de vosotros. Basta con desear conocer esto desde el lugar en el que te encuentras, dentro de tu limitada capacidad de percepción».

Revisión del capítulo 20

1. Explicar el concepto de la ventana de percepción.

Alimento para la mente

2. Considerando la descripción de la realidad ofrecida aquí por Heyoan, describa el lector la relación entre su muro interior de miedo (tal como se ha descrito en el capítulo 14, el muro situado entre quien piensa usted que es y quien es en realidad), el velo entre los mundos espiritual y material y el velo entre la vida y la muerte.
3. ¿Qué es la muerte?
4. A juzgar por la última afirmación de Heyoan, ¿cuál es la relación entre su guía y usted? ¿En qué se diferencia de su yo superior? ¿En su chispa divina?

QUINTA PARTE
CURACIÓN ESPIRITUAL

"Haráis milagros todavía mayores que éstos".
Jesús

Introducción
SU CAMPO ENERGÉTICO ES SU INSTRUMENTO

Ahora que ya tenemos una idea formada sobre lo que es la curación desde los niveles personal, humano, científico y espiritual, procedamos a explorar las diversas técnicas curativas que he podido conocer a través de mis largos años de práctica.

Como ya se ha dicho, la curación empieza por uno mismo. El primer requisito previo de cualquier sanador es el cuidado de su propia persona. Si se dedica a la curación y no se cuida a sí mismo, probablemente enfermará con mayor rapidez que en cualquier otra circunstancia. Ello es debido a que la curación requiere una enorme cantidad de trabajo procedente del propio campo energético, además de la importancia que tiene para la vida de uno. Lo que quiero decir con esto es que además de mantenerle sano y equilibrado, su campo será utilizado como conducto para las energías curadoras que necesiten otros. Puede que su campo no precise necesariamente las energías que transmitirá usted, pero deberá transmitirlas de todos modos. Para que pueda transmitir a la frecuencia requerida para la curación, es necesario que el campo vibre en dicha frecuencia, o en una armónica. Así, para poder proporcionar la curación, usted tendrá que activar su campo como si fuera una montaña rusa; deberá variar constantemente su frecuencia vibratoria. Tendrá que transmitir continuamente distintas intensidades de luz. Esto le afectará. Será bueno en el sentido de que acelerará su propio proceso de evolución, porque los cambios de frecuencia e intensidad romperán sus pautas normales de retención y liberarán los bloques de su campo. Puede quedar agotado si no se mantiene usted en condiciones óptimas. Al curar, usted no genera la energía que transmite, sino que, en principio, debe elevar su frecuencia hasta la que necesite el paciente, para atrapar así la energía procedente del campo energético universal. Esto se denomina inducción armónica y exige un alto grado de energía y enfoque. Tan pronto como su tensión energética sea más elevada que la del paciente empezará a transmitirla. Sin embargo, si intenta curar estando muy cansado, la tensión que pueda producir será más débil que la del paciente. La corriente fluye desde la tensión alta a la baja, por lo que usted podría recoger energías negativas patológicas de sus pacientes. Si usted goza de buena salud, su sistema las despejará energizándolas o repeliéndolas. Si se encuentra agotado, puede que le cueste más tiempo deshacerse de las bajas energías que ha recogido. Si previamente tiene tendencia hacia una enfermedad determinada, puede que ello empeore su propio estado. Por otra parte, si se cuida a sí mismo, la curación de alguien que tenga esa misma enfermedad hacia la que atiende usted puede ser de gran ayuda para que aprenda a generar las frecuencias necesarias para su autocuración.

En uno de los estudios realizados por Hiroshi Motoyama se medía la fuerza de las líneas de acupuntura de un especialista en esta técnica y de su paciente antes y después de la sesión de curación. En muchos casos, las líneas del sanador correspondientes a un órgano determinado eran bajas después de la curación, aunque recuperaban su fuerza original transcurridas unas horas. Motoyama demostró también que, por lo general, el meridiano del corazón del sanador era más fuerte después de la sesión de curación, lo que indica que siempre se empleaba en ésta el chakra cardiaco, como se expondrá en los capítulos que siguen.

En la próxima sección me propongo describir las técnicas curativas para las distintas capas del aura, presentar algunos ejemplos de curaciones y explicar de la forma más detallada posible las técnicas que han de aplicarse a la autocuración del sanador.

Capitulo 21
PREPARACIÓN PARA LA CURACIÓN

Preparación del sanador

Lo primero que debe hacer el sanador que se prepara para curar es abrirse a las fuerzas cósmicas y alinearse con ellas. Esto quiere decir que no sólo debe hacerlo antes de una sesión de curación, sino a lo largo de su vida en general. Ha de mantener una absoluta dedicación a la verdad y ser meticulosamente honrado consigo mismo en todas las áreas de su ser. Necesita el apoyo de sus amigos y algún tipo de disciplina espiritual o proceso purificador. Necesita maestros, tanto espirituales como físicos. Precisa mantener su propio cuerpo saludable por medio del ejercicio y la nutrición sana, una dieta equilibrada (incluyendo una elevada ingesta de vitaminas y minerales, que el cuerpo gasta más cuando funciona con alta energía), descanso y ocio. Con este alimento, mantendrá su propio vehículo físico en una condición que le permitirá elevar sus vibraciones para alcanzar y superar el campo energético y conseguir esas energías curadoras espirituales que fluirán entonces

a través de él. Lo primero que tiene que hacer, antes de que se pueda producir la canalización, es elevar sus propias vibraciones para conectar con las energías curadoras.
Antes de iniciar la sesión diaria de curación, es aconsejable hacer por la mañana algún tipo de ejercicio físico, además de meditar, a fin de concentrarse y abrir los propios chakras. No tiene por qué ser un ejercicio prolongado; es suficiente con treinta a cuarenta y cinco minutos. Los ejercicios que, en mi opinión, tienen mayor efectividad son los que a continuación se citan. Yo suelo alterarlos periódicamente para acoplarlos a las necesidades cambiantes de mi sistema energético.

Ejercicios diarios para que el sanador abra las líneas de acupuntura

1. Tiéndase de espaldas con los brazos extendidos y las palmas de las manos hacia arriba. Separe ligeramente los pies de manera que la posición sea cómoda. Cierre los ojos. Relaje todo su cuerpo concentrándose en cada parte del mismo, una tras otra. Respire con naturalidad. Concéntrese en su respiración y cuente: uno inspirar, uno espirar, dos inspirar, dos espirar, y así sucesivamente, durante cinco minutos. Si su pensamiento empieza a vagar, concéntrese en la cuenta y, si se olvida de por dónde va, empiece de nuevo.
Al mantener su atención durante unos minutos en contar las respiraciones, la mente y el cuerpo se van relajando gradualmente.

2. El mejor ejercicio para iniciar el día lo puede hacer antes de saltar de la cama. Permanezca tendido de espaldas, extienda los brazos en sentido perpendicular al cuerpo y levante las rodillas hasta que las plantas de los pies queden apoyadas en la cama. Con los hombros abajo, haga que las rodillas caigan a la derecha mientras gira la cabeza para mirar a la izquierda. Levante ahora las rodillas y repita el ejercicio hacia el lado contrario, rodillas a la izquierda, cabeza a la derecha. Siga haciéndolo hasta que sienta la espalda bien distendida.
Los ejercicios de las articulaciones resultan especialmente adecuados para crear un flujo suave de energía en los canales de acupuntura a través del ajuste de dichas articulaciones. Todos los meridianos pasan a través de éstas, por lo que al moverse se activan aquéllos. Estos ejercicios de articulaciones fueron desarrollados por Hiroshi Motoyama para abrir los canales de acupuntura. Se describen en el folleto «Relación funcional entre los asanas de yoga y los meridianos de acupuntura».

3. Siéntese erguido sobre el suelo con las piernas estiradas por delante. Apoye las manos en el suelo, a los lados de las caderas, e inclínese hacia atrás empleando como soporte los brazos rectos. Centre su atención en los dedos de los pies y mueva sólo éstos. Flexiónelos y extiéndalos lentamente sin mover las piernas ni los tobillos. Repita el ejercicio diez veces. Véase la figura 21-1A.

4. Permanezca en la posición sentada descrita anteriormente. Flexione y extienda la articulación del tobillo tanto como pueda. Repita el ejercicio diez veces. Véase la figura 21-1B.

5. Siguiendo en la posición descrita en el número 3, separe las piernas ligeramente. Manteniendo los talones en contacto con el suelo, gire los tobillos diez veces en cada dirección.

6. En la misma posición inicial, doble y eleve la pierna derecha por la rodilla tanto como pueda, llevando el talón hasta cerca de la nalga derecha. Estire la pierna derecha sin dejar que el talón o los dedos del pie toquen el suelo. Repita el ejercicio diez veces y hágalo a continuación con la pierna izquierda. Véase la figura 21-1C.

7. En idéntica posición sentada, sujétese el muslo con las dos manos junto al tronco y gire la parte baja de la pierna describiendo un movimiento circular alrededor de la rodilla, diez veces en el sentido de las agujas del reloj y otras diez en sentido contrario. Repita el mismo ejercicio con la pierna izquierda.
8. Doble la pierna izquierda y apoye el pie sobre el muslo derecho. Sujétese la rodilla izquierda con la mano de ese lado, y coloque la mano derecha sobre el tobillo izquierdo. Mueva suavemente con la mano izquierda, arriba y abajo, la pierna doblada relajando al máximo posible los músculos de la pierna izquierda. Repita el mismo ejercicio con la rodilla derecha. Véase la figura 21-1D.

9. Sentado en la misma posición del número 8, gire la rodilla derecha alrededor de la articulación de la cadera derecha, diez veces en el sentido de las agujas del reloj y otras diez en sentido contrario. Repita el ejercicio con la rodilla izquierda. Véase la figura 21-1E.

10. Sentado en la posición inicial, con las piernas extendidas, tienda los brazos hacia delante a la altura de los hombros. Estire y tense los dedos de las manos. Cierre los dedos sobre los pulgares apretando el puño. Repita el ejercicio diez veces. Véase la figura 21-1F.

11. Mantenga la posición del número 10. Flexione la articulación de las muñecas. Repita el ejercicio diez veces. Véase la figura 21-1G.

12. Partiendo de la misma posición del número 10, gire las muñecas diez veces en el sentido de las agujas del reloj y otras diez en sentido contrario.

13. Adoptando la misma posición del número 10, extienda las manos con las palmas hacia arriba. Doble los brazos por los codos y tóquese los hombros con las puntas de los dedos; extienda los brazos de nuevo. Repita el ejercicio diez veces y, a continuación, hágalo de nuevo diez veces pero con los brazos extendidos lateralmente. Véase la figura 21-1H.

14. Manteniéndose en la misma posición con las puntas de los dedos en contacto constante con los hombros, eleve los codos tanto como pueda. Bájelos a continuación. Repita el ejercicio diez veces y luego apunte los codos hacia delante. Repítalo. Véase la figura 21-11.

15. En la misma posición del número 14, describa un movimiento circular con los codos girando las articulaciones del hombro. Repita el ejercicio diez veces en el sentido de las agujas del reloj y otras diez en sentido contrario. Haga el movimiento circular de cada codo lo más amplio posible, juntando ambos codos delante del tórax. Véase la figura 21-1J.

Una vez que haya aprendido a hacer estos ejercicios, probablemente será capaz de hacerlos simultáneamente con los dedos de las manos y de los pies, y con los tobillos y las muñecas.

16. Ahora encoja y enderece el cuerpo varias veces, espirando cada vez que lo encoja. Hágalo por lo menos diez veces para empezar, luego vaya subiendo hasta veinte.

17. Inclínese hacia delante y tóquese los dedos de los pies sin doblar las piernas. Hágalo desde la posición sentada con las piernas juntas, rectas y tendidas hacia delante. Practique el ejercicio diez veces. Ahora manténgase así y sujétese los dedos de los pies sin doblar las rodillas. Permanezca sin enderezarse durante tres minutos.

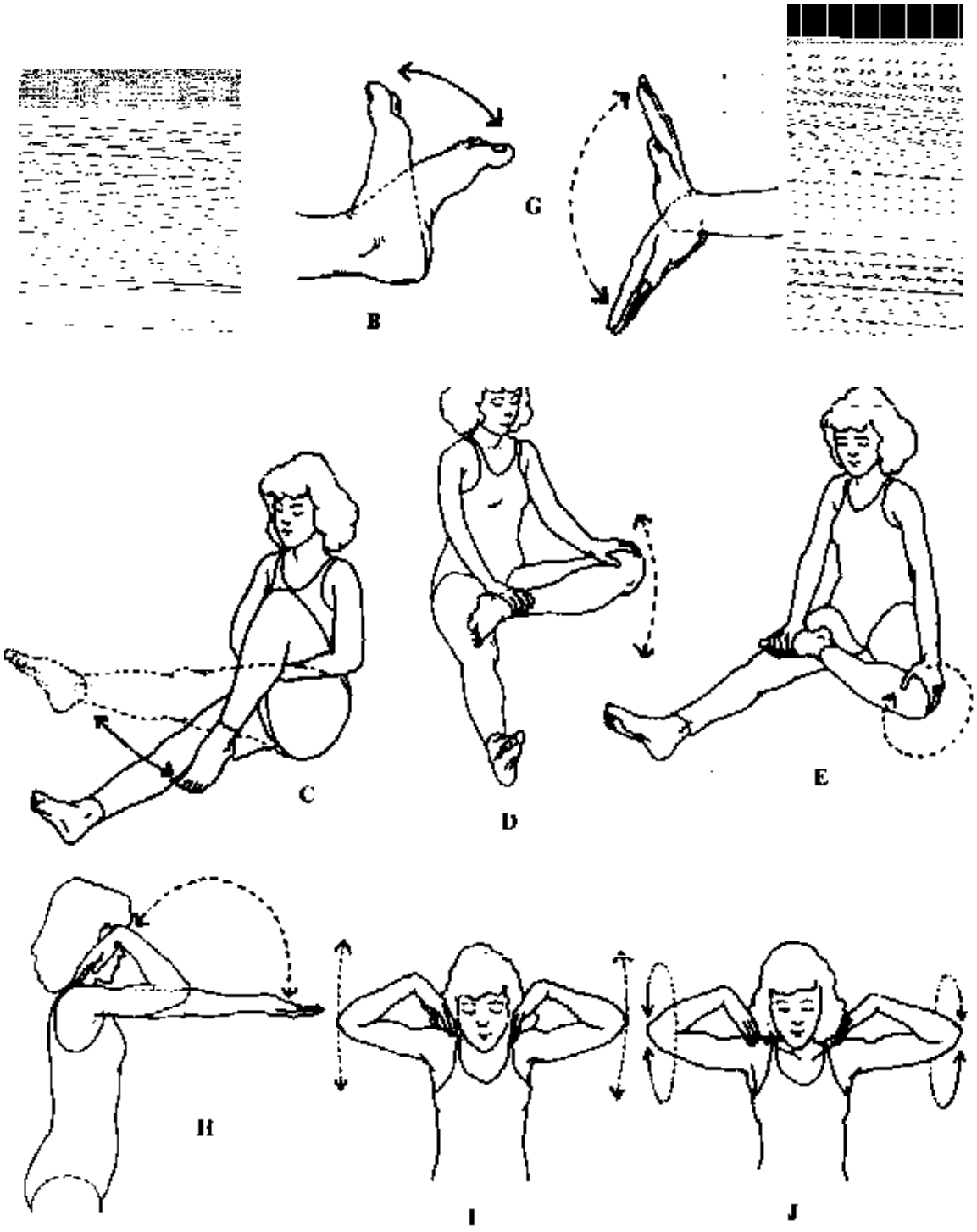
18. Abra las piernas tanto como pueda y repita el ejercicio anterior, alcanzando primero los dedos del pie izquierdo, para cambiar luego al derecho y hacer lo mismo. Repita ahora el ejercicio, pero tendiendo los brazos hacia delante. Permanezca sin enderezarse en esa posición durante tres minutos.

19. Gire varias veces la cabeza y el cuello. Mire primero hacia arriba y luego abajo moviendo el rostro. Repita el ejercicio diez veces. Ahora mire diez veces en cada dirección. Seguidamente, gire la cabeza, primero en el sentido de las agujas del 'reloj y luego en sentido contrario varias veces hasta que note más flexibilidad en el cuello.

20. Póngase de pie. Con el cuerpo erguido y los pies separados unos sesenta centímetros, inclínese por la cintura hacia el lado izquierdo con el brazo derecho por encima de la cabeza y vuelto hacia la izquierda. Repita el ejercicio varias veces. Ahora inclínese hacia la derecha con el brazo izquierdo extendido por encima de la cabeza.

Ejercicios diarios para abrir y cargar los chakras Existen, que yo conozca, tres grupos distintos de ejercicios para abrir y cargar los chakras. El primer grupo de ejercicios físicos abre muy adecuadamente los chakras en los tres niveles inferiores del aura. El segundo grupo abre bien los chakras en el nivel astral. Por último, el tercer grupo es una combinación de ejercicios respiratorios y posturas que abren los chakras en los niveles superiores del campo aural.

Figura 21-1: Ejercicios para las articulaciones



Ejercicios físicos para abrir y cargar los chakras
(Niveles 1-3 del campo aural)

Estos ejercicios se muestran en la figura 21-2.

Chakra 1. Sitúese de pie con las piernas separadas dirigiendo hacia fuera los pies y las rodillas de manera que formen un ángulo que no le resulte incómodo. Flexione ahora las rodillas tanto como pueda. En su momento, podrá descender hasta que las nalgas queden a la altura de las rodillas. Muévase abajo y arriba varias veces. Añada ahora un movimiento oscilante a la pelvis. Avance todo lo que pueda con ella y retroceda al máximo posible. Esfuércese especialmente en el movimiento de avance. Balancéese de esta forma tres veces mientras sigue descendiendo. Manténgase abajo y balancéese tres veces con las rodillas dobladas; repita el ejercicio otras tres veces mientras se va enderezando. El

movimiento más importante de este ejercicio es el de balanceo mientras las rodillas están flexionadas al máximo. Repítalo todo tres veces por lo menos.

Chakra 2. Sitúese de pie con las piernas separadas a la distancia de los hombros y en paralelo. Balancee ahora la pelvis adelante y atrás flexionando ligeramente las rodillas. Repita el ejercicio varias veces.
Suponga a continuación que se encuentra dentro de un cilindro que hay que limpiar. Límpielo con las caderas. Ponga los brazos en jarras. Haga un movimiento circular, asegurándose de que limpia todo el cilindro por igual.

Chakra 3. Saltos. Para realizar estos ejercicios se requiere un compañero. Agárrense las manos con fuerza. Mientras uno sujeta el otro salta. Al saltar, eleve las rodillas al máximo posible contra el tórax. Salte continuarnente, sin pausa, durante unos minutos. Tómese un descanso, pero manteniéndose erguido. Cambie ahora y deje que sea su compañero quien salte mientras usted le sujeta.

Chakra 4. Es éste un ejercicio de postura isométrica. Póngase a gatas, como se ve en la figura 21-2. En esta posición, los codos no tocan el suelo y se utilizan los brazos como palanca. Cambie el ángulo de las piernas y nalgas hasta que sienta presión entre los omóplatos (algunos hombres con grandes músculos deltoides sentirán la presión en los hombros, así que deberán tener cuidado). Cuando haya conseguido sentir la presión entre los omóplatos, sitúe en ese punto la presión isométrica empujando todo el cuerpo hacia delante durante un rato; luego tire hacia atrás. Puede hacerlo desde las caderas y las piernas. Este ejercicio hace trabajar la parte posterior del chakra cardiaco o centro volitivo.
Para la parte frontal del chakra cardiaco busque algún objeto voluminoso y redondo, un barril por ejemplo, el respaldo blando de un sofá o un taburete bioenergético para inclinarse sobre él hacia atrás. Hágalo con los pies firmemente apoyados en el suelo. Relájese y deje que se estiren los músculos del tórax.

Chakra 5. Giros con la cabeza y el cuello. Mueva la cabeza varias veces en las siguientes direcciones: mirando al frente, arriba y abajo y de lado a lado. Arriba a la izquierda, luego abajo a la derecha. Invierta el movimiento. Hasta arriba del todo a la derecha y hasta abajo del todo a la izquierda. Gire ahora el cuello y la cabeza al máximo varias veces en ambas direcciones.
El chakra responde muy bien, además, al sonido. ¡Cante! Emita cualquier sonido que le guste si no desea cantar.

Chakra 6. Repita los movimientos del chakra 5, ahora con los ojos.

Chakra 7. Frótese la coronilla con la mano derecha en el sentido de las agujas del reloj.

Visualización a los chakras abiertos (Nivel 4 del campo aural)

Para realizar este ejercicio, siéntese en una silla cómoda o en un almohadón sobre el suelo en la posición de loto. Mantenga la espalda recta. En primer lugar, después de haber serenado su mente con uno de los ejercicios de meditación, lleve su conciencia al primer chakra. Visualícelo como un torbellino de luz roja que gira en el sentido de las agujas del reloj. (El sentido de giro es el de las agujas del reloj cuando se observa el chakra desde el exterior del cuerpo.) Se encuentra situado directamente debajo de usted, con el extremo más amplio del cono giratorio abierto hacia la tierra y la punta señalando a la parte baja de su espina dorsal. Mientras observa cómo gira, inspire rojo. Espire rojo. Visualice la respiración roja al inspirar. Al espirar, no la visualice, limítese a ver de qué color es. Repita el ejercicio hasta que vea claramente rojo, tanto al inspirar como al espirar. Si el color rojo es claro o turbio, ello quiere decir que tiene que equilibrar sus energías rojas. Si el color es claro, necesita mayor cantidad de rojo en su campo. Si es turbio, tiene que limpiar su chakra inferior. Hagalo repitiendo el ejercicio hasta que las tonalidades que entran y salen sean iguales. Esto es aplicable a todos los chakras.
Manteniendo la imagen del primer chakra, desplácese al segundo, situado unos cinco centímetros por encima del hueso púbico. Visualice dos torbellinos, tino en la parte delantera de su cuerpo y otro detrás. Vea cómo giran en el sentido de las agujas del reloj con un color naranja rojizo brillante. Inspire el naranja rojizo. Espírelo. Repita el ejercicio. Compruebe que las tonalidades que entran y salen son iguales antes de seguir adelante.
Manteniendo la visualización de los dos primeros chakras, desplácese al tercero, en el plexo solar. Visualice aquí dos torbellinos amarillos. Inspire el color amarillo. Espírelo. Repita el ejercicio hasta que las tonalidades que entran y salen sean de color amarillo brillante.
Pase al corazón. Vea de color verde los torbellinos girando en el sentido de las agujas del reloj. Inspire y espire verde hasta que las tonalidades se igualen. Mire hacia abajo para comprobar que puede ver todos los demás chakras (que ya ha cargado) girando, antes de pasar al chakra siguiente.

En la garganta, inspire y espire azul a través de los torbellinos que giran en el sentido de las agujas del reloj. En el chakra del tercer ojo, vea de color violeta los torbellinos girando en el sentido de las agujas del reloj delante y detrás de su cabeza. Repita los ejercicios respiratorios.
Pase seguidamente a la corona. Es blanca y opalescente y se asienta encima de la cabeza. Gira en el sentido de las agujas del reloj. Inspire blanco. Espírelo. Repita. Vea que los siete chakras giran en el sentido de las agujas del reloj. Observe la corriente de fuerza vertical que fluye arriba y abajo por su espina dorsal. Tiene pulsaciones sincronizadas con su respiración. Cuando inspira, la pulsación es hacia arriba. Al espirar, la pulsación es hacia abajo. Vea cómo todos los chakras están conectados por sus puntas, constituyendo el chakra de corona la entrada y la salida superiores mientras que el chakra de raíz forma la entrada y la salida de base para que la enegía fluya a través de su campo. Observe cómo la energía pulsante fluye por todos sus chakras al inspirar. Su campo está ahora repleto de energía luminosa. Es éste un buen ejercicio para realizarlo antes de la sesión de curación. Su finalidad es la de abrir y cargar todos los chakras.

Ejercicios de posición y respiración para cargar y abrir los chakras
(Niveles 5-7 del campo aural)

Los ejercicios más poderosos que he visto para cargar el campo aural, iluminarlo, despejarlo y reforzarlo son los que enseñan los practicantes del yoga Kundalini, centrados en la postura, la respiración y la flexibilidad de la espina dorsal. Le recomiendo que, si tiene oportunidad, los aprenda de un Ashram Kundalini. En cualquier caso, he simplificado algunos de estos ejercicios para añadirlos al presente libro. Son los de la figura 21-3.

Chakra 1. Siéntese en el suelo sobre los talones. Apoye las manos extendidas sobre los muslos. Flexione la espina dorsal hacia delante por el área pélvica cuando inspire, y hacia atrás cuando espire. Si lo desea, puede emplear un mantra en cada respiración. Repita el ejercicio varias veces.

Chakra 2. Siéntese en el suelo con las piernas cruzadas. Sujétese los tobillos con ambas manos e inhale profundamente. Flexione la espina dorsal hacia delante e hinche el tórax; mueva hacia atrás la parte superior de la pelvis. Al exhalar, flexione la espina dorsal hacia atrás y la pelvis hacia delante hasta cerca de sus «huesos de asiento». Repita el ejercicio varias veces y emplee un mantra si lo desea.
Chakra 2 en otra postura. Tendido de espaldas, elévese sobre los hombros. Eleve ambas piernas hasta 30 centímetros del suelo, más o menos. Abra las piernas e inspire; al espirar, cruce las piernas por las rodillas manteniendo recta la parte inferior. Repita el ejercicio varias veces. Eleve las piernas lentamente y repítalo de nuevo. Hágalo hasta que las piernas queden a unos 75 centímetros del suelo; seguidamente, bájelas por el mismo procedimiento. Descanse. Repita el ejercicio varias veces.

Chakra 3. Siéntese en el suelo con las piernas cruzadas; sujétese los hombros con los pulgares hacia atrás y los restantes dedos en la parte delantera. Inspire y gírese hacia la izquierda; espire y gírese hacia la derecha. La respiración debe ser larga y profunda. Asegúrese de que mantiene recta la espina dorsal. Repita el ejercicio varias veces y cambie de dirección. Repítalo de nuevo. Descanse un minuto.
Repita el ejercicio completo poniéndose de rodillas.
Chakra 3 en otra postura. Tendido de espaldas con las piernas juntas eleve los talones 15 centímetros. Eleve la cabeza y los hombros otros 15 centímetros. Mírese los dedos de los pies. Señale hacie ellos con las puntas de los dedos de las manos, manteniendo los hombros rectos. En esta posición respire con fuerza por la nariz contando hasta 30. Relájese; descanse mientras repite la cuenta hasta 30. Repita el ejercicio varias veces.

Chakra 4. Siéntese en el suelo con las piernas cruzadas y una con fuerza los dedos de las manos en el centro del pecho orientando los codos hacia los costados. Los codos hacen un movimiento de sierra. Respire larga y profundamente mientras los mueve. Siga haciéndolo varias veces e inspire, espire y tire de las manos. Relájese durante un minuto.
Repita la acción de sentarse sobre los talones. Con ello se eleva más la energía.
Asegúrese de meter la pelvis para dentro.

Chakra 5. Siéntese en el suelo con las piernas cruzadas y agárrese las rodillas con fuerza. Mantenga los hombros rectos. Empiece a flexionar la parte superior de la espina dorsal. Inspire al avanzar y espire al retroceder. Repita el ejercicio varias veces. Descanse.
Flexione a continuación la espina dorsal encogiendo los hombros al inspirar y bajándolos al espirar. Repita el ejercicio varias veces. Inspire y contenga la respiración durante 15 segundos con los hombros encogidos. Relájese.
Repita los ejercicios citados sentado sobre los talones.

Chakra 6. Siéntese en el suelo con las piernas cruzadas y una con fuerza los dedos a la altura de la garganta. Inspire y contenga la respiración; encoja luego el abdomen y los esfínteres y empuje la energía

hacia arriba. Exhale la energía por la parte alta de la cabeza mientras eleva los brazos sobre ésta manteniendo unidas las manos. Repítalo. Repita los ejercicios citados sentado sobre los talones.

Figura 21-2: Ejercicios físicos para cargar y abrir los chakras

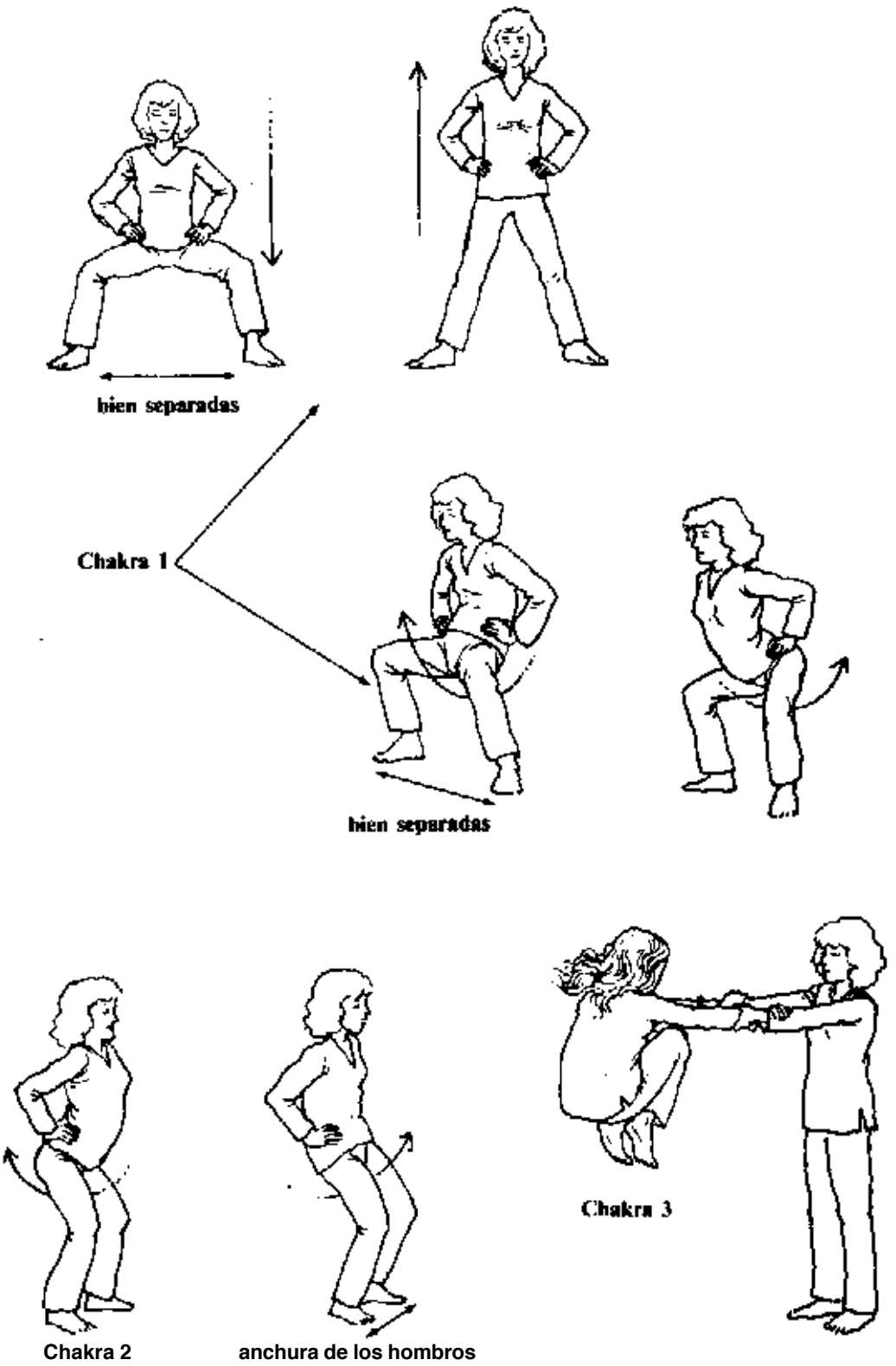
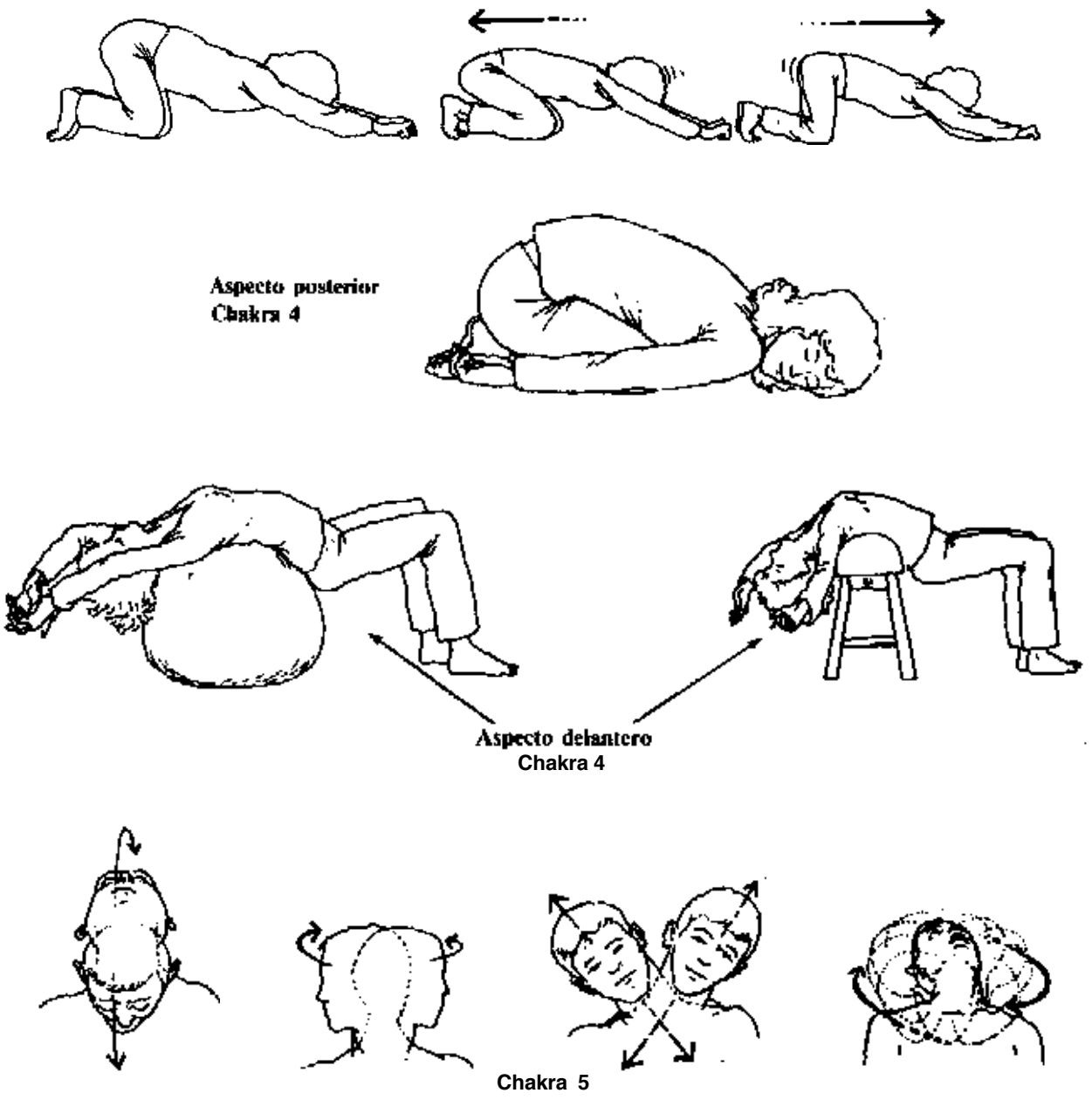


Figura 21-2: Ejercicios físicos para cargar y abrir los chakras (continuación)



Chakra 6. Repetir los movimientos del chakra 5 usando los ojos en vez de la cabeza

Chakra 7. Sosténgase cabeza abajo.

Chakra 7. Siéntese en el suelo con las piernas cruzadas y los brazos extendidos por encima de la cabeza. Entrelace los dedos, con excepción de los índices, que deben señalar hacia arriba. Inspire profundamente sacando el ombligo al tiempo que dice «sat». Deje escapar el aire diciendo «nam» y relajando el área del ombligo. Repita el ejercicio respirando rápidamente unos minutos. A continuación, inhale y oprima la energía desde la base de la espina dorsal hasta la parte alta de la cabeza manteniendo comprimidos los músculos de tos esfínteres, primero, y del estómago a renglón seguido. Contenga la respiración. Deje escapar el aire mateniendo todas las contracciones musculares. Relájese. Descanse. Si «sat nam» no le da resultado, utilice cualquier otra mantra.
Repita los ejercicios citados sentado sobre los talones. Descanse.
Repita los ejercicios sin utilizar un tnantra. En vez de ello, respire con fuerza rápida y brevemente por la nariz.

Chakra 7 en otra postura. Siéntese con las piernas cruzadas. Extienda los brazos en un ángulo de 60 grados con las muñecas y los codos rectos y las palmas de las manos hacia arriba. Respire rápidamente por la nariz durante un minuto, haciendo que el aire frote contra la parte alta posterior de la garganta. Inspire, contenga la rspiración y haga un movirniento de bombeo con el abdomen unas 16 veces. Espire; relájese. Repita el ejercicio dos o tres veces. Descanse.

Meditación respiratoria en color para cargar el aura

Situado de pie, con los pies en paralelo separados a la anchura de los hombros, agáchese flexionando las rodillas y levántese, todo ello lentamente. Espire cada vez que flexione las rodillas para descender, e inspire cada vez que ascienda. Descienda todo lo que pueda sin que se levanten los talones. Relaje los brazos. Mantenga la espalda recta y no se incline hacia delante. Deje que la mitad inferior de la pelvis sobresalga ligeramente.
Extienda a continuación los brazos hacia delante con las palmas de las manos hacia abajo. Añada un movimiento circular de las ruanos al ascendente-descendente que ya está realizando. En el movimiento ascendente, sus brazos deben estar tan extendidos como sea posible. Cuando llegue al límite superior del movimiento, acerque los brazos al cuerpo (con las palmas de las manos hacia abajo) y manténgalos pegados al cuerpo durante el movimiento descendente. Al final de éste, vuelva a extender los brazos (véase la figura 21-4).
Añada a este movimiento una visualización. Respirará en colores desde el suelo hacia arriba a través de las manos y los pies, y hacia dentro desde el aire que le rodea. Al respirar lo hará en todos los colores. Respire cada color varias veces.
Empiece por el rojo. Cuando llegue a la parte inferior del siguiente movimiento, respire en rojo. Vea cómo el globo blanco de su aura se llena de rojo. Cuando haya alcanzado el límite superior de su movimiento y empiece a descender, espire dicho color. Pruebe de nuevo. ¿Puede ver claramente el rojo con los ojos de la mente? De no ser así, repita el ejercicio hasta que lo vea. Con toda probabilidad, los colores que le resulte más difícil visualizar serán los que necesita en su campo energético. Una vez más, como en el ejercicio 22, limítese a observar el color al exhalar el aliento, sin controlarlo. Cuando su tono sea brillante y claro, pase al siguiente.
Respire ahora en naranja mientras realiza el movimiento ascendente. Deje que penetre en usted desde el suelo a través de sus pies y hacia sus manos y el interior de su cuerpo procedente del aire que le rodea. Si tiene dificultades para visualizar estos colores en su mente mire algunas muestras de color; o quizá le resulte más fácil hacer el ejercicio con los ojos cerrados. Repítalo de nuevo con el naranja.
Prosiga con el ejercicio a través de la secuencia de colores: amarillo, verde, azul, violeta y blanco. Asegúrese de que todo el ovoide de su aura se llena con cada color antes de pasar al siguiente. Estos colores son adecuados para cada uno de los chakras. Si desea añadir a su aura vibraciones aún más altas, continúe con los siguientes colores: plata, oro, platino y cristalino; regrese luego hasta el blanco. Todos los colores del segundo grupo citado deben tener una calidad opalescente.

Ejercicio vibratorio para la toma de tierra

Hacer vibrar su cuerpo significa mantenerlo en una postura tensa que induzca vibraciones físicas involuntarias en el mismo. Con ello se aumentará el flujo de energía y se liberarán los bloques. Estos ejercicios son bien conocidos y profesamente utilizados en la terapia de núcleo y bioenergética.
Sitúese de pie, con los pies en paralelo separados a la anchura de los hombros. Una vez que haya concluido los ejercicios que hemos descrito para cargar el aura, limítese a espirar cuando descienda y a inspirar al subir. Flexione las rodillas tanto como pueda y deje que las piernas empiecen a sentir el cansancio. Si lo hace durante el tiempo suficiente, sus piernas empezarán a vibrar involuntariamente. Si no es así, provoque una vibración botando sobre los talones. Deje que las vibraciones suban por las piernas hasta llegar a la pelvis. Con un poco de práctica conseguirá extenderlas por todo el cuerpo. Una vez que experimente esta sensación, puede proyectar ejercicios que hagan vibrar cualquier parte de su cuerpo con la finalidad de aumentar el flujo energético en esa zona. En este caso, suele ser necesario que vibre la pelvis para mejorar las energías procedentes del suelo que fluyen a través del primer y segundo chakras. Más adelante, cuando se encuentre en una sesión de curación, puede hacer oscilar lentamente la pelvis adelante y atrás (en posición sentada), y añadir entonces a este movimiento una pequeña vibración rápida y breve. Ello facilitará la vibración de la pelvis. Sentirá cómo este flujo energético aumentado pasa por todo su cuerpo.

Meditaciones para concentrarse en posición sentada

Siéntese ahora a meditar durante 10 o 15 minutos. Asegúrese de tener la espalda recta y cómoda.
Un buen mantra que puede repetirse para silenciar la mente en esta meditación es: «Mantente sereno y ten conciencia de que yo soy Dios». Basta con mantener la conciencia centrada en esa mantra. Si se distrae, empiece de nuevo.

Otra buena meditación para tranquilizar la mente es contar hasta diez. Cuente uno al inspirar, dos al espirar, tres al inspirar, cuatro al espirar y así sucesivamente hasta llegar a diez. ¡Lo peor es tener que empezar de nuevo desde el uno cada vez que la mente se distraiga y la invadan otros pensamientos! ¡Este tipo de meditación nos permite realmente saber lo frágiles que son nuestras mentes! ¡Muy pocas personas son capaces de llegar hasta diez al primer intento!
Ahora está listo (tras beberse un gran vaso de agua) para iniciar las sesiones de curación de la jornada.

Cuidar el ambiente donde se desarrollan las sesiones de curación

Es importante trabajar en una habitación limpia, que haya sido despejada de las bajas energías, las malas vibraciones o la energía orgónica muerta (ORM), como la denominó Wilhelm Reich. A ser posible, elija una habitación que reciba luz solar directa y que tenga acceso al aire libre. También puede mantener la habitación limpia sahumándola con maná y cedro o con salvia y cedro, según el método tradicional de los indios norteamericanos.
Para sahumar una habitación con cedro y salvia, ponga un poco de cedro verde seco y de salvia seca en un recipiente y préndales fuego. Según tradición de los pieles rojas, se utiliza una concha de oreja de mar para el sahumerio de manera que estén representados los cuatro elementos: fuego, tierra, aire y agua. Si no dispone de una concha de ese molusco, puede utilizar una sartén. Cuando esté ardiendo una buena parte del cedro y la salvia, apague las llamas. La mejor forma de hacerlo consiste en tapar el recipiente. De este modo se produce una gran cantidad de humo que llega a todos los rincones de la habitación. Los pieles rojas norteamericanos tienen por costumbre, además, empezar por el rincón de la casa o la habitación situada más al este, recorriéndola según la dirección del Sol (en el sentido de las agujas del reloj). Asegúrese de que la puerta está abierta antes de iniciar el sahumerio. El humo atrae la energía ORM y la saca por la puerta.
Para completar el sahumerio puede hacer una ofrenda de agradecimiento al fuego con un poco de harina de maíz. Si desea conocer mejor las tradiciones de los pieles rojas norteamericanos, diríjase a Oh-Shinnah, de la Four Corners Foundation, 632 Oak Street, San Francisco, California 94117. A propósito, Oh-Shinnah realiza el sahumerio antes de empezar a trabajar con cada paciente. De este modo logra despejar gran cantidad de energía ORM antes de que se inicie la sesión de curación. Si se siente embotado, puede sahumarse a sí mismo. Algunas personas queman sal de higuera vertiendo un poco de alcohol en un recipiente y prendiéndole fuego. Coja el recipiente y páselo por la habitación, por el paciente y por usted mismo.
Unos cristales dispersos por la habitación ayudan a recoger la energía ORM. Luego se limpian colocándolos en un recipiente que contenga una cucharadita de sal marina y medio litro de agua de manantial, dejándolos empapar durante la noche. También los genera-. dores de iones negativos ayudan a limpiar la habitación. No trabaje nunca en una habitación que no tenga ventilación o en la que haya luces fluorescentes. Estas luces generan una frecuencia que interfiere con la pulsación normal del aura provocando una frecuencia de latido que hay que establecer en el campo. También la gama espectral es insalubre.
Si trabaja en una habitación carente de ventilación o iluminada con lámparas fluorescentes, probablemente enfermará. Empezará a acumular energía ORM en su propio cuerpo, sus vibraciones descenderán y se irá debilitando lentamente. Llegará un momento en que tendrá que suspender el trabajo, tal vez durante varios meses, hasta que su sistema energético se despeje de nuevo. Puede, incluso, advertir que sus frecuencias energéticas descienden porque su sensibilidad se reducirá con ellas.

Los cuidados del sanador

Cuando note que está acumulando energía ORM en su cuerpo, tome un baño caliente durante 20 minutos **para limpiar su aura,** vertiendo previamente en la bañera medio kilo aproximadamente de sal marina y una cantidad similar de levadura. Este baño puede debilitarle mucho, pues extrae grandes cantidades de energía de su cuerpo; por consiguiente, dispóngase a continuación a tomarse un descanso y reponer sus energías. Tomar baños de sol ayuda a recargar el sistema. El tiempo de exposición al sol depende de su organismo. Guíese por la intuición, confiando en su propio cuerpo. Puede tomar baños de sol varias veces a la semana para limpiarse.
Debe beber siempre un vaso de agua mineral después de cada sesión de curación; también debe hacerlo el paciente. El agua, al pasar por su organismo, ayuda a limpiar la energía ORM e impide que se produzca hinchazón. Paradójicamente, la hinchazón se debe, ante iodo, a no beber agua suficiente. Su cuerpo retendrá el agua en un esfuerzo por mantener la energía ORM en ella, en vez de dejar que penetre más profundamente en los tejidos.

Figura 21-3: Ejercicios de respiración/postura para cargar y abrir los chakras

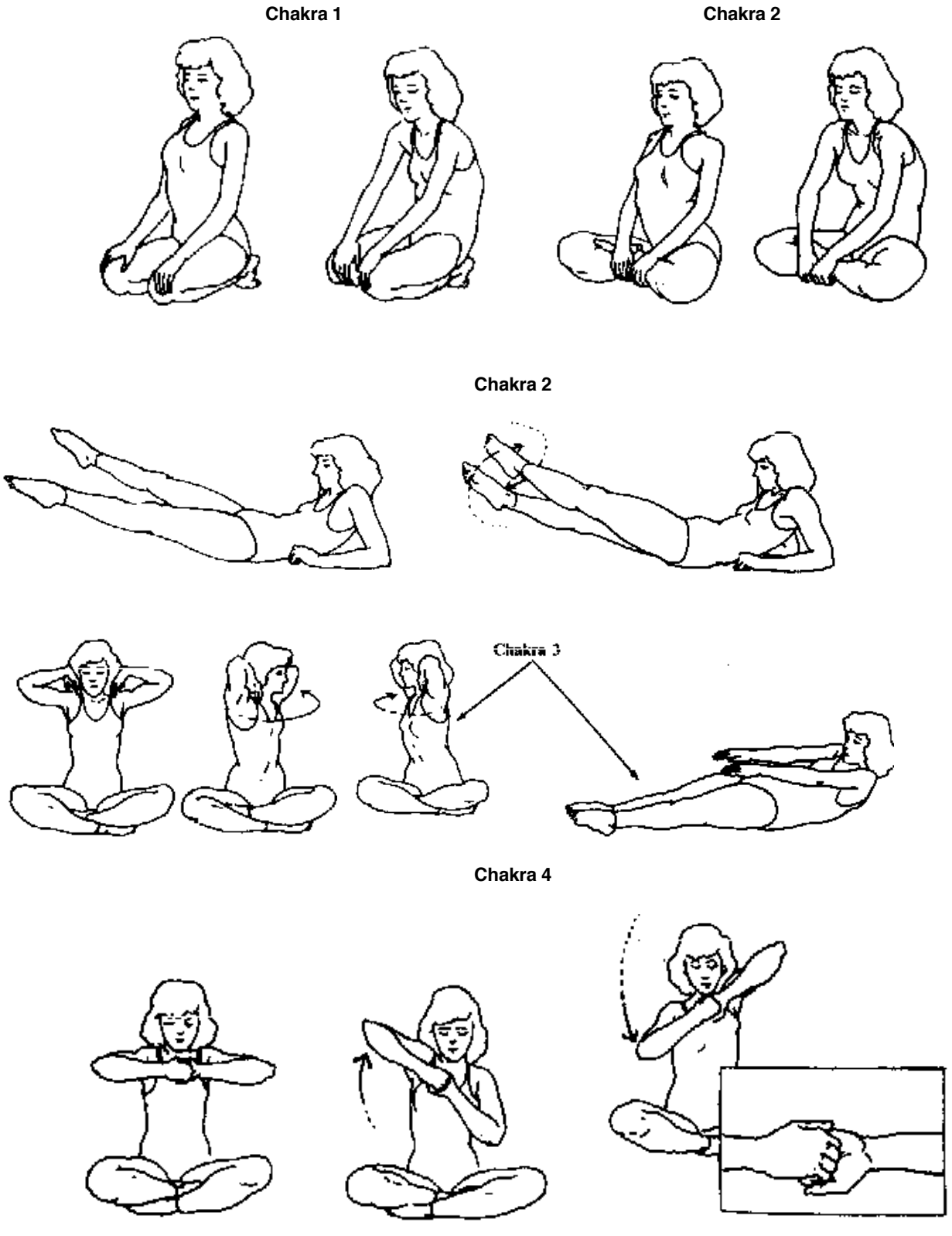
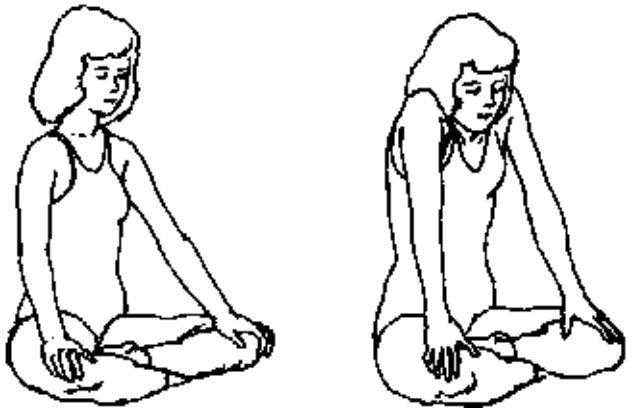


Figura 21-3: Ejercicios de respiración/postura para cargar y abrir los chakras (continuación)

Chakra 5

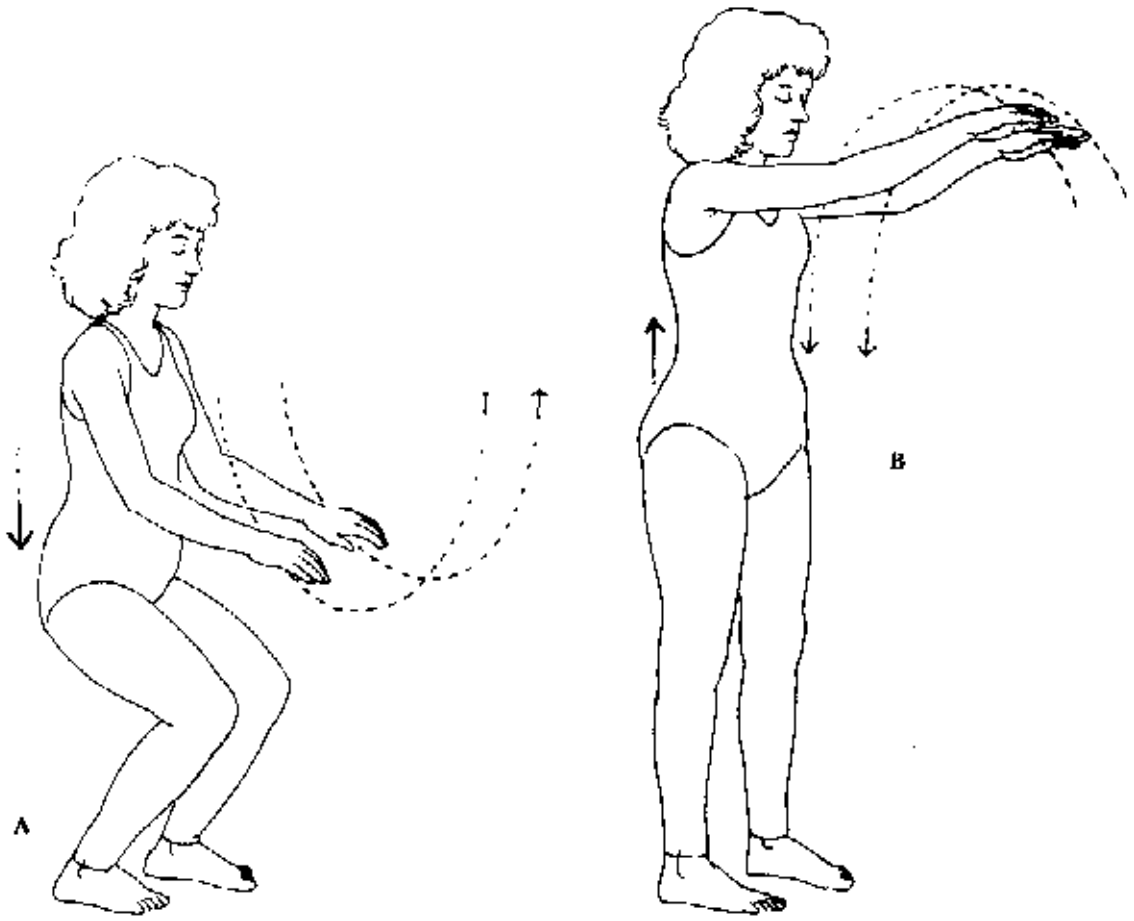
Chakra 5



Chakra 7

Chakra 6

Figura 21-4: Meditación de color de pie



También los cristales ayudan a proteger el sistema energético del sanador. Puede llevar, colocado sobre el plexo solar, un cristal transparente de cuarzo o amatista para reforzar su campo y hacerlo menos permeable. El cuarzo rosa, prendido sobre el chakra cardiaco, ayuda a proteger el corazón. Se ha dicho mucho acerca de la curación con cristales. En las sesiones de curación suelo colocar cuatro de ellos sobre el cuerpo del cliente, además de los que llevo yo, que son una amatista y un cuarzo rosa. Deposito un cuarzo rosa grande en la mano izquierda (meridiano cardiaco) del paciente y un cuarzo transparente grande en la derecha. Sirven para empapar la energía ORM que se libera durante la sesión de curación. Empleo una amatista grande con depósitos de hierro en el segundo o primer chakra para mantener fuerte la pulsación del campo del paciente. El hierro ayuda a mantener al paciente conectado a tierra. Los cristales tienden a mantener al paciente en el cuerpo. Para ello resulta muy eficaz un cuarzo ahumado en el plexo solar.

Si lleva un cristal, asegúrese de que usa el que sea correcto para su cuerpo. Si el cristal es demasiado fuerte, aumentará las vibraciones de su campo y llegará a agotarlo, porque la tasa de su metabolismo básico no será lo bastante fuerte para mantener el ritmo que el cristal induce en su cuerpo, es decir, no podrá suministrar a su campo la energía suficiente para sostener las vibraciones más elevadas y terminará perdiendo energía. En cambio, si elige un cristal que sea ligeramente más fuerte que su campo, conseguirá mejorar los efectos.

Si lleva un cristal que vibre con mayor lentitud que el campo, ejercerá una fuerza de arrastre sobre éste y hará que sus vibraciones pierdan velocidad. Lo único que necesita es ser consciente de la forma en que le afecta cada cristal. A medida que usted vaya siendo más fuerte podrá usar cristales más potentes. También necesitará cristales distintos en diferentes épocas de su vida, dependiendo de las circunstancias.

Los cristales en forma de joyas antiguas o como recuerdos de tiempos pasados tienen imbuida la energía de sus anteriores propietarios y deben limpiarse a fondo durante una semana, sumergiéndolos en una solución de un litro de agua mineral con un cuarto de cucharilla de sal marina, o en agua de mar. En la actualidad se ofrecen diversos cursos sobre cristales. Le aconsejo que, si quiere usarlos, asista a uno de ellos.

En mis sesiones de curación empleo una mesa de masaje y una silla de oficina. De esta forma no tengo que permanecer de pie todo el día* y mi espalda encuentra suficiente apoyo. Las ruedas de la silla me

permiten moverme con libertad, y puedo sentarme o levantarme según convenga. También utilizo aceite para ungir los pies, lo que ayuda a la penetración de la energía en el cuerpo.
Una de las cosas más importantes que necesita un sanador para mantenerse sano es la disposición de tiempo y espacio privados. Esto no es fácil, ya que la mayoría de los sanadores debe afrontar una gran demanda de pacientes. Si es preciso, debe tener la capacidad para decir: «No, ahora necesito dedicarme a mí mismo», por muy grande que sea la demanda. Ello significa que debe concederse el tiempo que necesite, sin importar lo que pase. Si no lo hace, se agotará y tendrá, de cualquier modo, que suspender su actividad durante algún tiempo. No espere hasta que no pueda dar más de sí. Descanse ahora. Tómese tiempo para practicar sus aficiones y para otros placeres personales. Es muy importante que el sanador tenga una vida plena en la que sus necesidades se vean satisfechas. Si no es así, llegará un momento en que tratará de apropiarse de las necesidades que han satisfecho sus pacientes. Así, pasará a depender de éstos, y tal circunstancia supondrá una interferencia en el proceso de curación. La regla de oro del sanador es: *primero, el yo y lo que lo nutre; después, una pausa profunda para meditar, seguida de la nutrición de los demás.* Los sanadores que no actúen así no tardarán en quemarse y pueden arriesgarse a contraer una enfermedad a causa del agotamiento energético.

Revisión del capítulo 21

1. Describa los ejercicios para abrir los canales de acupuntura. ¿Por qué actúan?
2. Describa los ejercicios para despejar el campo aural dei sanador.
3. ¿Qué dos cosas debe hacer un sanador antes de iniciar la sesión de curación?
4. ¿Por qué debe beber mucha agua el sanador?
5. ¿Cómo puede despejar una habitación de la energía orgónica muerta (ORM)?
6. ¿Por qué debe cuidar el sanador el espacio donde desarrolle la sesión de curación? ¿Y su propio sistema energético? ¿Qué sucederá si no lo hace?
7. ¿Cómo puede evitar la captación de energía ORM durante la sesión de curación? ¿Y en las circunstancias normales de la vida?
8. ¿Cuáles son las tres cosas que hay que mantener limpias en el espacio donde se desarrolle la sesión de curación?
9. ¿Por qué suele ser más fácil curar en un espacio destinado a la curación que en el domicilio del paciente?
10. ¿Cómo puede despejar su campo si ha atraído la energía ORM durante la sesión de curación?
11. Describa tres formas, por lo menos, de curar con cristales.
12. ¿Cómo puede un cristal causar enfermedad? ¿Qué efecto tiene?

Capítulo 22
CURACIÓN DEL ESPECTRO TOTAL

Algo importante que es necesario saber sobre la curación es que, durante la sesión, el sanador opera en distintas capas del aura, y que el trabajo es muy distinto en cada una de ellas. Esto se entenderá mejor cuando se describa en detalle lo que sucede durante una curación. Otro aspecto destacado es la consideración de que las energías necesarias para la curación pasan por el crisol ardiente del chakra cardiaco para transformarse de espíritu en materia y viceversa, como se ha dicho ya en el capítulo 16.

Ejercicios destinados a la acumulación de energía para una jornada de curación

Antes de comenzar una sesión curativa es importante que el lector se alinee con las energías más elevadas disponibles y que realice varios de los ejercicios descritos en el último capítulo para despejar y cargar todos los chakras a fin de permitir que la energía penetre en su campo. Practique estos ejercicios de meditación durante varios meses hasta que se sienta cómodo con ellos. Antes de iniciar la jornada de curación es muy importante que haga acopio de energía y se centre en los fines que persigue. Medite sobre ello antes de proceder a la curación. Dedique un minuto a cada paciente. Otra técnica consiste en centrar su mente, desterrando otros pensamientos, en cada paciente mientras acumula energía. También en este caso, el tiempo de concentración es de un minuto por cada paciente. Visualice o sienta la energía que fluye a través de su cuerpo. También necesita una gran experiencia para discernir cada sensación, tal como se indicó en el capítulo 19. Asegúrese de que cuenta con el apoyo de varios amigos experimentados en estos asuntos. Estas dos condiciones (discernimiento y apoyo) no son opcionales, sino que constituyen requisitos previos para cualquiera que desee actuar como canal durante la curación. Se trata de un trabajo muy profundo y no debe tomarse a la ligera ni como un juego. El mal uso de estas técnicas puede dar lugar, y de hecho lo hace, a experiencias muy desagradables que pueden causar daño a cualquier persona que intente canalizar sin haber seguido la disciplina espiritual

apropiada. La canalización es, en realidad, un subproducto de la disciplina espiritual. Una vez cumplidos estos requisitos, uno puede seguir adelante con el ejercicio, que ofrecemos más adelante en este capítulo, de permitir que los guías penetren en su campo. Por el momento, limítese a realizar los ejercicios detallados en el capítulo 21 antes de enfrentarse a su paciente.

Después de saludar a éste, si no ha trabajado antes con él, no deje de describirle brevemente lo que pretende hacer. Es importante que el sanador se comunique en la mayor medida posible en el lenguaje del paciente. Sea tan sencillo como pueda, pero, si descubre que el enfermo comprende ya muchas cosas sobre el aura y la curación, háblele entonces con ese nivel de comprensión. Determine con rapidez cuál es el nivel general de comprensión sobre la curación y el aura, a fin de establecer una base común para la comunicación. Ello tranquilizará al paciente y le permitirá a usted empezar su trabajo.

Por mi parte, suelo iniciar una sesión de curación trabajando con los cuerpos aurales inferiores, para ir pasando paulatinamente a los superiores. En la figura 22-1 ofrezco un breve esbozo de mi secuencia curativa que le puede resultar útil a medida que siga la descripción detallada que expongo a continuación.

Figura 22-1
SECUENCIA DE CURACIÓN

1. Análisis general del sistema energético del paciente.
2. Alineación de los tres sistemas energéticos a utilizar en la sesión de curación: el del sanador, el del paciente y los guías y el campo energético universal.
3. Curación de los cuatro cuerpos inferiores (capas 1, 2, 3 y 4 del aura).
    A. Quelación: carga y despejado del aura del paciente.
    B. Limpieza de la espina dorsal.
    C. Limpieza de áreas específicas del aura del paciente.
4. Curación del patrón etéreo (cirugía espiritual) (5º capa del aura).
5. Curación del patrón cetérico (7º capa del aura) (reestructuración).
    A. Reestructuración del órgano del patrón cetérico.
    B. Reestructuración del chakra del patróncetérico.
6. Curación del nivel celestial (6º capa del aura).
7. Curación del nivel cósmico (8º y 9º capas del aura).

SECUENCIA DETALLADA DE LA CURACIÓN

1. Análisis general del sistema energético del paciente

Para iniciar una curación por primera vez, lo que suelo hacer es efectuar un rápido análisis energético del cuerpo para determinar la forma en que el paciente utiliza su sistema de energía en general, tomando nota de las características físicas del cuerpo para establecer la estructura de su carácter. Tan pronto como puedo ver esta estructura, sé que es probable que tenga que trabajar muchísimo con los chakras que están habitualmente bloqueados. Lo que hago es, sencillamente, poner a la persona de pie, con los pies en paralelo y separados a la distancia de los hombros. Luego le pido que se agache flexionando las rodillas y se vuelva a levantar armonizando la respiración con este movimiento. Puedo captar así numerosos datos sobre la forma, adecuada o errónea, en la que la persona dirige su energía, lo cual indica en definitiva cuál es la causa del problema físico. Por ejemplo, la energía no fluirá usualmente por igual en su ascenso por ambas piernas; suele ser más fuerte en un lado del cuerpo que en el otro. Todos estos desequilibrios guardan relación con cuestiones emocionales y mentales que la persona debe afrontar y trabajar. Por ejemplo, es probable que alguien que tenga miedo al amor envíe más energía a la parte posterior del cuerpo más cercana al área cardiaca (el centro volitivo), dirigiendo erróneamente la energía que necesita para nutrir su centro cardiaco amatorio.

Una vez que me había hecho una idea válida acerca de la forma en la que el paciente utilizaba su sistema, solía hacer un análisis de los chakras por medio del péndulo; actualmente me limito a «leer» psíquicamente el problema.

Al principiante le sugiero que observe la estructura del cuerpo físico. Compárela con lo que ha aprendido sobre la estructura del carácter. ¿Qué estructuras del carácter predominan? ¿Cuál será entonces la psicodinámica implicada? ¿Qué chakras son los que, probablemente, funcionan mal? Revise las tablas contenidas en el capítulo 13. Estos datos revelan gran cantidad de información sobre el equilibrio de la razón, la voluntad y la emoción y sobre los principios activos y receptivos de la personalidad. También dice muchas cosas sobre la forma en que la persona funciona en las áreas representadas psicodinámicamente por cada chakra. Observe la estructura del cuerpo físico. Toda esta información la puede utilizar para guiar a la persona hacia una comprensión más profunda del yo y sobre el modo en que funciona en su vida cotidiana.

Pido al paciente que se quite los zapatos y se desprenda de cualquier joya que lleve (que podría interferir en sus líneas normales de energía) y que se acueste de espaldas en mi mesa de masaje. (Llegados a este punto se puede optar por hacer una lectura del chakra con el péndulo, como se ha dicho en el capítulo 10.) Por lo general, saco mis cristales si considero que son apropiados para el paciente. Como he dicho en el capítulo anterior, deposito un cuarzo rosa grande en la mano izquierda del paciente y un cuarzo transparente grande en la derecha. Para el segundo o el primer chakra utilizo una amatista grande con depósitos de hierro en su interior, a fin de mantener fuerte la pulsación del campo del paciente y hacer que éste quede anclado en el cuerpo. Un cuarto cristal que empleo es una pieza de cuarzo transparente de alrededor de 3,75 centímetros de ancho por unos 9 centímetros de largo. Si fuera más grande me resultaría pesado, y uno más pequeño no podría extraer mucha energía. Este cristal presenta un poderoso haz de luz blanca que sale por su extremo y que actúa como un láser con el que desprender los residuos acumulados en el aura. Lo uso en la parte «limpiadora» de la sesión.

2. Alineación del sistema energético del sanador con los del paciente y los guías

Antes de establecer el primer contacto físico con el paciente, es importante que el sanador se alinee con las energías omnipresentes, cada vez más elevadas. Para ello, conduzco de nuevo mi energía rápidamente hasta los chakras tal como se describe en el ejercicio 22. Realizo un acto de afirmación para alinearme con Cristo y las Fuerzas universales de la luz. Suelo orar, sea en mi fuero interno o en voz alta: «Ruego ser un canal para el amor, la verdad y la curación en el nombre de Cristo y las fuerzas universales de la luz». Si el lector no tiene conexión con Cristo, le ruego que utilice la conexión que tiene con la plenitud universal, con Dios, la Luz, el Sagrado entre los Sagrados, etc. A continuación silencio mi mente cerrando los ojos y respirando por la nariz en inspiraciones y espiraciones profundas, largas y pausadas, de manera que el aire frote contra el paladar. Me siento ante el paciente y coloco los pulgares en el punto de reflejo del plexo solar en la planta de sus pies. Este punto, como se define en el sistema de reflexología del pie, se encuentra en la planta justo por debajo de la eminencia metatarsiana (véase la figura 22-2). Seguidamente, me centro en el paciente para ajustar los tres sistemas energéticos implicados: el suyo, el mío y las fuerzas más potentes de la luz. Tal operación se puede llevar a cabo explorando hacia arriba, a través de la corona del cuerpo del sanador y luego a través del cuerpo del paciente hasta alcanzar su corona. Una vez hecho esto se puede realizar un rápido estudio de los órganos corporales palpando los puntos reflejos del pie para detectar el estado energético de cada uno. [.os más importantes, por lo general, suelen ser los órganos principales del cuerpo y la espina dorsal.
Al tacto, los puntos desequilibrados de la planta del pie serán demasiado blandos o excesivamente duros. La huella de la presión con la yema del dedo sobre la piel quedará marcada, lo que demuestra que necesita una mayor elasticidad. También puede ocurrir que sea demasiado elástica y no muestre huella alguna. O tal vez su estado se parezca al que produce un espasmo muscular. Otra forma de describir la sensación que puede recogerse en los puntos desequilibrados en términos de ¡lujo energético es el surgimiento de una pequeña fuente de energía, o un pequeño torbellino energético que penetrara en la piel por ese punto. Otro tanto es aplicable a los puntos de acupuntura desequilibrados. Los puntos de acupuntura tienen el aspecto de pequeños torbellinos de energía o diminutos chakras. Un punto de acupuntura desequilibrado expulsará energía, o dará la sensación de ser un pequeño remolino que absorbe energía. Quizá desee llevar ésta a los puntos específicos que la necesitan.

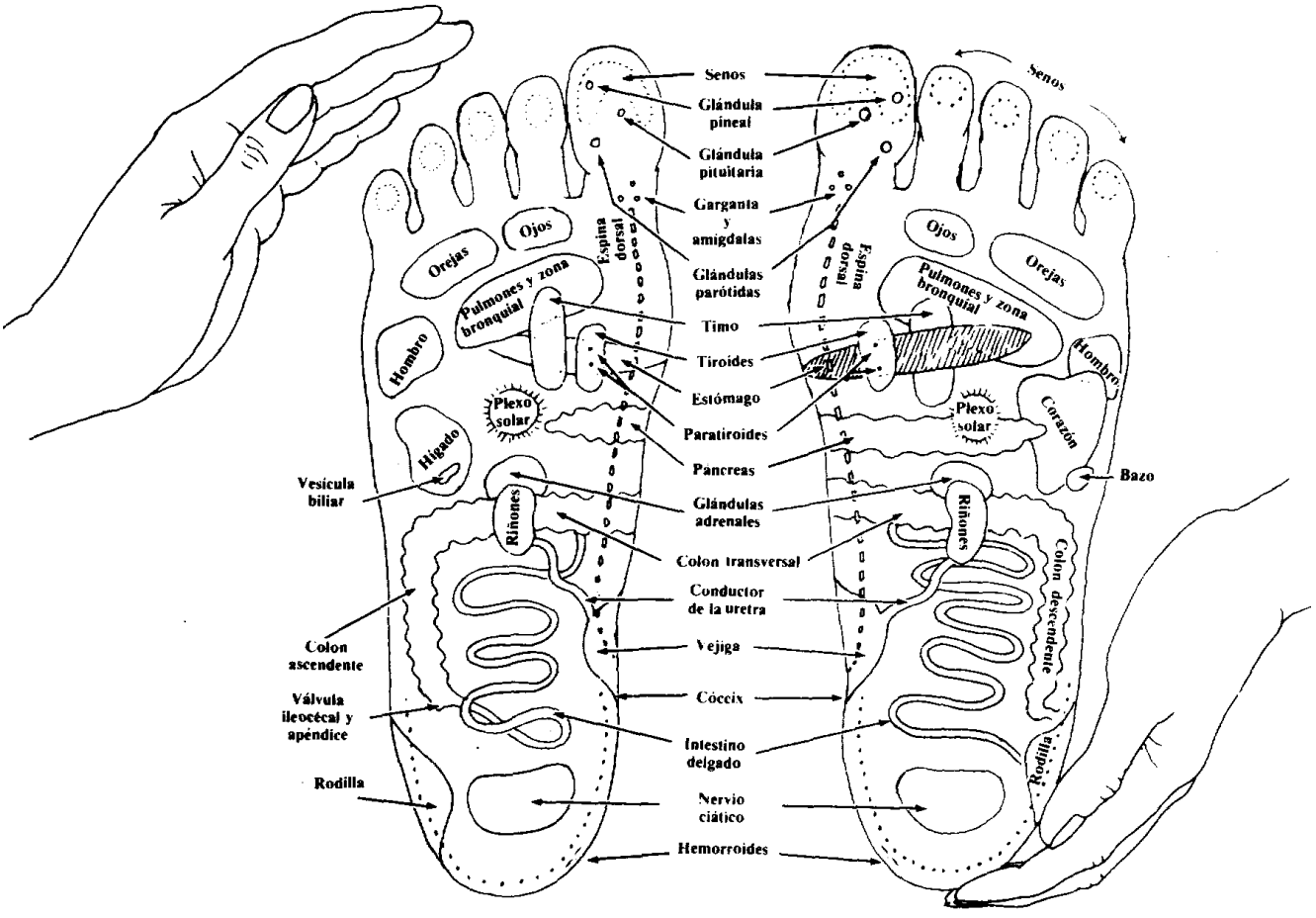
A. Canalización para la curación
Conforme vaya progresando en la secuencia curativa puede ir añadiendo una nueva dimensión a la canalización que haya empleado para informarse. Al canalizar para la curación propiamente dicha, el sanador permite que los guías utilicen en mayor medida su campo energético de dos formas principales. La primera consiste, simplemente, en permitir que se canalicen a través de su campo diferentes niveles o vibraciones de luz. Por lo general es el guía quien elige estos colores e intensidades. La persona que canaliza se limita a mantenerse alineada con la luz blanca, o luz de Cristo. Una segunda forma consiste en permitir que los guías entren parcialmente en el campo del sanador y trabajen en el del paciente por medio de la manipulación directa. En ambos casos, deje que su maestro espiritual guíe sus manos. En el primer caso, la guía y el movimiento de fa mano son generales y pueden empezar tan pronto como se pongan las manos en el pie del paciente. En el segundo, son muy intrincados y precisos y, por lo general, se realizan en los niveles más elevados del campo (5-7). Muchas veces el guía alargará su mano a través de la del sanador, saliendo de ella y dirigiéndose directamente al cuerpo del paciente. Esto exige una máxima atención por parte del sanador sobre lo que está haciendo el guía, con el fin de no interferir. Por ejemplo, si en la curación del quinto nivel aural se cansa de mantener la posición de la mano o de moverla en cierta forma y quiere detenerse, primero tiene que hacérselo saber claramente al guía y darle tiempo para que ajuste la curación a fin de permitir esa ruptura energética. Retirar la mano prematuramente suele causar un choque energético en el paciente, el cual quedará sobresaltado. A continuación, el sanador deberá retroceder y arreglar la interrupción que ha ocasionado. La experiencia le hará familiarizarse con secuencias de puesta en fase energética que permiten realizar pausas en caso necesario.

3. Curación de las cuatro capas aurales inferiores

A. Quelación: cargar y despejar el aura del paciente

El término «quelar», derivado de la voz griega *chele, o* «garra», significa arañar. La reverenda Rosalyn Bruyere, fundadora de esta técnica desarrollada por ella misma, adoptó dicho término para indicar, sencillamente, la limpieza del campo del paciente mediante la separación de los residuos aurales. La quelación, además, llena el aura de energía, como si se hinchara un globo, y por lo general la equilibra. Esto se logra haciendo correr la energía por el cuerpo de manera gradual, empezando por los pies. Lo mejor es hacer que discurra de forma natural; con ello se fomenta el equilibrio y la salud de todo el sistema. En consecuencia, la energía atraviesa el cuerpo en sentido ascendente desde los pies, ya que normalmente se obtiene a partir de la tierra por medio del primer chakra y de los dos chakras de las plantas de los pies. Estas energías terrestres son necesarias en todo momento para curar el cuerpo físico, puesto que son las que presentan las vibraciones físicas más bajas. De este modo es posible verter energía con absoluta naturalidad al agotado sistema. El cuerpo energético la absorbe y la transporta a donde sea necesaria. Por otra parte, si se empieza en la zona en la que se produce la queja, puede darse el caso de que el cuerpo energético conduzca la energía a otro emplazamiento antes de que comience a nutrir realmente la zona de entrada. Al no ser un flujo natural, carece de eficacia.

Figura 22-2: Puntos principales de reflexología del pie



Véase el gráfico de quelación en la figura 22-3. Las figuras siguientes de este capítulo demostrarán cómo se carga el aura de una persona hasta su curación total.

Cuando Mary acudió a mi consulta por primera vez, su campo aural aparecía atascado, desvaído y desequilibrado (figura 22-4). Tenía bloques de colores rojo oscuro y pardusco en las rodillas, el área pélvica, el plexo solar y los hombros. El chakra del plexo solar estaba desfigurado y parecía como si el pequeño torbellino de la parte superior izquierda sobresaliera como un muelle estirado. Esta deformación se extendía atravesando la quinta y séptima capas del campo, configuración típicamente relacionada con la hernia de hiato. Mary se quejaba de dolor en esa parte de su cuerpo y, además, en su vida personal tenía problemas para conectar profundamente con la gente. El proceso de curación, que se prolongó unas

pocas semanas, no sólo reequilibró, cargó y reestructuró su campo energético, sino que, por añadidura, ayudó a Mary a aprender la manera de relacionarse mejor con los demás. Esto se logró canalizando la información sobre sus experiencias infantiles en las que aprendió a bloquear de forma habitual su campo energético, lo que, en su momento, condujo a la aparición de problemas psicológicos y físicos.

Examinemos a continuación cada paso de la curación como si el lector fuera el sanador.

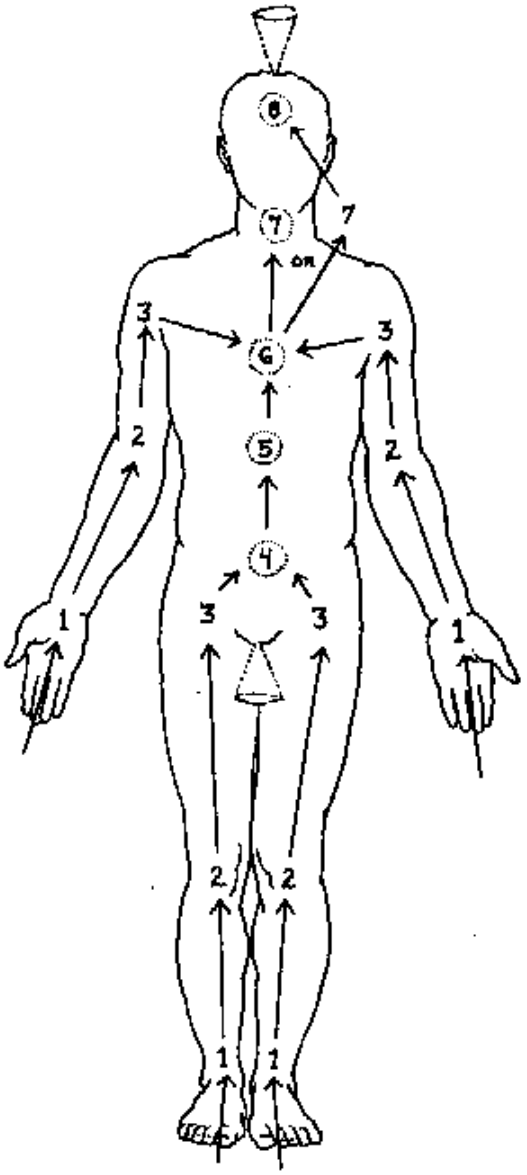
Siéntese y apoye las manos en los pies del paciente (Mary) hasta que se despeje y equilibre su campo general (figura 22-5), que será activado en su totalidad por la energía que fluye desde esta posición. No intente controlar el color que está canalizando; deje que fluya de forma automática. Si se centra en un color, probablemente interferirá en vez de ayudar, ya que los campos disponen de mayores opciones que su mente lineal.

Siempre que despeje su campo de manera que sus chakras también queden despejados y, por tanto, se sitúen en condiciones de metabolizar todos los colores del campo energético universal, el campo del paciente absorberá lo que necesite. Si uno de sus chakras queda bloqueado, tendrá dificultades para canalizar a través del mismo el color o la frecuencia de la luz transmitida. En tal caso, repita el ejercicio de apertura de los chakras hasta que todos los suyos estén abiertos. La figura 22-6 muestra el flujo de energía que penetra en los chakras del sanador a través de su corriente de fuerza vertical para penetrar en el chakra cardiaco y salir después por sus brazos y manos, introduciéndose a continuación en el campo aural del paciente.

Conforme la energía fluye, despeja, carga y, en general, reequilibra el campo energético del paciente, probablemente la sentirá usted discurrir por sus manos. Es como si manaran chorros desde ellas. Es posible que note una sensación de calor u hormigueo. Su pulso se hará quizá lento y rítmico. Si es usted sensible en este aspecto, detectará los cambios que se producen en el flujo. A veces fluirá más energía por un lado del cuerpo; entonces cambiará la frecuencia de las pulsaciones, corno lo harán la dirección del flujo o bien el emplazamiento general de la energía que llena el campo energético del paciente. En este punto, el flujo penetra en las áreas generales del cuerpo aural.

Después de unos minutos de trabajo, la intensidad del flujo remitirá y se producirá un flujo igual de energía ascendente por ambos costados del cuerpo. Ello quiere decir que el campo está equilibrado en conjunto y que usted está listo para pasar a la siguiente posición. Observe que el aura de Mary, como se ve en la figura 22-5, está ahora muchísimo más despejada que cuando acudió a la consulta, como se muestra en la figura 22-4. Pase a continuación al costado derecho del paciente. Apoyando en todo momento una mano en el cuerpo de éste para mantener la conexión, toque con la derecha la planta del pie izquierdo del paciente y con la izquierda su tobillo izquierdo. Para ello tendrá que inclinarse sobre el cuerpo del paciente (figura 22-7). Deje fluir la energía desde su mano izquierda a la derecha atravesando el pie del paciente. Puede que, al principio, la energía sea débil; luego, a medida que los ríos de energía se vayan llenando, el flujo se hará más fuerte. Cuando el pie se llene de energía, el flujo entre sus manos descenderá. Cambie ahora las manos al pie y al tobillo derechos y repita la operación. Llénelo de energía, como hizo con el pie izquierdo. Pase ahora la mano derecha al tobillo izquierdo del paciente y la izquierda a la ro dilla izquierda. Haga que la energía de su mano derecha pase por la parte inferior de la pierna izquierda del paciente para llegar a la mano izquierda de usted. Es posible que, al principio, el flujo sea débil y quizá más fuerte en un lado de la pierna que en otro. Cuando haya acabado de llenar, cambie a la posición tobillo/rodilla derechos (figura 22-8). Al proceder a la quelación entre el tobillo y la rodilla, las nubes oscuras del muslo y la cadera derechos se aclararán y se abrillantará su campo. Entonces empieza a despejarse también parte de la oscuridad del lado izquierdo del plexo solar. Siga trabajando por las piernas, subiendo de articulación en articulación, desde la rodilla a la cadera y desde el lado, izquierdo al derecho (figura 22-9). A medida que progrese su trabajo con el cuerpo se seguirá despejando el aura del paciente y éste entrará en un estado alterado de conciencia. Pase de la cadera al segundo chakra (fi- gura 22-10). A continuación se despeja el campo del área pélvica del paciente, especialmente en la zona que se encuentra entre las manos de usted. En esta posición su mano derecha se apoya en la cadera del paciente, y la izquierda, en el centro del segundo chakra por encima del hueso púbico. Repita la operación en cada costado. Tendrá conciencia de los cambios que van despejando el aura como consecuencia de la elevación y el descenso del flujo energético mientras pasa de un lugar al siguiente. Cuando haga la imposición de manos en un nuevo punto, la energía fluirá lentamente al principio, hasta que se establezca la conexión entre su campo y el del paciente. El flujo aumentará y alcanzará su cresta, luego descenderá poco a poco y se detendrá o seguirá a un ritmo muy bajo. Ello significa que ha llegado el momento de cambiar a otra posición. Notará el flujo energético como un cosquilleo o como oleadas de calor. Asegúrese siempre de que obtiene un flujo energético equilibrado en ambos lados de cualquier parte del cuerpo antes de pasar a la siguiente. Esto vale tanto para los dos lados de las piernas como para los dos lados del cuerpo. Después de haber despejado, cargado y equilibrado el segundo chakra, desplace la mano derecha al segundo chakra y la izquierda al tercero (figura 22-1 l). Tratándose de Mary, sería necesario dedicar más tiempo a los chakras segundo y tercero, que son los más bloqueados. Una vez que haya despejado usted esta área, ponga la mano derecha en el tercer chakra y la izquierda en el cuarto.

Figura 22-3: Gráfico de quelación



Cuando proceda a la quelación directa en los chakras entrará en una comunicación más profunda con su paciente. Tal vez descubra que está respirando al mismo ritmo que él. Esto quiere decir que usted se ha «especulado», es decir, se ha convertido en espejo; una vez logrado esto, puede cambiar el ritmo de la respiración de su paciente con sólo alterar el suyo propio; el enfermo le imitará. Quizá sea importante que lo haga así a estas alturas de la curación, ya que usted empezará a abrir material emocional conforme se desplace hacia los chakras. Tan pronto como se empiece a liberar el material emocional, el sujeto intentará contener la respiración esforzándose por mantener ocultos sus sentimientos.

Mary está tratando de ocultar sus sentimientos a medida que los chakras segundo y tercero se van conectando más. Indúzcala a que respire. Lo hace y llora. Siente su soledad. También usted. Puede sentir o ver las experiencias infantiles de Mary que tienen relación con el caso. Compártalas con ella. Mary entiende ahora la conexión y vuelve a llorar. Como resultado de la expresión de sus sentimientos los chakras segundo y tercero de la mujer se abren y se despejara aún más. Si tiene usted dificultades para soportar los sentimientos de ella, cambie su ritmo de respiración para hacerlo más lento y eleve su propia conciencia a un nivel superior. Siga enviando energía. A medida que se despejen los chakras de Mary, ella se irá calmando. La figura 22-12 muestra que la quelación ha despejado los cuatro niveles inferiores del campo de Mary, pero no ha reparado el desgarro. El tercer chakra requerirá atención especial en las capas quinta y séptima, donde se encuentra la rotura. Para quelar los chakras cuatro, cinco y seis limítese a ascender por el cuerpo, poniendo la mano izquierda en el chakra superior y la derecha en el inferior. Al llegar al quinto chakra, la mayoría de los pacientes se sentirán más cómodos si les coloca la mano izquierda debajo del cuello en lugar de encima.

Figura 22-5: Equilibrado de los costados derecho e izquierdo del cuerpo e inicio del paso de energía a los pies

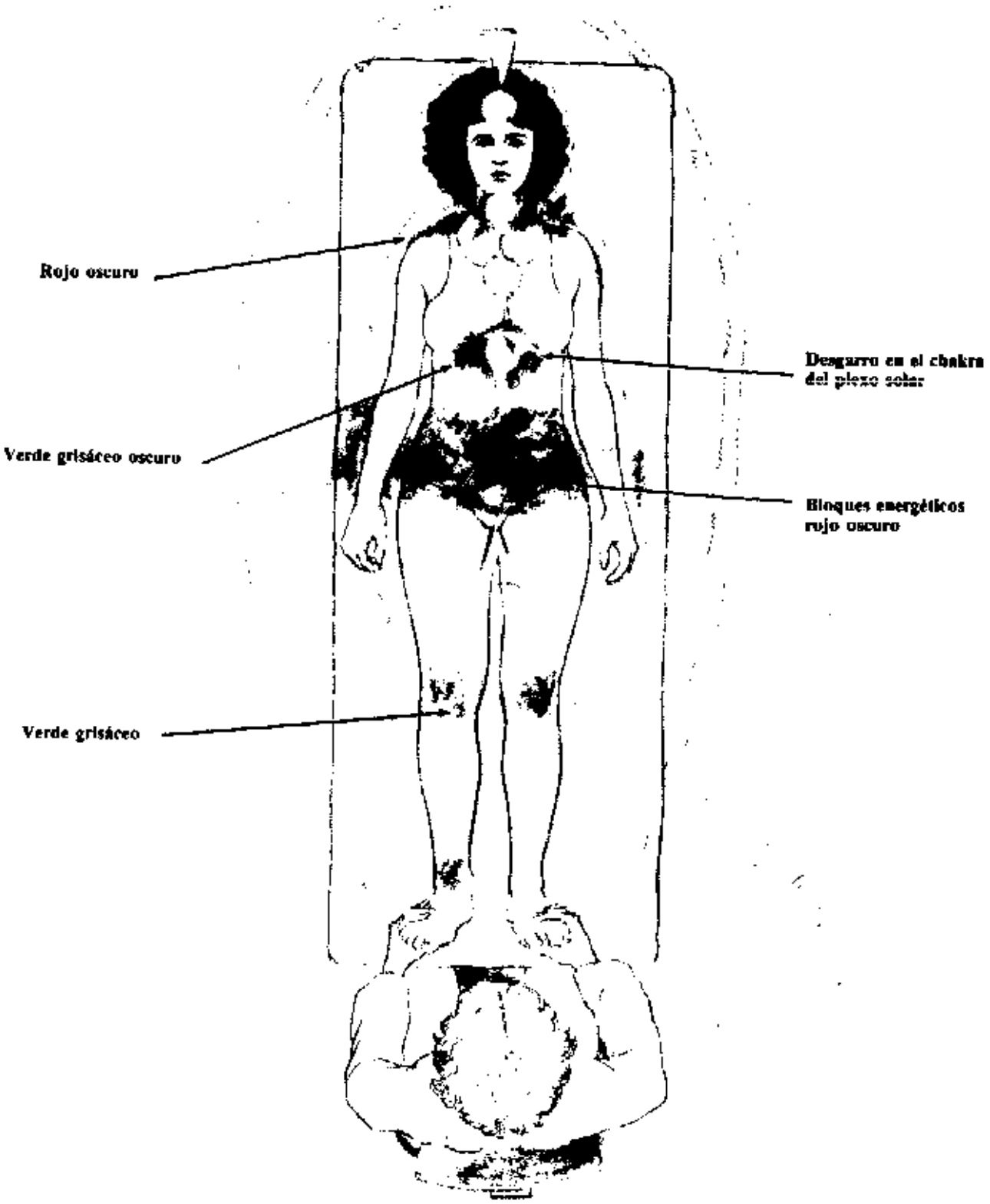
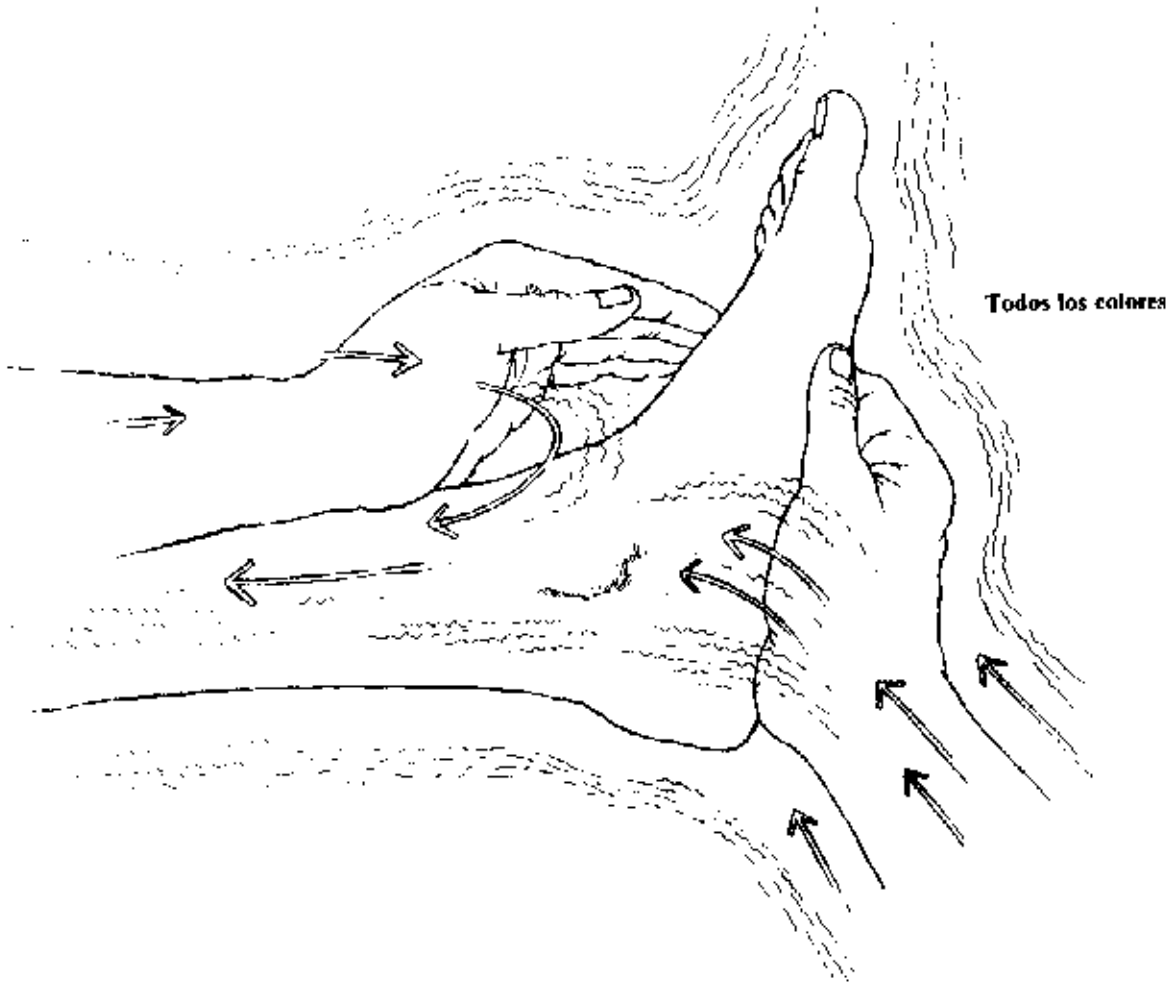


Figura 22-7: Flujo de energía durante la quelación del campo aural



Cuando haya concluido esta operación, lleve cada mano a un hombro mientras se desliza para quedar sentado por encima de la cabeza de su paciente. Equilibre los lados derecho e izquierdo del campo energético de Mary. Luego vaya avanzando las manos lentamente por los lados del cuello hasta las sienes, haciendo circular la energía mientras realiza el movimiento. En este punto el aprendiz pasará al sexto nivel de curación, tal como se ha descrito en el apartado seis. Realice la curación del sexto nivel y el cierre del séptimo, como se describe en el apartado que se titula «Sellado en el nivel del patrón cetérico». Al principio no espere avanzar más, mientras no adquiera experiencia suficiente en la curación. Probablemente le llevará una hora completa hacerlo. Cuando haya practicado varias horas empezará a percibir las capas superiores del campo aura] e iniciará el trabajo en ellas como se ha descrito en los puntos cuatro y cinco. Más tarde podrá percibir por encima de la séptima capa y empezará a trabajar en los niveles octavo y noveno, como se describe en el apartado siete de este capítulo.

A mis nuevos alumnos les suelo pedir que hagan una quelación completa para asegurarme de que no pasarán por alto nada que sea necesario despejar de este modo. Más adelante, cuando tengan más práctica tanto en hacer pasar la energía como en percibir el campo, ya no necesitarán realizar la quelación de todos los chakras. Sabrán hasta dónde es necesario quelar. Para los enfermos cardiacos es importante invertir la quelación, es decir, extraer la energía del chakra del corazón, ya que, por lo general, se muestra obturado por energía oscura.

Llegados a este punto, conviene aportar algunas instrucciones adicionales sobre la quelación. Recuerde que está canalizando, no irradiando. Así pues, usted eleva sus vibraciones hasta el nivel de energía necesario y, a renglón seguido, se limita a entrar en contacto con el campo energético universal y dejarlo fluir (algo así como introducir un enchufe en la toma de corriente de la pared). Si no cura de esta manera, se cansará con mucha rapidez. No puede irradiar o dirigir energía suficiente para curar desde el interior de su propio campo; tiene que canalizarla (su misión al canalizar es únicamente elevar el nivel de las vibraciones de manera que pueda completar el circuito con el CEU). Los ejercicios de apertura de los chakras que ha realizado resultan muy útiles para elevar sus vibraciones a un nivel de energía más elevado. Al preparar con anticipación una sesión de curación, empezará a operar a un nivel elevado de energía y frecuencia. A lo largo del proceso ascenderá lentamente hacia niveles cada vez más altos, simplemente porque se encuentra usted en un estado de conciencia elevada. Es probable que cuanto más tiempo permanezca en él, más alto pueda llegar,

Figura 22-8: Quelación del aura entre el tobillo y la articulación de la rodilla

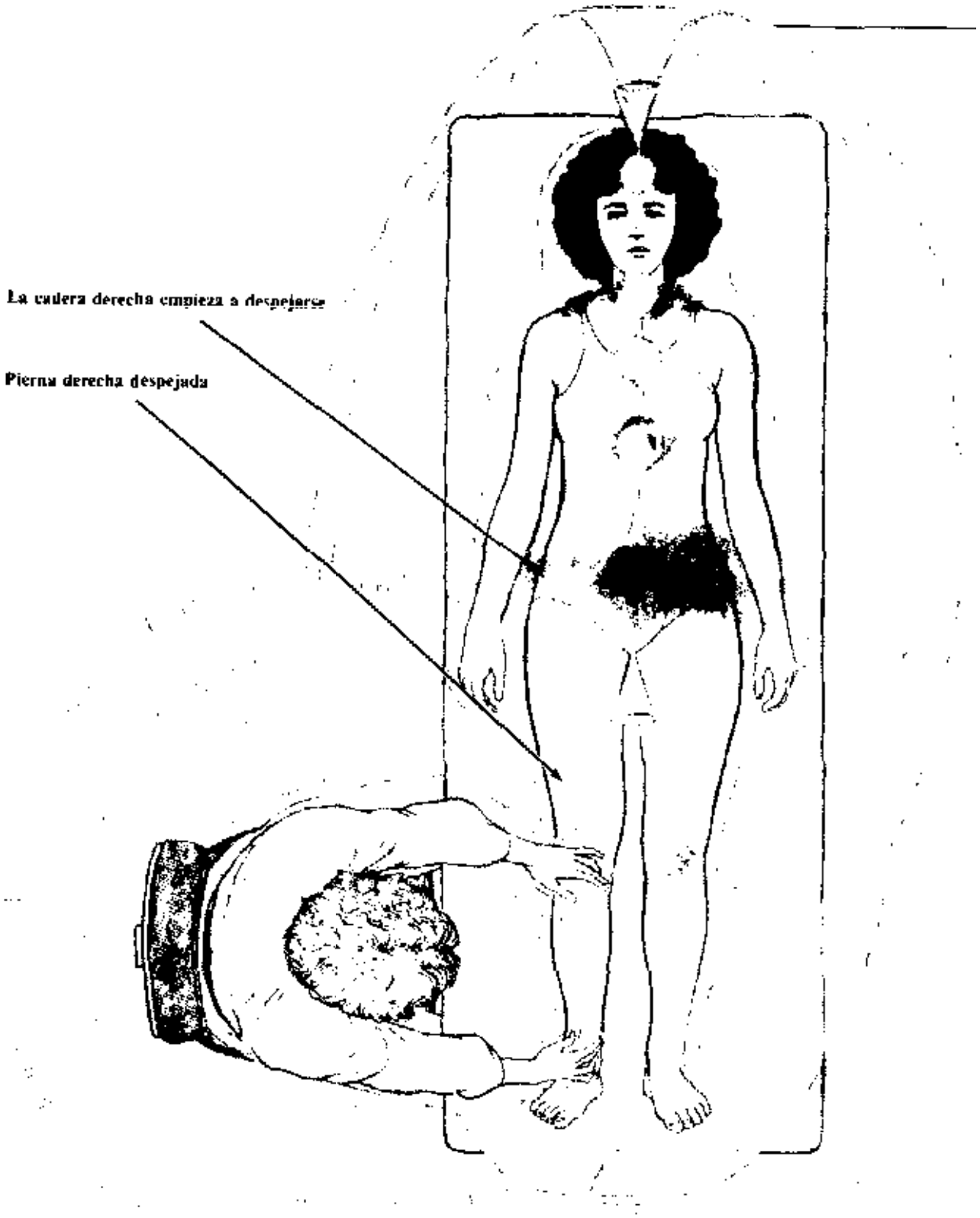


Figura 22-9: Quelación del aura entre la rodilla y la articulación de la cadera

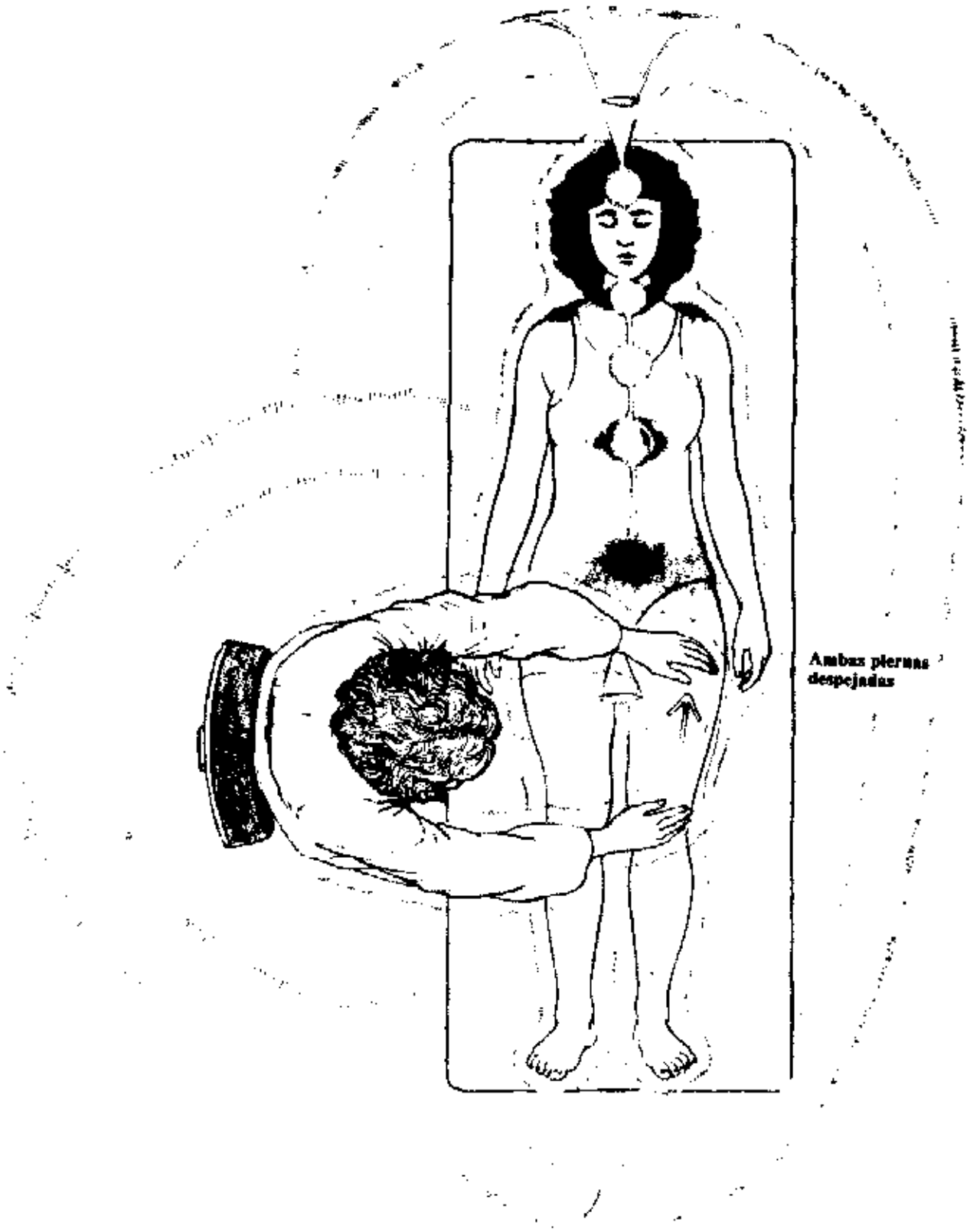


Figura 22-10: Quelación del aura entre la articulación de la cadera y el segundo chakra

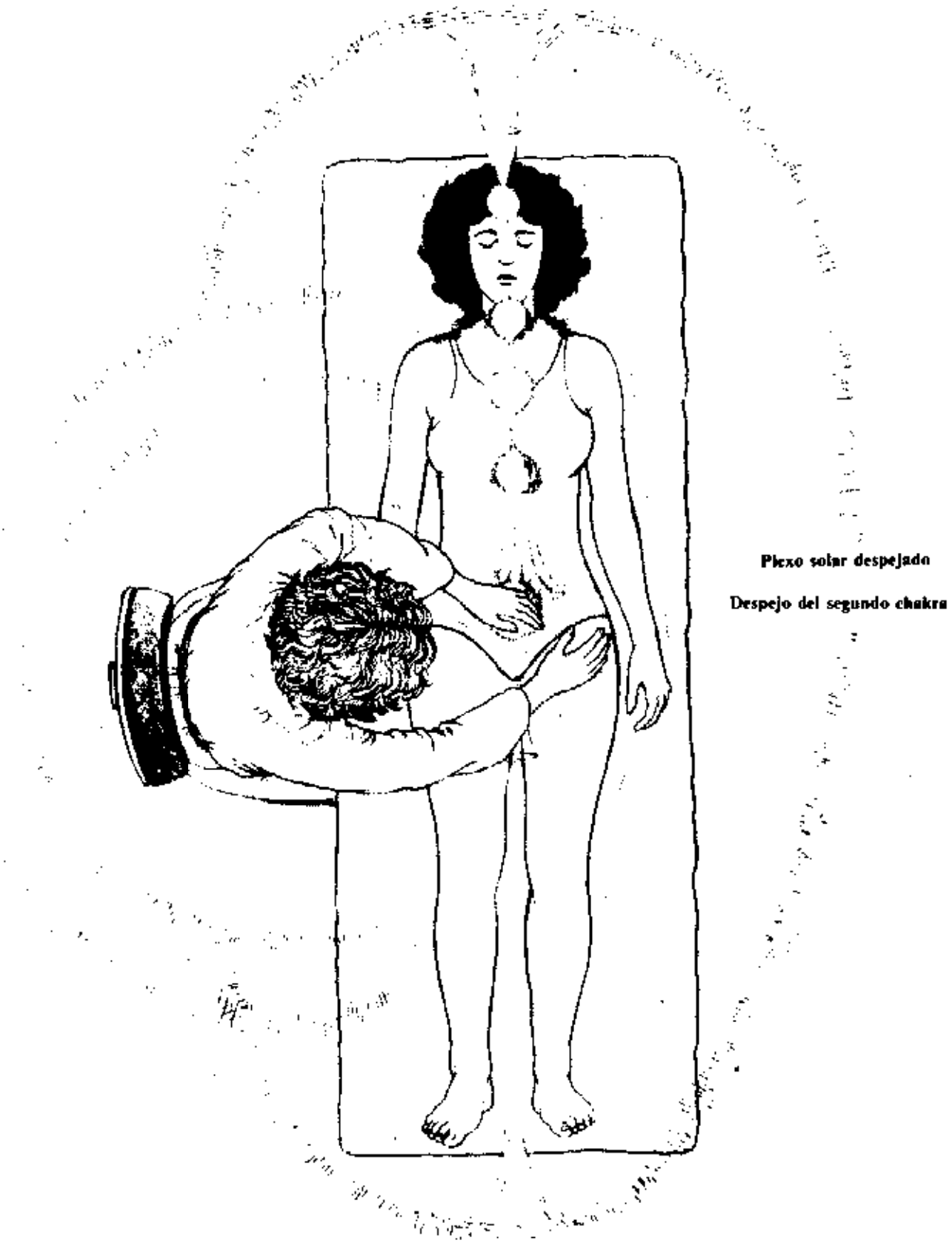
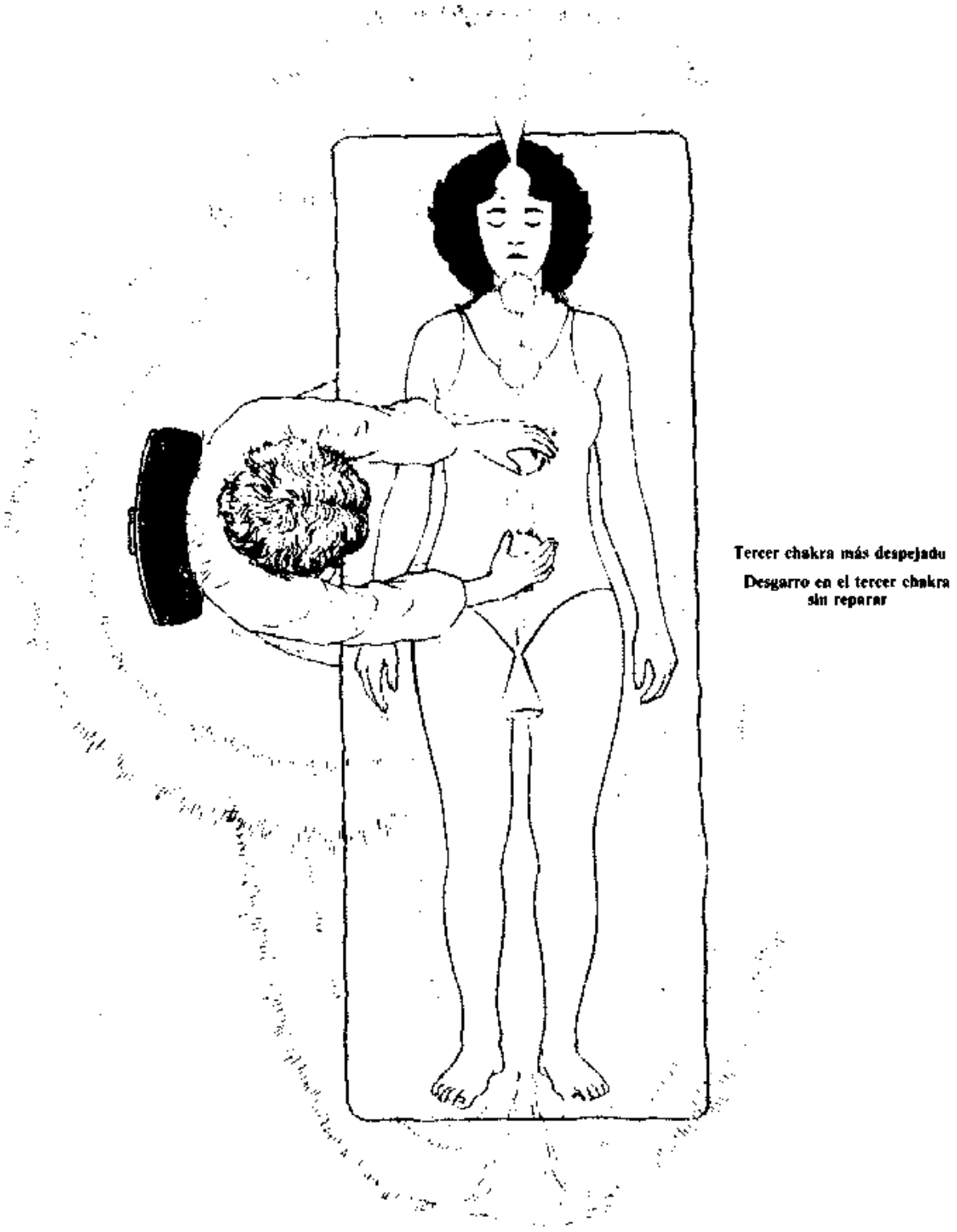


Figura 22-11: Quelación del aura entre el segundo y el tercer chakras



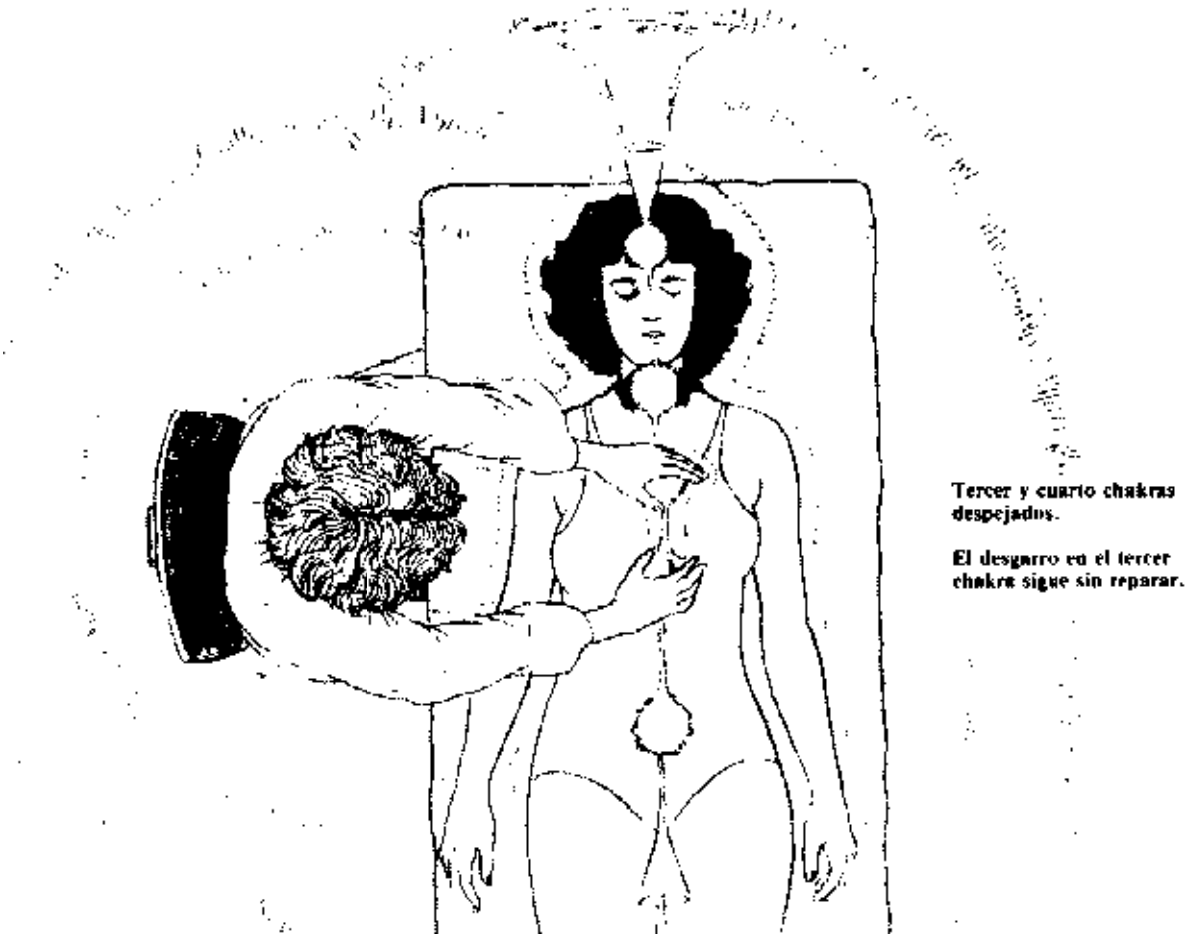
especialmente si se mantiene centrado y enfocado y su respiración es adecuada. La mejor forma de respirar que yo uso es inspirando y espirando larga y continuadamente, con muy poca pausa intermedia. La respiración debe realizarse por la nariz, frotando el aire contra el paladar blando, como en los ejercicios expuestos en el capítulo 18. También puede concentrarse en ampliar su campo aural.

Lo más importante es mantenerse en un flujo sincronizado sensible con los campos energéticos que le rodean. Una pausa en el flujo energético puede ser indicio de que está a punto de pasar a una frecuencia más alta. Espere un poco. Si no llega, siga avanzando como se ha dicho antes. Conforme se vaya sintonizando mejor, empezará a notar cambios de frecuencia en la energía que fluye a través de usted.

Llegado el momento podrá mantener determinados niveles de frecuencia ajustando su respiración y su enfoque.
Mantenga con firmeza las manos, ligeramente tensadas, sobre el cuerpo del paciente y dirija a éste, a través de ellas, toda la energía que está recibiendo con todos sus chakras. Es posible que desee hacer vibrar su cuerpo para que sus chakras bombeen más energía; recurra para ello al ejercicio 25 descrito en el capítulo 21.
En esta parte de la curación es probable que utilice más energía a través de los chakras inferiores que por los superiores. Una gran cantidad de energía asciende también desde la Tierra a través de las plantas de los pies. Asegúrese de que los tiene bien afirmados sobre el suelo. Visualice las raíces que crecen hacia el centro de la Tierra y la energía que se extrae a través de ellas. Este proceso nutre y carga los cuerpos energéticos inferiores. Asegúrese de que su cuerpo se encuentra en una postura cómoda para garantizar el libre flujo de la energía.
El sistema energético del paciente absorberá la energía y se desplazará automáticamente a la parte del cuerpo donde sea necesaria. Por ejemplo, aunque las palmas de sus manos estén colocadas sobre los pies del paciente, la energía podrá subir por la espina dorsal de éste hasta alcanzar la parte posterior interna de su cabeza. Mientras se está realizando la quelación y a fin de preparar al paciente para un trabajo más específico, el sanador puede emplear su tiempo vital para leer psíquicamente al paciente y comunicarse con él. Éste es el momento en el que el paciente empieza a abrirse y a compartir más profundamente su historia personal. Tan pronto como el sanador realiza la imposición de manos sobre el paciente, se establece entre ambos una mayor confianza mutua. El primero seguirá explorando el cuerpo para hallar áreas problemáticas.
En el caso de Mary, su aura se ha despejado y es mucho más clara, como se puede ver en la figura 22-12. Durante la quelación de las áreas de los chakras segundo, tercero y cuarto, su liberación emocional la ha transportado a un estado de profunda relajación. Los primeros cuatro niveles de su campo están lo bastante despejados como para soportar el trabajo en las capas quinta y séptima. Otro paciente podría no estarlo, ni siquiera después de la quelación completa a través del sexto chakra, y quizá siga necesitando que se le siga despejando el campo en emplazamientos más específicos donde se da una profunda alteración. Para despejar se pueden seguir dos procedimientos principales: uno consiste en la limpieza de la espina dorsal; el otro, en empujar o extraer con el cristal de cuarzo los residuos aurales de determinadas áreas específicas.

B. Limpieza de la espina dorsal
Puede que, a estas alturas, el paciente necesite una limpieza en su espina dorsal (véase la figura 22-13). En general, es aconsejable hacerlo, ya que así se limpia la corriente de fuerza vertical principal en el campo aural. Sin embargo, en sesiones de una hora de duración no suelo hacerlo, a menos que se presente algún problema en las vértebras, ya que generalmente hay cosas más importantes que hacer y una espina dorsal normal se despeja durante la quelación. Parte de esta técnica me la enseñó mi maestro C. B.
Para realizar la limpieza de la espina dorsal, pida al paciente que se dé la vuelta para quedar tendido boca abajo. Coloque en la mesa una placa facial o practique un orificio para la nariz de manera que el paciente pueda mirar directamente hacia abajo. Durante este trabajo no debe tener la cabeza vuelta a un lado.
Aplíquele un masaje en el área del sacro. Realice el masaje de los forámenes (pequeños orificios del hueso por los que pasan los nervios) del sacro con los pulgares. (Es la zona por encima del *gluteus maximus* donde se encuentran los hoyuelos.) Si no conoce el aspecto de esta parte del cuerpo, busque el sacro en un libro de anatomía. Es un grupo de huesos fundidos entre sí, en forma de triángulo con el vértice invertido, que tiene cinco forámenes a cada lado, y en el que se asienta la última vértebra lumbar; el cóccix se extiende hacia abajo desde su vértice inferior. Describa pequeños círculos con los pulgares en la zona de los forámenes del sacro. A través de sus dedos enviará energía de color anaranjado rojizo. Opere de este modo ascendiendo por la espina dorsal, desde el costado derecho del paciente, situando los pulgares a cada lado de las vértebras. Lo que suele dar mejores resultados es trazar círculos en el sentido de las agujas del reloj con el pulgar derecho, y en sentido contrario con el izquierdo.
Acople a continuación las manos sobre el segundo chakra. Canalice hacia éste con sus manos la energía anaranjada rojiza moviéndolas lentamente en el sentido de las agujas del reloj. Al hacerlo, podrá mantener su flujo energético en la frecuencia anaranjada rojiza. Esta técnica se enseña en el capítulo 23, dedicado a la curación con el color. Cargue el chakra y a continuación empiece a desplazar las manos subiendo por la espina dorsal. Deje que la luz cambie hasta convertirse en un haz azul semejante al láser cuando sus manos dejen el segundo chakra. Asegúrese de que no «pierde» la conexión energética al avanzar por la espina dorsal. Tendrá que situarse de forma que pueda moverse con comodidad avanzando con las manos al ascender por la espina dorsal.

Figura 22-12: Quelación del aura entre el tercer y el cuarto chakras



Con la luz láser azul está limpiando la espina dorsal y expulsando toda la energía atascada por la parte alta de la cabeza, a través del chakra corona. Repita toda la secuencia no menos de tres veces; hasta que se haya limpiado la corriente de fuerza principal. Es posible que tenga que golpear ligeramente los chakras cuarto y quinto para ayudar a que se abran.

C. Limpieza de zonas específicas del aura del paciente

Durante la quelación empezará a sentir a través de la elevada percepción sensorial las áreas del cuerpo físico donde será necesario trabajar a continuación. Conforme avance en el aprendizaje, probablemente no necesitará quelar todos los chakras antes de empezar a trabajar de forma más directa en el área de energía atascada. Cuando tenga mucha práctica, deberá quelar como mínimo el corazón antes de concentrarse en una zona determinada (déjese conducir intuitivamente). El trabajo es más directo si se hace pasar la energía a un área atascada para activarla y soltar la energía estancada o bien desplazando directamente con las manos de la mucosidad aural coagulada.

Pueden usarse las manos, separadas o juntas, para hacer que la energía pase directamente a un área específica. Situando las manos a cada lado del bloque (de delante hacia atrás y de abajo arriba del cuerpo), puede dirigir la energía para sacarla de una zona e introducirla en otra empujando con la mano derecha y tirando con la izquierda (o viceversa). (Véanse en el capítulo 7 las técnicas de empujar/tirar/parar.) En ciertas ocasiones es correcto hacerlo así; en otras, considerará usted más apropiado, usar ambas manos juntas. Cualquiera de las técnicas envía la energía directamente al bloque y hace que penetre en profundidad en el aura. Cada una de ellas, además, hace que fluya nueva energía hacia las partes más internas del aura, y sirve para llenar los chakras. La figura 22-14 ilustra las posiciones de las manos. Para el método de las manos cerradas, se juntan haciendo hueco, con los pulgares cruzados y las palmas hacia abajo, y se colocan sobre la zona a la que esté dirigiendo la energía. Asegúrese de que une las manos sólidamente, sin dejar espacio entre ellas ni entre los dedos. También debe ahuecar los dedos ligeramente. Haga vibrar las manos para aumentar el flujo energético.

Comprobará que mediante este procedimiento puede dirigir la energía como un haz de luz capaz de penetrar profundamente en el campo y de llenar las cosas o hacerlas saltar. Los guías le conducirán a donde sea preciso y harán que fluya a través de su cuerpo la energía apropiada. Si emplean la técnica de golpear los bloques para soltarlos, en breve cambiarán la frecuencia que están enviando y

probablemente invertirán el flujo energético para aspirar y extraer el bloque. Basta con que deje que sus manos se desplacen según convenga para acomodarse al tirón extractor. Quizá desee elevar la mano con la energía orgónica muerta y dejar que los guías se la quiten.
Otra técnica consiste en utilizar las manos etéreas para tirar de la energía bloqueada y sacarla del campo del paciente. Para extraer esta energía, imagínese que sus dedos etéreos se hacen muy largos, o que las partes etéreas de ellos se alargan y penetran en el cuerpo del paciente para vaciar o barrer la energía como si se empleara una pala. Lo único que tiene que hacer el sanador es empujar la energía hacia arriba y afuera del aura y mantenerla en su mano mientras los guías la iluminan, es decir, la activan hasta convertirla en luz blanca, soltándola entonces (de ese modo no se le llenará la habitación de energía muerta). Seguidamente se pasa al siguiente bloque.
Cuando convenga, también puede tirar de la energía atascada y extraerla usando el cristal de cuarzo (véase el capítulo 24). El cristal de cuarzo, herramienta muy poderosa para este tipo de trabajo, actúa como un haz de láser: penetra, corta y recoge la energía, que usted sacará entonces para dejar que los guías la conviertan en luz blanca.
No siempre es bueno usar cristales. Algunas personas son excesivamente sensibles a este tipo de acción cortante. No los emplee nunca después de realizar un trabajo en el patrón cetérico (un trabajo de nivel superior que explicaremos más adelante). El empleo de cristales podría deshacer el trabajo realizado en el patrón. Después de este trabajo en el patrón no será necesario el empleo del cristal de cuarzo; el trabajo con el cristal debe completarse con anterioridad (es decir, en cualquier zona determinada del cuerpo). En el caso de Mary, descrito anteriormente, no se emplearon cristales.
Mientras realiza este trabajo, el sanador puede explorar los campos aurales para ver si es necesario reestructurar los chakras o los órganos en los niveles de los patrones. Los guías decidirán si el trabajo se realizará en el nivel del patrón etéreo (quinto) o en el nivel del patrón cetérico (séptimo). Este tipo de trabajo sólo se puede llevar a cabo después de haber realizado una gran limpieza en las cuatro capas principales del aura. De hecho, cuando el aura presenta una gran cantidad de residuos suele resultar muy difícil ver el nivel del patrón etéreo a través de la energía oscura.
Si los guías deciden realizar el trabajo en el patrón cetérico (séptima capa), el sanador debe retirar los cristales del paciente, toda vez que éstos ayudan a retener al enfermo en su cuerpo. Para realizar el trabajo en el patrón cetérico es necesario que el paciente abandone parcialmente su cuerpo, pues de lo contrario los posibles dolores que sentiría impedirían la realización del trabajo. En cierta ocasión intenté coser un pequeño desgarro en la séptima capa sin retirar los cristales del cuerpo del paciente. Éste empezó a gritar de dolor cuando no llevaba más que unos dos segundos trabajando (mis manos no tocaban su cuerpo). Retiré rápidamente los cristales, terminé de realizar el cosido y le curé la extensa inflamación roja que le había producido en los niveles 1, 2, 3 y 4, para lo cual recurrí a las técnicas de despeje que he descrito anteriormente.
Si los guías deciden realizar el trabajo en el patrón etéreo (quinta capa) a estas alturas de la curación, no es necesario retirar los cristales. Creo que esto se debe a que el patrón etéreo actúa en espacio negativo y no está conectado al cuerpo «sensitivamente».

D. Ejercicio para permitir que los guías penetren en su campo para trabajar
Si tiene dificultades para permitir que los guías penetren en su campo, le sugiero que practique el siguiente ejercicio (también lo puede realizar, si lo prefiere, antes de iniciar la sesión de curación). Sólo debe hacerlo después de haber cargado su campo con el ejercicio 22 (visualización) descrito en el capítulo 21.
Una vez que su campo esté cargado y equilibrado, repita el ejercicio citado y cámbielo ligeramente para facilitar el acceso de los guías que le ayudarán a realizar la curación.
Antes de hacer este ejercicio, retire las manos del paciente si las tiene colocadas sobre él. Regrese a su propio primer chakra. Vea cómo gira en rojo. Respire el color dos veces. Al inspirar por segunda vez, eleve su conciencia al segundo chakra y deje que el rojo se convierta en anaranjado rojizo. Espire este color.
Céntrese en el segundo chakra. Inspire el color anaranjado rojizo. Espírelo. Inspire de nuevo el color anaranjando rojizo y deje que se convierta en amarillo mientras eleva los ojos de su mente al tercer chakra. Inspire el color amarillo. Espírelo. Inspire el color amarillo y deje que se vuelva verde mientras pasa al chakra cardiaco. Inspire el color verde; espírelo. Inspire el color verde. Elévese al chakra de la garganta y deje que el verde se torne azul. Inspire el color azul; espírelo. Inspire el color azul y elévese hasta el tercer ojo mientras el azul se vuelve índigo. Inspire el color violeta; espírelo. Inspire el color índigo y déjelo pasar al blanco mientras se eleva hasta la corona para salir por la parte superior de su cabeza. Mientras se eleva a través de la corona, deje que los guías penetren en su campo atravesando el aspecto posterior del chakra de la garganta. Sentirá cómo se depositan sobre sus hombros y descienden hacia el interior de sus brazos, como superponiéndose.

Figura 22-13: Limpieza de la espina dorsal.
(Vista de diagnóstico)

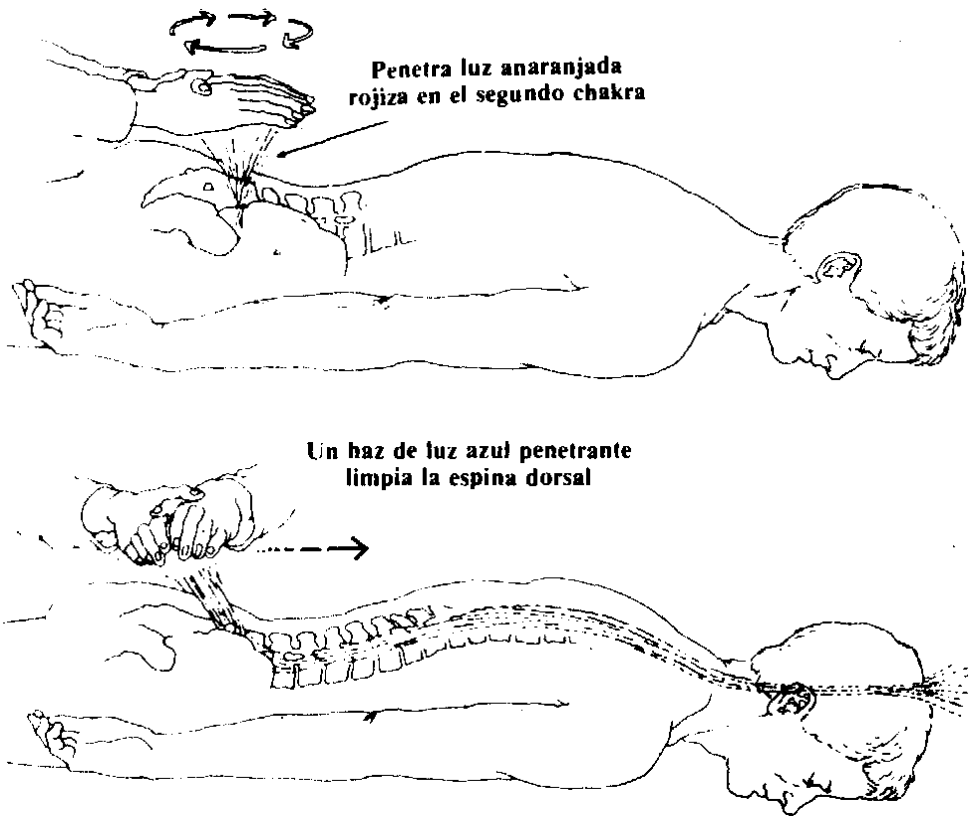
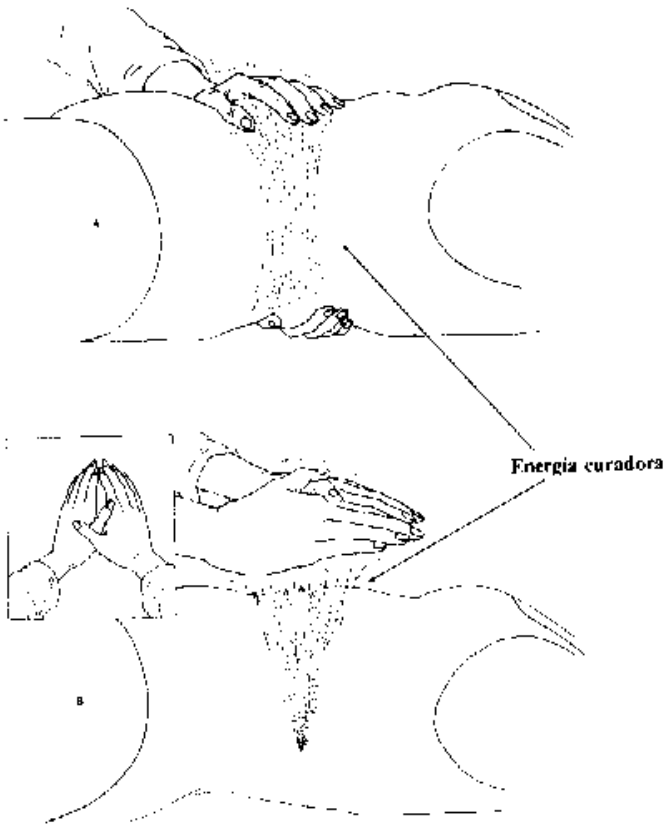


Figura 22-14: Operación para hacer que la energía pase profundamente al interior del campo aural



Quizá sienta que su campo se llena en demasía. Al llegar a este punto, quizá pueda usted ver los brazos de un guía interpenetrando los suyos y la luz que surge de ellos. Relájese. Acostúmbrese a esta sensación. Si siente la necesidad de poner las manos en alguna parte de su propio cuerpo, hágalo. (Más adelante practique para ayudar a algún amigo. Deje que sus manos sean guiadas al lugar del cuerpo de su amigo que necesite curación. Puede que no sea donde usted pensaba.) Permita que la hermosa energía curadora surja amorosamente de sus manos. Nunca tema poner las manos con amor sobre otra persona.

4. Curación a nivel del patrón etéreo del aura (quinta capa del campo aural)

Si los guías deciden trabajar en el patrón etéreo, se limítarán a indicar al sanados que ponga las manos sobre dos lugares del cuerpo, generalmente sobre dos chakras, dejándolas reposar allí. A partir de este momento, los guías controlan todo lo que pasa y el sanador se mantiene en una actitud más bien pasiva.
En mi caso, a medida que progresaba con el trabajo de curación del patrón etéreo, empecé a observar la realización de operaciones completas. Al principio me resultaba difícil de creer lo que veía, ya que aquellas operaciones parecían ser idénticas a cualquier intervención a nivel físico realizada por cirujanos en el quirófano de una clínica. Pensaba, naturalmente, que lo estaba proyectando todo. Solicité la presencia de dos amigas muy clarividentes y realicé varias sesiones de curación para comprobar si nuestras experiencias guardaban relación. Así era.
Esto es lo que veía habitualmente: al dejar que mis manos descansaran pasivamente sobre el cuerpo del paciente, mis manos etéreas se separaban de las físicas y se hundían profundamente en su cuerpo. Luego, las manos de los guías que realizaban el trabajo en el patrón etéreo (a los que yo llamo cirujanos) se adelantaban a mis manos etéreas y realizaban, literalmente, una operación. Al hacerlo, el tamaño de mis manos etéreas se iba ampliando.
Para hacer una operación, los guías sujetaban unos tubos que atravesaban mis brazos, pasaban por mis manos y penetraban en el cuerpo del paciente. Al parecer, emplean el mismo equipo que un cirujano normal: bisturíes, torniquetes, tijeras, agujas, jeringuillas, etc. Cortan, arrancan cosas, extirpan, realizan trasplantes y cosen. En un momento determinado vi cómo una jeringuilla de gran tamaño descendía flotando por mi brazo hacia el interior del cuerpo de un paciente cuya médula espinal estaban rejuveneciendo y uniendo de nuevo mediante suturas. Miré a mi amiga y le pregunté: «¿Has visto eso?». «Sí», me respondió ella, y empezó a describir la misma escena que yo estaba viendo. Desde aquella fecha hemos realizado juntas muchas curaciones, coincidiendo siempre en lo que vemos.
Todo este trabajo se hace en el quinto nivel del campo aural. Parece que esta capa existe en espacio negativo, como se ha descrito en el capítulo 7. A través de mi elevada percepción sensorial, el espacio negativo se me presenta como el negativo de una fotografía: todas las partes oscuras son luz, y todas las zonas claras aparecen oscuras. En espacio negativo, todas las áreas que esperamos ver vacías están llenas, y viceversa. En este nivel, todo lo que debería ser espacio vacío tiene un color azul cobalto oscuro, y todas las líneas aurales parecen ser espacios vacios dentro de ese campo azul cobalto. Cuando se ha entrado en ese nivel de realidad, todo ello parece perfectamente normal.
El quinto nivel es el patrón de toda forma que existe en el plano físico. Si se altera una forma en el campo aural, habrá que restablecerla en el quinto nivel del campo para que recupere su forma saludable en el plano físico. Toda la cirugía aural debe hacerse en la quinta capa del campo. Por tanto, la cirugía etérea es, en esencia, la tarea de crear un nuevo espacio negativo para que el campo etéreo del paciente crezca y sane.
En el transcurso de este tipo de operación, al que he denominado cirugía espiritual, el sanador no puede mover las manos bajo ninguna circunstancia. De hecho, las manos se encuentran paralizadas la mayor parte del tiempo, por lo que difícilmente se pueden mover. Siempre que lo he intentado me ha costado un gran esfuerzo. Se necesita muchísima paciencia para permanecer sentado sin más, en ocasiones durante 45 minutos. mientras los guías realizan su trabajo.
Una vez terminada la operación, los guías esterilizan la zona donde han trabajado y empiezan a cerrar la incisión lentamente. Las manos etéreas del sanador empiezan a aflorar poco a poco y se funden con sus manos físicas. También ahora se necesita paciencia (a mí me suele resultar aburrido). Por último, la mano que tengo situada en la parte inferior del cuerpo del paciente (por lo general mi mano derecha) se suelta y los guías me suelen dirigir para subirla por el cuerpo hasta llegar a la mano izquierda. A continuación retiro la mano izquierda lentamente y, paso a paso, con delicados movimientos de la palma de los dedos, reconecto el área recién reestructurada del patrón etéreo con el patrón de la parte del cuerpo que la rodea. Para ello, muevo la mano muy despacio a través de los chakras. Las ruanos del sanador no se apartan del cuerpo hasta que la incisión está cerrada y se han reconectado los campos nuevos y viejos.
Volvamos a nuestra paciente, Mary. Durarte las fases finales de la quelación ha permanecido tumbada en la mesa de curación en estado sereno y relajado. Se ha salido un poco de su cuerpo y está descansando. El campo aural sigue utilizando la energía que ha recibido para curarse a sí

mismo. Se puede empezar a trabajar en el patrón etéreo de su hernia de hiato. Al poner las manos en los chakras tercero y cuarto (figura 22-15), el sanador deja que desciendan flotando sus manos etéreas y va tomando una mayor conciencia del interior del cuerpo a través de la forma de acceso que le resulte más conveniente. Siente el cuerpo, lo oye o lo ve. Se encuentra en el espacio negativo, pero lo considera completamente normal. El campo energético que rodea su cuerpo se expande al aumentar la velocidad de sus vibraciones. Detecta una presencia por detrás; incluso, más de una. Suavemente, con mayor suavidad cada vez, los guías se deslizan a través de su campo aural. La sensación que producen es muy familiar, muy cómoda y, sobre todo, maravillosa. El sanador, usted, ha sido elevado a un estado de serenidad angelical. Se encuentra en paz con el universo. Permanece rendido a su propio poder creativo más elevado mientras observa cómo las manos del guía se deslizan al interior del cuerpo del paciente a través de sus propias manos etéreas.

Observa cómo cosen la hernia en el diafragma. Al principio, usted se sentirá incrédulo, pero luego le parecerá todo tan natural gire se limitará a dejar que suceda. En cualquier caso, lo más importante es que el paciente se ponga bien. Debe confiar usted en una forma de conocimiento que supera sus autodefiniciones normales y estrechas y dejar que se produzca la curación. Los guías reparan el desgarro y reconectan el patrón recién estructurado con el resto del patrón de la quinta capa. Seguidamente sentirá que empiezan a retirar su energía. Al lector le sorprenderá la profundidad que alcanzaron sus manos etéreas en el campo del paciente. Cuando penetraba no se dio cuenta de hasta qué extremo lo hacía, pero ahora, a medida que el campo energético empieza a tirar hacia fuera, notará cómo salen. Puede que el paciente también lo advierta en este momento. A continuación, usted sentirá que va cobrando más control sobre su mano derecha. La conexión de esta mano con el aura del paciente se rompe y empieza usted a retirarla lentamente. Cuando la haya sacado por completo, flexione un poco los dedos para ejercitarla. Ahora hunda la mano derecha en el cuarto chakra y libere la izquierda, que debe retirarse suave y lentamente. Ya está listo para pasar al trabajo en la séptima capa, pero le daré, primero, unas cuantas indicaciones adicionales sobre la curación en el nivel del patrón etéreo.

Durante la cirugía del patrón etéreo los guias controlan las frecuencias de color, la dirección del flujo y la localización del trabajo. Cuanto más confíe en ellos y les siga, más capaces serán de hacerlo. En ocasiones le instruyen sobre los procedimientos quirúrgicos «normales>: y le enseñan además a mantener las manos y brazos sobre el cuerpo, muy quietos, pidiéndole que se eleve a vibraciones más altas y que permita el paso de la poderosa fuerza de la lavanda y, a veces, la de la plata. En estas circunstancias no debe moverse, ya que el flujo es muy fuerte, y si lo hace, no sólo alterará el campo de su paciente sino también el suyo. Una vez que haya vertido la suficiente energía como para romper la configuración, los guías invertirán el flujo energético y reabsorberán la energía expulsada. Este es un nivel de curación más elevado, en el que probablemente se emplean energías del sexto nivel. En este nivel se retiran del campo ciertas formas específicas del patrón etéreo, como las formas físicas de virus y bacterias o, en su caso, los objetos blancos semejantes a semillas que se encuentran en la sangre de un enfermo leucémico, de manera que no puedan autorregenerarse en el cuerpo.

De vez en citando, tan pequeño grupo de amigos que hemos desarrollado la elevada percepción sensorial nos reunimos para apoyarnos mutuamente en relación con nuestras vidas personales y para tratar todas las cuestiones que surgen en ellas por nuestra condición de clarividentes, clarioyentes y clarisensitivos. También nos curamos unos a otros (cada tino es el paciente en cada caso). Este trabajo resulta muy fructífero, ya que no sólo permite que los sanadores vean lo que sucede, sino también que lo vea el paciente. Ello me ha permitido confirmar muchas de mis percepciones y me ayuda a crear un marco definido con el que describir estas experiencias. Estamos aprendiendo a observar cada capa del aura, a valorar la impresión que nos causa esa experiencia y a considerar los nuevos procedimientos de curación que pueden obtenerse de la información que recibimos.

5. Curación del patrón cetérico o reestructuración de la trama aural dorada (séptima capa del campo aural)

Muchas veces cuando el campo aural se encuentra desfigurado en el quinto nivel, también lo está en el séptimo. Por tanto, es necesario reestructurar el patrón cetérico. Esto se suele hacer antes de que el sanador se concentre en la curación del sexto nivel, aunque, a estas alturas, la curación de algunas frecuencias del sexto nivel se ha producido ya automáticamente. El trabajo del séptimo nivel se diferencia mucho del que se realiza en el quinto, en que el sanador despliega gran actividad. En el quinto nivel, su tarea principal consiste en rendirse y seguir la operación. En este nivel el sanador debe ser muy activo, respirando y moviendo los dedos y las manos, y permaneciendo al tiempo muy sensibilizado y centrado en un nivel de elevada frecuencia. Para alcanzar el séptimo nivel es necesario centrar muchísimo la mente y controlar la respiración. En él, la luz dorada es muy fuerte y flexible. Muchas veces parece estar configurada por diminutos hilos de oro extraordinariamente fuertes.

Los guías del paciente acuden siempre a las curaciones v aportan su ayuda. Si está atento, el lector podrá verlos entrar en la sala de curaciones junto con el paciente. En esta fase de la curación suelen extraer al enfermo de su cuerpo y lo cuidan de manera que pueda relajarse profundamente a fin de permitir el

trabajo en el patrón. Por lo general, el paciente tiene la sensación de flotar en un estado de paz. Lo normal es que no tenga conciencia del profundo traslado que ha experimentado hacia un estado de conciencia alterada hasta que, al término de la curación, se incorpora o trata de ponerse en pie.

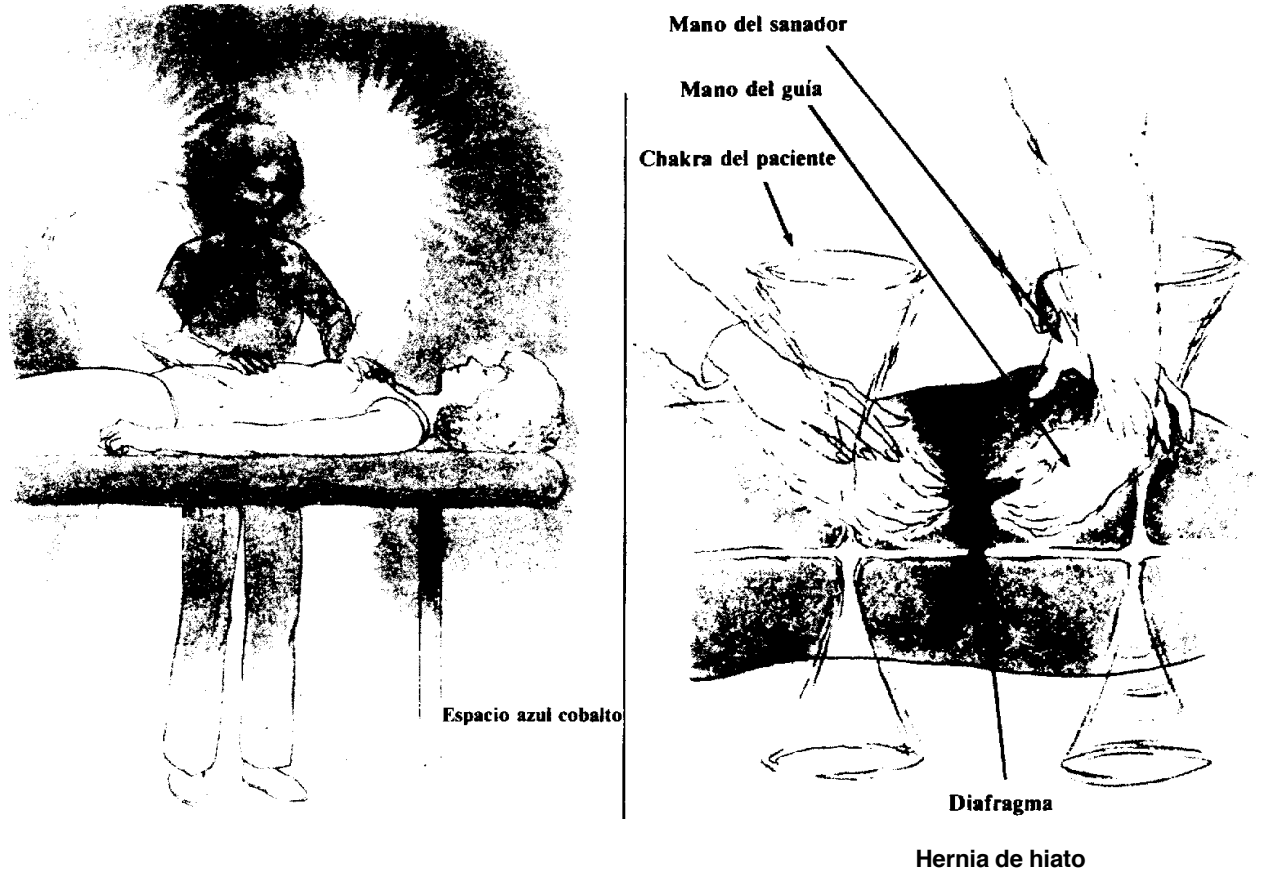
El trabajo en el patrón cetérico, que reestructura la séptima capa con luz dorada, se compone de dos partes principales: limpieza y reestructuración de la trama de los órganos, músculos, nervios u otras partes del cuerpo, y limpieza y reestructuración de los chakras. Las manos del guía trabajan directamente a través de las del sanador de forma superpuesta. Los guías descienden sobre sus hombros y penetrara en sus brazos y manos. De los dedos del sanador surgen diminutos hilos dorados que se mueven a gran velocidad cuando son guiados. Estos hilos dorados se desplazan con una rapidez mucho mayor que los intrincados movimientos de los dedos del sanador. Para reestructurar la trama cetérica de un órgano, los guías suelen retirar del cuerpo la estructura en trama de dicho órgano. Esto sólo se puede hacer si la conciencia del paciente lo permite. Me refiero a la conciencia profunda, no al conocimiento consciente. En este momento, el paciente se encuentra en un estado alterado, comunicándose con sus guías, a los que quizá recuerde, o no, cuando regrese al cuerpo.

A. Reestructuración del patrón cetérico

Las manos del sanador se mueven con tremenda fuerza de luz y con una fuerte explosión de energía para retirar el campo cetérico del órgano. El órgano queda flotando por encima del cuerpo, donde se limpia y reestructura con movimientos más rápidos de los dedos, que van trenzando la trama etérea dorada sobre el patrón dorado con hilos de oro blanquecino. Antes de devolver el órgano a su lugar se limpia y esteriliza cota luz el espacio interior del cuerpo. Una vez completada esta tarea, el órgano se desliza con facilidad de vuelta al cuerpo. Parece como si fuera absorbido. Entonces se cose en su posición y se llena de luz azul para cargarlo de energía. A continuación se suele rellenar el área con una luz blanca algodonosa, tranquilizante, que actúa como anestésico interno. Luego se cubre toda el área con un vendaje protector de energía dorada.

En las figuras 22-16 y 22-17 se muestran ejemplos de este tipo de curación. Cierto día me llamó por teléfono una cliente que tenía un bulto de mama. Sus médicos no pudieron decirle si se trataba de una infección o de

Figura 22-15: Curación del patrón etéreo: cirugía espiritual



un tumor. Habían intentado drenarlo, pero no fue posible, así que decidieron intervenir quirúrgicamente. Mientras hablaba por teléfono con ella, recibí inmediatamente la imagen mental de un bulto rojo oscuro en

su mama izquierda y manchas grises oscuras que se extendían hasta su sobaco, donde deberían estar los nódulos linfáticos. Para comprobar lo que «veía» le pregunté si el bulto lo tenía en el seno izquierdo, ligeramente por debajo y a la izquierda del pezón. Cuando me lo confirmó, le dije que estaba plenamente convencida de que no era cáncer, sino algún tipo de infección, como una mastitis. Esto se lo pude decir gracias al color rojo oscuro, indicativo de infección. Además, mis guías me dijeron que era algún tipo de mastitis. Sin embargo, también vi que los nódulos linfáticos axilares tenían un color gris muy oscuro, lo cual me causó inquietud. Le dije que su principal problema no era el bulto de la mama, sino los nódulos linfáticos atascados, y que tenía que someterse a una limpieza del cuerpo y de este sistema en particular. Unos cuantos días más tarde, cuando le hicieron la operación, los cirujanos le extirparon las glándulas mamarias infectadas y le diagnosticaron infección mastítica causada por obturación de los nódulos linfáticos.

Cuando vino a mi consulta, unos tres días después de la operación, para someterse a una sesión de curación, su sistema se hallaba muy atascado. Padecía una obturación masiva del sistema linfático en todo el cuerpo, que se mostraba en forma de áreas de color verde oscuro a ambos lados del esternón y a la izquierda del abdomen. Todo su campo estaba ligeramente grisáceo. La zona roja del seno izquierdo se había despejado casi por completo y sólo quedaba una cicatriz que aparecía como una raya roja brillante en el aura, con una tonalidad rojiza más desvaída alrededor, secuela de la operación. Después de hacer una quelación normal y el trabajo de limpieza en los cuerpos inferiores, los guías retiraron su sistema linfático completo y lo limpiaron antes de colocarlo de nuevo en la forma descrita más arriba (figura 22-16). Recargaron todo su torso y lo protegieron primero con luz azul y luego con luz dorada, dejando el sistema linfático (en la séptima capa) Con un aspecto muy transparente y brillante. La raya roja desapareció. En la figura 22-16 aparecen los guías trabajando a través del sanador para limpiar el sistema linfático; los guías de la paciente se encuentran a la cabeza de ésta, sosteniendo su cuerpo mientras se realiza el trabajo en el patrón.

B. Reestructuración del chakra del patrón cetérico

Una secuencia similar se produce en la estructuración de los chakras, salvo que nunca se procede a retirar éstos. Las formas en que se pueden lesionar los chakras son diversas. Puede producirse un desgarro abierto o dañarse la pantalla que los cubre; a veces, un torbellino aparece atascado y con menor velocidad giratoria; es posible que el vértice del chakra no esté correctamente asentado en el área del corazón o la raíz del chakra, o que el torbellino se despegue o quede colgante como un muelle estirado. Quizá el chakra completo haya desaparecido casi por completo, o puede estar afectado en una pequeña parte. Por ejemplo, en el caso de Mary con su hernia de hiato, uno de los torbellinos pequeños del plexo solar tenía el aspecto típico de un muelle aflojado. Para curarlo, es necesario empujarlo y coserlo, reestructurar la pantalla protectora y dotarla de una cubierta de protección para dejar que sane durante cierto tiempo. Todo ello se hace con ayuda de los guías, que dirigen el movimiento automático de las manos del sanador, y con la luz curativa.

Volvamos a la paciente, Mary, que se ha elevado al exterior de su cuerpo, en estado alterado, y se encuentra al cuidado de sus maestros espirituales. Ahora que ha terminado usted la curación en el quinto nivel y puede percibir el desgarrón en la séptima capa, sabe que ha llegado el momento de elevar su conciencia hasta el séptimo nivel para seguir trabajando. Empiece por acelerar el ritmo de su respiración frontal nasal. A medida que crece, centre su mente al máximo posible en elevar su conciencia. No se preocupe de la hiperventilación; utilizará en la curación toda la energía que acumule. Al elevarse a la séptima capa, usted empezará a experimentar la Mente Divina, donde todo se entiende a la perfección. Pronto empezará a salir luz dorada de sus manos, conforme los guías vuelvan a conectarse a través de su séptima capa (figura 22-17). Sus manos se desplazarán casi involuntariamente por encima del tercer chakra de Mary. Empezará a ver hilos de luz dorada que cosen el pequeño torbellino del chakra. Sus dedos se mueven con la máxima rapidez, pero la velocidad de los hilos dorados es miles de veces más rápida. La luz dorada obliga al torbellino deformado a recuperar su posición normal. No puede dar crédito a la cantidad de energía que fluye a través de usted. Se pregunta si su cuerpo podrá tolerarla. Sigue respirando mientras se reestructura la coraza protectora. Puede que se pregunte si Mary se da cuenta de todo esto y desea saber lo que está sucediendo. Pero usted no puede hablar. Tiene demasiado que hacer y debe mantener todo su ser concentrado. Por fin, el trabajo se acaba y el chakra vuelve a ser normal. Su respiración pierde velocidad. Se alegra de que todo haya terminado. Quizá le duela la mano, pero se siente maravillosamente.

Con mucha rapidez, realice urca ligera quelación a través de los chakras superiores y sitúese a la cabeza de la mesa de masaje. Ponga las manos a cada lado de la cabeza de Mary y haga pasar energía suavemente a sus sienes para equilibrar cualquier posible desequilibrio derecha/ izquierda. Ahora que están reestructuradas las capas quinta y séptima y pueden retener la forma aura], es el momento de recargarla en el sexto nivel, poniendo en ello amor celestial.

6. Curación del nivel celestial (sexta capa del campo aural)

Para curar en la sexta capa del campo aural tiene que trabajar principalmente a través de los chakras de su corazón, el tercer ojo y la corona. Ponga las manos en forma de taza sobre el tercer ojo del paciente con los dedos juntos, menos los pulgares, que deberá cruzar; eleve sus vibraciones para alcanzar la luz y deje entonces que fluya por y frente a usted para penetrar en el centro del área cerebral de su paciente (figura 22-18). Alcance físicamente la realidad espiritual más elevada que conozca conectando primero a través del corazón con el amor universal y elevándose luego con esa conciencia para llegar a la luz. Es muy importante que proceda a través del corazón y que espere hasta haber alcanzado el estado de amor universal antes de pasar a través de la corona; de lo contrario, la curación será demasiado mental. Esta curación debe ir acompañada por un profundo amor hacia cada partícula del ser de su patiente, Mary. Estar conectado con la conciencia mesiánica o el amor universal implica mantener a alguien en el corazón y penetrar en un estado de aceptación total y de voluntad positiva hacia el bienestar y la existencia continuada de dicha persona. Es una celebración de su existencia en el amor. Esto significa que debe penetrar en este estado del ser, no imaginarlo simplemente. Manteniéndose en dicho estado, trate de alcanzar la luz y la realidad espiritual más elevada y amplia que pueda experimentar.

Utilice tanto los principios activos como los receptivos para elevar sus vibraciones. En primer lugar, esfuércese únicamente en aumentar su frecuencia. Esto se logra mediante la respiración, el enfoque meditativo y la elevación hacia la luz con los ojos de la mente. Su sensación subjetiva es como si buscara la luz .y la alcanzara. Mientras asciende, se siente más ligero y menos unido a su cuerpo. Da la sensación de que parte de su conciencia sube literalmente por la espina dorsal y se estira desde su cuerpo al interior de la luz blanca. Sus sentimientos se hacen cada vez más placenteros al penetrar en ella. Siente que crece la seguridad universal y el amor que le rodea y se infunde en usted. Su mente se expande y puede entender conceptos más amplios que no comprendería en estado normal. Es posible que acepte una realidad superior, y los guías tienen mayor facilidad para obtener conceptos a través de usted, ya que no siente tantos prejuicios sobre la naturaleza del mundo, es decir, que ha desterrado algunos bloques de su cerebro. Cada paso más alto hacia la luz le libera más. A medida que practique, a través de los años, podrá canalizar energías y conceptos cada vez más elevados.

Ahora, después de haber alcanzado cierto grado de exaltación, deje de esforzarse y permita que la luz blanca infunda su campo aural, que ha sido elevado a una vibración que armoniza con la luz blanca. La luz fluirá hacia abajo, a través de su campo, hasta el interior del campo del paciente.

Una vez que la luz haya fluido al interior del área cerebral central del paciente y se eleven las vibraciones del área a esa frecuencia, pase al siguiente nivel de vibración. Cuando el paciente haya alcanzado ese nuevo nivel, pase al siguiente; de esta forma, paso a paso, el área central del cerebro del paciente se iluminará. Su aura se llena de luz blanca dorada infundida de colores opalescentes. En ocasiones, el enfermo ve imágenes espirituales durante esta fase de la curación, o «se queda dormido». (Para mí, esto sólo significa que, cuando vuelve al estado normal de realidad, todavía no tiene capacidad para retener la memoria de esa experiencia. La tendrá algún día, y este proceso le ayuda a desarrollarla.)

Esta forma de canalizar es muy fuerte, por lo que debe sacudir ligeramente las manos para romper la conexión con el sexto chakra antes de proceder al paso siguiente del proceso de curación. Una vez que he iluminado la zona del tálamo del cerebro y he llenado el aura de luz blanca, lo que suelo hacer, si hay tiempo para ello, es trabajar directamente en los niveles exteriores del aura. Para ello, peino los rayos de luz del cuerpo celestial con las palmas de las manos hacia arriba, trazando surcos con los dedos. Es un movimiento similar al de pasarse los dedos por el cabello tirando de ellos. Se empieza con las manos cerca de la piel y se van desplazando hacia fuera, perpendicular al cuerpo, mientras se levanta el aura. Esto da al paciente una sensación de ligereza y mejora el cuerpo celestial al añadirle luz y ensancharlo. Si tiene tiempo, haga la prueba. A Mary le encantará.

7. Sellado en el nivel del patrón cetérico

Una vez que se ha iluminado y ampliado el nivel celestial, paso a la forma ovoide cetérica que parece proteger el aura. Aliso, enderezo y refuerzo esta forma moviendo las manos sobre su borde externo. Puede que sea demasiado estrecha alrededor de los pies, excesivamente ancha en algunos puntos y tener bultos o bandas restrictivas. (Algunas de estas bandas guardan relación con vidas pasadas; a ellas me referiré en el capítulo 24.) La forma ovoide puede ser delgada en algunos lugares e incluso tener roturas o agujeros. Es necesario reparar estas roturas, y la forma completa debe recuperar su forma ovoide con un cascarón liso y firme. Esto lo hago mediante una sencilla manipulación. Si aparece un bulto, lo aliso; si necesita luz, hago pasar la energía a su interior hasta que se ilumina. Si lo que necesita es refuerzo, hago que le llegue energía fortalecedora. Desplazar y manipular los niveles exteriores del aura es muy fácil, por lo que esta parte de la sesión de curación lleva muy poco tiempo.

Figura 22-16: Curación del patrón cetérico del sistema linfático

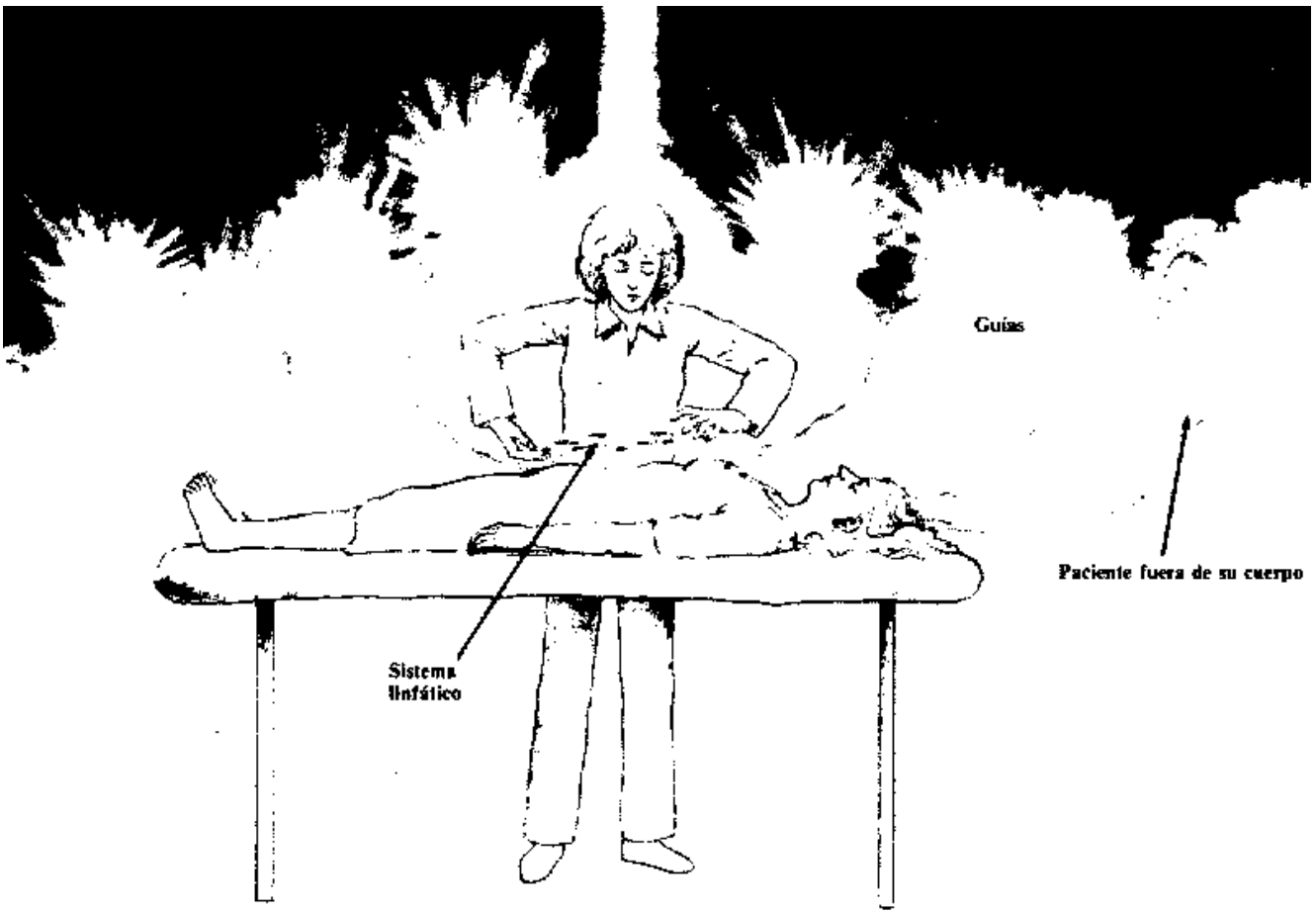
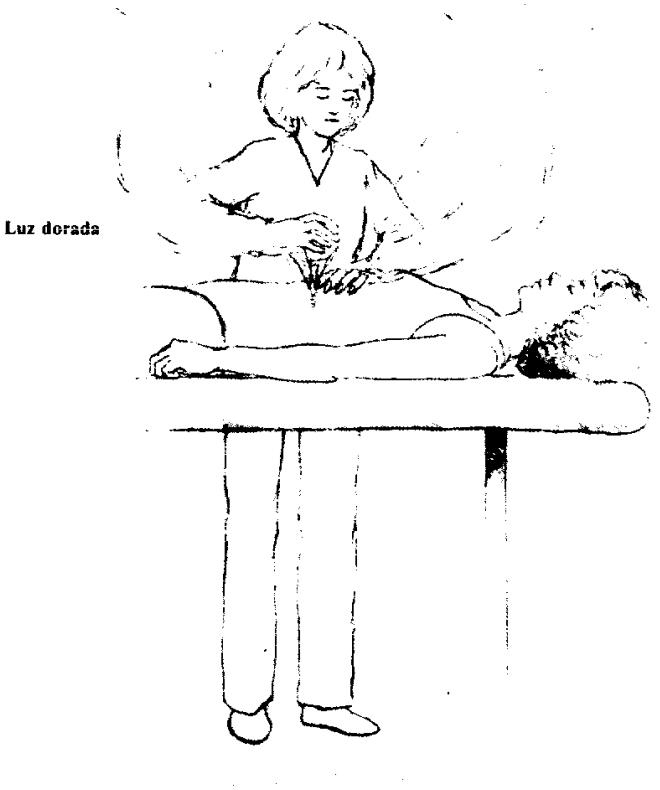
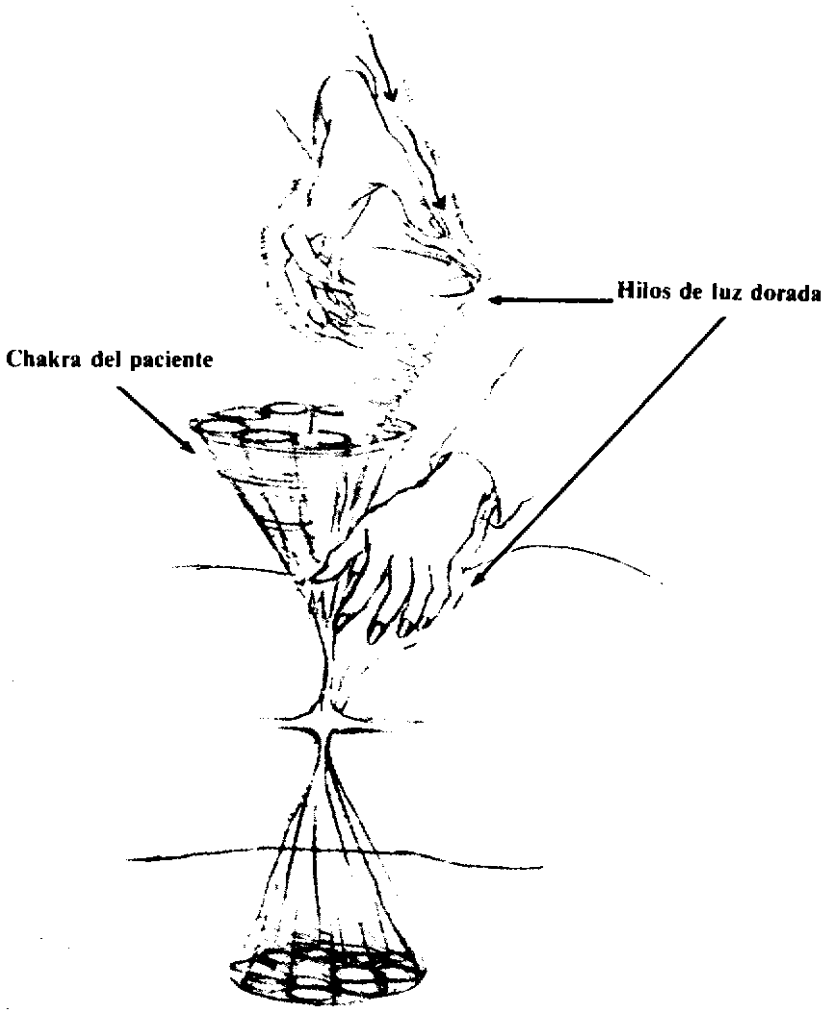


Figura 22-17: Curación del patrón cetérico: cirugía espiritual





Para completar la curación en el séptimo nivel del aura, me inclino sobre la cabeza del paciente y uno las manos, que se encuentran a unos 75 centímetros por encima de la cabeza, en la coraza ovoide del aura. Entonces describo un amplio movimiento de barrido alrededor de todo el cuerpo del paciente. Desplazo la mano izquierda en esa dirección, y la derecha por la derecha del cuerpo. La energía fluye de mis manos formando un arco desde la zona superior de la cabeza hasta por debajo de los pies del enfermo, mejorando el séptimo nivel del aura en su totalidad. A medida que muevo las manos para circunscribir un círculo de luz dorada alrededor del tórax del paciente, todo el nivel de cascarón del aura se va reforzando.

Para reforzar la séptima capa de Mary y aportarle una coraza protectora a fin de permitir que la curación siga su curso en el aura, eleve las manos sobre el cuerpo de la joven. Usted sigue sentado en el lado de su cabecera, como se ve en la figura 22-19. La altura de la séptima capa varía entre 75 y 90 centímetros sobre el cuerpo. Si no puede verla, palpe sensitivamente con las manos el espacio situado por encima de Mary. Notará una presión muy sutil al desplazarse a la séptima capa. Sostenga las manos con los pulgares juntos y las palmas hacia abajo en el borde exterior del campo aural de Mary. Para mantener el nivel de energía y su conciencia en la séptima capa, necesitará usted recurrir a la respiración frotada. Haga que surja de sus manos una luz dorada para crear un arco en la séptima capa de Mary, desde la cabeza hasta los pies. Mantenga firme el arco y ensánchelo separando las manos para rodear el cuerpo. La mano derecha se mueve hacia la derecha y la izquierda traza un arco hacia la izquierda. Complete el círculo de manera que trace una forma ovoide completa alrededor de Mary.

Una vez terminada esta operación, suelo romper la conexión entre mi campo y el del paciente con una suave agitación brusca de las manos, y me desplazo entonces al lado derecho del paciente. Entonces vuelvo a conectar con la séptima capa desde el exterior. (Antes, cuando hacía curaciones estaba conectada dentro del sistema energético. Ahora me he liberado y ya no formo parte de ese flujo.) Al colocar mis manos suavemente en la parte exterior del cascarón de la séptima capa rindo silencioso homenaje a mi paciente y le devuelvo su curación. Mi homenaje va dirigido a quien es, a su poder para crear salud y equilibrar su vida, y a mi pequeña participación en recordarle quién es. Luego rompo de nuevo el contacto con el campo, me siento y regreso a un estado normal, despierto, de conciencia.

(Cuando entro en la curación de la séptima capa también me encuentro en un estado de conciencia alterada muy elevado.) Me vierto de nuevo a mi propio cuerpo, algo así como si me pusiera un guante. Me concentro en estar dentro de cada parte de mi cuerpo. Hago homenaje a mi encarnación, a quien soy y a lo que he venido a hacer. Permito que cualquier energía curativa que pueda necesitar penetre en este momento a través de mi cuerpo.

Figura 22-18: Curación a nivel celestial (sexta capa)

Este último procedimiento ayuda al sanador a desprenderse de su paciente, de manera que no tenga que «llevarlo» consigo toda la semana. Es bueno honrar al yo de este modo a fin de que se pueda integrar el trabajo de curación en la vida personal del sanador. Esto no siempre sucede automáticamente, pues durante gran parte del tiempo empleado en la sesión de curación el sanador se encuentra en un estado de conciencia alterado. En ocasiones siento como esa encantadora persona que está haciendo un trabajo tan bueno no fuera yo: he comprobado que la mayoría de los sanadores que conozco han tenido una vida difícil y necesitan honrarse a sí mismos por ello, en lugar de autojuzgarse por sus experiencias. Creo que todo esto forma parte del aprendizaje del amor y la simpatía.

Repita ahora lo que antecede con nuestra paciente, Mary. Desplácese a su derecha y establezca un ligero contacto con su séptima capa desde el exterior. Ríndale homenaje y devuélvale la curación. Siéntese en algún lugar de la consulta, alejado de Mary. Vuelva a su propio cuerpo. Hónrese a sí mismo y a su propósito.

Por lo general, el paciente necesita descansar un rato después de la sesión de curación, y probablemente estará mareado durante algún tiempo. Es un buen momento para hacer un breve registro de la curación para que sirva de referencia en el futuro. Si ha trabajado en el nivel del patrón etéreo, le ordeno tajantemente que no haga ningún ejercicio físico y descanse y coma bien durante tres días, por lo menos.

Tras un breve descanso, pida a Mary que se siente al borde la mesa unos minutos, antes de levantarse, de lo contrario se podría marear. Ella sentirá curiosidad por lo que ha hecho usted. En este momento es importante no volver demasiado a la mente lineal, ya que eso la arrancaría de su estado de conciencia alterado. Explíquele brevemente lo que ha hecho, lo suficiente para satisfacer su curiosidad, pero sin alterar su estado de relajación.

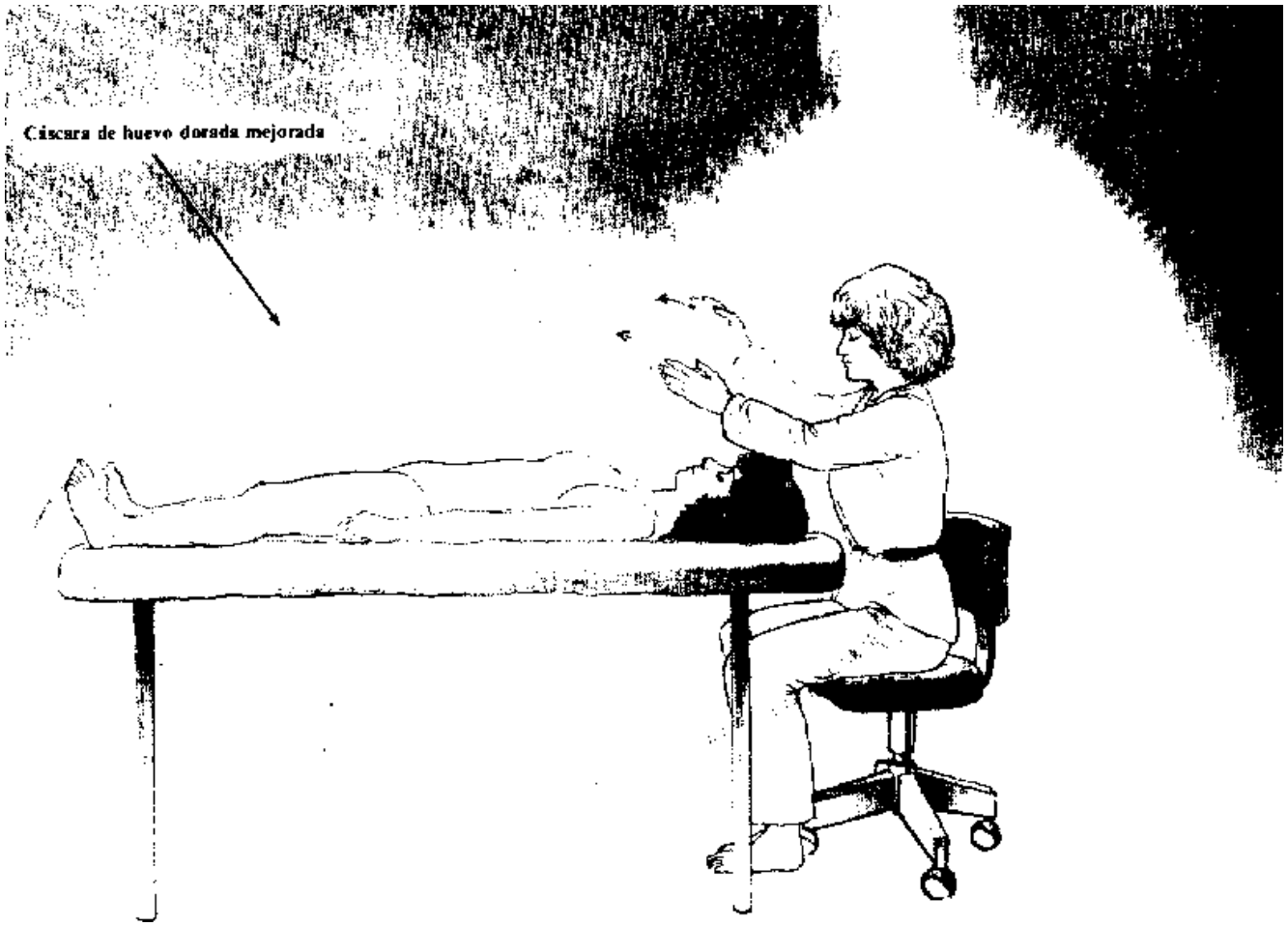
Durante la curación, probablemente tomará usted conciencia de cualquier trabajo posterior que necesite Mary. Si tal es el caso, coméntelo con ella y recomiéndele, si lo considera necesario, que vuelva la semana próxima.

Acaba de completar una curación total. Se siente usted.maravillosamente. Ofrezca a Mary un vaso lleno de agua mineral, y bébase usted otro. La figura 22-20 muestra el aura de su paciente Mary después de la curación. Compárela con el aura anterior a la curación, que se muestra en la figura 22-4.

Este es el esbozo de una curación básica del espectro total. Durante la primera parte de la curación, en la quelación y la limpieza previa al trabajo sobre el patrón, puedo haber canalizado información verbal procedente de los guías del paciente que han asistido a la sesión. Las preguntas que pueda hacer al paciente serán respondidas por los guías. Sin embargo, tan pronto como se inicia el trabajo en el patrón, soy incapaz de hacer ambas cosas a un tiempo. Parece, simplemente, que el trabajo en el patrón energético, para el cual se requiere una elevada concentración, absorbe la mayor parte de mi «capacidad cerebral». El paciente también se beneficia al pasar al estado de profunda relajación en este momento, y al hablar hace salir a los guías.

Yo recibo continuamente nueva formación de mis guías. Tan pronto como asimilo un nivel, me trasladan al inmediatamente superior. En ocasiones, un nuevo grupo de sanadores espirituales acude al trabajo a través de mí.

Figura 22-19: Sellado del nivel del patrón cetérico del aura para completar la curación



8. Curación en los niveles económicos del aura (octava y novena capas del campo aural)

He empezado recientemente a ver dos niveles de campo aural por encima del patrón dorado. Parecen ser de naturaleza cristalina y estar dotados de vibraciones muy finas y elevadas. Todo lo que hay desde el séptimo hacia abajo e,, en cierto sentido. un vehículo que nos guía y apoya a lo largo de esta vida. Esto incluye las bandas de la vida anterior en el cetérico, ya que representan las lecciones kármicas que hemos encarnado para aprender en esta vida.

La octava y novena capas del nivel cósmico, sin embargo, van un paso más allá. Se relacionan con quienes somos más allá de esta vida. Somos almas que se reencarnan una vida tras otra, progresando lentamente en nuestro camino revolucionario que nos aproxima cada vez más a Dios.

En las siete capas inferiores de nuestro campo energético se encuentran almacenadas todas las experiencias que hemos tenido en esta vida, así como los planos impresos de las posibles experiencias que programamos cuando planificamos nuestra vida actual. Creamos constantemente, además, nuevas

experiencias. Puesto que gozamos de libre albedrío, no siempre elegimos tener estas experiencias. El libre albedrío lo tienen también otras personas, de ahí que la posibilidad de experimentar sea un asunto complejo. Dicho de otro modo, las experiencias posibles superan con mucho a las que tenemos realmente. Todas estas experiencias posibles o realidades probables se hallan acumuladas en nuestro campo energético. Han sido proyectadas para enseñar determinadas lecciones a nuestra alma, lecciones que hemos decidido aprender.
En ocasiones, estas posibles experiencias dejan de tener relevancia para el crecimiento del alma y es necesario retirarlas del aura. Esto se hace desde los ocho niveles del aura. Es cómo si el sanador se auto proyectara más allá de las dimensiones de esta vida, llegara entonces a las siete capas inferiores y, sencillamente, retirara la experiencia posible de lo que yo denomino coraza del octavo nivel.

A. La coraza del octavo nivel

La coraza del octavo nivel se utiliza para desterrar un trauma de esta vida o bien bloquea gravemente el desarrollo de una persona o simplemente no se necesita ya. Es decir, no sirve ya a la finalidad de enseñar cualquier lección que el alma del individuo haya decidido aprender.
Es la conciencia superior, no el nivel de personalidad del individuo, la que decide cuándo es apropiada la coraza del octavo nivel. Durante la mayor parte del tiempo el paciente no tendrá conciencia de ello en absoluto; no obstante, es posible que pida una coraza de este tipo si ha oído hablar de su poderoso efecto, pero esta petición no suele dar resultado. La coraza será otorgada al sanador por sus guías únicamente cuando éstos lo consideren apropiado. Elevar un trauma prolongado extrayéndolo del campo de una persona puede resultar aterrador. En ocasiones se necesita una coraza para proteger al individuo de la mayor libertad que experimenta cuando se extrae de su cuerpo un trauma prolongado. El proceso consiste, básicamente, en que el sanador sitúa la coraza dentro del aura del paciente, extrayendo o, en realidad, persuadiendo al antiguo trauma para que salga, rellenando el hueco dejado por éste con la luz rosada del amor incondicional y sellándolo luego. Con ello, el paciente dispone de tiempo para curarse y acostumbrarse al abandono del peso que le abrumó durante años. (No es tan fácil como el lector se pueda imaginar; la libertad asusta.) Llegado el momento, cuando la persona desarrolla una experiencia positiva para mantenerse en su posición, la coraza se disuelve.
La secuencia para establecer una coraza es bastante complicada, y usualmente se produce después de haberse realizado la limpieza general y de haberse trabajado en el patrón. La decisión al respecto no es adoptada por el sanador en ningún caso; son los guías quienes la sugieren. 1-a coraza parece ser una «pieza» plana de luz azul de calidad muy impermeable y persistente. Encaja a lo largo del borde inferior del chakra, justo por encima del trauma, y se asienta en la raíz del chakra. La mano izquierda practica una abertura para colocar la coraza. Su campo energético penetra profundamente en el cuerpo hasta la raíz de chakra, mientras desplaza len-tamente su mano derecha hasta situarla en posición. Este movimiento es supervisado por los guías. La coraza sobresale del borde inferior del chakra y se extiende ¯hacia abajo, sobre el área traumatizada, formando un pequeño ángulo con el cuerpo. Su extremo inferior está abierto para facilitar una salida al trauma.
La mano izquierda sujeta la coraza y no se puede mover mientras dura el proceso de acorazado y salida del trauma, ya que separa la parte anatómica superior del cuerpo aural de aquélla en la que se está trabajando y sirve de entrada para los guías que mantienen esa parte del campo separada del área donde se localiza el trauma. Al mismo tiempo, los guías personales del paciente suelen sacar a éste de su cuerpo para protegerle y enseñarle.
Una vez colocada la coraza, el sanador extiende su mano derecha por debajo de ella y empieza a comunicarse con la conciencia energética del trauma a fin de persuadirla para que salga, recordándole su conexión con Dios. Este método de curación desde un nivel elevado es muy distinto del procedimiento consistente en retirar los bloques del campo en los niveles inferiores. Al conectar directamente con la conciencia energética del trauma que está listo para salir, el sanador abre un camino a través de la coraza. El trauma sale por su propia voluntad. Cualquier fuerza que se haga para obligarlo, por pequeña que sea, alterará el proceso y obligará al sanador a empezar de nuevo. Este método permite que salga el trauma completo. Muchas veces, cuando se practica la curación desde las capas aurales inferiores, los bloques del campo constituyen señales energéticas del trauma, en lugar de ser la energía total de éste. En cierto sentido, en los niveles de curación más elevados se trata al trauma como si tuviera una esencia propia, ya que es una parte integrante de la conciencia energética. Cuando el trauma sale, todos sus efectos lo hacen con él, y el paciente ya no tiene que luchar más para contrarrestarlo. La coraza facilita la integración del cambio que se ha producido en la vida del paciente e impide cualquier alteración en ésta, cosa que sucedería si el paciente no contara con dicha coraza. Al salir del trauma, los guías lo recogen amorosamente y lo llenan de luz. Una vez que ha salido todo el trauma, se cauteriza el área con luz dorada o blanca y el hueco que ha dejado se llena con la luz rosada del amor incondicional. Seguidamente se reconecta el nuevo campo rosa con el campo que lo rodea, situado aún debajo de la coraza. A continuación el área de salida de la base de la coraza se cubre con un sello dorado, que se deja colocado. El sanador desconecta su mano izquierda de la coraza, que deja colocada. Lentamente, hunde la energía de su mano derecha en el interior del lugar donde está apoyada su mano izquierda. De este

modo se libera la mano izquierda, que emplea entonces para integrar la nueva área, reestructurada y acorazada, con el resto del campo aural del paciente. El sanador mueve lentamente la mano derecha a través de la parte superior del cuerpo aural reconectando los campos.

Después de haber colocado la coraza, el sanador apuntala la corriente de fuerza vertical principal del aura haciendo pasar luz dorada palpitante a través de la misma. El paciente regresa lentamente a su cuerpo. Es posible que la curación concluya en este punto. El sanador puede pasar a la curación del sexto nivel para serenar en mayor medida al paciente, o simplemente darla por concluida con el séptimo.

El mayor reto con el que me he encontrado en este tipo de trabajo ha sido aprender a permanecer sentada y persuadir al trauma para que salga. Es una operación muy distinta de la de vaciar, extraer o soltar las altas vibraciones. Es difícil elevarse por encima de la séptima capa y permanecer allí en un estado de completa paz y de alineación con la voluntad de Dios. Uno tiene que controlar la respiración con inspiraciones y espiraciones lentas y prolongadas y mantener la mente centrada en el sometimiento a la voluntad de Dios. La chispa divina existe dentro de cada célula del ser de una persona y obedece inexorablemente a la voluntad de Dios. El sanador debe situarse dentro de la chispa divina. Dicho de otro modo, tengo que situarme junto al trauma, establecer contacto con esa conciencia energética mientras me encuentro en estado de alineación con la voluntad de Dios y limitarme a recordar a cada célula del trauma y a cada célula del cuerpo que llevan consigo la chispa de Dios. Les recuerdo que son Dios, luz y sabiduría, y que, por tanto, fluyen inexorablemente con la voluntad universal y son uno con ella. No es cosa fácil de hacer. Al principio, yo tengo tendencia a tirar. Si lo hiciera, ello significaría que mi voluntad ha interferido, lo que quiere decir que he descendido a un nivel más bajo. Mis guías serían expulsados de mi cuerpo y todo él se estremecería. Abandonarían mi cuerpo como señal, o bien tolerarían mi vibración de «voluntad» de bajo nivel. Entonces tendríamos que empezar de nuevo desde el principio.

Se necesita una coraza del octavo nivel cuando el paciente es incapaz de soportar el haberse liberado de un trauma de toda la vida durante la sesión de curación; por lo general, el paciente tiende a llenar el vacío con otra experiencia negativa. Me quedé pasmada cierto día que fui testigo de algo semejante.

Después de terminar una sesión de curación, cuando el paciente se estaba poniendo los zapatos, repentinamente todo el campo dorado reestructurado se desplomó ante mis ojos. Llena de sorpresa pensé: «¿Cómo lo has hecho tan rápido?». Deseaba hacerle regresar a la mesa, pero me di cuenta de que no era correcto hacerlo y que se había introducido algún otro elemento. Más adelante, Emmanuel, un maestro espiritual canalizado a través de mi amiga Pat (Rodegast) De Vitalis, dijo que el paciente sabía entonces que, en realidad, no podía aceptar lo que había deseado, que no estaba preparado para afrontar determinados aspectos de su vida relacionados con la curación. Eso significaría tener que afrontar cuestiones que le resultaban muy dolorosas, algo que simplemente no quería hacer.

Fue poco después de esta experiencia cuando aprendí a colocar la coraza. Me di cuenta, además, de que no podía ofrecerme a dar otra sesión de curación a esa persona, pues eso la obligaría a afrontar su decisión negativa, lo que, posiblemente, empeoraría las cosas. Lo único que podía hacer es esperar a que viniera a la consulta por sí misma, cuando hubiera decidido afrontar esos asuntos externos en su vida. El paciente quizá decidiría entonces someterse a la sesión de curación y podríamos colocarle la coraza para protegerle contra la desaparición de la carga mientras se cura interiormente. Después, la coraza se disolvería y el sujeto podría ser capaz, poco a poco, de experimentar su mayor libertad.

En la figura 22-21 se ofrece un interesante ejemplo de la curación con coraza. La paciente, a la que llamaré Betty, se dedicaba a los negocios. Su madre murió cuando ella contaba tres años. Cuando empezó conmigo las sesiones de terapia, varios años más tarde, no tenía la menor idea del aspecto que tenía su madre natural y ni siquiera recordaba haber visto una fotografía suya. A lo largo de la terapia fue capaz de obtener imágenes de su madre y empezó a reconectarse y a relacionarse con ella. El hecho de que su madre natural se convirtiera en una realidad para ella la ayudó a desarrollar su autoestima. No había llegado a aceptar a su madrastra, pero este proceso la ayudó a mejorar sus relaciones con ella. Había sufrido siempre fuertes dolores en el tórax causados por la muerte de su madre natural.

Un día, después de varios años de terapia, me preguntó por qué no la sometía nunca a una sesión de curación. Le contesté que no lo necesitaba porque tenía muy buena salud. Sin embargo, en ese momento, los guías me recordaron el uso de la «nueva coraza cuya colocación acababa de aprender». La siguiente sesión fue de curación; después de pasar por los procedimientos normales de quelación y limpieza y de comprobar el nivel de su patrón, que no requería trabajo, los guías le colocaron la coraza y retiraron el trauma de la pérdida de su madre, que tuvo lugar en su infancia. Me conmovió mucho ver aparecer a su madre en forma espiritual sostenida por sus propios guías. Lo que *vi* fue que la sustancia de la conciencia energética del trauma no era recibida e iluminada por un equipo de guías, sino que era recibida amorosamente por su madre (véase la figura 22-21). Entretanto, los guías de mi paciente la habían extraído de su cuerpo para darle protección y enseñanza. En el siguiente paso del proceso de colocación de la coraza, los guías llenaron con la luz rosada del amor el hueco que había dejado el trauma. Entonces prosiguió la curación con el sellado de la parte inferior de la coraza, aplicado con luz dorada, como se ve en la figura 22-22. Seguidamente reconectamos el área acorazada con las mitades superior e inferior del campo aural. Cuando terminamos, el trauma retenido por la madre se había tornado luz blanca.

B. Curación en el noveno nivel del aura
Sé muy poco sobre este procedimiento. Cuando observo a los guías trabajando desde este nivel me da la sensación de que se limitan a retirar un lado completo de los cuerpos energéticos del paciente (con todos sus campos) y colocar un grupo nuevo. Todo ello aparece ante mi vista como luz cristalina. Este procedimiento tiene el efecto de curar al paciente con mucha rapidez. Supongo que ello tiene que ver simplemente con que el sujeto se reencarna en el mismo cuerpo sin necesidad de pasar por las experiencias del nacimiento/infancia para establecer las tareas de la vida. He sido testigo de ello varias veces.

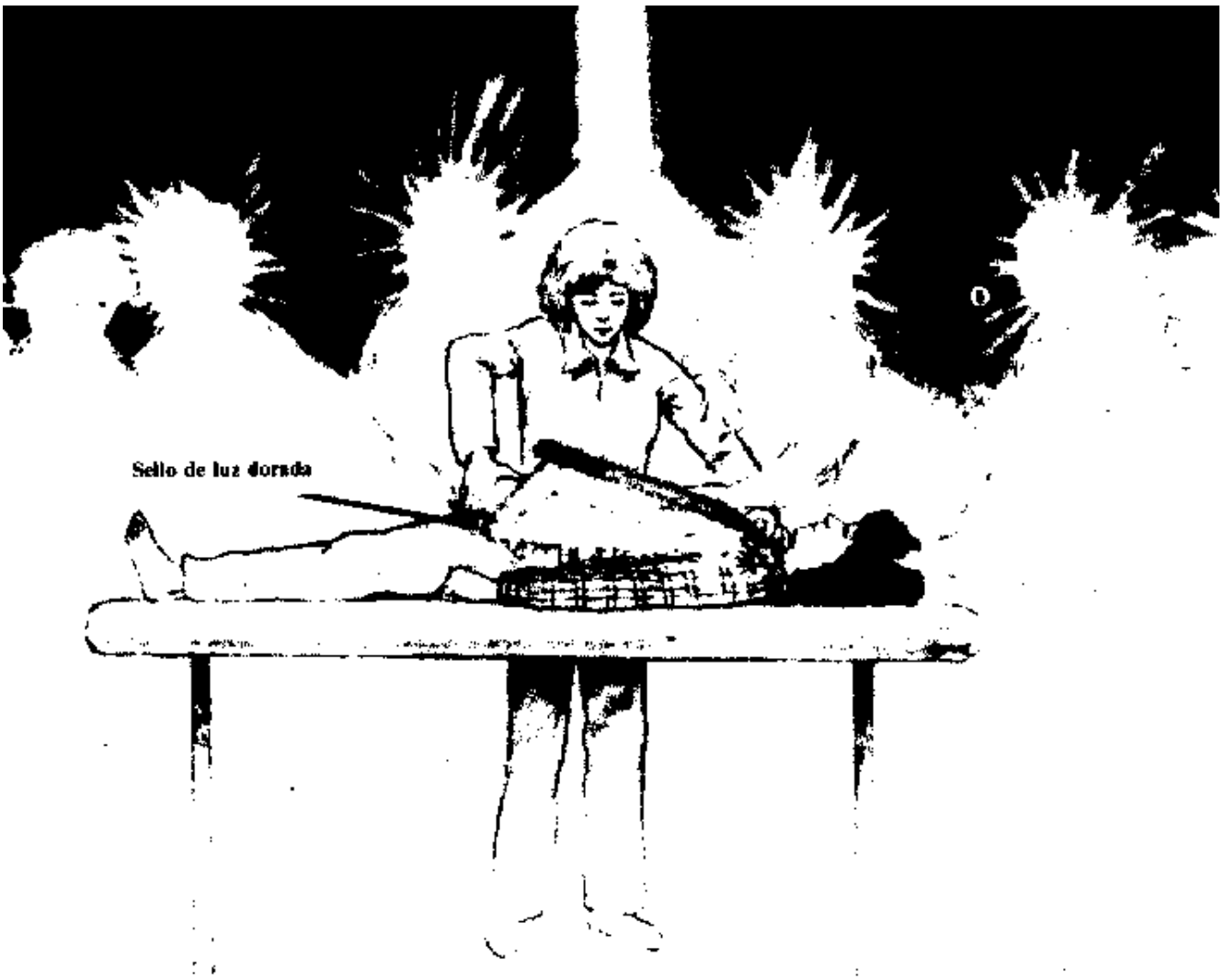
Equipos de guías

A veces me da la impresión de que distintos equipos de guías trabajan en los diferentes niveles; otras veces parece que son los mismos guías los que trabajan en cada nivel. Los que actúan en el nivel astral se ocupan principalmente de asuntos relacionados con el corazón y el amor. Son muy reconfortantes, amorosos y cariñosos, hablan en tono poético y nos enseñan a amarnos a nosotros mismos, con todas nuestras faltas, etc. Los guías que realizan el trabajo en los niveles de los patrones cetérico y etéreo me parecen muy serios y bastante activos, «deseosos de poner manos a la obra». Se ocupan de perfeccionar el patrón y se limitan a curar de manera eficiente. No parecen tener demasiados sentimientos, aunque al mismo tiempo son muy proclives a prestar su apoyo y aceptación. Muestran una actitud más autoritaria. Los guías de la coraza del octavo nivel dan sensación de ser muy acogedores y de tener una infinita paciencia en cuestiones de amor. Me cuesta mucho percibir a los guías del noveno nivel, pero parecen ser un tanto impersonales.

PROGRAMA DE LA SESIÓN DE CURACIÓN

Como ayuda para el nuevo sanador, describiré una vez más el programa de la sesión de curación, aunque en forma mucho más breve. A ello seguirá un análisis de la sesión de curación que servirá de ayuda al lector para saber cuándo necesita practicar y cuándo es preciso que realice su propio trabajo de crecimiento.
1. Antes de que entre el paciente, póngase en alineación con la luz. Abra sus chakras con los métodos que ha aprendido en la sección titulada «Canalización para la curación».
2. Escuche las razones por las que acude a usted el paciente. ¿Por qué ha sido guiado específicamente a usted? ¿Qué tiene usted para darle? Ábrase a su repertorio interno.
3. Explíquele lo que le está haciendo.
4. Analice el flujo energético del sistema de su paciente. ¿Cuáles son los bloques principales? ¿Cómo emplea su energía? ¿En qué forma la dirige mal? ¿Cuáles son los resultados a largo plazo de su dirección errónea? ¿Cuál es su principal defensa? (véanse los capítulos 9, 10 y 12.)
5. Mida los chakras con un péndulo. Haga anotaciones (véase el capítulo 10).
6. Sintonícese y alinéese con la luz; realice un acto de afirmación; alinee y equilibre su sistema energético con su paciente. Sea consciente de sus guías si no lo ha hecho ya. Es necesario que periódicamente, a lo largo de la sesión, realinee y equilibre su sistema con la luz, sus guías y el sistema de la otra persona.
7. Interprete la lectura de los chakras mientras hace pasar la energía a través de los puntos reflejos de sus pies: compruebe el equilibrio de la razón, la voluntad y la emoción, el principal o los principales centros cerrados, el principal o los principales centros abiertos a través de los cuales pueden tratar las personas sus problemas y abrir los chakras cerrados. Averigüe las principales cuestiones. Lea psíquicamente cualquier información que pueda recoger. ¿Cuál es la causa inicial de la enfermedad? ¿Cuáles son las cualidades del yo superior que necesita atraer para ayudar a la persona a curarse a sí misma? (véanse los capítulos 9, 10 y 12).
8. Realice la quelación de los chakras de los cuerpos aurales mientras explora los sistemas corporales. Si es un principiante, debe saltar al paso 16. Cuando tenga más práctica añada el paso 9 y, si es necesario, los pasos 10 y 11. Una vez que haya percibido la quinta, sexta y séptima capas del campo, realice los pasos 12, 13, 14 y 15.
9. Realice la limpieza de la espina dorsal.
10. Trabaje directamente en los lugares a los que se sienta atraído. Elija entre los diversos métodos que conoce. Mientras trabaja, observe el estado emocional de la persona. ¿Permite que entre la energía o se bloquea emocionalmente? Permanezca junto a ella. Atraviese los bloques con ella. Permita que sus guías le ayuden en sus áreas de curación específicas. Escuche.
11. Limpie los bloques específicos de los cuerpos energéticos inferiores.
12. Si sabe cómo hacerlo, éste es el momento en que se realiza el trabajo a nivel de los patrones etéreo o cetérico. 13. Pase al nivel celestial (sexto); envíe luz blanca directarnente a la zona central del cerebro. Eleve sus vibraciones haciendo que vibre su pituitaria. Una vez que le lleguen sus vibraciones personales, pase al siguiente nivel y repita el proceso. Hágalo hasta que se ilumine el área central del cerebro.

Figura 22-22: Sellado de una coraza del octavo nivel



14. Llegado a este punto, si no ha sucedido ya, empezará a ver a los guías del paciente, ángeles u otras visiones y recibirá mensajes directos de la persona. Rompa suavemente la conexión y cierre las aberturas.
15. Desde la cabecera de la mesa, intente obtener, empleando la técnica de las dos manos, las agradables corrientes vibratorias ascendentes y descendentes que proceden del tercer ventrículo y pasan por la espina dorsal.
16. En este momento lo que debe hacer es peinar los cuerpos celestial y astral (especialmente si la persona está deprimida o sometida a un excesivo esfuerzo).
17. Mejore y refuerce el cascarón u orbe.
18. Desplácese al costado derecho del paciente; vuelva a establecer contacto con la séptima capa; rinda homenaje a su paciente y a su poder para curarse a sí mismo.
19. Rompa suavemente la conexión, cierre todas las aberturas y aléjese del paciente. Concédase unos minutos para regresar por completo a su propio cuerpo y al plano terrenal. Deje que la energía curadora fluya a través de usted. Ríndase homenaje a sí mismo, afirmándose en quién es y en el trabajo que realiza.
20. Si el paciente ha abandonado su cuerpo y necesita ayuda para volver a él, empújelo suavemente cogiéndolo de los pies y aspirando la energía hacia usted.
21. Una vez concluida la sesión de curación, recuerde a su paciente que debe beber un gran vaso de agua fresca, y haga usted lo mismo.

ANÁLISIS DE LA SESIÓN DE CURACIÓN

1. ¿Qué tia sucedido en orden cronológico? ¿Cómo se ha desarrollado cada paso de la sesión de curación? ¿Qué pasos resultaron más fáciles? ¿Con cuáles tuvo dificultades?
2. Responda a la pregunta 4 del programa de la sesión de curación.

3. Responda a la pregunta 7 del programa de la sesión de curación.
4. ¿Cuáles han sido los procesos internos del sanador y del cliente? ¿Perdió usted su concentración y derrochó quizá energía innecesaria? ¿En qué forma? Relacione esto con las estructuras (le carácter del sanador y del cliente.
5. ¿Qué logró con la sesión de curación? ¿Llegó a alcanzar la luz interior de la persona? ¿De qué naturaleza eran las cualidades del yo superior de esa persona? ¿Cómo la apoyó y la hizo salir?
6. Basándose en lo que antecede, ¿qué trabajo personal necesita realizar?
7. Trace una imagen del flujo energético anterior y posterior.
8. ¿Cuál fue la causa original de la enfermedad? ¿Cómo la trató?
9. Basándose en lo que antecede, ¿en qué trabajo de curación deberá concentrarse la próxima vez? ¿Cuál es su pronóstico? ¿Qué pauta puede dar en relación con dicho pronóstico?

Revisión del capítulo 22

1. ¿Qué es lo primero que hace un sanador antes de iniciar la sesión de curación?
2. ¿Qué significa hacer pasar la energía? ¿Y quelar el cuerpo?
3. ¿Qué función realiza la quelación?
4. ¿Controla conscientemente el sanador el color de la luz cuando hace pasar energía para la quelación? ¿Por qué? ¿O por qué no?
5. Si el primer chakra de un sanador está cerrado en los niveles inferiores del campo, ¿podrá usar de forma efectiva el color rojo en la curación? ¿Por qué? ¿O por qué no?
6. Describa la dirección de la quelación en un paciente cardiaco.
7. Describa el proceso de limpieza de la espina dorsal.
8. ¿Qué diferencia hay entre hacer que pase energía con una mano, con las dos manos separadas o con ambas juntas?
9. En la curación del quinto nivel, ¿qué sucede si no sigue la pauta y aparta las manos antes de que los guías hayan terminado?
10. Cite tres maneras en las que una persona puede rasgar la séptima capa (véase además el capítulo 15).
11. Si en el aura hay un desgarro que atraviesa todo el campo, ¿qué capas hay que coser?
12. ¿Se detendrá la fuga de energía si no logra usted alcanzar la séptima capa y coserla en caso de que esté desgarrada?
13. ¿Se puede reparar con la quelación un campo aural desgarrado?
14. ¿Por qué abandona el paciente su cuerpo durante el trabajo en la séptima capa?
15. Cuando se cura con luz blanca, ¿de qué forma podemos centrar nuestra energía y conciencia? ¿Dónde concreta usted su atención? ¿Cómo realiza la exploración?
16. Describa el desarrollo del proceso de curación en cada nivel aural.
17. ¿Qué es la coraza del octavo nivel? ¿Para qué se emplea? ¿A quién atañe la decisión definitiva de si se puede utilizar?
18. Describa un procedimiento para concluir una curación que le permita apartarse físicamente de su paciente hasta que desee establecer de nuevo contacto con él. 19. ¿Cuál es la diferencia entre canalizar para curar y canalizar para obtener información?

Alimento para la mente

20. ¿Quién realiza la curación?

Capítulo 23
CURACIÓN CON EL COLOR Y EL SONIDO

Curación con luces de colores, modulación del color

Hay muchas ocasiones en que un sanador necesitará retener determinado color que esté siendo canalizado a través de sí mismo. Retener el color significa, además, mantener el propio campo en una gama determinada de frecuencia, algo que usted deberá realizar durante toda la curación. El sanador debe ser lo bastante sensible como para mantener su nivel energético dentro de la escala que el paciente necesite en cualquier momento determinado. En los capítulos anteriores, referidos a la curación del patrón etéreo, la curación del patrón cetérico (retención del dorado), la curación del sexto nivel (en la que se acude a las frecuencias celestiales), la limpieza de la espina dorsal y la carga de los chakras (en la que se retiene un color específico de un chakra hasta que se carga), se han ofrecido ejemplos de retención de un color determinado. Puede que, en otras ocasiones, los guías le pidan que vierta en su paciente luz de un color concreto cuando y donde se necesite. En tales momentos, el lector debe aprender a situarse en un color específico y a retenerlo.

En el último capítulo indiqué que se necesita práctica para aprender a producir el color elegido para la curación. Es importante que los principiantes practiquen la modulación cromática antes de que intenten controlar el color que llega a través de ellos. La mayor parte de la quelación se realiza sin control del color. Sin embargo, más adelante, durante la sesión de curación, quizá los guías deseen que usted «sienta» o mantenga algún color determinado que ellos quieran utilizar. Esto significa que si no aprende a controlar el color, puede que interfiera con los que se envían a través de usted al cambiar de manera inconsciente el campo. Por tanto, tiene que ser capaz de mantener firmemente su campo en un color determinado.

Dolores Krieger, en su libro *Therapeutic Touch,* muestra varios ejercicios muy buenos de modulación del color. Lo que el lector tiene que aprender, en esencia, es el significado de «estar» en un color determinado. No es cuestión de pensar en el color como algo visualizado. Si piensa rojo, hará amarillo. Si piensa verde, hará amarillo. Si piensa azul, hará amarillo. Los sanadores lo denominan «hacerlo amarillo», porque cuando se piensa se hace amarillo. Muchos principiantes lo hacen. Por tanto, para hacer azul, usted tiene que «estar» azul, cualquiera que sea el significado que esto tenga para usted. En consecuencia, necesita experimentar por sí mismo la sensación que produce hallarse en un estado de azul.

Ejercicios para controlar el color que se envía

¿Qué sensación tiene usted cuando lleva ropa azul o cuando se encuentra situado bajo la luz azul que penetra por la vidriera de una catedral? ¿Qué significa el azul para usted? Una vez más, deberá emplear el sentido que más costumbre tenga de usar. ¿Le llega mejor la información por la vista, por el oído o por el tacto? ¿Qué sensación le produce ver, oír o palpar azul? Hágase con un cristal mineral en bruto que se pueda colgar en la ventana. Toque con los dedos uno a uno los colores del arco iris que produce. ¿Qué sensación le produce cada uno? Procúrese vidrios o láminas de plástico trznslúcido de colores. Sosténgalos a la luz del Sol. Analice sus relaciones con cada color. Tome unos trozos de papel o materiales de colores, todos ellos del mismo tamaño. Mézclelos entre sí, cierre los ojos y coja uno. Mantenga los ojos cerrados mientras analiza su relación con ese color. ¿Qué tacto tiene? ¿Le gusta o no? ¿Provoca en usted alguna sensación? ¿Le infunde energía o todo lo contrario? ¿Le hace sentirse calmado o incómodo? Póngaselo en distintas partes del cuerpo. ¿Le gustaría ir vestido de ese color? A continuación, siempre con los ojos cerrados, decida qué color es el que más le gusta. Si quiere, puede adivinar de qué color se trata. Abra ahora los ojos. Se quedará sorprendido de la cantidad de información que ha adquirido acerca de su relación con cada color. Comprobará que tiene prejuicios sobre lo que se «supone» que debe hacer cada color, pero que no hace.

Llame a un amigo y cójanse las manos, haciéndose pasar por turnos energía de un color determinado. Compruebe si su amigo es capaz de decir de qué color se trata. Practique, practique continuamente. Recuerde que para hacer pasar el rojo el primer paso consiste en despejar su primer chakra. Para hacer pasar el naranja, debe despejar su segundo chakra, etc. Antes de poner en práctica estos ejercicios debe despejar todos los chakras. En el capítulo 21 se explican los ejercicios para hacerlo.

El significado del color en el aura

Muchas personas acuden a mí para preguntarme de qué color es su aura. La siguiente pregunta que me hacen es: «¿Qué significa ese color?». Mucha gente obtiene «lecturas del aura», en las cuales el lector les dice: «Su aura es de tal color y eso significa tal cosa». Como ha podido comprobar usted al leer este libro, yo no suelo hacer eso. Si alguien me pregunta de qué color es su aura, mi respuesta suele ser: «¿En qué capa?». O quizá me limite a leer los colores predominantes en los niveles no estructurados y le conteste algo como: «Principalmente azul, con un poco de amarillo y púrpura».

Mi colega Pat (Rodegast) de Vitalis, que canaliza a un guía llamado Emmanuel, lee los colores a nivel «del alma». Emmanuel le muestra simplemente el «aura» de la persona en el nivel del alma donde se conecta con la tarea en esta vida. Estos colores tienen un significado especial para Pat, y así es como interpreta lo que ve. En la figura 23-1 aparece la lista de los significados que ella da a los colores. Recuerde que para utilizar esta lista en la interpretación de lo que usted ve es necesario mirar al mismo nivel en el que se encuentra Pat.

Para leer los colores del nivel del alma, despeje su mente mediante una meditación profunda y seguidamente, pida que le den los colores de dicho nivel. Después de practicar un poco, los colores aparecerán en su pantalla mental. También verá formas o figuras con estos colores, que podrá describir a sus pacientes para ayudarles a entender el significado de dichos colores. Si ve rojo, ello quiere decir pasión o sentimientos fuertes. Si está mezclado con rosa, significa amor. El rojo claro significa ira libre o expresada; el rojo oscuro, ira retenida; el naranja rojizo implica pasión sexual. Cuando el color es naranja, quiere decir que la persona tiene ambición. Si es amarillo, se refiere al intelecto. La persona que muestra un abundante color verde tiene muchísima energía curadora o nutriente. El azul es el color del maestro y de la sensibilidad. Cuando se ve púrpura en el nivel del alma, la persona tiene una

conexión más profunda con el espíritu, mientras que el añil significa avanzar hacia dicha conexión espiritual más honda. El

Figura 23-1
SIGNIFICADO DEL COLOR A NIVEL DE LA TAREA DEL ALMA

Color	Se utiliza para:
Rojo	Pasión, fuertes sentimientos. Amor, cuando está mezclado con el rosa. Rojo claro: ira activa. Rojo oscuro: ira estancada. Naranja-rojizo: pasión sexual.
Naranja	Ambición
Amarillo	Intelecto
Verde	Curación, sanador, nutriente
Azul	Maestro, sensibilidad
Púrpura	Conexión más profunda con el espíritu
Indigo	Movimiento hacia una conexión más profunda con el espíritu.
Lavanda	Espíritu
Blanco	Verdad
Dorado	Conexión con Dios. Al servicio de la humanidad. Amor divino
Plateado	Comunicación
Negro	Ausencia de luz o profundo olvido, ambición frustrada (cáncer)
Negro aterciopelado	Como los agujeros negros del espacio, puestas hacia otras realidades.
Marrón	Desplazamiento hacia la propia tarea.

color lavanda se refiere al espíritu; el blanco, a la verdad. El dorado es la conexión con Dios y el servicio a la humanidad con amor divino. Cuando una persona tiene un color plateado en el nivel de su alma, ello quiere decir que está conectada o que tiene el don de la comunicación y que es capaz de comunicarse bien. El negro aterciopelado es como los agujeros del espacio, como puertas de acceso hacia otras realidades. El marrón significa que uno está avanzando hacia su tarea. El negro es ausencia de luz, o profundo olvido, lo que conduce al cáncer, y cuando se observa en el nivel del alma se considera ambición desmedida.

El color en una sesión de curación

En la curación se emplean todos los colores del arco iris. Cada color tiene su propio efecto sobre el campo. Ni que decir tiene que se puede utilizar cualquiera de ellos para cambiar el chakra que metaboliza dicho color. El rojo se emplea para cargar el campo, quemar el cáncer y calentar las zonas frías. El naranja carga el campo, aumenta la potencia sexual y la inmunidad. El amarillo se usa para despejar la mente cuando está embotada y facilitar el buen funcionamiento del pensamiento lineal. El verde se emplea como equilibrador general y curador de todas las cosas. El azul enfría y calma, y se emplea además para reestructurar el campo etéreo y para acorazar. El púrpura ayuda al paciente a conectar con su espíritu, mientras que el añil abre el tercer ojo, mejora la visualización y aclara la mente. El blanco se emplea para cargar el campo, aportar paz y comodidad y desterrar el dolor. La misión del dorado es reestructurar la séptima capa y reforzar y cargar el campo. El negro aterciopelado devuelve al paciente a un estado de gracia, silencio y paz con Dios. Es apropiado para reestructurar los huesos que han quedado desmenuzados por el cáncer u otros traumatismos. El azul purpúreo aleja el dolor cuando se trabaja en los tejidos profundos y en las células óseas. También ayuda a expandir el campo del paciente para conectar con su tarea.

Por mi parte, generalmente, no controlo el color que pasa a través de mí cuando realizo una sesión de curación, aunque puedo soportarlo. Son raras las ocasiones en las que envío deliberadamente un color determinado. La figura 23-2 presenta los colores que se emplean en la curación y el uso de los mismos que he visto hacer a los guías. La carga de cada chakra se realiza haciendo pasar su color al campo en el nivel en el que se esté trabajando. Dado que en nuestra sociedad hemos llegado a ser excesivamente

mentales, analíticos e intelectuales, no es frecuente emplear con abundancia el color amarillo en la sesión de curación.

Mis guías han empleado los colores lavanda y plateado en forma ligeramente distinta de las técnicas de curación mencionadas anteriormente en este libro. Cuando he observado microorganismos que deben retirarse del campo, los guías utilizan primero el lavanda y luego el plateado para expulsarlos. Envían en primer lugar luz lavanda, la cual hace vibrar los microorganismos a gran velocidad y aparentemente los retira de golpe. Si la luz lavanda no los alcanza a todos, los guías aumentarán su intensidad y frecuencia y pasarán al plateado. Según parece, esta poderosa corriente desconecta a los microorganismos de su espacio. Seguidamente, los guías invierten la dirección del flujo energético a través de mi cuerpo y aspiran toda la luz lavanda y plateada, arrastrando a los microorganismos con ella. Este procedimiento es similar a trabajar con una aspiradora capaz de absorber la luz. En un caso determinado, un paciente

Figura 23-2
COLORES UTILIZADOS EN LA CURACIÓN

Color	Se utiliza para:
Rojo	Cargar el campo, quemar el cáncer, calentar las zonas que estén frías
Naranja	Cargar el campo, aumentar la potencia sexual, aumentar la inmunidad
Amarillo	Cargar el segundo chakra, despejar la cabeza embotada
Verde	Cargar el cuarto chakra, equilibrado, curación general, cargar el campo
Azul	Enfriar, calmar, reestructurar el nivel etéreo, acorazar
Púrpura	Conexión con el espíritu
Indigo	Abrir el tercer ojo, despejar la cabeza
Lavanda	Purgar el campo
Dorado	Reestructurar la séptima capa, reforzar el campo, cargar el campo
Plateado	Fuerte purga del campo (el plateado opalescente se utiliza para cargar el séptimo nivel)
Negro aterciopelado	Sitúa al paciente en un sestado de gracia, silencio y paz con Dios
Azul púrpura	Destierra el dolor cuando se realiza un profundo trabajo en el tejido y en las células óseas, ayudando a expandir el campo del pacinete para que conecte con su tarea

de leucemia al que le estaba limpiando la sangre obtuvo una primera prueba de sangre clara al día siguiente de la sesión de curación. Es la única vez que he obtenido resultados clínicos para comprobar este procedimiento.

En cierto momento, empecé a experimentar el efecto de la luz azul purpúrea con un colega con el que intercambiaba sesiones. Daniel Blake, del Structural Bodywork Institute (Santa Bárbara, California), trabajaba en mis tejidos profundos y, a cambio de ello, asistía a mis clases. Mientras trabajaba en mi cuerpo experimentamos la combinación del control del color con el trabajo en los tejidos profundos. Cuando mi colega era capaz de mantener una llama azul purpúrea intensa que surgía de sus dedos podía introducirse profundamente en mi tejido muscular sin causar dolor. Si se distraía y «dejaba caer» el color, yo sentía dolores musculares. El control del color que llegaba hizo que su trabajo tuviera mayor efectividad, ya que podía profundizar mucho más y conseguir un cambio más amplio en la alineación muscular y estructural. En cierto momento llegó a penetrar hasta el nivel del hueso. Manteniendo la llama azul purpúrea mezclada con luz blanca logró enderezar una ligera dislocación en mi fémur. Mientras observaba con mi EPS lo que estaba sucediendo, pude ver que las células de mi fémur se alineaban entre sí. La sensación física fue extraordinariamente agradable. Heyoan comentó que la dislocación ósea está relacionada con la forma en que el efecto piezoeléctrico del interior del hueso ayuda al crecimiento de éste. Describiré a continuación el efecto piezoeléctrico en los huesos. Cuando se aplica presión sobre el tejido óseo, al andar, por ejemplo, la presión hace que fluya a través del hueso una pequeña corriente eléctrica. El hueso crece entonces con mayor rapidez siguiendo la dirección de la corriente. Si la presión (al andar) recae de forma desalineada sobre el hueso, hará que éste crezca desviado o torcido. La desalineación de mi cuerpo tuvo su origen en un accidente de automóvil. El tratamiento de Daniel eliminó para siempre la dislocación de mi fémur.

En determinado momento de mi carrera como sanadora, los guías me sugirieron que empezara a emplear luz negra. Esto me pareció algo anormal, ya que, por lo general, los colores oscuros del aura se suelen asociar con la enfermedad. Este negro, sin embargo, no era el color negro del cáncer, sino el aterciopelado, como el de un tejido de terciopelo negro. Es algo similar al potencial vital del útero. Es el misterio negro de lo femenino ignoto que todos llevamos dentro y que genera la vida indiferenciada. Es otra de las maneras de ser uno con el Creador, pero esta vez sin forma. Sentarse en el interior del vacío negro aterciopelado significa sentarse en el silencio y la paz. Significa estar allí de manera completa, en plenitud y sin discernimiento. Significa pasar al estado de gracia y llevar con nosotros al paciente hasta dicho estado. Significa aceptar todo lo que hay en ese momento. Heyoan, los demás guías que intervienen en la sesión de curación y yo nos sentamos frecuentemente en este lugar con los pacientes de cáncer o con los afectados por otras enfermedades graves, durante una hora seguida cada vez. Su poder curativo es muy grande. Transporta al paciente al estado de unidad con lo divino.

El sonido en la curación

He comprobado que el color del aura guarda relación directa con el sonido. El hacer que suenen tonos específicos en el interior del campo no sólo produce colores determinados en el mismo, sino que es, además, un poderoso agente de curación.

Los sanadores consideran que la esclerosis múltiple (E.M.) es una de las enfermedades más difíciles de trabajar. Es muy difícil realizar un cambio en el campo de alguien que padezca E.M. Una de las alumnas que participaba en una de las semanas de formación intensiva que imparto padecía E.M. Algunas veces, a lo largo de la semana, mis alumnos y yo trabajábamos en dicha paciente, cuyo nombre era Liz. Algunos lograron percibir una gran cicatriz en el campo de la zona sacra de la joven. En la primera sesión de curación que dedicamos a Liz la sometimos a la quelación normal y experimentó muchísimas sensaciones. El grupo la curó, la sostuvo y lloró con ella. Sin embargo, al término de la segunda hora de curación, una de mis alumnas que había aprendido a usar su EPS y yo pudimos ver que la cicatriz seguía intacta. A medida que avanzaba la semana, cada alumno empezó a desarrollar la forma determinada de curación que le era más afín, con la que estaba más conectado: unos preferían los cristales, otros se concentraban en el amor, otros en la cirugía espiritual y hubo quienes se decidieron por el sonido. Al concluir la semana trabajamos de nuevo con Liz. Cada alumno aportó el máximo de la forma de curación elegida. Varios de ellos trabajaron con el sonido, dos lo hicieron con cristales, algunos se aposentaron en el amor y otros se dedicaron a hacer pasar la energía. Trabajábamos de forma sincronizada, en grupo. Comprobamos que los dos que trabajaban con cristales eran capaces de elevar la cicatriz sacándola del campo, siempre que actuáramos conjuntamente con los del sonido. La cicatriz se soltaba con el sonido que producían. Utilizamos los cristales como bisturíes para extirpar la cicatriz una'vez que el sonido la liberó. Entonces dimos instrucciones a los que aplicaban el sonido para que elevaran ligeramente su frecuencia, con lo que se soltó otra parte de la cicatriz. Tras retirar esta parte, una nueva elevación del tono la soltaba aún más, y seguimos así hasta que retiramos la cicatriz por completo. Al terminar la sesión de curación, Liz dijo que había desaparecido un dolor que sentía en la pierna desde hacía quince años. Mejoró considerablemente su forma de andar y, en el momento de escribir estas líneas, unos cuatro años después, la mejoría continúa. Lo descrito no es más que una pequeña parte de la historia de la autocuración de Liz. En la actualidad ha logrado recuperar el uso total de su cuerpo, que estaba prácticamente paralizado.

A partir de esta experiencia vengo utilizando el sonido con regularidad en mis sesiones de curación. Lo aplico de forma directa sobre los chakras para cargarlos y reforzarlos. Me sitúo con la boca a unos dos centímetros y medio del cuerpo, en el lugar donde se encuentran los chakras. Cada uno de éstos tiene una frecuencia de sonido distinta, y la de cada persona es ligeramente distinta para un chakra determinado.

Para hallar la frecuencia aplicable a cada chakra, voy variándola poco a poco hasta que doy con una resonancia. El paciente puede oírla y sentirla. Como yo puedo, además, ver el campo, observo la manera en que el chakra responde al sonido. Cuando alcanzo la frecuencia apropiada, el chakra se tensa y empieza a girar rápida y equilibradamente. Al mismo tiempo se abrillanta su color. Después de retener el sonido durante cierto tiempo, el chakra queda lo bastante cargado y reforzado como para mantener su nivel de energía. Seguidamente paso al segundo chakra. Empiezo por el primero y voy pasando por los siete.

Un efecto interesante de este trabajo con el sonido, que el paciente suele sentir con gran intensidad, es que aumenta la capacidad del enfermo para visualizar. Si una persona tiene un chakra insuficientemente cargado, es probable que no pueda visualizar ese color en su mente. Sin embargo, tras unos minutos de tratamiento sónico en el chakra correspondiente, el paciente es capaz de visualizar el color del chakra.

Siempre que realizo en grupo una demostración de sonido, cada uno de los presentes puede decir en qué momento he alcanzado la resonancia de un chakra.

Los mismos principios utilizados para llevar el sonido a los chakras dan resultado con los órganos y huesos del cuerpo. Llevo el sonido a un órgano determinado situando la boca a unos dos centímetros y medio sobre la superficie corporal, en el lugar donde se encuentra el órgano. Observo éste por medio de mi EPS hasta que alcanzo el sonido apropiado, el que produce el mayor efecto sobre el órgano. Este efecto puede consistir en flujo energético, limpieza del órgano o reforzamiento de éste. Me limito a

observar la respuesta y a seguirla. A lo largo de varios meses de sesiones regulares de curación pude curar de este modo una colitis ulcerosa. Logré evitar que el paciente se sometiera a la colostomía que le habían recomendado varios médicos. Parte de la sesión de curación de dicho paciente consistió en hacerle oír una grabación magnetofónica de dicho sonido una o dos veces al día.

Este tipo de trabajo sónico también da buen resultado para curar discos intervertebrales dañados, mejorar el crecimiento tisular, limpiar fluidos estancados en el cuerpo y poner a punto el sistema nervioso y los órganos corporales de manera que sus impedancias sean iguales o armonicen mutuamente para funcionar mejor.

He comprobado que los distintos tipos de órganos, tejidos, huesos y fluidos corporales requieren tonos y modulaciones diferentes para mejorar su funcionamiento saludable. Además de emitir sonido en forma de tonos, se pueden hacer distintos tipos de sonidos. Las enseñanzas indias tradicionales aplican a cada chakra una letra del sánscrito y un sonido particular. Aunque todavía no he trabajado con esta técnica, me imagino que son formas de curación muy poderosas.

Algunos grupos musicales, como el de Robbie Gass, realizan interpretaciones destinadas deliberadamente a abrir los chakras. En un concierto al que asistí, Robbie dirigió al coro durante dos horas, cantando sin parar. Durante ese tiempo, las canciones elegidas estaban específicamente destinadas a abrir los chakras en una serie progresiva, empezando por el primero. Al terminar, la mayoría de los asistentes al concierto tenía los chakras abiertos y cargados. Todo el mundo se lo pasó en grande. La música es muy curativa.

Revisión del capítulo 23

1. Relacione ejemplos en los que un sanador controle conscientemente el color de la luz que se canaliza, y explique por qué.
2. ¿Qué es lo que resulta tan difícil en la canalización de un color elegido?
3. ¿Qué significa «hacerlo en amarillo»?
4. ¿Qué función realizan, en general, los siguientes colores en la curación: rojo, naranja rojizo, dorado, verde, rosa, azul, púrpura y blanco?
5. ¿Para qué se emplean principalmente los colores lavanda y plateado? ¿Qué diferencia hay entre ambos?
6. ¿Cómo se utiliza la luz negra?
7. ¿Cuáles son los efectos que puede producir la luz azul púrpura cuando se utiliza para el masaje de los tejidos profundos?
8. ¿Cómo modula (crea) usted un color que va a canalizar? Explique varias formas de hacerlo.
9. ¿Existe alguna relación entre el color y el sonido en la curación? ¿Cuál es?
10. ¿Según qué principio físico actúa el sonido en el campo aural?
11. ¿Cómo se puede utilizar el sonido para cada chakra? ¿Qué efecto produce en el chakra?
12. ¿Cómo se puede utilizar el sonido en un órgano y qué efecto produce?
13. ¿Cómo hallará usted la nota apropiada para hacerla sonar? ¿Por qué dos formas puede saber usted que se trata de la nota apropiada?
14. ¿Puede usted canalizar pasivamente un sonido emitido por su guía? ¿En qué se diferencia éste del sonido activo al que nos hemos referido antes?

Capítulo 24
LA CURACIÓN DE LOS TRAUMAS TRANSTEMPORALES

En un determinado momento de su camino espiritual muchas personas empiezan a tener experiencias transtemporales, las cuales se refieren a vidas anteriores. En ocasiones, un individuo medita y «recuerda» que fue una persona distinta en otra época. Otras veces, al realizar un trabajo terapéutico profundo de reexperimentación de traumas de su vida anterior, el sujeto puede encontrarse repentinamente reviviendo algún trauma que experimentó en «otra vida».

Probablemente no podamos definir por completo la experiencia transtemporal a causa de nuestro limitado sentido del tiempo y el espacio. Yo, personalmente, creo que el término *vida anterior* es una forma muy limitada de definir una experiencia semejante. Como hemos visto en el capítulo 4, tanto los físicos como los místicos están de acuerdo en que el tiempo no es lineal ni espacial, sino tridimensional. Muchos escritores se han referido a realidades multidimensionales y multitemporales que se interconectan. Einstein habla de un continuo espacio-tiempo donde existen en este momento todas las cosas pasadas y futuras, entretejidas de algún modo en la realidad multidimensional. Itzhak Bestov dice que el tiempo lineal sólo es una construcción de la realidad de la tercera dimensión (en la que estoy tratando de introducir este libro).

Ejercicio para experimentar el tiempo no lineal

En su libro *Stalking the Wild Pendulum,* Bentov ofrece un ejercicio para ilustrar esta cuestión. Siéntese tranquilamente a meditar con un reloj situado dentro de su campo de visión, de manera que le baste con entornar ligeramente los ojos para ver con claridad el segundero dando la vuelta cada minuto. Cuando su

meditación le haya transportado a un estado elevado de conciencia, entreabra los ojos y mire el segundero. ¿Qué ha sucedido? Muchas personas han pasado por la experiencia de ver que dicha manecilla se paraba por completo o que perdía velocidad en gran medida. Naturalmente, después de ver esto es probable que su reacción emocional le arrastre de vuelta a su realidad normal y cómoda del tiempo lineal, y el segundero reanudará su velocidad habitual'de avance. ¿Qué está pasando? Bentov dice que el tiempo es algo que se experimenta de forma subjetiva, no lineal, y que, por conveniencia, creamos una estructura de tiempo supuestamente lineal.

Tanto Edgar Cayce como Jane Roberts hablan de la realidad multidimensional en la que estamos viviendo en este momento todo nuestro pasado y nuestro futuro, cada uno de ellos en su propia dimensión, y afirman que cada personalidad, en cada dimensión, es una parte de una expresión de un alma o un ser mayores. Según Roberts, podemos penetrar en estas otras dimensiones o «vidas» para obtener el conocimiento y la comprensión necesarios para la transformación. Al hacerlo así, esta dimensión o nuestras vidas actuales pueden transformar nuestras otras vidas o dimensiones. Dicho en términos más comunes, la forma en que vivimos ahora en lo que llamamos esta vida afecta a nuestras vidas tanto pasadas como futuras.

Estas cosas son difíciles de entender, pero nos servirán para ayudar a señalar y afrontar las limitaciones de nuestra forma de pensar sobre la naturaleza de la realidad.

En los niveles terapéutico y de curación, he comprobado que el trabajo en las vidas pasadas es muy eficaz cuando se realiza de manera que se mantenga el proceso ele transformación como objetivo principal. No es algo que deba utilizarse como un juego o para satisfacer el ego. A todos nos gustaría pensar que antes fuimos grandes reyes o lideres de algún tipo, mejor que campesinos, mendigos o asesinos. Pero eso no es lo importante. La utilidad de reexperimentar vidas anteriores consiste, evidentemente, en liberar la personalidad de los problemas que nos impiden en la actualidad alcanzar nuestros potenciales más elevados y culminar nuestro trabajo vital (o la tarea de la vida). Los problemas derivados de las experiencias de una vida anterior guardan siempre relación con lo que la personalidad se esfuerza por obtener en la presente, cuando el recuerdo de lo que se ha vivido anteriormente se desentierra de forma natural, sin forzarlo. Éste es un hecho de gran importancia que debe tener presente en todo momento el sanador o terapeuta, cuya misión consiste en garantizar que se establezca la conexión intervital. Entonces se podrá aplicar el recuerdo de la vida anterior a las circunstancias presentes para ayudar a curar los problemas dé esta vida.

Algunos terapeutas verán espontáneamente la vida anterior de un cliente cuando establezcan contacto corporal con éste; por ejemplo, en la terapia de tipo maternal, cuando el terapeuta sostiene al cliente como una madre lo haría con su hijo. Integrando sensitivamente esta información en la sesión de curación, el terapeuta podrá entonces hacer uso de ella.

«Ver» y curar un trauma de una vida anterior

Las formas en que yo «veo» y curo un trauma de una vida anterior son tres, cada una de ellas relacionada con el nivel o los niveles del aura en los que se realiza la curación. Todos los niveles, desde el cetérico hacia abajo, se hallan afectados por los traumas de una vida anterior. En los primeros cuatro niveles aurales, el trauma de una vida anterior tiene el aspecto de un bloque energético normal en el campo. En los niveles del patrón etéreo y del cetérico aparece como un problema estructural y, además, la vida pasada se ve en el cetérico como si fuera un anillo o banda en el nivel del cascarón del campo.

Para «ver» una vida anterior necesito que, mientras estoy conversando con el cliente, éste me «proporcione» la escena de esa vida anterior relacionada con su situación actual de curación o enfermedad. "También puede mantener las manos colocadas sobre un bloque determinado y ver entonces la vida anterior. Para leer las vidas anteriores relacionadas con las bandas en el nivel del cascarón, me limito a colocar las manos en dicha banda y contemplar las imágenes de la vida anterior.

Describiré ahora con mayor detalle estos tres métodos de curación.

Curación de los bloques de una vida anterior en los cuatro niveles inferiores del aura

Un método muy eficaz para desterrar el trauma de una vida anterior que ha estado bloqueando la libertad de una persona en esta vida es el procedimiento para despejar los bloques de la vida anterior que me enseñó Petey Peterson, del Healing Light Center de Glendale, California. Este tipo de trabajo se dirige en primer lugar a los bloques de esta vida. El sanador centra la energía en el interior del bloque. Esto hace que la energía empiece a salir de dicho bloque y con ella, por lo general, se libera el trauma. Las primeras capas serán los bloques producidos en la vida presente; una vez que han sido despejados, se desvelan los traumas de las vidas anteriores y se puede trabajar con ellos de la misma manera. Para realizar este trabajo, el sanador debe tener experiencia en el manejo de los intensísimos sentimientos dolorosos, temerosos o furibundos del paciente. Debe acompañar al cliente en todos los tipos de sentimientos que experimente y transmita. Si estos intensos sentimientos le afectan, el sanador no debe retirar su energía, sino seguir al lado del paciente, transmitiéndole con firmeza la energía que le servirá de apoyo a lo largo de toda la experiencia, de manera que pueda completarla y despejarla.

Para ello, se inicia la curación como de ordinario, con la alineación (capítulo 22) y el equilibrado de los tres sistemas energéticos, el del cliente, el del sanador y el de los guías del CEU. A continuación, durante la quelación, el sanador cobra conciencia de los bloques del sistema. Mediante la intuición o la guía que reciba, el sanador se dirige al bloque en el que sea apropiado concentrarse en esa determinada sesión de curación. Seguidamente coloca las manos sobre esa área del cuerpo haciéndole pasar energía. Es frecuente colocar la mano izquierda en la espalda y la derecha delante.

Una vez que esté fluyendo una buena cantidad de energía, el sanador pide al paciente que abra su memoria y retroceda al momento en que situó allí el bloque inicialmente. El sanador sigue haciendo pasar energía al interior del bloque al tiempo que el paciente retrocede en el tiempo. Mientras el paciente trata de recordar, lo usual es que el sanador obtenga imágenes del suceso en cuestión. También el cliente verá las imágenes, o entrará en un estado de sentimiento relacionado con la experiencia, o ambas cosas. Puede que entonces reviva el trauma tan vívidamente como si lo estuviera sufriendo de nuevo, o quizá contemple la experiencia como mero observador. Por su parte, el sanador puede decir al paciente lo que está viendo, o puede no hacerlo, según sea o no aconsejable. No siempre lo es, en especial si el paciente no lo ve. El sanador debe respetar en todo momento el sistema energético de su paciente; es dicho sistema el que determina qué cantidad de información puede soportar el cliente en relación con cualquier trauma determinado. Sin embargo, si el paciente revive el trauma, siempre es conveniente que el sanador compruebe la información usando para ello su don de «ver».

En estas experiencias reviste gran importancia el momento en que se produzca el descubrimiento. Si la información sobre la vida anterior se desvela en el momento preciso, ello ayudará a que la persona se comprenda a sí misma y aprenda a amarse mejor. Si el momento no es el apropiado, es posible que aumente la negatividad de la persona, sea hacia sí misma o hacia los demás. Por ejemplo, si cometió algún acto muy violento contra otra persona en una vida anterior, puede que no sea capaz de soportar su conocimiento en esta vida sin volcar sobre sí misma un fuerte sentimiento de culpabilidad. Si conoce a la víctima en su vida presente, su situación vital actual puede empeorar al sentirse culpable. En la situación inversa, cuando en una vida anterior el paciente es la víctima de alguien a quien conoce en la presente, puede descubrirse a sí mismo aumentando y justificando la animadversión que sentía antes contra esa persona.

Después de que se haya experimentado el trauma en el nivel que resulte apropiado, el sanador pregunta al paciente si está preparado para abandonarlo y dejar que se marche. Si la respuesta es afirmativa, el sanador lo retira del campo vaciándolo. Es fácil retirar el trauma, toda vez que el proceso de experimentación lo ha soltado del campo. Tanto el sanador como el paciente llenan de amor incondicional, que es una luz de color rosado, el área despejada y abierta donde estuvo el trauma, trabajando a través del chakra cardiaco, como se ha indicado en el capítulo 23.

Puede que el paciente responda «no» a la pregunta sobre si quiere dejar que se vaya el trauma. Esto significa que hay que seguir experimentando, que el paciente no ha concluido su experiencia o que el sanador comprende que es necesario hacer un trabajo más intenso. Entonces el sanador reemprende el proceso de traspasar energía y ayudar al paciente a experimentar más ampliamente el trauma. El sanador aumenta tanto la intensidad como la frecuencia de la energía que hace pasar al bloque, y repite la experiencia hasta que se despeja el área y el paciente está preparado para dejar que se marche el trauma y permitir que se llene el área con el color rosado del amor incondicional.

Si no se ha despejado el área, ello indica, por lo general, que otro trauma se encuentra asentado debajo del primero que se vivió. He llegado a ver hasta cinco traumas de distintas vidas anteriores dispuestos en capas superpuestas en la misma zona del cuerpo. Estas cinco capas se mantuvieron después de que el cliente hubo despejado las capas de trauma de su vida presente. Dicho de otro modo, los traumas que experimenta una persona se sitúan en el campo por encima de los anteriores, probablemente en orden cronológico. Cuando se despeja uno, se deja al descubierto el siguiente trauma que hay que tratar y despejar.

Muchas veces, cuando un paciente revive una vida anterior, se produce un fuerte efecto de campo al que la reverenda Rosalyn Bruyere ha denominado campo de desviación de corriente continua (CC). En esta desviación, según la reverenda Bruyere, todo el campo aural se expande hasta alcanzar un tamaño mucho más grande del normal, pero sigue manteniendo una alta velocidad vibratoria. Durante unas 48 horas se mantiene en el campo casi el doble de energía, y el paciente se hace entonces muy vulnerable e impresionable. Gran parte de su memoria inconsciente se abre durante este tiempo, de ahí que los recuerdos fluyan continuamente a la conciencia del individuo. A fin de permitir que la curación se prolongue y complete, es muy importante que se mantenga en un ambiente silencioso, seguro y nutriente. Las experiencias desagradables procedentes de fuentes externas que pueda tener en este período afectarán profundamente al individuo, por lo que deben evitarse. Es el momento en el que el campo debe restablecer pautas saludables de flujo que, si se dejan estabilizar a lo largo de 48 horas, pasarán a formar parte del flujo normal del sistema, haciendo que la curación sea permanente. Es importante que el sanador explique al paciente lo que está sucediendo y que subraye la importancia del período de curación, alentándole a cuidar de sí mismo durante este tiempo. Hay que respetar la energía en este período, que es similar al de un shock normal.

A medida que el paciente retrocede en el tiempo para despejar un trauma tras otro, empezando por lo general desde su vida actual para retroceder a las anteriores, el área bloqueada se va aclarando. Cada capa se llena con la luz rosada del amor incondicional, antes de pasar a la capa siguiente que haya que despejar. Por tanto, se puede comprender que cualquier proceso natural de purificación que despeje los bloques corporales (y la mayoría de los caminos espirituales lo hacen) conducirá indefectiblemente a despejar la vida anterior. Es muy importante que el trabajo de despejar la vida anterior se realice en el punto apropiado del camino de una persona. Ese punto preciso se alcanza cuando se ha despejado ya una buena cantidad de su vida presente, cuando una gran parte de la vida personal está ordenada y el sujeto se siente menos tentado a utilizar las experiencias de su vida anterior para eludir problemas que tiene que tratar en ésta, aquí y ahora.

En el momento apropiado, el hecho de despejar la vida anterior puede liberar determinados puntos de la vida de una persona que no parecen cambiar ni siquiera cuando se ha realizado un intenso trabajo espiritual para despejarlos. Entonces puede suceder que la tarea de despejar la vida anterior produzca cambios dramáticos en la vida presente.

Por ejemplo, una cliente que tenía una experiencia matrimonial muy destructiva, en la que su marido la lastimaba físicamente, fue incapaz de abandonar a éste hasta que revivió unas quince vidas anteriores en las que los hombres habían abusado de ella de una u otra forma. Vio la continuación de su pauta de dependencia, por la cual pensaba que los hombres tienen todo el poder (y también toda la responsabilidad). Vio que su convencimiento partía de situaciones que demostraban que, a nivel físico, los hombres tenían mucha más fuerza que ella. Cuando contempló su pauta y supo que tenía que encarar su dependencia, mantenerse firme y afrontar el miedo de encontrarse sola, estuvo lista para abandonar su matrimonio y reconstruir su vida. El cambio en su vida fue radical durante el año que siguió a su ruptura, y ahora se siente libre, feliz y saludable. Está abandonando el miedo a la soledad y, por ello, recuperando su independencia y aceptando la responsabilidad de su propia vida.

Curación de traumas de vidas anteriores en los niveles de los patrones etéreo y cetérico del aura

Para curar un problema estructural en el aura que ha sido ocasionado en una vida anterior, debe seguirse el mismo procedimiento empleado para curar cualquier otro problema estructural en el nivel del patrón, tal como se ha descrito en el capítulo 22. La diferencia importante en este caso es que tan pronto como el sanador sepa que el trauma procede de una vida anterior, debe ayudar al cliente a conectar las cuestiones de su vida presente con la experiencia de las anteriores. Los problemas estructurales en este nivel del aura de las vidas anteriores suelen desembocar en problemas congénitos del cuerpo físico. Es importante tratarlos, toda vez que se encuentran intensa y profundamente retenidos dentro de la sustancia anímica del individuo. Es evidente que parte de la tarea principal del individuo en lo que respecta a los problemas relacionados con el nacimiento consiste en tratarlos tanto a nivel físico como psicodinámico. Trabajo que conducirá más adelante al aspecto espiritual que, en primer lugar, ha encarnado el alma para resolverlos. Conviene que el sanador tenga presente el alcance del trabajo que está realizando. Lo que se persigue no es sólo curar el cuerpo físico, aunque sea esto, ante todo, lo que normalmente hace que el cliente visite al sanador. Lo importante es curar el alma. A nivel del patrón consiste en enderezar el campo aural y realinearlo con su flujo natural: el flujo universal de toda vida.

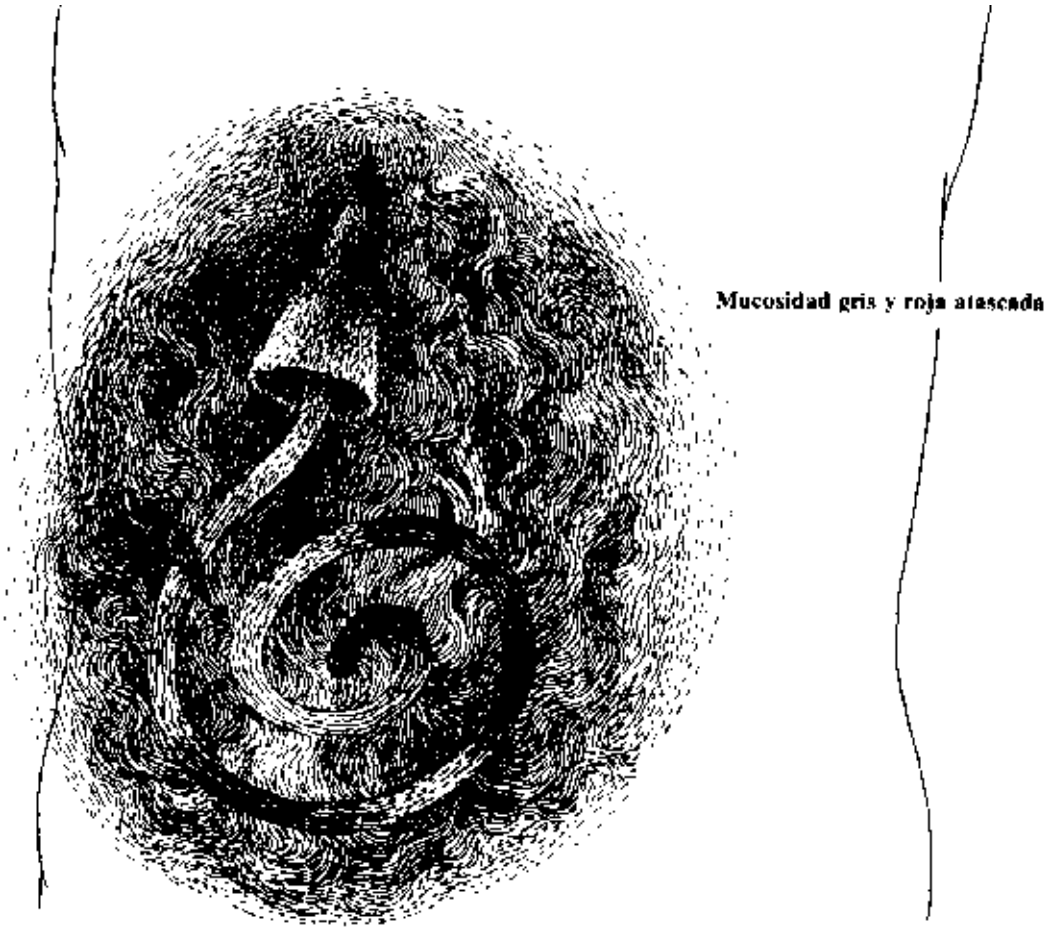
En el caso que describo a continuación, referido a un joven llamado John, vi primero los problemas estructurales en el aura. «Vi», además, la imagen de una escena de su vida anterior relacionada con la herida aural. Las figuras 24-1 a 24-5 representan el trabajo de curación que realicé.

El joven no me dio a conocer anticipadamente la naturaleza del problema. La figura 24-1 muestra el aspecto de su campo en el nivel del patrón cetérico cuando llegó a mi consulta. Compare el lector dicha figura con la 7-13, ofrecida en el capítulo 7, en la que se ve cómo aparece el campo normal en el nivel del patrón cetérico: en lugar de las hermosas fibras doradas que forman los pétalos giratorios de los chakras en su plexo solar, John presentaba una formación más semejante a una mancha solar, una extensa masa de energía roja, amarilla y negra enmarañada de la que surgían pequeños remolinos, de aspecto principalmente grisáceo. La mayoría de los restantes chakras estaban intactos (no se muestran aquí). La principal corriente de fuerza dorada vertical que recorre la espina dorsal arriba y abajo mostraba una amplia desviación a la derecha, hacia el área de la mancha solar, y aparecía muy oscura en esa zona. También en la parte posterior del aura se formaban pequeños remolinos grises secundarios. Mientras John me contaba su vida, le vi repentinamente en una existencia anterior, en algún momento de la era de Genghis Khan, más o menos. La escena representaba una batalla en la que él mataba despiadadamente a un soldado del «ejército enemigo». Su arma era una barra con una cadena en cuyo extremo había una bola metálica llena de púas que clavaba en la cabeza de su enemigo. Simultáneamente, éste hundía su lanza en el plexo solar de John. Ambos resultaron muertos. Esta experiencia le aportó el convencimiento de que cualquier expresión poderosa de la energía de fuerza vital conduce a herir y matar.

En su vida presente, John trataba de contener cualquier expresión integrada y fuerte que procediera de su interior. En lugar de eso, expresaba su fuerza en partes separadas. Su profesión, director de escena, era la herramienta de la que se valía para integrar las partes de sí mismo. Al expresar diversos aspectos de su poderosa fuerza vital en los distintos personajes de las obras que dirigía, podía experimentar los

resultados causados por una expresión determinada. Por tanto, sus obras le aportaban numerosas experiencias similares a pequeñas vidas que le ayudaban en el aprendizaje de la expresión de su fuerza.
Cuando llegó a mi consulta, yo no sabía que John padecía escoliosis hasta que se dio la vuelta y pude verlo a simple vista. La deformación era de nacimiento y no le habían operado para enderezarle la espina dorsal. Por tanto, llegué a la conclusión de que se trataba de una enfermedad congénita directamente derivada de aquella vida anterior.
En la secuencia de curación que siguió a la quelación utilicé un cristal para extraer la energía estancada de la herida situada cerca del plexo solar (figura 24-2), concretamente en los cuerpos aurales dos y cuatro. El cristal es idóneo para este fin y acelera el proceso de limpieza. Además protege al sanador contra la absorción de la energía estancada.
La figura 24-3 muestra lo que se podía ver una vez que se hubo aclarado gran cantidad de la energía estancada en los niveles aurales segundo y cuarto. El asta de la lanza, curvada en espiral, estaba totalmente hundida dentro del campo aural. Lo primero que tenía que hacer para retirarla era enderezarla, tirar de la lanza para extraerla, limpiar más la herida y revitalizar el área.
En las sesiones de curación que siguieron, trabajé junto con los guías en la reestructuración del aura en el nivel del patrón cetérico (o séptimo nivel aural). Empecé por reestructurar el patrón de los órganos de dicha área para pasar luego al chakra. La figura 24-4 muestra lo que veía mientras reestructuraba este último: diminutas líneas de luz blanca dorada surgían de las puntas de mis dedos, que movía rápidamente para tejer la trama dorada de torbellinos que constituye la estructura de dicho chakra. El nivel etéreo azul (primera capa aura]) se llena entonces y descansa en el nivel dorado, como las células del cuerpo reposan sobre el nivel etéreo azul (inferior). Después de la reestructuración, el chakra se asemeja a la figura 24-5, un bello loto formado por torbellinos dorados que giran a gran velocidad.

Figura 24-3: Al despejarse el aura se revela la lanza de una vida anterior



Concluida la reestructuración del chakra, los guías y yo hicimos lo propio con la corriente de fuerza principal, que estaba oscurecida y desalineada, y reconectamos el chakra a ella. Así, cuando hubimos terminado la serie de sesiones de curación, mi cliente tenía de nuevo el aspecto de la figura 7-13, con un grupo completo de chakras y con la corriente de fuerza principal funcionando.

Durante las cinco sesiones, más o menos, que costó realizar este trabajo, el cliente fue sintiendo progresivamente una mayor libertad de movimientos en esa área de su cuerpo. Sentía menos tensión en los músculos de la espalda que empleaba para compensar su campo desequilibrado. Dijo que sentía, además, más libertad en su vida personal.

Figura 24-4: Hilos dorados de la curación a nivel del patrón cetérico

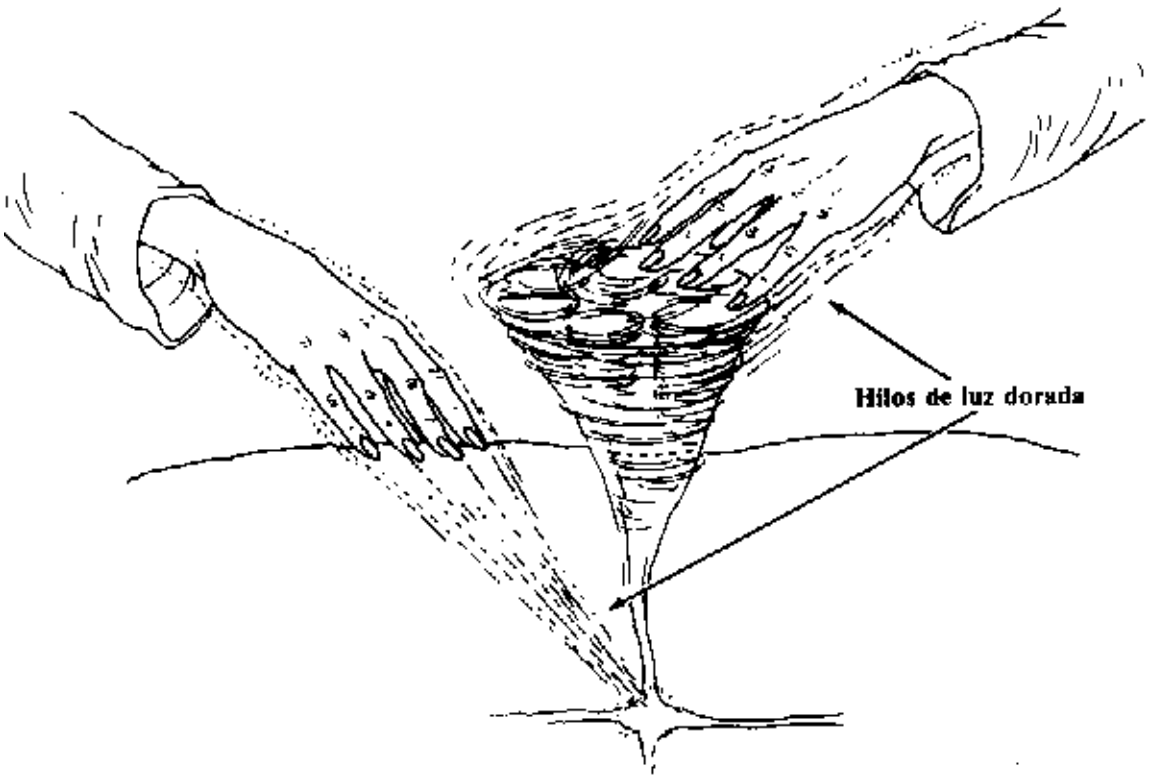
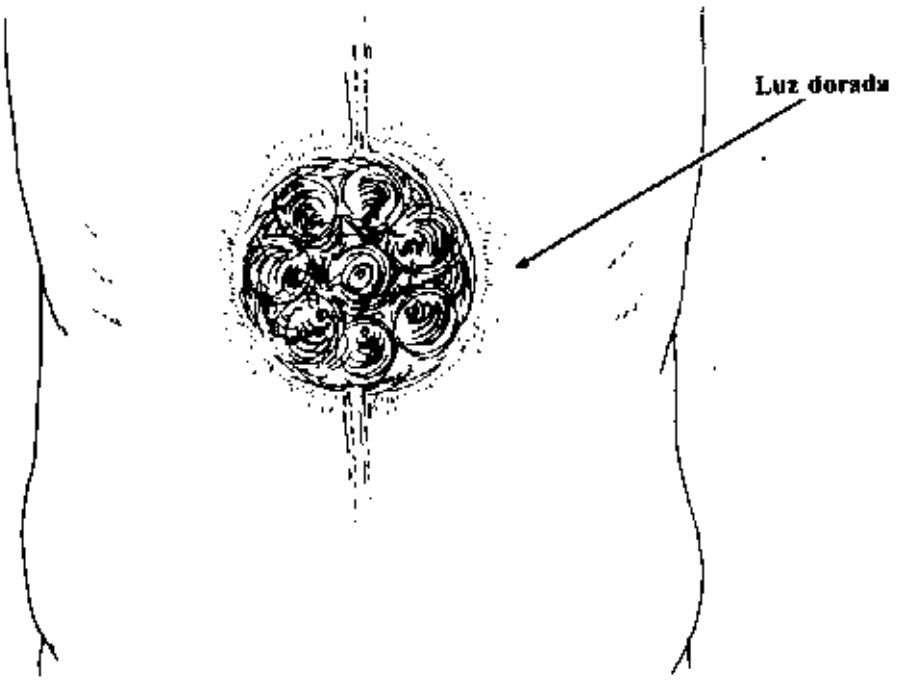


Figura 24-5: Nivel cetérico del tercer chakra curado



Le vi un mes más tarde, para comprobar que todo se mantenía adecuadamente, y entonces le envié a una persona que trabaja principalmente en el nivel del cuerpo para que le hiciera una nueva reestructuración física aprovechando que había concluido la reestructuración energética. Es cuestionable hasta qué extremo se enderezó su espina dorsal. Para ello se precisaría una curación amplia y muy profunda. (Véase la sección referida a la luz azul purpúrea en el capítulo 23.)

Curación de las bandas de vidas anteriores en la capa del patrón cetérico

Como se ha dicho más arriba, otra forma de leer las vidas anteriores consiste, simplemente, en colocar las manos en las bandas de color que aparecen en el nivel cetérico o de cascarón del aura. Al hacerlo, sintonizando con la energía que allí se encuentra, se pueden ver las vidas anteriores fluyendo ante nuestros ojos.

La banda de vida anterior que influye sobre lo que sucede en este preciso momento de la vida presente de la persona se encuentra alrededor del área de su cara y cuello, y en el aura con una separación de unos 75 a 90 centímetros. Al colocar las manos sobre la cara siguiendo la banda hacia la derecha con la mano derecha, y en sentido contrario con la izquierda, se puede ver el transcurso de la vida anterior en tiempo lineal. Tiene gran importancia lo que se haga con esta información. Una vez más, no es aconsejable exponer al paciente a algo para lo que no está preparado. Si éste ha realizado sobre sí mismo un amplio trabajo de purificación, no habrá inconveniente en hacerle saber lo que hay. Puede que sea algo muy relacionado con su vida presente. Por mi parte, no doy nunca esta información a menos que esté muy familiarizada con el proceso del paciente y sepa que está listo para recibirla.

Apenas me he esforzado en cambiar estas bandas de vidas anteriores, y creo que se debe hacer muy poco con ellas. En ocasiones, paso las manos por ellas para aclararlas o «iluminarlas» cuando parecen estar sobrecargadas. A veces he visto la energía de dicha banda acumulada en un punto, en cuyo caso lo que hago es extenderla por toda la banda. La persona suele sentirse aliviada y menos cargada cuando lo hago.

Tengo la impresión de que estas bandas están relacionadas con la tarea que haya emprendido esa persona en su vida presente, la tarea que necesita realizar para crecer. Muchas veces siento, cuando llego a estas áreas, que estoy invadiendo un espacio personal muy privado, y me apresuro a retirarme. Es muy importante que el sariador respete la fuerza del trabajo que el cliente está realizando en estos niveles elevados del campo, y que haga sólo lo que ambos estén listos para realizar. Ésta es, en realidad, la regla de oro para trabajar en todos los niveles del aura: respetar el trabajo y la humildad de la propia posición en el gran esquema del universo, al tiempo que se centra uno siempre en el amor incondicional, el mayor sanador de todos.

Revisión del capítulo 24

1. ¿Cómo se relacionan a veces los bloques con las experiencias de una vida anterior contempladas a nivel psicológico?
2. Describa la relación entre los bloques de CEH de la vida presente y los de otras vidas anteriores.
3. ¿Cómo se puede realizar la terapia de una vida anterior recurriendo a la imposición de manos?
4. ¿Qué es muy importante hacer en la curación una vez que se ha retirado del CEH el trauma de la vida anterior?
5. ¿Cuándo es, apropiada la curación de la vida anterior? ¿Cuándo no lo es? ¿Es necesaria?
6. ¿Cómo están dispuestos los bloques de las vidas anteriores en el campo aural?
7. ¿Qué es una desviación de corriente continua (CC)? Describa qué relación tiene con la experiencia de la vida anterior.

Alimento para la mente

8. Si el tiempo no es lineal, ¿qué es una vida anterior?

Sexta Parte
LA AUTOCURACIÓN Y EL SANADOR ESPIRITUAL

"Médico, CÚRATE a ti mismo".
Jesús

Introducción
TRANSFORMACIÓN Y AUTORRESPONSABILIDAD

Usted y sólo usted es el responsable de su salud. Si tiene algún problema físico, la decisión final de someterse a un programa curativo determinado sólo le compete a usted. Es una decisión que debe adoptar con el máximo cuidado. Para empezar, debe elegir entre el amplio abanico de ayudas disponibles. ¿En quién confía? ¿Cuánto tiempo debe someterse a la curación si no sabe si da resultado o no? Estas preguntas no se pueden contestar a menos que haga una profunda investigación sobre lo que más le conviene.

Si no confía en el diagnóstico, nada hay de malo en, buscar una segunda o una tercera opinión, o en buscar una técnica totalmente distinta. Si no ve con claridad lo que le hayan dicho sobre su enfermedad concreta, haga nuevas preguntas a su médico, recurra a los libros, infórmese sobre lo que tiene. Hágase cargo de su salud y, sobre todo, no se deje limitar por un pronóstico negativo. Antes bien, tómelo como un mensaje que le induce a mirar con mayor profundidad dentro de sí y a buscar nuevos métodos alternativos disponibles. La medicina occidental ordinaria tiene muchas respuestas, aunque no todas. Si no resulta eficaz para curar una enfermedad determinada, busque en otra parte. No deje ningún cabo suelto. Le sorprenderá lo mucho que tiene que aprender sobre usted mismo y su salud. La búsqueda cambiará su vida como nunca lo habría podido imaginar. He conocido a muchas personas cuyas enfermedades terminaron aportándoles una gran alegría, una profunda comprensión y apreciación de la vida y una plenitud que no habían logrado alcanzar antes de enfermar.

Si fuéramos capaces de cambiar nuestra actitud hacia la enfermedad aceptando y comprendiendo que se trata de un mensaje del que debemos aprender, aliviaríamos en gran medida el miedo que nos produce, no sólo a nivel personal, sino quizá también a escala nacional o posiblemente, incluso en el ámbito de toda la población mundial.

En esta sección presentaré mis sugerencias sobre la forma de mantener la salud. Se incluyen prácticas diarias optativas, así como comentarios sobre la dieta, el espacio y el vestido. Pero, sobre todo, para mantener su salud necesita amor. El amor hacia uno mismo es el mayor sanador; pero también exige una práctica diaria.

Capítulo 25
EL ROSTRO DE LA NUEVA MEDICINA. EL PACIENTE SE CONVIERTE EN SANADOR

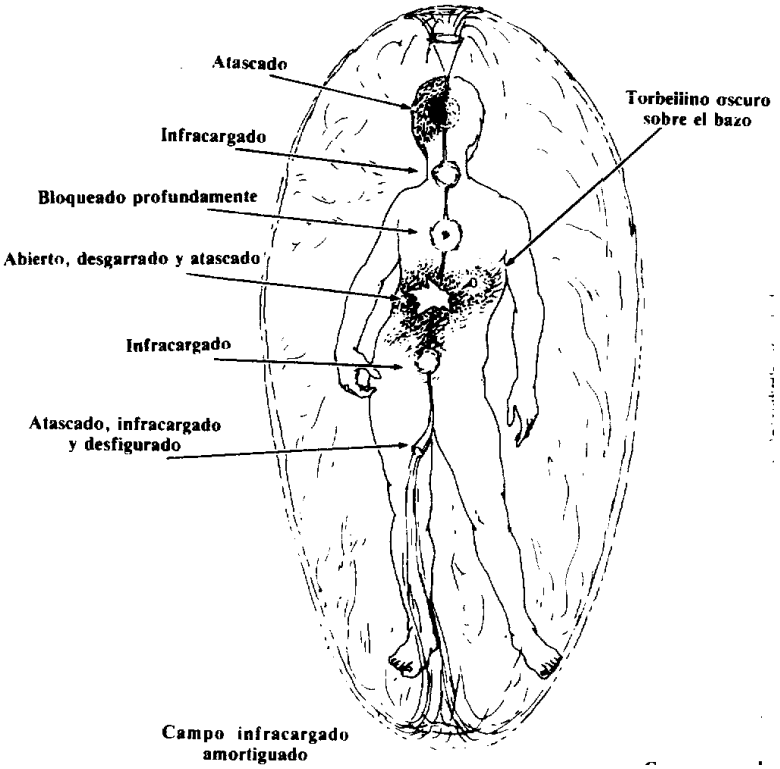
A medida que cambia nuestro punto de vista sobre la enfermedad, también lo hace nuestra forma de tratarla. A medida que ganamos en eficiencia en su diagnóstico y tratamiento podemos determinar mejor nuestros programas curativos. Cada individuo es único y requiere una combinación ligeramente distinta de los agentes empleados en el proceso curador. También es diferente cada sesión de curación. El sanador debe estar provisto de amplia información, mucho amor y buenos contactos con sus guías espirituales para curar y canalizar. A medida que pasamos a métodos más refinados de curación, la práctica se convierte en arte. He aquí el caso práctico detallado de un paciente con el que trabajé durante más de dos años. Dicho caso demuestra que lo que pienso no es más que una motita en comparación con lo que nos espera. He elegido a David porque su trabajo ilustra todos los niveles y fases de la curación. Demuestra lo mucho que puede profundizar la curación en la estructura de la personalidad si se realiza prolongadamente. Heyoan ha dicho que «la sustancia precisa tomada en la cantidad apropiada en el momento justo actúa como materia transformadora». En este caso práctico utilicé una combinación de imposición de manos, acceso directo a la información y análisis psicodinámico. Todo ello, complementado con la iniciativa y la autorresponsabilidad del propio paciente, motivó no sólo la curación de su enfermedad, sino también la verificación de cambios muy profundos en su vida. Estos últimos sólo fueron posibles gracias a que el paciente asumió la plena responsabilidad de su propia curación. Una parte clave de cualquier curación es averiguar la causa primigenia de la enfermedad. El acceso directo a la información es siempre una valiosísima herramienta para lograrlo. En el caso que se presenta, comento la causa de la enfermedad desde el punto de vista de la circunstancia vital física, la implicación psicodinámica, el sistema de creencias del paciente y su plan de vida espiritual.

La curación de David

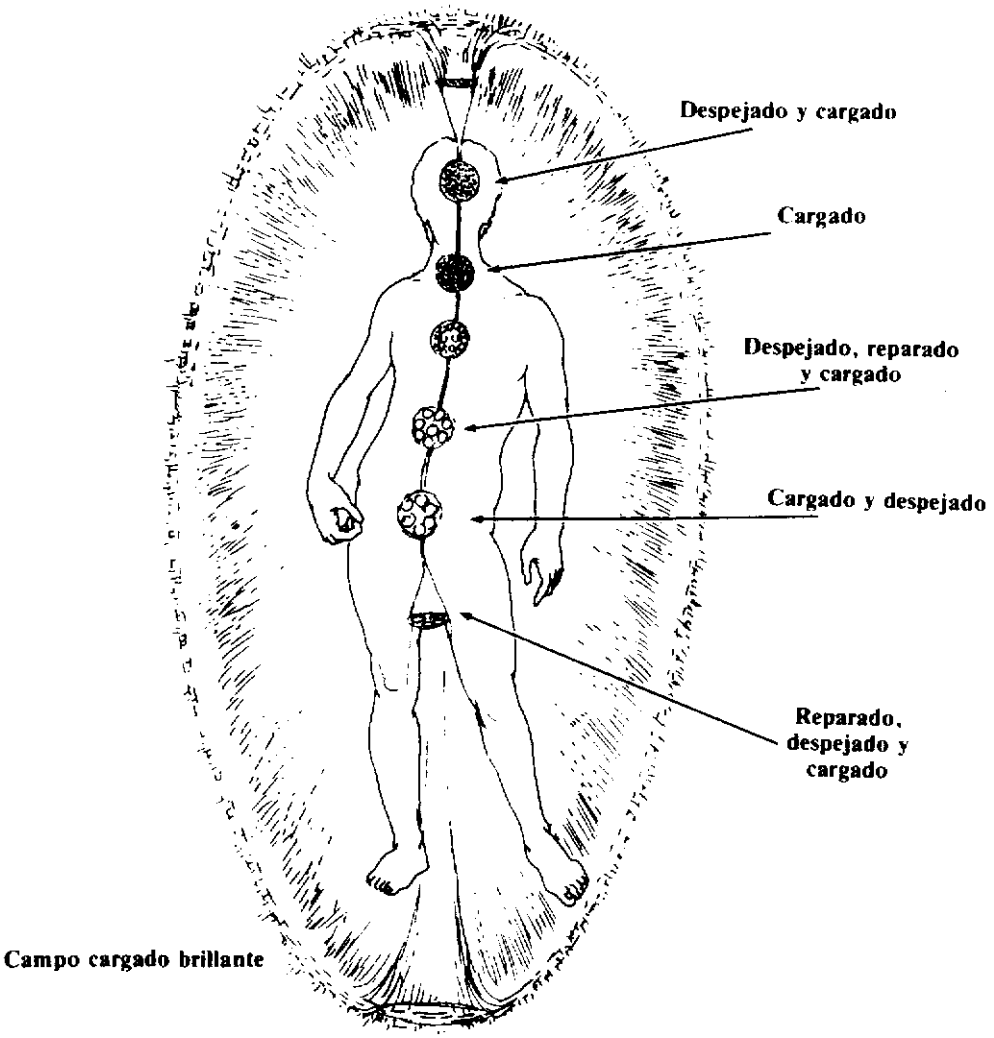
David se crió en California. Sus padres eran psicólogos. Al chico le encantaba ir al mar, practicar el surf y disfrutar del sol. Se graduó en quinesiología en la Universidad de California y se dedicó a la enseñanza. Más adelante pasó algún tiempo en la India, donde se enamoró de una compatriota, Anne, y enfermó gravemente. Ambos regresaron a los Estados Unidos, donde, a lo largo de los cuatro años siguientes, él recorrió todo el país en busca de un remedio para su enfermedad; le hicieron varios diagnósticos sobre una posible mononucleosis, hepatitis crónica e infección por virus desconocidos, e incluso le dijeron que no le pasaba nada, que todo estaba en su mente. Pero sus energías iban decreciendo rápidamente y cada vez le resultaba más difícil trabajar. Para cuando acudió a mi consulta, la energía sólo le duraba uno o dos días; luego tenía que pasarse en cama otro tanto.

Cuando llegó, David presentaba el campo energético que se ve en la figura 25-1. El problema más grave y evidente estaba en el chakra de su plexo solar, abierto y desgarrado, que había que coser para darle forma en todas las capas estructurales, incluyendo la séptima. El segundo en orden de importancia era la deformación de su primer chakra, doblado hacia la izquierda y atascado. Ello le incapacitaba para introducir energía en el sistema energético a través del chakra de base. La combinación de un chakra desgarrado, el tercero, que dejaba escapar energía, y otro atascado, el primero, producía el grave agotamiento del sistema energético. Algo que sentiría mucho físicamente, toda vez que el primer chakra metaboliza la mayor parte de energía relacionada con la fortaleza física, como se ha dicho en el capítulo 11. Además de estos problemas, el aura mostraba también agotamiento y debilidad en el segundo chakra, que se relaciona no sólo con la función sexual (que estaba deprimida), sino con el sistema inmunológico. Ahí se encuentra situado un centro linfático. El centro cardiaco mostraba un bloqueo profundo en el interior de su torbellino. Éste está asociado también, a través del timo, con el sistema inmunitario. El bloque se encontraba a dos tercios del recorrido de la espiral del chakra cardiaco. Cuando he visto esta configuración en alguna persona, siempre ha estado asociada con alguna cuestión referida a la relación del individuo con Dios y su fe en la Voluntad Divina. (Ampliaré este tema más adelante.) El centro de la garganta, asociado con la comunicación, la autorresponsabilidad y el hecho de dar y recibir, se encontraba insuficientemente cargado. El tercer ojo estaba atascado y bloqueado en toda su extensión en la cabeza y la glándula pineal. El chakra de corona era débil y estaba falto de carga. Toda el aura estaba desinflada y turbia.

Figura 25-1: Estudio del caso práctico de David (Vista diagnóstico)



A. Antes de la curación



B. Después de la curación

Al examinar estos órganos pude ver un gran atasco y energía oscura en el hígado. Presentaba tres capas descoloridas. Una de ellas era de color verde fangoso, otra de amarillo sucio y, más profundamente, cerca de la espina dorsal, había zonas casi negras. La matriz etérea de dicho órgano estaba desgarrada y deformada. Una inspección más atenta me permitió descubrir múltiples organismos infecciosos, algunos de tipo bacteriano y otros virales, a juzgar por sus tamaños y aspectos, dispersos por toda el área abdominal media, incluyendo el páncreas, el bazo y el conducto digestivo. Por encima del páncreas había un pequeño torbellino que giraba rápidamente y producía un chirriante sonido de alta frecuencia. Esta configuración suele estar relacionada con problemas para metabolizar el azúcar, como la diabetes o la hipoglucemia. El campo, en conjunto, se hallaba insuficientemente cargado y debilitado. En vez de ser hermosos y brillantes, los rayos procedentes de la sexta capa eran fláccidos y apagados. Era un hombre muy enfermo.

Si el lector está estudiando técnicas de curación, le sugiero que deje de leer en este punto, analice el campo y trace el plan de curación que desee seguir. ¿Por dónde empezará? ¿Empleará la máxima energía que pueda para cargar el sistema? ¿Por qué? En caso contrario, ¿por qué no? ¿Cuándo reparará el desgarro de la séptima capa y por qué? ¿Cuál cree que puede ser la causa primigenia de esta enfermedad, y cómo aparece ésta en el campo aural? La recuperación ¿será rápida o lenta? ¿Por qué? A todas estas preguntas se da respuesta en la descripción que sigue y en el proceso curativo que se desarrolló.

Secuencia de la curación. Primera fase: limpieza, carga y reestructuración del campo

Durante las primeras semanas, la curación se centró primero en quelar el *campo y enderezar el primer chakra* y luego, de forma paulatina pero constante, en solucionar el problema en el área del tercer chakra. A veces me sentaba, durante un período de treinta a cuarenta y cinco minutos, colocando las manos sobre el hígado y la zona del tercer chakra de David. Era imposible cargar intensamente el aura

a causa de la debilidad de la zona de este chakra. Existía la posibilidad de desgarrar el chakra si se introducía una fuerte carga de energía. Durante estas semanas resultó relativamente fácil enderezar y despejar el primer chakra. Lo hice de manera sistemática, centrando la mayor parte del enfoque de cada sesión en el área abdominal media. La reparación de los desgarros dei campo aural costó mucho tiempo, dada la importancia de los cambios necesarios. No fue posible cargar el aura por completo, pues había que evitar el crecimiento del desgarro en el tercer chakra, el cual, sin lugar a dudas, dejaría escapar más energía si se enviaba a través del mismo una carga fuerte. En cada visita de David quelábamos, cargábamos y reparábamos parte del área del tercer chakra, cubríamos el desgarro con un «sello» o «vendaje» temporal y dejábamos que se curara durante una semana. A la siguiente hacíamos un poco más y cada semana profundizábamos en el campo para reparar la estructura del aura, limpiando primero y reestructurando después, en un proceso gradual. Fue necesario, ante todo, reparar la estructura del nivel etéreo, y luego en el nivel del patrón cetérico y otras estructuras anatómicas del área, así como del chakra. Conforme pasaban las semanas, la energía de David se iba nivelando. Se mantuvo en un nivel equilibrado, en vez de mostrar rápidas fases de altibajos. El paciente no percibía el progreso; yo sí. Yo podía ver que el campo se iba reajustando a sí mismo lentamente. En vez de cambios súbitos y fuertes de energía causados por el intento de su cuerpo por compensar la debilidad, sin ser luego capaz de mantener la compensación, su energía se niveló en el lugar que su cuerpo, dadas sus condiciones, podía mantener. Esto fue muy desalentador para David.

Su primer chakra empezó a mantener su posición enderezada, y el segundo inició su carga. Finalmente, David empezó a recuperar su energía y su sexualidad. Además, empezó a sentirse menos vulnerable emocionalmente.

Durante los tres primeros meses de curación del joven, Heyoan no hizo comentario alguno sobre él. Se limitó a decirme que David había recibido demasiados sermones psicológicos o espirituales, y que sentiría algo así como «la ley cósmica atorada en su garganta». Por tanto, me abstuve de aplicar un excesivo trabajo psicodinámico en esta fase del tratamiento, ya que no era lo más importante que podía hacer. Lo que realmente tenía importancia era cargar y reparar. La velocidad a la que se puede mover el sanador se halla determinada por la que sea capaz de desarrollar el paciente. Finalmente, el campo de David era lo bastante fuerte como para hacer pasar por él la cantidad de energía con vibraciones elevadas necesaria para reparar la séptima capa.

Entonces David empezó a requerir más información, haciendo preguntas sobre el significado de su enfermedad cuyas respuestas le permitieran entenderla en términos de la situación de su vida personal.

Secuencia de la curación. Segunda fase: psicodinámica y algunas causas iniciales

Las preguntas de David se plantearon en el momento en que su tercer chakra (la mente lineal) empezó a funcionar con mayor suavidad. Poco a poco se fue formando una imagen del nivel humano de los factores causantes de su enfermedad.

Todo niño tiene fuertes conexiones con su madre, como se ha dicho en el capítulo 8. La conexión se establece cuando el niño se encuentra en el útero y, después de nacer, se puede ver a través del cordón umbilical aural que se mantiene entre madre e hijo. Este cordón conecta los terceros chakras de ambos. También se forma, tras el parto, una fuerte conexión cardiaca entre el hijo y la madre a través de sus chakras del corazón.

El desgarro original en el tercer chakra de David se produjo en algún momento próximo a la pubertad, cuando se rebeló contra el dominio 'y el control de su madre. Antes, David había hecho cuanto le era posible por complacerla. Sus dos progenitores, psicólogos, habían utilizado errónea e inconscientemente sus conocimientos de psicología para ejercer el control sobre su hijo.

La solución de David para lograr su autonomía es la que emplean muchos adolescentes: romper los lazos con sus padres. Por desgracia, la única forma que conocía fue la de romper literalmente el que le unía a su madre. Ello le dejó con los cordones umbilicales aurales sueltos y con un agujero en el área del plexo solar. Ni que decir tiene que lo más natural que puede hacerse en este caso es encontrar otra persona con la que conectar, sustituyendo así a la madre. (En esta fase, todos pensamos que el problema es nuestra madre, no uno mismo.) Por desgracia, descubrió que seguía conectando con mujeres controladoras. Su sistema energético atraía automáticamente a alguna mujer de este tipo, por la sencilla razón de que ésa era la clase de energía con la que David estaba acostumbrado a conectarse. Era la que él consideraba «normal». (Los iguales se atraen.) Estas relaciones insatisfactorias le llevaron a buscarse a sí mismo, lo que le condujo a un ashram de la India. Entonces empezó a comprender que el problema estaba dentro de sí mismo.

En el nivel del corazón, el cuarto chakra de David nunca se conectó intensamente con el de su madre. Desde el principio, ella no había aceptado quién era él. Cuando el niño conectó con ella con su corazón, comprobó que era necesario convertirse en la persona que ella deseaba que fuera, lo que significaba traicionarse a sí mismo. David sintió la traición en su corazón. Todo joven lleva un compromiso amoroso en su corazón y, aunque se conecte fuertemente a través de éste con su madre, llega el momento en que debe aprender a transferirlo a su pareja para convertirse en un hombre pleno y con potencia sexual: una experiencia que jamás podrá tener con su primer amor, su madre. Si no conecta con el corazón de su

progenitora, no tendrá un modelo para hacerlo cuando llegue el momento de encontrar una pareja, y tendrá dificultades para amar.
El problema en las relaciones de David era, además, el de no saber cómo conectar con el amor a través del corazón. Ello le llevó a la India, donde recurrió a un gurú que, según palabras de David, tenía «un gran corazón». A través de esta experiencia con el ashram, David aprendió a establecer la conexión del corazón: primero con el gurú y luego con Anne, a quien conoció allí. Sin embargo, descubrió que cuando conectaba con el corazón con su gurú, también iba abandonando su voluntad poco a poco. Estaba aprendiendo a amar incondicionalmente, pero las condiciones aparecieron. Al rendir su voluntad, David empezó a sentirse traicionado de nuevo, aunque esta vez cl dilema no estaba en amar a otro ser humano, sino en amar a la humanidad y a Dios. Se le revelaba ahora en forma de voluntad de David frente a Voluntad Divina. Esto aparecía en la configuración del corazón en el campo aural. David estaba comprobando que ahora, cuando había dejado de ser un «buen chico» para mamá, empezaba a serlo para el gurú y para Dios. Cuando él y Anne decidieron marcharse, experimentó otro desgarro en el tercer chakra al separarse del gurú. Pero ya había aprendido a usar el corazón. Por primera vez en su vida estaba profundamente conectado con una mujer a través del corazón, así como a través de los chakras del plexo solar.
La búsqueda de la aceptación y del amor perfecto es muy fuerte en el alma humana, que es conducida en esa búsqueda a lo largo de un prolongado aprendizaje. He comprobado que las personas que pasaron años viviendo en una comunidad espiritual durante la década de los setenta aprendieron a abrir sus corazones, pero fueron cediendo lentamente gran parte de su autonomía, como lo hicieron en la infancia. Muchos consideraron que les ayudaba el hecho de experimentar un profundo amor dentro de los límites de una comunidad estructurada antes de que pudieran aportarlo al mundo por sí mismos. Esto es cierto, en especial, si no se ha experimentado en el hogar infantil. Después de haber sentido el amor en una comunidad y habiendo abandonado, desafortunadamente, parte del libre albedrío para lograrlo, necesitan mantener ese amor en el corazón y rendirse a la Voluntad de Dios manifestada dentro de su propio corazón, y no a la definición de la Voluntad de Dios formulada por cualquier otra persona.
A medida que la curación de David fue progresando, los problemas de las relaciones con su novia, que eran crónicos, se hicieron intolerables para él. Mudaba de una forma que no era compatible con las vibraciones de su pareja, ya que ella no cambiaba del mismo modo. Las pulsaciones de sus campos habían dejado de ser armónicas.
Cualquiera que haya mantenido una prolongada relación conoce este fenómeno. Si uno cambia pero su pareja no lo hace al mismo ritmo, llega un momento en que ambos se preguntan con quién están viviendo. ¿Cambiará y se hará compatible el otro? Esto suele ser posible si ambos viven con paciencia y amor; de lo contrario, uno se marchará, tarde o temprano. David y Anne intentaron resolver juntos sus problemas. Con grandes dosis de amor y sinceridad, se centraron principalmente en la psicodinámica de su situación. David había centrado su interés primordial en el trabajo, en su libertad y en alcanzar su propio poder personal. Anne, por su parte, deseaba continuar siguiendo a su gurú y llegar a conformar plenamente una forma de vida distinta.
Además de los cordones que se crean entre la madre y el hijo, entre las personas que mantienen relaciones se crean cordones de energía que están conectados por medio de los chakras. En una relación saludable, estos cordones son de color dorado transparente y brillante, están equilibrados y se conectan a través de la mayoría de los chakras. En muchísimas relaciones, estos cordones se limitan a repetir las conexiones insanas mantenidas desde la niñez entre los padres y el hijo. Muchos de estos cordones se conectan con el plexo solar y son de color oscuro. Durante el proceso de transformación que hace que una relación deje de ser insana y se convierta en saludable, hay que desconectar los cordones insanos, energizarlos y reconectarlos profundamente en el núcleo del propio individuo. Son cordones de dependencia que hay que enraizar de nuevo en el individuo para que pueda confiar en sí mismo. David y su amiga desconectaron lentamente sus cordones de dependencia. Es un proceso que deja cicatrices. El sentimiento personal es, a veces, como si uno flotara en el espacio, desconectado de todo. Al hacerlo, uno abandona la «seguridad ilusoria» de la rigidez y la sustituye por una autoconfianza flexible.
El lector entenderá este fenómeno si ha pasado por el trance de un divorcio o de la muerte de su pareja. Muchas personas se refieren a sus cónyuges llamándoles «mi mejor mitad». Yo he escuchado a personas que aseguran sentirse despedazadas por haber perdido a su mejor mitad. En un trauma tan grave, uno siente que le han arrancado toda la parte delantera. Esto es literalmente cierto. Tras una separación tan dolorosa he visto con frecuencia cómo flotaban en el espacio los hilos del plexo solar.

Secuencia de la curación. Segunda fase: sustancias transformadoras

Cuando David recuperó su poder desempeñó un papel más activo en las sesiones de curación. Empezó a formular preguntas muy específicas a Heyoan. Le preguntó qué tratamiento físico debería seguir. (Yo todavía podía ver los microorganismos en el área media abdominal de David; necesitaba algo.) David había oído hablar de un suero canadiense que mejoraba a quienes sufrían enfermedades debilitadoras. ¿Debería tomarlo? «No», respondió Heyoan. «Tal vez ése ayudara un poco, pero hay otro fármaco que resultaría poderoso.» Heyoan me dijo que estaba relacionado con algo que se usa en el tratamiento del

paludismo, como la quinina. Seguidamente, Heyoan me mostró una imagen de una piscina y dijo que la primera parte de la palabra era cloro, como el que se utilizaba en ella. El nombre del fármaco se parecía a cloro-quinina: cloroquina. Heyoan dijo que si David tomaba aquel medicamento, éste le limpiaría el hígado. Me hizo ver una imagen del hígado de David lavándose con un líquido plateado. Heyoan añadió entonces que David podía obtener el fármaco acudiendo a un médico del área de Nueva York, donde vivíamos. Dijo, además, que David no debía tomar una dosificación estándar, sino que tendría que cambiarla según sus necesidades, comprobando cada día lo que necesitaba por medio de su elevada percepción sensorial y un péndulo.

David inició sus investigaciones y, cuando regresó a mi consulta la siguiente semana con un poco de cloroquina, me quedé asombrada. Nunca había tenido noticia de aquel fármaco. David había preguntado al médico si conocía una medicina como la que Heyoan había descrito. El doctor acudió inmediatamente a un libro de su estantería en el que se describían los usos de la cloroquina: se empleaba en determinados casos de hepatitis crónica como la que sufría David. El diagnóstico coincidía con el de Heyoan.

David empezó a medicarse, comprobando a diario con su péndulo la dosificación. Los primeros días de medicación le afectaron tremendamente, no sólo en el aspecto físico, sino también en el emocional. Recayó en su profunda agonía emocional. Experimentó con gran intensidad sus problemas (descritos más arriba). La descripción que hizo de la experiencia que tuvo cierto día fue que lo había pasado «excavando en el vientre de su novia». Sabía que se trataba de una limpieza. Deseaba reexperimentar las sensaciones para curarse a sí mismo. Cinco días después de empezar a tomar la cloroquina suspendió la ingesta, como le había sugerido el péndulo.

Heyoan dijo a David que tomara té limpiador y vitaminas durante una o dos semanas después de la primera tanda de cloroquina. Pude ver en su campo aura] que, después de medicarse durante cinco días, el colon de David (embarrado, de color pardo amarillento) se estaba atascando a causa de la descarga de toxinas a medida que despejaba sus infecciones. Era necesario recurrir a los tés limpiadores. Después de pasarse varios días sin tomar eloroquina, la «lectura» del péndulo de David le indicó que era el momento de reanudar la ingesta, y así lo hizo. Tomaba la medicina unos días y descansaba otros. Cada vez que la ingería, se hundía en otra capa de su personalidad que era necesario despejar y, al hacerlo, el muchacho resurgía con más fuerza, más vida, más poder. Cada vez que se medicaba, más microorganismos abandonaban su cuerpo y su aura se hacía más brillante y plena. Estaba transformándose auténticamente. En ocasiones, Heyoan le sugería alguna otra vitamina o sales celulares (por ejemplo, fosfato ferroso o fosfato férrico) para la curación.

Pregunté a Heyoan por qué no había mencionado antes la cloroquina y me respondió que el campo de David estaba tan dañado que no hubiera sido capaz de soportar los fuertes efectos de ese fármaco hasta que se hubiera completado la reparación.

Durante la segunda fase de la curación, cuando David empezó a practicar la psicodinámica, él y Anne rompieron en varias ocasiones. Llevaban juntos más de una década y tenían muchísimas cosas que aclarar entre ambos. Se fueron apartando cada vez más hasta que se consumó la separación. Desde el punto de vista aural, como el plexo solar de David ya no estaba rasgado y su campo aural se encontraba brillantemente cargado, sus vibraciones habían dejado de ser compatibles con las de su antigua pareja. La elección de ella fue cambiar en otra forma, seguir su propio camino y crearse una nueva vida propia.

A medida que David recuperaba su poder, inició el tratamiento de sus relaciones con Dios y con la Voluntad Divina. Empezó a meditar para encontrar la Voluntad de Dios dentro de su propio ser. Al hacerlo, comenzó a despejar la profunda retención que había dentro de su chakra cardiaco. Empezó a rendirse a su propio corazón. Emmanuel (1985) ha dicho:

Desear una liberación hace más difícil liberarse,
porque no hay que rendirse a la voluntad, sino a la rendición.
La lección final para cada alma es la rendición completa a la Voluntad de Dios
manifiesta en tu propio corazón.

Algún tiempo más tarde, David conoció a otra joven y entabló relaciones con ella. Resultó ser una relación de gran apoyo y nutrición para él. Al leer para David dicha relación, pude ver que él recibía alivio del campo de su nueva pareja. Era como si el efecto de su mera compañía se expandiera por el campo aural del muchacho, mientras que antes siempre había contraído su campo ante la persona con la que mantenía relaciones.

Secuencia de curación. Cuarta fase: transmutación y renacimiento

El último mes que trabajé con David empecé a observar en su campo una configuración que no había visto hasta el momento, puesta al descubierto, al parecer, por el trabajo que habíamos realizado. Parecía como un capullo de gusano de seda que rodeara la espina dorsal. Me resulta difícil precisar en qué nivel del campo se encontraba, pero daba la impresión de que el capullo escondía una enorme cantidad de energía. No se lo dije a David, sino que me limité a observarlo en silencio mientras trabajaba para despejar el sexto chakra de mi paciente; el resto del aura estaba limpio y brillante (figura 26-1 B).

El aspecto de David cuando acudió a la última sesión de curación era muy distinto. Su aura era dos veces más brillante y mucho más amplia de lo normal. El capullo se había abierto. Le pregunté qué le había sucedido y me respondió que durante el fin de semana había tomado un producto popularmente llamado éxtasis, o MDMA, una droga sintética del tipo feniletilamina sintetizada a partir de la metamfetamina y el safrol. Al realizar una inspección más atenta, pude ver que el MDMA había abierto el lado izquierdo de la glándula pineal. La mucosidad que se había acumulado parcialmente en el tercer ojo como consecuencia del consumo de marihuana y LSD se había despejado en el lado derecho. Todavía quedaba trabajo por hacer, pero el cambio general del campo de David resultaba sorprendente.

Como mis observaciones habían demostrado siempre que las drogas psicotrópicas tenían un efecto negativo sobre el aura, pregunté a Heyoan al respecto; esto es lo que me respondió: «Depende de quién las tome y de cuál sea la configuración de su campo en el momento de ingerirlas. Como el sexto chakra de David estaba obturado y había llegado el momento de hacer algo para abrirlo, la droga tuvo un poderoso efecto. Sin embargo, si el paciente necesitara centrarse en un chakra distinto, el efecto, con toda probabilidad, hubiera sido negativo».

Cuando otra paciente preguntó si podía tomar MDMA, Heyoan contestó: «No te lo recomendaría. Toma mejor ovatropina para reforzar tu segundo chakra, que es donde hay que trabajar». (La ovatropina se fabrica con ovarios de vaca desecados en congelador.) La joven siguió el consejo y los resultados que obtuvo fueron similares a los alcanzados por David con la cloroquina. Heyoan desea subrayar que la nueva medicina se ocupa de la curación de la persona completa a todos los niveles. Centra su interés en el destino del alma. ¿Qué lección debe aprenderse y cuál es la mejor forma de que la aprenda el individuo? En última instancia, la lección le mostrará que usted es una chispa de lo divino. Cuanto más recuerde esto, más cerca estará de lograrlo. Las drogas pueden utilizarse como sustancias transformadoras; ésa es su finalidad. No curan la enfermedad, pero ayudan al individuo a curarse a sí mismo. «La sustancia precisa en la cantidad justa y en el momento apropiado ayudan al individuo a transformarse», dice Heyoan.

David hizo numerosas preguntas a Heyoan durante nuestra última reunión. Lo que nos reveló sobre sus cambios y el significado del capullo fue muy alentador. David le preguntó qué le había sucedido un mes antes, aproximadamente, cuando empezó a sentir un profundo cambio, al parecer permanente, en su interior. Fue entonces cuando yo empecé a ver el capullo. En aquel momento, David empezaba a sentir que controlaba su vida, que estaba empezando a volverse como deseaba ser. Mantenía una encantadora relación y decidió trasladarse a la costa oeste. Heyoan dijo que hacía un mes que David completó realmente su encarnación. El último ciclo de consumación había comenzado seis años antes, cuando se marchó a la India. Ese fue el último ciclo de esta vida, en la que había decidido encarnarse, para abrir su corazón. En realidad, concluyó la tarea un mes antes. En aquel momento estaba en libertad para partir, pero decidió no hacerlo y reencarnarse en el mismo cuerpo. Heyoan dijo que las vidas futuras están dispuestas en el campo antes de nacer y que pueden adoptarse al término de una vida si el individuo decide hacerlo. Esto se puede hacer sin abandonar el cuerpo. «Piensa en lo mucho más eficiente que resulta», dijo Heyoan. La energía del capullo manifestada alrededor de la espina dorsal de David era la conciencia energética de la vida que estaba a punto de iniciar. Heyoan dijo que pasaría los tres próximos años integrando dos niveles de su ser en uno solo, y que le costaría algún tiempo acostumbrarse a ello. Al integrar esta energía en su propia realidad, dispondría de una cantidad mucho mayor de energía y conocimiento. Heyoan sugirió que David podría cambiar de nombre, si lo deseaba, y añadió que el futuro no tenía por qué ser como el pasado. He aquí parte de uno de los diálogos:

David: «¿Qué significa reencarnarse dentro del propio cuerpo?».

Heyoan: «En cierto sentido, y aquí debemos recurrir a la metáfora, te reúnes con tus guías espirituales antes de nacer y eliges a los que serán tus padres, junto con una serie de realidades probables, el trabajo que harás y un grupo de energías que entonces formarán un cuerpo. En cierto sentido, separas una parte de tu Ser Superior, tomas esa conciencia y creas con ella un cuerpo. Eliges a tus padres y las cualidades físicas heredadas de ellos.

Te sientas y eliges todo eso con un fin específico. Si en una vida determinada completas esa finalidad y alcanzas alguna meta, siempre es más fácil, entonces, añadir otra vida. Basta con tejer la nueva conciencia que se utilizará con el próximo cuerpo en el cuerpo y la conciencia anteriores.

Por tanto, has hecho bien el trabajo y, al fundir tu nueva conciencia con el "cuerpo viejo", comprobarás que se producen muchos cambios, ya que ahora estás integrando los dos»

David: «Ya se han producido».

Heyoan: «Por completo. ¿No es algo maravilloso? Cuando mueres, o, como preferimos decir, cuando sales del cuerpo o lo abandonas y ya no lo necesitas como instrumento para la transformación, la transmutación y la trascendencia, no volverás a crear otro. El cuerpo es una herramienta, un vehículo que has creado para centrarte en determinados puntos, dentro de tu ser, que deseas transformar de la manera más eficaz. Todos los sistemas de tu cuerpo han sido construidos precisamente para esa transformación. Lo comprobarás en tu trabajo, en el sistema nervioso, en el funcionamiento automático del cuerpo, hasta llegar a las células de los huesos. Verás que cada porción del cuerpo es una delicada y hermosa

herramienta para usarla en la transformación. No es una carga, es un don; es lamentable que la mayoría de los seres humanos no lo entienda así.
Empleando de nuevo la metáfora de sentarte con nosotros ante una mesa de juntas para elegir tu vida, entonces tú, la mayor parte de ti que no está encarnada por completo (y debemos decir que posiblemente no podrías hacerlo de todos modos), es la que decide si el mejor lugar para ti en el siguiente trabajo de transformación está en un cuerpo o no. Cuando has heho pleno uso de estos vehículos físicos, cualquiera de ellos que sea, es cuando terminas tu ciclo de vida y muerte, como se denomina, o la rueda de las encarnaciones en el plano físico. Se trata, simplemente, de que ya no necesitas este instrumento para separar un tiempo lineal y un espacio tridimensional que te facilita la visión de los puntos determinados que deseas transformar. Es en ese momento cuando decides: tu yo superior y tú sois un alma grande, mucho más grande que la pequeña porción que se ha encarnado. Entonces decides si es o no rentable, valga la expresión, utilizar el cuerpo físico. Es, más o menos, como elegir entre una azada y un rastrillo. ¿Sigue siendo necesario rastrillar el jardín? En caso afirmativo, ¿por qué no hacerlo con el rastrillo mejnr que, por ejemplo, con la mano?».
David: «¿Y cuando uno haya terminado la ronda de encarnaciones en el plano físico?».
Heyoan: «Entonces la iluminación emprende un camino distinto. También nos estamos despejando y marchando hacia Dios. El número de fases es infinito, puesto que si fueras trasladado de un nivel de realidad al siguiente pasarías a un espacio infinito. En este punto sólo puedes alcanzar determinada altura, ya que tu capacidad perceptiva no es tan amplia. Realmente no tiene fin. La curación a los niveles más altos se convierte en creatividad.
Tu realidad física se encuentra ahora en período de transición hacia la siguiente fase, donde la transformación no estará ya centrada en el dolor. La futura transformación y la curación abarcarán movimiento, música y arte en forma creativa. La curación se transforma en creatividad al pasar a la luz y se mantiene dentro de ella. A medida que se desvanece la oscuridad, el proceso de transformación se convierte en proceso de creatividad, más que de curación».

Capítulo 26
LA SALUD, UN RETO PARA SER UNO MISMO

Este capítulo se centra en las cuestiones específicas de los cuidados y la curación de uno mismo. Lo más importante que el lector debe aprender sobre su salud es la forma de mantenerla. En mi opinión, los principios capitales para el mantenimiento de la salud son los siguientes:
1. Mantener una profunda conexión con uno mismo y la propia finalidad en esta vida, tanto a nivel personal como en el mundo. Esto significa tener amor y respeto hacia uno mismo (capítulos 3 y 26).
2. Entender lo que la salud y la curación significan para uno (capítulos 14, 15 y 16).
3. Atender y cuidarse a uno mismo. Esto significa escuchar la guía interior que nos avisa tan pronto como se produce un desequilibrio en algún lugar, y seguir esa guía (capítulos 1, 3, 17 y 19).

Cuidarse a uno mismo

Para cuidarse bien a sí mismo, el lector necesita practicar una rutina diaria que incluye meditación, ejercicio, buena alimentación, higiene adecuada, el tiempo preciso de descanso cuando lo necesite y la ropa, el hogar, el placer, el reto personal, la intimidad y los amigos apropiados. Mezcle todo ello con una buena cantidad de amor y cosechará grandes satisfacciones. Sus necesidades personales variarán con las semanas y los años, por lo que debe ser flexible: lo que resulta correcto en un período determinado puede no serlo en otro. En lugar de recibir recomendaciones de otros sobre el régimen concreto que necesita, es más importante que lo determine usted por sí mismo. Ésa es la esencia de la curación y la buena salud: autorresponsabilidad y hacer que el poder regrese al propio yo. He aquí una lista de sugerencias sobre los cuidados de uno mismo y los ejercicios de curación expuestos en este libro. Recuerde que la variedad es la sal de la vida y que el crecimiento personal se desarrolla con el cambio.

1. Meditación (capítulos 3, 17, 19 y 20). Mi meditación favorita es una que me ofreció Emmanuel cuando trabajaba conjuntamente con él, Pat y Heyoan. Yo la denomino meditación sobre el futuro/pasado.
Siéntese en una postura cómoda, preferentemente con la espalda recta. Preste atención a su manera de respirar: inspire y espire. Cada vez que tome aire, inspire el futuro en todas sus poderosas posibilidades. Al espirar, exhale el pasado y todo lo que se fue con él. Limítese a inspirar futuro y espirar pasado. Lo que inspira es el futuro y lo que espira el pasado. Deje que el pasado se vaya. Inspire futuro y todo lo que desea crear. Espire pasado y todas las falsas limitaciones que se impone a sí mismo. El futuro nada tiene que ver con el pasado. Deje que se vaya el pasado. Siga inspirando futuro y espirando pasado. Observe cómo todo su pasado va quedando detrás de usted y cómo va llegando el futuro. Vea cómo se alejan sus vidas pasadas y cómo acuden hacia usted las futuras. Observe el paso del tiempo y véase a sí mismo como el punto central de la conciencia. Usted es el punto central de la conciencia y la experiencia avanza a su lado. Se encuentra sentado en el centro de la realidad. No está cambiando; existe dentro de los límites del tiempo. Ahora bien, en el intervalo entre inspirar futuro y espirar pasado hay una pausa. Es en ese momento de pausa en la respiración cuando usted se deslizará al eterno ahora.

2. Ejercicios físicos (capítulo 21). Además de los ejercicios que aquí se indican, en la actualidad hay por todas partes muchísimos centros de mantenimiento físico que ofrecen cursos de aerobic, natación, yoga y artes marciales, como el tai chi. ¿Le gusta nadar o correr? ¿Qué le produce más placer? Hágalo.

3. Buena alimentación. No hemos hablado mucho de ella en este libro. En numerosos libros de dietética, que encontrará en cualquier librería, se ofrecen buenas dietas. Le recomiendo una que siga muchas de las reglas de las escuelas macrobióticas: muy poca carne, y si la come, le aconsejo que no coma carnes rojas. Es de suma importancia que tome generosas raciones de cereales equilibrados, verduras, ensaladas y un poco de fruta, preferiblemente del tiempo. Según la estación, la dieta invernal se basará más en tubérculos, y la estival en ensaladas, verduras y frutas frescas. Los cereales son necesarios todo el año.
Sea cuidadoso con las vitaminas que toma. Muchas personas reaccionan negativamente a ciertas vitaminas que toman con regularidad, aunque no lo sepan. Si se halla usted sometido a un trabajo de curación, necesitará suplementar su dieta con un buen compuesto rico en minerales y vitaminas múltiples, y tome, además, cantidades adicionales de calcio, potasio, magnesio y vitamina C. Puede que necesite también una cantidad adicional de vitamina B. Soy deliberadamente poco explícita al respecto, ya que las necesidades del cuerpo de cada persona son variables. Lo más aconsejable es que cada uno descubra por sí mismo lo que necesita tomar, en qué cantidades, cuándo y durante cuánto tiempo.
Preste atención a sus alimentos cuando los vaya a comer. Haga que su aspecto en el plato sea atrayente. Sea consciente de que el alimento pasa a su cuerpo para nutrirlo, darle energía y permitir el crecimiento de las células. Mastíquelo, saboréelo y, sobre todo, disfrute de él, recordando siempre que proviene de la generosa tierra.
Como experimento, siga de vez en cuando el recorrido del alimento por su cuerpo cuando lo ingiera. Preste atención a su «apestat», que es el mecanismo por medio del cual su cuerpo informa de sus necesidades a las papilas gustativas. Es distinto del ansia. ¿Qué es lo que ansía usted? Por lo general, algo a lo que es alérgico. No lo coma. El ansia por ese alimento lesaparecerá en el plazo de tres a diez días. Dé a su cuerpo lo que necesita; escuche sus mensajes. Ni que decir tiene que si ansia continuamente algún alimento es que algo anda mal. Si desea comer cosas dulces en todo momento, intente averiguar por qué. Lo más probable es que no se haya estado alimentando debidamente, y su cuerpo se lo reclama ansiando energía rápida.
Usted sabe, por supuesto, que muchos de los aditivos conservantes de los alimentos son perniciosos para su salud. La mayoría de nuestros alimentos contienen, además, pequeñas cantidades de tóxicos procedentes de los pesticidas, herbicidas, fertilizantes y productos químicos que se encuentran en el medio ambiente. La mejor forma de combatirlos es ingerir alimentos de cultivo biológico. No compre alimentos elaborados con conservantes. Es cierto que tales alimentos tardan más en cocinarse y son más caros, pero a la larga usted ahorrará dinero en minutas del médico. No coma huevos que no sean fértiles.
Si no encuentra verduras y huevos orgánicos en su lugar de residencia, puede quitarles parte de su efecto tóxico sumergiéndolos en Clorox. Cuando llegue a casa con la compra, llene el fregadero, añada al agua un cuarto de taza de Clorox y mantenga sumergidos los alimentos frescos y los huevos durante veinte minutos. Aclárelos bien, quitándoles toda la suciedad, y déjelos a un lado. Aclare también a fondo los platos para asegurarse de que no ingiere residuos de detergente, los cuales podrían debilitar las defensas de su sistema digestivo.
Recuerde que cuanto más frescos sean los alimentos, más saludables serán y mayor energía vital le aportarán.

4. Higiene adecuada. El aseo del cuerpo y el cuidado de la piel, la dentadura y el cabello son importantes. Para lavar el cuerpo utilice jabones u otros productos limpiadores de la piel que tengan el pH y los ácidos/álcalis equilibrados y apropiados para el cutis. La piel tiene una capa de ácido natural que protege contra las infecciones. Si actúa contra dicha protección empleando jabones y cremas alcalinos, estará procediendo en contra de su cuerpo, en vez de hacerlo a su favor. Cuando se duche, utilice un cepillo, con el cual logrará desprender la epidermis muerta que el cuerpo va mudando con regularidad para dejar que crezcan nuevas células. Si se encuentra en un clima seco, emplee una loción corporal equilibrada que le ayude a mantener la humedad de la piel. Siempre que pueda, use jabones naturales, hipoalergénicos y no tóxicos.
Todo lo dicho es aplicable también al cabello. No se lo lave con productos que dejen un residuo denso. Compruebe que el champú tiene el pH equilibrado y que no le produce alergia.
Asegúrese de limpiarse entre los dientes con hilo dental una vez al día y cepílleselos por lo menos dos veces. Si tiene problemas con las encías, lávese los dientes una vez al día con una mezcla de una parte de sal y ocho de bicarbonato.

5. Descanso. También la cantidad de descanso que necesite es cuestión personal. ¿Es usted noctámbulo, o prefiere vivir durante el día? Escuche su cuerpo. ¿Cuándo necesita descanso? ¿Le gusta dormir de un tirón entre seis y nueve horas, o prefiere dormir menos de noche y echar la siesta durante el día? Cuando se sienta cansado, descanse, cualquiera que sea la hora. Comprobará que si se acuesta inmediatamente, sólo necesitará media hora para recuperar su energía. Preste oídos a las necesidades de su cuerpo. Si no puede hacerlo durante media hora, pruebe con quince minutos. No dude de que encontrará ese tiempo, incluso el día más ocupado.

6. Ropa. He comprobado que muchos tejidos sintéticos interfieren con el flujo energético natural del aura. Son los acrílicos, numerosos poliésteres y el nailon. Las medias de nailon producen una importante

interferencia en el flujo energético que recorre las piernas hacia arriba y hacia abajo y están relacionadas, en mi opinión, con muchas de las enfermedades femeninas de nuestra sociedad moderna. Recomiendo a mis lectoras que no las usen más que cuando no haya otro remedio; que busquen sustitutivos. Es mejor evitar los tejidos en cuya composición entran aldehído/formaldehído y que están fabricados a partir de productos derivados del petróleo (en especial si cree usted que puede ser hipersensible).
Las fibras naturales tienen un poderoso efecto positivo sobre el aura. La mejoran y sostienen. Los mejores son los de algodón, seda y lana. También son apropiadas las mezclas. Los tejidos de algodón al 50% son estupendos. También algunos tejidos sintéticos parecen serlo. A mi cuerpo y mi campo energético les gustan el rayón y algunas prendas fabricadas con orlón, como los calcetines.
Cuando usted, lectora, revisa su ropero por la mañana y «no encuentra nada que ponerse», puede ser porque el color que necesita no está allí. ¿Cuál es el que desea llevar hoy? Quizá su aura esté baja en ese color y tenga que energizarse con él llevándolo puesto.
Reponga su vestuario, y hágalo también con ropa de diferentes texturas. Disponga de una variedad entre la que elegir según sus sentimientos del día.
¿Le sienta bien el estilo de su ropa? ¿Se viste para los demás? Asegúrese de que usa la ropa que expresa quién es usted.

7. Hogar. ¿Dispone del espacio y la luminosidad que necesita? ¿Le resulta cómoda su casa? Si dispone de tiempo, cuide plantas, las cuales llenarán su espacio con una estupenda energía curativa. ¿Tiene su casa los colores que necesita? ¿Es fresco el aire que respira? De no ser así, utilice un ionizador de aire. Si tiene lámparas fluorescentes en su hogar o lugar de trabajo, líbrese de ellas. Use lámparas incandescentes.

8. Placer. Si no se concede el tiempo suficiente para el placer, organícese de manera que pueda disponer de él, al igual que lo hace con el tiempo que dedica al trabajo. Lo uno es tan importante como lo otro. Haga, para divertirse, las cosas que siempre deseó hacer; ahora es el momento. Ríase con frecuencia, descubra el niño que hay en usted y disfrute de cada momento.

9. Reto personal. Toda persona desea hacer cosas que siempre deseó, pero tuvo que posponerlas para el año siguiente o dar por supuesto que nunca podría hacerlas. Está equivocada. Éste es el año para llevarlas a cabo. Tanto si se trata de un viaje de recreo como si es un reto creativo o un cambio profesional, realmente necesita usted concederse, por lo menos, la oportunidad de intentarlo. ¿Hay alguna clase de trabajo que siempre haya deseado realizar? Compruébelo. Estudie lo que necesita y haga planes para llevar a cabo este deseo interno. Recuerde que su *deseo interno, eso que desea más que nada, es precisamente lo que ha venido a hacer en esta vida. La mejor garantía para su salud es hacerlo.* Empiece ya; estudie lo que le costará y ponga manos a la obra. Aunque le cueste mucho tiempo llegar, si no se pone en marcha nunca alcanzará su meta. Si lo hace y sigue andando en esa dirección, llegará a ella. Su guía interior se lo garantizará.

10. Intimidad y amigos. Todos los necesitamos. Compruebe lo que la intimidad y los amigos significan para usted y créelos en su vida. Establezca sus propias reglas al respecto. Si hay alguien que siempre le haya gustado, pero al que no se ha aproximado porque es usted excesivamente tímido, atrévase a hacerlo. Dígale que le gusta y que desea su amistad. Le sorprenderá el buen resultado que obtendrá; de no ser así, pruebe con otra persona.

11. Cuidado de uno mismo en caso de accidente o enfermedad. Busque un profesional de la salud en su lugar de residencia antes de que necesite recurrir a él. Hay muchos disponibles, y es mejor saber qué hacer y adónde ir antes de que haya que hacerlo. Elija un médico con el que pueda tener buenas relaciones y en el que confíe realmente. Hay sanadores, curanderos, homeópatas, naturópatas, acupuntores, quiroprácticos, masajistas, personas que se dedican a la cinesiología, a la nutrición, etcétera.
A la lectora le sugiero que siga cursos sobre los cuidados del hogar y la familia. La homeopatía es una forma maravillosa para que cualquier persona, hombre o mujer, devuelva la salud a su propia familia. Yo llevo años utilizándola y he comprobado que, en casi todos los casos, he conseguido encontrar, conjuntamente con mis hijos, el remedio homeopático apropiado en combinación con la simple imposición de manos. La homeopatía me ha permitido tratar con pleno éxito todos los problemas típicos de la infancia, desde una ligera afección de la garganta hasta un aplastamiento de dedos.

12. Las sencillas técnicas curativas que le recomiendo emplear con su familia son las siguientes: empiece por la quelación (capítulo 22). Todo el mundo puede aprender a realizarla. Luego, después de pasar por todos los chakras, coloque las manos directamente sobre el punto doloroso. Sitúese en un estado de amor hacia el paciente; ello hará que ambos se sientan maravillosamente.
Si el área afectada parece estar atascada con energía, será aconsejable extraer una parte de ella. Basta con que se imagine que sus dedos crecen hasta alcanzar una longitud adicional de 7,5 centímetros y que se llenan de luz azul. Llegue ahora al lugar donde se halla el atasco y extráigalo a puñados sosteniéndolo en el aire. Deje que se convierta en luz blanca. Como sus dedos miden ahora 7,5 centímetros más de lo normal, puede penetrar a través de la epidermis y llegar a una profundidad de esa medida dentro del cuerpo. Adelante, inténtelo; da buen resultado y es muy fácil de hacer.
Complete la curación imponiendo las manos sobre la cabeza de su mujer/marido/hija/hijo. Unos minutos más tarde peine todo el campo aural con sus dedos prolongados. Realice largas pasadas desde la cabeza hasta los dedos de los pies con la mano a unos 15 centímetros del cuerpo. Cúbralo por

completo, por todos los lados. l'ara terminar ponga las manos durante un rato bajo un chorro de agua corriente a la temperatura que le resulte rnás agradable.
Si el que está enfermo o lesionado es usted, haga todo esto por si mismo hasta donde le sea posible. Recurra a un amigo para que se lo haga. Si padece alguna enfermedad, cada noche, al irse a dormir, coloque las ruanos en la zona afectada. Envíele amor y energía. Visualicese a si mismo bien y equilibrado. Pregunte qué mensaje le envia su cuerpo. ¿Dónde y cómo no se ha escuchado a sí mismo? ¿Qué significa para usted esa enfermedad o lesión tanto en el nivel personal como en el de su tarea vital? Y, lo que es más importante, ámese a sí mismo, acéptese. Si padece una enfermedad grave, no se juzgue por ella. Amese a sí mismo. Usted tiene el valor suficiente para hacer que el mensaje sea audible. Ha decidido afrontar lo que sea necesario para aprender lo que quiere saber. Se trata de una acción muy valerosa. Respétese por ello. Ámese a sí mismo. Ámese. Ámese. Usted forma parte de lo divino. Usted es uno con Dios. He aquí dos de las meditaciones autocurativas de Heyoan; le servirán de ayuda.

Meditación de Heyoan sobre la autocuración

1. Explore su cuerpo corno desee: visión interior, intuición, sentido de las sensaciones.
Busque la zona de su cuerpo que más le preocupe; si lo desea, su guía puede ayudarle.
Si no encuentra la zona problemática, puede centrarse en algo que esté sucediendo en su vida ahora mismo y que le resulte preocupante. Halle esa área en su cuerpo o en su vida.

2. Si lo desea, déle forma, color, sustancia, contornos y densidad. ¿Está afilada o embotada? Si se trata de un dolor determinado, ¿se prolonga mucho? ¿Es li gero o agudo? ¿Aparece y desaparece?
¿Es una situación nueva o antigua en su vida? ¿Cómo se siente al enfrentarse a ella y cuál ha sido su respuesta crónica o habitual ante el dolor? Considere cualquier situación determinada a la que nos estamos refiriendo.
Ejemplo: si tiene un dolor corporal, ¿qué pasa por su mente cuando lo percibe?
¿Su mente lo lee y le aplica terribles etiquetas? Dadas las circunstancias de su vida, ¿siente ira o mie - do? ¿Le causa temor lo que sucede con su cuerpo? ¿Qué respuesta le da? ¿Cuál es la respuesta habitual que no le ha llevado (en cierto sentido) a ninguna parte? Usted sabe que la respuesta habitual no da resultado porque el dolor sigue estando ahí. Especialmente si el dolor es crónico, la respuesta acostumbrada no ha surtido efecto. El mensaje (la lección, si quiere) no ha llegado a su destino. Por tanto, me atrevo a decir, querido lector, que cualquiera que sea la respuesta es totalmente errónea, ya que no sirve para solucionar la situación.
Examine su vida y su cuerpo: lo ha organizado como si fuera un aula donde se puede aprender, y cualquier enferrnedad, cualquier dolor o molestia es un mensaje, un mensaje que le enseña una lección.

3. En consecuencia, las siguientes preguntas que le hago son: ¿por qué se crea ese dolor corporal? ¿Por qué se crea semejante situación en su vida? ¿Qué lección puede ex traer de ello? ¿Qué es lo que la situación o el dolor le dicen una y otra vez hasta que lo entienda? ¿O hasta que lo capte? Porque hasta que aprenda la lección seguirá creando esta situación, ya que usted es su mejor maestro y ha concebido bien sus lecciones; y no pasará a la siguiente hasta que haya aprendido ésta.
Si ha encontrado ese lugar de su cuerpo, le recomiendo que ponga sobre él una mano o las dos. Deje que su conciencia superior empiece a fundirse en ese punto de su organismo. Y mientras lo hace, descubra, si no lo ha hecho ya, la naturaleza de su miedo. Cuando haya detectado la esencia de la naturaleza de ese miedo, le recomiendo que la sienta con amor. ¿Qué clase de amor es la más apropiada para este miedo? Hágalo así en cada área de su vida y de su cuerpo. Cualquier enfermedad que padezca y cualquier experiencia negativa de su vida son un resultado directo del hecho de que no se ha amado plenamente a sí mismo, de que no ha seguido plenamente lo que deseaba hacer. ¿Cómo es que no ha escuchado esa voz interior? ¿Por qué no se ha permitido ser plenamente quien es? *Toda enfermedad es un mensaje directo que te dice que no ha amado a quien es, que no se ha mimado para ser quien es.* **Ésta es la base de toda curación.**

4. Otra pista: la lección no trata en ningún caso acerca de algo que ha hecho mal o de algo que haya de malo en usted.

5. Por tanto, una vez que haya hallado la respuesta, lo más probable es que inmediatamente encuentre **dolor** y **miedo** cuando se haya bloqueado a sí mismo impidiéndose hacer lo que realmente deseaba. Llegado a este punto, le aconsejo que se enfrente al miedo y se permita sentirlo y que trabaje con él en su vida. Porque cuando hay **miedo** es porque ha habido una falta de amor, ya que ambos son opuestos. En consecuencia, siempre que haya miedo puede tener la seguridad de que no está en posesión de la verdad y que lo más probable es que ese temor no sea verdadero, sino ilusorio. Ello se debe a que usted no está centrado, pues si siente miedo es porque no está dentro de la plenitud de su ser. Cuando tenga el valor de acceder a ese miedo, empezará su proceso de curación en un nuevo nivel.

Tarea para antes de acostarse:

1. Haga una lista de sus temores. ¿Qué le causa miedo?
Quizá ello se centrará en su cuerpo. Tal vez se centre en su situación vital. Quizá se trate de temores generalizados.

2. Conecte ese miedo con las circunstancias de su vida. El temor está siempre directamente relacionado con algo que no está haciendo, pero que desea hacer. Le bloquea impidiéndole acceder a su grandeza y es, además, la puerta hacia ella.
Haga la siguiente lista:

Miedos	**Situaciones vitales**	**Cómo no se ha amado a sí mismo. Qué/cómo desea ser**
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

¿Qué tiene que ver todo esto con el aura? Puede verse en ella. Estas cosas tienen forma y sustancia. Cuando abra más ampliamente sus percepciones será capaz de mirar a otras personas y ver cómo ellas no se han amado a sí mismas. Entonces usted, como sanador, será el eslabón que ayudará a los demás a recordar quiénes son y les ayudará a amarse a sí mismos. Usted, como sanador, se convierte en amor.

Meditación para eliminar las autolimitaciones

Ésta es una buena meditación para quienes se encuentran encerrados en áreas de sus vidas en las que no desean estar confinados. Lo es para la autoexploración, para la práctica de la curación, porque la enfermedad no es más que el resultado de encerrarse uno mismo dentro de las definiciones limitadas del yo. Usted, el sanador, tiene que ser capaz, ante todo, de entender ese proceso en sí mismo para detectarlo en los demás, para ayudarles a definirlo y a rebasar sus límites.
Todas estas cosas tienen su forma en el campo aural: son energía y conciencia que le limitan. Por tanto, mientras trabaja en el aura y la curación, puede trabajar directamente en la forma energética que es la sustancia de la limitación.
1. Elévese a un estado expandido.
2. Hágase la pregunta: ¿quién soy?
3. Cuando halle la respuesta, busque una limitación que se haya autoimpuesto por la simple definición de quién es. Cuando la encuentre, sepa que ha sido un límite que se ha impuesto a sí mismo.
4. Arroje esa limitación más allá del límite, con lo cual éste crecerá.
5. Hágase de nuevo la pregunta: ¿quién soy? Cualquiera que sea la respuesta, le dará otra definición del yo.
6. Sepárese de la esencia de la definición limitada.
7. Arroje la limitación más allá del límite y amplíelo.
8. Hágase de nuevo la pregunta y así sucesivamente. Practique esta meditación con regularidad durante la próxima semana. No, no voy a definirle la esencia, es algo que tiene. que definir durante el ejercicio.
Si desea hacerse sanador, puede lograrlo. Su primer reto es curarse a sí mismo. Céntrese en ello y, a continuación, en hallar las formas de ayudar a otros en su autocuración. Esto le llevará a desarrollarse en este campo. En el siguiente capítulo describiré cuál puede ser el camino.

Revisión del capítulo 26

Alimento para la mente

1. Asígnese un número en la escala 1-10 sobre cada uno de los once puntos de autocuración relacionados en este capítulo, empezando por (1) Meditación.
2. En las puntuaciones más bajas que se haya asignado, halle la reacción de su yo inferior o yo sombra que le bloquea. ¿Cuál es la creencia y la conclusión limitada en las que se basa esta reacción?
3. Relaciónela con el chakra o chakras desequilibrados.
4. Realice la meditación de Heyoan para la autocuración.
5. Realice la meditación de Heyoan para eliminar las autolimitaciones.

Capítulo 27
CÓMO SE DESARROLLA UN SANADOR

Convertirse en sanador es un proceso altamente individualizado y de índole personal. No existen reglas establecidas sobre la forma en que se produce. La vida de cada cual es exclusiva. Nadie puede conferir a otro el poder curativo: es algo que crece desde el interior de uno mismo. Existe una gran cantidad de cursos a seguir, ingente material técnico que estudiar y distintas escuelas de pensamiento acerca de lo que realmente sucede en el proceso de curación. Hay quienes no dan a sus prácticas la denominación de espirituales.
Mi camino hacia la curación fue guiado siguiendo el sendero espiritual, que era el más natural para mí. ¿Cuál es el más natural para usted? Recorra su propio camino, no el sendero previamente constituido, y utilícelo corno apoyo y ayuda en la creación de sus nuevas ideas. Mi guía Heyoan ha comentado lo siguiente sobre el hecho de convertirse en sanador.

Dedicación

«Convertirse en sanador implica dedicación. No dedicación a la práctica espiritual y religiosa o a un grupo de rígidas reglas específicas, sino a un sendero determinado de verdad y amor. Lo que quiere decir que la práctica que tenga el lector con esa verdad y ese amor probablemente cambiará a medida que recorra el sendero (le la vida. Me atrevería a decir que hay muchos caminos que conducen al "Cielo", tantos como almas regresan al hogar. Si investigáramos en la historia del ser humano, descubriríamos que muchos han viajado antes que nosotros y encontraron la iluminación. Muchas (le esas vías que fueron recorridas no son conocidas ya por la raza humana en estos momentos de la historia. Algunas las estamos recuperando, otras siguen estando perdidas. Pero no importa, nuevas vías se forman continuamente desde las profundidades del alma humana, desde dondequiera que cada alma se encuentre en ese momento, para permitir el regreso a casa. El proceso de eterna renovación de la fuerza creativa que se acumula en el interior de usted y de todos los demás. Esto es lo que significa volver al hogar. Cuando aprenda a fluir por completo, sin resistencia, con ese movimiento creativo interno, estará en casa. Eso es lo que significa estar en casa.»

Pruebas

Tan pronto como el lector decida dedicarse a su auténtico camino y lo convierta en la prioridad determinante de su vida, tendrá conciencia de que en ésta se está produciendo un proceso general. Este proceso vital le llevará a través de paisajes interiores que cambiarán la naturaleza de su realidad personal. Empieza a ver la relación causa-efecto entre su realidad personal interior y el mundo «exterior».
A mí me guiaron cuidadosamente (mi yo superior y mis guías) mediante un proceso gradual proyectado para ayudarme a aprender la ley espiritual. Pasé períodos de tiempo bastante prolongados concentrándome y aprendiendo sobre la naturaleza de la verdad, la Voluntad Divina y el amor. Tras un tiempo que dediqué a concentrarme en uno de esos principios, sentí como si me estuvieran probando. Me encontraba continuamente en situaciones en las que era difícil mantenerse próximo a la verdad, el amor o la Voluntad Divina. En ocasiones me parecía que mis guías, los ángeles de Dios, me estaban probando, y apenas podía hacer algo al respecto. 1 legado el momento, pude ver que estas pruebas hahian sido proyectadas (con mi plena aprobación) por una conciencia rnuy superior a la mía. Yo formo parte ele esa conciencia. En última instancia, por tanto, soy yo quien proyecta la, pruebas. El pequeño «ego-yo» generalmente no desea participar.
Lo primero que deberá afrontar, después de haberse comprometido con su camino, es su miedo.

Cómo vencer el miedo

El miedo es la emoción asociada con la desconexión de la realidad superior. Miedo es la emoción de la separación. Miedo es lo opuesto al amor, que se conecta con la unidad de todas las cosas.

Ejercicio para averiguar los propios miedos
Pregúntese a sí mismo: ¿cuál es mi miedo más cerval en este momento de mi vida? ¿En qué supuestos de la realidad está basado ese miedo? ¿Qué tiene de terrible, en realidad, ese hecho? Cualquier cosa que intente usted evitar está relacionada con su miedo a sentir las emociones implicadas. ¿Qué son? En lo más profundo de su ser hay un lugar en el que sabe que puede enfrentarse a cualquier cosa y soportarla. Si mira a su interior, sentirá la demanda de no tener que experimentar aquello que le atemoriza. Sin embargo, si cede y se rinde a su chispa divina, verá que probablemente tendrá que afrontarlo. A medida que pase por la temida experiencia, el miedo se transformará en amorosa comprensión. En ello se incluye la experiencia de morir, porque, como dice Emmanuel:

No se trata
de destruir el miedo,
sino de conocer su naturaleza y contemplarlo como
una fuerza menos poderosa que el poder del amor.
Es ilusión. El miedo
no es más que mirarse al espejo y hacerse muecas a uno mismo.

Cuando miro atrás, a mi sendero, puedo ver claras pautas de desarrollo. No tenía tanta conciencia de la pauta superior cuando sucedió. Me pasé la mayor parte del tiempo siendo consciente de los problemas que se presentaban en cada momento.

La verdad

Cuando me trasladé al Phoenicia Pathwork Center y empecé a practicar el «Pathwork» en forma de sesiones privadas, en grupos y participando como miembro de una comunidad espiritual, me encontré enfrentada inmediatamente con la cuestión de la verdad. ¿Estaba diciendo la verdad, o me estaba autoconvenciendo de una realidad determinada para mi conveniencia? Me quedé sorprendida ante la forma en que me racionalizaba a mí misma en la creencia de las cosas para dar validez a mi comportamiento y explicar las desagradables experiencias de mi vida. Mi defensa principal consistía en echar la culpa a alguien. ¿Hasta qué extremo lo hace usted? Busque las formas sutiles, no las evidentes.
Lentamente, después de examinar su comportamiento, comprobará que causa y efecto actúan de formas mucho más claras de lo que creía, y que, en realidad, usted está creando esas experiencias negativas de una u otra forma. Esto es algo difícil de afrontar. Hallará, enterrado bajo tales creaciones dolorosas, un propósito de vivir realmente su vida de ese modo. Es lo que se denomina «propósito negativo». El mío estaba basado' en dos cosas: una era un sistema de creencias por el que pensaba que la vida es básicamente dura, trabajosa y dolorosa. Este sistema de creencias no es general, sino muy específico de cada persona.

Ejercicio para averiguar las propias creencias negativas
Rellene, por ejemplo, los espacios en blanco de las siguientes frases:
«Todos los hombres son .....
Todas las mujeres son .....
En una relación me sentiré herido de las siguientes maneras .....
Quizá enfermaré y moriré de .....
Me dañarán de las siguientes maneras..... . Perderé .....
si no..... ».
El otro elemento en el que se basaba mi propósito negativo era el placer negativo; es decir, realmente disfrutaba con las experiencias negativas.
Cuidado, ¡lo se engañe a sí mismo; por muchas sesiones de trabajo a las que haya asistido y por mucho que haya trabajado en sí mismo, contestar a esas preguntas le será beneficioso. Todos tenemos esas pautas, aunque puede que ahora no sean tan evidentes como lo fueron antes.
Todo el mundo hace esto en determinado nivel de su personalidad. Por ejemplo, al echar a otro la culpa de sus problemas (a la madre, al padre, a la mujer o al marido), usted tiene el placer de ser «el bueno», mientras que los demás son «los malos». El placer negativo tiene muchas formas y variaciones. Realmente, usted puede sentir el placer de que le lastimen, de estar enfermo o de ser un perdedor. La mayoría de nosotros repetimos las pautas de ser víctimas porque, como tales, recibimos siempre una ganancia secundaria. Para explicar por qué no hemos triunfado, simulamos ser los buenos y creemos que habríamos podido lograr el éxito en nuestras vidas de no haberse interpuesto alguien para enredarlo todo. Escúchese a sí mismo complaciéndose por no poder hacer algo. Frases como «yo quería hacerlo, pero mi madre/padre/mujer/marido no me dejaron», o «me dolía mucho la espalda», o «no tuve tiempo porque tenía mucho trabajo», son excusas que contienen gran cantidad de placer negativo. Escúchese a sí mismo la próxima vez que explique por qué no ha hecho algo. ¿Está siendo sincero?
¿Por qué nosotros, los seres humanos, nos comportamos de este modo? Echemos un vistazo a la etiología del placer negativo.
El placer negativo es la deformación del placer natural o positivo. El placer negativo se basa en la separación. El placer positivo, por contra, está basado en la unidad: no le separa a usted de los demás en forma alguna. El placer positivo procede de su centro o núcleo; fluye desde lo más profundo de su interior y busca la creación. Fluye con movimiento y energía placenteros. El placer negativo se crea cuando el impulso creativo original que fluye desde el núcleo con movimiento y energía se deforma o desvía y se bloquea parcialmente de algún modo. Esto sucede sobre todo en las primeras experiencias infantiles que cristalizan en nuestras personalidades. Por ejemplo, si un niño trata de alcanzar el rojo brillante del quemador de la cocina y su madre le golpea la mano para evitar que se queme, el impulso placentero queda interrumpido. El niño llora. La unión de dolor y placer empieza de una forma tan simple como ésta.

Se dan muchas otras vivencias bastante más complicadas en la niñez que relacionan la experiencia negativa con el placer. Constantemente nos dicen que no podemos ser quienes somos, que no podemos dejar que fluya nuestra fuerza vital. Nuestra elección consiste en optar por el placer negativo, ya que está relacionado con el impulso vital original. Seguimos sintiendo el impulso vital. Incluso si el placer es negativo, sigue siendo vida; es mejor la ausencia de movimiento y energía, que es la muerte. Nuestro impulso placentero deformado se hace habitual a medida que crecemos.
En cierto sentido, cada vez que deformamos nuestro impulso placentero y no nos permitimos ser quienes somos, morimos un poco. El proceso de purificación entonces consiste en renacer de cada una de esas pequeñas muertes y recuperar el fluido placer de la energía, el movimiento y la conciencia que mejoran nuestra fuerza creativa.
Los dos primeros años que viví en el Phoenicia Pathwork Center los pasé siendo meticulosamente sincera conmigo misma, hallando y apartando el placer negativo del positivo, averiguando cómo había creado las experiencias negativas en mi vida y por qué. Busqué las creencias o concepciones erróneas en las que se basaban mis acciones.
Si el lector hace lo propio, su perspectiva de la realidad cambiará por completo, como me sucedió a mí. Si, en definitiva, es usted responsable de la creación de experiencias negativas en su vida, puede cambiar y crear las positivas. Le dará resultado. A mí me sirvió para que mis viejos problemas empezaran a despejarse.

La Voluntad Divina

Después de dos años de concentrarme principalmente en vivir ateniéndome a la verdad en la mayor medida posible, percibí que estaba teniendo dificultades con mi voluntad. La forma en la que la utilizaba estaba creando problemas en mi vida, que era muy inestable. Quería cambiar mis decisiones sobre las cosas. Encontré en mi interior muchos niveles de «deseo» y de voluntad. Todos los tenemos. Proceden del yo y se encuentran frecuentemente en la voluntad del niño, el adolescente o el adulto joven que llevamos dentro. La mayoría de estas voluntades son bastante exigentes. Nuestras voluntades necesitan crecer. Muy dentro de nosotros existe una chispa de la Voluntad Divina, de la voluntad de Dios. Muchas personas experimentan la Voluntad Divina como algo externo a ellas. Ello quiere decir que tienen que encontrar siempre a alguien que les diga lo que deben hacer, lo cual produce una sensación de inutilidad. He podido comprobar que dentro de cada ser humano existe una chispa de Voluntad Divina. Es imprescindible concederse a uno mismo tiempo para buscarla en su interior hasta que la encuentre. De todos modos, ¿qué significa seguir la voluntad de Dios? Ciertamente, no se trata de seguirla en los términos en los que la define una autoridad externa. Decidí averiguarlo. Me di cuenta de que era preciso alinear todas las pequeñas voluntades interiores con la chispa de la Voluntad Divina interior. Decidí que la mejor forma de hacerlo (para mí) consistía en desarrollar un uso positivo de mi voluntad comprometiéndola en la práctica diaria.
Encontré un hermoso compromiso en *Guide Lectur*es (instrucciones que llegaron a través del canal de Eva Pierrakos (1957-1980), en las que está basado el Pathwork). Decía así:
Me someto a la voluntad de Dios.
Entrego mi corazón y mi alma a Dios.
Merezco lo mejor de la Vida.
Sirvo a la mejor causa de la Vida.
Soy una manifestación divina de Dios.

Cada día, varias veces al día, formulo este compromiso. Lo hice a diario durante dos años, hasta que comprendí que era capaz de hallar con bastante facilidad la Voluntad Divina interior.
Emmanuel dijo: «Tu voluntad y la voluntad de Dios son la misma cosa... Cuando algo te trae alegría y plenitud, es la voluntad de Dios que habla a través de tu propio corazón».
Examine la forma en que usa su voluntad. ¿Cuánto debería «amarse» a sí mismo según los principios morales externos? ¿Con qué frecuencia atiende y sigue los deseos de su corazón? Al alinearse con su voluntad divina el lector puede descubrir que ha llegado el momento de concentrarse, como hice yo, en el amor.

El amor

Muchos de nosotros tenemos un punto de vista muy parcial sobre la naturaleza del amor. Durante los dos años siguientes estuve concentrándome en proporcionar amor de cualquiera de las formas que me era posible y hallé muchos modos de amar. Todos ellos partían de principios tales como: «Me preocupa tu bienestar»; «Honro tu alma y respeto tu luz»; «Te apoyo y confío en tu integridad y tu luz como compañero de viaje a lo largo del camino de la vida». Así se empieza a aprender que dar es recibir.
Lo más difícil es aprender a amarse a uno mismo. Si no es capaz de infundirse amor, ¿cómo puede darlo a otros? Amarse a sí mismo requiere práctica. Todos lo necesitamos. El amor hacia uno mismo ha de manifestarse de forma que no se traicione al propio yo. Procede de vivir con la propia verdad.

Se trata de algo que hay que practicar. Describo a continuación un par de sencillos ejercicios que supondrán un reto para el lector.
Piense en lo que le resulte más fácil amar, por ejemplo una florecilla, un árbol, un animal o una obra de arte. A continuación, concéntrese en ella y hágale ofrenda de su amor. Después de repetirlo varias veces, compruebe si puede ampliar un poco ese precioso amor hacia sí mismo. No cabe duda de que cualquier persona dotada con tan precioso don merece ser amada.
Otro ejercicio consiste en sentarse frente al espejo durante diez minutos y amar a la persona reflejada en él. No sea crítico con ella. Todos somos capaces de mirarnos en el espejo y descubrir hasta el más mínimo defecto. No debe caerse en tal error en este caso; en el ejercicio que le recomiendo sólo están permitidos los cumplidos, lo positivo. Si quiere afrontar un auténtico reto, cada vez que se critique a sí mismo vuelva a empezar. Compruebe si es capaz de contener las críticas durante diez minutos.

La fe

Mirando hacia atrás, observo que al término de ese periodo de seis años se han producido grandes cambios en mi interior. Durante mucho tiempo me sentí alineada con una profunda fe en la benigna abundancia del universo. Usted también puede hacerlo: si intenta desprenderse constantemente de su voluntad exigente y se alinea con la Voluntad Divina para hallar la verdad en toda situación y responder a ella con amor, desarrollará la fe (la fe en sí mismo, en la ley espiritual, en la unidad del universo; la fe en que cualquier acontecimiento de su vida puede ser un nuevo escalón hacia una mayor comprensión. amor y crecimiento y, en último término, la autopurificación hacia la Luz de Dios).
Fe significa mantener la propia verdad cuando todas las señales externas que nos llegan dicen que no podemos ser verdaderos, mientras que en nuestro fuero interno sabemos que lo somos. Esto no significa creer a ciegas, sino mantenerse alineado con el propio propósito de cobrar conciencia de la verdad y del amor y seguirlos en la mayor medida posible, aunque uno se sienta terriblemente mal.
Cuando estaba en la cruz, Cristo tuvo la fe de reconocer que ya no sentía fe, y exclamó: «Padre, ¿por qué me has abandonado?». Fue meticulosamente honrado consigo mismo: en ese momento había perdido la fe. No ocultó el hecho ni trató de disimularlo. Se amó a sí mismo expresando sinceramente su dilema. Más tarde recuperó la fe cuando dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».
He conocido personas cuya vida espiritual pasa por diversas fases de fe. Al principio empiezan por comprender las conexiones causa-efecto. Descubren que una creencia y unas acciones positivas aportan una recompensa positiva. Empiezan a cumplirse sus sueños. Empiezan a afirmar la fe en su interior. «¡Da resultado!», exclaman encantados. En cualquier caso, poco tiempo después están listos para comprobar su fe en un plano más profundo. Probablemente no tienen conciencia de esta decisión interna de probarse a sí mismos, ya que ello cambiaría la naturaleza de su prueba. ¿Qué es lo que sucede? Toda comprobación externa del proceso positivo de causa-efecto parece desaparecer durante algún tiempo. Las cosas empiezan a salir mal. La reafimentación positiva pierde fuerza y la persona empieza a dudar. El antiguo pesimismo alza su fea cabeza. ¿Dónde está la ley espiritual? «Quizá, a fin de cuentas, sólo fue un punto de vista parcial e ingenuo del universo». A usted le sucederá probablemente lo mismo.
Cuando tal caso se dé en su vida, podrá interpretarse como señal de un mayor crecimiento. Empezará a tratar causas y efectos a plazo mucho más largo, tanto en su propia vida como, en último término, en su calidad de parte de la evolución de la raza humana. La recompensa por vivir en la verdad se convierte en placer de la vida en cada momento de su existencia. No tiene que esperar a que le llegue la dulzura espiritual; la está recibiendo ya. Estar aquí y ahora significa aceptar el lento proceso de la evolución humana, aceptar su limitaciones inmediatas corno perfección.

Manejar el tiempo

La fe me ayudó de forma determinante a solucionar algo que siempre me había causado preocupación: hacer las cosas a tiempo. En cierta ocasión pregunté a mi madre qué era, según sus recuerdos, lo que más problemas me había causado en mi etapa de crecimiento. Me respondió: «Cuando querías algo tenías que obtenerlo de inmediato».
En estos últimos años he aprendido a tener paciencia, y finalmente estoy empezando a comprender qué supone para mí. He aquí mi pensamiento, que quizá le dé resultado a usted también: *Tener paciencia es una declaración directa de fe en los proyectos divinos.* Es la aceptación de que todo va bien tal como está, porque usted lo ha querido así. Significa, además, que puede cambiar lo que existe actualmente por medio de sus propios esfuerzos transformadores. *Impaciencia, en último término, significa no creer que pueda hacer realidad lo que desea. Implica falta de fe en el propio yo y en los proyectos divinos.* Manifestar lo que se desea en el plano físico cuesta tiempo. Para ayudarme a aceptar tal realidad, concebí la siguiente afirmación: «Quiero honrar mi compromiso de estar en el plano físico honrando el tiempo que me cuesta culminar mis actividades». La aparente lentitud entre causa y efecto incorporada en este plano tiene una razón de ser: tenemos que ser capaces de ver con claridad las conexiones causa-efecto en las relaciones que no entendemos. En último término, tales relaciones se establecen entre partes de nosotros mismos que aún no están unificadas.

El poder

En cierto momento de mi formación como sanadora experimenté un repentino aumento del poder que fluía por mis manos. Se presentó con lo que, en mi opinión, era un nuevo grupo de guías. Estaba curando la infección del dedo de un pie de una paciente. Mantenía mis manos a unos 2,5 centímetros del pie, en una posición determinada que enviaría poderosos rayos de luz azul plateada a través del dedo enfermo. Al hacerlo, la paciente gritaba de dolor a causa del flujo energético aumentado. Cuando moví las manos de distinta manera, logré que surgiera de ellas una energía blanca nebulosa y suave, con lo que conseguí retirar el dolor. Los guías siguieron instruyéndome para que cambiara de uno a otro sistema. Me encontraba cansada, y cada quince minutos, más o menos, los guías me indicaban que siguiera trabajando con aquella mujer. Parecía que la cosa era urgente. Los resultados de las pequeñas curaciones fueron poderosos: no hubo infección ni necesidad de operar. Me encontraba en éxtasis, y así se lo hice saber a mi maestra de curación. Le dije: «¡C, fluía muchísimo poder a través de mí!». A lo que me respondió: «Bueno, la cuestión es la siguiente: ¿deseas curar con amor o con poder?». Decidí que no estaba preparada para que fluyera por mí tanto poder. Disfrutaba demasiado; quería decir algo como: «¡Caramba, fijaos en mí!». Despedí a mis guías y no volví a trabajar con ellos hasta dos años después. Para entonces ya estaba lista; había aprendido muchas cosas sobre el amor. Más tarde comprendí que habían sido los cirujanos espirituales del quinto nivel quienes habían estado trabajando conmigo.
La fe basada en la verdad, en la Voluntad Divina y en el amor aporta poder. Poder que surge desde lo más profundo del individuo, de la chispa divina interior. Poder que surge al alinearse con esa chispa de vida, al conectar con ella y permitir que fluya. Viene desde el núcleo del individuo, o de lo que mi guía Heyoan denomina Santidad de Santidades. Tener poder significa estar sentado en el centro del propio ser.
El poder aporta la capacidad para encontrarse ante el amor incondicional y practicarlo. Lo que quiere decir devolver con amor todo lo que recibimos, sin traicionar al yo. Ello sólo se puede lograr amándose a uno mismo en primer lugar y permaneciendo en la verdad, lo que significa que hay que ser honrado con uno mismo y con lo que se siente, y asumir el compromiso de trasladarse a otro lugar de amor. Como verá, si niega sus reacciones negativas empujándolas hacia abajo, no se estará amando a sí mismo ni a los demás. Si las siente y reconoce de algún modo, dejará espacio para que fluya el amor. Se autoliberará para desplazarse a un lugar amatorio interno. El amor sin condiciones permite la acción de la gracia en nuestras vidas.

La gracia

Con las prácticas de la verdad, la Voluntad Divina y el amor que conducen a la fe, la cual conduce a su vez al poder, dejamos espacio libre para que la acción de la gracia llegue a nuestra vida. La gracia se recibe dejando salir la Sabiduría Divina y se experimenta como Beatitud. Supone experimentar la unidad de todas las cosas y nuestra seguridad completa, suceda lo que suceda. Es el estado en el que se sabe que cada experiencia que tengamos, incluyendo las placenteras y las dolorosas, como la enfermedad o la muerte, no son más que lecciones que creamos para nosotros mismos a lo largo del sendero que nos conduce de vuelta a Dios. Es vivir en sincronía. Emmanuel ha dicho:

El estado de gracia
necesita al receptor
para estar completo.
Te sostiene la mano de Dios
y eres totalmente amado.
Y cuando se puede recibir ese amor
el circuito se completa.

¿Quién está curado?

El sanador debe recordar que para lo que trabajamos es para curar el alma. Es importante que los sanadores entiendan la muerte en ese sentido y que traten a la persona total, no a su encarnación. La curación no ha de abandonarse por el mero hecho de que el paciente se esté muriendo físicamente.
Cuando se trata de entender lo que hacemos como sanadores, es importante tener presentes dos cosas: en primer lugar, que existe un profundo significado en la experiencia de la enfermedad que tenga cada persona; en segundo lugar, que la muerte no implica fracaso, sino una probable curación. Para recordar esto, el sanador debe vivir en dos mundos, el espiritual y el físico. Sólo estando centrado dentro de sí mismo y del universo podrá pasar por la experiencia de ser testigo ininterrumpido del profundo dolor que se halla tan extendido en la humanidad. Hice a mi amigo Emmanuel la siguiente pregunta al respecto: «¿Si creamos nuestra enfermedad, no será acudir al sanador una forma de desviarnos del trabajo en nosotros mismos, de actuar sobre la fuente de la enfermedad'?».
Emmanuel contestó: «Todo depende de por qué se acude al sanador, y a quién se recurre. Es una estupenda pregunta y, si se me permite decirlo, es la pregunta que nuestro sanador se ha hecho a sí

mismo en innumerables ocasiones. ¿Qué es la responsabilidad y, en consecuencia, qué hay que dar y qué se debe recibir?; y si se visualiza algo, ¿debemos darlo a conocer? Las preguntas son infinitas y, sin embargo, hay una realidad fundamental básica que debe tranquilizar. Cuando llega el momento de comprender que quizá exista otra forma de curar, ello quiere decir que se ha abierto la puerta, que la conciencia ha llegado más allá de lo físicamente manifestado por los médicos. Ahora bien, no estoy denigrando en modo alguno a la profesión médica. Los doctores hacen un excelente trabajo; algunos están guiados en gran medida, y no tienen reparos en admitirlo en privado. Hay otros que, aunque practiquen la profesión médica o cualquier otra para ganarse la vida, simplemente no tienen conciencia de determinadas cuestiones y, en ciertos casos, ya no podrán tenerla. Lo que no quiere decir que sean malintencionados, crueles, depravados o perversos; sólo significa que no han llegado a tal área de conocimiento. Le incumbe a usted, lector, estar en disposición de bendecirles y seguir su propio camino en busca de alguien a quien considere más compatible con su conciencia, y todos sabemos cómo hacerlo. Al encontrar la llamada para pasar al área de la curación espiritual (no digo curación psíquica, sino curación espiritual) se produce la conciencia espiritual, y el sanador y los espíritus que están allí para trabajar con él le dan a usted la bienvenida. Ahora bien, frecuentemente no se produce la curación esperada. A menudo se produce, quizá, una identificación y un alivio de la incomodidad, pero no un milagro. ¿Qué quiere ello decir? Significa que en un determinado punto existe un límite para la conciencia. Significa que hay algo más que aprender; que hay algo más que saber. Porque cada cuerpo físico es un aula, y cada enfermedad, una lección. No en sentido punitivo, ya que el texto lo ha escrito uno mismo; es usted quien ha elegido su propio cuerpo para llevar con él toda la debilidad que, ciertamente, se puede decir que es genética, ya que su abuelo o su abuela tenían algo de ella. Pero recuerde que también a ellos los eligió usted. Por tanto, ¿tiene que confiar en su cuerpo no sólo en la enfermedad, sino especialmente en ella, por lo que le dice? Hay muchas formas de escuchar esto, y un sanador espiritual cualificado puede tener la máxima eficacia en este caso ayudándole a escuchar lo que su cuerpo le dice. Usted es, a decir verdad, uno de los que mejor puede entenderlo, ya que su cuerpo se ha formado dentro de su lenguaje y es a usted, directamente, a quien está hablando. Sin embargo, un especialista en curación espiritual puede alterar de nuevo esa conciencia de la unicidad y alinearla con la verdad. La capacidad de mantener esa verdad o de. curar un cuerpo enfermo en ese momento depende de tantos factores que ahora no podría ni empezar a enumerarlos. Pero usted mismo está perfectamente capacitado para hacerlo. Si, en último caso, se produce lo que en términos humanos se denomina un fallo (si alguien, Dios no lo quiera, muere) debe usted considerarlo como un afortunado acontecimiento. Su alma ha culminado la tarea y está esperándole un nutrido y jubiloso comité para darle la bienvenida en su realidad primaria. Después de todo, su ser físico no estaba destinado a ser infinito. No ha venido usted a este mundo para permanecer eternamente vestido con esa ropa. Confío en que ello le complazca. Por tanto, no hay fallos en la curación espiritual, sino sólo pasos. No le asuste realizar la imposición de manos en otros con amor y compasión. No dude en rogar por alguien. No exija resultados, porque no hay forma de saber con seguridad lo que necesita cada alma concreta. Entiendo que ello exige -o tal vez parece exigir- una increíble cantidad de fe».

A medida que el cuerpo y la mente incrementan su purificación mediante los procesos transformadores descritos en este libro, aumenta la cantidad de poder que fluye a través del sanador, como sucede con la gama de vibraciones. Cuanto más alto sea el poder, más efectividad tendrá la curación y más sensible será el sanador.

Cada vez que he recibido una nueva visión interior y poder, dicha visión llegó después de una prueba iniciada por mí misma.

Para realizar esas pruebas hemos de ser meticulosamente sinceros con el yo. Es con las pequeñas autodesilusiones, en las que tratarnos de apartar la mirada del propósito o acciones del propio yo inferior, con las que traicionamos nuestra integridad y reducimos nuestro poder interior. Cada prueba está relacionada con las cuestiones que estemos tratando en nuestras vidas en un momento determinado; proyectamos nuestras propias pruebas de manera que, cuando hemos aprendido, nuestra preparación es incuestionable.

Ejercicios para que el lector averigüe si está preparado para ser sanador

¿Hasta qué punto soy sincero? ¿Qué tal uso mi voluntad en alineación con la voluntad universal? ¿Cómo utilizo mi poder? ¿Es bueno mi amor? ¿Hasta qué punto? ¿Soy capaz de dar amor sin condiciones? ¿Respeto la autoridad de aquéllos a quienes he elegido para que aporten la autoridad necesaria para aprender de ellos? ¿Puedo hacerlo sin traicionar mi propia autoridad interior? ¿Cómo traiciono mi integridad? ¿Qué es lo que anhelo? ¿Qué quiero crear en mi vida? ¿Cuáles son mis limitaciones como mujer, como hombre, como ser humano, como sanador? ¿Respeto la integridad, el poder personal, la voluntad y las decisiones de mis pacientes? ¿Me considero un canal que evoca el poder del interior del paciente de forma que se cure a sí mismo en último término? ¿Cuál es mi apuesta personal en lograr la curación de alguien? ¿Considero la muerte como un fracaso?

Ejercicios para considerar la naturaleza de la curación

¿Qué es un sanador? ¿Qué es una curación? ¿Cuál es la finalidad principal de una curación? ¿En qué consiste practicar una curación?
¿Quién cura? ¿Quién es curado?
Heyoan ha dicho recientemente: «Bien, querido lector, no haga un juicio sobre usted mismo a partir de las preguntas que anteceden. Todos recorremos un camino de purificación, y el amor es el mejor entre todos los agentes curativos. No se rechace a usted mismo diciendo que nunca podrá hacer todo esto. Puede y debe. Sencillamente, es cuestión de aceptar dónde está y quién es ahora, tan perfecto en sus imperfecciones. Nosotros, los que pertenecemos al mundo espiritual, tenemos un gran concepto de usted y le respetamos. Ha elegido convertirse en un ser físico con un gran don, no sólo para usted mismo, sino también para el universo físicamente manifiesto. Sus cambios personales hacia la salud y la plenitud afectan a quienes le rodean, no sólo a quienes mantienen una mayor intimidad con usted, sino a todos los seres sensibles de la faz de la Tierra; de hecho a la Tierra misma. Todos sois hijos de la Tierra. Le pertenecéis; os pertenece. No lo olvidéis nunca, porque a medida que nos desplazamos hacia la conciencia planetaria os vais convirtiendo en líderes de esta gran aventura hacia la luz. Sobre todo, amaos y honraos a vosotros mismos como nosotros os honramos. En definitiva, cuando estamos con vosotros nos encontramos en presencia de lo Divino. Dios os sostiene y ama totalmente. Sabed esto y os encontraréis libres y en casa.
Cuando se entiende que la vida se experimenta como un impulso, nos expandimos y sentimos alegría, nos movemos hacia el silencio de la paz, y a continuación nos contraemos. Muchas personas consideran negativa esa contracción. En una reunión de trabajo, en una curación, muchos de vosotros experimentaréis una maravillosa alegría, como si estuvierais en compañía de ángeles. Así se encontrará también el paciente. Pero recordad que por la naturaleza misma del estado de alta energía expandida, más adelante os contraeréis y sentiréis con mayor intensidad la conciencia ampliada que lleváis en vuestro interior. La fuerza y la intensidad puras de la energía espiritual se libera de golpe y empieza a iluminar la sustancia oscura y estancada del alma. Al volver a la vida, la experimentaréis como algo real, con todo su dolor, ira y agonía. Puede que os digáis a vosotros mismos: "Pero si estoy peor de lo que estaba antes de empezar". Permitidme que os asegure que no es cierto. Ahora sois más sensibles. Después de haber experimentado muchas veces estos altibajos, estas expansiones y contracciones en cada cuestión personal, comprobaréis que desaparecen. Meses más tarde os sorprenderéis diciendo: "¡Caramba, ya no lo hago!", y lloraréis de felicidad, como lo hicisteis las primeras veces que volvisteis a la luz y la experimentasteis. Recordad, la palabra que expresa la fe es paciencia».

Revisión del capítulo 27

1. ¿Cuáles son los atributos personales principales que debe desarrollar un sanador para mantenerse despejado?
2. ¿Qué implican las pruebas vitales?

Alimento para la mente

3. ¿Cuál ha sido su proceso de purificación para llevarle al camino en el que se encuentra ahora?
4. ¿Está preparado para ser sanador? ¿En qué niveles?
5. ¿En qué área de su ser empleará mal, con mayor probabilidad, el poder de curación? ¿Qué propósito tiene su yo inferior o yo sombra? ¿En qué creencia errónea se basa ese propósito? ¿Cómo puede curar esa parte de sí mismo para realinearse con su Voluntad Divina interior?
6. Responda a las preguntas que aparecen en el epígrafe «Ejercicio para averiguar los propios miedos».
7. Responda a las preguntas que aparecen en el epígrafe «Ejercicio para averiguar las propias creencias negativas».
8. Realice el ejercicio de amor hacia uno mismo descrito en el epígrafe «El amor».
9. Responda a las preguntas que aparecen en el epígrafe «Ejercicios para que el lector averigüe si está preparado para ser un sanador».

FIN

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red utilizando el software (O.C.R.) "OmniPage Pro Versión 11" y un scanner "Acer S2W"
Digitalización, Revisión y Edición Electrónica de Hernán.
Rosario - Argentina
5 de Abril 2004 – 20:00